Amazonias | Revista de Historia

Nº 1 | 2026



La cuenca del río Madera | A bacia do rio Madeira

Editorial Universidad de Sevilla

Índice

Índice **2**

Presentación del Número 1 (2026) – Amazonias. Revista de Historia **3**

Introducción al dossier. *El río Madera y los múltiples territorios de frontera* (José Octavio Orsag Molina) **5**

Ocupações e guerras justas no Madeira (século XVIII) (Vanice Siqueira de Melo) **14**

Borba, a nova, no rio Madeira e a política populacional na fronteira ocidental da Amazônia portuguesa (segunda metade do século XVIII) (Marcela Gomes Fonseca, Karl H. Arenz) **32**

"Poder-se-hia julgar em território boliviano": O avanço da exploração da borracha no rio Madeira (1860-1880) (Paula de Souza Rosa) **62**

Povos indígenas, agentes privados e o papel do Estado na região do rio Madeira: técnica, ciência e etnopolítica em uma região de fronteira (1861-1920) (Davi Avelino Leal) **92**

Correrías y estradas gomeras. La construcción de los estados-nación sobre territorios indígenas en la región del Madre de Dios (José Octavio Orsag Molina) **123**

Colecciones arqueológicas en conflicto: el caso del sitio El Recreo, San Borja. Llanos de Moxos, Bolivia (Geraldine Paloma Fernandez Selaez) **154**

Entrevista a Marta Rosa Amoroso, por Mark Harris **178**

Fonte 1-A "*Planta do grande rio da Madeira que desagua no das Amazonas*" e a expedição ao rio Madeira de Francisco de Mello Palheta (Júnia F. Furtado, Rafael Chambouleyron) **206**

Fuente 2-Eugène Robuchon en el río Madre de Dios (Bolivia, 1897-1901). Dos documentos olvidados (Mickaël Brohan) **234**

Contribuciones para una historia amazónica: balance editorial del año 2025 (Pablo Ibáñez Bonillo) **268**

Presentación del Número 1 (2026) – Amazonias. Revista de Historia

Amazonias. Revista de Historia nace como un proyecto editorial impulsado por un grupo de investigadoras e investigadores especializados en la región amazónica, convencidos de que la producción académica sobre el pasado de esta vasta cuenca, en un contexto en el cual la historia de esta región del continente sudamericano cobra mayor interés, requiere espacios de difusión y discusión propios. La revista se integra en el sistema de publicaciones de la Universidad de Sevilla y cuenta con una periodicidad anual, con el propósito de ofrecer un foro estable para el debate historiográfico sobre la Amazonía.

El equipo editorial está conformado por sus cinco fundadores: Pablo Ibáñez Bonillo (Universidad de Sevilla, España), Rafael Chambouleyron (Universidade Federal do Pará, Brasil), Anna Guiteras Mombiola (Universidad Complutense de Madrid, España), Mickaël Brohan (Université Paris Nanterre, Francia) y José Octavio Orsag Molina (Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia); junto con la participación de Rocío Delibes Mateos (Universidad de Sevilla) en la codirección de la revista. Este proyecto es fruto de un diálogo y colaboración académica que trasciende fronteras nacionales.

La revista está dedicada a la publicación de investigaciones originales sobre el pasado amazónico, con una clara apuesta por los enfoques supranacionales e interdisciplinares. Historia, antropología, arqueología y lingüística convergen en sus páginas como vías necesarias para abordar la complejidad histórica de una región que, lejos de ser un espacio marginal o aislado, ha sido escenario de procesos de larga duración que conectan ecosistemas, sociedades y economías en diversas escalas.

Más allá de los artículos de investigación, la revista incluirá de forma sistemática en cada número tres secciones complementarias: la edición comentada de fuentes primarias, la entrevista a figuras clave de la historiografía amazónica, y un balance editorial de las publicaciones académicas recientes. Este formato busca no solo difundir resultados, sino también generar espacios de reflexión colectiva y de (re)conocimiento entre los investigadores del área.

El número inaugural se articula en torno a un dossier temático dedicado a la historia de la cuenca del río Madera, uno de los grandes corredores fluviales del suroeste amazónico, que conecta las tierras bajas de Bolivia, Brasil y Perú. La elección de este eje no es casual. El Madera ha sido históricamente una ruta de intercambio, conflicto y colonización, y su estudio permite articular escalas locales y globales.

El dossier se cierra con la publicación de dos fuentes históricas. Por un lado, el mapa del viaje de Francisco de Mello Palheta, quien en 1723 recorrió el río desde el bajo Amazonas hasta las misiones jesuitas de Moxos. Este documento, presentado y comentado por Júnia Ferreira Furtado y Rafael Chambouleyron, ofrece una ventana privilegiada a la cartografía y el

conocimiento geográfico del siglo XVIII, inmerso en intereses personales y disputas entre los agentes coloniales. Por otro lado, Mickaël Brohan presenta dos textos inéditos en español del etnógrafo *amateur* Eugène Robuchon describiendo su viaje a la región del Madre de Dios entre 1897 y 1901 y a los pueblos iñapari, ese ejja y araona. Acompañan los textos una detallada biografía del viajero francés, hasta la fecha conocido casi únicamente por su viaje al Putumayo y su fatal vínculo con Julio César Arana, y no por sus viajes en el sur de la Amazonía.

El primer número de la revista incluye también una entrevista realizada por Mark Harris a la antropóloga Marta Rosa Amoroso, en la cual se recupera su trayectoria intelectual y su trabajo de campo con el pueblo mura, así como sus actuales líneas de indagación. Finalmente, Pablo Ibáñez Bonillo presenta un balance bibliográfico y temático sobre la producción en torno a la historia amazónica, abordando las publicaciones del año 2025, un ejercicio que aspira a consolidar y permitir una mayor interconexión en los estudios sobre la Amazonía.

Con este primer número, *Amazonias. Revista de Historia* se propone ser un punto de encuentro periódico para quienes investigan, enseñan o se interesan por el pasado de la Amazonía, y de sus habitantes. En un contexto de crecimiento exponencial de la producción académica, la revista aspira a contribuir a un debate regional, a visibilizar y formular nuevas preguntas y a tender puentes entre disciplinas y tradiciones historiográficas. También a favorecer la discusión entre autores y lectores en distintas lenguas, principalmente el español y el portugués como principales lenguas francas amazónicas. El río Madera es solo el comienzo de un recorrido que, número a número, buscará iluminar las múltiples historias que convergen en las Amazonías.

Pablo Ibáñez Bonillo (Universidad de Sevilla, España)

Rafael Chambouleyron (Universidade Federal do Pará, Brasil)

Anna Guiteras Mombiola (Universidad Complutense de Madrid, España)

Mickaël Brohan (Université Paris Nanterre, Francia)

José Octavio Orsag Molina (Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia)

Rocío Delibes Mateos (Universidad de Sevilla, España)

Introducción al dossier

El río Madera y los múltiples territorios de frontera

José Octavio Orsag Molina[1]

Pensar la historia de la Amazonia continental desde una mirada regional pareciera cada vez más necesario. Podemos situar esta necesidad en el contexto de la creciente producción académica sobre territorios indígenas autónomos en el continente americano, que poco a poco ha venido desestabilizando las narrativas históricas nacionales. Dicha producción ha contribuido a visibilizar mundos indígenas que, lejos de desaparecer o asimilarse a las sucesivas oleadas colonizadoras, mantuvieron territorialidades propias, sostenidas en relaciones de parentesco, movilidad, manejo de ecologías locales, negociación con agentes coloniales, y en el uso de tecnologías y redes de comercio que garantizaban su independencia.[2]

Además de esta justificación historiográfica hay otra, quizá más importante, la Amazonia en sí misma. Las características propias de las personas que han habitado esta región del planeta han ido empujando a un creciente grupo de *amazonistas* a mirar más allá de las fronteras nacionales, imperiales, y civilizatorias. Comerciantes, trabajadores, migrantes, autoridades, viajeros, y poblaciones locales han marcado los espacios amazónicos con sus propias historias de movilidad, complejos procesos de negociación, de creación de redes, lo que impele nuestra mirada a entender este espacio más allá de sus límites internacionales actuales y pasados. Al fin y al cabo, si hay una región que distorsiona cualquier intento de una mirada de geografías y sociedades estáticas, de una historia universal, es la fluida historia amazónica.

La importancia de una mirada regional a la historia amazónica se condensa en las múltiples historias ancladas a los diversos ríos y afluentes del río Amazonas. Historias que al igual que la geografía misma de los ríos, atraviesan las fronteras nacionales para conectar extensas regiones del continente. Es por esto por lo que el dossier temático de la revista se centra en la cuenca del río Madera, comparable en su escala regional quizá solo con el río Negro y el Marañón. La cuenca del río Madera no solo destaca por su magnitud, sino por ser el eje de confluencia de múltiples territorios fronterizos. A través de sus afluentes –el Madre de Dios, el Beni, el Mamoré y el Iténez/Guaporé– la cuenca conecta la cordillera andina con el Pantanal y los bosques de transición

[1] Universidad Mayor de San Andrés. https://orcid.org/0009-0002-4525-1017. checoctavio@gmail.com.

[2] Maybury-Lewis David *et al*. (eds.) (2009). *Manifest Destinies and Indigenous Peoples*. Cambridge: David Rockefeller Center for Latin American Studies; Harambour, Alberto (2019). *Soberanías fronterizas, Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922).* Valdivia: Ediciones de La Universidad Austral de Chile; Larson. Carolyne R. (ed.) (2020). *The Conquest of the Desert: Argentina's Indigenous Peoples and the Battle for History*. Alburquerque: UNM Press; Heather F. Roller (2021). *Contact Strategies: Histories of Native Autonomy in Brazil*. Stanford: Stanford University Press; Joaquín Rivaya-Martínez (ed.) (2023) *Indigenous Borderlands: Native Agency, Resilience, and Power in the Americas*. Norman: University of Oklahoma Press.

entre el Chaco y la Amazonia. Además, su cuenca abarca tres países —Perú, Bolivia y Brasil—, una condición que ha marcado profundamente la forma de escribir la historia de esta porción de la Amazonia.

Sin embargo, más allá de su innegable dimensión geográfica, el río Madera y su cuenca nos invitan a pensar en la confluencia de múltiples capas fronterizas que han modelado esta región. En primer lugar, están las fronteras indígenas, como las de los pueblos mura, parintins, caripuna, o ese ejja, entre otros, caracterizadas por un continuo movimiento, reconfiguración, resistencia y adaptación. A ellas se suman las fronteras extractivas, cuyo origen no se remonta al auge de la goma a finales del siglo XIX, sino a finales del siglo XVII, cuando el cacao del río Madera ya movilizaba a agentes coloniales en busca de economías de exportación. Más tarde, nuevas oleadas migratorias –como la de los mojeños o la migración cearense– trajeron consigo otras fronteras de territorialidad, y fueron precisamente estas las que marcaron uno de los episodios más conocidos de la historia amazónica como lo es el auge de la goma. Finalmente, no pueden olvidarse las fronteras de las narrativas y los ideales de nacionalización, que han pretendido dominar los bosques amazónicos y sus poblaciones imponiendo modelos agrarios y sedentarios basados en la propiedad privada de áreas boscosas, en detrimento de sistemas de vida sustentados en el uso de recursos forestales y la movilidad. Este ideal, que puede rastrearse como un arco histórico que va desde las reformas borbónicas y pombalinas de mediados del siglo XVIII hasta el avance del agronegocio en la frontera sur amazónica en el siglo XXI, revela la persistencia de una tensión estructural en la historia de la región.

Conviene aclarar, antes de continuar, que por "fronteras" no nos referimos aquí a líneas estáticas como las que operan entre diversos Estados, ni a la idea clásica de fronteras internas que Walter Prescott Webb asociaba con regiones no colonizadas, condenadas a un estatus periférico y a una suerte de destino manifiesto. Nuestra aproximación se inscribe, más bien, en la definición de *borderlands* –o territorios fronterizos, como los llamaremos en estas páginas– que propone Joaquín Rivaya-Martínez. Es decir, como territorios flexibles, sin fronteras definidas, donde grupos humanos diversos interactúan y se influyen mutuamente, al margen de dominaciones políticas o estatales claras.[3] Si bien esta noción de territorios fronterizos surge del interés por comprender cómo diversos pueblos indígenas lograron sostener territorios independientes y evitar su asimilación a los Estados-nación durante el siglo XIX, su utilidad en el contexto amazónico va más allá. Este enfoque nos permite desprendernos de la perspectiva estatal y mirar más allá de lo que Margarita Serje ha denominado "el mito de la ausencia del Estado", invitándonos, a superar la tentación de reducir el análisis de territorialidades, movilidades y disputas a una mera dicotomía entre presencia o ausencia estatal.[4] Pero también nos permite romper límites cronológicos que, por

[3] Rivaya-Martínez, 2023: 3.

[4] Serje, Margarita (2005). *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de Los Andes/CESO; Serje Margarita (2012) "El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las 'zonas de frontera' en Colombia". *Cahiers des Amériques latines*, núm. 71, págs 95-117.

ejemplo, han creado muros interpretativos casi infranqueables entre la historia del periodo colonial europeo y el nacional, nos permite ver las continuidades entre distintos periodos.

El río Madera, aunque no goza de la misma visibilidad bibliográfica que la baja Amazonia, ha generado una producción académica interdisciplinaria amplia. Sus orígenes se remontan a estudios pioneros como la tesis de David Davison sobre la ruta imperial Belém-Vila Bela, el análisis de Valerie Fifer sobre la Casa Suárez en el auge gomífero, las obras clásicas de Marta Amoroso y Miguel Méndez sobre el complejo entramado interétnico del Madera entre los siglos XVIII y XIX, el trabajo de David Block acerca de las misiones de Moxos, y el estudio de Foot Hardman sobre el ferrocarril Madeira-Mamoré.[5]

A partir del cambio de milenio, en sintonía con la renovación de la historiografía amazónica, los estudios sobre esta cuenca se han diversificado y multiplicado. La región de Moxos se ha erigido como un subcampo con entidad propia, impulsado por los trabajos de Anna Guiteras Mombiola y de Gary Van Valen.[6] Estos trabajos además, se encuentran ligado a una creciente historiografía referente a las misiones católicas e intentos de asimilación de diversos pueblos indígenas en la Amazonia boliviana ya en pleno periodo republicano como entre los yuracarés, guarayos y sirionós.[7] La importancia de Moxos para la historiografía amazónica se ve reflejada también en el reciente trabajo comparativo entre las misiones jesuitas de Moxos y Maynas de Francismar Lopes de Carvalho.[8] En Brasil, recientes tesis de doctorado y maestría se han dedicado al río Madera colonial, sus poblaciones indígenas, fronteras y caminos fluviales.[9] En paralelo, la

[5] Davidson, David Michael (1970). "Rivers and Empire: The Madeira Route and the Incorporation of the Brazilan Far West, 1737-1808". Tesis de doctorado. Yale University; J. Valerie Fifer (1970) "The Empire Builders: A History of the Bolivian Rubber Boom and the Rise of the House of Suarez". *Journal of Latin American Studies,* vol 2, núm. 2, págs 113-46. Amoroso, Marta (1992). "Corsários do caminho fluvial: os Mura do rio Madeira". En: Cunha, Manuela Carneiro da (ed.). *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, págs. 297-310. Menéndez Miguel A. (1992). "A área Madeira-Tapajós. Situação de contato e relações entre colonizador e indígenas". En: Cunha, Manuela Carneiro da (ed.). *História dos índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, págs. 281-296; Block, David (1994). *Mission Culture on the Upper Amazon: Native Tradition, Jesuit Enterprise & Secular Policy in Moxos, 1660-1880*. Lincoln: University of Nebraska Press; Hardman, Francisco Foot (1988). *Trem-Fantasma: A Ferrovia Madeira-Mamore e a modernidade na selva.* São Paulo: Companhia das Letras, 1988.

[6] Guiteras Mombiola, Anna (2012). *De los llanos de Mojos a las cachuelas del Beni 1842-1938: conflictos locales, recursos naturales y participación indígena en la Amazonía boliviana*. Cochabamba: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia-Instituto de Misionología/Editorial Itinerarios; Van Valen, Gary (2013). *Indigenous Agency in the Amazon the Mojos in Liberal and Rubber-Boom Bolivia, 1842-1932*. Tucson: University of Arizona Press.

[7] García Jordán, Pilar (2019). *Relatos del proyecto civilizatorio en Guarayos. Para la representación de Guarayos y Sirionós, 1825-1952*, La Paz: IFEA; Rodríguez Ostria, Gustavo (2020). *Yuracarés. De la evangelización a la colonización.* Cochabamba: Kipu; Guiteras Mombiola, Anna (2020). *Warisata en la selva. El núcleo escolar selvícola de Casarabe entre los sirionó, 1937-1948*. Barcelona: Edicions de la UB/ILAMIS.

[8] Carvalho, Francismar Alex Lopes de (2022). *Missionizing on the Edge: Religion and Power in the Jesuit Missions of Spanish Amazonia*. Boston: Brill.

[9] Pereira, Ione Aparecida Martins Castilho (2008). "Missão Jesuítica Colonial na Amazônia Meridional: Santa Rosa de Mojos uma missão no espaço de fronteira (1743-1769)". Tesis de maestría, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul; Araújo, Alik Nascimento de (2014). "De Bárbaros a Vassalos: os índios Mura e as representações coloniais no oeste amazônico (1714-1786)". Tesis de maestría, Universidade Federal do Pará; Melo, Vanice Siqueira de (2022). "Caminhos fluviais e mobilidade: os rios Guaporé, Mamoré e Madeira e a rota entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (séculos XVII e XVIII)". Tesis de doctorado. Universidade Federal do Pará; Fonseca, Marcela Gomes da

producción sobre el siglo XIX y el ciclo gomero ha crecido significativamente, con aportes que buscan profundizar los debates sobre el periodo más allá del estudio detallado de las casas comerciales y las formas de producción como lo hace el trabajo de Davi Avelino Leal desde Brasil y los trabajos de Frederic Vallvé, Lorena Córdoba, Diego Villar, y José Octavio Orsag en Bolivia.[10] Por su parte, si bien existe una gran bibliografía sobre la Amazonía peruana, la cuenca del río Madre de Dios que no había gozado de igual importancia que otras regiones como el Ucayali, y el Marañón, ha ido cobrando mayor relevancia. Esto lo reflejan los trabajos de María Belén Soria Casaverde, Óscar Paredes Pando y la más reciente compilación de trabajos centrados en la historia y presente de los pueblos indígenas del río Madre de Dios a cargo de María Chavarría Mendoza, Klaus Rummenhöller y Thomas Moore.[11]

No obstante, a pesar de la creciente producción académica sobre la cuenca del río Madera, sigue siendo escasa la investigación que aborde esta región desde una perspectiva transfronteriza o que describa procesos que trasciendan los límites internacionales. Es precisamente en ese vacío donde este dossier temático centrado en la cuenca del río Madera y los textos que lo componen adquieren su mayor relevancia. Los artículos aquí reunidos permiten visibilizar, al menos, tres aspectos fundamentales.

En primer lugar, ponen de manifiesto la existencia tangible de procesos migratorios y de movilización de población indígena como mano de obra, así como la transformación de territorialidades locales que no se ajustan a las fronteras internacionales. Este fenómeno se ilustra en el caso de los "indígenas españoles" llegados a Borba tras la expulsión de los jesuitas del bajo Madera que describen Karl Arenz y Marcela Gomes Fonseca; en la migración de remeros mojeños y patrones bolivianos originarios de Santa Cruz de la Sierra que marcaron las dinámicas al inicio del auge de la goma en el río Madera documentada por Paula Rosa; y en la llegada de comerciantes del bajo Amazonas que, como describe Davi Avelino Leal, se convirtieron en las élites políticas y económicas dominantes de la región a partir de la consolidación de sus actividades pero principalmente del control territorial en el Madera.

(2023). "Quando a aldeia se torna vila: o processo de secularização da Missão de Trocano no baixo rio Madeira (1730-1790)". Tesis de maestria, Universidade Federal do Pará.

[10] Leal, Davi Avelino (2021). *Mundos do trabalho e conflitos sociais no Rio Madeira 1961-1932.* Manaus: Editora. Vallvé, Frederic (2010). "The Impact of the Rubber Boom on the Bolivian Lowlands (1850-1920)". Tesis de doctorado, Georgetown University. Córdoba, Lorena (2012). "El boom cauchero en la Amazonía boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1912)". En: Villar, Diego y Combès, Isabelle (eds.). *Las Tierras Bajas de Bolivia: miradas históricas y antropológicas*. Santa Cruz: El País / Museo de Historia; Villar, Diego (2020). *Bolivia a Vapor. Antropología histórica del barco cauchero (1880-1920)*. Santa Cruz: El País / CIHA; Orsag Molina, José Octavio (2021). *Circuitos económicos durante el auge de la goma en Bolivia (1880-1912)*. La Paz: CIS; Córdoba, Lorena (ed.) (2024). *La Reina del Orthon. Crónicas femeninas del auge gomero*. Venecia: Edizioni Ca' Foscari.

[11] Soria Casaverde, María Belén (2008). *Viajeros al infierno verde, Madre de Dios 1893-1921.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Seminario de Historia Rural Andina; Paredes Pando, Óscar (2013). *Explotación del caucho-shiringa: Brasil-Bolivia-Perú: economías extractivo-mercantiles del Alto Acre-Madre de Dios*. Lima: JL Editores; Chavarría Mendoza, María C.; Rummenhöller, Klaus; Moore, Thomas (eds.) (2020). *Madre de Dios: refugio de pueblos originarios*. Lima: USAID.

Un segundo aspecto que emerge de los artículos reunidos en este dossier es la persistente tensión, a lo largo de un arco histórico que va del siglo XVIII al XX, entre las políticas estatales de transformación territorial y las formas de vida, resistencia y adaptación de las poblaciones indígenas. Esta tensión se hace particularmente visible en el río Madera a partir de las reformas pombalinas, que impulsaron tempranos intentos por sedentarizar a las poblaciones locales, limitar su movilidad y sustituir sus economías forestales por modelos agrarios. Estas políticas no solo se expresaron en los nuevos planes poblacionales descritos por Arenz y Fonseca, sino también en las guerras justas emprendidas contra los muras, como documenta Vanice Siqueira de Melo.

Esta confrontación entre lógicas estatales y comerciales de dominación territorial, por un lado, y las formas de movilidad y uso de los recursos forestales por parte de las poblaciones indígenas, aunque no únicamente, por otro, permite tender un puente entre la historia colonial europea en la Amazonia y la era de los Estados-nación. Los principios que subyacen a los primeros intentos por transformar el uso de la tierra y limitar la movilidad indígena en la Amazonia portuguesa se reproducen, con notable continuidad, durante el auge de la goma. La configuración de un paisaje amazónico marcado por puestos de extracción (barracas gomeras, centros comerciales, rutas de exportación), legislación favorable a actividades sedentarias y migración de mano de obra no local, convivió con la persistencia de poblaciones indígenas que, en los márgenes del sistema extractivo, lograron evitar su asimilación forzada. Así lo demuestran los casos del Madre de Dios, descrito por José Octavio Orsag, y de los parintins, analizados por Leal. El artículo de Geraldine Paloma Fernández Sáez añade, además, una dimensión contemporánea a esta reflexión a partir de la historia pasada de los pueblos amazónicos –en su caso, de los habitantes de los llanos de Moxos a partir de estudios arqueológicos– y como esta se ha convertido también en un campo de disputa política e identitaria, de legitimización entre élites locales y nacionales. La memoria, así, no es solo un objeto de estudio, sino un recurso activo en la política del presente.

Un tercer aspecto que los artículos de este dossier permiten visibilizar es la conformación de élites regionales que supieron tejer relaciones con poblaciones locales, aprovechar las redes de comercio internacional y consolidar un rol de poder local que, en muchos casos, perdura hasta el presente en la estructura administrativa y política de los Estados. El caso de los agrimensores y las familias comerciantes descritas por Leal resulta paradigmático, pues no solo muestra cómo el comercio en el río Madera vinculó a familias llegadas de diversas regiones, sino que también llama la atención sobre el papel de estos funcionarios estatales y su rol en la implantación de una territorialidad estatal y privada en la Amazonia. Estos actores fueron centrales para delimitar la propiedad de la tierra en la Amazonia desde finales del siglo XIX, frecuentemente vinculados a las mismas familias comerciantes que conformaban la élite local.

Otro rasgo distintivo de estos actores es su movilidad. La presencia de comerciantes bolivianos en territorio hoy brasileño fue fundamental para la consolidación de estas élites en el río Madera, como lo menciona Rosa. Lo llamativo, sin embargo, es que una mirada que deja de priorizar la historia nacional permite entender con mayor claridad la relación de interdependencia

entre la territorialidad marcada por la propiedad privada de la tierra en la Amazonia, particularmente tras el auge de la goma, y la configuración de los territorios nacionales. Como Orsag muestra en su artículo sobre la región del Madre de Dios, las élites comerciales supieron negociar y aprovechar la necesidad de los Estados-nación por definir y afianzar sus soberanías, incidiendo así en la delimitación de las fronteras internacionales y la ocupación territorial de los diversos pueblos indígenas de la región.

El dossier nos adentra, así, en la historia regional del río Madera a través de seis artículos que recorren cronológicamente desde el siglo XVIII hasta el XIX. El artículo de Vanice Siqueira de Melo nos introduce en la historia de las relaciones entre la frontera de colonización portuguesa y las poblaciones mura a lo largo del siglo XVIII. La autora describe cómo la creciente importancia del río Madera en las disputas geopolíticas de las coronas ibéricas reconfiguró las relaciones con los pueblos indígenas, y cómo algunos se convirtieron en enemigos a los ojos de los intereses geopolíticos, desencadenando políticas bélicas y guerras justas. El artículo de Karl Arenz y Marcela Gomes Fonseca ofrece otra perspectiva de las políticas portuguesas de mediados del siglo XVIII dirigida a consolidar su presencia en el bajo río Madera, a partir de la historia del poblado de Borba. A través del análisis de las políticas centradas en la transformación de las antiguas misiones amazónicas en villas, los autores describen cómo la corona portuguesa buscó transformar las relaciones sociales en la región mediante nuevas formas de territorialización, nuevos roles para los jefes indígenas locales y nuevas formas de economía, en un contexto donde las poblaciones locales también buscaban adaptarse a este nuevo escenario.

Ya adentrados en el siglo XIX, el artículo de Paula de Souza Rosa recupera una historia poco conocida del río Madera, la presencia de comerciantes bolivianos e indígenas de la región de Moxos y su influencia decisiva en las primeras décadas de explotación de goma en el río. Esta historia se encuentra íntimamente ligada a las primeras décadas de explotación de árboles de goma y de conformación de un sistema de trabajo que se extendería por toda la Amazonia occidental. Por su parte, Davi Avelino Leal plantea una territorialización del río Madera durante el siglo XIX marcada por los intereses privados de los comerciantes. Estas redes se consolidaron, según Leal, a partir del creciente control territorial centrado en los vínculos familiares, la demarcación de la propiedad privada y un paulatino desplazamiento de las poblaciones indígenas que resistían al avance de la explotación gomífera y la propiedad de la tierra. José Octavio Orsag Molina documenta un proceso paralelo en el río Madre de Dios, dentro de la cuenca alta del Madera, donde las élites comerciales, aprovechando la fiebre extractiva, no solo colonizaron el territorio, sino que erigieron una territorialidad específica, cimentada en la explotación diferenciada de dos fuentes de látex: *Hevea brasiliensis* (goma) y *Castilla* (caucho). Este proceso les permitió disputar la territorialidad indígena; sin embargo, las poblaciones indígenas, en especial en el lado peruano, sin asimilarse a la nueva economía, lograron vivir en la región en los intersticios de la economía extractiva.

Finalmente, el artículo de Geraldine Paloma Fernández Sáez nos lleva a finales del siglo XX, presentándonos un contexto muy distinto en la cuenca alta del río Madera, marcado por nuevas fuerzas económicas. Su texto aborda una disputa entre la élite local –vinculada al narcotráfico– y la élite política nacional boliviana en torno a una prospección arqueológica en la región de San Borja. Como describe la autora, la prospección arqueológica adquirió significados más allá del valor científico de los hallazgos, quedando atrapada en las disputas por la legitimidad del gobierno nacional en un contexto nacional marcado por los escándalos de vínculos con el narcotráfico, convirtiendo a la colección en una colección "huérfana," sin respaldo institucional. El dossier temático y los artículos que lo componen nos abren así varias preguntas para pensar la historia regional Amazónica centrada en la cuenca del río Madera. No solo se trata de ir más allá de las fronteras nacionales, sino también de pensar en arcos temporales que trasciendan las cronologías nacionales, de preguntarnos por formas y estructuras de poder regionales, de impulsar miradas interdisciplinarias que permitan reconstruir las relaciones entre diversos actores, sus espacios, el mercado mundial, las administraciones nacionales y la memoria. De esta forma el dossier busca expandir debates y discusiones y de abrir la posibilidad a más preguntas de investigación.

Referencias bibliográficas

Amoroso, Marta (1992). "Corsários do caminho fluvial: os Mura do rio Madeira". En: Carneiro da Cunha, Manuela (ed.). *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, págs. 297-310.

Araújo, Alik Nascimento de (2014). "De Bárbaros a Vassalos: os índios Mura e as representações coloniais no oeste amazônico (1714-1786)". Tesis de maestría, Universidade Federal do Pará.

Block, David (1994). *Mission Culture on the Upper Amazon: Native Tradition, Jesuit Enterprise & Secular Policy in Moxos, 1660-1880*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Carvalho, Francismar Alex Lopes de (2022). *Missionizing on the Edge: Religion and Power in the Jesuit Missions of Spanish Amazonia*. Boston: Brill.

Chavarría Mendoza, María C.; Rummenhöller, Klauss; Moore, Thomas (eds.) (2020). *Madre de Dios: refugio de pueblos originarios*. Lima: USAID.

Córdoba, Lorena (2012). "El boom cauchero en la Amazonía boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1912)". En: Villar Diego y Combès Isabelle (eds.). *Las Tierras Bajas de Bolivia: Miradas históricas y antropológicas*. Santa Cruz: El País / Museo de Historia, págs. 125-156.

Córdoba, Lorena (ed.) (2024). *La reina del Orthon. Crónicas femeninas del auge gomero*. Venecia: Edizioni Ca' Foscari.

Davidson, David Michael (1970). "Rivers and Empire: The Madeira Route and the Incorporation of the Brazilian Far West, 1737-1808". Tesis de doctorado. Yale University.

Fifer, J. Valerie (1970). "The Empire Builders: A History of the Bolivian Rubber Boom and the Rise of the House of Suarez", *Journal of Latin American Studies*, vol. 2, núm. 2, págs. 113-146.

Hardman, Francisco Foot (1988). *Trem-Fantasma: A Ferrovia Madeira-Mamoré e a modernidade na selva*. São Paulo: Companhia das Letras.

Fonseca, Marcela Gomes da (2023). "Quando a aldeia se torna vila: o processo de secularização da Missão de Trocano no baixo rio Madeira (1730-1790)". Tesis de maestría, Universidade Federal do Pará.

Guiteras Mombiola, Anna (2012). *De los llanos de Mojos a las cachuelas del Beni 1842-1938: conflictos locales, recursos naturales y participación indígena en la Amazonía boliviana*. Cochabamba: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia / Instituto de Misionología / Editorial Itinerarios.

Guiteras Mombiola, Anna (2020). *Warisata en la selva. El núcleo escolar selvícola de Casarabe entre los sirionó, 1937-1948*. Barcelona: Edicions de la UB / ILAMIS.

Harambour, Alberto (2019). *Soberanías fronterizas. Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*. Valdivia: Ediciones de La Universidad Austral de Chile.

García Jordán, Pilar (2019). *Relatos del proyecto civilizatorio en Guarayos. Para la representación de Guarayos y Sirionós, 1825-1952*. La Paz: IFEA.

Larson, Carolyne R. (ed.) (2020). *The Conquest of the Desert: Argentina's Indigenous Peoples and the Battle for History*. Albuquerque: UNM Press.

Leal, Davi Avelino (2021). *Mundos do trabalho e conflitos sociais no Rio Madeira 1961-1932*. Manaus: Editora Valer.

Maybury-Lewis, David. Macdonald, Theodore. Maybury-Lewis, Biorn, (eds.) (2009). *Manifest Destinies and Indigenous Peoples*. Cambridge: David Rockefeller Center for Latin American Studies.

Melo, Vanice Siqueira de (2022). "Caminhos fluviais e mobilidade: os rios Guaporé, Mamoré e Madeira e a rota entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (séculos XVII e XVIII)". Tesis de doctorado. Universidade Federal do Pará.

Menéndez, Miguel A. (1992). "A área Madeira-Tapajós. Situação de contato e relações entre colonizador e indígenas". En: Carneiro da Cunha, Manuela (ed.). *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, págs. 281-296.

Orsag Molina, José Octavio (2021). *Circuitos económicos durante el auge de la goma en Bolivia (1880-1912)*. La Paz: CIS.

Paredes Pando, Óscar (2013). *Explotación del caucho-shiringa: Brasil-Bolivia-Perú: economías extractivo-mercantiles del Alto Acre-Madre de Dios*. Lima: JL Editores.

Pereira, Ione Aparecida Martins Castilho (2008). "Missão Jesuítica Colonial na Amazônia Meridional: Santa Rosa de Mojos uma missão no espaço de fronteira (1743-1769)". Tesis de maestría, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.

Rivaya-Martínez, Joaquín (ed.) (2023). *Indigenous Borderlands: Native Agency, Resilience, and Power in the Americas*. Norman: University of Oklahoma Press.

Rodríguez Ostria, Gustavo (2020) *Yuracarés. De la evangelización a la colonización*. Cochabamba: Kipu.

Roller, Heather F. (2021). *Contact Strategies: Histories of Native Autonomy in Brazil*. Stanford: Stanford University Press.

Serje, Margarita (2005). *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de Los Andes / CESO.

Serje, Margarita (2012). "El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las 'zonas de frontera' en Colombia". *Cahiers des Amériques latines,* núm. 71, págs. 95-117.

Soria Casaverde, María Belén (2008). *Viajeros al infierno verde, Madre de Dios 1893-1921*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Seminario de Historia Rural Andina.

Van Valen, Gary (2013). *Indigenous Agency in the Amazon: The Mojos in Liberal and Rubber-Boom Bolivia, 1842-1932*. Tucson: University of Arizona Press.

Villar, Diego (2020). *Bolivia a vapor. Antropología histórica del barco cauchero (1880-1920)*. Santa Cruz: El País / CIHA.

Ocupações e guerras justas no Madeira (século XVIII)

Occupations and Just Wars in the Madeira River (18th century)

Vanice Siqueira de Melo[1]

Resumo: O artigo pretende analisar a expansão portuguesa no rio Madeira durante o século XVIII a partir das guerras justas planejadas e realizadas contra os Mura. Nesse sentido, o artigo discutirá como as mudanças nos mecanismos de povoação empregados no Madeira durante o século XVIII ensejaram uma redefinição nos objetivos das guerras planejadas e realizadas contra os Mura.

Palavras-chave: Mura – Guerras Justas – rio Madeira – século XVIII

Abstract: This article aims to analyze Portuguese expansion along the Madeira River during the 18th century, focusing on the Just Wars planned and waged against the Mura. It will discuss how changes in settlement mechanisms employed in the Madeira region during the 18th century led to a redefinition of the objectives of these planned and waged wars against the Mura.

Keywords: Mura – Just Wars – Madeira River – 18th century

[1] Universidade Federal do Oeste do Pará. https://orcid.org/0000-0003-4387-5707. vanice.melo@ufopa.edu.br.

Introdução

No final no ano de 1756, o capitão Miguel Siqueira Chaves teria comandado uma tropa que foi ao rio Madeira conter os Mura, pois estavam fazendo "infinitas hostilidades" nas roças dos aldeados dos Abacaxis.[2] Em outubro do mesmo ano, Francisco Xavier de Mendonça Furtado reportou ao irmão, Sebastião de José de Carvalho e Melo, a situação da vila de Borba, a Nova, e, segundo ele, restavam naquela vila duas "canoas velhas, uma forja de ferreiro e uma balança de pesar". Possuía também um "sino, e duas peças de artilharia" que serviriam "para se defender dos Muras".[3]

Os relatos acima são exemplares de um dos distintivos do Madeira durante grande parte do século XVIII: as queixas sobre as hostilidades praticadas pelos Mura e as campanhas militares organizadas contra eles. Inicialmente, as reclamações sobre as oposições causadas pelos Mura relacionavam-se, basicamente, aos ataques que promoviam às expedições que percorriam o Madeira com a finalidade de coletar cacau e aos moradores da aldeia dos Abacaxis. A partir da segunda metade do século XVIII, as queixas associadas aos Mura também eram feitas em decorrência das investidas que eles faziam contra os viajantes que percorriam o Madeira, no caminho fluvial que conectava o Grão-Pará à capitania do Mato Grosso, e dos contínuos ataques que promoviam nas roças dos moradores do Madeira.

A ampliação das queixas associadas aos Mura no Madeira estava em consonância com as transformações implementadas na área a partir de meados do século XVIII, caracterizada pelo redirecionamento da política da coroa em direção ao oeste da América portuguesa. Considera-se, nesse sentido, que as transformações nos mecanismos de povoação implementados pela coroa portuguesa no Madeira conferiram outros sentidos às campanhas militares promovidas contra os Mura durante o século XVIII. Por essa razão, este texto pretende analisar como as mudanças implementadas na política portuguesa no Madeira redefiniram os objetivos das campanhas militares direcionadas aos Mura.

Primeiramente, será feita uma breve apresentação sobre as "Guerras Justas", pois eram uma das práticas direcionadas aos povos indígenas considerados inimigos da coroa portuguesa. Posteriormente, será feita a análise da expansão portuguesa no Madeira na primeira metade do século XVIII e após 1750; as duas reflexões serão realizadas conectadas com a realização das Guerras Justas contra os Mura.

---

[2] "Ao Provº da Fazda Real". Mariuá, 22 de novembro de 1756. Arquivo Público do Pará (APEP), Códice 079, doc. 133.

[3] Todas as citações do parágrafo estão presentes em Carta do Francisco Xavier de Mendonça Furtado ao Sebastião José de Carvalho e Melo. Arraial de Mariuá, 12 de outubro de 1756. En: Mendonça, Marcos Carneiro de (2005). *A Amazônia na era pombalina: correspondência do governador e capitão-general do estado do Grão-Pará e Maranhão, Francisco Xavier de Mendonça Furtado: 1751-1759.* Brasília, DF: Senado Federal/Conselho Editorial, v. III, págs. 119-122.

Guerras Justas: expansão territorial, escravidão e legislação

A prática da "Guerra Justa" foi um dos principais meios de escravização indígena usado na América portuguesa. O conceito de "Guerra Justa" remonta à reconquista ibérica aos muçulmanos; ou seja, uma modalidade de cruzada. Por meio da lei de 1570, a "Guerra Justa" foi oficializada como mecanismo de escravização dos povos indígenas.[4] John Monteiro argumentou que, à medida que a ocupação europeia avançava na América portuguesa, os povos indígenas começaram a vivenciar transformações e, por isso, começaram a desenvolver estratégias de manutenção de seu modo de ser. Assim, a gradual ineficiência das guerras intertribais como mecanismo para fornecer trabalhadores indígenas aos portugueses, motivou-os a buscarem trabalhadores indígenas por meio das "Guerras Justas".[5]

Conquistar e dominar espaços também era um dos objetivos da "Guerra Justa". Pedro Puntoni, ao analisar "A Guerra dos Bárbaros", argumentou que os conflitos entre os povos indígenas e os lusitanos eram decorrentes da expansão portuguesa em direção ao interior da colônia por meio da atividade pecuarista, uma vez que a expansão da fronteira econômica provocava a destruição das fontes de subsistência dos indígenas, o que os motiva a capturar gado das propriedades portuguesas.[6] Assim, essas guerras objetivavam o extermínio dos povos indígenas para que fosse viabilizada a expansão lusa para o interior da América portuguesa.

Vanice Melo também analisa como as "Guerras Justas" realizadas contra os povos indígenas na capitania do Maranhão também eram meios de viabilizar o avanço da ocupação portuguesa nos rios Mearim, Munim e Itapecuru. Já no Cabo do Norte, as guerras realizadas objetivavam submeter os povos indígenas à vassalagem portuguesa em um contexto no qual o reino luso e o francês disputavam o domínio do Cabo do Norte.[7]

As causas da "Guerra Justa" mudaram durante o processo de colonização. Dentre as razões para justificar a realização de uma guerra contra os povos indígenas, constava: o impedimento da propagação da fé, a recusa à conversão e a quebra de pactos celebrados. Quanto às hostilidades dos indígenas contra os vassalos portugueses e seus aliados, elas aparecem como a principal razão em todas as leis como causa para realização de uma guerra.[8]

---

[4] Oliveira, João Pacheco de (2014). "Os indígenas na fundação da colônia: uma abordagem crítica". En: Fragoso, João; Gouveia, Maria de Fátima (ed.). *O Brasil colonial,* volume I (ca. 1443 - ca. 1580). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, págs. 167-228.

[5] Monteiro, John Manuel (1992). "As Populações Indígenas do Litoral Brasileiro no Século XVI: Transformação e Resistência". Em: Dias, Jill (ed.). *Brasil - nas vésperas do mundo moderno*. Lisboa: CNCDP, págs. 121-136.

[6] Puntoni, Pedro (2002). *A guerra dos bárbaros. Povos indígenas e a colonização do sertão nordeste do Brasil, 1650-1720*. São Paulo: Hucitec/EdUSP.

[7] Melo, Vanice Siqueira de (2008). "Aleivosias, mortes e roubos. Guerras entre índios e portugueses na Amazônia colonial (1680-1706)". Trabalho de Conclusão de licenciatura, Universidade Federal do Pará.

[8] Perrone-Moisès, Beatriz (1992). "Índios livres e índios escravos. Os princípios da legislação indigenista colonial (séculos XVI a XVIII)". En: Cunha, Manuela Carneiro da (ed.). *História dos índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.

Embora se reconheça a importância das "Guerras Justas" como meios de ter acesso aos trabalhadores indígenas e de conquista do espaço, deve-se pontuar que essas guerras não eram apenas um instrumento unilateral aplicado para alcançar escravos ou desocupar um território. As "Guerras Justas" podem ser entendidas como parte de um longo processo de negociação e resistência, pois aconteciam depois de várias décadas de turbulentas relações dos atores coloniais e sociedades indígenas nas fronteiras.[9]

No âmbito jurídico acerca da regulamentação das "Guerras Justas", até 1755, vigorou o Alvará de 1688 que autorizava a escravização indígena por meio das "Guerras Justas" no Maranhão e Grão-Pará. Segundo o Alvará, "quanto aos cativeiros por ocasião de guerras" dos vassalos lusitanos "para com os Índios e desses para com os" vassalos, poderiam acontecer por meio da "guerra defensiva que se entenderá somente no ato da invasão que os índios inimigos e infiéis fizerem nas aldeias e terras" do Maranhão "com cabeça ou comunidade que tiver soberania ou jurisdição principalmente quando" os indígenas impedissem "com mão armada e força de armas os missionários" às entradas nos sertões e "a doutrina do santo evangelho". Quanto à guerra ofensiva, deveria ser feita quando houvesse "temor certo e infalível que os ditos inimigos da fé" tentariam "mandar as terras" dos domínios portugueses "formando e ajuntando gente para o dito efeito sem que por outro modo se lhes possa impedir a dita invasão"; e quando os povos indígenas considerados inimigos e infiéis tivessem "feito hostilidades graves e notórias e não derem satisfação condigna delas".[10]

Em 6 de junho de 1755, foi promulgada a Lei de Liberdade Indígena que determinava que a partir daquele momento não era permitido "cativar Índio algum do dito Estado [do Grão-Pará e Maranhão] em nenhum caso, nem ainda nos excetuados nas ditas leis".[11] Como lembrou Beatriz Perrone-Moisés, a lei de liberdade de 1755 considerava o "direito de guerra secundário diante da importância da salvação das almas, civilização ou defesa natural dos índios".[12]

---

[9] Ibáñez-Bonillo, Pablo (2019). "Procesos de guerra justa en la Amazonía portuguesa (Siglo XVII): la influencia indígena en la construcción de las fronteras coloniales". En: Domingues, Ângela; Resende, Maria Leônia Chaves de; Cardim, Pedro (eds.). *Os indígenas e as justiças no mundo ibero-americano (sécs. XVI-XIX*). Lisboa: Centro de História da Universidade de Lisboa (CHAM) / Centro de Humanidades (Nova FCSH-UAC) / Programa de Pós-graduação em História/Universidade Federal de São João del-Rei (PPGH/UFSJ), págs. 241-271.

[10] Todas as citações do parágrafo estão presentes em "Alvará em forma de Ley expedido pelo Secretario de Estado que deroga as demais leys que se hão passado sobre os Indios do Maranhão". *Anais da Biblioteca Nacional* (1948). Rio de Janeiro, vol. 66 – "Livro Grosso do Maranhão", págs. 97-101.

[11] As exceções para escravizar eram: "quando foram tomados em justa guerra, que os portugueses lhe movessem, intervindo as circunstancias na dita Lei declaradas; ou quando impedissem a pregação evangélica; ou quando estivessem presos a corda para serem comidos; ou quando fossem rendidos por outros Indios, que os houvessem tomado em guerra justa, examinando-se a justiça dela na forma ordenada na dita Lei" (Ley porque V. Magestade ha porbem restituir aos indios do Grão Pará, e Maranhão a liberdade das suas pessoas, bens, e comercio na fórma que nella se declara : para V. Magestade ver. Disponível em: https://bd.camara.leg.br/bd/items/4f544f90-fbb6-4a5d-8fe4-d569a72462bb)

[12] Perrone-Moisès, 1992: 123. É importante lembrar que essa liberdade está relacionada ao estatuto jurídico dos povos indígenas (aliados ou inimigos), uma vez que, como lembrou Patrícia Melo, é "carregada de nuances e limitada por mecanismos diversos que permitem a compulsão ao trabalho". Sampaio, Patrícia Maria Melo (2011). *Espelhos*

A Lei de Liberdade, contudo, não eliminava a possibilidade de promover uma guerra contra os povos indígenas. Esse instrumento normativo determinava que "sucedendo mover-se a guerra defensiva, ou ofensiva a alguma Nação dos Índios do dito Estado nos casos" e "termos, em que por minhas Leis, e ordens é permitido; os Índios que na tal guerra forem tomados ficarão somente prisioneiros, como ficam as pessoas deque se tomam nas guerras de Europa".[13] Ainda segundo a lei, caberia ao governador repartir os aprisionados nas guerras, colocando-os "nas Aldeias dos Indios livres Católicos, aonde se possam reduzir a fé e servir o mesmo Estado, e conservarem-se na sua liberdade, e com bom tratamento".[14] É, portanto, a Lei de Liberdade de 1755 que normatizará a relação dos portugueses com os povos indígenas.

Missões, cacau e guerras: o Madeira na primeira metade do século XVIII

A coleta das "drogas do sertão" era a principal atividade econômica desenvolvida pelos colonos no Estado do Maranhão e Grão-Pará. Um dos gêneros classificados como "drogas do sertão" era o cacau. Embora não fosse a única área na qual havia pés de cacau, a região do rio Madeira era lembrada pela qualidade do cacau existente nela. No século XVII, o jesuíta João Felipe Bettendorff explicava que os portugueses faziam, frequentemente, expedições ao Madeira e que isso explicava-se pela "muita abundância de cacaueiros" nele, uma vez que o Madeira teria o "melhor cacau que há em o Estado todo [Estado do Maranhão e Grão-Pará], por ser mais doce e mais grosso que o de outras partes".[15]

No final da década de 1680, o governador do Estado do Maranhão e Grão-Pará, Gomes Freire de Andrade, redigiu uma carta ao seu sucessor na função de governador, Artur de Sá e Meneses. Freire de Andrade comunicava, na carta, várias notícias acerca dos territórios do Maranhão e Grão-Pará e destacava a qualidade do cacau do Madeira. Segundo Gomes Freire de Andrade, o Madeira era um dos rios "mais sadios" do Maranhão e Grão-Pará e nele havia "muita quantidade de cacau redondo e de tal qualidade que colhendo se silvestre ainda é mais doce que o cultivado tem se lhe tirado".[16]

---

partidos: etnia, legislação e desigualdade na colônia. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas, pág. 142.

[13] "Ley porque V. Magestade ha porbem restituir aos indios do Grão Pará, e Maranhão a liberdade das suas pessoas, bens, e comercio na fórma que nella se declara: para V. Magestade ver". Lisboa, 6 de junho de 1755. Lisboa: Na Officina de Miguel Rodrigues, 1755.

[14] Ibid.

[15] Bettendorff, João Felipe [1968] (1990). *Crônica dos padres da Companhia de Jesus no estado do Maranhão*. 2. ed. Belém: Cejup, (Série Lendo o Pará), pág. 355.

[16] Carta do governador Gomes Freire de Andrade para o rei sobre as informações relativas à capitania do Pará, oferecidas ao novo governador Artur de Sá e Meneses, aquando da sua chegada, com relevância para a plantação de árvores de cravo e a defesa da capitania. Belém, 19 de julho de 1687. Arquivo Histórico Ultramarino (AHU), avulsos do Pará, Cx. 3, D. 263

Outro relato, escrito provavelmente no início do século XVIII, apontava que havia "pelas margens e lagos" do rio Madeira "imensidade de cacaus e muita salsaparrilha".[17] Por essa razão, como lembrou João Daniel, "o cacau buscam ordinariamente nas matas do grande rio Madeira, ou em qualquer outro dos muitos, que deste rio para cima" até o rio "Javari, que são mais de 200 léguas".[18]

Os comentários feitos pelo jesuíta João Felipe Bettendorff e o governador Freire de Andrade acerca da qualidade do cacau que havia no Madeira, possivelmente, estavam relacionados aos interesses econômicos da Coroa portuguesa no Maranhão e Pará e às atividades desenvolvidas pelos colonos nesse estado na segunda metade do século XVII. Rafael Chambouleyron acredita que os problemas enfrentados na produção venezuelana de cacau e, logo em seguida, os investimentos feitos pela Coroa portuguesa na produção desse gênero, em decorrência de uma crise econômica no império português, justificam a importância que o governo luso conferiu ao cacau na segunda metade do século XVII.[19]

As recorrentes referências sobre a qualidade do cacau extraído do Madeira e a constância com a qual ele era frequentado pelos colonos do Maranhão e Grão-Pará indicam que esse rio era uma fronteira econômica, caracterizada pela coleta de produtos florestais no final do século XVII e início da centúria posterior.

A ocupação portuguesa no Madeira também é caracterizada pela presença das ordens religiosas e a Companhia de Jesus foi a principal atuante nele. Em 1669, os jesuítas fundaram a aldeia dos Tupinambaranas e, anos depois, os religiosos José Barreiros e João Ângelo Bonomi construíram uma casa e igreja na aldeia dos Iruriz no Madeira.[20] Contudo, a missão dos Iruriz não teve êxito e os inacianos retornaram às missões de Tupinambarana e dos Abacaxis, ambas no rio Amazonas.[21] Além das atividades missionárias, os jesuítas também organizavam a coleta de cacau no Madeira.[22]

O avanço lusitano para o Madeira ocasionou uma série de guerras contra os indígenas da região. É provável que a primeira guerra contra povos indígenas no Madeira tenha acontecido em meados da década de 1710. Em carta de 11 de junho de 1716, o governador Cristóvão da Costa Freire comunicou ao monarca acerca "dos delitos que tinham cometido o Gentio" que habitava no Madeira, assassinando "algumas pessoas, e afogando outras". Por essa razão, o ouvidor do Pará

[17] Informação do Rio da Madr.ª e dos mais que desaugôam nelle, gentio dellez e deseoz costumez, rittos e cerimonias. Biblioteca Pública de Évora, Cód. CXV/2-15, f. 43.
[18] Daniel, João (2004). *Tesouro descoberto no máximo rio Amazonas*. Contraponto: Rio de Janeiro, v. 2, pág. 83.
[19] Chambouleyron, Rafael (2014). "'Como se hace en Indias de Castilla': el cacao entre la Amazonía portuguesa y las Indias de Castilla (siglos XVII y XVIII)". *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 40, págs. 23-43.
[20] Leite, Serafim (1943). *História da Companhia de Jesus no Brasil*. Rio de Janeiro: Instituto Nacional do Livro; Lisboa: Livraria Portugália, t. III, págs. 391-393.
[21] Silva, Cliverson Gilvan Pessoa da y Costa, Angislaine Freitas (2014). "Um quadro histórico das populações indígenas no alto rio Madeira durante o século XVIII". *Amazônica: Revista de Antropologia*, Belém, v. 6, n. 1, págs. 110-139.
[22] D'Azevedo, João Lúcio (1999). *Os jesuítas no Grão-Pará: suas missões e a colonização*. Belém: Secult, pág. 197.

tinha feito uma devassa, na qual se concluíra que quatro nações (que a carta não identifica) eram culpadas e, por essa razão, enviara uma tropa para castigar os índios "como mereciam".[23]

D. João V apontava outras razões que justificariam a guerra no Madeira. O monarca escreveu uma carta, em 4 de julho de 1716, ao capitão-mor do Pará, João de Barros Guerra, na qual dizia que soube que esse capitão havia sido nomeado "por cabo da guerra" que deveria ser realizada contra o "gentio do rio da Madeira pelos grandes danos que tinham feito".[24] O cabo da tropa João de Barros da Guerra, "que se ofereceu a fazer esta jornada" fez "grande dano ao gentio" inimigo e remeteu (em peças escravas), o "que bastou para satisfazer à despesa da dita tropa".[25] Um dos referidos danos era impedir, "com as suas hostilidades", que "os missionários fizessem o serviço de Deus".[26] Além das hostilidades contra aqueles que coletavam cravo e cacau, os quatro grupos indígenas também eram acusados de impedir a propagação do evangelho.

Em meados da década de 1720, durante o governo de João da Maia da Gama, aconteceu outra guerra no rio Madeira. Maia da Gama comunicou a D. João V, em outubro de 1726, que "por todos os votos" de "todos os ministros da Junta das Missões", mandou, em novembro do ano anterior, uma tropa de guerra "a castigar os tapuias que impediam a entrada" no Madeira. O governador explicou que a tropa foi enviada ao Madeira "porque além das mortes que constaram da devassa", os povos indígenas eram acusados de fazerem "outras impedindo a entrada dos missionários". Segundo a carta, teriam matado "um principal e índios" que "tinham ido cobrar o cravo que eles se tinham obrigado a fazer e [recebido] os resgates".[27]

A tropa de guerra seguiu para o Madeira, "deu os primeiros assaltos" e "aprisionou todos os que defendiam as entradas das cachoeiras e muitos dos outros", segundo Maia da Gama. O governador considerava que, após o "castigo" aplicado, "se reduzirá tudo e se baixarão os muitos milhares de almas que estão praticados" e que alguns destes os ajudariam "já nesta guerra". Além disso, o governador acreditava que ficaria "de todo livre a entrada" do rio Madeira "para se tirar imensidade de cravo virgem", abundantes nas suas margens, "e os mais haveres que promete aquele rio".[28]

---

[23] Todas as citações do parágrafo estão presentes em "Sobre aprovar ao Governador a guerra que mandou fazer a quatro nações de Indios que no Rio da Madeira matarão algumas pessoas que ião ao negocio do Cravo, e Cacau". Lisboa, 6 de fevereiro de 1717. En: *Anais da Biblioteca Nacional* (1948). Rio de Janeiro, vol. 67 – "Livro Grosso do Maranhão", págs. 147-148.

[24] "Se diz ao Capitão Mor do Pará que está nomeado por Cabo de Guerra que se manda fazer ao Gentio do Rio da madeira e se espera obre nella de maneira que tenha muito que lhe agradecer guardando em tudo as Reaes ordens que há sobre esta matéria". Ibid: 137-138.

[25] "Sobre aprovar ao Governador a guerra que mandou fazer a quatro nações de Indios que no Rio da Madeira matarão algumas pessoas que ião ao negocio do Cravo, e Cacau". Lisboa, 6 de fevereiro de 1717. Ibid.: 147-148.

[26] "Se diz ao Capitão Mor do Pará que está nomeado por cabo da guerra que se manda fazer ao Gentio do Rio da Madeira e se espera obre nella de maneira que tenho muito que lhe agradecer guardando em tudo as Reaes ordens que há sobre esta materia". Ibid: 137-138.

[27] Carta do governador Estado do Maranhão João da Maia da Gama para o rei D. João V. Belém, 23 de outubro de 1726. AHU, avulsos do Pará, Cx. 10, D. 863.

[28] Ibid.

A partir da década de 1730, os mura aparecem na documentação colonial portuguesa como os principais responsáveis pelos ataques cometidos às expedições no Madeira. O "serviço de Deus" e, principalmente, o negócio do cacau aparecem, novamente, como justificativa para o envio de uma tropa de guerra ao Madeira. Para Mark Harris, o aparecimento do etnônimo *mura* na documentação colonial, provavelmente, justifica-se em decorrência de ser uma nação indígena que teria se formado a partir de transformações internas que resultaram da formação de zonas tribais na área Tapajós-Madeira.[29]

Em 29 de agosto de 1738, José de Souza, Provincial da Companhia de Jesus, discorria sobre o cacau que era coletado no Madeira. Nessa ocasião, o religioso apontava uma das dificuldades que os colonos enfrentavam ao ir à coleta de cacau. Segundo o jesuíta, sabia "por informações certas" que tinha "do Padre Manoel Fernandes Missionário da mesma Companhia na Missão de Santo Antônio" que a "nação de índios bárbaros chamados Muras" teria assassinado "muitos índios remeiros das canoas", que iam as colheitas do cacau, "um cabo de uma canoa".[30]

A reclamação do José de Souza chegou à cidade de Belém. No mês de outubro de 1738, o governador do Maranhão e Grão-Pará, João de Abreu Castelo Branco, escreveu uma carta explicando ao monarca português a decisão da Junta das Missões, realizada em 6 de setembro de 1738. De acordo com Castelo Branco, era imprescindível que o soberano tivesse ciência "das hostilidades, e mortes" que, "sem se lhe dar causa", tinham "executado no rio da Madeira" os índios mura, o que impedia "o comércio dos moradores naquele rio" e acarretava "temor e consternação as missões estabelecidas nele". Por essa razão, ordenou o governador ao ouvidor que fizesse uma devassa "das referidas hostilidades, perguntando testemunhas".[31] O monarca D. João V respondeu ao governador, em carta de 10 de março de 1739, ressaltando que "não está em termos de se reputarem como justas e necessárias estas guerras" contra os índios Mura.[32]

Alguns anos antes da guerra, a coroa portuguesa promulgou o Alvará de 27 de outubro de 1733 que proibia "abrirem-se novos caminhos ou picadas, para quaisquer Minas" descobertas ou que se descobrissem.[33] Assim, pode-se cogitar que o monarca luso não tenha permitido a guerra contra os mura em decorrência da possibilidade de os moradores do Maranhão e Grão-Pará terem acesso às minas de Cuiabá.

---

[29] Harris, Mark (2015). "Sistemas regionais, relações interétnicas e movimentos territoriais: os Tapajó e além na história ameríndia". *Revista de Antropologia*, vol. 58, n. 1, págs. 33-68.

[30] *Autos da devassa contra os índios Mura do rio Madeira e nações do rio Tocantins (1738-1739)* (1986). Manaus: FUA; Brasília,INL, pág. 9.

[31] Autos de Devassa, 1985: 15.

[32] Ibid: 163.

[33] Carta do governador e capitão-general do Estado do Maranhão e Pará, João de Abreu de Castelo Branco, para o rei D. João V. Belém, 12 de outubro de 1739. AHU, avulsos do Pará, Cx. 22, D. 2101. Determinava que os caminhos para as minas fossem apenas os das bandeiras paulistas. A proibição de outros caminhos foi emitida por uma Carta Régia em 1730, confirmada e re-confirmada, respectivamente, pelo Alvará de 27 de outubro de 1733 e em 1737. A desautorização de outros caminhos para as minas foi mantida até 1782. Oliveira, Maria de Fátima (2008). "Rio Tocantins: lugar de memórias e identidades". *Revista Mosaico*, vol. 1, nº 2, págs. 163-168.

Outra probabilidade é pensar na articulação dessa guerra com o interesse na coleta do cacau. Essa conexão seria pertinente não apenas pelo fato de que, na devassa feita contra os mura, é recorrente a acusação de que eles hostilizavam aqueles que iam ao Madeira coletar cacau. Assim, a realização da guerra poderia ser utilizada como um mecanismo para que um grupo de moradores do Maranhão e Grão-Pará, incluindo o governador João de Abreu Castelo Branco, pudesse viabilizar, com mais facilidade, o acesso ao cacau do Madeira.

Segundo Beatriz Perrone-Moisés, considerando que os povos indígenas aprisionados nas "Guerras Justas" seriam escravizados, havia necessidade de provar a inimizade dos índios, nesse sentido, possivelmente muitos inimigos indígenas foram construídos pelos colonos com a finalidade de obter escravos.[34] Considera-se, assim, que pode ter sido construída uma percepção sobre os mura como um mecanismo para fundamentar a realização da guerra contra eles com objetivo não apenas de obter peças escravizadas, mas, também, viabilizar a coleta de cacau no Madeira; afinal, segundo Castelo Branco, para a "barbaridade" que os Mura eram acusados de cometer, "se lhe não deu causa".[35]

A não permissão real para realizar a guerra, possivelmente, atingiu interesses dos moradores que coletavam cacau no Madeira e do governador João de Abreu Castelo Branco. Uma das testemunhas que depôs na devassa acusando os mura foi Diogo Pinto da Gaya. Esse sujeito dizia que tinha "ciência certa" de que os mura faziam anualmente "grandes mortes assim a brancos como a negros", impedindo o "comércio de gênero de cacau". Além disso, quando Bernardo Pereira de Berredo foi governador do Maranhão e Grão-Pará, Pinto da Gaya teria participado de uma guerra contra os mura.[36]

Talvez, o próprio Castelo Branco estivesse associado a Diogo Pinto da Gaya no esforço de ter acesso ao cacau em um contexto no qual esse gênero era valorizado no comércio atlântico. Nesse sentido, André dos Santos Pompeu analisou o interesse do governador e de Diogo Pinto da Gaya na coleta de cacau no Cabo do Norte. Castelo Branco enviou uma carta ao soberano D. João V na qual expôs a debilidade militar da capitania do Pará e propôs uma solução para o problema. Na missiva, o governador afirmava que o cacau do Cabo do Norte poderia ser confiscado para uso exclusivo dos militares da capitania do Pará com o desígnio de que coletassem esse gênero e vendessem para custear o fardamento da tropa. Em seguida, João de Abreu Castelo Branco publicou um bando que proibia os particulares de coletarem cacau no Cabo do Norte; o documento foi publicado com a mesma justificativa encaminhada ao soberano D. João V acerca da questão militar. Um mês após a publicação do bando, o próprio governador emitiu uma ordem autorizando

[34] Perrone-Moisés, Beatriz (1993). "Para conter a fereza dos corsários: guerras na legislação indigenista colonial". *Cadernos Cedes*, nº 30, págs. 57-64.
[35] *Autos de Devassa*, 1986: 15.
[36] Ibid: 87-89.

Diogo Pinto da Gaya a coletar cacau no Cabo do Norte, beneficiando-o em detrimento dos demais moradores do Estado.[37]

Considerando as ações do governador, é cabível lembrar que as cartas que João de Abreu Castelo Branco endereçou ao rei português e o próprio bando teriam sido produzidos, respectivamente, nos meses de setembro e dezembro de 1739, e a carta régia que negava o pedido para realização das guerra contra os mura é de março de 1739.[38] Logo, é possível que a mobilização do governador João de Abreu Castelo Branco em torno do cacau do Cabo do Norte tenha sido motivada a partir da negação régia em realizar a guerra contra os mura no Madeira. O emprego que os governadores faziam das guerras para alcançar seus interesses não seria uma novidade no Maranhão e Grão-Pará, pois governadores como Bernardo Pereira de Berredo e Alexandre de Sousa Freire foram acusados de usar as "Guerras Justas" contra os povos indígenas em benefício dos seus respectivos interesses.[39]

Os três episódios narrados acima mostram como, no Madeira, os conflitos envolvendo os povos indígenas e os colonizadores na primeira metade do século XVIII estavam relacionados ao avanço das expedições coletoras das "drogas do sertão", principalmente o cacau, e das atividades religiosas desenvolvidas por jesuítas. Oportunizar a continuidade das atividades coletoras e missionárias por meio da "eliminação" dos povos indígenas hostis era um dos principais propósitos das guerras no Madeira, ainda que as "Guerras Justas" pudessem ser usadas por governadores. As atividades coletoras e religiosas caracterizam, em grande medida, a expansão portuguesa no Madeira a partir da segunda metade do século XVII até meados da centúria seguinte, quando foram atribuídas a essa região outras funções territoriais.

Tratados, fronteiras e caminhos: o Madeira a partir de 1750

O reinado de D. José I (1750-1777) foi caracterizado por um conjunto de normativas que ensejaram transformações em diversos âmbitos e setores no estado do Grão-Pará e Maranhão. Neste conjunto, encontra-se a assinatura do Tratado de Madri, no ano de 1750, que reformulou a política portuguesa na medida em que promoveu uma reorientação da atenção lusitana para os espaços coloniais do norte, uma vez que foi construído a partir do princípio do *Uti possidetis*, que determinava que a posse de um território era definida mediante sua ocupação.[40] Além disso,

[37] Pompeu, André José Santos (2021). "A atuação de João de Abreu Castelo Branco na disputa pelo cacau no Cabo do Norte (1739-1747)". *Revista Ágora*, v. 32, n. 2, págs. 1-22.
[38] *Autos de Devassa*, 1986: 163.
[39] Melo, Vanice Siqueira de (2017). *Cruentas guerras: índios e portugueses nos sertões do Maranhão e Piauí (primeira metade do século XVIII).* Curitiba: Prismas, págs. 143-160.

[40] Coelho, Mauro C. (2016). *Do sertão para o mar: um estudo sobre a experiência portuguesa na América: o caso do Diretório dos Índios (1750-1798)*. São Paulo: Livraria da Física, págs. 135-136.

fundamentava também o Tratado princípio das "fronteiras naturais", como os cursos dos rios e os cumes das montanhas.[41]

A partir disto, foram definidos quais seriam os espaços dos reinos ibéricos na América e os limites desses espaços foram definidos pelas "paragens mais conhecidas, para que em nenhum tempo se confundam, nem deem ocasião a disputas, como são a origem, e curso dos rios, e os montes mais notáveis".[42] No caso dos rios, o Tratado determinou que a navegação dos rios por onde passasse a fronteira seria "comum às duas nações" e "onde ambas as margens" dos rios pertencessem à mesma Coroa, seria "privativamente sua a navegação".[43]

A partir destes dois referenciais, a coroa portuguesa usou mecanismos com a finalidade de aumentar a presença e circulação dos vassalos lusitanos na região. Considera-se, nesse sentido, a navegação dos rios como um meio de dominar o espaço. Exemplar dessa perspectiva foi uma das recomendações que a rainha D. Mariana d'Áustria deu a Antonio Rolim de Moura quando ele assumiu a função de governador da capitania do Mato Grosso. A soberana recomendou que ele fizesse "frequentar, quanto for possível, a navegação e pesca do rio Guaporé, para que não tome vigor" a "pretensão em que tem entrado os espanhóis de assenhorear-se delas".[44]

Em consonância com essas preocupações e os princípios diplomáticos, a coroa portuguesa "permitiu", em 1752, a navegação fluvial entre o estado do Grão-Pará e Maranhão e a capitania do Mato Grosso, que até aquele ano era proibida, conforme apontado acima. Configurava-se, assim, o caminho fluvial por meio dos rios Madeira, Mamoré e Guaporé, conectando essas duas entidades administrativas portuguesas. Garantir o domínio e a navegação do Madeira, Mamoré e Guaporé, cessar o avanço espanhol na região, assegurar a oferta de gêneros a menor custo aos moradores de Vila Bela e gerar benefícios fiscais à capitania do Pará compunham algumas das justificativas que embasaram as discussões e a decisão sobre abertura da navegação do Madeira.[45]

Outro recurso empregado pela coroa portuguesa foi promover o povoamento das áreas limítrofes. Um dos mecanismos implementados com esse objetivo foi a criação de vilas. Tal fato é emblemático de uma ocupação jurídico-institucional do território.[46] Nesse sentido, ocorreu a elevação de aldeamentos religiosos à condição de vila, como a aldeia de Trocano que se transformou em vila de Borba, a nova, no Madeira; e a criação, em 1752, de Vila Bela da

[41] Góes Filho, Synesio Sampaio (2015). *Navegantes, bandeirantes, diplomatas: um ensaio sobre a formação das fronteiras do Brasil.* Brasília: FUNAG, pág. 27.
[42] Cortesão, Jaime (2001). *O Tratado de Madri*. Brasília, DF: Senado Federal, t. II (Fac-símile), pág. 365.
[43] Ibid: 371.
[44] "Instruções dadas pela Rainha D. Mariana d'Áustria, mulher de D. João V, ao Governador da nova Capitania de Mato Grosso, D. Antônio Rolim de Moura. Lisboa". En: Mendonça, 2005, Vol. I, pág. 59.
[45] Melo, Vanice Siqueira de (2022). "Caminhos fluviais e mobilidade: os rios Guaporé, Mamoré e Madeira e a roto entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (séculos XVII e XVII)". Tese do doutorado, Universidade Federal do Pará, págs. 68-83.
[46] Araújo, Renata Malcher de (2012). "A urbanização da Amazónia e do Mato Grosso no século XVIII: povoações civis, decorosas e úteis para o bem comum da Coroa e dos povos". *Anais do Museu Paulista*, São Paulo, v. 20, n. 1, págs. 41-76.

Santíssima Trindade, localizada na margem do Guaporé e que se transformou na "cabeça do Governo" do distrito do Mato Grosso.[47]

O Tratado de Madri também foi fundamental na reformulação da política portuguesa, pois a escassez de recursos e pessoal ensejou o emprego dos povos indígenas como povoadores lusitanos, transformando-os em vassalos da coroa portuguesa, o que atingiu a jurisdição das ordens religiosas, principalmente a Companhia de Jesus, sobre os grupos indígenas.[48] Assim, ensejou a reorganização do uso da mão de obra indígena, tornando-a mais proveitosa aos interesses dos lusitanos e da Coroa portuguesa e eliminando a escravidão indígena.[49] Ou seja, a liberdade concedida aos povos indígenas tornou-se imprescindível para que se transformassem em povoadores das ocupações coloniais e se tornassem sujeitos que produzissem as riquezas esperadas.

Esses objetivos subsidiaram a política indigenista elaborada pela coroa portuguesa em meados do século XVIII; tal política indigenista foi sistematizada em, basicamente, três leis: a Lei de Liberdade Indígena de 6 de junho de 1755, que determinava que a partir daquele momento não era permitido escravizar nenhum indígena; a de 7 de junho de 1755, que retirava dos missionários o poder temporal sobre as aldeias (ambas implementadas, de fato, em 1757); e o *Diretório que se deve observar nas povoações dos índios do Pará e do Maranhão enquanto sua majestade não mandar o contrário* (Diretório dos Índios), que, embora tenha sido assinado em 3 de maio de 1757, tornou-se lei por meio do alvará de 17 de agosto de 1758. .

Entende-se, portanto, que, ainda que tenha sido proibida a escravização dos povos indígenas por meio das "Guerras Justas", elas ainda eram usadas como um instrumento de dominação do espaço pelos portugueses. Na região do Madeira, além dos mecanismos apontados acima, foram pensadas e/ou planejadas guerras contra os mura. O governador do Mato Grosso, Antonio Rolim de Moura relatou a Tomé Joaquim da Costa Corte Real, secretário de estado, que no caminho entre a Vila de Borba, no Madeira, e Santa Rosa, no Guaporé, existiam "dois embaraços": um era "o gentio Mura, que medeia entre Borba e as cachoeiras", o outro eram "as mesmas cachoeiras".[50]

Em outra carta, o governador Rolim de Moura, quando tratou do comércio entre a capitania do Mato Grosso e o Estado do Grão-Pará em uma carta dirigida ao rei D. José I, esclarecia que o único grupo indígena que "há bravo nesta viagem do Pará é o chamado Mura".[51] Imediatamente

[47] Ibid: 56.
[48] Coelho, 2016: 135-136.
[49] Souza Junior, José Alves de (2012). *Tramas do cotidiano: religião, política, guerra e negócios no Grão-Pará do Setecentos.* Belém: EdUFPA, pág. 91.
[50] Carta pª o Ilmo Exmo Snro Thome Joaqm da Costa Corte Real. Vila Bela, 1º de agosto de 1760. *Arquivo Público do Mato Grosso* [*APMT*], Livro de Provisões Reais, Patentes, Cartas e Bandos. Governo de Antonio Rolim de Moura Tavares, (C-04), doc. 250, fl. 164v.
[51] Carta de Antonio Rolim de Moura Tavares para o rei D. José I. Vila, 10 de janeiro de 1755. En: Paiva, Ana Mesquita Martins de et al. (1982). *D. Antônio Rolim de Moura: primeiro conde de Azambuja (correspondências).* Cuiabá: UFMT/Imprensa Universitária, v. 2, págs. 12-14.

após a abertura da navegação entre o Estado do Grão-Pará e a capitania do Mato Grosso, os governadores da capitania do Mato Grosso e do Estado do Grão-Pará e Maranhão dialogaram sobre estratégias para "conter o gentio Mura inimigo daquela [estrada]".[52]

Em uma carta que o governador do Grão-Pará, Manoel Bernardo de Mello de Castro, escreveu a Antonio Rolim de Moura, no mês de maio de 1759, disse que, a partir do que relatou a ele Teotônio da Silva Gusmão, considerava que era conveniente que colocassem "na povoação do Salto dez, ou doze pedestres com quatro dragões, mandando armar duas Igaritás de dois, ou três remos por banda" e cada uma com "quatro pedestres, e um dragão" para que fizessem "corso até a Vila de Borba a nova". Além disso, Mello de Castro afirmou que mandaria "guarnecer outras duas semelhantes embarcações, com número competente de soldados, e armas para fazerem o mesmo corso e encontrarem-se com as outras até chegarem à povoação do Salto".[53] Segundo o governador Manoel Bernardo de Mello e Castro, o corso poderia "desinfestar as margens" do Madeira e auxiliar "e acompanhar os comboios pequenos que se" achassem "sem forças" evitando "a demora que muitas vezes fazem em Borba" esperando outras expedições que navegariam para o Mato Grosso "para fazerem maior corpo".[54]

Há indícios de que a tentativa de realizar o corso contra os mura não se concretizou. Teotônio da Silva Gusmão encaminhou ao governador do Estado do Grão-Pará uma carta na qual relatou que, no dia 13 de abril de 1760, teria chegado à povoação de Salto um alferes acompanhado de alguns soldados em "duas igaritás de corso" que iam "fazendo ao gentio Mura". Ainda que Manoel Bernardo de Mello e Castro estivesse cumprindo o ajustamento para o corso, Teotônio da Silva Gusmão explicava que não poderia implementar o corso na área do Madeira, pois Antonio Rolim de Moura não lhe havia respondido "sobre este particular".[55] Por outro lado, os governos coloniais continuaram organizando campanhas militares contra eles. Assim, no dia 23 de agosto de 1765, teria partido de Barcelos uma tropa organizada para combater os Mura.[56]

As queixas sobre os ataques que os mura faziam no rio Madeira estenderam-se por anos. Nesse sentido, João de Sousa Azevedo relatou ao governador do Estado do Grão-Pará que ia para o Mato Grosso, com uma tropa, e seguia pelo rio Madeira quando os mura os atacaram várias vezes, disparando "grande número de flechas" nos expedicionários. Os ataques feitos pelos mura teriam matado "dois índios e flecharam vários e um soldado". O ouvidor Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio quando visitou a capitania do Rio Negro, em meados da década de 1770, também

[52] Carta de Teotônio da Silva Gusmão para o governador do estado do Grão-Pará. Pará, 5 de julho de 1759. APEP, Códice 54, doc. 17, fl. 54.
[53] Carta do governador do Pará Manoel Bernardo de Mello de Castro ao governador do Mato Grosso Antonio Rolim de Moura. Arquivo Público do Mato Grosso. Pará, 13 de maio de 1759. *APMT*. BR MTAPMT. SG.CR 0146, Cx. 004.
[54] Ibid.
[55] Carta de Teotonio da Silva Gusmão para o governador do estado do Grão-Pará e Maranhão. Povoação de Salto, 13 de abril de 1760. APEP, Códice 54, doc. 47, fl. 200.
[56] Carta de Joaquim Tinoco Valente para Fernando da Costa Teive. Barcelos, 28 de setembro de 1765. APEP, Códice 155, doc. 98.

relatou que os mura, no rio Madeira, acometiam os viajantes, "sempre a seu salvo", promovendo emboscadas, "principalmente nas pontas da terra", onde havia correntezas. Assim, enquanto os viajantes esforçavam-se para atravessar as correntezas, os mura lançavam "multidão de frechas".[57]

Provavelmente, é do ano de 1765 uma relação de índios mura que teriam sido aprisionados em uma guerra com as tropas coloniais portuguesas e repartidos entre os moradores e oficiais da capitania do Rio Negro. Nesse sentido, estariam na casa do ouvidor-geral, na vila de Barcelos, "o rapaz José e a rapariga Maria" e "com o principal Manoel de Oliveira" encontrava-se uma indígena chamada Maria. Na vila de Tomar, com o principal Felipe estariam "a rapariga Anna e o rapaz José", e "uma índia e um rapaz" estariam com o "índio Mateus Pacheco". No lugar de Carvoeiro, estava "com o morador Caetano Peixoto o rapaz Pedro".[58]

Outra represália contra os mura teria ocorrido no ano de 1775 por meio de um ataque militar infligido a seis deles que circulavam nas proximidades da Fortaleza do Rio Negro. A ação bélica contra os indígenas resultou na morte de quatro Mura e no cativeiro dos demais. Os escravizados foram conduzidos até o novo governador do Grão-Pará e Rio Negro, João Pereira Caldas, responsável por fazer a distribuição dos escravizados.[59]

Ainda sobre os mura, segundo o diretor do lugar de Alvelos, os moradores daquele lugar estavam consternados em decorrência dos ataques do "gentio Mura, dando-lhe nas suas roças de sorte que todos temem o ir fabricá-las".[60] A partir da perspectiva lusa, observa-se que as ações dos mura teriam ocasionado inúmeros problemas ao avanço luso na região do Madeira. Como lembrou Alik Araújo, a reação dos povos indígenas à repressão colonial atingiu pontos estratégicos do projeto lusitano na região e que eram fundamentais para garantir o funcionamento das povoações coloniais, no que se refere à urbanização, à economia e à mão de obra. Assim, o medo de um possível ataque dos mura comprometeu o povoamento de vilas e lugares projetadas ao longo dos rios Amazonas, Negro, Madeira e Japurá. Além disso, os frequentes roubos que os mura realizavam nas roças e canoas afetavam o abastecimento da região e, consequentemente, prejudicavam a atividade extrativista das "drogas do sertão" e da produção de gêneros de subsistência. Ocorriam, também, os assassinatos frequentes de povos indígenas aliados dos portugueses, incidindo diretamente na disponibilidade de trabalhadores para o desenvolvimento produtivo da região.[61]

---

[57] Sampaio, Francisco Xavier Ribeiro de (1825). *Diário da viagem, que em visita, e correição das povoações da Capitania de S. Jozé do Rio Negro, fez o Ouvidor, e Intendente Geral da mesma Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio no anno 1774, e 1775*. Lisboa: Academia das Sciencias, pág. 12.

[58] Relação dos Indios, Indias, Rapazes, e Raparigas do gentio Mura, q. se achão repartidos por vários oficiais e moradores [desta] capitania. Anexado em Carta de Joaquim Tinoco Valente para Fernando da Costa Ataíde Teive. Barcelos, 8 de dezembro de 1765. APEP, Códice 155, doc. 120.

[59] Araújo, Alik Nascimento (2014). "De bárbaros a vassalos: os índios Mura e as representações coloniais no oeste amazônico (1714-1786)". Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Pará, pág. 103.

[60] Carta de Joaquim Tinoco Valente para o governador do estado do Grão-Pará e Maranhão. Barcelos, 24 de julho de 1764. APEP, Códice 133, doc. 57.

[61] Araújo, 2014: 104.

Patrícia Melo argumenta que a "liberdade" concedida aos povos indígenas a partir de 1755 não era reconhecida a todos indistintamente. Ou seja, na segunda metade do século XVIII ainda persistiam duas políticas indigenistas: uma aplicada aos índios aldeados e aliados e outra aos indígenas "bárbaros".[62] A continuidade da política manifestava-se no emprego do aparato bélico contra os mura no Madeira. Por essa razão, como foi visto, o governo português organizava campanhas militares contra os mura com a finalidade de viabilizar a expansão e consolidação lusitana na região.

Contudo, o combate bélico empreendido contra os mura na segunda metade do século XVIII difere daquele que era realizado na primeira metade do século XVIII, pois, a partir da segunda metade do século XVIII, tornou-se imperioso à coroa portuguesa assegurar o domínio territorial da banda oriental do Madeira. Assim, empreender investidas contra os ataques dos Mura representava, também, um meio de garantir a posse diante dos espanhóis.

Embora as atividades extrativistas, como a coleta das "drogas do sertão", ainda fossem realizadas no Madeira e tivessem sua importância na economia portuguesa, a assinatura do Tratado de Madri, a transformação da aldeia dos Abacaxis em vila e a permissão régia que "criou" o caminho fluvial entre o Grão-Pará e o Mato Grosso redefiniram o papel da região do Madeira no Grão-Pará e Maranhão. Dessa maneira, o combate aos Mura era, também, uma maneira de a Coroa lusitana viabilizar a navegação entre o Grão-Pará e o Mato Grosso e assegurar a ocupação portuguesa na área. Pretendia-se combater os mura não somente para garantir a ocupação portuguesa no Madeira. Era imperioso conter esses povos indígenas considerados hostis para, também, eliminar as possibilidades de avanço dos castelhanos no oeste do Grão-Pará e Maranhão. Afinal, os mura eram representados como "obstáculo" à navegação do Madeira e como uma frequente ameaça aos moradores desta região.

Considerações finais

A partir da segunda metade do século XVII, quando a coroa portuguesa começou a consolidar o avanço da fronteira para a região oeste do Maranhão e Grão-Pará, a região do rio Madeira foi alvo de distintas políticas de ocupação. Primeiramente, até meados do século XVIII, destacam-se as missões religiosas e as atividades coletoras de cacau. A partir de 1750, as preocupações e inquietações ibéricas com as fronteiras dos domínios americanos atribuíram ao Madeira nova dimensão enquanto área situada nas proximidades dos espaços espanhóis. E, nesse contexto, as relações dos vassalos lusos com os povos indígenas foram caracterizadas por alianças e inimizades, principalmente com os mura. A importância política e territorial atribuída ao Madeira a partir de 1750 ensejou, portanto, novos objetivos no trato lusitano com os povos indígenas hostis. A partir

[62] Sampaio, 2011: 142.

de então, era fundamental combatê-los como meio de assegurar a presença portuguesa no Madeira e, consequentemente, impedir o avanço espanhol.

A preocupação com uma ameaça externa, por sua vez, não fazia parte das preocupações coloniais nas capitanias do Maranhão e do Piauí em meados do século XVIII. Assim, nesses espaços, a "Guerra Justa" movida contra os povos indígenas considerados hostis objetivava viabilizar o avanço das atividades criatórias e agrícolas, como ocorria na primeira metade do século XVIII.[63] Considera-se, portanto, que a política bélica aplicada aos povos indígenas considerados hostis no Grão-Pará adquiria objetivos distintos e que estavam relacionados à região na qual eram realizadas. Em uma área como a do Madeira, os objetivos em conter as investidas dos índios "bravos" também estavam articulados à função política, administrativa e territorial que adquiriu durante a colonização. É a partir desta perspectiva que se entende as mudanças nos objetivos das guerras realizadas contra os mura no Madeira.

Fecha de recepción: 01/12/2025

Fecha de aceptación: 30/03/2026

Referências bibliográficas

Araújo, Alik Nascimento (2014). "De bárbaros a vassalos: os índios Mura e as representações coloniais no oeste amazônico (1714-1786)". Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Pará.

Araújo, Renata Malcher de (2012). "A urbanização da Amazónia e do Mato Grosso no século XVIII: povoações civis, decorosas e úteis para o bem comum da Coroa e dos povos". *Anais do Museu Paulista*, São Paulo, v. 20, n. 1, págs. 41-76.

Bettendorff, João Felipe [1968] (1990). *Crônica dos padres da Companhia de Jesus no estado do Maranhão*. 2. ed. Belém: Cejup (Série Lendo o Pará).

Chambouleyron, Rafael (2014). "'Como se hace en Indias de Castilla': el cacao entre la Amazonía portuguesa y las Indias de Castilla (siglos XVII y XVIII). *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 40, págs. 23-43.

Coelho, Mauro C. (2016). *Do sertão para o mar um estudo sobre a experiência portuguesa na América: o caso do Diretório dos Índios (1750-1798)*. São Paulo: Livraria da Física.

Cortesão, Jaime (2001). *O Tratado de Madri*. Brasília, DF: Senado Federal, t. II (Fac-símile).

[63] Roland, Samir Lola (2021). *Sesmeiros, posseiros e indígenas: a conquista e a ocupação no Vale do Parnaíba (séculos XVII e XVIII)*. Curitiba: Editora CRV, 2021; Roland (2025). *O gado, a carne e o couro: as dinâmicas de produção, abastecimento e exportação (Maranhão e Piauí, 1750-1779)*. Teresina: Cancioneiro.

D'Azevedo, João Lúcio (1999). *Os jesuítas no Grão-Pará: suas missões e a colonização*. Belém: Secult.

Daniel, João (2004). *Tesouro descoberto no máximo rio Amazonas*. Contraponto: Rio de Janeiro, 2004. v. 2.

Ibáñez-Bonillo, Pablo (2019). "Procesos de guerra justa en la Amazonía portuguesa (Siglo XVII): la influencia indígena en la construcción de las fronteras coloniales". Em: Domingues, Ângela; Resende, Maria Leônia Chaves de; Cardim, Pedro (eds.). *Os indígenas e as justiças no mundo ibero-americano (sécs. XVI-XIX*). Lisboa: Centro de História da Universidade de Lisboa (CHAM)/Centro de Humanidades (Nova FCSH-UAC) / Programa de Pós-graduação em História/Universidade Federal de São João del-Rei (PPGH/UFSJ), págs. 241-271.

Góes Filho, Synesio Sampaio (2015). *Navegantes, bandeirantes, diplomatas: um ensaio sobre a formação das fronteiras do Brasil.* Brasília: FUNAG.

Harris, Mark (2015). "Sistemas regionais, relações interétnicas e movimentos territoriais: os Tapajó e além na história ameríndia". *Revista de Antropologia*, vol. 58, n. 1, págs. 33-68.

Leite, Serafim (1943). *História da Companhia de Jesus no Brasil*. Rio de Janeiro: Instituto Nacional do Livro; Lisboa: Livraria Portugália, 1943. t. III.

Mendonça, Marcos Carneiro de (2005). *A Amazônia na era pombalina: correspondência do governador e capitão-general do estado do Grão-Pará e Maranhão, Francisco Xavier de Mendonça Furtado: 1751-1759.* Brasília, DF: Senado Federal / Conselho Editorial.

Melo, Vanice Siqueira de (2008). "Aleivosias, mortes e roubos. Guerras entre índios e portugueses na Amazônia colonial (1680-1706)". Trabalho de licenciatura, Universidade Federal do Pará.

Melo, Vanice Siqueira de (2017). *Cruentas guerras: índios e portugueses nos sertões do Maranhão e Piauí (primeira metade do século XVIII).* Curitiba: Prismas.

Melo, Vanice Siqueira de (2022). "Caminhos fluviais e mobilidade: os rios Guaporé, Mamoré e Madeira e a rota entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (séculos XVII e XVII)". Tese de doutorado , Universidade Federal do Pará.

Monteiro, John Manuel (1992) "As Populações Indígenas do Litoral Brasileiro no Século XVI: Transformação e Resistência". Em: Dias, Jill (ed.). *Brasil - nas vésperas do mundo moderno*. Lisboa: CNCDP, págs. 121-36.

Perrone-Moisès, Beatriz (1992). "Índios livres e índios escravos. Os princípios da legislação indigenista colonial (séculos XVI a XVIII)". Em: Cunha, Manuela Carneiro da (ed.). *História dos índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, págs. 115-132.

Perrone-Moisès, Beatriz (1993). "Para conter a fereza dos corsários: guerras na legislação indigenista colonial". *Cadernos Cedes*, nº 30, págs. 57-64.

Pompeu, André José Santos (2021). “A atuação de João de Abreu Castelo Branco na disputa pelo cacau no Cabo do Norte (1739-1747)”. *Revista Ágora*, v. 32, n. 2, págs. 1-22.

Puntoni, Pedro (2002). *A guerra dos bárbaros. Povos indígenas e a colonização do sertão nordeste do Brasil, 1650-1720*. São Paulo: Hucitec/EdUSP.

Oliveira, João Pacheco de (2014). “Os indígenas na fundação da colônia: uma abordagem crítica”. Em: Fragoso, João; Gouveia, Maria de Fátima (eds.). *O Brasil colonial,* volume I (ca. 1443 - ca. 1580). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, págs. 167-228.

Oliveira, Maria de Fátima (2008). “Rio Tocantins: lugar de memórias e identidades”. *Revista Mosaico*, vol. 1, nº 2, págs. 163-168.

Paiva, Ana Mesquita Martins de *et al*. (1982). *D. Antônio Rolim de Moura: primeiro conde de Azambuja (correspondências).* Cuiabá: UFMT / Imprensa Universitária, v. 2.

Roland, Samir Lola (2021). *Sesmeiros, posseiros e indígenas: a conquista e a ocupação no Vale do Parnaíba (séculos XVII e XVIII)*. Curitiba: Editora CRV, 2021.

Roland, (2025). *O gado, a carne e o couro: as dinâmicas de produção, abastecimento e exportação (Maranhão e Piauí, 1750-1779)*. Teresina: Cancioneiro.

Sampaio, Francisco Xavier Ribeiro de (1825). *Diário da viagem, que em visita, e correição das povoações da Capitania de S. Jozé do Rio Negro, fez o Ouvidor, e Intendente Geral da mesma Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio no anno 1774, e 1775*. Lisboa: Academia das Sciencias.

Sampaio, Patrícia Maria Melo (2011). *Espelhos partidos: etnia, legislação e desigualdade na colônia*. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas.

Silva, Cliverson Gilvan Pessoa da y Costa, Angislaine Freitas (2014). “Um quadro histórico das populações indígenas no alto rio Madeira durante o século XVIII”. *Amazônica: Revista de Antropologia*, Belém, v. 6, n. 1, págs.110-139.

Souza Junior, José Alves de (2012). *Tramas do cotidiano: religião, política, guerra e negócios no Grão-Pará do Setecentos.* Belém: EdUFPA.

Borba, a nova, no rio Madeira e a política populacional na fronteira ocidental da Amazônia portuguesa (segunda metade do século XVIII)

Borba, a nova, on the Madeira River and the Population Policy on the Western Frontier of the Portuguese Amazon (Second Half of the Eighteenth Century)

Marcela Gomes Fonseca[1]
Karl Heinz Arenz[2]

Resumo: A secularização da Missão de Trocano e sua renomeação como Vila de Borba, a nova, em 1756, marcaram o início de uma nova política populacional não só na estratégica bacia do rio Madeira, mas em toda a Amazônia portuguesa. Além da promoção de casamentos mistos e da introdução de colonos "brancos", a transformação dos habitantes indígenas das antigas missões em colonos foi o cerne do programa de reformas do secretário real Sebastião José de Carvalho e Melo. Essas medidas tiveram particular importância para as regiões fronteiriças ocidentais, como a bacia do rio Madeira, onde fomentaram uma circulação mais intensa de pessoas e mercadorias, uma crescente diversificação econômica e, por fim, um incipiente processo de urbanização.

Palavras-chave: rio Madeira – reformas pombalinas – circulação transfronteiriça – urbanização

Abstract: The secularisation of the Mission of Trocano and its renaming as Vila de Borba, a nova, in 1756 marked the beginning of a new population policy not only in the strategic basin of the Madeira River, but throughout the Portuguese Amazon. In addition to the promotion of mixed marriages and the introduction of "white" settlers, the transformation of the Indigenous inhabitants of the former missions into colonists lay at the heart of the reform programme of the royal secretary Sebastião José de Carvalho e Melo. These measures had particular significance for the western frontier regions, such as the basin of the Madeira River, where they fostered a more intense circulation of people and goods, a growing economic diversification and, ultimately, an incipient process of urbanisation.

Keywords: Madeira River – Pombaline reforms – cross-border movement – urbanization

[1] Universidade Estadual de Campinas. https://orcid.org/0000-0002-2483-1621. mmarcelafonseca@gmail.com.
[2] Universidade Federal do Pará. https://orcid.org/0000-0001-9500-3666. karlarenz@ufpa.br.

Introdução

A secularização da missão de Trocano e sua elevação à condição de vila, sob a denominação de Borba, a nova, em 1756, sob a supervisão atenta do governador Francisco Xavier de Mendonça Furtado, inserem-se no quadro mais amplo de reformulação das estratégias coloniais portuguesas para a Amazônia na segunda metade do século XVIII. Tal processo integrou uma política populacional ancorada em uma nova legislação indigenista, cujo eixo central consistiu na transformação de aldeias missionárias em vilas civis e na reconfiguração do estatuto jurídico e social dos indígenas, convertidos em colonos e, como tais, formalmente integrados ao projeto de ocupação e territorialização do Estado do Grão-Pará e Maranhão. Nas regiões da fronteira ocidental, particularmente no vale do rio Madeira, essas medidas reformadoras, concebidas pelo secretário régio Sebastião José de Carvalho e Melo –o futuro marquês de Pombal–, assumiram caráter estratégico, articulando-se diretamente ao contexto das disputas luso-espanholas e à consequente necessidade de efetivar o domínio territorial por meio de um povoamento sistemático. De fato, a escassez de vassalos confiáveis e a permeabilidade entre as esferas de influência das duas monarquias ibéricas na bacia amazônica configuravam desafios particularmente significativos.[3]

O projeto de formação de uma sociedade civil sedentarizada, composta por indígenas e brancos, assentava-se em uma sólida base jurídica. Os alvarás de 1755 –que incentivaram casamentos interétnicos, reconheceram a liberdade indígena e retiraram o poder temporal dos religiosos sobre as aldeias– constituíram um esforço articulado para integrar juridicamente os indígenas à ordem colonial e transformá-los em agentes ativos do povoamento.[4] No entanto, as autoridades coloniais logo reconheceram que a concessão formal de liberdade exigia mecanismos adicionais de regulação, voltados à conformação de comportamentos considerados compatíveis com o ideal de "civilidade" cristã-ocidental e produtividade colonial. Nesse sentido, o Diretório dos Índios (1757) consolidou esse projeto ao redefinir hierarquias, funções sociais e formas de autoridade, atribuindo aos indígenas, especialmente aos Principais –inclusive mediante a concessão de honrarias e a admissão a certos cargos administrativos–, um papel estratégico na mediação entre os interesses da Coroa e as dinâmicas locais.[5]

Justifica-se, portanto, a presente investigação pela necessidade de compreender, de maneira mais aprofundada, como essas transformações jurídico-administrativas se materializaram em contextos locais específicos, especialmente em áreas de fronteira, onde as diretrizes metropolitanas eram constantemente tensionadas por práticas sociais concretas. Apesar dos avanços da

[3] Rocha, Rafael Ale (2009). "Os oficiais índios na Amazônia pombalina: sociedade, hierarquia e resistência (1751-1798)". Dissertação Mestrado em História), Universidade Federal Fluminense, Niterói, págs. 21-23.
[4] Sampaio, Patrícia Maria Melo e Santos, Francisco Jorge dos (2008). "1755, o ano da virada na Amazônia portuguesa". *Somanlu*, vol. 8, núm. 2, págs. 79-98.
[5] Rocha, Rafael Ale (2009). "O estabelecimento dos povoados colônias em regiões fronteiriças da América Portuguesa: as fronteiras amazônicas". *Revista Ágora*, vol. 9, págs. 1-12.

historiografia sobre o período pombalino e a política indigenista,[6] ainda são relativamente escassos os estudos que examinam, em escala local e com enfoque nas dinâmicas socioeconômicas e socioespaciais, os efeitos da elevação de aldeias a vilas e o papel dessas unidades na consolidação do domínio colonial, principalmente na região fronteiriça entre os dois domínios ibéricos na bacia amazônica.

Diante disso, o objetivo central deste artigo consiste em analisar o papel desempenhado pelas vilas pombalinas –com ênfase em Borba, a Nova, no vale do rio Madeira– no contexto das complexas intersecções entre legislação, mobilidade e agenciamento indígena no oeste da Amazônia portuguesa, na segunda metade do século XVIII. Especificamente, busca-se examinar: (1) a incorporação dos indígenas às novas lógicas de integração socioeconômica e promoção socio simbólica; (2) a migração transfronteiriça em uma zona fluvial caracterizada por múltiplas redes de contato; (3) a diversificação das atividades produtivas e comerciais na fronteira; e (4) os processos iniciais de urbanização e consolidação socioespacial.

A pesquisa fundamenta-se em um robusto conjunto de fontes que abordam, direta ou indiretamente, aspectos relativos à vila de Borba, a Nova, e às regiões adjacentes. Cumpre destacar, sobretudo, o recurso à correspondência de Francisco Xavier de Mendonça Furtado com seu irmão, o futuro marquês de Pombal, compilada e publicada por Marcos Carneiro de Mendonça,[7] bem como a documentos avulsos custodiados no Arquivo Histórico Ultramarino (AHU) e no Arquivo Público do Estado do Pará (APEP).[8] Além disso, mobilizam-se fontes visuais contemporâneas, mais especificamente uma representação imagética de indígenas oriundos dos domínios castelhanos, bem como um desenho e duas plantas traçados no contexto do rearranjo arquitetônico da nova vila.

Integração – honrarias e casamentos mistos

Nas diversas cartas do governador Francisco Xavier de Mendonça Furtado relativas ao processo de fundação da vila de Borba, a nova, evidencia-se uma apreensão de certa envergadura: por um lado, aponta-se a escassez de pessoas consideradas "capazes" de assegurar o povoamento; por outro, observa-se um otimismo cauteloso quanto ao papel que os indígenas poderiam desempenhar

[6] Domingues, Ângela (2000). *Quando os índios eram vassalos: colonização e relações de poder no norte do Brasil na segunda metade do século XVIII*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses. Uma obra mais recente é: Santos, Fabrício Lyrio; Arenz, Karl Heinz; Melo, Vanice Siqueira de; Viana, Wania Alexandrino (orgs.) (2025). *O Diretório dos Índios na América Portuguesa: aplicação e adaptações (1757-1808)*. Salvador: EDUFBA. Ver, também, Souza Junior, José Alves (2012). *Tramas do cotidiano: religião, política, guerras e negócios no Grão-Pará do setecentos*. Belém: Editora da Universidade Federal do Pará.

[7] Mendonça, Marcos Carneiro de (2005). *A Amazônia na era pombalina: correspondência do Governador e Capitão-General do Estado do Grão-Pará e Maranhão, Francisco Xavier de Mendonça Furtado: 1751-1759*, vol. III. Brasília: Editora do Senado Federal.

[8] Assinala-se, ademais, que a presente análise se refere, em larga medida, ao terceiro capítulo da pesquisa desenvolvida por: Fonseca, Marcela Gomes (2023). "Quando a aldeia se torna vila: o processo de secularização da Missão de Trocano no baixo rio Madeira (1730-1790)". Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Pará, págs. 146-187.

na consolidação do núcleo urbano, especialmente no âmbito administrativo. Em uma missiva, de 12 de outubro de 1756, destinada a seu irmão, o secretário régio Sebastião José de Carvalho e Melo, o representante da Coroa na colônia amazônica escreve:

> Na eleição das justiças, achei pouco para donde me virar, porque não só aquela terra mas todos estes arredores são sumamente estéreis de gente, e muito menos capazes de semelhantes empregos pelo que não achei que convinha outra coisa por ora mais do que aproveitar ao Tenente Diogo Antônio de Castro para o fazer juiz, tendo a circunstância de ser um homem tão bem nascido como V. Exª sabe; [...] Pareceu-me também interessante empregar em um dos lugares de vereador a um dos principais da antiga aldeia que é homem sumamente esperto, vivo e desembaraçado, e com efeito o nomeei vereador, e ele aceitou com grande gosto.[9]

A nomeação de um dos Principais da antiga aldeia de Trocano para o cargo de vereador da nova vila revela o raciocínio pragmático que permeia as cartas do governador. Tratava-se da convicção de que, à luz da nova legislação e por meio da convivência com vassalos portugueses, os Principais indígenas passariam a valorizar esse modelo de governo, tornando-se, por sua vez, vassalos da Coroa e contribuindo, assim, para a consolidação da posse jurídica, territorial e social dos sertões amazônicos. A composição mista da administração local da vila de Borba, a nova, evidencia-se no *Livro da Provedoria da Fazenda Real do Pará*, no qual, além da nomeação de vereadores não indígenas, consta o seguinte registro, datado de 9 de fevereiro de 1756: "Ao Indio Pr.al [Principal] Caitano Ant.o de Castro se passou Prov.am [Provisão] de Vereador da Camara da V.ª de Borba a nova".[10]

A escolha do Principal Caetano Antônio de Castro evidencia o papel significativo desempenhado pelos chefes indígenas –lideranças em seus respectivos grupos– como agentes da política de concessão de cargos oficiais e de honrarias régias. De fato, as hierarquias indígenas vigentes à época da aldeia de Trocano foram, em certa medida, incorporadas e adaptadas à estrutura administrativa das novas vilas, em conformidade com as orientações estabelecidas na carta régia de 3 de março de 1755.[11] Mendonça Furtado identificou na preservação da influência dos Principais uma estratégia para viabilizar a passagem da "rusticidade" indígena à "civilidade", considerando-a fundamental para a consolidação das vilas coloniais. Assim, o governador pontuou que

> desta sorte me pareceu que, admitindo-os [principais] com os portugueses nos governos civis, se irão desembaraçando e tomando o conhecimento de como nos governamos ultimamente: terão boa fé em nós e tomarão amor à nação, quando vêem que fazemos as honras e os interesses comuns, finalmente

[9] 151ª Carta na qual informa ter chegado à aldeia do Trocano com o fim de fundar a Vila de Borba, a nova. Mariuá, 12 de outubro de 1756 transcrita em: Mendonça, 2005, III: 122.
[10] Livro da Provedoria da Fazenda Real do Pará. Belém, 9 de fevereiro de 1756. Arquivo Público do Estado do Pará (APEP). Códice 79, fólio 39.
[11] Carta Régia para o governador do Pará e Maranhão sobre a elevação da aldeia do Trocando à vila, com a designação de Borba-a-Nova. Lisboa, 3 de março de 1755. Arquivo Histórico Ultramarino (AHU). Avulsos Rio Negro. Cx. 1, Doc. 15.

> tratando-os totalmente ao contrário do que até agora se tem feito, e cujos fatos abomináveis nos têm posto no último ódio, com todas estas imensas e desgraçadas gentes.[12]

No discurso do governador, as "honras e interesses comuns" diziam respeito ao direito a privilégios concedidos aos Principais em contrapartida ao cumprimento de determinadas obrigações –sobretudo a mediação entre os indígenas e a administração colonial. A autoridade exercida pelo Principal sobre "seus" indígenas configurava, assim, um critério fundamental para a atribuição de cargos oficiais.[13] Desta feita, considerando o interesse do Estado em exercer controle sobre a produção de gêneros, a arrecadação dos dízimos e as atividades comerciais, a nomeação de um Principal para a Câmara –com a incumbência de supervisionar as atividades agrícolas e a coleta dos tributos entre os indígenas, que reconheciam sua autoridade desde o período missionário– constituía um dos meios mais eficazes para a Coroa administrar a mão de obra indígena dita "livre". A Instrução encaminhada ao tenente Diogo Antônio de Castro reiterava essa intenção de articular interesses convergentes, sobretudo no que se refere às receitas destinadas à Fazenda Real e às distinções concedidas aos Principais:

> Porquanto não podemos fazer um estabelecimento sólido nesta Vila se os índios não concorrerem conosco igualmente, para a causa comum, fazendo os interesses recíprocos; é preciso que nos benquistemos com eles, e que façamos todo o possível para que eles conheçam, não só que os estimamos, mas que buscamos todos os meios de os fazer ricos e opulentos. V. Mcê. cuidará muito em distinguir e honrar aos Principais e mais Oficiais que havia na antiga Aldeia, que hoje se acham Moradores desta Vila; fazendo repetidas práticas em que se lhes explique o grande interesse que se lhes seguirá com o novo governo a que passaram.[14]

Era evidente a tentativa de equiparar indígenas e brancos, sobretudo os Principais que ascendiam a cargos oficiais, além de estabelecer metas compartilhadas entre ambos. Nesse contexto, o caso do Principal-vereador da vila de Borba, a nova, foi considerado por Francisco Xavier de Mendonça Furtado um "sucesso" dessa política. Em certa ocasião, durante a avaliação das roças, o chefe indígena teria atuado "em favor da Fazenda Real" comportando-se como "qualquer branco honrado" e, de modo surpreendente, não em defesa dos indígenas:

> O dito Diogo Antônio me dá conta que aquele Principal que eu fiz vereador se houve com uma ânsia e zelo nas avaliações a favor da Fazenda Real qual ele não imaginava, e que tinha servido a S. Maj. como qualquer branco honrado, do que se vê que não há homem inútil, e que a estes os têm feito a ignorância e a rusticidade em que os criam; quando, se fizessem o contrário, poderíamos de entre

[12] 151ª Carta... Mariuá, 12 de outubro de 1756, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 122-123.
[13] Rocha, Rafael Ale (2022). *Os oficiais índios na Amazônia pombalina: sociedade, hierarquia e resistência (1751-1798)*. Curitiba: CRV, pág. 58.
[14] Instrução passada ao Tenente Diogo Antonio de Castro para estabelecer a vila de Borba, a nova. Borba, a nova, 6 de janeiro de 1756, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 72-73.

eles tirar alguns que fossem de grande proveito, assim ao serviço de S. Maj. como ao comum deste Estado.[15]

Se, em 1756, o governador enalteceu a atuação do Principal por considerá-la plenamente alinhada às expectativas da nova política indigenista da Coroa, um documento datado de 1759 revela a perspectiva indígena nesse momento inicial de consolidação da nova vila. Trata-se de um requerimento dos "índios" de Borba, a nova, no qual solicitam a abertura de uma devassa sobre a administração do Diretor, o alferes Luís da Cunha de Eça e Castro.[16] Havia ampla insatisfação com a forma violenta com que esse administrador, ao contrário de seu antecessor, tratava os Principais e os indígenas da vila.[17] Lê-se no documento:

> A V. Ex.ª, como especial Patrono, recorrem os Principaes, e todos os mais moradores Indios desta villa de Borba a nova, vexados com o tirano governo do Alferes Luiz da Cunha de Essa e Castro, Diretor, q. estando câ ja a tempo de dez mezes logo foy rendido do Governador da Capitania pela atrocid.ª de seo genio; e tendo ocasião tornou a solicitar o mesmo logar, voltando p.ª essa mesma Villa; onde em vez de desmentir as demostraçoens desta, se têm empenhado de novo na continuação da sua ferocidade; estão certos os recorrentes, que S. Mag.ª os remir da miserável sujeição em que se achavão; porem este falso Diretor os tem reduzido ao mais lamentável estado do Captiveiro; por que clara e descobertamente obriga os Indios p.ª seo serviço particular com violência, castigando os rigorosamente com pancadas cruelissimas, não respeitando as pessoas, nêm o sexo, nem a id.ª Nas continuadas fabricas, que tem de tabacaes, copiozas rossas de mandioca, milharaes, arrecadação de breo p.ª o seo neg.º das Minas he solicito, porem devendo fazer com industria, faz com tanta arrogância, que segue com pancadas a quem promptamente não vay trabalhar nas referidas fabricas.[18]

O requerimento evidencia que os indígenas, especialmente os Principais, não se mantiveram passivos diante da nova política e acompanharam atentamente os desdobramentos do projeto governamental de igualar "índios" e "brancos" no cotidiano. Tudo indica que, apenas três anos após a fundação da Vila de Borba, a nova –que deveria ser administrada por um Diretor ciente de sua incumbência de promover a boa convivência entre os dois grupos populacionais–, a realidade mostrava-se distinta. Do elogio a uma administração mista, na qual se ressaltava o zelo do

[15] 152ª Carta a Sebastião José, na qual dá notícia dos primeiros resultados alcançados com a transformação da aldeia do Trocano. Mariuá, 12 de outubro de 1756, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 127.

[16] Requerimento dos Índios da vila de Borba, para o secretário de Estado da Marinha e do Ultramar, Tomé Joaquim da Costa Real, solicitando que se tire devassa à ação governativa tirânica do diretor da referida vila, o alferes Luís da Cunha de Eça e Castro, sem local especificado, ca. 1759. AHU, Avulsos Pará. Cx. 45, Doc. 4141. Sobre outros casos de indígenas recorrendo à via institucional para denunciar abusos cometidos por Diretores, ver Souza Junior, José Alves de (2010). "O cotidiano das povoações no Diretório". *Revista Estudos Amazônicos*, vol. 5, núm. 1, págs. 79-106.

[17] As práticas de transgressão atribuídas aos Diretores nas vilas pombalinas mostraram-se recorrentes, especialmente no que se refere ao desvio de gêneros agrícolas e às violências perpetradas contra os indígenas. Em razão disso, a atuação desses administradores é frequentemente associada ao "fracasso" do Diretório dos Índios. Ver Melo, Vinícius Zúniga (2016). "Os diretores de povoações*:* serviços e transgressões no Grão-Pará do diretório dos índios (1757-1798)". Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Pará

[18] Requerimento dos Índios da vila de Borba.... sem local especificado, ca. 1759. AHU, Avulsos Pará. Cx. 45, Doc. 4141.

Principal-vereador em favor dos interesses da Coroa, passou-se à denúncia de uma situação qualificada como tirânica. Tal mudança elucida a complexidade e a diversidade das relações sociais estabelecidas, na prática, entre indígenas e brancos em uma vila recém-instalada. No requerimento, é possível perceber, ainda que parcialmente, como os indígenas interpretaram esse intricado descompasso entre expectativa e realidade. Um exemplo é a denúncia do desrespeito do Diretor aos privilégios e distinções concedidos aos Principais:

> Não attende a Principaes, nem ajuda pessoas que Sua Mag.ᵉ manda distinguir, e só são distintas as pessoas da sua payxão, e amizade illicita. No Principal Miguel do Rego deo bofetoens, por suspeitar que tem escripto contra elle ao Governador, em outra ocazião achando-se nesta villa o Cap.ᵐ Mor tal da sua Comp.ª o prendeo em ferros por cauza notoria, por lhe fazer rezistencia a entrega de sua caza. Ao Principal Domingos de Sampayo tirou hum pescador q. tinha sem attender, que a este Principal se deve a subsistência da villa: ao João Pama seu pescador fez hum tal castigo, q. aqui he bêm notório: ao Pagão Pissô [deu] m.ᵗᵃˢ cotilladas e pancadas.[19]

Como se pode perceber, as queixas referentes ao desrespeito do Diretor em relação aos Principais apresentam um teor de grande gravidade. Para além de atitudes arbitrárias e agressões físicas, suas ações chegaram a comprometer o abastecimento da vila. Os casos evidenciam a persistência de desigualdades estruturais, inerentes à ordem hierárquica colonial, em contraste com o discurso de igualdade e liberdade proclamado pela lei da emancipação (1755) e pelo Diretório dos Índios (1757), bem como com as promessas de distinção feitas aos chefes nativos. Outrossim, o requerimento revela-se ainda mais enfático ao denunciar as violências cometidas pelo Diretor contra pessoas em condição de maior vulnerabilidade, como indígenas recém-descidos, mulheres e crianças:

> Espancou nos Indios Pamas descidos de novo do Certão pelo relho do M. [Morador] Domingos Franco q. fogirão a mayor p.ᵗᵉ; e isso por seo serviço particular; o castigo de pancadas, e tronco, e algumas na India Januaria dos Santos, molher de Domingos de Sá por lhe fazer resistência: o horrorozo, que executou na pobre India Thomazia Francisca Velha por enredos em q. continuamente se mete, q. escolheu satisfazer a sua ira do m.ᵗᵒ q. lhe deo com o pâo, a botou pela escada abaixo pegando lhe por hum braço. a hum Indio, q. o servia chamado Corona, o precipitou da janella abaixo, e as cazas são de sobrado, onde assistião os P.ᵉˢ Missionarios. No rapas Joze Antonio deo tanta pancada q. botou sangue pelos ouvidos, nariz, boca e pelas vias todas, tendo de id.ᵉ 8 annos pouco mais ou menos.[20]

O documento sugere que várias das indígenas mencionadas eram casadas com moradores, o que remete à estratégia de povoamento delineada, inicialmente, pelo alvará de 4 de abril de 1755 e, posteriormente, reafirmada pela Instrução (1756) e pelo Diretório dos Índios (1757). Tal política visava ao incremento demográfico do Estado e à superação da suposta inadequação dos indígenas

[19] Ibid.
[20] Ibid.

às normas civis, por meio do estímulo ao casamento entre "índias" e homens brancos.[21] No que se refere à implementação dessas medidas em Borba, a nova, o governador consignou que

> A união de portugueses e índios vai-se estabelecendo e já se tem feito bastantes casamentos, e só para a Vila de Borba a nova do rio da Madeira, tenho mandado 23 casais destes, e espero ainda que vão mais uns poucos, e este é o verdadeiro caminho, como V. Sr.ª justamente pondera de se povoar este larguíssimo país, não podendo ser de outra sorte, senão fazendo nós os interesses comuns com os índios, e reputando tudo a mesma gente. Deus me ajude para que possa conseguir um negócio em que se interessa não menos que o serviço de Deus, o de Sua Majestade, e o bem comum deste Estado inteiro.[22]

Tal medida, que previa determinadas vantagens para os homens brancos –sobretudo soldados– que contraíssem matrimônio com mulheres indígenas, assim como a política de concessão de honras aos Principais, pode ser interpretada como um mecanismo destinado a consolidar alianças entre os dois principais segmentos da sociedade colonial.[23] A Instrução (1756) determina referente à aplicação da nova legislação em Borba, a nova:

> Como presentemente virão para esta Vila alguns Casais de homens brancos, casados com índias, e pode suceder que pelo tempo adiante queiram pôr em desprezo as mulheres para alguma sujeição de algumas pessoas menos intencionadas, que não zelam como devem os interesses sociais do Estado: se a V. M.cê, lhe chegar nota alguma de desordem a esse respeito, cuidará muito em evitar, fazendo compreender ao agressor a deformidade da ação, e o quanto deve estimar sua mulher, em contemplação da qual se lhe fizeram todas as honras e mercês que ele experimentou, e que S. Maj. manda fazer aos que contraírem semelhantes matrimônios e que se seus filhos chegam a fazer algum serviço, porque se lhe faça mercê do Hábito de Cristo, necessitarão só de dispensa dos pais; porquanto, pelo mais, estão habilitados para todas as honras; que isto é uma demonstração clara e evidente de que casaram com mulheres mais nobres do que eles, e como tais, as devem estimar.[24]

É possível identificar ao menos dois critérios para compreender a complexa dinâmica entre expectativa e prática no que diz respeito à política de casamentos mistos na vila de Borba, a nova. Em primeiro lugar, destaca-se o reconhecimento das mulheres indígenas como "nobres", a fim de fundamentar os argumentos favoráveis ao matrimônio entre elas e homens brancos. Estes, assim como seus descendentes mestiços, passariam a receber distinções, como a mercê do Hábito de

[21] No que concerne à análise das mestiçagens decorrentes das dinâmicas de contatos intraétnicos e interétnicos na capitania de São José do Rio Negro, com ênfase na política de casamentos entre portugueses e mulheres indígenas, ver Guzmán, Décio de Alencar (2006). "Índios misturados, caboclos e curibocas: análise histórica de um processo de mestiçagem, Rio Negro (Brasil, séculos XVIII e XIX)". Em: Adams, Cristina, Murrieta, Rui e Neves, Walter (eds.). *Sociedades caboclas amazônicas*: *modernidade e invisibilidade*. São Paulo: Annablume, págs. 67-80.

[22] Carta de Francisco Xavier de Mendonça Furtado a Gonçalo José da Silveira Preto. Mariuá, 12 de outubro de 1756, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 130.

[23] Sampaio, Patrícia Maria Melo (2001). "Espelhos partidos: etnia, legislação e desigualdade na Colônia – Sertões do Grão-Pará, c. 1755-c. 1823". Tese de doutorado, Universidade Federal Fluminense, pág. 275.

[24] Instrução passada ao Tenente Diogo Antonio de Castro... Borba, a nova, 6 de janeiro de 1756, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 72.

Cristo –uma das condecorações mais almejadas–,[25] cuja concessão a gentios, mouros e simples trabalhadores fora, em outros tempos, considerada impensável.[26] Isso representa uma inversão de valores acerca do que se entendia por "nobreza" no período pombalino, em razão do propósito de acelerar o povoamento e o crescimento das vilas. Em segundo lugar, destaca-se a preocupação em coibir desprezos e agressões por parte dos homens brancos em relação a suas esposas "índias", em uma sociedade colonial marcada pelo patriarcalismo e pela discriminação das uniões mistas.[27] Entretanto, no requerimento dos indígenas, percebe-se que ocorria justamente o oposto do que prescrevia a nova legislação, tendo em vista as práticas de violência e o desrespeito ao status das mulheres indígenas por parte do Diretor, representante da Coroa na vila. O documento afirma que

> Tem oprimido as molheres, q. lhe fazem rezistencia, principalmente a opressão q. fez a D. Camilia de Castro orfa dos Principais Caetano e D. Apolonia desterrando-a p.ª Caza de João de Souza, e de Antonio Rodrigues, e a violência a D. Tecla de Moraes viuva do Sarg.to Mor João Batista, mandando remar a canoa das mantegas, sem necessid.e[;] em fim S.r continuam.te não se ve aqui senão castigos.[28]

Uma carta de Mendonça Furtado dirigida a seu irmão já mencionava, em 1756, os maus-tratos infligidos às mulheres indígenas, sobretudo por seus próprios maridos brancos. Tal observação coloca em xeque a eficácia das medidas voltadas à regulamentação da convivência entre indígenas e brancos, tanto na esfera pública quanto na intimidade conjugal, e evidencia o quanto o cotidiano das novas vilas foi marcado por práticas de violência contra as mulheres indígenas:

> Uma das índias, natural do Solimões, que no princípio deste ano casou com um dos moradores que foi para a Vila de Borba, a Nova, tinha uma filhinha sumamente viva, e tendo seus desgostos com seu marido, para mal dela, me pediu que lhe fizesse eu o favor de tomar conta daquela criança para separar aquele fomento de discórdias.
>
> Eu aceitei com boa vontade aquela comissão e agora a remeto a V. Exª para que a queira presentear à Rainha Nossa Senhora para S. Maj. ver uma rapariga nascida no mato; a esperteza e o juízo que mostra naqueles tenríssimos anos, e ficará esta pobre, assim, ditosíssima e livre da miserável e prostituidíssima vida para que todas estas desgraçadas mulheres nasceram e será a única índia ditosa entre as infinitas destes sertões.[29]

---

[25] Referente à relevância das honrarias no tempo colonial, ver Raminelli, Ronald (2015). *Nobrezas do Novo Mundo: Brasil e ultramar hispânico, séculos XVII e XVIII*. Rio de Janeiro: FGV Editora.

[26] Rocha, 2009: 51.

[27] A lei de 4 de abril de 1755 e o Diretório dos Índios objetivaram assegurar, por meio do casamento interétnico, a miscigenação como estratégia de civilização para pôr fim ao caráter negativo atribuído às uniões mistas, característica marcante de uma sociedade colonial estruturada por hierarquias e distinções de cor e raça. Ver Coelho, Mauro Cezar (2005). "Do sertão para o mar: um estudo sobre a experiência portuguesa na América, a partir da colônia: o caso do Diretório dos Índios (1751-1798)". Tese de doutorado,. Universidade de São Paulo, pág. 182.

[28] Requerimento dos Índios da vila de Borba... sem local especificado, ca. 1759. AHU, Avulsos Pará. Cx. 45, Doc. 4141.

[29] 164ª Carta, na qual comunica a remessa de uma indiazinha para ser presenteada à rainha. Mariuá, 17 de outubro de 1756, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 202. Não se pode afirmar com certeza que o morador em questão fosse, de

O caso em questão revela as tensões que permeavam os casais mistos e as consequências delas decorrentes. O governador chega a insinuar que o projeto de levar a menina indígena ou, supostamente, mestiça para o Reino a pouparia de uma das principais "desgraças" atribuídas às mulheres nos sertões coloniais: a prostituição. Ainda assim, as mulheres prostituídas não permaneceram totalmente à margem do projeto de ocupação e povoamento do Estado. A exemplo do que se verificara em Moçambique, o Estado português procurou também na América portuguesa –mais especificamente na capitania do Rio Negro– promover o casamento entre "mulheres prostituídas" e soldados, com vistas ao preenchimento demográfico das vilas. O bispo Miguel de Bulhões escreveu a esse respeito ao governador poucas semanas após a instauração de Borba, a nova:

> No caso de se publicar o referido bando e não se oferecerem aquelas famílias que bastem para a fundação das vilas, usaremos da autoridade e do poder, remetendo para elas assim os soldados casados, que V. Exª nomeia, como outros muitos, ainda não sendo soldados. E, suposto que V. Exª excetua os casados com mulheres prostituídas, eu nesta parte sou de diverso parecer convencido, não só do exemplo, que agora praticou S. Maj., querendo povoar as terras de Moçambique, mas porque semelhantes mulheres são a peste de uma cidade, e em terras onde há menos gente precisamente hão de proceder com menos escândalo.[30]

O bispo manifesta apoio explícito ao propósito de estabelecer no interior, inclusive na vila de Borba, a nova, casais formados por "mulheres mal procedidas" e homens amancebados, convicto do potencial regenerador atribuído a essa medida:

> Estimarei muito, que V. Exª se conforme com este meu parecer, porque, chegando-me a resolução de V. Exª, mando logo tirar uma lista de todas as mulheres mal procedidas e obrigando no modo que me é permitido a que se casem as solteiras e as viúvas, as remeterei a V. Exª ou para a vila de Borba ou do Javari, como V. Exª me tiver determinado. Certifico a V. Exª que a execução desta idéia há de ser a missão mais eficaz que se pode imaginar para a reforma das vidas. Aos mesmos amancebados persuadirei, que casem com as mancebas, e no caso de não quererem casar com efeito, a uns e outros remeterei presos para essas novas povoações, nas quais sem dúvida tomarão logo a resolução de se casarem.[31]

O projeto de instalar um destacamento militar na vila de Borba Nova pressupunha a habilitação de "descendentes de indígenas" –em sua maioria, mestiços– para o acesso a todas as honrarias, inclusive às de natureza militar. O governador informa seu irmão na metrópole:

> Como era preciso introduzir alguns soldados, depois de publicada a lei [de 4 de abril de 1755 sobre os casamentos] por que S. Maj. foi servido habilitar aos descendentes de índios para todas as honras, para que casassem com índias, e logo que o primeiro se ajustou, se seguiram uma quantidade deles,

---

fato, branco; contudo, em geral, as fontes costumam empregar a expressão "moradores índios" quando não se tratava de maridos brancos.

[30] Carta de D. Miguel de Bulhões a Francisco Xavier de Mendonça Furtado. Pará, 31 de janeiro de 1756, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 82.

[31] Ibid.

> até que ultimamente completei os vinte e três casais que constam da relação inclusa, e ficam para se receber ainda três ou quatro; e muito mais tiveram casado, se pudessem fazer constar aqui que não têm embaraços. Dos conteúdos na dita relação se acham já vinte naquela vila [de Borba, a nova], e os mais irão em poucos dias.[32]

Ao tratar do envio dos casais para a vila, Mendonça Furtado lamenta que o dote concedido pelo Estado fosse exíguo, "porque os armazéns estão bastantemente desprovidos". Diante dessa circunstância, relata

> que apenas lhes mandei dar de umas fardas velhas que aqui havia, uma a cada noivo, a sua mulher, camisa de panico e saia de aniagem, enxada[,] machado e foice; enquanto houve serras, enxós, e martelos, lhes mandava dar uma peça de cada casta desta ferramenta, meio alqueire de sal, e com este bom dote com a mulher, se foram mui contentes para a sua nova terra.[33]

A entrega desses objetos, considerados indispensáveis para o povoamento de uma vila colonial, pode ser confirmada em outra carta do governador Mendonça Furtado, dirigida ao Provedor da Fazenda Real. Nela, solicitava que o funcionário determinasse ao tesoureiro a distribuição "a cada hum dos Soldados digo a cada hum dos casaés que vão p.ª a nova V.ª de Borba" de ferramentas agrícolas, conforme relação rubricada pelo Secretário de Estado. Na lista constam, por casal, uma enxada, um machado, uma foice, um ferro de cova, uma serra, um martelo, uma enxó, uma verruma de galeota, uma tesoura, uma travadoura e uma resma, além de trinta anzóis e três facas. Outra relação apresenta os nomes de onze mulheres indígenas que seriam enviadas à vila de Borba, a nova, prevendo-se que cada uma recebesse uma saia e uma camisa, bem como uma camisa "de panico" destinada a seus futuros maridos.[34]

Pouco se sabe acerca da viagem desses casais e de sua vida na nova vila; aliás, não há sequer certeza de que todos tenham, de fato, sido enviados para lá. Ainda assim, a indígena Januária – "mulher de Domingos de Sá"–, anteriormente mencionada como tendo sido castigada com "pancadas" e "tronco" por resistir ao Diretor, figurava entre as contempladas com saia e camisa, pois seu nome consta na lista do dote. Também se menciona a indígena Anna Maria, que, pouco tempo depois, aparece em carta do bispo Miguel de Bulhões, datada de 31 de janeiro de 1756 e dirigida ao governador, na qual se tratava do envio de casais para as vilas de Borba, a nova, e de São José do Javari:

> A petição de Lourenço José, soldado da Companhia de Salgado, que se dirigia a casar com Ana Maria não teve efeito, porque o dito soldado faleceu nesta cidade [Belém] no tempo da epidemia, poucos

[32] 154ª Carta na qual trata dos casamentos havidos entre soldados com índias e dos dotes. Mariuá, 13 de outubro de 1756, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 162.
[33] Ibid.
[34] Relação do que se deve dar a cada casal e Relação das Índias que deverão levar as camisas e saias. Mariuá, 30 de novembro de 1755. APEP. Códice 79, fólios 33-34.

> dias depois da sua chegada. Por esta razão não posso executar esta ordem de V. Exª, ficando pronto para todas as mais, com que V. Exª for servido honrar a minha obediência.[35]

Cabe observar que a relação contendo os nomes das indígenas destinadas a Borba, a nova, com suas respectivas peças de vestuário, foi redigida exatamente dois meses antes da carta do bispo, na qual se registra o falecimento do soldado Lourenço José em Belém –isto é, antes mesmo de ele contrair matrimônio com a indígena Anna Maria e de se estabelecer com ela na nova vila. De todo modo, embora haja indícios de que o povoamento tenha enfrentado dificuldades em sua fase inicial, a vila acabou por se consolidar e chegou, inclusive, a atrair indígenas provenientes do outro lado da linha divisória com o domínio castelhano, como evidencia um caso ocorrido na década de 1780.

Migração transfronteiriça: "indios hespanhoes" na vila

O naturalista Alexandre Rodrigues Ferreira relatou, durante sua viagem pela região amazônica entre 1783 e 1792, a chegada, em 21 de janeiro de 1787, de cinco "indios hespanhoes", provenientes da povoação de Santa Anna, situada na província espanhola de Santa Cruz de la Sierra, à vila de Barcelos, na capitania de São José do Rio Negro. O viajante observa que esses indígenas haviam sido encaminhados para Barcelos pelo comandante da vila de Borba, a nova a fim de serem apresentados ao 1º Comissário da 4ª Divisão de Limites, João Pereira Caldas, antigo governador da capitania do Pará (1772–1780). A respeito dos "indios hespanhoes", Rodrigues Ferreira registra:

> Erão cinco entre todos, a saber o Indios Felix marido da India Melchiora e Pay da rapariga Dorothea, e o Indio Phelippe casado com a India Luiza. Disseraõ, que haviaõ desertado, por se terem desgostado da demasiada severidade de hum dos dous Padres da sua Povoação; e que descendo pelo Rio da Madeira lhes haviaõ morrido dous da sua comitiva nas Cachoeiras do dito Rio, e que só eles cinco tinhaõ escapado.[36]

Para compreender esse caso de "deserção" de famílias indígenas do domínio espanhol e sua transmigração para o "lado português", é importante esclarecer o funcionamento do sistema de redução e de trabalho nas missões fronteiriças de Moxos e Chiquitos. Segundo o relato de Alexandre Rodrigues Ferreira, os indígenas alegavam como motivo para terem descido os rios em direção às terras sob domínio luso a insatisfação com o tratamento dispensado por um dos padres de sua povoação. A respeito das missões castelhanas, Francismar Alex de Carvalho comenta:

> A fim de convencer os índios dessas regiões a se reduzirem, os jesuítas estabeleceram um pacto de lealdade que, para além de uma autonomia relativa em relação às vilas espanholas (isenção de *mita*,

[35] Carta de D. Miguel... Pará, 31 de janeiro de 1756, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 82-83.
[36] Memória sobre os índios espanhóis, apresentados por Alexandre Rodrigues Ferreira a João Pereira Caldas na vila de Barcelos para onde os remeteu o comandante de Borba. Barcelos, 20 de fevereiro de 1787. Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, Manuscritos, loc. 21,1,041. 5 fólios.

> proibição de que espanhóis vivessem nos *pueblos*), constituía-se, antes de mais, em garantia de que o trabalho indígena nas missões contaria com a devida retribuição simbólica e permitiria aos neófitos algum tempo para si, para que cuidassem de seus cultivos e trocas particulares.[37]

Essa negociação prévia estabelecida pelos jesuítas, que garantia a remuneração dos indígenas por seu trabalho, constituía um dos pilares das relações de lealdade entre vassalos indígenas, missionários e o monarca espanhol no âmbito das missões. Nesse contexto, o trabalho estava voltado, sobretudo, para a produção destinada à exportação de cera e tecidos –produtos para os quais os jesuítas possuíam licença para comerciar diretamente por meio de seus procuradores no Peru. Os indígenas eram incentivados, pois recebiam pagamento em bens europeus, como roupas finas, agulhas, tesouras e facas. Embora esse comércio conduzido pelos padres fosse legal, era contestado pelo Estado, visto que, assim como no domínio português, o reformismo bourbônico espanhol também previa a secularização das missões. De fato, os jesuítas foram expulsos a partir de 1767. Contudo, os párocos que os substituíram mantiveram o poder temporal sobre as missões até 1789, quando também perderam essa atribuição, sob acusações de abusos e contrabando. A partir de então, o comércio passou a ser monopolizado pelo Estado espanhol, impedindo que os indígenas negociassem diretamente seus produtos com comerciantes do Peru, de Santa Cruz ou do Mato Grosso. O novo sistema instaurado após a secularização das missões castelhanas, portanto, além de ampliar –ou, segundo o discurso ilustrado da época, "racionalizar"– a exploração do trabalho indígena, distanciava-se do antigo modelo jesuítico baseado em vínculos de lealdade.[38]

Foi no contexto das reformas implementadas no lado castelhano, que eclodiram revoltas e deserções de indígenas em direção aos domínios portugueses, como forma de renegociar lealdades e vassalagens –desta vez, com as autoridades lusas. Tudo indica que esse tenha sido o caso dos cinco "indios hespanhoes" mencionados por Alexandre Rodrigues Ferreira. Eles foram encontrados, quando desceram o rio Madeira, por um cabo português que, na ocasião, trabalhava na produção de manteiga de tartaruga. Inicialmente levados presos à vila de Borba, a nova, os indígenas acabaram sendo liberados por possuírem "huma notável educação", sendo, em seguida, encaminhados para a vila de Barcelos, então sede administrativa da capitania de São José do Rio Negro. Sobre o comportamento desses "indios hespanhoes", Rodrigues Ferreira observa que "fallavaõ sofrivelmente a lingoa hespanholla", mas demonstravam conhecimento dos "dogmas da fé". Assim, teriam beijado o escapulário do padre carmelita que integrava a expedição, se ajoelhado "para rezarem quando ouviaõ as badaladas do meio dia" e agradecido com as palavras "Diós se lo pague". Ademais, segundo o naturalista, os indígenas "pediaõ, e recebiaõ o que se lhes dava com urbana humiliação".[39]

---

[37] Carvalho, Francismar Alex (2012). "Cruzando fronteiras e negociando lealdades: índios missioneiros entre os domínios ibéricos de Mojos, Chiquitos e Mato Grosso (c. 1767-1800)". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [online]. Disponível em: https://journals.openedition.org/nuevomundo/62485 (acesso em 15/11/2025).
[38] Ibid.
[39] Ferreira, 1787.

A expedição de Alexandre Rodrigues Ferreira, financiada pela Coroa portuguesa com o objetivo de investigar as potencialidades nos confins da colônia e verificar o avanço da ocupação lusitana –inclusive aquela coordenada pela comissão de demarcação de limites estabelecida após o Tratado de Santo Ildefonso (1777), da qual participou João Pereira Caldas–, produziu um vasto conjunto de fontes manuscritas e iconográficas. Esses registros encontram-se permeados por representações baseadas nas concepções (pseudo)científicas então em circulação. Nesse sentido, o relato do encontro com os "indios hespanhoes" evidencia a atenção do naturalista ao debate contemporâneo sobre "civilização". Assim, ele destacou certos costumes considerados "notáveis", como as vestimentas, descritas como "humas túnicas sem mangas, a que eles chamavão camisetas, que erão mais curtas as dos homens, e mais compridas as das mulheres". Alexandre Rodrigues Ferreira acrescenta ainda que se tratava de "hum certo tecido de algodaõ entre os novos Indios, com a diferença, que o de que usavaõ os ditos Hespanhoes era entremeado de listas de lã ou tinta de encarnado".[40] Uma aquarela produzida por Joaquim José Codina, um dos desenhistas da expedição, e posteriormente enviada ao Real Gabinete de História Natural, representa esses indígenas trajando as referidas vestimentas (Figura 1).



Figura 1: "Cazal (Phelippe e Luiza ou Feliz e Melchiora) de Indios Hespanhoes (chiquitanos ou mojos) desertados, segundo dispersão da povoação de S.ta Anna da Provincia de S.ta Cruz de la Sierra, Dominios de Hespanha confinantes com a Capitania de Mato Grosso, instalados desde 1787 como imigrantes na vila de Borba" (Joaquim José Codina, 1787). Fonte: Museu Nacional de História Natural e da Ciência (MUHNAC), Universidade de Lisboa, Lisboa.[41]

Também as habilidades manuais e artesanais dos "indios hespanhoes" são exaltadas no relato de Alexandre Rodrigues Ferreira, visão que se alinha ao processo de secularização da sociedade colonial na segunda metade do século XVIII, no qual "a primazia cristã abria lugar à da eficiência

[40] Ibid.
[41] Copiado de: Larín, Letícia (2020). "'Índios espanhóis' sob o pano de fundo da Viagem Filosófica de Alexandre Rodrigues Ferreira". *Boletín Geocrítica Latinaomericana*, núm. 4, pág. 138.

econômica".[42] O tratamento favorável dispensado a esses indígenas pelas autoridades portuguesas se fundamentava muito provavelmente no interesse por seus saberes práticos, considerados úteis para o crescimento e a recuperação econômica do Estado, caso viessem a se estabelecer em alguma vila. Nesse sentido, o manuscrito de Rodrigues Ferreira sugere a existência de interesses convergentes, uma vez que os próprios indígenas solicitaram retornar para Borba, a nova, onde posteriormente se fixariam:

> Engrandecerão muito a bondade do Comandante de Borba, e pedirão a S. Exª a permissão de voltarem para se estabelecerem naquela Villa, no que S. Exª conveio, passando a recomendar ao Commandante o zelo que devia ter em aproveitar a indústria dos ditos, facilitandolhe[s] o uso, e o trabalho dos teares para no seu methodo de tecer ficarem igualm.te instruidos a novos. Consta o que fica dito pelas Copias das cartas que lhe dirigio na data de 25 de Janeiro de 1787.[43]

A importância das habilidades dos "indios hespanhoes" no campo da tecelagem –que poderia trazer grande proveito ao desenvolvimento do lado português– parece ter sido intencionalmente captada pelas "lentes" do desenhista da expedição. Nesse sentido, Letícia Larín, ao analisar a imagem produzida por Joaquim José Codina, chama a atenção para o evidente destaque dado à vestimenta da indígena, que a segura com as mãos à frente do corpo, enquanto o indígena, para mostrar a sua, relega em segundo plano o bastão que empunha.[44] O pano, o "panico", a lã e o tecido constituíram elementos centrais da cultura material nas colônias americanas –e no vale amazônico não foi diferente.[45] Como em todo o Estado do Grão-Pará e Maranhão, também os indígenas da antiga aldeia de Trocano recebiam o pagamento por seus serviços em "varas de pano". Um registro no Livro da Provedoria da Fazenda Real, de 27 de janeiro de 1755, o afirma:

> O Prov.or [Provedor] da Fazd.ª Real mandara dar pello Tizoureyro da Expidição tres varas de Pano ao Indio Gabriel da Ald.ª do Trocano p.r conta de Pagam.to q. venceu em remar as Canoas q. vierão da Cide [Belém] p.ª este Arrayal [Mariuá] os quais ja ficão declaradas na Certidão q. se lhê passou pª o seu Pagamto.[46]

O caso dos "indios hespanhoes" na vila de Borba Nova não se resume a um mero exemplo de migração na bacia do rio Madeira; antes – e sobretudo – permite refletir sobre o papel dessa vila na rota que conectava a Capitania do Mato Grosso ao Estado do Grão-Pará e Rio Negro, bem como sobre sua posição entre os domínios português e espanhol no último quartel do século XVIII. O episódio evidencia, ainda, que grupos indígenas no período colonial não permaneciam rigidamente confinados a um dos lados da linha de demarcação, mas circulavam com relativa fluidez pelo espaço fronteiriço. De fato, esses grupos estavam inseridos em redes de informação e

[42] Larín, 2020: 142.
[43] Ferreira, 1787.
[44] Larín, 2020: 162.
[45] Gaspar, Caroline Almeida (2020). "Vestir os índios: o vestuário ocidental como invenção da civilidade no Grão-Pará (1757-1798)". Dissertação de mestrado em História, Universidade Federal do Amazonas.
[46] Livro da Provedoria da Fazenda Real do Pará. Arraial do Rio Negro, 27 de janeiro de 1755. APEP. Códice 79, fólio 11.

de trocas, participando de um *continuum* de encontros e contatos entre sociedades "mestiças" situadas em ambos os lados de uma fronteira arbitrariamente traçada pela diplomacia das monarquias ibéricas.[47]

A possibilidade de assegurar sua subsistência por meio de atividades artesanais e/ou agrícolas que lhes eram familiares, certamente contribuiu para atrair esses indígenas para o lado português. De fato, convém reiterar que, na fronteira, não circulavam apenas pessoas e bens, mas também notícias –entre elas, possivelmente, rumores sobre as novas vilas e sobre a política populacional lusa voltada à atração de povoadores e à concessão de incentivos econômicos na região. Deve-se considerar, ainda, que os "indios hespanhoes" foram encaminhados, logo após sua chegada, ao primeiro comissário da Quarta Divisão de Limites, João Pereira Caldas. Administrador experiente, ele já havia demonstrado grande preocupação com a dinamização da economia regional quando governou o Estado do Grão-Pará e Maranhão entre 1772 e 1780.[48] No exercício de sua nova função, uma de suas principais atribuições consistia em assegurar a defesa da recém-definida fronteira amazônica, bem como em controlar a circulação de pessoas e mercadorias nessa zona sensível. À luz desse contexto, compreende-se a decisão de João Pereira Caldas de indicar a vila de Borba Nova como local para o estabelecimento definitivo dos "indios hespanhoes". Tratava-se de uma escolha estratégica, que atendia simultaneamente aos interesses das autoridades coloniais e às condições –e perspectivas– de subsistência dos próprios indígenas.

Diversificação econômica – extrativismo, agricultura e comércio

Criada em 1755 no contexto das reformas pombalinas, a Companhia Geral de Comércio do Grão-Pará e Maranhão contribuiu para dinamizar a produção de gêneros, a circulação de embarcações e a introdução de africanos escravizados no vale amazônico.[49] No entanto, em contraste com as expectativas depositadas nessa empresa, logo emergiram tensões entre proprietários e comerciantes "da terra" e os grandes mercadores metropolitanos –principais beneficiários das atividades da Companhia–, bem como com as autoridades coloniais.[50] Apesar dos conflitos, durante a vigência da Companhia de Comércio (1755–1778) e mesmo após a sua extinção, as vilas desempenharam um papel central como pontos de articulação entre os sertões amazônicos e as rotas atlânticas.[51]

[47] Guzmán, 2006: 74.
[48] Santos, Fabiano Vilaça dos (2010). "Uma vida dedicada ao Real Serviço: João Pereira Caldas, dos sertões do Rio Negro à nomeação para o Conselho Ultramarino (1753-1790)". *Varia Historia*, vol. 26, núm. 44, págs. 499-521.
[49] Chambouleyron, Rafael (2016). "Território e ocupação na Amazônia joanina (1707-1750): percursos historiográficos do século XXI". *Revista Maracanan*, núm. 15, págs. 214-220.
[50] Souza Junior, 2010.
[51] A historiadora Amy Turner Bushnell fala de um "Atlântico Indígena" pelo fato de as atividades econômicas dos interiores das Américas se terem estendido ao espaço oceânico e além. Ver Bushnell, Amy Turner (2009). "Indigenous America and the Limits of the Ancient World, 1493-1825". Em: Greene, Jack P. e Morgan, Philip D. (eds.). *Atlantic History: A critical appraisal*. New York: Oxford University Press, págs. 191-221.

Quanto à vila de Borba, a nova, quando ainda era conhecida como missão de Trocano, o local já movimentava um considerável comércio de gêneros cultivados e coletados pelos indígenas. Esses produtos eram comercializados tanto pelos padres jesuítas quanto, de forma cada vez mais frequente, por expedições organizadas por ordem do governador ou por particulares. Esse comércio girava principalmente em torno dos paneiros de farinha de mandioca produzida nas roças e do cacau coletado nos sertões do rio Madeira. A respeito dessa droga do sertão, há indícios de que expedições já realizavam sua coleta no baixo Madeira desde a época em que os primeiros missionários ali chegaram, no final do século XVII. Segundo João Felipe Bettendorff, tratava-se do "melhor que há no Estado todo".[52] A partir da secularização da aldeia de Trocano, em 1756, novas diretrizes relativas à coleta e ao comércio das drogas do sertão foram implementadas no âmbito das medidas pombalinas. Nesse contexto, determinou-se que os ganhos provenientes das canoas de coleta passariam a ser repartidos entre os participantes das expedições, incluindo os indígenas.[53] A Instrução encaminhada ao tenente Diogo Antônio de Castro para a implementação da vila de Borba, a nova, fornece detalhes sobre esse procedimento:

> Depois de feitos os trabalhos das terras, nos quais eles deverão obrar em plena liberdade, chamará V. M.cê à sua presença a todos os Principais e mais pessoas que queiram ir extrair drogas do sertão; lhes dirá que há ordem minha para o poderem fazer, trazendo-as todas a esta Vila, fazendo um monte, e dará a cada parte aquela porção que lhe couber, conforme os índios com que entrarem para o mato; para evitar assim a desordem que certamente há de haver, suposta a crassa ignorância em que estes miseráveis se acham.[54]

Para o encaminhamento das drogas do sertão à cidade de Belém, cabia ao Diretor da vila reunir os oficiais da Câmara a fim de que procedessem aos devidos registros das cargas em um "Manifesto", no qual se especificavam os gêneros trazidos pelos Principais e demais coletores. Após esse procedimento, os produtos eram conduzidos às canoas patrocinadas pelo Estado, responsáveis por transportá-los até o Pará.[55] No "Manifesto" que acompanhava as drogas do sertão, deveria constar também "uma relação exatíssima das arrobas de salsa, cravo ou cacau que pertencem a cada índio", de modo que, no Pará, pudessem ser efetuadas as devidas transações correspondentes aos produtos de sua propriedade.[56] A Instrução recomendava ainda que os Principais e demais oficiais interessados acompanhassem as canoas até o porto de Belém, a fim de realizarem ali suas próprias compras, pois, dessa forma, aprenderiam "a negociar por si". Em carta de 6 de setembro de 1757, Francisco Xavier de Mendonça Furtado comunicava ao governador da

[52] Bettendorff, João Felipe (2010). *Crônica da missão dos padres da Companhia de Jesus no Estado do Maranhão*. Brasília: Senado Federal, págs. 400-401.
[53] Pompeu, André José Santos (2021). "As drogas do sertão e a Amazônia colonial (1677-1777)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará, pág. 223.
[54] Instrução passada ao Tenente Diogo Antonio de Castro... Borba, a nova, 6 de janeiro de 1756, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 73.
[55] Roller, Heather Flynn (2013). "Expedições coloniais de coleta e a busca por oportunidades no Sertão amazônico (1750-1800)". *Revista de História*, núm. 168, págs. 201-243.
[56] Instrução passada ao Tenente Diogo Antonio de Castro... Borba, a nova, 6 de janeiro de 1756, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 73.

capitania do Maranhão, Gonçalo Pereira Lobato de Sousa, sua confiança de que "os índios principiem a conhecer a fortuna em que estão, e se vão recolhendo às povoações, deixando os mocambos em que viviam". Em seguida, o governador apontava para sinais de crescimento econômico da vila:

> O negócio dos Índios de Borba passa este ano [1757] de setecentas arrobas de cacau; fora um pouco de cravo, que tudo se acha já nesta Cidade, e levando a soma empregada para a sua terra, ficarão providos bastantemente, e conhecerão a grande diferença que se dá do governo dos Padres ao presente.[57]

Quase dez anos depois, em 1768, o cacau permanecia como o principal produto de Borba, a nova, conforme indica o "Mapa geral do rendimento que ouve na thezouraria do comercio dos Indios este presente anno de todas as villas e lugares e o que cada huma emporta".[58] De acordo com esse documento, naquele ano foram enviados da vila cerca de 556,25 arrobas de cacau, sendo que cada arroba era avaliada em 1.500 réis. Em comparação com outras vilas do Estado, a quantidade de cacau enviada por Borba, a nova, figurava entre as mais elevadas, sendo superada apenas pelas vilas de Silves (1.313,27 arrobas), Beja (1.193,28 arrobas) e Santarém (791,16 arrobas). Por se tratar de um empreendimento financiado pelo Estado, as canoas responsáveis pelo transporte das drogas do sertão entre Mariuá (Barcelos) e Belém estavam sujeitas a um controle mais rigoroso. Nesse contexto, as cargas de gêneros deveriam ser registradas em um "Manifesto autêntico", elaborado na vila de origem, geralmente situada ao longo do percurso, como Borba, a nova. Ao chegarem ao porto de Belém, esses registros eram novamente conferidos e validados pelo tesoureiro-geral do Comércio dos Índios.[59]

A importância do comércio do cacau na vida econômica de Borba, a nova –voltado sobretudo para o mercado externo– não impediu o desenvolvimento de outras atividades na vila ao longo da segunda metade do século XVIII, particularmente aquelas ligadas à agricultura de subsistência e ao abastecimento do mercado interno. Tais práticas podem ser identificadas em documentos que tratam das transgressões –ou "descaminhos"– cometidas por Diretores, como no já citado requerimento apresentado pelos indígenas de Borba, a nova, quando solicitaram a abertura de devassa contra o alferes Luís da Cunha de Eça e Castro.

Na denúncia relativa aos maus-tratos infligidos por esse Diretor aos indígenas empregados nas lavouras, nas "fabricas de tabacões", nas "rossas de mandioca", nos "milharaes" e na "arrecadação de breo", é possível identificar outras atividades agrícolas e extrativas desenvolvidas

[57] Carta de Francisco Xavier de Mendonça Furtado a Gonçalo Pereira Lobato e Sousa. Pará, 6 de dezembro de 1757, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 349

[58] Ofício do Tesoureiro Geral do Comércio dos Índios, Antônio Rodrigues Martins, para o Secretário de Estado da Marinha e do Ultramar, Francisco Xavier de Mendonça Furtado, sobre o envio dos mapas de produção das vilas e lugares nos anos de 1762, 1763, 1765 e 1768. Pará, 25 de outubro de 1768. AHU, Avulsos Pará. Cx. 62, Doc. 5482.

[59] Pompeu, 2021: 227.

na vila e, em certa medida, os primeiros indícios da formação de um campesinato amazônico.[60] Dois anos antes, em 1755, quando se preparava a fundação de Borba, a nova, logo após o aviso sobre o envio dos casais constituídos por "índias" e soldados, também foram despachados 25 machados, 25 foices e 25 enxadas, além de outras ferramentas, com o claro objetivo de fomentar o desenvolvimento da agricultura na nova vila.[61] A esse respeito, Carlos Eduardo Barbosa observa:

> A produção dessa população invisível distinguia-se pelo modo de cultivo, seguindo as práticas indígenas herdadas e introduzindo o ferro e outros instrumentos como foices, machados e arados para cortar e desbastar as matas. Este tipo de agricultura, voltado para o mercado interno, não pode ser desprezado, dado o seu papel fundamental tanto na ocupação territorial quanto na organização do trabalho familiar e no atendimento às demandas dos núcleos urbanos em formação. Em outros termos, podemos entender que, mesmo a produção sendo orientada para a exportação, não deixava de possuir estruturas internas capazes de gerar dinâmica própria.[62]

Embora a mandioca fosse considerada o "pão ordinário" da região, o padre João Daniel, com base em suas experiências nas décadas de 1740 e 1750, afirmava que o "mais fácil método de povoar o rio Amazonas", para além da produção da farinha-de-pau, seria a cultura de cereais, sobretudo milho e arroz. Segundo o jesuíta, bastariam 25 indígenas dedicados ao plantio e à colheita desses grãos durante quatro meses para transformar uma missão em um assentamento agrícola eficiente. Esse tipo de cultivo seria, em sua avaliação, também menos desgastante do que o trabalho nas canoas destinadas à coleta das drogas do sertão.[63] Essa estimativa do jesuíta, expulso em 1757, mostrou-se distante da realidade, pois a experiência histórica demonstrou a penosidade do trabalho compulsório nas lavouras, que persistiu mesmo após a transformação das missões em vilas.

Outra prática econômica que chama a atenção nos tratados de João Daniel é a já mencionada "arrecadação de breo". O padre observa que o breu constituía uma droga do sertão abundante nos matos, havendo diversas "castas". A espécie mais utilizada e comercializada provinha da resina da árvore maçaranduba que, depois de derretida em panelas e misturada ao azeite de andiroba, era empregada na fabricação e na calafetação de embarcações, contribuindo para preservá-las da ação do "bicho turu".[64] No requerimento de devassa contra o Diretor de Borba, a nova, de 1759, são evocadas violências cometidas contra os indígenas durante o trabalho de coleta do breu. Ao que tudo indica, tratava-se de um negócio particular que o alferes Luís da Cunha de Eça e Castro

---

[60] Requerimento dos Índios da vila de Borba..., sem local especificado, ca. 1759. AHU, Avulsos Pará. Cx. 45, Doc. 4141. Sobre a formação de um campesinato amazônico, formado por indígenas e africanos na passagem do século XVIII para o XIX, ver Acevedo Marin, Rosa Elizabeth (2005). "Agricultura no delta do rio Amazonas: colonos produtores de alimentos em Macapá no período colonial". *Novos cadernos NAEA*, vol. 8, núm. 1, págs. 73-114.
[61] Livro da Provedoria da Fazenda Real do Pará. Belém, 3 de dezembro de 1755. APEP. Códice 79, fólio 36.
[62] Barbosa, Carlos Eduardo Costa (2017). "Planta-me no pó e não tenhas de mim dó: agricultura no Grão-Pará Setecentista (1730-1822)". Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Pará, pág. 13.
[63] Daniel, João (2004). *Tesouro descoberto no máximo rio Amazonas*, vol. II. Rio de Janeiro: Contraponto, págs. 477-480.
[64] Daniel, 2004, I: 537.

mantinha com a região "das Minas", provavelmente as do Mato Grosso. Tal indício sugere que as relações comerciais da vila de Borba, a nova, não se limitavam ao Grão-Pará –onde se destacava o comércio do cacau–, mas se estendiam também ao Mato Grosso, articuladas em torno de outros gêneros provenientes dos sertões.

Situada na intersecção entre o Estado do Grão-Pará e Maranhão e a Capitania do Mato Grosso, a vila de Borba, a nova, desempenhava também um papel relevante no escoamento do ouro proveniente das "minas de Cuiabá". A Coroa portuguesa procurava controlar a circulação desse metal precioso, que descia do Mato Grosso em direção ao Pará pelos rios Guaporé, Mamoré e Madeira, por meio de registros que deveriam ser realizados em determinadas vilas e fortificações ao longo do percurso. A esse respeito, Vanice Melo Siqueira de Melo aponta:

> No início do mês de janeiro de 1763, José Alves de Sousa chegou na vila de Borba, localizada no rio Madeira. Alves de Sousa vinha de Vila Bela e apresentou, na Intendência de Borba, as guias e o ouro que transportava. As guias que trazia José Alves de Sousa relacionavam diversas pessoas que deveriam receber porções específicas de ouro. Contudo, não informava quem havia remetido as porções de ouro. As quantidades de ouro deveriam ser encaminhadas a várias pessoas, como Antonio Rodrigues Martins, que foi o primeiro tesoureiro-geral do comércio dos índios, no Estado do Grão-Pará.[65]

As atividades comerciais mencionadas acima –o negócio do cacau entre a vila de Borba, a nova, e Belém, de iniciativa estatal; o comércio do breu entre o comandante da vila e as regiões mineradoras da capitania do Mato Grosso; o transporte de ouro de Vila Bela, no Mato Grosso, para o Grão-Pará, com parada em Borba, a nova– suscitam duas reflexões. A primeira –e mais relevante– diz respeito ao papel desempenhado por essa vila que, situada estrategicamente no centro do caminho fluvial que ligava a Capitania do Mato Grosso ao Estado do Grão-Pará e Maranhão, participava ativamente das dinâmicas comerciais de ambos os espaços. Nesse sentido, Borba, a nova, enviava cacau ao mercado externo, supria capitanias vizinhas com gêneros nativos –como farinha de mandioca e breu– e desempenhava a função de ponto de pouso e fiscalização dos transportes de ouro. A segunda consideração refere-se ao fato de que tais circuitos comerciais não se baseavam exclusivamente nas operações da Companhia de Comércio, mas envolviam também diferentes sujeitos, dos quais a maioria não vinculados a essa instituição.[66]

[65] Melo, Vanice Siqueira de (2023). "História e historiografia: conexões e comércio entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (segunda metade do século XVIII)". Em: Paiva, Eduardo França, *et al.* (orgs.). *Reescrevendo histórias do Brasil: conexões e dinâmicas internas no centro-norte (séculos XVIII e XIX)*. Belo Horizonte: Caravana, págs. 664-665. A autora se baseou na Relação anexada a carta de Domingo Franco para o governador do Estado do Grão-Pará Manuel Bernardo de Melo e Castro. Borba, 19 de janeiro de 1763. APEP, Códice 134, fólio 4.
[66] Melo, 2023: 667.

Urbanização: arquitetura e consolidação socioespacial

A diversificação da produção nas povoações do noroeste da América portuguesa contribuiu para a ampliação dos mercados de núcleos urbanos maiores, como Belém do Grão-Pará e Vila Bela do Mato Grosso. Esse processo estimulou a abertura de novos caminhos fluviais e a dinamização da circulação no interior.[67] Com a crescente relevância da rota fluvial Madeira–Mamoré–Guaporé, Borba, a nova, diversificou suas atividades econômicas, adaptando-se às novas condições e demandas.[68] Desse modo, após desempenhar o papel de ponto de referência para a expansão missionária e, posteriormente, de local de fiscalização comercial, a vila passou, no último quartel do século XVIII, a adquirir progressivamente feições urbanas.[69]

Em 1772, João Pereira Caldas tomou posse como governador do recém-instituído Estado do Grão-Pará e Rio Negro. Esse administrador, já mencionado anteriormente, possuía ampla experiência na administração colonial. Participara, na década de 1750, da primeira expedição de demarcação de limites, atuando na região do rio Negro, e exercera, nos anos de 1760, o governo da Capitania do Piauí, onde se dedicou à dinamização da economia local. Antes de regressar de uma temporada em Lisboa para assumir o novo cargo no oeste amazônico, reuniu-se com o secretário régio Sebastião José de Carvalho e Melo e com alguns deputados da Companhia de Comércio, ocasião em que foram elaboradas as chamadas "instruções secretíssimas". Tais diretrizes tinham por objetivo promover a "recuperação econômica do Estado do Grão-Pará, a partir de contatos comerciais com as possessões castelhanas das regiões de Quito, do Peru e do Orinoco".[70] Tornava-se necessária a busca por vias alternativas para introduzir mercadorias portuguesas nos domínios espanhóis, em troca da prata proveniente das minas andinas, já que o rio da Prata –em razão das investidas contra a colônia lusa do Sacramento, situada em sua foz– passara a ficar inteiramente sob domínio castelhano.

Esse projeto de ampliação do alcance da Companhia de Comércio não era novo; naquele momento, porém, foi delineado com maior detalhamento, prevendo, sobretudo, a construção de armazéns e feitorias em pontos estrategicamente localizados nas regiões de fronteira, com vistas a facilitar a circulação de mercadorias como arroz e anil. O plano visava, assim, à instalação de sete entrepostos comerciais de referência ao longo do trajeto entre Belém, no Pará, e Vila Bela, no Mato Grosso, incluindo Barcelos, São José do Javari e Borba, a nova. A expectativa era de que,

[67] Delson, Roberta Marx (1997). *Novas vilas para o Brasil-colônia: planejamento espacial e social no século XVIII*. Brasília: Alva-Ciord, pág. 98.
[68] Melo, Vanice Siqueira de (2022). "Caminhos fluviais e mobilidade: os rios Guaporé, Mamoré e Madeira e a rota entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (séculos XVII e XVIII)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará, pág. 115.
[69] Ver Moreira, Vânia Maria Losada (2023). "Povos indígenas e novas experiências urbanas na América portuguesa: reformismo pombalino, participação política e pesquisa em rede colaborativa." *Espaço Ameríndio*, vol. 17, núm. 1, págs. 235-268.
[70] Santos, 2010: 513.

pelos rios amazônicos, a circulação de bens –regulada pela Companhia– pudesse ocorrer de forma mais ágil e eficiente.[71]

Nesse contexto, em 15 de julho de 1773, o governador João Pereira Caldas enviou um ofício ao Secretário de Estado da Marinha e do Ultramar, Martinho de Melo e Castro, para tratar da construção de uma "Feitoria do Negócio" na vila de Borba, a nova.[72] A planta do edifício anexada ao ofício é atribuída ao arquiteto bolonhês José Antônio Landi (Figuras 2 e 3).[73] Por sinal, a referida planta deveria servir para "tambem regular a construção de todas as outras Feitorias, de que igoalmente estou encarregado no Districto deste Governo".[74]

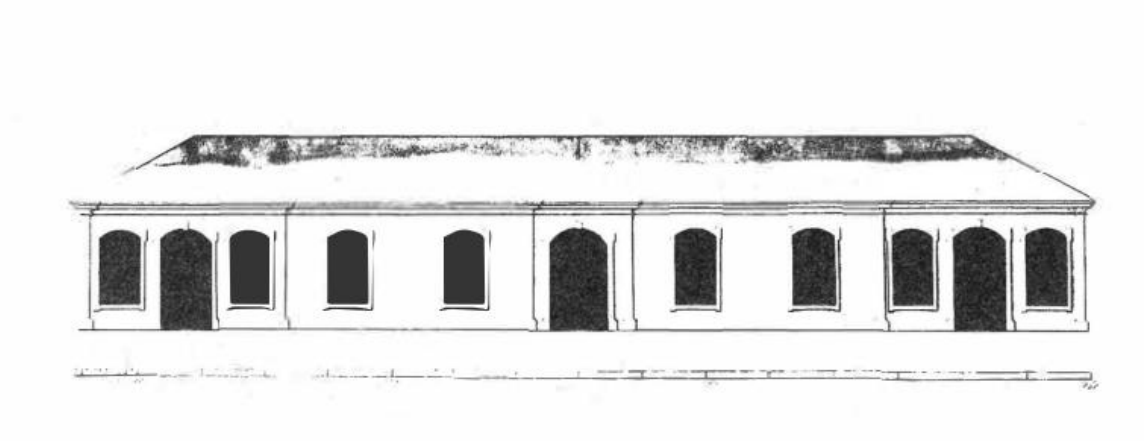


Figura 2: "Alçado do edifício da Feitoria do Negócio da Vila de Borba" (ca. 1773). Fonte: AHU. Col. Cartografia manuscrita, sér. Pará, doc. 22.[75]

[71] Ibid.: 514.
[72] Ofício do governador e capitão general do Estado do Pará e Rio Negro, João Pereira Caldas, para o secretário de estado da Marinha e do Ultramar, Martinho de Melo e Castro, sobre a expedição efectuada ao rio Madeira; o estabelecimento de alguns edifícios na vila de Borba, como a feitoria de Canoas; a necessidade de escravos para servir nas obras; e a realização de novas expedições às villas de Barcelos e de Javari e à capitania do Mato Grosso. Pará, 15 de julho de 1773. AHU, Avulsos Pará. Cx. 71, Doc. 6028.
[73] Faria, Maria Dulce de (2011). *Catálogo da Coleção Cartográfica e iconográfica manuscrita do Arquivo Histórico Ultramarino*. Rio de Janeiro: Museu de Astronomia e Ciências Afins, pág. 61.
[74] Ofício... Pará, 15 de julho de 1773. AHU, Avulsos Pará. Cx. 71, Doc. 6028.
[75] Copiado de Araújo, Renata Malcher (1998). *As cidades da Amazônia no século XVIII: Belém, Macapá e Mazagão*. Porto: FAUP, pág. 128.

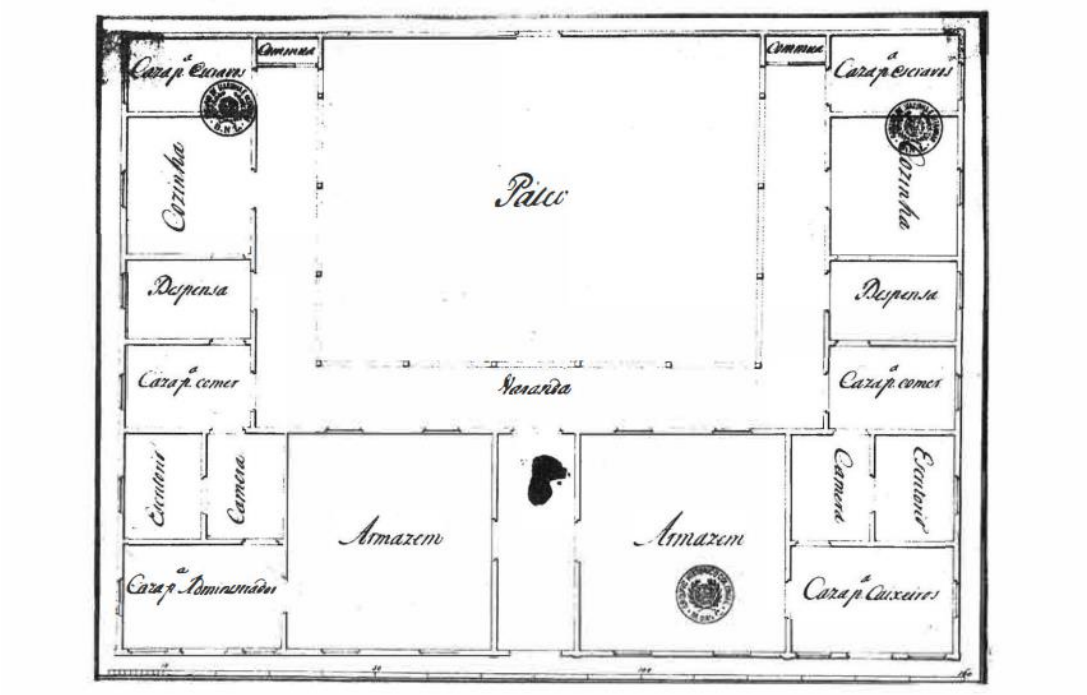


Figura 3: "Planta da Feitoria do Negócio da Vila de Borba" (ca. 1773). Fonte: AHU. Col. Cartografia manuscrita, sér. Pará, doc. 23.[76]

O edifício seria composto por um pátio central, uma varanda, duas cozinhas, dois armazéns, uma "caza p.ª escravos", duas despensas, "duas cazas p.ª comer", dois escritórios, duas salas para a "Camera", uma "caza p.ª administradores", uma "caza p.ª caixeiros", e outros três quartos cujas funções não foram identificadas (Figura 3). O empenho na elaboração da planta da "Feitoria do Negócio", um dos principais edifícios da vila, permite supor a existência de uma intenção de planejamento urbano, ainda que em caráter embrionário. Roberta Marx Delson corrobora essa interpretação ao afirmar que, na vila de Borba, a nova, "as regras de alinhamento urbano foram seguidas fielmente".[77] A feitoria foi, de fato, construída, como indica um prospecto da vila datado de 1790, no qual se reconhece nitidamente um prédio de grandes proporções (Figura 4).

[76] Ibid.: 129.
[77] Delson, 1997: 50.



Figura 4: "Prospecto da Villa de Borba a nova, em outro tempo, Aldêa do Trocano: situada no alto de huma ribanceira de 7 braças, e meia de altura, na Margem Ocidental do Rio da Madeira, e na distancia de 25 legoas, acima de sua foz" (Joaquim José Codina, 1790). Fonte: Museu Nacional de História Natural e da Ciência (MUHNAC), Universidade de Lisboa, Lisboa.[78]

O projeto de construção de novas vilas na Amazônia portuguesa, na segunda metade do século XVIII, pode ser entendido como expressão do iluminismo que inspirou também a administração colonial, pois buscou-se imprimir em seus edifícios e traçados urbanos a mensagem de racionalização e organização dos sertões –espaços até então frequentemente descritos como desordenados e hostis– sob o mote do "bom governo".

De fato, já em 1775, o ouvidor Francisco Xaver Ribeiro de Sampaio descrevera o arranjo urbano de Borba, a nova. Segundo esse funcionário régio, a vila situava-se no "alto de huma ribanceira", na margem ocidental do rio Madeira, e "consiste em uma grande praça de quatro lados, que cheios de cazas, fazem quatro ruas, as únicas que tem",[79] o que corresponde à aquarela de Codina (Figura 4). Ainda que incipiente, essa urbanização reflete igualmente um processo de mudança na atitude político-administrativa da metrópole em relação às fronteiras da Amazônia colonial. Assim, ao final do Setecentos, o processo de secularização das aldeias missionárias

[78] Soares, José Paulo Monteiro e Ferrão, Cristina (eds.) (2007). *Viagem ao Brasil de Alexandre Rodrigues Ferreira*. Vol. III. Petrópolis: Kapa Editorial, pág. 10. Disponível em: http://www.filologia.org.br/pereira/textos/viagem_ao_brasil_de_arf3.pdf (acesso em: 20/11/2025).

[79] Sampaio, Francisco Xavier Ribeiro de (1825). *Diario da viagem, que em visita, e correição das povoações da Capitania de S. Jozé do Rio Negro, fez o Ouvidor, e Intendente Geral da mesma Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio no anno 1774, e 1775*. Lisboa: Typografia da Academia, pág. 11.

culminou em um avanço urbanístico na faixa fronteiriça estratégica entre os dois domínios ibéricos.

Por sinal, no intuito de atender à preocupação metropolitana de promover o povoamento e –por meio dela– a urbanização nos confins da Amazônia, Mendonça Furtado chegou a propor o casamento entre o arquiteto Antônio José Landi, responsável pela planta da feitoria de Borba, a nova, e "a filha que ainda está solteira" do morador João Batista de Oliveira, sugerindo que o casal passasse a residir nessa vila, majoritariamente povoada de indígenas. Para o governador, Landi tornar-se-ia "um bom morador para a Vila de Borba", pois o considerava interessado na agricultura e apto para o exercício de funções administrativas.[80] No entanto, não há indícios de que ele tenha, de fato, se estabelecido na vila.

Também se pode perceber a articulação entre o processo de construção urbana e as incertezas que atravessavam o cotidiano dos sertões, sobretudo em razão da atuação de grupos classificados como "índios bravos", como os mura.[81] No que se refere a essas ameaças, no mesmo ofício em que se solicitava a construção da "Feitoria do negócio", propôs-se também a edificação de uma "Ribeira de canoas" situada a "vinte dias de viagem para cima da referida Villa, e para onde facilmente se poderá passar". Além da fabricação de novas canoas destinadas à circulação fluvial, sugeria-se ainda que, nesse local, fosse fundada "huma Povoação forte o bastante a resistir aos insultos do Gentio mura, que ocupa, e infesta todo aquelle Districto".[82]

Mas voltemos brevemente ao *Prospecto da Villa de Borba a Nova*, desenhado por Joaquim José Codina (Figura 4). Trata-se de uma representação iconográfica que traduz, sintetiza e comunica visualmente o processo histórico examinado ao longo deste artigo. Em primeiro plano, observa-se o destaque conferido pelo desenhista àquilo que se tornara a nova prioridade da vila: a Feitoria do Negócio. Conforme a concepção reformista e iluminista do período pombalino, a economia passava a ocupar aquilo que se poderia denominar de "carga simbólica do poder central da cidade".[83] Poucos metros à frente do edifício da Feitoria, tipicamente lusitano, observa-se um prédio com características "da terra". Ainda que a feitoria se imponha pela sua suntuosidade, a construção adjacente –uma espécie de barracão com traços nativos– não fica muito atrás em dimensão, ocupando também um espaço considerável no terreno. Essa justaposição parece sugerir, simbolicamente, uma forma de resiliência ou de afirmação da presença indígena –e mestiça– diante do poder português. Ao fundo, em terceiro plano, e aparentando desempenhar um papel mediador

[80] 145ª Carta, na qual manifesta a dificuldade que via na fundação das novas vilas. Arraial de Mariuá, 22 de novembro de 1755, transcrita em: Mendonça, 2005, III: 54-55.
[81] Sobre a relação entre o desenho das vilas coloniais e as (re)ações dos indígenas neste ambiente urbano, ver Arraes, Esdras Araújo (2018). "As vilas de índios dos sertões do Norte: desenho, território e reforma urbana no século XVIII". *Antíteses*, vol. 11, núm. 21, págs. 193-216. Ver, também, Araújo, Renata Malcher de (2012). "A Urbanização da Amazônia e do Mato Grosso no século XVIII: povoações civis, decorosas e úteis para o bem comum da coroa e dos povos". *Anais do Museu Paulista*, vol. 20, núm. 1, págs. 41-76.
[82] Ofício... Pará, 15 de julho de 1773. AHU, Avulsos Pará. Cx. 71, Doc. 6028.
[83] Araújo, Renata Malcher (2000). "A urbanização do Mato Grosso no século XVIII: discurso e método". Tese de doutorado, Universidade Nova de Lisboa, pág. 20.

entre a feitoria e o "barracão", nota-se o cruzeiro. Sua presença sugere que a religião permanecia ali presente,[84] bem que "entalada" entre os dois edifícios maiores, ambos de caráter "civil". Em primeiro plano, observam-se árvores derrubadas, imagem que pode ser interpretada como símbolo da natureza e do sertão domados. A aquarela parece, portanto, sugerir o êxito do processo de secularização e urbanização. O fato de que os grupos populacionais que moldaram esse processo em sua heterogeneidade étnica e cultural –povos indígenas, mestiços e brancos, remadores, coletores, lavradores, soldados, funcionários e clérigos– estejam ausentes da representação pictórica dificilmente pode ser considerado fortuito.

Considerações finais

Ao longo deste artigo, analisou-se o processo de transformação da antiga missão de Trocano em vila secular, situando-o no contexto das reformas administrativas e econômicas promovidas pela Coroa portuguesa na Amazônia durante a segunda metade do século XVIII. A documentação examinada indica que essa mudança não se limitou a uma alteração institucional, mas implicou uma redefinição das funções econômicas, estratégicas e espaciais desse núcleo de caráter urbano na fronteira ocidental.

A suposta necessidade de "civilizar" os indígenas constituía um elemento central para o povoamento e o funcionamento do Estado do Grão-Pará e Maranhão conforme os parâmetros reformistas. A formação de uma elite de oficiais indígenas, a promoção de casamentos mistos e o incentivo à fixação de "indios hespanhoes" em Borba, a nova, integraram estratégias de ocupação social e territorial do vale do rio Madeira. Tais iniciativas buscavam promover a integração dessas populações à ordem colonial, transformando-as em vassalos da Coroa e agentes produtivos, ao mesmo tempo em que se pretendia reduzir a diversidade étnica e cultural e homogeneizar a vida cotidiana.[85]

Entretanto, esse processo não foi determinado apenas por iniciativas provenientes da administração colonial. Como procuramos demonstrar, os próprios indígenas desempenharam papel ativo nessas transformações, mobilizando estratégias e interesses que contribuíram para redefinir suas formas de pertencimento socioespacial. As relações entre aldeia e vila, povoação e mato, ou entre o lado espanhol e o lado português revelam a complexidade dessas dinâmicas, bem como a diversidade de interações estabelecidas entre indígenas, brancos, missionários e funcionários coloniais.

[84] Apesar da política antijesuítica de Pombal, a religião continuou a estruturar profundamente o cotidiano colonial. Ver Muniz, Pollyanna Gouveia Mendonça (2025). "O bispado do Maranhão e o Diretório dos Índios: governo diocesano e assimilação dos indígenas na Amazônia (1677-1798)". *Espaço Ameríndio*, vol. 19, núm. 1, págs. 1-21.
[85] Harris, Mark (2008). "O lobisomem entre índios e brancos: o trabalho da imaginação no Grão-Pará no final do século XVIII". *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, núm. 47, pág. 37.

Durante a segunda metade do Setecentos, Borba, a nova, consolidou-se como um centro produtivo e como um ponto estratégico de pouso, apoio e abastecimento no eixo fluvial Madeira–Mamoré–Guaporé. Os incentivos à coleta das drogas do sertão, à agricultura, ao comércio e ao ordenamento urbano reforçaram sua função como local de sustentação da circulação de pessoas e mercadorias na fronteira ocidental da América portuguesa.

A análise das atividades produtivas evidenciou que, além do comércio do cacau voltado ao mercado externo, desenvolveram-se práticas como o cultivo de gêneros de subsistência e a coleta de produtos do sertão, a exemplo do breu. Essas atividades inseriam Borba, a nova, em circuitos comerciais que conectavam o Estado do Grão-Pará e Maranhão à Capitania do Mato Grosso, reforçando seu papel como espaço de articulação regional e de contato com os domínios castelhanos vizinhos. Paralelamente, projetos de construção e ordenamento urbano revelam a tentativa da administração colonial de aplicar nos sertões amazônicos princípios de racionalização territorial associados às reformas pombalinas.

Apesar da consolidação desse novo ordenamento secular e econômico do espaço, persistiram saberes e práticas indígenas e mestiças que continuaram a moldar o cotidiano local, especialmente no âmbito das atividades produtivas e comerciais. Assim, a trajetória de Borba, a nova, evidencia como a secularização das aldeias missionárias e a reorganização administrativa da Amazônia no Setecentos estiveram associadas à formação de novas dinâmicas econômicas, urbanas e sociais, marcadas tanto pelos projetos da Coroa portuguesa quanto por adaptações, negociações e permanências locais.

Fecha de recepción: 01/12/2025

Fecha de aceptación: 17/05/2026

Referências bibliográficas

Acevedo Marin, Rosa Elizabeth (2005). "Agricultura no delta do rio Amazonas: colonos produtores de alimentos em Macapá no período colonial". *Novos cadernos NAEA*, vol. 8, núm. 1, págs. 73-114.

Araújo, Renata Malcher (1998). *As cidades da Amazônia no século XVIII: Belém, Macapá e Mazagão*. Porto: FAUP.

Araújo, Renata Malcher (2000). "A urbanização do Mato Grosso no século XVIII: discurso e método". Tese de doutorado, Universidade Nova de Lisboa .

Araújo, Renata Malcher de (2012). "A Urbanização da Amazônia e do Mato Grosso no século XVIII: povoações civis, decorosas e úteis para o bem comum da coroa e dos povos". *Anais do Museu Paulista*, vol. 20, núm. 1, págs. 41-76.

Arraes, Esdras Araújo (2018). “As vilas de índios dos sertões do Norte: desenho, território e reforma urbana no século XVIII”. *Antíteses*, vol. 11, núm. 21, págs. 193-216.

Barbosa, Carlos Eduardo Costa (2017). “Planta-me no pó e não tenhas de mim dó: agricultura no Grão-Pará Setecentista (1730-1822)”. Dissertação de mestrado Universidade Federal do Pará.

Bettendorff, João Felipe (2010). *Crônica da missão dos padres da Companhia de Jesus no Estado do Maranhão*. Brasília: Senado Federal.

Bushnell, Amy Turner (2009). “Indigenous America and the Limits of the Ancient World, 1493-1825”. Em: Greene, Jack P. e Morgan, Philip D. (eds.). *Atlantic History: A critical appraisal*. New York: Oxford University Press, págs. 191-221.

Carvalho, Francismar Alex (2012). “Cruzando fronteiras e negociando lealdades: índios missioneiros entre os domínios ibéricos de Mojos, Chiquitos e Mato Grosso (c. 1767-1800)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [online]. Disponível em: https://journals.openedition.org/nuevomundo/62485 (acesso em 15/11/2025).

Chambouleyron, Rafael (2016). “Território e ocupação na Amazônia joanina (1707-1750): percursos historiográficos do século XXI”. *Revista Maracanan*, núm. 15, págs. 214-220.

Coelho, Mauro Cezar (2005). “Do sertão para o mar: um estudo sobre a experiência portuguesa na América, a partir da colônia: o caso do Diretório dos Índios (1751-1798)”. Tese de doutorado, Universidade de São Paulo.

Daniel, João (2004). *Tesouro descoberto no máximo rio Amazonas*, vols. I-II. Rio de Janeiro: Contraponto.

Delson, Roberta Marx (1997). *Novas vilas para o Brasil-colônia: planejamento espacial e social no século XVIII*. Brasília: Alva-Ciord.

Domingues, Ângela (2000). *Quando os índios eram vassalos: colonização e relações de poder no norte do Brasil na segunda metade do século XVIII*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.

Faria, Maria Dulce de (2011). *Catálogo da Coleção Cartográfica e iconográfica manuscrita do Arquivo Histórico Ultramarino*. Rio de Janeiro: Museu de Astronomia e Ciências Afins.

Fonseca, Marcela Gomes (2023). “Quando a aldeia se torna vila: o processo de secularização da Missão de Trocano no baixo rio Madeira (1730-1790)”. Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Pará .

Gaspar, Caroline Almeida (2020). “Vestir os índios: o vestuário ocidental como invenção da civilidade no Grão-Pará (1757-1798)”. Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Amazonas .

Guzmán, Décio de Alencar (2006). “Índios misturados, caboclos e curibocas: análise histórica de um processo de mestiçagem, Rio Negro (Brasil, séculos XVIII e XIX)”. Em: Adams, Cristina, Murrieta, Rui e Neves, Walter (eds.). *Sociedades caboclas amazônicas: modernidade e invisibilidade*. São Paulo: Annablume, págs. 67-80.

Harris, Mark (2008). “O lobisomem entre índios e brancos: o trabalho da imaginação no Grão-Pará no final do século XVIII”. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, núm. 47, págs. 29-55.

Larín, Letícia (2020). “‘Índios espanhóis’ sob o pano de fundo da Viagem Filosófica de Alexandre Rodrigues Ferreira”. *Boletín Geocrítica Latinaomericana*, núm. 4, págs. 131-165.

Melo, Vanice Siqueira de (2022). “Caminhos fluviais e mobilidade: os rios Guaporé, Mamoré e Madeira e a rota entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (séculos XVII e XVIII)”. Tese de doutorado , Universidade Federal do Pará.

Melo, Vanice Siqueira de (2023). “História e historiografia: conexões e comércio entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (segunda metade do século XVIII)”. Em: Paiva, Eduardo França, *et al.* (orgs.). *Reescrevendo histórias do Brasil: conexões e dinâmicas internas no centro-norte (séculos XVIII e XIX)*. Belo Horizonte: Caravana, págs. 660-670.

Melo, Vinícius Zúniga (2016). “Os diretores de povoações: serviços e transgressões no Grão-Pará do diretório dos índios (1757-1798)”. Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Pará.

Mendonça, Marcos Carneiro de (2005). *A Amazônia na era pombalina: correspondência do Governador e Capitão-General do Estado do Grão-Pará e Maranhão, Francisco Xavier de Mendonça Furtado: 1751-1759*, vol. III. Brasília: Editora do Senado Federal.

Moreira, Vânia Maria Losada (2023). “Povos indígenas e novas experiências urbanas na América portuguesa: reformismo pombalino, participação política e pesquisa em rede colaborativa”. *Espaço Ameríndio*, vol. 17, núm. 1, págs. 235-268.

Muniz, Pollyanna Gouveia Mendonça (2025). “O bispado do Maranhão e o Diretório dos Índios: governo diocesano e assimilação dos indígenas na Amazônia (1677-1798)”. *Espaço Ameríndio*, vol. 19, núm. 1, págs. 1-21.

Pompeu, André José Santos (2021). “As drogas do sertão e a Amazônia colonial (1677-1777)”. Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará.

Raminelli, Ronald (2015). *Nobrezas do Novo Mundo: Brasil e ultramar hispânico, séculos XVII e XVIII*. Rio de Janeiro: FGV Editora.

Rocha, Rafael Ale (2009). “O estabelecimento dos povoados colônias em regiões fronteiriças da América Portuguesa: as fronteiras amazônicas”. *Revista Ágora*, Vitória, vol. 9, págs. 1-12.

Rocha, Rafael Ale (2009). “Os oficiais índios na Amazônia pombalina: sociedade, hierarquia e resistência (1751-1798)”. Dissertação de mestrado, Universidade Federal Fluminense.

Rocha, Rafael Ale (2022). *Os oficiais índios na Amazônia pombalina: sociedade, hierarquia e resistência (1751-1798)*. Curitiba: CRV.

Roller, Heather Flynn (2013). "Expedições coloniais de coleta e a busca por oportunidades no Sertão amazônico (1750-1800)". *Revista de História*, núm. 168, págs. 201-243.

Sampaio, Francisco Xavier Ribeiro de (1825). *Diario da viagem, que em visita, e correição das povoações da Capitania de S. Jozé do Rio Negro, fez o Ouvidor, e Intendente Geral da mesma Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio no anno 1774, e 1775*. Lisboa: Typografia da Academia.

Sampaio, Patrícia Maria Melo (2001). "Espelhos partidos: etnia, legislação e desigualdade na Colônia. Sertões do Grão-Pará, c. 1755-c. 1823". Tese de doutorado, Universidade Federal Fluminense.

Sampaio, Patrícia Maria Melo e Santos, Francisco Jorge dos (2008). "1755, o ano da virada na Amazônia portuguesa". *Somanlu*, vol. 8, núm. 2, págs. 79-98.

Santos, Fabiano Vilaça dos (2010). "Uma vida dedicada ao Real Serviço: João Pereira Caldas, dos sertões do Rio Negro à nomeação para o Conselho Ultramarino (1753-1790)". *Varia Historia*, vol. 26, núm. 44, págs. 499-521.

Santos, Fabrício Lyrio; Arenz, Karl Heinz; Melo, Vanice Siqueira de; Viana, Wania Alexandrino (orgs.) (2025). *O Diretório dos Índios na América Portuguesa: aplicação e adaptações (1757-1808)*. Salvador: EDUFBA.

Soares, José Paulo Monteiro e Ferrão, Cristina (eds.). (2007). *Viagem ao Brasil de Alexandre Rodrigues Ferreira*, vol. III. Petrópolis: Kapa Editorial.

Souza Junior, José Alves de (2010). "O cotidiano das povoações no Diretório". *Revista Estudos Amazônicos*, vol. 5, núm. 1, págs. 79-106.

Souza Junior, José Alves (2012). *Tramas do cotidiano: religião, política, guerras e negócios no Grão-Pará do setecentos*. Belém: Editora da Universidade Federal do Pará.

“Poder-se-hia julgar em território boliviano”:[1] O avanço da exploração da borracha no rio Madeira (1860-1880)

“One might think they were in Bolivian territory”: the advance of rubber exploitation on the Madeira River (1860–1880)

Paula de Souza Rosa[2]

Resumo: A exploração da borracha transformou profundamente a Amazônia, reconfigurando dinâmicas econômicas, sociais e políticas. O comércio fluvial boliviano desempenhou papel central nesse processo ao mobilizar grandes contingentes de trabalhadores indígenas, inicialmente como remeiros e depois como coletores de borracha. Esses grupos, deslocados de seus territórios no Beni, se converteram na força laboral que sustentou a expansão gomífera na região do alto rio Madeira na segunda metade do século XIX.

Palavras-chave: Comércio fluvial – Indígenas – Trabalho – Madeira – Borracha

Abstract: The Rubber boom profoundly reshaped the Amazon, reconfiguring its economic, social, and political dynamics. Bolivian river trade played a central role in this process by mobilizing large contingents of Indigenous workers, initially as canoe rowers and later as rubber tappers. These groups, displaced from their territories in the Beni, became the labor force that sustained the expansion of the rubber economy in the upper Madeira River region during the second half of the nineteenth century.

Keywords: River trade – Indigenous – Labor – Madera – Rubber

[1] Pinkas, Julio (1887). “O Alto Madeira”. *Boletim da Sociedade de Geographia do Rio de Janeiro*, vol. III, núm. 4, pág. 272.

[2] Pesquisadora autónoma. https://orcid.org/0009-0007-7059-2581. psrosasr@gmail.com.

Introdução

Em 1869, o frei italiano Jesualdo Maccheti realizou uma viagem fluvial desde San Boaventura e Reyes, na Bolívia, até Belém do Pará, na qual navegou todo o rio Madeira e registrou que a extração de seringa constituía a principal atividade econômica da região.[3] No trecho entre a cachoeira de Santo Antônio e o lugar do Crato, o missionário observou que a maior parte das barracas pertenciam a negociantes bolivianos e, mesmo nas propriedades de portugueses –como Humaitá, de José Francisco Monteiro–, os trabalhadores "casi todos son índios bolivianos".[4]

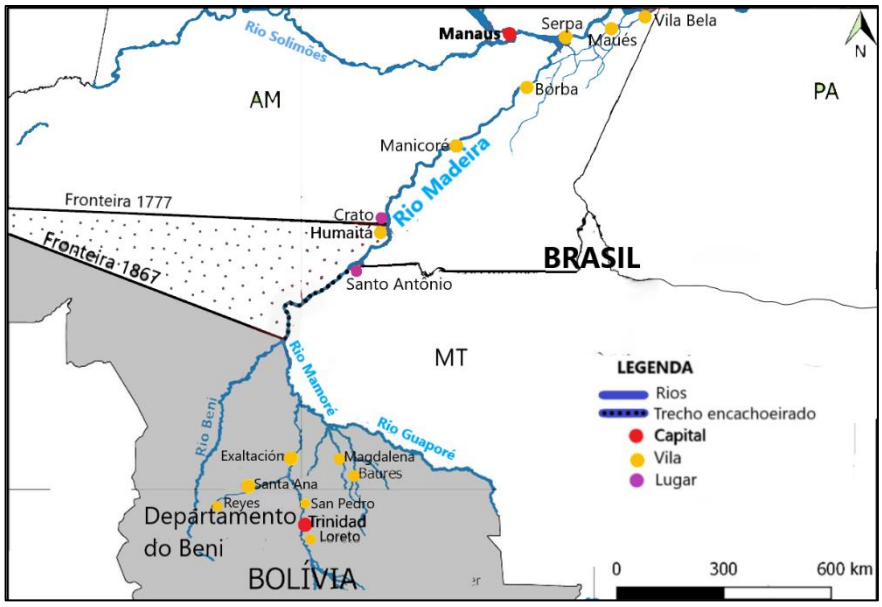
Quinze anos depois, em 1884, o viajante austríaco Júlio Pinkas mencionou uma "fortíssima colônia boliviana" nessa região. Segundo suas impressões, após a vila de Manicoré, o idioma espanhol era predominante e "a não ser a bandeira auriverde que tremula na popa do navio, poder-se-hia julgar em território boliviano".[5]

Os relatos de Maccheti e Pinkas evidenciam que a despeito dos limites impostos por agentes externos à realidade da fronteira (Mapa 1), os comerciantes bolivianos exploraram a margem direita do rio Madeira –reconhecida como território brasileiro desde o século XVIII– com a mesma frequência da margem esquerda, formalmente boliviana até o Tratado de Ayacucho em 1867.[6] Até então, o lugar do Crato era a única habitação brasileira duradoura na região e demarcava o limite territorial entre Brasil e Bolívia.[7]

As localidades de Manicoré e Humaitá surgiram, respectivamente, em 1868 e 1869, como barracas destinadas à exploração e comercialização da borracha.[8] Esse produto já dominava a economia regional na Província do Amazonas desde a década de 1850.[9] Nesse período, muitos trabalhadores oriundos da Província do Pará foram se dedicar à extração de seringa no rio Madeira, sendo seguidos por negociantes portugueses ou indivíduos inseridos nas redes de comércio controladas pelos lusitanos.[10]

---

[3] Maccheti, Jesualdo (1886). *Diario del viaje fluvial del padre fray Jesualdo Maccheti, misionero del Colegio de la Paz, desde San Buenaventura y Reyes hasta el Atlántico en 1869*. La Paz: Imprenta del Siglo Industrial.
[4] Ibid: 54-55.
[5] Pinkas, 1887: 272.
[6] Van Valen, Gary (2013). *Indigenous agency in the Amazon: The Mojos in liberal and Rubber-Boom Bolivia.* Tucson: The University of Arizona Press, pág. 61; Lema Garrett, Ana María (2013). "¿Una frontera en movimiento o movimientos en la frontera? Bolivia-Brasil en la época del Tratado de Ayacucho". *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 19, págs. 251-294.
[7] Lacerda, Adolfo de Barros Cavalcante de Albuquerque (1864). *Relatorio apresentado á Assembléa Legislativa da provincia do Amazonas na sessão ordinaria do 1º de outubro de 1864, pelo dr. Adolfo de Barros Cavalcanti de Albuquerque Lacerda, presidente da mesma provincia*. Pernambuco: Typ. de Manoel Figueiroa de Faria & Filho, pág. 32-34.
[8] Hugo, Victor (1959). *Desbravadores: a história eclesiástica, no panorama social, político, e geográfico do grande Rio Madeira, seus afluentes e formadores na Amazônia*, vol. I. Rondônia: Missão Salesiana, págs. 136, 193-194.
[9] Weinstein, Barbara (1993). *A borracha na Amazônia: expansão e decadência (1850-1920)*. São Paulo: Hucitec, Edusp.
[10] Rosa, Paula de Souza (2019). "Os portugueses no rio Madeira: imigração, estratégias políticas e sociais (1840-1920)". Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Pará.



Mapa 1. O rio Madeira, século XIX. Fonte: Elaboração própria

Contudo, o movimento comercial ficou concentrado em povoações como Serpa e, a partir daí, as canoas mercantis seguiam sazonalmente para comerciar com as populações indígenas que viviam na região do baixo rio, próximas à vila de Borba, das quais se destacam os povos mura e munduruku.[11] Essas etnias mantinham longa trajetória de conflito, mediação e negociação com agentes coloniais, que moldaram formas específicas de organização do trabalho e de controle territorial –com intervenções indígenas– para a exploração de borracha rio acima, atividade que permaneceu predominantemente sazonal e ambulante até o final da década de 1860.[12]

Ao mesmo tempo, o comércio fluvial boliviano se intensificou nas décadas seguintes, conforme revelam os relatos de viajantes (engenheiros, missionários, militares etc.) que percorreram essa região na segunda metade do século XIX. Entre eles destacam-se, além de Maccheti e Pinkas, já mencionados, o brasileiro João Martins da Silva Coutinho (1864), o alemão Franz Keller (1868), o canadense Charles Barrington Brown e William Lidstone (1873-1874), o inglês Edward Mathews (1872-1874), o brasileiro João Severiano da Fonseca (1877), o estadunidense Neville Craig (1878), o brasileiro Ernesto Mattoso Maia Forte (1883-1884) e o português Bernardo da Costa e Silva (1891).[13]

[11] Rosa, Paula de Souza (2024). "O compadrio e as redes de parentesco Mura e Munduruku no rio Madeira (1838-1859)". Em: Vieira Junior, Antônio Otaviano *et. al*. (orgs.). *Uma RUMA de histórias das populações da Amazônia*. Ananindeua: Editora Cabana, págs. 193-213.
[12] Barriga, Letícia Pereira (2023). "O quadrilátero cabano e as cabanagens nos sertões da Amazônia: guerra, índios, rios e matas (1790-1841)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará.
[13] Coutinho, João Martins da Silva (1864). "Relatório da Exploração do Rio Madeira pelo Doutor João Martins da Silva Coutinho". Em: Oliveira e Sá, Jesuíno Marcondes de. *Relatório apresentado à Assembleia Geral Legislativa na terceira sessão da décima segunda legislatura pelo Ministro e Secretário de Estado dos Negócios d'Agricultura,*

Todos esses registros convergem para um ponto fundamental: a fronteira amazônica era um território de mobilidades densas, redes mercantis transnacionais e regimes de trabalho sustentados majoritariamente na exploração da mão de obra nativa. Nessa conjuntura, o rio Madeira se tornou área de interesse estratégico para os governos centrais e locais do Império do Brasil e da República da Bolívia.

Em disputa estava a fixação dos limites, mas também o controle sobre a exploração dos recursos naturais e a navegação, isto é, a circulação de pessoas e mercadorias. Paralelamente, além de fronteira externa, a região também experimentava o lugar de fronteira interna: território periférico, em grande parte não incorporado ao projeto colonizador do Estado, majoritariamente habitado por populações indígenas independentes e onde a presença estatal –brasileira ou boliviana– era limitada ou inexistente.

Conforme provou José Octavio Orsag, a Amazônia Ocidental permaneceu amplamente sob soberania indígena, apesar das tentativas dos Estados nacionais (Brasil, Peru, Bolívia, Equador e Colômbia) de afirmar controle territorial sobre a região no século XIX.[14] Essa dinâmica começou a mudar, a partir de 1850, com a expansão gradativa da economia da borracha, que criou condições materiais para a territorialização estatal: fluxo de migrantes, formação de mercados de terra, rotas comerciais estáveis e dependência crescente de capitais estrangeiros. Contudo, até a década de 1880, mesmo os chamados "povoados civilizados" –antigas missões, vilas e freguesias– funcionavam, na prática, como áreas de domínio indígena, onde autoridades nacionais exerciam pouco controle sobre mobilidade, trabalho e relações sociais. Segundo o autor, a incorporação dos territórios de fronteira e das populações indígenas ocorreu por meio de um processo longo de intervenção, negociação e conflito com os agentes coloniais, que resultou na escravização, deslocamento forçado, massacres e destruição sistemática de comunidades nativas.

Na última década vêm avançando os estudos na perspectiva transnacional e transfronteiriça na Amazônia, com foco na diversidade de personagens em situação de fronteira, como indígenas, migrantes, pessoas escravizadas, fugitivos, comerciantes, viajantes estrangeiros, missionários

Commercio e Obras Públicas, Anexo Q. Rio de Janeiro: Typographia Universal de Laemmert; Keller, Franz (1874). *The Amazon and Madeira river: sketches and descriptions from the note-book of an explorer*. Philadelphia: J. B. Lippincott & Co.; Brown, Charles Barrington and Lidstone, William (1878). *Fifteen thousand miles on the Amazon and its tributaries*. London: E. Stanford; Mathews, Edward (1879). *Up the Amazon and Madeira Rivers, though Bolivian and Peru*. London: Sampson Low Marston, Searle & Rivington; Fonseca, João Severiano da (1880). *Viagem ao Redor do Brasil 1875-1878*, 2 vols. Rio de Janeiro: Typographia de Pinheiro; Craig, Neville B (1947 [1907]). *Estrada de Ferro Madeira Mamoré: história trágica de uma expedição*. São Paulo: Nacional; Forte, Ernesto Mattoso Maia (1885). *Do Rio de Janeiro ao Amazonas e Alto Madeira itinerario e trabalhos da Comissão de Estudos da Estrada de Ferro do Madeira e Mamoré, impressões de viagem por um dos membros da mesma comissão*. Rio de Janeiro: Typ. a Vapor de Soares & Niemeyer; Silva, Bernardo da Costa e (1891). *Viagens no sertao do Amazonas do Para a costa do mar Pacifico pelo Amazonas Bolivia e Peru*. Porto: Typ. de A. J. de Sousa e Irmão.

[14] Orsag, José Octavio (2025). *Where the Maps End: Indigenous Territories and the Colonization of the Western Amazon in the Nineteenth Century*. Tesis de doutorado, New York University.

etc.[15] As pesquisas destacam a complexidade das agências indígenas, mesmo considerando que suas trajetórias foram violentamente tolhidas pelos interesses patronais no contexto da produção gomífera, como no caso dos povos mojos e baures que estiveram inseridos em dinâmicas "reducionais" e pós-reducionais, mas que organizaram formas próprias de trabalho e controle do território.[16]

Nesse sentido, embora já tenha delineado anteriormente o papel do comércio fluvial e a fixação de comerciantes bolivianos no alto rio Madeira, este artigo avança ao demonstrar que o recrutamento e o deslocamento massivo de trabalhadores benianos, genericamente denominados mojenhos,[17] não constituiu uma dinâmica restrita a enclaves nacionais.[18] A investigação fundamenta-se em relatórios de presidentes de província, notícias de jornais, relatos de viajantes, registros paroquiais e outros documentos secundários.[19] O artigo organiza-se em três partes: as duas primeiras sistematizam o desenvolvimento do comércio fluvial e a ocupação inicial dos seringais. A terceira e inédita seção analisa a consolidação de um sistema de exploração transfronteiriço sustentado por complexas redes de cooptação da mão de obra nativa beniana, sob o controle de uma elite comercial e proprietária heterogênea, composta por patrões bolivianos, brasileiros e portugueses.

Movimentos na fronteira: comércio fluvial e mobilidade indígena

Apesar das tentativas dos governos bolivianos de integrar a Amazônia, na Província de Mojos a cultura reducional permaneceu dominante e a vida econômica manteve o uso comunal da terra e da propriedade pecuária até 1840.[20] Nesse período, ocorreu a reorganização político-administrativa da região que levou à instalação do Departamento do Beni em 1842. Esse processo se intensificou com a economia extrativista da quina, que estruturou o avanço sobre os territórios indígenas, o acesso a mão de obra nativa e as redes de transporte fluvial pelos rios Mamoré, Madeira e Amazonas.[21]

---

[15] Link, Rogério Sávio (2016). "Vivendo entre mundos: o povo Apurinã e a última fronteira do Estado brasileiro nos séculos XIX e XX". Tese de doutorado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul; Cardoso, Antonio Alexandre Isidio (2017). "O Eldorado dos Deserdados: indígenas, escravos, migrantes, regatões e o avanço rumo ao oeste amazônico no século XIX". Tese de doutorado, Universidade de São Paulo.

[16] Van Valen, 2013.

[17] Essas populações se compunham de distintas filiações étnicas, dos quais podemos mencionar os mojos, baures, itonamas, movimas, canichanas, cayubabas, cavinas e outros.

[18] Este trabalho amplia questões abordadas num estudo anterior, publicado em espanhol, em: Rosa, Paula de Souza (2025). "Patrones cruceños y jornaleros indígenas del Oriente boliviano en el río Madera durante el auge de la goma (1860-1880)". Em: José Octavio Orsag Molina (org.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural editores / Silex ediciones, págs. 61-91.

[19] Todos os relatórios provinciais e notícias de jornais utilizados no presente artigo estão disponíveis no site da Hemeroteca Digital brasileira, ver: https://memoria.bn.gov.br

[20] García Jordán, Pilar (2015 [2001]). *Cruz y arado, fusiles y discursos: La construcción de los Orientes en Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: Institut français d'études andines-OpenEdition Books, págs. 180-183.

[21] Block, David (1997). *La cultura reduccional de los llanos de Mojos*. Sucre: Historia Boliviana, pág. 211.

Vários estudos já demonstraram a importância dessa rota comercial para a economia amazônica luso-brasileira desde o período colonial.[22] Entretanto, pouco se fala das redes mercantis que se organizavam no sentido contrário. Segundo José Luís Roca, entre 1840 e 1870, até 80% das exportações da quina se fazia pela rota do Amazonas.[23] No oriente boliviano, a localidade de Reyes era o epicentro do transporte fluvial, mas a demanda por tripulantes afetou outras povoações do Beni, tais como: Baures, Magdalena, San Joaquín, Exaltación, Santa Ana, San Ignacio, San Pedro e Trinidad (ver Mapa 1). Como resultado, tornou-se comum o deslocamento sazonal de indígenas contratados como tripulantes ou, por vezes, inseridos coercitivamente nas redes do trabalho compulsório.[24]

Os relatórios de presidentes da Província do Amazonas destacam que não existia um controle efetivo sobre a circulação de pessoas e de mercadorias na região fronteiriça.[25] Portanto, não é possível calcular os gêneros permutados, mas, em geral, os produtos bolivianos que circulavam pela província eram quina, couros, sebo, fumo, charutos e açúcar.[26] Apesar disso, a documentação fornece alguns dados sobre o crescimento do comércio fluvial boliviano na década 1860.

Em 1864, foram registradas 70 canoas carregadas com quina e gêneros da lavoura e pecuária.[27] Em 1865, o relatório da Companhia do Amazonas informou a movimentação de 98 embarcações bolivianas, tripuladas por 1.276 indígenas.[28] Essa dinâmica comercial se intensificou nos anos seguintes e o número de embarcações aumentou de três ou quatro ao ano para dezenas de canoas que desciam carregadas até a vila de Serpa e Manaus.[29] Nessas localidades, os comerciantes embarcavam as mercadorias nos vapores de linha que singravam pelo rio Amazonas fazendo a rota Belém a Manaus e vice-versa.

[22] Lopes, Siméia Nazaré (2013). "As rotas do comércio do Grão-Pará: negociantes e relações mercantis (c.1790-c.1830)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro; Melo, Vanice Siqueira de (2022). "Caminhos fluviais e mobilidade: os rios Guaporé, Mamoré e Madeira e a rota entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (séculos XVII e XVIII)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará.

[23] Roca, José Luís (2024 [2001]). *La epopeya de los cruceños: economía y sociedad en el oriente boliviano (s. XVI-XX)*. La Paz, Bolivia: Plural, pág. 47-48.

[24] Guiteras Mombiola, Anna (2011a). "La mano de obra indígena en el comercio fluvial del Beni (Bolivia) en la segunda mitad del siglo XIX". *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 40/3, págs. 511-532

[25] Lacerda, Adolfo de Barros Cavalcante de Albuquerque (1865). *Relatorio com que o Illm. e Exm. Sr. dr. Adolpho de Barros Cavalcanti de A. Lacerda entregou a administração da provincia do Amazonas ao illm. e Exm. Sr. tenente coronel Innocencio Eustaquio F. de Araujo*. Recife: Typ. do Jornal do Recife, pág. 23; Rego, Jacinto Pereira (1869). *Exposição com que o exmo. sr. dr. Jacinto Pereira do Rego passou a administração da província do Amazonas no dia 24 de agosto de 1868 ao exmo. sr. coronel Leonardo Ferreira Marques, 1º vice-presidente da mesma província*. Manaos: Typographia do Amazonas de Antonio da Cunha Mendes, pág. 47.

[26] Lacerda, 1864: 44.

[27] Lacerda, 1865: págs. 17, 23.

[28] Bastos, Tavares (1866). *O Valle do Amazonas*. Rio de Janeiro: Garnier, pág. 253.

[29] Lacerda, 1864: 43; Rego, 1869: 47.

Alguns viajantes estimam que todos os anos desciam da Bolívia cerca de 50 a 60 canoas.[30] Isso significa o deslocamento de numerosa força laboral, pois cada canoa era tripulada por onze ou até vinte remeiros indígenas, que foram incorporados nas obras públicas e particulares na Província do Amazonas, como é o caso do 'boliviano Manoel' empregado na construção da igreja matriz em Manaus.[31] Sem embargo, Tavares Bastos destacou a presença de "numerosos e robustos índios bolivianos do departamento do Beni, dos que tripulam as canoas do Madeira e ficam nos intervallos das viagens trabalhando nas obras publicas", onde eram disponibilizados por um pequeno salário pago aos seus patrões.[32]

Em um estudo sobre a mão de obra indígena no comércio fluvial do Beni na segunda metade do século XIX, Anna Guiteras Mombiola mencionou o caso de alguns remeiros indígenas contratados em Trinidad que denunciaram o comerciante David Cronenbold por uma série de maus tratos durante uma viagem ao Pará, em 1866.[33] Como era costume, o comerciante fretou uma expedição para a qual contratou os serviços de diferentes grupos étnicos (mojenhos, movimas, cayubabas e canichanas) que conduziriam sete canoas, isto significa entre 70 e 80 tripulantes. De acordo com a autora, um remeiro testemunhou que o comerciante havia vendido a mão de obra dos tripulantes a outros patrões em território brasileiro como se fossem 'escravos'.

A Figura 1 mostra um acampamento de tripulantes indígenas do Beni no porto de Manaus que, possivelmente, aguardavam o retorno dos comerciantes e mercadorias que seriam levadas para o rio Madeira e a Bolívia. Contudo, em muitos casos, os remeiros fugiam das embarcações ou eram cooptados por patrões locais. Em 1867, o vice-cônsul boliviano, Ignácio Arauz, solicitou apoio do governo provincial para coibir o que chamou de "sedução" dos tripulantes.[34] Segundo os ofícios, essa prática era recorrente entre patrões locais que acumulavam funções administrativas ou policiais em Manaus, Serpa, Vila Bela e outros pontos do rio Madeira.[35]

Em 1869, a autoridade consular também pediu providências para a captura de diversos "índios bolivianos, pertencentes ás tripolações de algumas embarcações", que haviam fugido e vagueavam pela província.[36] Alguns desses indivíduos aparecem com frequência nos registros policiais presos por embriaguez e brigas. Em julho de 1864 "forão custodiados à ordem do subdelegado por embriaguez os bolivianos Manuel e José".[37] Em setembro, pelo mesmo motivo,

[30] Keller, José e Keller Francisco (1869). "Relatório da Exploração do Rio Madeira na parte compreendida entre a cachoeira de Santo Antônio e a barra do Mamoré". Em: Brasil. *Relatório do Ministério da Agricultura, Comércio e Obras Públicas*, Anexo X. Rio de Janeiro: Typographia do Diario do Rio de Janeiro, pág. 34.
[31] Lacerda, 1864: 44; "Officio do director das obras publicas, remetendo a conta dos operários das obras da matriz e casa de educandos", *O Cathechista*, Manaus, 27/5/1864, pág. 2.
[32] Bastos, 1866: 251.
[33] Guiteras Mombiola, 2011a: 523-524
[34] "Officios ao consul da Bolivia em Serpa D. Ignacio Arauz", *Amazonas*, Manaus, 13/7/1867, pág. 1.
[35] "Officios ao dr. Chefe de policia", *Amazonas*, Manaus, 28/8/1869, pág. 2.
[36] "Officio ao sr. D. Ignacio Arauz, vice-consul da Bolivia, nesta provincia", *Amazonas*, Manaus, 1/5/1869, pág. 3.
[37] Ofício expedido pela Secretaria de Polícia da Província do Amazonas ao sr. Dr. Adolpho de Barros Cavalcanti d'Albuquerque Lacerda, Presidente da Província. Manaus, 22 de julho de 1864. Arquivo Público do Estado do Amazonas (APEAM). Livro: 4. Ofício nº 454.

foram presos sete indivíduos identificados como bolivianos.[38] No ano seguinte, entre os custodiados no mês de maio estava o "boliviano José por embriaguez e briga".[39]



Figura 1. Acampamento de barqueiros bolivianos no porto de Manaus (1867). Fonte: Álbum de fotografías, Albert Frisch (1869). Acervo Instituto Moreira Salles. *Disponível em:* https://issuu.com/ims_instituto_moreira_salles/docs/_lbum_frisch_r_sultat_expedition

No mesmo período, Franz Keller se impressionou com o número de indígenas bolivianos que viu trabalhando na cidade de Manaus, seja no transporte de mercadorias, carregando lenha ou

[38] Ofício expedido pela Secretaria de Polícia da Província do Amazonas ao sr. Dr. Adolpho de Barros Cavalcanti d'Albuquerque Lacerda, Presidente da Província. Manaus, 1 de setembro de 1864. APEAM. Livro: 4. Ofício nº 533.
[39] "Repartição da Polícia", *O Cathechista*, Manaus, 27/5/1865, pág. 3.

servindo na construção dos edifícios públicos.[40] Jean e Elizabeth Agassiz, que estiveram na região em 1866, mencionam que a praia da vila de Maués, "parecia mais bela, animada como estava pela presença de numeroso grupo de índios da Bolívia, acampados na areia".[41] Os relatos evidenciam que a mão de obra nativa beniana era disponibilizada não apenas na capital da província, mas também nas localidades de Serpa, Maués e Vila Bela da Imperatriz (ver Mapa 1).[42] Essas povoações estavam situadas no rio Amazonas e eram próximas à foz do rio Madeira, o que garantia aos negociantes que desciam da Bolívia acesso aos vapores que faziam a linha Belém-Manaus e vice-versa.

Conforme destacou David Block, na década de 1860, os empresários de Santa Cruz de La Sierra, já estabelecidos no Beni, praticamente monopolizavam o comércio fluvial pelo rio Madeira, enquanto os povos indígenas da região (mojenhos, trinitários, movimas, canichanas, itonamas, baures e outros), anteriormente sujeitos ao regime missional, se converteram na massa laboral regional.[43] Keller destacou, por exemplo, que a ajuda do comerciante e vice-cônsul boliviano foi fundamental para assegurar embarcações e tripulação experiente.[44] Ignácio Arauz conseguiu sete canoas e setenta remeiros, mojenhos e canichanas, para conduzir a expedição encarregada de explorar o trecho encachoeirado, desde Santo Antônio até a barra do rio Mamoré –fronteira recém-estabelecida com a Bolívia pelo Tratado de Ayacucho.[45] As expedições de Edward Mathews e Neville Craig também recorreram ao comerciante boliviano em busca de canoas e tripulação.[46]

Na década de 1870, a regularização e a expansão da navegação a vapor impactou diretamente a dinâmica do comércio fluvial boliviano. Os navios da recém-criada Companhia Fluvial do Alto Amazonas (1866) passaram a realizar viagens mensais entre Manaus e Santo Antônio, último ponto de escala no rio Madeira.[47] Ao mesmo tempo, cresceu o número de embarcações particulares que circulavam por essa via fluvial, dispensando a longa descida até Serpa ou Manaus.[48] Consequentemente, a presença da mão de obra indígena beniana diminuiu gradativamente em outros locais da província, mas cresceu no território fronteiriço.

---

[40] Keller, 1874: 36.
[41] Agassiz, Jean Louis Rodolph e Agassiz, Elizabeth Cary (2006 [1938]). *Viagem ao Brasil 1865-1866*. Brasília: Senado Federal, Conselho Editorial, págs. 294.
[42] Bastos, 1866: 251; Agassiz e Agassiz, 2006 [1938]: 187; 294-296.
[43] Block, 1997: 228-229.
[44] Keller, 1874: 35.
[45] Keller e Keller, 1869: 4; Keller, 1874: 35.
[46] Mathews, 1879: 67; Craig, 1947 [1907]: 137-138.
[47] Mattos, João Wilkens (1870). *Relatório lido pelo exm. O Sr. Presidente da província do Amazonas, tenentecoronel João Wilkens de Mattos, na sessão d`abertura da Assembleia Legislativa Provincial em 25 de março de 1870*. Manaos: typ. do Amazonas de Antonio da Cunha Mendes, pág. 38; Monteiro, Domingos Jacy (1878). *Relatorio apresentado ao exm.o sr. dr. Agesiláo Pereira da Silva, presidente da provincia do Amazonas pelo dr. Domingos Jacy Monteiro, depois de ter entregue a admimistração da provincia em 26 de maio de 1877*. Manaus: Typ. do Amazonas de José Carneiro dos Santos, pág. 35.
[48] Mattos, 1870: 40.

O recenseamento de 1872 registrou um total de 759 bolivianos residentes no rio Madeira, sendo apenas 6 moradores em Borba e 753 em Manicoré, freguesia com jurisdição sobre todo o território do alto rio até a fronteira com a Bolívia.[49] Esse contingente parece diminuto diante dos 5.180 habitantes da extensa freguesia de Manicoré, mas supera significativamente o número de portugueses (119) e paraenses (656). Ainda assim, o recenseamento captura apenas uma fração dessa realidade.

Os bolivianos contabilizados eram, em sua maioria, comerciantes e proprietários estabelecidos na povoação e adjacências, enquanto os trabalhadores indígenas nos centros dos seringais não foram incluídos na contagem oficial. Portanto, a presença boliviana na região foi muito mais ampla do que sugerem os números do levantamento de 1872, sobretudo em sua dimensão laboral indígena.

De acordo com Mathews, em 1873, haviam saído da Amazônia boliviana 43 embarcações com destino ao rio Madeira, das quais somente 13 regressaram.[50] Conforme seus cálculos, entre 1862 e 1872, o Beni perdeu mil trabalhadores indígenas por ano, que foram deslocados para a Província do Amazonas. Em 1875, uma publicação anônima estimava que mais de três mil bolivianos, de ambos os sexos, estavam empregados no comércio fluvial e na extração da goma elástica no rio Madeira.[51]

Apesar da natureza conjectural desses números, do outro lado da fronteira, a documentação revela uma preocupação com o fluxo contínuo da população indígena para fora do território nacional boliviano. Em 1881, Tomás Villavicencio destacou que "asusta la emigracion que hai de los naturales ó índios de este Departamento [del Beni] al Brasil", que por estarem endividados eram obrigados a trabalhar na extração de borracha no rio Madeira, de onde quase nunca regressavam.[52] Segundo o relato, o deslocamento da mão de obra nativa "principió la decadencia y ruina de estos pueblos, en los que ya no existen las fábricas de los tejidos de algodón ni la abundancia de víveres, que era el resultado de los trabajos agrícolas". Ao passar por Exaltación, lugar dos cayubabas, Luigi Balzán espantou-se com a pobreza do povoado. De acordo com o viajante, "muchos de sus habitantes fueron llevados a trabajar a la goma, están casi siempre ausentes del pueblo, ocupados en viajar de Villa Bella al Madera o a Trinidad".[53]

O deslocamento massivo produziu consequências profundas e duradouras. Os estudos de David Block e Anna Guiteras Mombiola mostram que a população do Departamento do Beni

[49] Brasil. Diretoria Geral de Estatística (1876). *Recenseamento Geral do Império de 1872. Amazonas*, vol. II. Rio de Janeiro: Typ. Leuzinger/Tip. Commercial, págs. 14-17.
[50] Mathews, 1879: 132.
[51] "Interior: correspondência particular do Jornal do Amazonas", *Jornal do Amazonas*, Manaus, 4/10/1875, pág. 2.
[52] Ministerio de Hacienda (1882). *Informes y documentos referentes al Departamento del Beni*. La Paz: Imp. de La Libertad de J. Aramayo, pág. 11.
[53] Balzan, Luigi (2008). *A carretón y canoa. La obra del naturalista Luigi Balzan en Bolivia y Paraguay (1885-1893)*. Edición, estudio preliminar, notas y traducción de Clara López Beltrán. La Paz: IFEA/IRD/Embajada de Italia/Plural editores, pág. 231.

manteve certa estabilidade entre 1840 e 1860, cerca de 23.000 habitantes.[54] Contudo, ambos sustentam que, a partir daí, a população beniana começou a decair expressivamente, tendo reduzido 18% em 1874 e, em 1882, a perda chegou a 29%. Entre as razões apresentadas estão as recorrentes epidemias, especialmente de varíola; o avanço sobre a propriedade comunal; a mobilização da mão de obra indígena como remeiros das canoas mercantis e, acrescento, o trabalho na extração da borracha nos seringais do rio Madeira.

Tramas de ocupação: barracas de seringa e o trabalho nativo

Segundo Manuel Vicente Ballivián, "se estableció la costumbre de alquilar el personal de mozos remeros hasta por un año. De ahí vino el conocimiento por patrones y capataces de la nueva industria y del satisfactorio resultado que con su explotación se obtenía".[55] Essa descrição evidencia que o aluguel de remeiros indígenas para serviços públicos e privados era uma prática sistemática dos comerciantes bolivianos em solo brasileiro. Fundamentalmente, o saber técnico e a experiência territorial acumulados por esses tripulantes foram gradualmente instrumentalizados para atender às demandas da extração da goma elástica.

Essa conversão do trabalho fluvial em extrativo resultou na ocupação de territórios que o Estado brasileiro ainda via como "vazios" ou de transitoriedade. Prova disso é que, em 1864, enquanto o presidente da província alegava que a população no alto Madeira "não se fixa em parte alguma", movendo-se apenas em busca de novos seringais, a realidade local já apresentava núcleos de trabalho estruturados.[56] No mesmo ano, João Martins da Silva Coutinho confirmava a presença de patrões bolivianos que, acompanhados de "índios domesticados", já se encontravam explorando seringa em território brasileiro.[57]

Em 1869, Jesualdo Maccheti registrou que, entre a cachoeira de Santo Antônio e o lugar do Crato (ver Mapa 1), a maior parte das barracas de seringa "son de bolivianos", tais como: Nemésio Hurtado e seu irmão Isaac Hurtado; Juan Bautista Abrego e sua esposa Matilde Vasquez; Ignácio Arauz, Santos Mercado e Pastor Oyola.[58] Os três últimos foram descritos por Neville Craig como um "triunvirato que monopolizava o comércio da goma elástica" no alto rio Madeira.[59] A ocupação

[54] Block, 1997, págs. 231-232; Guiteras Mombiola, Anna (2011b). "Para una historia del Beni. Un estudio socioeconómico, político e ideológico de la Amazonía boliviana, siglos XIX-XX". Tesis de doutorado, Universitat de Barcelona, págs. 140-141.
[55] Ballivián, Manuel Vicente (1896). *Apuntes sobre la Industria de la Goma Elástica en los Territorios Dependientes de la Delegación Nacional en el Noroeste y el Departamento del Beni*. La Paz: Ministerio de Instrucción Pública y Colonización. El Comercio, págs. 4-5.
[56] Lacerda, 1864: 42.
[57] Coutinho, 1864: 62.
[58] Maccheti, 1886: 53-54.
[59] Craig, 1947 [1907]: 223, 234.

boliviana era tão intensa que o idioma espanhol predominava na região, frequentemente mesclado às línguas dos trabalhadores indígenas.[60]

Na década de 1880, Júlio Pinkas reforçou essa percepção ao destacar que a maioria dos seringais pertencia a comerciantes bolivianos.[61] Estes chegavam acompanhados de indígenas recrutados no Beni, sobretudo nos povoados de Trinidad e Exaltación, os quais formavam o seu "corpo de operários". Exemplo notável era a barraca Jumas, de Antônio Chavez, descrita como um verdadeiro "aldeamento boliviano" onde centenas de habitantes se comunicavam em dialetos nativos, evidenciando que a ocupação era, antes de tudo, resultado da mobilidade indígena.[62]

Os relatos de Maccheti, Craig e Pinkas confirmam que esses grupos foram os principais responsáveis pela expansão da indústria da borracha no alto Madeira entre 1860 e 1880. Nesse cenário, destacam-se figuras como Ignácio Arauz e seu sobrinho Santos Mercado, que aparecem nas fontes como um dos primeiros comerciantes bolivianos a investir na extração e comercialização de borracha na região.[63]

A expertise de Arauz no comércio fluvial já se consolidava em 1861, conforme demonstra sua sociedade com Quintin Quevedo na expedição exploratória do oriente boliviano a Belém do Pará.[64] Estabelecido em Santa Ana, no rio Yacuma –afluente estratégico que conectava o Mamoré ao Madeira e recebia o fluxo mercantil de Reyes e Rurrenabaque (ver Mapa 1)–, Arauz expandiu sua esfera de influência ao assumir funções consulares na Província do Amazonas. Em 1864, sua presença em território brasileiro já era robusta, mantendo uma plantação de algodão nas proximidades da vila de Serpa, onde trabalhava numerosa mão de obra nativa.[65]

Após o empreendimento infrutífero, Arauz concentrou seus esforços no rio Madeira, onde estabeleceu uma barraca chamada Exaltação, em homenagem à última povoação boliviana no rio Mamoré.[66] A propriedade era um dos maiores estabelecimentos de coleta de goma elástica na região e possuía uma ampla estrutura com barracões, engenho, armazéns e embarcações.[67] A localidade também funcionava como ponto de apoio logístico do comércio fluvial boliviano, servindo de entreposto para o armazenamento das cargas que circulavam por essa rota.[68]

---

[60] Ibid: 349
[61] Pinkas, 1887: 294
[62] Craig, 1947 [1907]: 127.
[63] Sobre o parentesco de Ignácio Arauz e Santos Mercado, ver: Craig, 1947 [1907]: 128.
[64] Quevedo, Quintin e Arauz, Ignacio (1861). *El Madera y sus cabeceras Belen del Pará, 25 de abril de 1861*. Cochabamba: Tip. de Quevedo, pág. 17.
[65] Lacerda, 1864: 41.
[66] Lisboa, Joaquim Miguel Ribeiro (1869). "Exploração do furo de Tupinambaranas, do Ramos e rios Sacará e Atrennnam". Em: Albuquerque, Diego Velho Cavalcanti de. *Relatório apresentado à Assembleia Geral Legislativa na segunda sessão da décima quarta legislatura pelo Ministro e Secretário de Estado dos Negócios d'Agricultura, Commercio e Obras Públicas.* Rio de Janeiro: Typographia Universal de Laemmert. Appenso O, pág. 30.
[67] Maccheti, 1886: 64; Mathews, 1879: 19.
[68] Lisboa, 1869: 14.

O dinamismo desse trânsito de mercadorias e trabalhadores foi registrado pelo frei Jesualdo Maccheti, que relatou como um comerciante de sua comitiva deixou com Arauz parte da tripulação encarregada de conduzir até Serpa várias canoas carregadas de quina e duzentas arrobas de seringa.[69] Pouco tempo depois, a casa comercial Ignacio Arauz & Mercado pagou, na Câmara Municipal de Serpa, imposto referente à exportação dessa mesma quantidade de borracha destinada ao Pará.[70]

Na década de 1870, a influência de Arauz expandiu-se significativamente rio acima; sua residência na foz do rio Jamari e a posse de diversos seringais no trecho encachoeirado –onde mantinha uma média de trinta trabalhadores indígenas por unidade– atestavam sua posição como um dos negociantes mais poderosos da fronteira.[71] Essa proeminência econômica foi acompanhada por uma inserção política duradoura, evidenciada pelo seu longo exercício no cargo de vice-cônsul da Bolívia. Mesmo após sua morte em 1881, o controle sobre as redes mercantis e o prestígio político permaneceram no núcleo familiar: a função consular e a gestão dos seringais passaram a ser exercidas por seu sobrinho e sócio, Santos Mercado.[72]

A presença desse indivíduo na região foi mencionada pela primeira vez por João Martins da Silva Coutinho, em 1864. De acordo com o relato, Santos Mercado, José Maria Cuéllar e Antonio Franco estabeleceram barracas destinadas à exploração de borracha no trecho encachoeirado.[73] Contudo, a baixa produtividade daquelas áreas forçou um redirecionamento estratégico. Segundo os Keller, os patrões bolivianos "que descerão com índios do departamento do Beni para trabalharem nos extensos seringaes" perto do rio Yata, se deslocaram para áreas abaixo da cachoeira de Santo Antônio.[74]

Nessa região, havia dez ou doze patrões bolivianos instalados nas imediações do Crato, cada um com vinte ou trinta indígenas mojenhos trabalhando na extração de borracha, um contingente de aproximadamente 250 a 300 indivíduos.[75] Longe de ser espontâneo, esse movimento laboral era rigorosamente organizado e contava com a anuência, ou participação direta, de autoridades bolivianas que instrumentalizavam o sistema de tutela indígena para abastecer de trabalhadores os seringais do rio Madeira.

Um exemplo contundente dessa articulação ocorreu em 1871, quando Santos Mercado formalizou em Trinidad uma sociedade comercial de grande escala com Miguel María Cuéllar,

[69] Maccheti, 1886: 65.
[70] Livro 1 de Exportação e Despachos da Câmara Municipal de Serpa. Serpa, 25 de setembro de 1869. APEAM. Ano 1869, f. 399.
[71] Brown e Lidstone, 1878: 348-349; Craig, 1947 [1907]: 224; 229-230
[72] "Fallecimento", *Amazonas*, Manaus, 6/2/1881, pág. 2; "Secretaria do governo", *O Liberal do Pará*, Belém, 26/8/1880, pág. 2; "Portaria ao sr. Consul da Bolivia", *Amazonas*, Manaus, 14/1/1880, pág. 1.
[73] Coutinho, 1864: 57.
[74] Keller e Keller, 1869: 42.
[75] Keller, 1874: 40

Pontieno Almanzor Rojas e Ramon Barberí.[76] O fato de Barberí ocupar o cargo de prefeito do Departamento do Beni, a maior autoridade administrativa local, conferia ao negócio um caráter oficial e coercitivo.

Denúncias da época apontam que Barberí teria viabilizado a saída de mais de duzentos indígenas benianos para trabalhar na extração de borracha em território brasileiro.[77] Essa prática não foi um caso isolado, mas uma política persistente adotada por sucessivas autoridades. Tal suporte institucional permitiu que Santos Mercado, mesmo após a deposição de Barberí, consolidasse uma robusta rede de recrutamento e comércio, articulando os fluxos laborais que serviram de alicerce para a expansão gomífera na região de fronteira.

Em 1875, registros da coletoria do Crato indicavam a presença de dez casas comerciais, das quais três pertenciam a bolivianos, com destaque para o seringal Paraíso, de Santos Mercado & Cia.[78] Três anos depois, Neville Craig descreveu a propriedade como um próspero assentamento com expressiva presença indígena, enquanto outros relatos o descrevem como um dos estabelecimentos mais notáveis da região, operando com centenas de trabalhadores nativos.[79]

O seringal Paraíso tornou-se o epicentro de novas frentes de expansão nos afluentes do rio Madeira. Em 1876, Santos Mercado e Antonio Chávez firmaram parceria para explorar o rio Machado, região que, em 1879, já abrigava diversos barracões.[80] A cooptação de mão de obra era intensa: enquanto o negociante português José Francisco Monteiro mobilizou 65 homens, Santos Mercado enviou 70 para a área, onde já estavam trabalhadores de Juan de Dios Franco.[81]

A atuação de Santos Mercado tornou-se ainda mais expressiva na década de 1880 com a aquisição de uma casa no povoado de Santo Antônio, localizado na cachoeira homônima.[82] A escolha do local foi estratégica, visando articular redes mercantis e garantir acesso contínuo à força de trabalho indígena proveniente do Beni. A própria formação de Santo Antônio como núcleo administrativo derivou do crescimento desse movimento fronteiriço. Desde meados de 1860, a intensificação do comércio fluvial boliviano levou o Império brasileiro a expandir seu aparato burocrático, desmembrando a subdelegacia de Santo Antônio do Crato em 1865 e implantando, no ano seguinte, um posto da Guarda Nacional com 46 praças.[83] Comparativamente, os postos de

[76] Salvatierra, Juan de Dios (1872). *Documentos que comprueban la conducta nada honrosa de D. Damón Barberí, prefecto del departamento del Beni*. Santa Cruz, Bolivia: Impr. De Cayetano R. Daza, pág. 11-15.
[77] Ibid: 3.
[78] "Faço publico nos termos da deliberação da junta do Thesouro, o lançamento das casas commerciaes procedido na agencia do Crato", *Jornal do Amazonas*, Manaus, 14/10/1875, pág. 3.
[79] Craig, 1947 [1907]: 128; Fonseca, 1880: 319.
[80] "Noticias do rio Madeira", *Jornal do Amazonas*, Manaus, 24/4/1876, pág. 4.; "Noticias diversas: Amasonas", *Diário de Belém*, Belém, 7/5/1876, pag. 1.
[81] "Interior. Rio Madeira, 23 de maio de 1879", *O Liberal do Pará*, Belém, 8/6/1879, pág. 2;
[82] Craig, 1947 [1907]: 224.
[83] Lacerda, 1865: 7; Ferreira, Gustavo Adolpho Ramos (1867). *Relatório com que o Excelentíssimo Senhor 1.o Vice-Presidente da província do Amazonas Dr. Gustavo Adolpho Ramos Ferreira abriu a Assembléa Legislativa Provincial no dia 5 de setembro de 1866*. Manaos, Typ. do Amazonas de A . da C. Mendes, págs. 18-19.

Borba e Baetas possuíam destacamentos muito menores, com apenas sete e nove praças, respectivamente.

O contingente numeroso em Santo Antônio revela o esforço do Estado brasileiro em controlar o tráfego fluvial e afirmar a soberania na fronteira. Ao mesmo tempo, a regularização da navegação a vapor e a primeira tentativa de construção da ferrovia Madeira-Mamoré, entre 1872 e 1874, consolidaram a povoação como um nó logístico permanente.

Embora Brown e Lidstone tenham descrito o lugar, em 1874, como um aglomerado desordenado de armazéns, as fontes indicam que, nas décadas finais do século XIX, circulavam mensalmente por ali entre 300 e 400 tripulantes do Beni.[84] Paralelamente, patrões e trabalhadores bolivianos passaram a ocupar sistematicamente o trecho encachoeirado, dando origem, na década de 1880, à produção conhecida como "borracha de cachoelenos".[85] Nesse contexto, sobressaiu a figura do negociante Pastor Oyola, cuja trajetória no comércio fluvial e extrativismo remontava à década de 1860.

Em 1867, Oyola aparece em uma lista de passageiros partindo de Belém com destino a Vila Bela, no Amazonas, acompanhado por outros três bolivianos.[86] Dois anos depois, o comerciante e sua esposa, Rosalía Ojopi, retornavam à capital paraense vindos do rio Madeira.[87] No mesmo período, Jesualdo Maccheti já o identificava, ao lado de Isaac Hurtado, como um dos principais empresários dedicados à exploração da goma elástica, administrando diversas barracas entre a cachoeira de Santo Antônio e o lugar do Crato.[88]

Entretanto, na década seguinte, Oyola expandiu e deslocou suas operações para o trecho encachoeirado. Segundo João Severiano da Fonseca, o negociante estabeleceu-se na cachoeira Morrinhos, onde empregava entre sessenta e setenta trabalhadores.[89] Sua propriedade, conhecida como "La Concepción" ou "Concepción del Morrinhos", teria sido estabelecida antes de 1875, ano em que foi atingida por um incêndio.[90] De acordo com Neville Craig, o entorno da residência principal era composto por numerosas casas que abrigavam centenas de indígenas bolivianos e suas famílias, todos sob a gestão de administradores bolivianos de descendência espanhola.[91] O relato evidencia que o domínio de Oyola estendia-se ainda por uma vasta região de seringais no

[84] Brown e Lindstone, 1876: 341; Forte, 1885: 84; "Carta enviada por negociantes, proprietários, empregados, mecânicos e labradores, residentes na povoação de Santo Antônio ao Exm. Sr. Dr. Governador do Estado", *Commercio do Amazonas*, Manaus, 27/12/1898, pág. 2.
[85] "Rio Madeira: correspondência particular do Diario do Gram-Pará", *Diário do Gram-Pará*, Belém, 9/10/1885, pág. 1.
[86] "Pessoas despachadas", *Jornal do Pará: Orgão Official*, Belém, 3/3/1867, pág. 2.
[87] "Passageiros", *Diario de Belém: Folha Politica, Noticiosa e Commercial*, Belém, 6/1/1869, pág. 2.
[88] Maccheti, 1886: 54.
[89] Fonseca, 1880: 302.
[90] Craig, 1947 [1907]: 220-221.
[91] Ibid: 261-262.

rio Jaci-Paraná, organizada em distritos que contavam com barracas próprias e um contingente expressivo de indígenas de ambos os sexos submetidos a um administrador.[92]

O nome "Concepción del Morrinhos" constituía uma referência direta a Concepción de Baures, povoado associado à origem da família Ojopi e ao território tradicional da etnia baure.[93] Essa família integrava um reduzido grupo da elite nativa branco-mestiça, proprietária de terras e gado, que detinha através de funções administrativas o controle sobre a mão de obra indígena comum. Segundo Craig, a própria Rosalía Ojopi realizava longas viagens ao Beni "à cata de peões e em visita a pessoas de sua amizade".[94] Isso mostra a complexidade das agências indígenas na organização do trabalho e como as alianças familiares foram fundamentais para sustentar a expansão gomífera.

Nesse contexto, Anna Guiteras Mombiola e Lorena Córdoba destacam que Pastor Oyola firmou, entre 1864 e 1885, inúmeros contratos com tripulantes, sobretudo da etnia baure, indicando sua atuação contínua no comércio fluvial e na mobilização laboral.[95] Entretanto, suas atividades se projetavam muito além da fronteira amazônica. Em 1879, Oyola aparece em uma lista de passageiros com destino a Liverpool; em 1886, outro embarque para a Inglaterra é atribuído ao comerciante.[96] Nesse mesmo período, Nicolás Armentia informou ter encontrado, no trecho encachoeirado, Wenceslao Añez e Pastor Oyola, "que iban, el primer al Pará, en companhia de su Señora, y el segundo á Inglaterra; donde tiene dos hijos educando".[97] Essa inserção em circuitos mercantis atlânticos comprova uma operação contínua e de larga escala centralizada na arregimentação e deslocamento da mão de obra indígena para viabilizar o comércio fluvial e a exploração da borracha.

Além de Oyola, outros "cachoelenos" como Enrique Viscarra, Mariano Guagama e Faustino Chávez Avarôma dominavam a região.[98] A presença de Viscarra, por exemplo, remonta ao início da década de 1870, sendo marcada por episódios de resistência e pela precariedade das barracas, onde doenças vitimavam dezenas de trabalhadores. Segundo Armentia, em 1873, dez trabalhadores indígenas da missão de Ixiamas fugiram dos seringais de Viscarra no trecho

[92] Ibid: 319, 331-333.
[93] Guiteras Mombiola, Anna y Córdoba, Lorena (2021). "Sin indios no hay industria del caucho: los indígenas amazónicos frente a la colonización gomera". En: Cajías, Lupe y Velásquez-Castellanos, Iván (coords.). *Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020)*. La Paz: Plural Editores, págs. 491-493.
[94] Craig, 1947 [1907]: 224.
[95] Guiteras Mombiola y Córdoba, 2021: 493.
[96] "Sahida de passageiros", *O Liberal do Pará*, Belém, 21/9/1879, pág. 2; "Despachados", *Diario de Belém: Folha Politica, Noticiosa e Commercial*, Belém, 1/4/1886, pág. 3.
[97] Armentia, Nicolás (1887). *Navegación del Madre de Dios: viaje del padre Nicolás Armentia*. La Paz: Impr. de "La Paz", pág. 170.
[98] Ibid: 168-170; Gonçalves, Manoel Pereira (1889). *Almanach Madeirense para o anno de 1889*. Pasto Grande: Rio Madeira. pág. 36.

encachoeirado e regressaram ao povoado de origem.[99] Quase uma década depois, mais de sessenta trabalhadores adoeceram nessas barracas de seringa, dos quais vinte e um indígenas morreram.[100] Em 1883, relatos de visitas pastorais confirmavam que os negociantes bolivianos eram "toda a gente ahi estabelecida", sendo citado os nomes de Viscarra, Hurtado, Avarôma e outros.[101]

A partir da década de 1880, esses indivíduos passaram também a articular o transporte da borracha explorada diretamente no Departamento do Beni.[102] Essa fuga constante de braços para o Brasil motivou o Estado boliviano a criar mecanismos para manter a mão de obra nativa dentro do território nacional. Entre as estratégias, Anna Guiteras Mombiola destaca a aprovação de uma série de leis cada vez mais rigorosas, como a lei de 24 de novembro de 1883, que assinalou uma sucessão de medidas para evitar a perda de trabalhadores indígenas para os seringais do rio Madeira.[103] No entanto, a medida legal mais importante foi a Lei de Enganches (1896), que proibiu, desde que forçado ou por engano, o recrutamento dos indígenas do território boliviano para atividades ou empresas de qualquer natureza situadas fora da República. Meses depois, o decreto de 25 de fevereiro de 1897, regulamentou a Lei de Enganches e proibiu definitivamente o recrutamento de trabalhadores para quaisquer atividades fora do país. Essa era uma preocupação econômica e estratégica, pois a disponibilidade e o controle sobre a mão de obra nativa tornaram-se elementos centrais para sustentar a produção boliviana. Como resultado, na última década do século XIX, ocorreu uma diminuição gradativa no deslocamento da força laboral beniana para o Brasil.

Redes de exploração: recrutamento e controle laboral

Em 1883, Ernesto Mattoso Maia Forte destacou que após a vila de Manicoré e a partir do lugar "Jumas Klautáo" começava a ver "no trabalho os índios bolivianos".[104] A propriedade pertencia ao comerciante português Eduardo Klautau que a comprou do brasileiro Luiz da Fonseca Coutinho.[105] Segundo a descrição, os trabalhadores eram de ambos os sexos, mas as mulheres eram provenientes de Trinidad e Exaltación, no rio Mamoré.[106]

---

[99] Armentia, Nicolás (1905). *Límites de Bolivia con el Perú por la parte de Caupolicán, por el Rdo. Fr. Nicolás Armentia*. La Paz: Tip. de J.M. Gamarra, pág. 49.
[100] "Provincia do Para. Do rio Madeira escreveram em 26 de Agosto ao Diario do Grão Pará", *O Despertador*, Desterro, 30/9/1882, pág. 3.
[101] "Rio Madeira: carta do Vigário Geral do Amazonas", *A Constituição: Orgão do Partido Conservador*, Belém, 26/11/1883, pág. 2.
[102] "Rio Madeira: correspondência particular", *Diário do Gram-Pará*, Belém, 09/10/1885, pág. 1; "Rio Madeira: correspondência particular (continuação)", *Diário do Gram-Pará*, Belém, 10/2/1886, pág. 2.
[103] Guiteras Mombiola, 2011b: 166-167.
[104] Forte, 1885: 80.
[105] Habilitação consular de Eduardo Klautau. Belém, 6 de fevereiro de 1869. Arquivo do Grêmio Literário Português (AGLP), Banco de dados Grupo de Pesquisa População, Família e Migração na Amazônia (GP-RUMA), Centro de Memória da Amazônia (CMA). Código 2316. Habilitação 2398. Imagem p1480852; Klautau & Sá, "Ao commercio". *Amazonas*, Manaus, 14/1/1883, pág. 4; "Annuncios", *Jornal do Amazonas*, Manaus, 6/1/1884, pág. 4.
[106] Forte, 1885: 81

Um ano depois, Júlio Pinkas observou que, nessa região, "o elemento brasileiro" era representado por "empregados públicos ou cidadãos qualificados", isto é, comerciantes e proprietários.[107] De fato, apesar da instalação da Província do Amazonas, em 1852, a presença do aparato burocrático e administrativo estatal no rio Madeira efetivou-se com a consolidação da exploração gomífera a partir da década de 1860.[108] Comerciantes e proprietários passaram a ocupar os cargos recém-criados com as subdivisões administrativas do território e se tornaram o "braço do Império" na fronteira. Os regatões, por exemplo, atuaram como agentes oficiais do Estado nas regiões mais longínquas do centro de poder provincial, como os rios Purus e Acre.[109] Tal prática também era comum no que diz respeito ao poder estatal boliviano, já que comerciantes e proprietários também ocuparam funções político-administrativas, como Ignácio Arauz e Santos Mercado.

Entretanto, no rio Madeira, comerciantes e proprietários brasileiros e portugueses fizeram amplo uso da mão de obra indígena proveniente do Beni, principalmente, através da criação de vínculos de negócios e alianças familiares com negociantes bolivianos que tinham acesso aos mecanismos de contratação dessa força laboral. Nesse caso, merece destaque o português José Francisco Monteiro, fundador da localidade de Humaitá, em 1869, ao lado do Crato.[110]

Em 1874, Brown e Lidstone observaram que, enquanto o Crato apresentava condições de extrema precariedade, Humaitá se distinguia por sua aparência próspera, tendo sido estruturada por um "boliviano empreendedor".[111] A afirmação equivocada sugere menos a origem nacional e mais a intensa presença de bolivianos na localidade e arredores, conforme registrado nos assentos de batismo de indígenas que tiveram Monteiro como padrinho.[112] Além disso, através de um freguês, o comerciante português cedeu onze tripulantes bolivianos para remar as canoas que conduziam os missionários Jesualdo Maccheti, Samuel Mancini e Teodoro Maria Portararo.[113]

Considerado um dos homens mais ricos e influentes do Amazonas em fins do século XIX e início do XX, a trajetória de José Francisco Monteiro está diretamente relacionada às alianças estabelecidas com negociantes como Santos Mercado. Proprietários vizinhos, ambos aparecem

[107] Pinkas, 1887: 272.
[108] Amaral, Josali do (2018). *Nos confins do Império: ocupação da Amazônia Ocidental, fronteiras, navegação e comércio (1822-1870)*. Tese de doutorado, Universidade Federal de Pernambuco.
[109] Cardoso, 2017: 127-138.
[110] Habilitação consular de José Francisco Monteiro. Belém, 29 de julho de 1861. AGLP, GP-RUMA, CMA. Código 513. Habilitação 1149. Imagem: p1470805; Rosa, Paula de Souza (2023). "Redes de comércio e extrativismo: trajetória de um negociante português no rio Madeira (1854-1917)". In: Cancela, Cristina Donza; Castro, Lara de. *et al.* (orgs.). *Nortes migrantes: deslocamentos, trajetórias e ocupação na Amazônia brasileira*. Brasília: Senado Federal, págs. 129-150.
[111] Brown and Lidstone, 1878: 338.
[112] Livro 3 de Batismos. Nome: Gertrudes, data do registro: 29/6/1871. Arquivo Paroquial de Manicoré (APM), f. 22
[113] Brasil. Senado Federal (1873). *Annaes do Senado do Imperio do Brasil: 38ª sessão da 15ª Legislatura em 25 de junho de 1873*, bol. I. Rio de Janeiro: Typographia do Diario do Rio de Janeiro, pág. 175; Habilitação consular de José Estevão Lopes de Azevedo. Belém, 30 de julho de 1861. AGLP, GP-RUMA, CMA. Código: 515. Habilitação: 1151. Imagem: P1470807.

atuando de forma simultânea na exploração dos seringais do rio Machado, em 1879.[114] Nessa ocasião, foram mobilizados aproximadamente duzentos trabalhadores, homens e mulheres, a maioria indígenas bolivianos. Desses, sessenta e cinco indivíduos estavam sob os serviços de Monteiro. O contingente expressivo indica que o comerciante e proprietário português não apenas se beneficiou das redes de recrutamento estruturadas pelos patrões bolivianos, mas teve acesso privilegiado a elas.

Paralelamente, na década de 1870, a localidade de Humaitá ganhou certo dinamismo econômico, social e religioso. O primeiro registro de batismo data de 1872, embora a capela só tenha obtido licença de funcionamento oficial em 1875.[115] A abertura da capela ajudou a sedimentar uma base clientelista de poder local, em relação aos demais proprietários e trabalhadores da região que faziam uso daquele espaço.[116] Não por acaso Monteiro estabeleceu relações de compadrio com importantes negociantes bolivianos que residiam na região, tais como: Juan Batista Abrego e Matilde Vasquez; Curpertino e Gregória Jimenez; Santos Mercado e Ramon Roca.[117]

Na década de 1880, a inserção de José Francisco Monteiro na comunidade boliviana tornou-se ainda mais profunda através do matrimônio com Matilde Jimenez.[118] Filha dos comerciantes Fabio e Adriana Jiménez, naturais de Trinidad, Matilde integrava uma família de ascendência espanhola e indígena, que se estabeleceu no rio Madeira na década de 1860. Em 1875, Fabio Jiménez já figurava como proprietário de um estabelecimento comercial chamado Jenipapo, localizado no território da agência do Crato, tendo como vizinhos o próprio Monteiro e Santos Mercado.[119]

Embora não seja possível identificar o grau de parentesco, os inventários de Mariano Jiménez e Felícia Jiménez confirmam que os membros dessa família eram comerciantes e proprietários integrados às redes mercantis que estruturavam o comércio fluvial transfronteiriço.[120] O arrolamento dos bens menciona a posse de vastos seringais, gado, mercadorias e, sobretudo, dívidas ativas de trabalhadores indígenas oriundos do Beni, como os sobrenomes "Muhiba, Caihuba, Baure, Guatia, Semo e Ichu" parecem sugerir.

---

[114] "Interior. Rio Madeira, 23 de maio de 1879", *O Liberal do Pará*, Belém, 8/6/1879, pág. 2.
[115] Hugo, 1959: 194-196.
[116] Rosa, 2019: 140-149.
[117] Livro 4 de Batismos. Nomes: Ângelo e Aurora, data dos registros: 3 de fevereiro de 1876. APM, f.. 14; Livro 1 de Casamentos. Nubentes: Celestino Laurindo Marino e Filomena Maria Briones, data do registro: 20/8/1886. Arquivo Paroquial de Humaitá (APH), f. 15v; Livro 1 de Casamentos. Nubentes: Alexandre Roque e Maria Candelária Estremadoiro, data do registro: 18 de março 1888. APH, f. 18v.
[118] Affonso, Almino (2004). *Comendador Monteiro: troncos e ramagens*. Manaus: Valer, pág. 48; Rosa, 2019: 125-128.
[119] Faço publico nos termos da deliberação da junta do Thesouro, o lançamento das casas commerciaes procedido na agencia do Crato", *Jornal do Amazonas*, Manaus, 14/10/1875, pág. 3.
[120] Inventário de Mariano Jimenez, 1873. Arquivo Geral do Tribunal de Justiça do Amazonas (AGTJAM). Juízo Municipal de Manaus. Caixa 16, págs. 31-39; Inventário de Felicia Jimenez, 1875. AGTJAM. Juízo Municipal de Manaus. Caixa 17, págs. 5-9.

Nesse sentido, o casamento de José Francisco Monteiro e Matilde Jiménez demonstra como as uniões familiares estavam profundamente entrelaçadas nos processos de dominação territorial, integração mercantil e reprodução das elites no contexto amazônico do século XIX.[121] Portanto, não surpreende que, em 1881, o comerciante português foi nomeado cônsul da Bolívia na Província do Amazonas, função que exerceu até o início do século XX.[122] Até então, o cargo era ocupado por Santos Mercado, que continuou atuando como cônsul, mas com jurisdição na Província do Pará.[123] A nomeação de Monteiro indica que o matrimônio funcionou como instrumento essencial de integração às redes mercantis e sociais dos bolivianos, transformando relações de comércio em laços familiares capazes de ampliar sua influência política.

No entanto, Eduardo Klautau e José Francisco Monteiro não foram exceções. Outros negociantes portugueses e brasileiros também se valeram do acesso à força de trabalho nativa beniana, incorporando-a às engrenagens econômicas que sustentaram o avanço da exploração da borracha no rio Madeira. Em 1880, o cônsul Santos Mercado enviou ao governo da Província do Amazonas um ofício comunicando um ataque dos Parintintins ao "súbdito boliviano agregado do sr. Manoel Pereira Gonçalves", comerciante português e proprietário do lugar Pasto Grande.[124]

Em agosto de 1882, a autoridade consular novamente solicitou providências para "impedir as torpes e criminosas seducções" do conterrâneo Ignacio Velasco.[125] Segundo relatório publicado nos jornais, após ser despedido, Velasco invadiu a propriedade do negociante português Manoel Maria de Moraes e levou treze trabalhadores indígenas bolivianos.[126] Na resolução do conflito, Santos Mercado atuou na defesa dos interesses do comerciante luso-brasileiro e enviou ao governo provincial as cópias dos contratos feitos na Bolívia. Nesse caso, não sabemos com precisão quem eram os trabalhadores ou suas povoações de origem. Entretanto, meses antes, Moraes apresentou a prefeitura de Trinidad, capital do Departamento do Beni, uma lista da gente contratada para o

[121] Rosa, Paula de Souza (2024). "Família e poder na constituição de uma sociedade de fronteira no rio Madeira (c. 1840-1920)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará, pág. 206.
[122] "Expediente do mez de Maio. O oficio ao sr. José Francisco Monteiro", *Amazonas*, Manaus, 03/06/1881, pág. 1.; Ballivián, Manuel Vicente (1900). *Noticia política, geográfica, industrial y estadística de Bolivia; datos para la consulta é información comunicados á las legaciones y consulados de la república*. La Paz: Taller Tipo-litográfico, pág. 18.
[123] Laemmert, Eduardo e Laemmert, Henrique (1882). *Almanak administrativo, mercantil, e industrial do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Typographia Universal de Laemmert. pág. 976. Disponível em: http://memoria.bn.br/docreader/313394x/52487.
[124] "Comunicado ao sr. Consul da Bolívia", *Amazonas*, Manaus, 14/01/1880, pág. 1.; *Habilitação consular de Manoel Pereira Gonçalves*. AGLP, GP-RUMA, CMA. Código 477. Habilitação 1113. Imagem p1470768. Data da habilitação: 31 de outubro 1861.
[125] "Provincia do Para. Do rio Madeira escreveram em 26 de Agosto ao Diario do Grão Pará", *O Despertador*, Desterro, 30/9/1882, pág. 3.; Forte, 1885: 184.
[126] "Relatório apresentado á Assembleia Legislativa Provincial do Amazonas, na abertura da 2ª sessão da decima sexta legislatura, em 25 de março de 1883, pelo Presidente José Lustosa da Cunha Paranaguá", *Amazonas*, Manaus, 6/4/1883, pág. 1.

serviço de extração da borracha no rio Madeira.[127] Foram descritos na listagem dezesseis indivíduos arregimentados em Trinidad e Santa Cruz, sendo uma mulher. Além disso, o documento ainda menciona a existência de uma segunda lista com trinta e quatro trabalhadores que estavam aguardando na povoação de Exaltación.

Outro viajante também observou a presença da mão de obra nativa do Beni no lugar Belém, propriedade de Manoel Maria de Moraes, que cedeu dezenove trabalhadores do seu "pessoal boliviano" para o serviço da comissão da Estrada de Ferro Madeira-Mamoré, em 1883.[128] Esses episódios revelam que o acesso à mão de obra indígena beniana era resultado de redes altamente estruturadas de recrutamento, circulação e controle laboral, que articulavam comerciantes, autoridades e intermediários locais nos dois lados da fronteira.

De acordo com Ernesto Mattoso Maia Forte, os negociantes viajavam para a região dos rios Beni e Mamoré, na Bolívia, onde arregimentavam, por vezes, à força, mais de duzentos indígenas das etnias mojos e baures.[129] Esses indivíduos eram deslocados para o rio Madeira e distribuídos aos patrões locais, mediante pagamento. O relato ainda compara a situação dos trabalhadores indígenas ao dos escravizados negros, pois o açoitamento era utilizado frequentemente como punição em casos de baixa produção e fugas.[130]

Forte mencionou dois casos que envolveram a atuação do subdelegado brasileiro na 'recuperação' de indígenas bolivianos fugidos da exploração de seus patrões. Um deles refere-se a uma indígena mojenha que se apresentou à comissão pedindo trabalho e foi admitida para auxiliar as mulheres dos soldados na limpeza do acampamento.[131] Pouco tempo depois, um negociante buscou ajuda do subdelegado que exigiu ao chefe da comissão que entregasse a mulher para ser castigada pelo crime de fuga, ordem que foi cumprida.

Outro viajante também observou a estreita relação comercial e de favores entre a autoridade brasileira e os comerciantes e proprietários bolivianos na região de fronteira. Segundo Bernardo da Costa e Silva

> É muita a quantidade de gente, n'esta ocasião, em Santo Antonio, na maioria índios bolivianos, tripulantes e seringueiros [...]. Aqui mesmo tivemos ocasião de vêr castigar um por haver roubado um garrafão de cachaça ao patrão, que o fez amarrar a um poste, mandando por um seu *mayordomo* (capataz), dar-lhe cincoenta *guascadas* com umas corrêas de couro que trazem para este fim. [...] No entanto ha aqui auctoridade brasileira, militar e civil que não só fecha os olhos a estes depravados

[127] Lista de la jente contratada por el suscrito ciudadano brasileiro para el trabajo de la goma elástica en el rio Madera. Trinidad, 13 de janeiro de 1882. Archivo de la Notaria Pública número 2 de Trinidad, Beni. Escrituras notariales, 1882, f. 82.
[128] Forte, 1885: 184.
[129] Ibid: 140. Ênfase do autor original.
[130] Ibid: 140-141.
[131] Ibid: 143.

> crimes de senhor contra escravo, mas apoia até para não desgostarem os patrões com quem negoceiam.
>
> Outro pobre índio vimos castigar por haver fugido ao patrão que lhe dava maus tractos, não o poupando ao trabalho mesmo quando doente. O patrão reclamou a busca dele ao subdelegado, e este mandou tripular uma canoa do senhor onde metteu soldados que foram já a grande distancia, agarrar o criminoso que trouxeram preso, e depois de bem surrado foi mettido n'um quadrado de trilho da estrada de ferro, que serve de cadeia, sem resguardo da chuva nem do sol, onde ficou passando noites e dias![132]

Durante a década de 1880, João Batista Alvares ocupou o cargo de subdelegado do distrito de Santo Antônio.[133] Nesse mesmo lugar, instalou uma casa comercial com diversos armazéns, sendo considerado o único morador fixo.[134] De acordo com Nicolás Armentia, "Don Juan Bautista Alvarez era agente comissionado de una de las companhias de vapores, y de todos los comerciantes bolivianos del rio Beni que tienen negócios en el Brasil".[135] De fato, em 1892, um balanço da casa comercial pertencente ao subdelegado revela o registro de dezoito dívidas ativas, das quais onze pertenciam aos seguintes comerciantes e proprietários: Antonio Vaca Díez, Isaac Hurtado, Luís Serrate, Lucio Pérez Velasco, Melchor Antelo, Nicolás Suárez, Santos Mercado, Tristan Roca, Manuel Carmelo Paz e as firmas Añez & Hijos e Braillard Clausen & Cia.[136]

Entretanto, as relações entre autoridades e comerciantes brasileiros, portugueses e bolivianos, nem sempre foram pacíficas. Muito pelo contrário, os conflitos pela posse de seringais e o controle sobre a mão de obra nativa beniana foram recorrentes. Em 1869, Francisco Suárez denunciou o delegado de Serpa por capturar e manter tripulantes indígenas do Beni trabalhando em barracas de seringa de seus parentes ou amigos.[137] Em 1875, Manuel Mostajo alegou ter sido coagido pelo comandante do destacamento militar de Santo Antônio.[138] Segundo a denúncia, a autoridade brasileira obrigou-lhe a assinar uma dívida no valor de vinte e cinco contos de réis, o que equivalia a 12.600 pesos, com o comerciante paraense Albino da Silva Machado. Caso recusasse, as mercadorias, as canoas e, especialmente, a tripulação indígena ficariam retidos no Brasil.[139]

---

[132] Silva, 1891: 198-199.
[133] Forte, 1885: 184; Gonçalves, 1889: 45.
[134] Forte, 1885: 85; Gonçalves, 1889: 36.
[135] Armentia, 1887: 171.
[136] Inventário de Dona Rosa Coutinho Alvares, 1892. AGTJAM. Juízo Municipal do Termo de Humaitá. Caixa 1892-1899, pág. 7-13.
[137] Sumario de culpa por crime de responsabilidade, réu: Jesuíno da Costa Fonseca, 1869. AGTJAM. Fundo Juízo de Direito (JD). Caixa JD(03). Código JD.JD.PJ.SCRP1869:03(03), Anos 1869-1871, fs. 1-33.
[138] Mostajo, Manuel (1875). *Denuncia y protesta del ciudadano Manuel Mostajo contra D. Albino de Silva Machado*. Cochabamba: Impr. del Siglo.
[139] Ibid: 3

Em 1872, Manuel Telésforo Salvatierra e o major Pedro Luiz Simpson, juntamente com seus fregueses, enfrentaram-se em sucessivos conflitos armados.[140] Em disputa estavam estradas de seringa localizadas na freguesia de Manicoré, comprada pela firma Salvatierra & Hermanos, em 1871. Nas proximidades já estavam instalados fregueses do major Simpson, que protestou contra a venda dos ditos seringais ao comerciante boliviano.[141]

Um mês após ter recorrido à imprensa, o militar brasileiro mobilizou trinta guardas nacionais e dirigiu-se ao local em que estavam os trabalhadores de Salvatierra. A barraca principal foi destruída, a mão de obra nativa expulsa e as demais barracas ocupadas pelos trabalhadores de Simpson.[142] Entretanto, meses depois, "marchó Manuel Telésforo Salvatierra com treinta hombres de nuestra jente indigenas bolivianos y un moso nacional Ramón Chaves, todos com mujeres e hijos, en dos canoas cargadas de comestibles".[143] Armados e municiados, o negociante boliviano e seus homens desembarcaram próximo às barracas que haviam sido destruídas e iniciaram a construção de novas estruturas.

Após dois dias, apareceram no local o militar brasileiro acompanhado de vinte e cinco guardas nacionais. Todos os trabalhadores do negociante boliviano foram desarmados e conduzidos à casa do subdelegado de polícia. Posteriormente, Manuel Telésforo Salvatierra, Ramón Chaves e dois trabalhadores indígenas foram presos, escoltados e remetidos para a capital da província. Em julho de 1872, Salvatierra retornou ao rio Madeira acompanhado do juiz municipal de Manaus e outros funcionários públicos.[144] Como resultado, Pedro Luiz Simpson foi desapossado, seus fregueses despejados e o domínio das terras disputadas transferido ao negociante boliviano.[145]

Ressalta-se que tais conflitos pouco tinham a ver com a nacionalidade dos envolvidos. Na Amazônia oitocentista, a ocupação ou compra da terra não garantia a posse, era necessário que o proprietário tivesse capacidade de manter o domínio da propriedade, se necessário, mediante o uso da força. Segundo Davi Avelino Leal, os conflitos se originavam nos objetivos antagônicos dos seringalistas, sobretudo quando a facilidade de ocupação começou a diminuir na década de 1870, de modo que as invasões e assassinatos se tornaram frequentes em toda a província, mas principalmente no rio Madeira.[146]

Em 1876, a indefinição e a expansão dos limites territoriais dos seringais, promovida por Telésforo Salvatierra, gerou novos conflitos com proprietários vizinhos e resultou em dois

[140] Ofício de Salvatierra & Hermanos al ilustríssimo señor Ministro de Bolívia em el Brasil. Baetas em el rio Madeira, 10 de julio de 1872. APEAM. Manuscritos do Ministério dos Negócios Estrangeiros. Ano 1873, fs. 1-10.
[141] Pedro Luiz Sympson, "Protesto", *Amazonas*, Manaus, 20/3/1872, pág. 2.
[142] Salvatierra, 1873: 4.
[143] Ibid: 8.
[144] "Viagem ao Madeira", *Amazonas*, Manaus, 27/7/1872, pág. 2.
[145] "Protesto", *Amazonas*, Manaus, 31/7/1872, pág. 2.
[146] Leal, Davi Avelino (2013). "Direitos e processos diferenciados de territorialização: os conflitos pelo uso dos recursos naturais no Rio Madeira (1861-1932)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Amazonas.

processos criminais envolvendo Euzebio Mendonza, encarregado das barracas e dos trabalhadores indígenas.[147] Na década seguinte, Salvatierra também se envolveu em um longo conflito com o português Álvaro Cesar da Conceição.[148] A disputa se deu pela posse de seringais no igarapé Carapanatuba, que ambos haviam adquirido em sociedade, em 1883. Cinco anos depois, o conflito resultou no assassinato do comerciante português, um caixeiro alemão e dois remeiros indígenas. Conforme noticiado, seria "autor desta horrível carnificina o celebre Telesphoro Salvatierra, o herói da terrível tragédia de Carapanatuba, onde foram sacrificadas tantas vítimas".[149]

Os inúmeros relatos comprovam que a mão de obra indígena beniana se constituiu na principal força laboral sistematicamente explorada no processo de expansão da economia da borracha na região do alto rio Madeira, a despeito da nacionalidade dos patrões. Por sua vez, as alianças entre comerciantes, o deslocamento de trabalhadores, a atuação de autoridades e a circulação de mercadorias e capitais indicam que os movimentos transfronteiriços se entrecruzavam, produzindo uma zona relacional marcada por disputas, acomodações e redes compartilhadas.

Conclusão

A análise permite compreender a dinâmica de expansão da economia da borracha na Amazônia ocidental, particularmente no rio Madeira, na segunda metade do século XIX. Longe de se tratar de um processo impulsionado exclusivamente por capital nacional brasileiro, a exploração gomífera estruturou-se a partir de complexas redes transfronteiriças que articularam comércio fluvial, controle territorial e mobilização sistemática da mão de obra indígena. Nesse sentido, a fronteira amazônica emerge não como um espaço vazio, marginal ou periférico, mas como um território de circulação constante, cujos interesses econômicos transcendiam as soberanias nacionais formalmente estabelecidas.

A pesquisa evidencia a importância dos comerciantes bolivianos na expansão da indústria da borracha no rio Madeira. Nesse contexto, o controle sobre a mão de obra nativa constituiu um recurso econômico estratégico. Os trabalhadores indígenas do Beni –mojenhos, baures, movimas, canichanas, itonamas, entre outros– se converteram na principal força laboral explorada na região fronteiriça. Inicialmente recrutados como remeiros das canoas mercantis, esses indivíduos foram gradualmente incorporados às atividades de extração da borracha. Esse deslocamento do serviço de remeiros para o trabalho extrativo, discutido anteriormente, é aqui consolidado como resultado

[147] Autos crime por ferimentos graves, réu: Heliodoro Ferreira Bentes, 1876. AGTJAM. Fundo Juízo de Direito. Subfundo Tribunal do Júri. Caixa TJUR (05). Código JD.TJUR.PJ.ACFG1876:02(05), Anos 1876-1886, fs. 1-81; Autos crime por tentativa de morte, réus: Heliodoro Ferreira Bentes, Euzebio Mendoza e João (escravizado), 1876. AGTJAM. Fundo Juízo de Direito. Subfundo Juízo Municipal. Caixa JM(04). Código JM.JM.PC.OFTM1876:01(04), Anos 1876-1878, fs. 1-57.

[148] "Scenas de sangue no rio Madeira: 7 mortos! 14 feridos!", *Diario de Noticias*, Pará, 7/3/1885, pág. 2.; Alvaro Cesar, "A imprensa de Manáos, eu, e T. Salvatierra II", Manaus, 2/4/1885, pág. 3-4.; Alvaro Cesar, "A imprensa de Manáos, eu, e T. Salvatierra III", Manaus, 5/4/1885, pág. 3-4.

[149] "Assassinatos no Madeira: o celebre Salvatierra", *Diario de Noticias*, Pará, 6/8/1887, pág. 2.

de estratégias deliberadas de recrutamento, baseadas em mecanismos de engajamento forçado e imobilização.

O ponto inédito desta investigação reside na demonstração de que a fronteira funcionava como um eixo de integração econômica sob o controle de uma elite comercial heterogênea e transnacional. Revelou-se ainda que a frágil presença estatal permitiu que patrões bolivianos, brasileiros e portugueses atuassem com autonomia, organizando a exploração da mão de obra nativa por meio de alianças que tornavam as soberanias nacionais secundárias.

Em síntese, a presença boliviana no rio Madeira não foi apenas numericamente significativa, mas atuou como uma força de reordenamento que reconfigurou o território e redistribuiu o controle sobre as rotas fluviais. Ao consolidar um sistema regional de exploração que antecedeu e moldou o auge gomífero na Bolívia, essa dinâmica revelou uma fronteira gerida por interesses privados e transnacionais, onde o domínio dos patrões e as redes de comércio se sobrepunham às jurisdições dos Estados nacionais. O comércio fluvial, longe de ser uma atividade meramente logística, estruturou os mecanismos de recrutamento de mão de obra, convertendo o saber e a experiência territorial dos indígenas em pilares fundamentais para a expansão do extrativismo. Nesse contexto, a resposta institucional boliviana, personificada pela Lei de Enganches, deve ser compreendida menos como um gesto de proteção à população nativa e mais como um esforço de imobilização dessa força de trabalho dentro dos limites da República. Entre as décadas de 1860 e 1880, o deslocamento forçado de milhares de trabalhadores indígenas benianos para o alto Madeira não apenas sustentou a economia da borracha, mas resultou em um desenraizamento definitivo daqueles que nunca retornaram aos povoados de origem.

Fecha de recepción: 16/12/2025

Fecha de aceptación: 09/06/2026

Referências bibliográficas:

Affonso, Almino (2004). *Comendador Monteiro: troncos e ramagens*. Manaus: Valer.

Agassiz, Jean Louis Rodolph e Agassiz, Elizabeth Cary (2006 [1938]). *Viagem ao Brasil 1865-1866*. Brasília Senado Federal, Conselho Editorial.

Amaral, Josali do (2018). “Nos confins do Império: ocupação da Amazônia Ocidental, fronteiras, navegação e comércio (1822-1870)”. Tese de doutorado, Universidade Federal de Pernambuco.

Armentia, Nicolás (1887). *Navegación del Madre de Dios: viaje del padre Nicolás Armentia*. La Paz: Impr. de “La Paz”.

Armentia, Nicolás (1905). *Límites de Bolivia con el Perú por la parte de Caupolicán, por el Rdo. Fr. Nicolás Armentia*. La Paz: Tip. de J.M. Gamarra.

Ballivián, Manuel Vicente (1896). *Apuntes sobre la Industria de la Goma Elástica en los Territorios Dependientes de la Delegación Nacional en el Noroeste y el Departamento del Beni*. La Paz: Ministerio de Instrucción Pública y Colonización. El Comercio.

Ballivián, Manuel Vicente (1900). *Noticia política, geográfica, industrial y estadística de Bolivia; datos para la consulta é información comunicados á las legaciones y consulados de la república*. La Paz: Taller Tipo-litográfico

Balzan, Luigi (2008). *A carretón y canoa. La obra del naturalista Luigi Balzan en Bolivia y Paraguay (1885-1893)*. Edición, estudio preliminar, notas y traducción de Clara López Beltrán. La Paz: IFEA / IRD / Embajada de Italia/Plural editores.

Barriga, Letícia Pereira (2023). "O quadrilátero cabano e as cabanagens nos sertões da Amazônia: guerra, índios, rios e matas (1790-1841)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará

Bastos, Tavares (1866). *O Valle do Amazonas*. Rio de Janeiro: Garnier.

Block, David (1997). *La cultura reduccional de los llanos de Mojos*. Sucre: Historia Boliviana.

Brasil. Diretoria Geral de Estatística (1876). *Recenseamento Geral do Império de 1872. Amazonas*, vol. II. Rio de Janeiro: Typ. Leuzinger / Tip. Commercial.

Brasil. Senado Federal (1873). *Annaes do Senado do Imperio do Brasil: 38ª sessão da 15ª Legislatura em 25 de junho de 1873*, bol. I. Rio de Janeiro: Typographia do Diario do Rio de Janeiro

Brown, Charles Barrington and Lidstone, William (1878). *Fifteen thousand miles on the Amazon and its tributaries*. London: E. Stanford.

Cardoso, Antonio Alexandre Isidio (2017). "O Eldorado dos Deserdados: indígenas, escravos, migrantes, regatões e o avanço rumo ao oeste amazônico no século XIX". Tese de doutorado, Universidade de São Paulo.

Coutinho, João Martins da Silva (1864). "Relatório da Exploração do Rio Madeira pelo Doutor João Martins da Silva Coutinho". Em: Oliveira e Sá, Jesuíno Marcondes de. *Relatório apresentado à Assembleia Geral Legislativa na terceira sessão da décima segunda legislatura pelo Ministro e Secretário de Estado dos Negócios d'Agricultura, Commercio e Obras Públicas*, Anexo Q. Rio de Janeiro: Typographia Universal de Laemmert, págs. 54-63.

Craig, Neville B. (1947 [1907]). *Estrada de Ferro Madeira Mamoré: história trágica de uma expedição*. São Paulo: Nacional.

Ferreira, Gustavo Adolpho Ramos (1867). *Relatório com que o Excelentíssimo Senhor 1.o Vice-Presidente da província do Amazonas Dr. Gustavo Adolpho Ramos Ferreira abriu a Assembléa*

Legislativa Provincial no dia 5 de setembro de 1866. Manaos: Typ. do Amazonas de A . da C. Mendes.

Fonseca, João Severiano da (1880). *Viagem ao Redor do Brasil 1875-1878*, 2 vols. Rio de Janeiro: Typographia de Pinheiro.

Forte, Ernesto Mattoso Maia (1885). *Do Rio de Janeiro ao Amazonas e Alto Madeira itinerario e trabalhos da Comissão de Estudos da Estrada de Ferro do Madeira e Mamoré, impressões de viagem por um dos membros da mesma comissão*. Rio de Janeiro: Typ. a Vapor de Soares & Niemeyer.

García Jordán, Pilar (2015 [2001]). *Cruz y arado, fusiles y discursos: La construcción de los Orientes en Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: Institut français d'études andines-Open-Edition Books. DOI: https://doi.org/10.4000/books.ifea.3791

Gonçalves, Manoel Pereira (1889). *Almanach Madeirense para o anno de 1889*. Pasto Grande: Rio Madeira.

Guiteras Mombiola, Anna (2011a). "La mano de obra indígena en el comercio fluvial del Beni (Bolivia) en la segunda mitad del siglo XIX". *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 40/3, págs. 511-532.

Guiteras Mombiola, Anna (2011b). "Para una historia del Beni. Un estudio socioeconómico, político e ideológico de la Amazonía boliviana, siglos XIX-XX". Tesis de doutorado, Universitat de Barcelona.

Guiteras Mombiola, Anna y Córdoba, Lorena (2021). "'Sin indios no hay industria del caucho': los indígenas amazónicos frente a la colonización gomera". Em: Cajías, Lupe y Velásquez-Castellanos, Iván (coords.). *Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020)*. La Paz: Plural Editores, págs. 471-515.

Hugo, Victor (1959). *Desbravadores: a história eclesiástica, no panorama social, político, e geográfico do grande Rio Madeira, seus afluentes e formadores na Amazônia*, vol. I. Rondônia: Missão Salesiana.

Keller, Franz (1874). *The Amazon and Madeira river: sketches and descriptions from the note-book of an explorer*. Philadelphia: J. B. Lippincott & Co.

Keller, José e Keller Francisco (1869). "Relatório da Exploração do Rio Madeira na parte compreendida entre a cachoeira de Santo Antônio e a barra do Mamoré". Em: Brasil. *Relatório do Ministério da Agricultura, Comércio e Obras Públicas*, Anexo X. Rio de Janeiro: Typographia do Diario do Rio de Janeiro, pág. 1-61.

Lacerda, Adolfo de Barros Cavalcante de Albuquerque (1864). *Relatorio apresentado á Assembléa Legislativa da provincia do Amazonas na sessão ordinaria do 1º de outubro de 1864, pelo dr.*

Adolfo de Barros Cavalcanti de Albuquerque Lacerda, presidente da mesma provincia. Pernambuco: Typ. de Manoel Figueiroa de Faria & Filho.

Lacerda, Adolfo de Barros Cavalcante de Albuquerque (1865). *Relatorio com que o Illm. e Exm. Sr. dr. Adolpho de Barros Cavalcanti de A. Lacerda entregou a administração da provincia do Amazonas ao illm. e Exm. Sr. tenente coronel Innocencio Eustaquio F. de Araujo*. Recife: Typ. do Jornal do Recife.

Laemmert, Eduardo e Laemmert, Henrique (1882). *Almanak administrativo, mercantil, e industrial do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Typographia Universal de Laemmert. Disponível em: http://memoria.bn.br/docreader/313394x/52487.

Leal, Davi Avelino (2013). "Direitos e processos diferenciados de territorialização: os conflitos pelo uso dos recursos naturais no Rio Madeira (1861-1932)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Amazonas.

Lema Garrett, Ana María (2013). "¿Una frontera en movimiento o movimientos en la frontera? Bolivia-Brasil en la época del Tratado de Ayacucho". *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 19, págs. 251-294.

Link, Rogério Sávio (2016). "Vivendo entre mundos: o povo Apurinã e a última fronteira do Estado brasileiro nos séculos XIX e XX". Tese de doutorado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Lisboa, Joaquim Miguel Ribeiro (1869). "Exploração do furo de Tupinambaranas, do Ramos e rios Sacará e Atrennnam". Em: Albuquerque, Diego Velho Cavalcanti de. *Relatório apresentado à Assembleia Geral Legislativa na segunda sessão da décima quarta legislatura pelo Ministro e Secretário de Estado dos Negócios d'Agricultura, Commercio e Obras Públicas*, Appenso. O. Rio de Janeiro: Typographia Universal de Laemmert.

Lopes, Siméia Nazaré (2013). "As rotas do comércio do Grão-Pará: negociantes e relações mercantis (c.1790-c.1830)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Maccheti, Jesualdo (1886). *Diario del viaje fluvial del padre fray Jesualdo Maccheti, misionero del Colegio de la Paz, desde San Buenaventura y Reyes hasta el Atlántico en 1869*. La Paz: Imprenta del Siglo Industrial.

Mathews, Edward (1879). *Up the Amazon and Madeira Rivers, though Bolivian and Peru*. London: Sampson Low Marston, Searle & Rivington.

Mattos, João Wilkens (1870). *Relatório lido pelo exm. O Sr. Presidente da província do Amazonas, tenentecoronel João Wilkens de Mattos, na sessão d`abertura da Assembleia Legislativa Provincial em 25 de março de 1870*. Manaos: Typ. do Amazonas de Antonio da Cunha Mendes.

Melo, Vanice Siqueira de (2022). “Caminhos fluviais e mobilidade: os rios Guaporé, Mamoré e Madeira e a rota entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (séculos XVII e XVIII)”. Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará.

Ministerio de Hacienda (1882). *Informes y documentos referentes al Departamento del Beni*. La Paz: Imp. de La Libertad de J. Aramayo.

Monteiro, Antônio Francisco (1891). *Almanach Madeirense para o anno de 1892*. Humaythá: sem editorial.

Monteiro, Domingos Jacy (1878). *Relatorio apresentado ao exm.o sr. dr. Agesiláo Pereira da Silva, presidente da provincia do Amazonas pelo dr. Domingos Jacy Monteiro, depois de ter entregue a admimistração da provincia em 26 de maio de 1877*. Manaus: Typ. do Amazonas de José Carneiro dos Santos.

Mostajo, Manuel (1875). *Denuncia y protesta del ciudadano Manuel Mostajo contra D. Albino de Silva Machado*. Cochabamba: Impr. del Siglo.

Orsag, José Octavio (2025). “Where the Maps End: Indigenous Territories and the Colonization of the Western Amazon in the Nineteenth Century”. Tese de doutorado, New York University.

Pinkas, Julio (1887). “O Alto Madeira”. *Boletim da Sociedade de Geographia do Rio de Janeiro*, III, 4, págs. 269-309.

Quevedo, Quintín e Arauz, Ignacio (1861). *El Madera y sus cabeceras Belen del Pará, 25 de abril de 1861*. Cochabamba: Tip. de Quevedo.

Rego, Jacinto Pereira (1869). *Exposição com que o exmo. sr. dr. Jacinto Pereira do Rego passou a administração da província do Amazonas no dia 24 de agosto de 1868 ao exmo. sr. coronel Leonardo Ferreira Marques, 1º vice-presidente da mesma província*. Manaos: Typographia do Amazonas de Antonio da Cunha Mendes.

Roca, José Luís (2024 [2001]). *La epopeya de los cruceños: economía y sociedad en el oriente boliviano (s. XVI-XX)*. La Paz: Plural.

Rosa, Paula de Souza (2019). “Os portugueses no rio Madeira: imigração, estratégias políticas e sociais (1840-1920)”. Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Pará.

Rosa, Paula de Souza (2023). “Redes de comércio e extrativismo: trajetória de um negociante português no rio Madeira (1854-1917)”. Em: Cancela, Cristina Donza, *et. al.* (orgs.). *Nortes migrantes: deslocamentos, trajetórias e ocupação na Amazônia brasileira*. Brasília: Senado Federal, págs. 129-150.

Rosa, Paula de Souza (2024). “O compadrio e as redes de parentesco Mura e Munduruku no rio Madeira (1838-1859)”. Em: Vieira Junior, Antônio Otaviano, *et. al.* (orgs.). *Uma RUMA de histórias das populações da Amazônia*. Ananindeua: Editora Cabana, págs. 193-213.

Rosa, Paula de Souza (2024). “Família e poder na constituição de uma sociedade de fronteira no rio Madeira (c. 1840-1920)”. Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará.

Rosa, Paula de Souza (2025). Patrones cruceños y jornaleros indígenas del Oriente boliviano en el río Madera durante el auge de la goma (1860-1880). Em: José Octavio Orsag Molina (org.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural editores / Sílex ediciones, v. 5, págs. 61-91.

Salvatierra, Juan de Dios (1872). *Documentos que comprueban la conducta nada honrosa de D. Damon Barberi, prefecto del departamento del Beni*. Santa Cruz: Impr. de Cayetano R. Daza.

Silva, Bernardo da Costa e (1891). *Viagens no sertao do Amazonas do Para a costa do mar Pacifico pelo Amazonas Bolivia e Peru*. Porto: Typ. de A. J. de Sousa e Irmão.

Van Valen, Gary (2013). *Indigenous agency in the Amazon: The Mojos in liberal and Rubber-Boom Bolivia.* Tucson: The University of Arizona Press

Weinstein, Barbara (1993). *A borracha na Amazônia: expansão e decadência (1850-1920)*. São Paulo: Hucitec, Edusp.

Povos indígenas, agentes privados e o papel do Estado na região do rio Madeira: técnica, ciência e etnopolítica em uma região de fronteira (1861-1920)

Indigenous Peoples, Private Actors, and the Role of the State in the Madeira River Region: Technology, Science, and Ethnopolitics in a Frontier Region (1861–1920)

Davi Avelino Leal[1]

Resumo: O presente texto analisa o processo de territorialização na região do rio Madeira (1861–1920) a partir de uma metodologia relacional, que privilegia a fronteira como espaço de conflito, negociação e interação entre Estado, agentes privados e povos indígenas. Busca-se, portanto, romper com uma visão centrada no Estado-Nação, incorporando a perspectiva indígena e articulando diferentes escalas (local, nacional e transnacional), especialmente ao considerar conexões com Bolívia e Peru. Quanto às fontes documentais, o estudo mobilizou um conjunto documental dierso, tais como: relatórios de presidentes de província e governadores, relatórios técnicos de engenheiros e expedições, ofícios administrativos (como os das diretorias de índios), legislação (Lei de Terras e decretos), jornais da época, além de memoriais de demarcação de terras e relatos de viajantes que, articulados ao debate historiográfico, permitiram uma reflexão crítica sobre esse processo de territorialização na região do rio Madeira.

Palavras-chave: Territorialización – Frontera – Pueblos indígenas – Estado-Nación

Abstract: This text analyzes the process of territorialization in the Madeira River region (1861–1920) using a relational methodology that views the border/frontier as a space of conflict, negotiation, and interaction between the State, private agents, and Indigenous peoples. The aim is therefore to break with a State-Nation-centered perspective, incorporating the Indigenous viewpoint and articulating different scales (local, national, and transnational), especially when considering connections with Bolivia and Peru. Regarding documentary sources, the study mobilized a diverse set of documents, such as: reports from provincial presidents and governors, technical reports from engineers and expeditions, administrative letters (such as those from Indigenous directorates), legislation (Land Law and decrees), contemporary newspapers, as well as land demarcation memorials and travelers' accounts, which—articulated with the historiographical debate—allowed for a critical reflection on this process of territorialization in the Madeira River region.

Keywords: Territorialization – Frontier/Border – Indigenous peoples – Nation-State

[1] Universidade Federal do Estado de Amazonas. https://orcid.org/0000-0003-3871-2057. daviavelino@ufam.edu.br.

Introdução

Pesquisas recentes têm lançado novas luzes sobre a constituição da fronteira Sul do Amazonas na segunda metade do século XIX.[2] Um dos principais pontos que emerge dessas leituras é da fronteira como espaço de conflito e negociação, em que a dimensão de liminaridade permite não apenas a construção de um lócus de autonomia, como pode dar margem para a reiteração da violência. Nesse aspecto, esses trabalhos dialogam com o que vem sendo produzido pela historiografia para se pensar sobre outras fronteiras, nacionais, internacionais, geográficas e étnicas, no Brasil pós-independente.[3]

Duas outras contribuições residem na busca em recuperar uma perspectiva indígena desse processo e romper com a leitura focada no Estado Nacional. Nesse sentido, tem-se avançado na trilha de olhar esses movimentos históricos da parte sul da Província a partir da Bolívia e Peru, evitando reduzir-se apenas ao Brasil e trabalhando com a ideia de que os recentes territórios dos países recém-criados acabaram se sobrepondo aos territórios étnicos, entrelaçando as histórias indígenas com as histórias nacionais.

Ao se observar o que ocorreu na parte meridional do Amazonas a partir da criação da província (1850), temos que atentar para as dinâmicas próprias de ocupação dos rios, os grupos étnicos e seus territórios, as questões ambientais inerentes aos rios Madeira, Purus e Juruá. Com isso, a presente reflexão tem por objetivo uma análise crítica desse novo processo de territorialização que avançou sobre a região do rio Madeira na segunda metade do século XIX, mobilizando o Estado, grupos privados de comerciantes e seringalistas e alcançado povos indígenas que viviam nos afluentes e margem do Madeira.

Trata-se, portanto, de uma nova configuração social com profundas repercussões nos modos de vida das populações locais, com a redefinição dos territórios indígenas, com a construção de discursos de apagamento étnico e com a elaboração de novas estratégias de agenciamento e enfrentamento engendradas pelos grupos étnicos. Um olhar retrospectivo indica que alguns povos foram duramente afetados com as políticas estatais que abriram caminhos para que comerciantes

[2] Orsag Molina, José Octavio (2025). "Where the maps end: indigenous territories and the colonization of the Western Amazon in the Nineteenth Century". Tese de doutorado, New York University; Rosa, Paula de Souza (2024). "Família e poder na constituição de uma sociedade de fronteira no rio Madeira (c.1840- c.1920)". Tese de doutorado , Universidade Federal do Pará; Nascimento, Paulo de Oliveira (2022). "Abrindo as fronteiras do "Novo Norte": a legislação fundiária, a propriedade rural e a política imperial na Província do Amazonas (1850-1889)". Tese de doutorado, Universidade Federal de Pernambuco; Costa, Jessyka Sâmya Ladislau Pereira (2022). "Liberdade Fraturada: as redes de coerção e o cotidiano na exploração na Província do Amazonas (Brasil, século XIX)". Tese de doutorado, Universidade Federal de Campinas; Cardoso, Antonio Alexandre Isídio (2017). "O Eldorado dos Deserdados: indígenas, escravos, migrantes, regatões e o avanço rumo ao oeste amazônico". Tese de doutorado, Universidade de São Paulo. Bernardo, Ana Rivik (2022). "Os Parintintin na imprensa amazonense: entre práticas e representações sobre a guerra." *Munduarisawa: revista eletrônica discente do curso de História*, vol.5, ano 2, págs. 356-377.

[3] Paz, Adalberto Júnior Ferreira (2017). "Repúblicas contestadas: liberdade, trabalho e disputas políticas na Amazônia do século XIX". Tese de doutorado, Universidade Estadual de Campinas; Miki, Yuko (2025). *Fronteiras da Cidadania: uma história negra e indígena do Brasil pós-colonial*. São Paulo: Companhia das Letras.

pudessem se instalar nas áreas com seringais e castanhais. Revela também que mesmo diante de tantos ataques e violências, povos como os mura, parintintin, munduruku ou mawé continuaram existindo em seus territórios, ainda que reduzidos por conta da ação de fazendeiros e mercadores.

Dinâmicas de ocupação do rio da margem sul do Amazonas: o rio Madeira

Dos três grandes rios da margem do sul do Amazonas, o rio Madeira se destaca não apenas por ser o mais caudaloso, mas por ter uma ocupação mais antiga. De ocupação indígena anterior, ele vinha sendo explorado desde o século XVIII por comerciantes e missionários que se estabeleceram na área próxima à desembocadura com o rio Amazonas. As regiões próximas ao aldeamento de Trocano, rebatizado no setecentos como Vila de Borba, demarcavam o limite da presença portuguesa nesse rio. Monções[4] que desciam de Cuiabá e jesuítas que exploravam cacau selvagem estabeleceram feitorias nessa região do baixo rio Madeira.

Pesquisadores como Marta Amoroso[5] e Miguel Menendez[6] argumentam que devido à fuga de escravizados do Grão-Pará[7] em direção às áreas de fronteira e a necessidade de maior controle sobre o comércio de ouro e diamante, o rio Madeira ficou fechado para viajantes e comerciantes desde a segunda metade do século XVIII. Os relatos da década de 1840 falam em territórios abandonados até pelos povos indígenas, impactados que foram com a guerra cabana[8] na década de

[4] De acordo com Sérgio Buarque de Holanda, as monções eram expedições fluviais que saiam de São Vicente (São Paulo) e davam suporte comercial às Entradas e Bandeiras que adentravam os sertões do território brasileiro durante o período colonial. Holanda, Sérgio Buarque de (2014). *Monções*. São Paulo: Companhia das Letras.

[5] Amoroso, Marta Rosa (1992). "Corsários do caminho fluvial: os Mura do rio Madeira". Em: Cunha, Manuela Carneiro da. *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, págs. 297-310.

[6] Menéndez, Miguel (1992). "A área Madeira-Tapajós: situação de contato e relações entre colonizador e indígena". Em: Cunha, Manuela Carneiro da. *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, págs. 281-296.

[7] A região do Grão-Pará refere-se aos territórios que foram passando por transformações desde o período colonial e que incialmente faziam parte do Estado do Maranhão (1621), depois Maranhão e Grão-Pará (1677) e Grão- Pará e Maranhão (1719). Esses territórios eram formados por antigas capitanias reais (Pará, Maranhão e Piauí) e capitanias particulares (Cametá, Ilha Grande, Caeté). Após a Independência do Brasil e as discussões da Constituição do Império (1824), foi criada a Província do Pará, abarcando áreas que iam desde as proximidades de Belém até os sertões amazônicos em regiões de fronteira territorial com a Venezuela, Colômbia, Peru e Bolívia, Guiana Inglesa, Guiana Francesa e Suriname. Chambouleyron, Rafael (2010). *Povoamento, ocupação e agricultura a Amazônia Colonial (1640-1706).* Belém, Editora Açaí; Chambouleyron, Rafael (2005). "Portuguese colonization of the Amazon region (1640-1706)". Tese de doutorado, University of Cambridge.

[8] A guerra cabana foi um grande conflito social que eclodiu na região em 1835 a partir da tomada de Belém. Com uma participação heterogênea de negros, indígenas e mestiços, além de importantes fazendeiros da região do rio Acará, essa experiência de conflito social marcou profundamente a região. Pinheiro, Luis Balkar Sá Peixoto (1998). "Nos subterrâneos da cabanagem: tensões e conflitos sociais". Tese de doutorado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo; Harris, Mark (2017). *Rebelião na Amazônia: Cabanagem, raça e cultura popular no norte do Brasil (1798-1840)*. Campinas/São Paulo: Editora da Unicamp.

1830 e com intensos combates na Mundurucânia[9], entre os rios Tapajós e Madeira.[10] Porém um acontecimento de natureza econômica modificou o interesse geral sobre esses rios do sul da nova província.

Desde meados da década de 1840 a goma elástica começou a aparecer nas pautas de exportação dos produtos extraídos do interior da floresta. Com o esgotamento dos seringais do entorno de Belém, sobretudo os das ilhas, a corrida em busca do ouro branco[11] se deu em direção aos seringais dos altos rios fronteiriços. Descobriu-se que a melhor borracha extraída de toda região, a chamada *hevea brasiliensis*, provinha desse território ao sul da Província do Amazonas, sobretudo os do alto Madeira, Purus e Juruá.

Dois processos inter-relacionados buscavam dar conta desse novo momento. O primeiro foi a criação da província do Amazonas em 1850, e logo em seguida, o início da navegação a vapor na região. Dentre os argumentos para criação de uma nova província no norte do país estava a necessidade de melhor administrar e desenvolver o território. A questão das fronteiras com os outros territórios será uma preocupação constante, principalmente quando a extração da borracha começa a se mostrar promissora.[12] O argumento para a criação das províncias do Amazonas (Norte) e do Paraná (Sul), criadas no mesmo contexto e vinculadas às preocupações das fronteiras territoriais, trazem em seu bojo essa preocupação com os limites fronteiriços do Império. Um dos desdobramentos desse movimento foi a concessão dada ao empresário Irineu Evangelista para a exploração da navegação a vapor na região.[13]

À medida que a nova província do norte do país se estabelecia, iniciava-se um novo movimento de reconhecimento dos altos rios visando a construção de um inventário das riquezas naturais que poderiam ser exploradas, ao mesmo tempo em que se buscava garantir a segurança

[9] Região entre os rios Tapajós e Madeira ocupado tradicionalmente pelo povo indígena munduruku. De acordo com Márcio Couto Henrique, dialogando com a obra de Aires de Casal, o território da Mundurucânia estava limitado ao norte pelo rio Amazonas, ao sul pelo Juruena, a leste pelo Tapajós e a oeste pelo rio Madeira. Henrique, Márcio Couto (2025). "Usos e Costumes da terra: trabalho compulsório e escravidão de indígenas na Amazônia (século XIX)". Tese para professor titular do Instituto de Ciências Humanas, Universidade Federal do Pará.

[10] Barriga, Letícia Pereira (2023). "O quadrilátero cabano e as cabanagens nos sertões da Amazônia: guerra, índios, rios e mata (1790-1841)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará.

[11] Uma das maneiras como a borracha extraída da região amazônica era conhecida. A expressão 'ouro branco' demarca a corrida em direção aos seringais para extração da seiva (de cor branca) da árvore da borracha (*Hevea brasiliensis*) para produção de borracha. Dean, Warren (1989). *A luta pela borracha no Brasil: um estudo de história ecológica*. São Paulo: Nobel.

[12] Lima, Regina Márcia Jesus de (1978). "A Província do Amazonas no sistema político do Segundo Reinado (1852-1889)". Dissertação de mestrado, Universidade Federal Fluminense; Gregório, Vitor Marcos (2012). "Dividindo as Províncias do Império: a emancipação política do Amazonas e Paraná e o sistema representativo na construção do Estado nacional brasileiro (1826-1854)". Tese de doutorado, Universidade de São Paulo; Santos, Fransoar Souza dos (2025). "Prosopografia dos Deputados da Assembleia Legislativa Provincial do Amazonas (1852-1889)". Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Amazonas.

[13] Paião, Caio Giuliano de Souza (2025). *Para além das chaminés: a chegada e a recepção da navegação a vapor na Província do Amazonas*. Manaus: Editora Valer. Brito, Roberta Kelly Lima de (2023). *Vapores de Mauá: A companhia de navegação e comércio do Amazonas (1852-1871)*. São Paulo: Hucitec Editora.

das fronteiras. Para o rio Madeira, por exemplo, a expedição de João Martins da Silva Coutinho,[14] em 1861, resultou no relatório apresentado ao presidente da província Manoel Clementino Carneiro da Cunha, sobre alguns lugares da província, com destaque para o rio Madeira. Nele, o autor levantou as condições de navegabilidade dos rios, bem como os canais de comunicação entre os cursos de água. Na sua visão, para vencer os obstáculos que se apresentavam naquele momento, tais como a falta de braços para a agricultura, tema recorrente nos relatórios governamentais, a concentração de trabalhadores na indústria extrativa de borracha, a ausência de vapores regulares, a inexistência de estrutura burocrática nas vilas e a hostilidade dos povos indígenas que ocupam toda a área visitada,[15] era necessário que o Estado brasileiro estabelecesse colônias militares para, através da força e autoridade, acabar com a suposta desordem e impor a moral e os bons costumes. Segundo Foot Hardman,[16] os argumentos de Coutinho eram de defesa da integração entre a navegação a vapor e a ferrovia.

Considero que o relatório do engenheiro João Martins da Silva Coutinho inaugura esse novo momento de esquadrinhamento do rio Madeira, demarcando não apenas o interesse do estado brasileiro a partir da recém-criada província do Amazonas, mas dando condições para que outros agentes, sobretudo comerciantes, pudessem se estabelecer no território. Defendo ainda a ideia que se instala nesse momento uma forma de produção de conhecimento e de tensionamento das forças sociais em que os engenheiros, militares, ferroviários e agrimensores passam a ocupar um lugar de destaque.

Ressalta-se ainda que desde 1853, quase uma década anterior à viagem de Coutinho, relatórios e anotações técnicas estavam sendo produzidos por militares e comerciantes americanos interessados na exploração econômica dessa região. Destaque para os informes de W.L. Herndon e L. Gibbon que a serviço da marinha americana produziram o *Exploration of the Valley of the Amazon*,[17] e relataram sobre as condições de navegabilidade do rio Madeira e o seu potencial de exploração comercial.

No início da década de 1860, os postos mais avançados do rio Madeira são a cidade de Borba e o povoado do Crato. Esses eram locais de parada obrigatória para os que seguiam para o Mato Grosso. Em Borba, antigo aldeamento de Trocano, funcionava um intenso comércio de cacau, tabaco e viração de tartarugas. Para além de Borba apenas o povoamento de São João Batista do Crato terá um destaque nesse percurso de subida e descida do rio. Manicoré, por exemplo, também fundada no final do século XVIII, encontrava-se praticamente esvaziada em meados do século

[14] Coutinho, João Martins da Silva (1861). *Relatório sobre alguns lugares da Província do Amazonas, especialmente o rio Madeira*. Manaus, Tipografia Silva Ramos. Biblioteca do Museu Amazônico.
[15] Ibid:10.
[16] Foot Hardman, Francisco (2005). *Trem Fantasma: A Ferrovia Madeira-Mamoré e a modernidade na Selva.* São Paulo: Companhia das Letras.
[17] Herndon, Lewis e Gibbon, Lardener (1853). *Exploration of the Valley of the Amazon*. Washington: Biblioteca do Museu Amazônico.

XIX.[18] Humaitá ainda não existia. Esse argumento que indica rápidas transformações na dinâmica de ocupação do rio é importante pois, segundo Dante Ribeiro e Paula Rosa,[19] o domínio brasileiro sobre toda essa região nesse período da década de 1860 ainda não pode ser visualizado nas fontes.[20] A presença de comerciantes bolivianos vindos de Santa Cruz de La Sierra é uma marca incontestável de que esse território foi ocupado por empresas de extração de produtos da floresta que se espalhavam em feitorias e seringais nas margens do Madeira.

As mais recentes teses de doutorado defendidas por Paula de Souza Rosa[21] e José Octávio Molina[22] revelam as novas dinâmicas de ocupação do rio Madeira, com a intensa presença de comerciantes e trabalhadores indígenas recrutados em território boliviano atuando nos seringais ou como remadores nas canoas de comércio que subiam e desciam o rio Madeira. Nomes como Arauz, Mercato e Suarez possuíam importantes firmas comerciais que se espraiavam para além do território boliviano na margem esquerda do rio.

A ocupação do rio Madeira aconteceu nesse duplo movimento de subida a partir da foz, com comerciantes brasileiros, portugueses e espanhóis, e também de descida a partir das cabeceiras, com mercadores e seringalistas bolivianos. Para acompanhar esse movimento de perto, o governo brasileiro incentivou que particulares adentrassem e se fixassem no território, criando as condições para que isso ocorresse, vide as expedições de reconhecimento da navegabilidade do rio e das possibilidades de construção de uma ferrovia para contornar os trechos encachoeirados, que se tornaram uma constante nas décadas de 1870 e 1880.

Nesse momento, novas localidades surgem nas margens do rio Madeira e antigas cidades outrora abandonadas passam por um processo de revitalização. A cidade de Manicoré ressurge como um importante espaço de exploração econômica. Ali existia o antigo aldeamento munduruku de Tabocal, que funcionava como ponto de apoio aos comerciantes que iam e vinham dos altos rios. Das cidades da região nascidas com o comércio da borracha, Humaitá tornou-se a mais importante delas.

Redes familiares de prestígio e poder na constituição da fronteira: os Monteiro

Antigo território de caça de povos indígenas que habitavam a região, Humaitá tem a sua origem oficial ligada ao comerciante português José Francisco Monteiro, que chegou ao rio Madeira no

[18] Entre as causas desse esvaziamento pode-se destacar que a guerra da cabanagem contribuiu para os povos indígenas se dispersassem pela região, retornando as suas antigas aldeias de origem.
[19] Rosa, 2024.
[20] Dante Fonseca Ribeiro e Paula de Souza Rosa mencionam que até o tratado de Ayacucho em 1867, o lado esquerdo do rio Madeira pertencia a Bolívia e o lado direito ao Brasil. Após esse tratado, a Bolívia cederia o lado esquerdo ao Brasil. Fonseca, Dante Ribeiro da ; Rosa, Paula de Souza (2018). "As desventuras do cidadão Manuel Mostajo: um comerciante boliviano e or processo de colonização do rio Madeira no século XIX". *Redm: revista eletrônica documento/monumento*, vol. 23, n.1, págs. 49.
[21] Rosa, 2024.
[22] Orsag Molina, 2025.

final da década de 1860. Nascido na cidade do Porto, Portugal (1830), passou alguns anos trabalhando no comércio na cidade de São Luís/Maranhão adquirindo experiência até se transferir para Belém, onde abriu a firma José Monteiro & Cia. Após acumular experiência e conseguir juntar recursos financeiros, mudou-se para o Amazonas para residir primeiramente em Manicoré e logo em seguida no sítio Pasto Grande, próximo ao Mirari, acima da cidade de Humaitá, onde possuía um seringal e explorava outras atividades de comércio.[23]

De acordo com o historiador Raimundo Almeida,[24] o comendador foi obrigado a se deslocar devido aos ataques constantes dos parintintin. Em 1869, uma das propriedades de José Monteiro foi duramente atacada pelos parintintin ocasionando a mudança de toda a família para um lugar mais abaixo, fundando ali Humaitá. Esse ataque foi documentado nos relatórios de presidente de província que informavam que por conta das mortes causadas, o seringalista mudou o sítio para o outro lado do rio e fundou o povoado na margem esquerda do Madeira.[25]

O domínio político e econômico da família de José Francisco Monteiro inicia-se na década de 1870 e se estende até 1930 quando os filhos e netos ainda ocupavam lugar de destaque na política local.[26] O império construído pela família tem nos grandes seringais a principal fonte de recursos. Paralelo a isso, os postos de comando na política de Humaitá e depois na vida política regional, fez com que os filhos, filhas e netos do Comendador Monteiro ocupassem lugar de prestígio dentro do município de Humaitá.

De acordo com Almino Affonso,[27] José Francisco Monteiro teve, em momentos diferentes, dois relacionamentos com união estável. Do primeiro casamento nasceram Antonio Francisco Monteiro, primogênito e braço direito nos negócios do pai durante o boom da borracha; Conceição Monteiro, casada com o importante comerciante Dr. José Crespo; Isabel Monteiro, que se casou com o comerciante João Ventura, José Francisco Monteiro Filho, advogado que atuou em Manaus e Augusto, casado com d. Aristoliana e Honorina Monteiro, casada com Acácio Ferreira Vale.

Do segundo casamento com Mathilde Ximenes, filha do comerciante boliviano Fabio Ximenes com a indígena Aduana Ximenes, nasceram treze filhos. Destes, Almino Afonso menciona Francisco Monteiro Filho, Matilda Monteiro, Dolores Monteiro, Eduardo Monteiro e Margarida Rosa Monteiro. Todos eles ocuparam algum posto importante na administração municipal ou se casaram com membros de outras famílias de posses do lugar. As conexões da rede

[23] Leal, Davi Avelino (2020). *Mundos do trabalho e conflitos sociais no rio Madeira*. Manaus: Editora, Valer; Rosa, Paula de Souza (2019). "Os portugueses do rio Madeira: imigração, estratégias políticas e sociais (1840-1920)". Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Pará.
[24] Almeida, Raimundo Neves de (2005). *Retalhos Históricos e Geográficos de Humaitá*. Porto Velho, edição do autor.
[25] Mattos, João Wilkens de (1870). *Relatório do Ten. Cel. João Wilkens de Mattos, Presidente da Província do Amazonas na abertura da Assembléia Legislativa*. Manaus: Tip. do Amazonas.
[26] Observando a trajetória da família em perspectiva histórica, alguns membros da família tiveram projeção nacional e até hoje ocupam um lugar de destaque no imaginário político brasileiro. Vide o caso do político Almino Afonso, ministro do trabalho de João Goulart, quadro importante do antigo PTB, exilado político nos tempos de Ditadura e figura de destaque no debate político brasileiro.
[27] Affonso, Almino (2004). *Comendador Monteiro: troncos e ramagens*. Manaus: Valer.

de prestígio e poder dos Monteiros espraiavam-se tanto para o alto rio Madeira, onde estavam os seringais, quanto para as regiões mais abaixo, chegando a Manaus e Belém.[28]

Dos filhos, o mais velho, Antonio Francisco Monteiro, também era dono de seringais em Mirari. Além de seringalista, desenvolvia a atividade de principal administrador do jornal da cidade de Humaitá, o *Humaytaense*, semanário em que escrevia seu filho (neto de José Francisco Monteiro) e reconhecido escritor que vivera em Paris no meio literário, Raimundo Monteiro que, por sua vez, era casado com Úrsula Botelho, da família do político e escritor Álvaro Botelho Maia. Tão importante quanto a presença de um homem de letras na família foi o casamento de Honorina Monteiro com o influente e rico seringalista Acácio Ferreira Vale, dono de seringais em Mirari.

Esses dois enlaces matrimoniais são reveladores de como "o senso prático das estratégias" funcionou para que famílias influentes a nível local pudessem, ao casar os seus membros, fortalecer os laços de poder, bem como manter o controle sobre as principais terras (ricas em castanhais e seringais) e as mais importantes firmas aviadoras[29] locais.

A segunda filha de José Antonio Monteiro foi casada com o comerciante José da Costa Crespo. Seu nome aparece atuando junto ao poder judiciário em muitos processos locais como o responsável pelo julgamento em casos de brigas e desavenças nos seringais. Neste ponto, o braço da família Monteiro alcançava o poder judiciário, passava pelo executivo municipal, chegando até o legislativo local. Filho da primeira união estável, José Francisco Monteiro Filho tornou-se advogado da família, atuando em Manaus e Isabel Monteiro casou-se com o empregado da firma Monteiro & Cia João Ventura, também seringalista.

Do segundo matrimônio, temos o médico Francisco Monteiro Jr, formado em medicina na Bahia. Este foi prefeito de Humaitá e também trabalhou junto com o Cel. Cândido Mariano Rondon[30] quando de sua passagem pela região em 1910. Após a morte da filha Matilda Monteiro (casada com Bohemundo Álvares Afonso) a irmã Dolores Monteiro contraiu matrimônio com o viúvo e rico seringalista dono do seringal "Aliança".

---

[28] José Francisco Monteiro era dono de seringais em Mirary, no Behém (seringal castanho com 687 mil metros; seringal Flórida com 23 estradas) e nos lugares Antelo, Vidraça, André e Jacundá. Leal, 2020: 95.

[29] A estrutura comercial na região era constituída por essas empresas que adiantam mercadoria (aviar produtos) como um crédito antes do fabrico da borracha. As firmas responsáveis por adiar esses produtos (carnes enlatadas, sal, café, açúcar, pólvora, espingardas, charque, etc.) eram camadas de firmas aviadoras. Nessa rede que interligava as capitais (Belém e Manaus) aos mais distantes sertões, havia uma cadeia de grandes, médias e pequenas firmas, todas encadeadas e interconectadas ao comércio do sertão. Weinstein, Bárbara (1993). *A borracha na Amazônia*: *expansão e decadência*. São Paulo: Hucitec/ Edusp; Henrique, Márcio Couto (2018). "Estradas líquidas, comércio sólido: índios e regatões". Em: *Sem Vieira nem Pombal: índios na Amazônia no século XIX*. Rio de Janeiro: EdUERJ, pág. 176-228.

[30] Cândido Mariano da Silva Rondon foi um engenheiro militar brasileiro responsável pela expansão das linhas telegráficas pelo interior do Brasil no início do século XX. Ficou conhecido pela forma de aproximação junto aos povos indígenas, defendendo a incorporação desses povos como trabalhadores nacionais sem o uso da violência física. Com a criação do Serviço de Proteção aos Índios e Localização dos Trabalhadores Nacionais (SPILTN) em 1910, tornou-se o seu primeiro diretor. Lima, Antonio Carlos de Souza (1995). *Um grande cerco de paz*. Petrópolis: Editora Vozes.

Além desses, Eduardo Monteiro e Margarida Rosa Monteiro também possuíam participação direta na atuação pública da família Monteiro. Enquanto Eduardo Francisco Monteiro fora eleito prefeito várias vezes da cidade, Margarida Monteiro contribuiu, junto com o marido Jerônimo Monteiro, com os negócios da firma do pai.

Mesmo residindo em lugares distantes um dos outros, os filhos e netos de José Francisco Monteiro mantinham a unidade nos negócios. Alguns viviam em Humaitá, outros residiam nos seus seringais e alguns passaram a viver em Manaus. A trajetória da família, abalada somente em 1917, por conta do primogênito não apoiar o candidato do pai para governador do Estado, abriu uma fissura nas relações familiares.[31]

Pelas alianças estabelecidas a partir dos casamentos, observa-se a construção de redes com poderosas famílias proprietárias da região. Os Monteiros se uniram a grupos da família Vale e também da família Maia. Desse núcleo saíram prefeitos, deputados estaduais e governadores que dominaram a vida política do Estado do Amazonas na primeira metade do século XX.

O que está na base da emergência dessas novas elites econômicas e sociais é o poderio econômico advindo da economia da borracha. Detentores de verdadeiros latifúndios, muitos desses seringalistas adentraram de forma violenta em áreas que faziam parte dos territórios de caça, pesca e coleta dos povos indígenas. Os conflitos e escaramuças com os grupos étnicos estão na base dos relatos oficiais desse avanço para os altos rios da região e fazem parte da memória dos moradores desses lugares. Aos particulares coube esse papel de ponta de lança desse processo e ao Estado o de criar as condições para que isso pudesse ocorrer.

A legitimação das posses desses seringais foi garantida pelo Estado imperial que permitiu a esses comerciantes que queriam recrutar trabalhadores para abrir seringais que recebessem a concessão dos governos provinciais e tivessem o período para adquirir as áreas exploradas como propriedades estendidas para além do que regulamentava a lei de terras de 1850.[32] Paulo Nascimento explicou em sua tese de doutorado como as elites da província do Amazonas conseguiram argumentar que regiões de fronteira necessitavam de condições especiais para que pudessem ocupar e explorar o território e com isso obter vantagem para abrir seringais nos altos rios.[33]

O processo para que essas concessões fossem oficializadas passava pela atuação de engenheiros agrimensores que deveriam ser contratados para a elaboração do inventário da área

[31] Já no contexto da crise da economia da borracha, Antonio Francisco Monteiro, filho mais velho de José Francisco Monteiro, decidiu apoiar o médico residente em Humaitá, Pedro Alcantara Bacelar, para o governo do Estado do Amazonas. Uma das cisões no seio da família nasceu dessa divergência política entre pai e filho. Leal, 2020: 100.
[32] A Lei n. 601/1850, conhecida com a Lei de Terras, estabelecia, dentre outras coisas, que o acesso às terras públicas do país seria através da compra no mercado de terras e não mais por doação ou sesmaria. Com isso visava distinguir as terras públicas das terras privadas determinando que as terras devolutas só poderiam ser acessadas por compra. Motta, Márcia (2005). "Lei de Terras". Em: *Dicionário da Terra*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
[33] Nascimento, 2022.

demandada. Abriu-se, com esse procedimento, um momento na história da região em que esses profissionais licenciados pelo poder público ocuparam um importante papel nas engrenagens da economia local.

Os engenheiros agrimensores e a demarcação dos seringais no rio Madeira

Os procedimentos para a exploração de seringais passavam pela construção de inventários da área que seria explorada. Desde a Lei 601, 18/01/1850, conhecida como a Lei de Terras, passando pelo Decreto 1.318 de 30/01/1854, regulamentando a Lei de Terras e a Circular de 18/05/1885, o acesso a esses territórios deveria seguir a nova legislação. Os interessados em abrir estradas de borracha ou trabalhar com a coleta de castanha tinham que solicitar do governo provincial autorização para iniciar os trabalhos enquanto aguardavam os trâmites de legalização da área. Em uma das etapas, era necessária a contratação de engenheiros agrimensores para que se fizesse *in loco* a medição do perímetro demandado e se constituísse a documentação a ser analisada pelo governo.

Os engenheiros deveriam ter matrícula na Repartição de Terras Públicas da Província do Amazonas e a partir disso poderiam oferecer os seus serviços nos jornais, trabalhando tanto para particulares quanto para o governo.[34] Como a demanda por esse tipo de atividade se tornou obrigatória e num contexto de valorização de terras públicas (ricas em seringais) houve um aumento no número de profissionais atuando em toda a província.

Para a segunda metade do século XIX e as primeiras décadas do século XX foi possível identificar trinta engenheiros agrimensores, fora os que possuíam outras especialidades e que atuavam na construção de ferrovias, estradas, pontes e rios. No final do século XIX, já no período republicano, surgem as primeiras denúncias contra esses técnicos especializados. A mensagem lida perante o Congresso Estadual do Amazonas pelo Governador do Estado Fileto Pires revela, a partir do discurso oficial, os problemas que envolviam a atuação de engenheiros e agrimensores no processo de demarcação das terras no interior e na capital do Estado.

Em documento datado do final do século (1897), o relatório afirma que os vários defeitos presentes na Diretoria de Terras devem-se ao modo como era feita a venda e demarcação das terras públicas, o que vem causando muitas perturbações e inconvenientes casos. O relatório alerta que "extinguindo e evitando abusos e violências e acabando-se de uma vez com este cardume de especuladores que sobre o falso título de profissionais invadem diversos rios iludindo a boa fé do governo e locupletando-se com o dinheiro dos proprietários de seringais".[35]

---

[34] Segundo o decreto n. 1.318 de 1854, cada Província teria sua Repartição de Terras Públicas, órgão subordinado ao Ministério da Agricultura. Dentro da Repartição estaria a Diretoria de Terras cuja funções seriam o trabalho de medição de áreas particulares, prestar informação sobre terrenos públicos, promover o registro de terras legitimadas e atuar na colonização da terra por estrangeiros e nacionais.

[35] *Mensagem do Exmo. Sr. Dr. Fileto Pires lida perante o Congresso Amazonense na sessão de 04 de março ode 1897*. Microfilmado. Acervo de jornais microfilmados da Biblioteca Pública do Amazonas.

A fonte mostra a preocupação do governo em perder receitas e terras com a demarcação ilegal feita por engenheiros e agrimensores com interesses próprios. Estes profissionais aproveitavam-se da isenção de cobrança sobre as chamadas terras alagadas para classificarem as terras a serem demarcadas sob essa denominação. Casos havia em que 95% da terra era tida como terra alagada.

Fileto Pires finalizou o texto dizendo que "é preciso exigir mais minudências e algumas observações nos trabalhos de demarcação bem como descriminar positivamente a responsabilidade dos profissionais, armando o governo de medidas promptas, severas e decisivas para promover a punição daqueles que continuarem a proceder de má-fé".[36]

Há pelo menos uma década, o governo provincial já tinha tomado algumas medidas visando evitar as dúvidas com relação à demarcação de terra no rio Madeira. O presidente da província José Jansem Ferreira Junior fez publicar no jornal *Correio do Madeira* de 20 de setembro de 1885,[37] nota em que solicitava a certidão de todos os agrimensores designados para trabalhar na medição e demarcação dos terrenos concedidos pelo governo por títulos provisório no rio Madeira. Em resposta apareceram as certidões dos indicados José Alfredo Del-Vechio e Deocleciano Justino da Mota Bacelar.

O argumento exposto acima demonstra, a partir do ponto de vista do governo, que o próprio Estado estava sendo lesado em seus interesses. Talvez esse seja apenas um aspecto parcial dessa relação de esbulho que afetava pequenos produtores e embasava ações de intrusão de áreas indígenas. A preocupação em fiscalizar os engenheiros que prestavam serviço para o governo se expressava no decreto do Estado do Amazonas n. 04 de 1892,[38] ao estabelecer as diretrizes de atuação junto ao órgão. Segundo o documento balizador elaborado no alvorecer da República no Amazonas, os agrimensores deveriam, sem exceção, obter a inscrição na Repartição de Obras Públicas, comprovando o título ou certificado competente registrado em nome de alguma escola politécnica, escola militar (Superior de Guerra ou Minas) ou escola estrangeira devidamente validada. Aqueles agrimensores que fizessem parte do quadro efetivo da Repartição poderiam trabalhar regularmente por contrato junto à Diretoria e seguindo os preços estabelecidos em regulamento.

O procedimento para abertura do processo demarcatório obedecia aos seguintes trâmites: primeiro ele fazia publicar editais de 15 dias na capital e 30 no interior nos lugares públicos e jornais para que os interessados pudessem questionar ou não a área a ser medida e demarcada; no segundo momento, eram enviadas cartas aos confrontantes (aqueles que fazem limite com a área

[36] Idem.
[37] "Venda de Terras," *Correio do Madeira*, 20/09/1885. Hemeroteca microfilmada do Centro de Documentação Histórica do Museu Amazônico.
[38] Decreto n. 04 de 16 de março de 1892 que regulava a alienação de terras devolutas situadas dentro dos limites do Estado do Amazonas e dava novas regras para revalidação das sesmarias e outras concessões do Governo e para legitimação de posses mansa e pacíficas. Secretaria do Estado do Amazonas.

a ser legalizada) e ao coletor da Fazenda do Estado caso as terras fossem contíguas a terras devolutas, tendo informações básicas como dia, hora e lugar que teriam início os trabalhos. O edital de convocação trazia o nome do requerente e demais possuidores, o nome do distrito, município, o nome ou apelido do lugar específico, bem como seus confrontantes. Se algum vizinho se sentisse prejudicado pelos pontos demarcados pelo agrimensor podia apresentar ao engenheiro uma petição escrita ou verbal expondo os prejuízos causados.

Todo esse cuidado com o corpo de servidores demonstra que esses agentes possuíam enormes poderes sobre a definição de limites territoriais legítimos e que estavam agora submetidos à burocracia estatal.[39] Comprar, vender, hipotecar ou legalizar as terras ricas em castanhais e borracha configura-se para muitos em ato que deveria ser publicizado nas páginas dos jornais para que todos tomassem ciência de quem se dizia realmente dono da área.

De acordo com Ana Maria Daou, entre os membros das elites nascidos no Amazonas deste período, chama atenção o fato de que alguns passaram a se dedicar às atividades da agrimensura. Para a autora, isso reflete diretamente a intensificação da ocupação de novas áreas da província, sobretudo no interior, com a exploração de novos rios e a demarcação de novos seringais. De acordo com a fala de pessoas entrevistadas por Daou, muitos membros da chamada elite citadina formada por profissionais liberais e funcionários públicos enriqueceram com as demarcações.[40]

Tal processo também não escapou às considerações de Samuel Benchimol, ele próprio filho de um desses ricos seringalistas que atuaram no rio Abunã. Segundo Benchimol, muitos foram estudar na Escola Politécnica de Belém, onde se formavam como demarcadores de terras e posteriormente se tornavam donos de seringais. Muitos seringais da província estavam nas mãos de coronéis-agrimensores arremata o autor.[41] Alguns desses agrimensores tiveram suas atividades mencionadas nas fontes, outros foram apenas citados como profissionais do setor. Da longa lista de agrimensores, apresentamos aqui a trajetória de Admar Thury, José Caripé e José Silverio Nery.

Admar Thury trabalhou como datilógrafo e agrimensor da Inspetoria de Índios (SPI), atuando diretamente no rio Madeira na terra mundurucu de Laranjal. Segundo Bittencourt, Thury fazia parte de uma família tradicional do município de Codajás (embora tenha nascido em Belém), tendo se formado em guarda-livros pela Escola Sólon de Lucena e em Agronomia pela Universidade Livre, ambas em Manaus.[42] Sua trajetória profissional foi permeada por cargos estratégicos como o de Superintendente Geral do Serviço Provisório de Localização dos "sem-

[39] Santos, Ana Flávia Moreira dos (2009). "Conflitos Fundiários, Territorialização e Disputas Classificatórias. Autazes (AM), Primeiras Décadas do Século XX". Tese de doutorado, Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro.
[40] Daou, Ana Maria Lima (2014). *A Cidade, o Teatro e o "Paiz das Seringueiras": Práticas e Representações da Sociedade Amazonense na Virada do século XX.* Rio de Janeiro: Rio Books, pág. 120.
[41] Benchimol, Samuel (1994). *Manaus – Memória Empresarial.* Manaus: Governo do Estado do Amazonas / Universidade do Amazonas / Associação Comercial, pág. 117.
[42] Bittencourt, Agnello (1973). *Dicionário Amazonense de Biografias: vultos do passado*. Rio de Janeiro: Conquista, pág. 26.

trabalho" do Amazonas, Diretor do Departamento de Agricultura, Indústria e Comércio e Diretor do Aprendizado Agrícola, além de prefeito da cidade de Manaus. A aliança com a influente família de Lábrea, Medeiros Raposo, a partir do casamento com Hilma de Medeiros Raposo, filha de um dos principais coronéis daquele rio, o senhor José de Medeiro Raposo, contribuiu para que Thury pudesse galgar vários postos na burocracia estatal.

O engenheiro agrônomo e agrimensor José Caripé não atuava apenas em atividades técnicas. Era também um reconhecido seringalista, com um bom número de clientes que solicitavam seus serviços. Sua fama era sobretudo pela truculência com que tratava com os trabalhadores e a violência contra os inimigos.[43]

No "Lago do Popunhas" no lugar Lizinio, dona Porcina do Nascimento Monteiro fez questão de que todos soubessem que o serviço de medição e demarcação, representado na pessoa do engenheiro agrônomo José Caripé (indicado pela Repartição de Terras do Estado) estava ali no seu lote rural para legalizar as suas terras. Os confrontantes compareceram para que não houvesse invasão de suas áreas. Após os primeiros serviços, Caripé elaborou o memorial da medição e demarcação. A descrição detalhada de suas atividades consta do memorial apresentado, em que ele indicava os instrumentos utilizados no trabalho (bússola de Gurlez, Azamuth, bussola primática de "Caella" e uma trena de 50 metros), as horas de trabalho, bem como as medidas. De acordo com a fonte, a área total era de 2.697.987,50 m², sendo que a constituição agronômica do terreno era excelente, pois as terras eram humíferas, prestando para a cultura agrícola.[44]

Um dado importante que revela um mecanismo não apenas de autoproteção das terras, mas de reconhecimento mútuo entre os que se intitulavam proprietários é a presença no processo de demarcação dos que se diziam proprietários, incluindo os vizinhos confrontantes. Na ocasião dos trabalhos no lugar Lizinio compareceram Manoel Alves de Araújo e Cosme de Farias Teixeira, representantes dos herdeiros de Clarindo Roque da Siqueira e as testemunhas Pedro Solano e Manoel Francisco de Souza.

Consoante Márcia Mota, na ausência de documentação comprovando a posse da terra, a saída buscada era a partir de testemunhas, muitas vezes parentes, vizinhos e subordinados que com a força da palavra afiançavam a veracidade do que alegava o senhor. As fronteiras de um terreno dependiam muito mais do poder e influência do pleiteante do que de possíveis limites físicos

[43] Em nota do jornal *O Rio Madeira* de 1917, os moradores de Novo Aripuanã denunciaram que José Caripé tinha um capanga que já havia matado mais de três pessoas apenas naquele rio. Conhecido como Bahia, o capanga teria enforcado a primeira vítima, matado a segunda com um terçado de 48 polegadas e a terceira vítima ele teria afogado no rio. Além disso, costumava surrar os seringueiros amarrando os pés e as mãos. *O Rio Madeira,* Manicoré, 12/10/1917. Hemeroteca microfilmada do Centro de Documentação Histórica do Museu Amazônico.
[44] Ibid.

precisos e inquestionáveis.[45] Quem passava a comprar e vender terras, firmar ou desfazer parcerias comerciais, buscava as páginas dos jornais para divulgar seus atos.

Dos nomes acima mencionados, sem dúvida o caso mais representativo da força dos agrimensores, no final do século XIX e anos iniciais do século XX, é o de Silvério Nery. Filho de Silvério Nery com Maria Antony, nasceu no final da década de 1850 no município de Coari (interior do Amazonas). Por influência do pai, militar reformado do exército brasileiro e comandante da guarda policial do Amazonas, fora estudar agrimensura na Escola Militar da Praia Vermelha, no Rio de Janeiro, conhecido reduto de positivistas.[46]

Após retornar do Rio de Janeiro, atuou por dois anos como ajudante de ordens do governador Augusto Ximenes de Villeroy na função de demarcador de seringais. Dividiu essa tarefa com o irmão Abílio Nery, que se formara em engenharia geográfica, em Salvador, e também trabalhava demarcando terras no interior do Estado do Amazonas. Depois desse período de atuação profissional que lhe permitiu conhecer lugares diversos do Estado do Amazonas, passou a dedicar-se à política, apadrinhado por Guilherme Moreira a nível local e por Pinheiro Machado a nível nacional, tornando-se o mais destacado nome do Partido Republicano no Amazonas. Os principais cargos da República também foram ocupados por Silverio Nery, desde vereador, a nível municipal, até senador da República. Destaque para a posição de Governador do Estado, posto máximo do executivo estadual, sendo ainda, por diversas vezes, presidente do Senado Federal na condição de primeiro secretário. A análise da trajetória política de Silvério Nery revela as posições ocupadas pelo homem público nos diversos lugares e em diversos momentos do campo político. No entanto, destacam-se aqui algumas ideias defendidas por sua administração à frente do executivo estadual referente às questões agrárias.

De acordo com o jornalista e correligionário, Raul Azevedo, a formação acadêmica de Silvério Nery tornara-o defensor de políticas voltadas para exploração da terra. Acreditava, ao modo dos fisiocratas, que a fortuna do país residia na agricultura e na pecuária. Em suas propriedades no interior do Estado, como São José do Amatary, lugar em que criara uma colônia de trabalhadores chamada de Pedro Borges e em Janauary, na frente da cidade de Manaus, possuía roças de milho e cabeças de gado, todas seguindo os métodos científicos de cultura e criação.[47]

Imbuído desse espírito científico, defendia ardorosamente a aplicação da estatística como ciência do Estado. Este aspecto está ligado, conforme Foucault, ao desenvolvimento da ciência do governo, onde a preocupação residia no controle da "população". Desde o século XVIII, com o crescimento populacional caracterizado como acontecimento, a preocupação dos políticos passou a ser o governo da população. Nesse contexto, a estatística possibilitava revelar as regularidades

[45] Motta, Márcia (1996). "Nas Fronteiras do Poder: conflitos de terras e direito agrário no Brasil de meados do século XIX". Tese de doutorado, Universidade Estadual de Campinas, pág. 101.
[46] Bittencourt, 1973: 26, 458.
[47]Azevedo, Raul (1934). Senador Dr. José Silvério Nery. Matéria reproduzida pelo escritor Roger Samuel para o blog Entretextos em 2008 ver https://www.portalentretextos.com.br/post/silverio-nery.

(mortos, doentes, acidentes), e mostrar que os fenômenos populacionais não se reduziam ao modelo familiar.[48]

No caso do Amazonas, Edinéa Mascarenhas Dias chamou atenção justamente desse aspecto populacional, quando observou que o crescimento de pobres na cidade de Manaus, no final do século XX, havia se tornado um problema para os governantes que imaginavam uma cidade modelo nos trópicos.[49] Dizia Silvério Nery que a estatística era importante para

> Tornar o Amazonas conhecido no estrangeiro era preciso atestar com a forte lógica dos algarismos as inesgotáveis fontes de recursos naturais com que a natureza o dotou e documentar devidamente as suas inexauríveis forças produtoras, de modo a atrair o maior número de braços para a exploração de suas riquezas.[50]

Essa preocupação racional e burocratizante de pensar a política para o Estado se expressa nas mensagens de seu governo. A cada documento oficial seguia-se um conjunto de relatórios estatísticos anexados, referentes às secretarias de Estado. Na mensagem de governo enviada à Assembleia, datada de 1901, Silvério Nery apontava os principais problemas relacionados aos serviços de terra que encontrou quando assumiu o governo. De acordo com o documento, o tríplice problema residia na concessão de terras devolutas, na povoação de terrenos concedidos e na ausência de cultura de plantação da terra. Arvorava-se profundo conhecedor das questões ligadas à terra, o que o habilitava a criticar, enquanto detentor de um saber técnico, a fragilidade dos regulamentos e as inconsistências da legislação. Afirmava que as constantes mudanças e a diversidade da legislação fragilizavam a aplicação da lei e dava margem a manobras escusas, causando prejuízo às rendas do Estado.

A ideia central, embora não fosse absolutamente nova, era constantemente enfatizada em seus discursos. Advogava a necessidade de diversificação da economia, tendo em vista que a concentração na exploração da borracha poderia trazer prejuízos ao Estado. Silvério Nery representava os interesses de uma corporação que chegou ao posto máximo dentro dos quadros políticos e administrativos do Estado, convertendo uma parte do capital técnico em capital político. Sua trajetória sintetiza um movimento que está para além do indivíduo na medida em que revela a força social que os agrimensores passaram a ter com a corrida em direção aos seringais. Essa influência dos agrimensores só começou a refluir na década de 1920, com a queda do valor da borracha amazônica no mercado internacional e a valorização da agricultura como saída para a crise que se instalara.

---

[48] Foucault, Michel (1979). "A governamentalidade". Em: Foucault, Michel. *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro: Graal, pág. 288.
[49] Dias, Edinéa Mascarenhas (1999). *A Ilusão do Fausto*. *Manaus. 1890-1920*. Manaus: Valer, pág. 121.
[50] Mensagem do Exmo. Sr. Dr. Governador Silvério Nery lida perante o Congresso Amazonense na sessão de 25 de novembro de 1904. Acervo de microfilmes do Centro de Documentação e Pesquisa do Programa de Pós-Graduação em Sociedade e Cultura da Universidade Federal do Amazonas, pág.30.

Territórios sobrepostos e histórias entrelaçadas: os povos indígenas mura e parintintin e as frentes de expansão extrativista

O movimento de avanço em direção ao alto rio Madeira alcançou os povos indígenas que viviam nesses territórios. Alguns subgrupos dos povos mura e munduruku passaram a ser mobilizados para o trabalho nos seringais a partir dos aldeamentos, muitos deles fundados ainda no período colonial, e outros criados no contexto do Regulamento das Missões em 1845. Já os povos de contato recente, como os parintintin, os arara e subgrupos mura, passaram a travar uma guerra contra as frentes extrativistas que adentravam os seus territórios. Para os que desciam o Madeira a partir da Bolívia, observa-se a mobilização de indígenas da etnia mojo, empregados nos serviços como remeiros e também como seringueiros.[51]

Na região do baixo rio Madeira, os principais aldeamentos estavam situados próximos às cidades de Borba e Autazes. Canumã, Sapucaia-Oroca, Trocano, e as aldeias na região de Autazes, pertencentes ao município de Serpa/Itacoatiara, reuniam os principais agrupamentos de indígenas da etnia mura e munduruku que de lá eram recrutados para os trabalhos nos seringais, nas fazendas de gado que se instalavam na região e nas obras públicas na cidade de Manaus.[52] Enquanto isso, no Alto Madeira, os indígenas arara e parintintin travavam intensas escaramuças contra os comerciantes que se instalavam na região para abrir estradas de borracha.

Das etnias mencionadas na documentação produzida pelos poderes oficiais se destacam os mura. Etnia com mais de três séculos de aproximações e tensões com missionários, comerciantes e militares, os mura são ainda pouco estudados.[53] Eles, que passaram boa parte do século XVIII enfrentando diretamente as forças coloniais e tiveram que negociar um processo de "pacificação", retornaram, durante a Cabanagem,[54] com os ataques e escaramuças aos povoamentos dos comerciantes que tentavam intrusar áreas tradicionais ricas em cacau, castanha, tabaco e borracha.

---

[51] Gamarra Tellez, Maria Del Pillar (2018). *Amazonia Norte de Bolívia: economia gomera (1870-1940). Bases económicas de un poder regional: La casa Suárez*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional; Córdoba, Lorena, "El boom cauchero en la Amazonía boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1912)". Em: Combés, Isabelle, Villar, Diego (2012). *Las tierras bajas de Bolívia*: *miradas históricas y antropológicas*. Santa Cruz de la Sierra: El País, págs. 125-156; Orsag Molina, 2025; Rosa, 2024.

[52] Entre o rio Canumã, na região do Baixo rio Madeira, até o Crato, no Alto Madeira, foram localizadas dezoito aldeias em atividades nas décadas de 1850 e 1860. Leal, 2020. Sobre os Munduruku, conferir o trabalho de Márcio Couto Henrique sobre o aldeamento de Bacabal. Henrique, Mário Couto (2021). "Entre fuzis, cachaças e crucifixos: a catequese dos Munduruku no aldeamento Bacabal (1872-1882)". *Revista Brasileira de História*. vol. 41, n. 88, págs. 307-329.

[53] Amoroso, Marta Rosa (1991). "Guerra Mura no século XVIII: versos e versões. Representações dos Mura no Imaginário Colonial". Dissertação de mestrado, Universidade Estadual de Campinas; Santos, Francisco Jorge dos (2002). *Além da Conquista: Guerras e Rebeliões Indígenas na Amazônia Pombalina*. Manaus: Edua. Além das fontes primárias consultadas pelos autores acima mencionados, incluindo o poema Muruhaida de João Wilkens e o Auto da Devassa Mura, há os relatos dos Naturalistas para o século XIX como os de Spix e Martius, além das notícias presentes nos relatórios técnicos de engenheiros que percorreram o Madeira na segunda metade do Oitocentos.

[54] Movimento popular que eclodiu na província do Grão-Pará em 1835 e se espraiou pelos sertões amazônicos até 1840. Suas origens remontam ao passado colonial da região e a persistências de formas de exploração e dominação

Relatórios técnicos produzidos por engenheiros e administradores que subiam e desciam o rio Madeira na segunda metade do século XIX, registraram a presença de aldeamentos indígenas mura, principalmente em Canumã, Capanã e Sapucaia-Oroca. Esta última seria, de acordo com Menéndez, uma missão fundada por padres carmelitas, em 1827, na margem direita do baixo Madeira.[55]

Outro registro dos mura foi feito pelo tenente da marinha americana Lardner Gibbon, que em viagem de exploração do chamado vale amazônico, toma nota do encontro com canoas de indígenas mura em 1854. Segundo o representante do governo dos Estados Unidos, os indígenas tinham muito boa aparência.[56] Sapucaia-Oroca foi visitada pelo engenheiro F. Keller em 1867. Segundo o técnico, antes de parar na ilha das araras, na embocadura com o rio Aripuanã, ele passou por Sapucaia-Oroca, onde fez a medição do nível do rio e depois parou em Canumã. Lá, observou que os mura viviam em doze barracas mal feitas em que se abrigavam depois das pescarias ou das incursões para roubar.

Uma das visões mais preconceituosas sobre os mura é a formulada por F. Keller. Ele classificou de antemão os mura de ciganos e preguiçosos, pois segundo seu relato, esse era o comentário que as pessoas faziam no baixo rio Madeira. Embora as expressões já fizessem parte do vocabulário colonial quanto aos mura, a reprodução de termos como desprezíveis e indolentes indígenas se multiplicam no texto.

Da mesma forma que Franz Keller, Neville Craig[57] também conheceu os mura de Sapucaia-Oroca, quando o serviço da empresa responsável pela Ferrovia Madeira Mamoré teve que subir o rio Madeira em 1878. Conforme seu relato, reproduzido por Geraldo Pinheiro, Sapucaia-Oroca era decepcionante, pois era reduzido o número de indígenas mura que ali viviam em aproximadamente vinte cabanas sobre uma elevação de terra vermelha, à margem direita do rio Madeira.

Sua descrição do território, retirado o tom altamente preconceituoso e comum a outros engenheiros que passaram pelo lugar, revela características da vida cotidiana do aldeamento tais como o preparo dos alimentos feito pelas índias, que incluía macacos e tucanos. Podia-se encontrar arcos e flechas que mediam cerca de 2,5 metros de comprimento, além de zarabatanas onde se podia usar flechas ervadas, além dos pratos feitos com barro cozido ou casca de jerimum.

Ainda conforme Geraldo Pinheiro, Sapucaia-Oroca constituía-se numa das aldeias mais densamente habitadas da província do Amazonas. O significado do nome da aldeia faz referência

de povos indígenas, negro e mestiços. Ricci, Magda (2007). "Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840". *Revista Tempo*, vol. 11, n. 22, págs. 6-30.

[55] Menéndez, 1992: 289.

[56] Hernndon e Gibbon, 1853: 306.

[57] Pinheiro, Geraldo (1972). "A Aldeia Indígena de Sapucaia-Oroca, Amazonas". *Revista de Antropologia*, n. 7. 17-20 (1a. Parte).

a *galinheiro*. Citando outros autores, Geraldo Pinheiro comenta que os mura viviam tradicionalmente em Sapucaia-Oroca e ali faziam as suas festas em homenagem a *Tupana.*

O avanço da empresa extrativista foi de encontro à perspectiva étnica do uso do território. Enquanto indígenas das aldeias mura do baixo Madeira estavam sendo recrutados a partir dos aldeamentos para trabalhar nos seringais ou em obras públicas da cidade de Manaus, os mura do médio Madeira travaram um forte enfrentamento em defesa do território étnico. A leitura dos Relatórios de Presidente de Província permite acompanhar o embate entre os mura e os comerciantes que intrusavam os territórios dos povos indígenas do Madeira. O relatório de 1852 mostra a presença ativa dos indígenas,

> No Rio Madeira alguns bandos de gentios das numerosas tribus dos Muras, tendo nestes últimos tempos commetidos nefandos crimes contra pessoas inermes, chegarão a insurgir-se contra o seu próprio chefe principal (Tuxaua) só porque este quis impedir os excessos e os desregramentos d'aqueles que, por esse motivo, o espancarão e deixarão por morto.
>
> Dois índios, dos autores desse attentado, vierão e se achão presos em processo e a cerca dos outros dei promptas e enérgicas providencias para que sejam capturados e punidos.[58]

Essas providências mencionadas no texto concretizaram-se com o estabelecimento de diligências nas aldeias mura. A repressão evidencia-se no controle da força de trabalho das aldeias. Segundo o documento enviado ao posto policial de Borba e Mataurá,

> empreguem toda a vigilância e força a sua disposição, estabelecendo uma ronda fluvial em canoa bem armada, a fim de serem capturados os salteadores da Nação Mura, ou outros qualquer malfeitores, os quais devem ser punidos com o rigor das leis e que os *vagabundos sejam remettidos* a esta Capital para terem applicação. Recomendando que essas *diligências* sejão confiadas a officiais ou officiais inferiores, que saibão com actividades, circunspeção e prudência discriminar os bons dos maos e assim restabelecer a ordem pública, e a segurança individual que nesses últimos tempos tem soffrido violentos ataques em diversos lugares do Rio Madeira.[59]

À medida que a fronteira avançava sobre seus territórios, eles entabulavam formas de enfrentamento à intrusão de suas áreas, atacando não apenas os incipientes núcleos de povoação, mas também os aldeamentos e missões formadas por outros povos indígenas. Tal processo pode ser acompanhado pelos relatórios de presidente de província e também pelas cartas e ofícios elaborados pela administração das diretorias parciais de índios e através dos jornais que circulavam no período.

Na região do baixo rio Madeira, nos aldeamentos próximos à foz, os mura estavam sendo recrutados para o trabalho nos seringais e nas obras públicas da cidade de Manaus. Por meio dos

[58] Tenreiro Aranha, João Batista Figueiredo (1852). *Relatório que Sr. João Batista Figueiredo Tenreiro Aranha, Presidente da Província do Amazonas fez sobre o estado da Província*. Com anexos. Manaus: Typ. de Manoel da Silva Ramos, pág. 5.
[59] Ibid: 6.

ofícios enviados pelos Diretores Parciais de índios ao Diretor Geral,[60] quando da vigência do Regimento das Missões, revelavam as tensões entre os indígenas e os diretores parciais. Os pedidos de envio de indígenas para Manaus, capital da província do Amazonas, aumentavam na mesma proporção em que as dificuldades nos aldeamentos vão ficando cada vez mais explícitas. O Diretor Parcial da aldeia de Capanã, Januário Carvalho, enviou um ofício ao Diretor Geral explicando a situação entre os mura, anexando, ao documento, uma lista contendo os nomes de vinte cinco homens solicitados pelo Diretor Geral Raimundo Amâncio de Miranda, residentes na aldeia.

> Cumprimentando respeitosamente a S. Excelência inclusa a relação do número dos índios que existe em Capaná debaixo de minha inspeção e governo. Logo que tomei o encargo que V. Exª se [?] confiar-me, dos ditos índios, chamei-os ao trabalho, fasendo elles prestar serviços aos moradores e comerciantes deste lugar como informei a V. Exª, pelos documentos de contratos assignados em meu poder, afim de auxiliar o comércio e realizá-los cumprindo fielmente com as ordens de V. Exª, com o que estarão bastante satisfeito os habitantes d'este lugar. Capaná, 25 de setembro de 1887.[61]

Na primeira parte do ofício, Januário Carvalho afirmava que vinha desenvolvendo um bom serviço junto aos moradores, mobilizando os mura para o trabalho e realizando de modo satisfatório a função de diretor parcial. No entanto, a segunda parte do ofício revela as tensões e fissuras no cotidiano do aldeamento pois,

> sendo o capitão dos ditos índios dotado de um mau entendido malevo-lo [?] a não me mostrar mais, […] gente afim de que eu não podece mais auxiliar os habitantes deste lugar e retirou-se com uma pessoa para as cabeceiras d'este rio para onde tem por costume hirem todos os annos pelo tempo da seca afim de pegarem tartaruga. Porém indo eu ao dito lugar, fiz regressar a maloca o dito [capitão], aonde permanecia o maior numero de indios, que se estavam prestando alguns serviços. O Capitão dos ditos indios é que aconselha aos outros da mesma tribu para não obedecerem-me por isso que não se metem nos serviços como provião fazê-lo, e nestas coisas usarei algumas energias. O dito capitão é cúmplice da morte dos escravos de Frei Joaquim de Santa Luzia, da Villa da Conceição que em 1855 foram assassinados na boca do Capaná e se fosse preciso retirar-se o dito [Capitão] d'este lugar e com a nomeação de outro de entre elles, prestameão grande serviço ao comércio e indústria. Por inveja e desrespeito político, hum adverçario meu fez publicações de hum artigo no comércio do Madeira, caluniando-me a outras mente, ao que vou dar resposta. Com estima e com consideração subscrevo-me.[62]

[60] As diretorias gerais e parciais de índios, criadas em 1845, foram extintas na Província do Amazonas no dia 13 de abril de 1866. No entanto, o que se observa é o pleno funcionamento não apenas das estruturas do Regulamento das Missões, mas a reiteração de práticas e valores de exploração da força de trabalho indígena. Somente no final do século XIX, com o Decreto n. 48 de 28 de maio de 1898, já no período republicano, é que o Estado do Amazonas criará um regulamento estabelecendo a catequese e civilização de índios, cópia do Regulamento das Missões de 1845.
[61] Oficio de Januário Oliveira Carvalho ao Diretor Geral dos índios Raimundo Amancio de Miranda em 25/09/1887, tratando do envio de uma lista com 25 índios mura do aldeamento de Capanã. Arquivo da Igreja Católica Nossa Senhora Rainha dos Apóstolos (ANSRA), Seção de Ofícios Avulsos Série de Ofício, caixa 5, ano 1887, fólios 3 a 5.
[62] Ibid.

O documento acima revela mais uma vez a disputa pelo controle dos indígenas e a estratégia de fuga e evasão dos povoamentos, principalmente na época de viração das tartarugas.[63] Esse documento mostra as condições dos aldeamentos mura nos anos finais do Império. À proporção que a economia extrativista da borracha avançava, novas situações de fronteira foram criadas e diferentes formas de enfrentamentos foram construídas pelos povos indígenas que viviam nas áreas afetadas. O conflito aberto, marcado por guerras e escaramuças, era apenas um dos elementos da resistência dos povos indígenas contra a exploração da sua força de trabalho e o esbulho de suas terras. Outras estratégias foram elaboradas pelos indígenas mura, arara, parintintim, torá e munduruku visando resistir ao sistema repressor da força de trabalho. Tenreiro Aranha menciona, por exemplo, a evasão dos aldeamentos causada pela fuga em massa dos indígenas que tinham aceitado inicialmente se aldearem, mas que depois se retiram e se recusam a obedecer às ordens do presidente de província.

Ainda no relatório de Tenreiro Aranha, pode-se perceber o poder de barganha e o sentido político que os principais[64] atribuíram às suas ações e faziam questão que os chefes políticos, ditos "civilizados", tomassem consciência de que os líderes indígenas apresentavam demandas nativas.

> De muitas e diferentes tribos tem vindo se apresentar com saudações, ante a effigie de Sua Magestade, o Imperador, os principais chefes delas, […] e eu lhes hei dado títulos ou patentes com expressas clausulas de fundarem novas povoações, de chamarem das mattas para elas os índios, e de os fazerem aplicar a cultura da terra, a pesca e a outros trabalhos úteis a eles próprios, aos homens de Estado, além de ter mandado dar fardamentos próprios para a agricultura e pesca, isto com maior parcimonio, porque eles com pouco se contentão.[65]

A citação acima, bastante conhecida e reproduzida pelos pesquisadores que estudam o século XIX,[66] revela, sobretudo, a vinda de vários povos indígenas até a capital da província para demandar melhores condições de vida nos aldeamentos e para receber títulos e patentes para os principais. Ao contrário dos que atribuíam passividade e falta de visão política aos povos indígenas, a "leitura a contrapelo" da documentação oficial permite perceber que os povos desenvolviam estratégias diferenciadas de enfrentamento e agência, imprimindo um ritmo próprio aos aldeamentos.

---

[63] A roça indígena e a época de viração das tartarugas eram atividades coletivas que traziam uma relativa autonomia para o grupo e por isso eram duramente combatidas pelas autoridades locais.

[64] A liderança indígena era também conhecida como principal. Tuxaua, Cacique ou Morubixaba eram os outros termos utilizados para nomear a liderança indígena. Sztutman, Renato (2012). *O Profeta e o Principal: a ação política ameríndia e seus personagens*. São Paulo: Edusp.

[65] Tenreiro Aranha, João Batista Figueiredo (1852) *Relatório que Sr. João Batista Figueiredo Tenreiro Aranha, Presidente da Província do Amazonas fez sobre o estado da Província*. Com anexos. Manaus: Typ. de Manoel da Silva Ramos. pág. 35.

[66] Espirito Santo, Benedito Maciel do (2015). "Histórias Entrecruzadas: projetos, ações e práticas indígenas na Província do Amazonas (1850-1889)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Amazonas; Soares, Ana Luisa (2014). "Os indígenas na cidade de Manaus: entre a invisibilidade a assimilação". Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Amazonas.

O desdobramento dessa relação era, muitas vezes, a reiteração de um sistema de inclusão marginal desses povos, onde os filhos e filhas dos *principais* tinham sua força de trabalho explorada e podiam subir na hierarquia social até um nível limitado. Essas questões têm sido amplamente debatidas por historiadores e antropólogos que trabalham com os povos indígenas em situação colonial.[67]

Ao se observar a história mura do rio Madeira, nota-se que foram diferentes estratégias acionadas pelos coletivos indígenas na relação com as frentes extrativistas. Enquanto alguns atacavam embarcações e aldeamentos, outros adentraram os mundos do trabalho, seja nos seringais, nas lavouras próximo a foz, ou mobilizados para obras públicas em Manaus. Como o território Mura na região do rio Madeira abrangia enormes áreas com historicidade própria , dificilmente se encontra um padrão único de relação política com as forças sociais e econômicas que se estabeleciam na área.

A situação do povo indígena pykahu-parintintin[68] foi diferente, pelo menos até a década de 1920. De acordo com a historiografia sobre o tema, os pykahu-parintintin saíram da região do rio Tapajós,[69] próximo à chachoeira do Caí, e por conta dos conflitos com os munduruku e com as frentes extrativistas que avançavam nessa área, migraram para os rios Machado, Maici e Marmelos, afluentes do rio Madeira. Organizados em grupos, os parintintin fazem parte dos kagwahiva, povos de língua tupi que vivem no território do alto rio Madeira.

Segundo Curt Nimuendajú, os parintintin do rio Madeira e afluentes são registrados pelas fontes oficiais desde o final da década de 1820 quando um artigo do jornal *Telégrafo Paraense* menciona os chamados antropófagos do rio Madeira vivendo próximo a cachoeira de *Todos os Santos*, margem esquerda do Tapajós.[70]

Depois que migraram para o rio Madeira, os Parintintin passaram a habitar um território de cerca de 22.000 quilômetros em uma área delimitada ao norte pelo rio Madeira, ao sul pelo rio Machado e a leste pelo rio Marmelos, o que corresponde à localização de importantes seringais como os fronteiriços seringais Paraíso, Três Casas e Pádua, além do Mirari e Calama.[71] Trata-se de um território entrecortado por canais e lagos, ricos em peixes, que perfazem um labirinto bem

---

[67] Situação colonial – Não se trata de reduzir o recorte ao conhecido período colonial, mas de pensar a permanência de relações que têm por base a dominação e o controle estatal daqueles que precisam ser colonizados, civilizados e catequisados por outrem. Oliveira, João Pacheco (1998). "Uma Etnologia dos 'Índios Misturados'? Situação Colonial, Territorialização e Fluxos Culturais". *Mana: Revista de Estudos de Antropologia Social*, vol. 4, n. 1, págs. 47-77; Sampaio, Patrícia Maria Melo (2001). "Espelhos Partidos: etnia, legislação e desigualdade nos sertões do Grão-Pará". Tese de doutorado, Universidade Federal de Fluminense; Melo, Joaquim (2009). *SPI – A Política Indigenista no Amazonas*. Manaus: Edições do Governo do Estado; Missagia de Matos, Izabel (2004). *Civilização e Revolta: os Botocudos e a catequese na Província de Minas*. São Paulo: EDUSC, 2004.

[68] Pikahu é a forma como os povos chamados de parintintin se autodenominam. Silva, Adilson de Almeida *et al.* (2017). *Uma viagem ao mundo dos Pykahu-Parintintin: olhares, percepções e sentidos*. São Paulo: Paco Editorial.

[69] Coudreau, Henri (1977) *Viagem ao Tapajós*. São Paulo: Cia Editora Nacional, pág 30.

[70] Nimuendaju, Curt (1982). "As tribos do Alto Madeira" In: *Textos indigenistas: relatórios, monografias e cartas*. São Paulo: Loyola, pág. 53.

[71] Ibid: 48.

conhecido dos parintintin. As aldeias parintintin situavam-se acima do Popunhas, porém toda a área mencionada era visitada anualmente pelos indígenas, o que gerava confronto com os seringueiros que adentraram aqueles rios.

Para todos os exploradores que adentravam o rio Madeira estava claro que a área ocupada pelos parintintin era rica em borracha de boa qualidade. Logo os conflitos de interesse envolvendo os próprios donos de seringais em disputa pelos territórios indígenas tornaram-se uma constante. Segundo o engenheiro João Martins da Silva Coutinho, autor de um relatório encomendado pelo governo provincial em 1861, os parintintin são temidos, pois tratam a todos como inimigos. Ainda de acordo com Coutinho, os indígenas eram conhecidos "pela ferocidade e antropophagia, distingui-se entre as outras. Estes índios parece que declararam guerra à humanidade. A sua flexa voa ao indígena, assim como ao branco e ao preto, todos são seus inimigos. Elles não querem relação com os civilizados e com razão".[72]

O avanço sobre o território ocupado pelos parintintin foi um processo extremamente violento. De acordo com Joaquim Gondim, funcionário do Serviço de Proteção ao Índio (SPI) que atuou na chamada "pacificação", os índios tiveram que repelir vários ataques de expedições formadas por caucheiros incendiários.[73] O autor de *A Pacificação dos Parintintin* narrou um episódio em que uma dessas expedições, organizada pelo peruano Benjamin Maya, atacou as malocas parintintin localizadas num plano saliente no rio Mayci, no lugar denominado barreira vermelha. Ao chegarem ao local, os caucheiros mataram homens, mulheres e crianças sem distinção. Destruíram as roças e atearam fogo nos ranchos.

No caso específico dos parintintin, os ataques sem trégua não só aos inimigos de outras etnias, mas, sobretudo, aos patrões seringalistas e seus trabalhadores, obedeciam à lógica do conflito e à cosmologia dos povos tupi. Nesse sentido, não se trata de demarcar uma resposta ao esbulho dos territórios como uma reação behaviorista, mas de pensar que os Parintintin, iniciadores de muito desses ataques,[74] não queriam ninguém atravessando os seus caminhos de caça, de coleta e os seus lagos de pesca,[75] ou conforme explicitou Curt Nimuendajú, "os seus ataques não eram protestos contra a ocupação de seu terreno, mas tinham por fim nossas cabeças e o saque da casa".[76]

O quadro elaborado por Ariane Silveira[77] recuperou os ataques parintintin aos não indígenas e indígenas, entre 1853 e 1920. Nele aparecem assassinatos, assaltos e agressões praticados pelos guerreiros Parintintin.

---

[72] Coutinho, 1861,
[73] Gondim, Joaquim (2001). *A Pacificação dos Parintintin: Koró de Uirapá*. Manaus: Edições do Governo do Estado do Amazonas, pág. 6.
[74] Henrique, 2025.
[75] Missagia de Matos, 2004: 74.
[76] Nimuendaju, 1982: 87.
[77] Silveira, Ariane Vasconcelos da (2007). "Construindo fronteiras indígenas Trajetórias etno-políticas dos parintintin (1852-1923)". Trabalho de Iniciação Científica, pág. 23.

ATAQUES PARINTINTIN									
Modalidade do ataque / Vítimas	Envolvendo assassinatos					Assaltos		Não definidos	TOTAL
	Assassinato	assassinato/ agressão	assassinato/ assalto	assassinato/ assalto/ incêndio	assassinato/ assalto/ agressão	Assalto	assalto/ agressão		
Não-índios	1	1	9	2	9	12	4	7	45
Índios	3	2	2	-	1	1	-	1	10

Quadro 1. Ataques parintintin. Quadro elaborado por Silveira, 2007, pág.23.

Durante toda segunda metade do século XIX e nas duas primeiras décadas do século XX, são recorrentes as notícias de ataque dos parintintitn. Em 1852, por exemplo, o relatório menciona a seguinte notícia: "em novembro de 1852 os Gentios das Tribus dos Parintintin assassinarão no Rio Marmellos, afluente do Madeira, três pessoas que se ocupavão em extrahir óleo de copaíba, queimando depois a barraca e todos os objectos que ahi acharão depositados".[78] Ou a notícia de que "no dia 18 do mesmo mez (1869) no distrito de Santo Antonio, rio Madeira, os índios parintintin accometeram, na foz do rio Machado, uma canoa tripolada por três pessoas, duas das quaes assassinaram a flexadas, conduzindo os cadáveres para as suas festanças de costumes".[79]

Os tuxauas[80] do povo não consentiam que os chamados "brancos" ou "gentios de outras nações" adentrassem seus territórios. O ataque às povoações, o medo que espalhavam entre os moradores indígenas (aldeados) e não indígenas, fazia parte da estratégia de luta, visando garantir o acesso ao território historicamente explorado pelo grupo indígena.

Em novembro de 1863 eles atacaram, no Crato, a casa de Antônio Primo de Góes, assassinando a este, a Manoel José e ferindo gravemente o menor Bartholomeu Francisco de Góes. Mas o grande feito destes foi o ataque à casa do Comendador José Francisco Monteiro em 1869, documento já explorado na introdução deste trabalho. Em agosto de 1865 eles mataram, no rio Machado, três índios civilizados de nomes João Miri, José Antonio e José Francisco, e em outubro eles apareceram no paraná-pixuna, matando alguns indígenas mura,[81] bem como apareceram na

[78] Miranda, Manoel Gomes Corrêa de (1953). *Relatório que o Sr. Manoel Gomes Corrêa de Miranda, Vice-Presidente, apresenta ao Sr. Herculano Ferreira Penna, Presidente da Província do Amazonas*. Manaus: Tip. de Manoel da Silva Ramos, pág. 5.
[79] Ibid.
[80] Tuxauas era como as lideranças políticas indígenas eram denominadas nas fontes. Araújo e Amazonas, Lourenço da Silva (1984). *Dicionário Topográfico, Histórico, Descritivo da Comarca do Alto-Amazonas*. Manaus, Grafima.
[81] Monteiro, Domingos Jacy (1877). *Relatório apresentado ao Exmo sr. Presidente da Província do Amazonas pelo doutor Domingos Jacy Monteiro depois de ter entregue a administração da Província do Amazonas em 26/05/1877*. Manaus, Tip. do Amazonas. pág. 11.

foz do rio Machado, em 1869, assaltaram uma canoa e mataram a flechadas dois tripulantes, conduzindo os cadáveres para as suas malocas.[82]

Os anos iam passando e os ataques continuavam. Em 1876, os parintintin mostraram mais uma vez sua força, pois no dia 22 de janeiro eles avançaram sobre uma canoa de propriedade de Manoel Gonçalves, com seis pessoas a bordo. Apenas um escapou pois conseguiu se jogar na água e nadar até a beira.[83] Para os administradores locais, o rio Madeira tornara-se inabitável devido aos ataques dos indígenas ditos selvagens. Os relatos de ataques de parintintin se estendem por todo o período, se intensificando ainda mais no alvorecer do século XX. A própria população não indígena do local chegou a pedir providências ao presidente de província Satyro de Oliveira Dias para cessar os ataques parintintin.

> Os habitantes do rio Machado, affluente do Madeira, sobressaltados com as ameaças de excursão dos terriveis selvagens parintintin, apresentaram à presidência por intermedio do commerciante desse logar Manoel Pereira Gonçalves, pedindo um destacamento, que podésse com mais segurança velar pela tranquilidade do logar e offerecesse aos ditos selvagens a necessária resistência.[84]

Em 1909, entre 60 e 100 Parintintin, atacaram no rio Mayci a propriedade de Antonio Achilles Cavalcante. Segundo o relato do jornal Humaytaense, um Parintintin foi morto e outro ferido. Consultando os jornais da época, Silveira destaca, a partir do periódico Extremo Norte, um ataque Parintintin aos seringais da firma Asensi.

> […] sabemos que no dia dez do mez findo, á plena luz meridiana um grande grupo desses indios ameaçou atacor (*sic*) o logar denominado Calama, proximo a fóz do Machado, de propriedade dos nossos amigos Asensi & C. e onde funciona a Agencia Fiscal do Estado, lançando flechas contra os habitantes dalli, demonstrando intuitos de aggressão. (…) Felizmente, repellidos em tempo, fugiram para a mata (…) é de notar, que o Dr. Carlos Miguel Asensi, tem procurado por todos os meios conseguir captar as sympathias dos indios naquelle ponto, pondo em pratica todos os meios, nada conseguindo entretanto.[85]

Os desdobramentos do processo de "pacificação"[86] dos Parintintin permitiu o acesso aos seus territórios ricos em castanhais, seringais e cacauais, desarmando-os e liberando-os como mão de obra controlada. Até esse momento, os Parintintin conseguiram, valendo-se de variadas estratégias, estabelecer fronteiras étnicas, políticas e até territoriais diante do avanço da empresa extrativista.

---

[82] Ibid.

[83] Miranda, Antonio de Passos (1883), *Relatório apresentado à Assembleia Legislativa Provincial do Amazonas, na 1a. Sessão da 13a legislatura em 25/03/1883, pelo Exmo Sr. Presidente da Província Dr. Antonio de Passos Miranda*. Pará: Typ do Diário do Gran Pará – Impressor Raymundo v. Gonçalves, pág. 8.

[84] Monteiro, Domingos Jacy (1877). *Relatório apresentado ao Exmo sr. Presidente da Província do Amazonas pelo doutor Domingos Jacy Monteiro depois de ter entregue a administração da Província do Amazonas em 26/05/1877*. Manaus, Tip. do Amazonas, pág. 43

[85] "Ataque Parintintin," *Extremo Norte*. *Jornal de propaganda Hebdomadário*, 20/10/1909. Hemeroteca Microfilmada do Museu Amazônico.

[86] Nader, Laura (2009). "Harmonia Coercitiva: a economia política dos modelos jurídicos". *Anais da XIX Reunião da Associação Brasileira de Antropologia*. Para a autora, a pacificação envolve um processo de desarmamento do grupo, concebida dentro de uma política de harmonização e de controle dos conflitos.

Percebe-se como um grupo relativamente pequeno conseguiu demarcar as fronteiras acima mencionadas. Segundo Nimuendajú,

> A terra dos Parintintin tem, por conseguinte, uma densidade de população de 0,01 por Kilometro quadrado, dado que esta tribo de 250 almas possa produzir, quando muito, uns 50 homens de combate, chegamos ao resultado verdadeiramente phantastico que cada um de seus guerreiros é sufficiente para conservar livre de estabelecimentos inimigos a área colossal de 440 kilometros quadrados do território da tribu![87]

Mais uma vez o autor fornece a pista para tal fato. "O grito de guerra soa como um *hi-hi* guttural, expellido com toda força e repetido irregularmente. Bastam três índios assim gritando para causar a impressão de um exército".[88] Sem dúvida que a fama de povo guerreiro e até antropófago foi fundamental para manter os não-indígenas e outros indígenas distantes das áreas Parintintin. Estratégia semelhante utilizavam os Kayapó que manipulavam intencionalmente o imaginário do medo que causavam na população local não-indígena.[89]

Os povos kagwiãva do rio Madeira conseguiram manter as frentes extrativistas de borracha e castanha afastadas até a década de 1920, momento em que são desarmados pelo Serviço de Proteção ao Índio (SPI) e se tornaram vulneráveis às expedições punitivas e correrias.[90] Alguns grupos passaram a trabalhar nos seringais de Manoel de Souza Lobo, seringalista que apoiou as ações do SPI e que financiou o processo de "pacificação" hospedando tanto Curt Nimuendajú quanto Rondon em seu seringal em Três Casas.

Conclusão

A construção das fronteiras nacionais foi se sobrepondo às fronteiras étnicas já existentes e entrelaçando a vida de muitas das comunidades indígenas aos circuitos sociais, econômicos e culturais que foram sendo engendrados com o avanço das frentes extrativistas. Ao estado coube o papel de indutor e facilitador para que agentes privados pudessem se estabelecer no território. Muitos desses comerciantes já atuavam como ponta de lança e régulos dos sertões e passaram a representar ou negociar ações e funções estatais nas cabeceiras e altos rios.

Os engenheiros agrimensores representaram esse braço especializado que conseguiu, em determinados momentos, transformar o seu capital técnico e social em capital político e econômico. O novo olhar da burocracia e da administração estatal voltou-se para o controle da

[87] Nimuendajú, 1982: 52.
[88] Nimuendajú, 1982: 77.
[89] Turner, Terence (2003). "De Cosmologia a História: resistência, adaptação e consciência social entre os Kayapó". Em: Cunha, Manuela da, Viveiros de Castro, Eduardo. *Amazônia: Etnologia e História*. São Paulo: NHII-FAPESP.
[90] As correrias eram as expedições punitivas organizadas contra os povos indígenas. Elas aconteciam para vingar a morte de um não- indígena. Iglesias, Marcelo Piedraflita (2010). *Os Kaxinawá de Felizardo: Correria e Civilização no Acre (1910)*. Rio de Janeiro: Editora da Anpocs; Wolff, Cristina Scheibe (1999). *Mulheres da Floresta: uma história no Alto Juruá, Acre (1890-1945)*. São Paulo: Hucitec/Edusp.

população a partir das ciências estatísticas. A era dos engenheiros representou também a crença de que a tecnociência poderia resolver todos os problemas da modernidade. No bojo dessas transformações, a autonomia de muitos povos precisou ser reconfigurada com a abertura das estradas de seringa e o aumento da demanda de trabalhadores para as obras públicas nas capitais Belém e Manaus. Os mura estavam subdivididos em inúmeros grupos que enfrentaram das mais variadas formas esse novo contexto social. Enquanto alguns grupos mantinham os ataques e escaramuças, outros foram trabalhar nos seringais, atuar como remadores, pescadores ou mesmo nas obras das grandes cidades. Já os parintintin travaram uma sangrenta batalha para resguardar o seu modo de vida sem a intromissão de comerciantes e missionários.

Com a crise da economia da borracha, muitos patrões abandonaram os seringais e os povos retomaram algumas de suas áreas. Em determinadas regiões do Madeira o refluxo da economia do látex representou uma retomada da vida indígena com mais autonomia. Em outras, os patrões interessados na coleta da castanha rapidamente se apropriaram das formas de exploração assentadas no aviamento[91] e continuaram imobilizando a força de trabalho indígena. As tensões e os conflitos também não cessaram.

Ao se observar esses processos de territorialização no rio Madeira em média e longa duração é possível notar que os povos indígenas foram construindo estratégias para enfrentar e resguardar os modos de vida, mas foram também reinventando no cotidiano maneiras de construir alteridades, tendo muitas vezes que se apropriar e construir novos sentidos às práticas sociais que estavam sendo impostas. Atravessando o dia a dia dos aldeamentos estava a violência sistêmica, objetivada não apenas nas correrias e nas expedições punitivas, mas também nas relações tecidas entre patrões e fregueses indígenas. Na outra ponta, temos o protagonismo e o lugar de sujeitos construído pelos povos indígenas que agenciam as relações segundo os critérios étnicos e cosmológico do seu grupo indígena.

Por fim, argumenta-se que embora a segunda metade do século XIX tenha representado um duro golpe contra os povos indígenas, reconfigurando territorialidade e modos de vida, os povos indígenas do Madeira souberam criar estratégias para atravessar mais um momento conflituoso da sua história.

Fecha de recepción: 22/12/2025

Fecha de aceptación: 27/04/2026

[91] Meira, Márcio (2018). *A persistência do aviamento*: *colonialismo e História indígena no Noroeste Amazônico*. São Carlos: EduFSCAR.

Referências Bibliográficas

Affonso, Almino (2004). *Comendador Monteiro: troncos e ramagens*. Manaus, Valer.

Almeida, Raimundo Neves de (2005). *Retalhos Históricos e Geográficos de Humaitá*. Porto Velho: edição do autor.

Amoroso, Marta Rosa (1992). "Corsários do caminho fluvial: os Mura do rio Madeira". Em: CUNHA, Manuela Carneiro da. *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, págs. 297-310.

Amoroso, Marta Rosa (1991). "Guerra Mura no século XVIII: versos e versões. Representações dos Mura no Imaginário Colonial". Dissertação de mestrado, Universidade Estadual de Campinas.

Araújo e Amazonas, Lourenço da Silva (1984). *Dicionário Topográfico, Histórico, Descritivo da Comarca do Alto-Amazonas*. Manaus: Grafima.

Azevedo, Raul (1934). Senador Dr. José Silvério Nery. Matéria reproduzida pelo escritor Roger Samuel para o blog Entretextos em 2008. https://www.portalentretextos.com.br/post/silverio-nery.

Barriga, Letícia Pereira (2023). "O quadrilátero cabano e as cabanagens nos sertões da Amazônia: guerra, índios, rios e mata (1790-11841)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará.

Benchimol, Samuel (1994). *Manaus - Memória Empresarial.* Manaus: Governo do Estado do Amazonas/Universidade do Amazonas / Associação Comercial.

Bernardo, Ana Rivik (2021). "Os Parintintin na imprensa amazonense: entre práticas e representações sobre a guerra". Em: *Munduarisawa: revista eletrônica discente do curso de História da Ufam*, vol.5, ano 2, pág. 356-377.

Bittencourt, Agnello (1973). *Dicionário Amazonense de Biografias: vultos do passado*. Rio de Janeiro: Conquista.

Brito, Roberta Kelly Lima de (2023). *Vapores de Mauá: A companhia de navegação e comércio do Amazonas (1852-1871)*. São Paulo: Hucitec Editora.

Cardoso, Antonio Alexandre Isídio (2017). "O Eldorado dos Deserdados: indígenas, escravos, migrantes, regatões e o avanço rumo ao oeste amazônico". Tese de doutorado, Universidade de São Paulo.

Chambouleyron, Rafael (2010). *Povoamento, ocupação e agricultura a Amazônia Colonial (1640-1706)*. Belém: Editora Açaí.

Chambouleyron, Rafael (2005). "Portuguese colonization of the Amazon region (1640-1706)". Tese de doutorado, University of Cambridge.

Córdoba, Lorena (2012)., "El boom cauchero en la Amazonía boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1912)". Em: Combès, Isabelle e Villar, Diego

(eds.). *Las tierras bajas de Bolívia*: miradas históricas y antropológicas. Santa Cruz de la Sierra: El País, págs. 125-156.

Costa, Jessyka Sâmya Ladislau Pereira (2022). "Liberdade Fraturada: as redes de coerção e o cotidiano na exploração na Província do Amazonas (Brasil, século XIX)". Tese de doutorado, Universidade Federal de Campinas.

Coudreau, Henri (1977). *Viagem ao Tapajós*. São Paulo: Cia Editora Nacional.

Coutinho, João Martins da Silva (1861). *Relatório sobre alguns lugares da Província do Amazonas, especialmente o rio Madeira*. Manaus: Tipografia Silva Ramos.

Daou, Ana Maria Lima (2014). *A Cidade, o Teatro e o "Paiz das Seringueiras": Práticas e Representações da Sociedade Amazonense na Virada do século XX.* Rio de Janeiro: Rio Books.

Dean, Warren (1989). *A luta pela borracha no Brasil:* um estudo de história ecológica. São Paulo: Nobel.

Dias, Edinéa Mascarenhas (1999). *A Ilusão do Fausto. Manaus. 1890-1920*. Manaus: Valer.

Espirito Santo, Benedito Maciel do (2015). "Histórias Entrecruzadas: projetos, ações e práticas indígenas na Província do Amazonas (1850-1889)". Tese de doutorado, Universidade Federal do Amazonas.

Fonseca, Dante Ribeiro da e Rosa, Paula de Souza (2018). "As desventuras do cidadão Manuel Mostajo: um comerciante boliviano e or processo de colonização do rio Madeira no século XIX". *Redm: revista eletrônica documento/monumento*, vol. 23, n. 1, pág. 46-61.

Foot Hardman, Francisco (2005). *Trem Fantasma: A Ferrovia Madeira-Mamoré e a modernidade na Selva.* São Paulo: Companhia das Letras, 2005.

Foucault, Michel (1979). "A governamentalidade". Em: Foucault, Michel. *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro: Graal, págs. 277-293.

Gamarra Tellez, Maria del Pilar (2018). *Amazonia Norte de Bolívia: economía gomera (1870-1940). Bases económicas de un poder regional: La casa Suárez*. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

Gondim, Joaquim (2001). *A Pacificação dos Parintintin*: *Koró de Uirapá*. Manaus: Edições do Governo do Estado do Amazonas.

Gregório, Vitor Marcos (2012). "Dividindo as Províncias do Império: a emancipação política do Amazonas e Paraná e os sistemas representativos na construção do Estado nacional brasileiro (1826-1854)". Tese de doutorado, Universidade de São Paulo.

Henrique, Márcio Couto (2025). "Usos e Costumes da terra: trabalho compulsório e escravidão de indígenas na Amazônia (século XIX)". Trabalho apresentado para Professor Titular da Faculdade de História do Instituto de Ciências Humanas, Universidade Federal do Pará.

Henrique, Márcio Couto (2018). “Estradas líquidas, comércio sólido: índios e regatões”. In: *Sem Vieira nem Pombal: índios na Amazônia no século XIX*. Rio de Janeiro: EdUERJ.

Henrique, Mário Couto (2021). “Entre fuzis, cachaças e crucifixos: a catequese dos Munduruku no aldeamento Bacabal (1872-1882)”. *Revista Brasileira de História*, vol. 41, n. 88, pág. 307-329.

Herndon, Lewis e Gibbon, Lardener (1853). *Exploration of the Valley of the Amazon*. Washington D.C.: Biblioteca do Museu Amazônico.

Harris, Mark (2017). *Rebelião na Amazônia: cabanagem, raça e cultura popular no norte do Brasil (1798-1840)*. Campinas/São Paulo: Editora da Unicamp.

Holanda, Sérgio Buarque de (2014). *Monções*. São Paulo: Companhia das Letras.

Hugo, Vitor (1959). *Os Desbravadores.* Manaus: Edição da Missão Salesiana de Humaitá, vol. I.

Iglesias, Marcelo Piedraflita (2010). *Os Kaxinawá de Felizardo: Correria e Civilização no Acre (1910)*. Rio de Janeiro: Editora da Anpocs.

Leal, Davi Avelino (2020). *Mundos do trabalho e conflitos sociais no rio Madeira*. Manaus: Editora, Valer.

Lima, Antonio Carlos de Souza (1995). *Um grande cerco de paz*. Petrópolis: Editora Vozes.

Lima, Regina Márcia Jesus de (1978). “A Província do Amazonas no sistema político do Segundo Reinado (1852-1889)”. Dissertação de mestrado, História da Universidade Federal Fluminense.

Mattos, João Wilkens de (1870). *Relatório do Ten. Cel. João Wilkens de Mattos, Presidente da Província do Amazonas na abertura da Assembléia Legislativa*. Manaus: Tip. do Amazonas.

Medeiros, Vera Alarcón (2006). “Incompreensível Colosso: A Amazônia no início do Segundo Reinado (1840-1850)”. Tese de doutorado, Universidade de Barcelona.

Meira, Márcio (2018). *A persistência do aviamento: colonialismo e História indígena no Noroeste Amazônico*. São Carlos: EduFSCAR.

Melo, Joaquim (2009). *SPI – A Política Indigenista no Amazonas*. Manaus: Edições do Governo do Estado.

Menendez, Miguel (1992). “A área Madeira-Tapajós: situação de contato e relações entre colonizador e indígena”. Em: Cunha, Manuela Carneiro da. *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, págs. 281-297.

Miki, Yuko (2025). *Fronteiras da Cidadania: uma história negra e indígena do Brasil pós-colonial*. São Paulo: Companhia das Letras.

Miranda, Antonio de Passos (1883). *Relatório apresentado à Assembleia Legislativa Provincial do Amazonas, na 1a. Sessão da 13a legislatura em 25/03/1883, pelo Exmo Sr. Presidente da*

Província Dr. Antonio de Passos Miranda. Pará: Typ do Diário do Gran Pará – Impressor Raymundo v. Gonçalves.

Miranda, Manoel Gomes Corrêa de (1953). *Relatório que o Sr. Manoel Gomes Corrêa de Miranda, Vice-Presidente, apresenta ao Sr. Herculano Ferreira Penna, Presidente da Província do Amazonas.* Manaus: Tip. de Manoel da Silva Ramos.

Missagia de Matos, Izabel (2004). *Civilização e Revolta: os Botocudos e a catequese na Província de Minas*. São Paulo: EDUSC.

Monteiro, Domingos Jacy (1877). *Relatório apresentado ao Exmo sr. Presidente da Província do Amazonas pelo doutor Domingos Jacy Monteiro depois de ter entregue a administração da Província do Amazonas em 26/05/1877.* Manaus, Tip. do Amazonas.

Motta, Márcia (1996). "Nas Fronteiras do Poder: conflitos de terras e direito agrário no Brasil de meados do século XIX". 1996. Tese de doutorado, Universidade Estadual de Campinas.

Nader, Laura (2009). "Harmonia Coercitiva: a economia política dos modelos jurídicos". *Anais da XIX Reunião da Associação Brasileira de Antropologia*.

Nascimento, Paulo de Oliveira (2022). "Abrindo as fronteiras do "Novo Norte": a legislação fundiária, a propriedade rural e a política imperial na Província do Amazonas (1850-1889)". Tese de doutorado, Universidade Federal de Pernambuco.

Nimuendajú, Curt (1982). "As tribos do Alto Madeira" In: *Textos indigenistas: relatórios, monografias e cartas*. São Paulo: Loyola, pág. 111-122.

Oliveira, João Pacheco (1998). "Uma Etnologia dos 'Índios Misturados'? Situação Colonial, Territorialização e Fluxos Culturais". *Mana: Revista de Estudos de Antropologia Social*, vol. 4, n. 1, págs. 47-77.

Orsag Molina, José Octávio (2025). "Where the maps end: indigenous territories and the colonization of the Western Amazon in the Nineteenth Century". Tese de doutorado, New York University.

Paião, Caio Giuliano de Souza (2025). *Para além das chaminés: a chegada e a recepção da navegação a vapor na Província do Amazonas*. Manaus: Editora Valer.

Paz, Adalberto Júnior Ferreira (2017). "Repúblicas contestadas: liberdade, trabalho e disputas políticas na Amazônia do século XIX". Tese de doutorado, Universidade Estadual de Campinas.

Pinheiro, Geraldo (1972). "A Aldeia Indígena de Sapucaia-Oroca, Amazonas". *Revista de Antropologia*, n. 7, págs. 17-20.

Ricci, Magda (2007). "Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840". *Revista Tempo*, vol. 11, n. 22, págs. 5-30.

Rosa, Paula de Souza (2019). “Os portugueses do rio Madeira: imigração, estratégias políticas e sociais (1840-1920)”. Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Pará.

Rosa, Paula de Souza (2024). “Família e poder na constituição de uma sociedade de fronteira no rio Madeira (c.1840- c.1920)”. Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará.

Santos, Francisco Jorge dos (2002). *Além da Conquista*: *Guerras e Rebeliões Indígenas na Amazônia Pombalina*. Manaus: Edua.

Santos, Fransoar Souza dos (2025). “Prosopografia dos Deputados da Assembleia Legislativa Provincial do Amazonas (1852-1889)”. Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Amazonas.

Sampaio, Patrícia Maria Melo (2001). “Espelhos Partidos: etnia, legislação e desigualdade nos sertões do Grão-Pará”. Tese de doutorado, Universidade Federal de Fluminense.

Santos, Ana Flávia Moreira dos (2009). “Conflitos Fundiários, Territorialização e Disputas Classificatórias. Autazes (AM), Primeiras Décadas do Século XX”. Tese de doutorado, Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Silva, Adilson de Almeida et al. (2017). *Uma viagem ao mundo dos Pikahu-Parintintin*: olhares, percepções e sentidos. São Paulo: Paco Editorial.

Silveira, Ariane Vasconcelos da (2007). “Construindo fronteiras indígenas Trajetórias etno-políticas dos Parintintin (1852-1923)”. Trabalho de Iniciação Científica.

Soares, Ana Luisa (2014). “Os indígenas na cidade de Manaus: entre a invisibilidade a assimilação”. Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Amazonas.

Sztutman, Renato (2012). *O Profeta e o Principal: a ação política ameríndia e seus personagens*. São Paulo: Edusp.

Tenreiro Aranha, João Batista Figueiredo (1852). *Relatório que Sr. João Batista Figueiredo Tenreiro Aranha, Presidente da Província do Amazonas fez sobre o estado da Província. Com anexos.* Manaus: Typ. de Manoel da Silva Ramos.

Turner, Terence (2003). “De Cosmologia a História: resistência, adaptação e consciência social entre os Kayapó”. Em: Cunha, Manuela da e Viveiros de Castro, Eduardo. *Amazônia: Etnologia e História*. São Paulo: NHII-FAPESP.

Weinstein, Barbara (1993). *A borracha na Amazônia: expansão e decadência*. São Paulo: Hucitec / Edusp.

Wolff, Cristina Scheibe (1999). *Mulheres da Floresta: uma história no Alto Juruá, Acre (1890-1945)*. São Paulo: Hucitec.

Correrías y estradas gomeras. La construcción de los estados-nación sobre territorios indígenas en la región del Madre de Dios

Correrías and rubber estradas. The construction of nation-states on indigenous territories in the Madre de Dios region

José Octavio Orsag Molina[1]

Resumen: Este artículo analiza el avance de los Estados nacionales sobre los territorios de poblaciones indígenas autónomas en la cuenca del río Madre de Dios durante el siglo XIX entendiendo el proceso como una disputa por la territorialidad de la región y no como un conflicto por la "frontera interna". El artículo se centra en la interacción y violencia generadas por la intensificación del contacto entre los frentes colonizadores y las poblaciones indígenas locales. Dicha disputa alcanzó su punto culminante con la apropiación efectiva de los territorios indígenas por parte de los Estados de Bolivia y Perú, impulsada por la economía de la goma que, mediante el sistema de las barracas y el avance de caucheros logró revertir la territorialidad indígena en favor del proyecto nacional.

Palabras clave: Madre de Dios – colonización – autonomía indígena – tenencia de la tierra – violencia

Abstract: This article examines the advance of nation-states over the territories of autonomous indigenous populations in the Madre de Dios River basin during the nineteenth century, framing it as a dispute over the region's territoriality rather than as a conflict over the "internal frontier". The study focuses on the interaction and violence generated by the intensifying contact between colonial fronts and local indigenous populations. This dispute culminated in the effective appropriation of the indigenous territories by the states of Bolivia and Peru, driven by the rubber economy, which, through the system of rubber estates (*barracas*) and the advance of *caucheros*, succeeded in reversing indigenous territoriality in favor of the national project.

Keywords: Madre de Dios – colonization – indigenous autonomy –land tenure – violence

[1] Universidad Mayor de San Andrés. https://orcid.org/0009-0002-4525-1017. checoctavio@gmail.com.

Introducción

"Al paso que el arreglo de límites con los Estados vecinos ha solido alterar más de una vez la política de nuestro gabinete, vemos con indiferencia las incursiones bárbaras que insensiblemente disminuyen y cercenan nuestro territorio hacia el oriente".[2] En 1846, José Domingo Espinar, veterano de guerra panameño radicado en Perú, comenzaba así la descripción de su viaje a la región de Paucartambo y Kosñipata. Para Espinar era doloroso "observar sobre cartas geográficas, que por lo menos un tercio de la vasta extensión de la república peruana se halla ocupada por tribus nómades" que disputaban "la propiedad y el señorío de sus hermosas comarcas".[3]

Por su parte, Alcide d'Orbigny afirmaba que la totalidad del territorio que Bolivia reclamaba en la Amazonía cruzando la cordillera andina, incluso en provincias que habían tenido fuerte presencia misional, como Moxos, estaba habitado por "salvajes".[4] Cerca de la cuenca del río Madre Dios, alrededor de las misiones franciscanas de Tumupasa y Cavinas en 1845, según d'Orbigny habitaban numerosas "tribus" llegando sus cálculos, en base a informantes, a más de 3.000 personas.[5] El primer mapa oficial de Bolivia de 1859 elaborado por Juan Ondarza, evidenciaba esta distribución. Sobre el paralelo 12°, al norte del lago Rogaguado, se lee una anotación: "Regiones no exploradas pobladas por salvajes".

Tras las independencias y la lenta reconfiguración económica y política de los grupos sociales que heredaron el bastón del poder colonial en los distintos países sudamericanos, quedaba claro que para cumplir el designio nacional había que ocupar estas tierras. A lo largo del siglo XIX se inició una carrera por la posesión de estos territorios que, si bien se encontraban delimitados en mapas y tratados coloniales, quedaban materialmente por fuera de toda injerencia administrativa estatal. Estas regiones que irían siendo incorporadas poco a poco a los imaginarios nacionales al ser descritas como espacios vacíos estaban, no obstante, pobladas por diversos grupos humanos que habitaban la región desde antes de la llegada de los europeos al continente.[6] El proceso de "nacionalización" de las regiones ocupadas por pueblos indígenas fue un largo proceso en algunos casos incompleto hasta el día de hoy. Una creciente historiografía sobre las tierras bajas sudamericanas muestra que lejos de fronteras inevitables, el control de estos espacios se dio a partir

[2] Espinar, José Domingo (2006 [1846]). "Sobre los valles de Paucartambo y adyacentes. Por José Domingo Espinar. Cuzco 1846". En: *Exploraciones de los ríos del sur*. Iquitos: CETA, pág.91.
[3] Ibid: 91.
[4] D'Orbigny, Alcide (1845). *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia*. Paris: Librería Gide y compañía, pág. 296.
[5] Ibid: 61.
[6] Este trabajo no pretende homogeneizar las experiencias indígenas en la Amazonía, pero parte de la necesidad de reconocer y visibilizar un contexto marcado por una clara dinámica de poder alrededor de aquellos indígenas considerados no integrados al sistema colonial, algo que marcó el ritmo de la colonización durante el siglo XIX y que provocó la invisibilización de la territorialidad indígena en las narrativas nacionales. Carvalho Junior Almir Diniz de (2005). "Indios cristãos: a conversão dos gentios na Amazonia portuguesa (1653-1769)". Tesis de doctorado. Universidade Estadual de Campinas, pág.148.

de procesos de colonización, de negociaciones, tensiones y violencias que determinaron la consolidación de estas regiones como nacionales.[7]

A partir de estas consideraciones este trabajo indaga en el proceso de ocupación de una extensa región a lo largo de la cuenca del río Madre de Dios, antes Amarumayo, y hoy ocupada por Perú y Bolivia. La cuenca del río Madre de Dios fue el territorio indisputado de varios pueblos indígenas que hasta la década de 1890 habían sido prácticamente sus únicos habitantes como los sirineris, arasaeris, huachipaeris, tuyeneris, maschcos, iñaparis, machiguengas, guarayos (ese ejjas), amahuacas, araonas entre otros.[8] El texto busca entender este proceso como un conflicto de territorialidades y no como un resultado natural de la consolidación de los territorios reclamados por los Estados nacionales. Argumento que los procesos de articulación a los mercados internacionales, que favorecieron el boom de una economía de exportación como la goma, la apertura de vías de comercio, pero principalmente de la demarcación de los límites territoriales a partir de la creación de mercados de tierra y concesiones privadas, permitió revertir la soberanía indígena que había sido disputada durante todo el siglo XIX.[9] La historia de ocupación de la cuenca del Madre de Dios desde finales del siglo XIX se distingue de otras áreas amazónicas porque nos permite entender cómo se consolidó una frontera común de expansión y colonización en base a dos formas o métodos distintos de extracción de goma provenientes de los árboles de los géneros *Hevea* y *Castilla*.[10] Más allá de sus diferencias, ambas formas compartían un sentido común que, para consolidar los territorios como espacios nacionales, pasaba por negar o eliminar la territorialidad indígena.

El control indígena del Amarumayo en el siglo XIX

A finales de siglo XVIII, tras las rebeliones indígenas en los Andes, el colapso de la minería y las posteriores independencias, se dio un marcado freno y retroceso de la frontera de colonización hacia los territorios indígenas de la cuenca del Madre de Dios. Se puede trazar un extenso arco que

[7] Langfur, Hal (2006). *The Forbidden Lands: Colonial Identity, Frontier Violence, and the Persistence of Brazil's Eastern Indians, 1750-1830*. Stanford: Stanford University Press; Leal, Claudia (2018). *Landscapes of Freedom: Building a Postemancipation Society in the Rainforests of Western Colombia*. Tucson: The University of Arizona Press; Harambour, Alberto (2019). *Soberanías fronterizas. Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*. Valdivia: Ediciones de La Universidad Austral de Chile; Larson, Carolyne R. ed. (2020). *The Conquest of the Desert: Argentina's Indigenous Peoples and the Battle for History*. Albuquerque: UNM Press; Roller, Heather F. (2021) *Contact Strategies: Histories of Native Autonomy in Brazil*. Stanford: Stanford: University Press; Combès, Isabelle (2022). "Los cristianos de la frontera. Facetas de la colonización del Chaco boliviano (1843-1910)." *Illes i imperis*, no. 24, págs. 245-270.

[8] El trabajo no indaga sobre la veracidad de los etnónimos atribuidos por las fuentes, mantiene la nomenclatura de las fuentes y los plantea como evidencia de la territorialidad indígena a lo largo de la cuenca del Madre de Dios.

[9] Cuando se menciona goma sin hacer referencia al nombre científico específico de la planta productora se refiere a lo que en los mercados internacionales se conocía como "Indian rubber," es decir un producto de exportación proveniente de diversas especies de árboles de la Amazonia continental (*Hevea brasiliensis*, *Hevea guianensis*, *Castilla elastica* y *Sapium*).

[10] Hecht, Susanna (2023). *The scramble for the Amazon and the "Lost paradise" of Euclides da Cunha*. Chicago: The University of Chicago Press.

va desde los valles amazónicos del norte de Cusco por los afluentes del alto río Urubamba, el Paucartambo, el Alto Madre de Dios, las cabeceras de los ríos Inambari y Tambopata, hasta las misiones franciscanas de Ixiamas, Tumupusa y Cavinas como una zona de conflicto territorial caracterizada por los débiles intentos de expansión geográfica desde Bolivia y Perú hacia la cuenca del río Madre de Dios.[11] Este arco de disputa en las cabeceras de los ríos amazónicos fue durante la mayor parte del siglo XIX la única zona de penetración hacia el río Madre de Dios. Las cabeceras del Purús solo serían colonizadas tras el avance de los caucheros provenientes de Loreto desde 1890 y con el avance de las barracas gomeras a partir de 1880 desde el bajo río Beni.[12]

Los únicos asentamientos estables, si bien no se encontraban directamente sobre la cuenca del Madre de Dios, eran las misiones franciscanas de Apolobamba, que constituían una importante ruta de penetración desde la ciudad de La Paz al norte amazónico.[13] Ixiamas, Tumupasa y Cavinas ubicadas ya en la Amazonía, eran enclaves y la puerta de entrada al Madre de Dios desde Bolivia. Estas misiones estuvieron en manos de sacerdotes seculares hasta que en 1837 fueron encargadas a los franciscanos del recientemente fundado colegio de propaganda Fide de La Paz.[14]

La imposibilidad de conocer, controlar y expandir las fronteras hacia los territorios amazónicos generaba una preocupación en muchas élites locales. De esta forma se construyó una especie de relato fatalista sobre la frontera ocupada por los "salvajes" como en los valles de Kosñipata. Cuando el explorador naturalizado peruano Antonio Raimondi visitó la región en 1860, puso especial énfasis en la decadencia de estos valles.[15] Raimondi afirmaba: "En este siglo de tanto adelanto en el que la civilización se abre paso entre los pueblos más refractarios, sucede lo contrario en esta parte del Perú, donde la barbarie ha invadido a la civilización recobrando la naturaleza su antiguo dominio".[16] Esta imagen aludía a los continuos conflictos a lo largo del siglo XIX entre las poblaciones amazónicas y la frontera colonizadora, especialmente la de las haciendas, que obstaculizaron el avance peruano sobre el valle.[17]

---

[11] Entendemos la idea de que los Estados en la región de disputa territorial son Estados delegados, es decir que son representados y construidos por misioneros, comerciantes, soldados, viajeros, etc. Mongua Calderón, Camilo. (2022). *Los rostros de un estado delegado. Religiosos, indígenas y comerciantes en el Putumayo, 1845-1904*. Quito/Bogotá: Flacso Ecuador / Universidad del Rosario.

[12] Heath, Edwin R. (1883). "Exploration of the River Beni in 1880-1". *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography,* vol. 5, no. 6, págs. 327–341.

[13] Armentia, Nicolás (1905). *Relación histórica de las misiones franciscanas de Apolobamba por otro nombre frontera de Caupolicán*. La Paz: Imprenta del Estado, págs. 233, 254.

[14] Cardús, José (1886). *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia descripción del estado de ellas en 1883 y 1884 con una noticia sobre los caminos y tribus salvajes. Una muestra de varias lenguas. Curiosidades de historia natural y un mapa para servir de ilustración.* Barcelona: Librería de la Inmaculada Concepción, pág. 18–19; Armentia, 1905: 356.

[15] Raimondi, Antonio (1874). *El Perú. Tomo I.* Lima: Impr. del Estado

[16] Raimondi, 1874, I: 219.

[17] Miller, William (1836). "Notice of a Journey to the Northward and Also to the Eastward of Cuzco, and among the Chunchos Indians, in July 1835". *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 6, pág. 182; Nystrøm, Juan Guillermo. (2006 [1868]). "Informe al supremo gobierno del Perú sobre una expedición al interior de la república". En: *Exploraciones de los ríos del Sur*. Iquitos: CETA, pág. 261; Stiglich, German (1902). "Informes del oficial de mariana de la expedición señor German Stiglich". En: *Vías del Pacífico al Madre de Dios*. Lima: El Lucero

Esta tensión se expandía por toda la región. Por ejemplo, los padres franciscanos de la misión de Ixiamas venían quejándose desde 1840 de los constantes ataques de grupos araonas, toromonas y guarayos que impedían la navegabilidad del río Madidi y que, para 1880, ya se habían apropiado de gran parte de los terrenos de los alrededores de Ixiamas.[18] De la misma, manera la misión de Cavinas se había convertido en lugar de conflicto donde grupos pacaguaras y ese ejjas atacaban a los habitantes de la misión.[19]

No obstante, el énfasis en estas fronteras como zonas de conflicto no correspondía necesariamente a las territorialidades y múltiples relaciones que las mismas fuentes describen. Incluso en zonas como los valles de Kosñipata y la misión de Cavinas –presentadas como verdaderas fronteras de guerra– encontramos formas mucho más complejas de relacionamiento y territorialidad.

Cuando el general William Miller llegó a Kosñipata, en 1835, se encontró con el *guaire*, jefe de los guatipaires, Tenenpegua.[20] Miller afirmaba que Tenenpegua había sido "enemigo de los cristianos" y que había liderado varios ataques pero que se "apaciguó" tras la visita que realizó a Cusco en 1829. De hecho, durante el viaje de Miller, Tenenpegua se saludó con un abrazo con Esteban Calderón para luego intercambiar regalos mostrando su cercanía y contacto con los actores locales, pues Calderón era propietario de una hacienda en el valle.[21] Años más tarde el ingeniero Juan Guillermo Nystrøm que pasó por el mismo valle y conoció a Calderón y Tenenpegua, también mencionó que hacía años los "chunchos" no habían perturbado la paz en Kosñipata, y que, por el contrario, en las lunaciones llegaban a la hacienda cargados de animales de montaña y artículos trabajados por ellos para intercambiar.[22] Es muy probable que en el resto de los valles que se extendían al este la situación no haya sido muy diferente, por lo menos hasta la expansión de las economías de la cascarilla y del oro. En Marcapata, el valle colindante al este con Kosñipata, el párroco del pueblo había abierto en 1828 un camino hacia los valles donde junto a otros asociados habían establecido haciendas de coca y fruta.[23] Probablemente estas haciendas hayan podido ser puntos de intercambio con poblaciones indígenas considerando que, en 1902, se evidencia la

, págs. 80-81. Bovo de Revello Julián (2006 [1889]). "Brillante porvenir del Cuzco. memoria presentada al bto. sñr. general prefecto del departamento D. José Miguel Medina por el P. Fr. Julián Bovo de Revello, Religioso Franciscano". En: *Exploraciones de los rios del sur*. Iquitos: CETA.

[18] Cardús, 1886: 168; Armentia,1905: 351.

[19] Tabo Amapo, Alfredo (2008) *El eco de las voces olvidadas. Una autoetnografía y etnohistoria de los Cavineños de la Amazonía Boliviana* (Introducción, notas y edición de Mickaël Brohan & Enrique Herrera). Copenhaguen: IWGIA, pág. 39,94; Villar, Diego, Córdoba Lorena, y Combès Isabelle. (2009) *La reducción imposible: las expediciones del padre Negrete a los pacaguaras (1795-1800).* Cochabamba: Instituto de Misionología, pág. 80-83.

[20] Miller, 1836,

[21] Miller, 1836: 181-182.

[22] Nystrøm, 2006[1868]: 266.

[23] Markham, Clements R. (1862). *Travels in Peru and India. While Superintending the Collection of Chinchona Plants and Seeds in Sout America, and Their Introduction into India*. London: John Murray, pág. 202.

presencia de algunos grupos huachipaeris, arasaeris y pancuriris entablando relaciones con las compañías presentes en el Inambari y la vía de Marcapata.[24]

En 1860, Raimondi sostenía que la región de los valles del Madre de Dios era la más alejada de todo el Perú, sin conexiones camineras, que apenas podía considerarse nacional. A pesar de esto las fuentes evidencian la existencia de asentamientos, de estancias y de un interés por adentrarse en los valles amazónicos. En Ayapata por ejemplo, la población tenía cocales ubicados en los valles bajos cercanos al Inambari que solo ocupaban en época de cosecha.[25] Por otro lado, existían algunas estancias fijas como la hacienda de San José de Bellavista en el río San Gabán, o los establecimientos de San José, Vilcabamba, Cuchini, Santa Rosa en el Huari-Huari.[26] En la cuenca del Tambopata, en 1851, el inglés Clements Markham constató una amplia presencia de bolivianos cascarilleros que se habían expandido por el bosque, fundando pequeños establecimientos.[27] En la quebrada Llami-Llami, por ejemplo, se alojó en el cañaveral propiedad del boliviano don Juan de la Cruz Girona descrito como el "último bastión de la civilización." Markham describe que en Huacaychuro también vivían unas cuantas familias de cascarilleros, y que después de Llami-Llami y Huacaychuro se hallaba "el infinito bosque virgen que se extendía hasta el Atlántico".[28]

El periodo previo al auge de la goma como también los periodos de extracción de cascarilla y de oro nos muestran una frontera andino-amazónica donde coexistían múltiples formas y usos de recursos incluso entre las poblaciones indígenas andinas. Fue en el cañaveral de Juan de la Cruz Girona donde Markham y la comisión con la que se disponía a bajar río abajo se encontraron con un grupo de kallawayas recolectando plantas medicinales e incienso provenientes de Charazani, Conzata y Quirbe.[29] Al lado de Bolivia, Alcide d'Orbigny describió a la población de Pata, colindante a las cabeceras del Tambopata, bajo la misma mirada civilizadora con la que se criticaba a las poblaciones amazónicas en el periodo: haciendo énfasis en su poca agricultura, sus actividades de recolección de cascarilla, copaiba, incienso, copal, madera de balsa, y sus actividades de sustento en base a pesca y caza a lo largo del río Tuichi.[30] Otro caso similar es el de la población de Challana que gozaba de amplia movilidad, incluso durante el auge de la goma, pues su población descendía desde la cordillera hasta el río Guanay extrayendo cascarilla y goma

[24] Informes del ingeniero Adolfo Hilficker sobre la concesión de gomales a la "Compañía Gomera Marcapata,"1902. Archivo de Límites-Ministerio de relaciones exteriores Perú (AL-MRE) Sección Histórica, Límites. Caja 290 LB-1119. Años 1855-1856, folios 1-3.
[25] Raimondi,1874, I: 181,194.
[26] Ibid: 180,181,191,193.
[27] Markham, 1862: 241-242.
[28] Ibid: 246.
[29] Ibid: 247-248. Sobre los kallawayas: Saignes, Thierry (1984). "Quiénes son los Kallawaya? Nota sobre un enigma etnohistórico." *Revista Andina*, no. 3, pág. 357-377; Renard-Casevitz, France-Marie, *et al*. (1998). *Al Este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Quito: Abya-Yala, pág. 30, 81; Aruquipa Chino, Luis Fernando (2024). "¿Vínculo o delimitación? Los kallawayas como mediadores entre el mundo andino y amazónico, siglos XV-XVIII." *Historia. Revista de la Carrera de Historia*, no. 53, págs. 89-111.
[30] D'Orbigny, 1845: 33, 39, 46.

por sí mismos y defendiendo minuciosamente su territorio de la población blanca sin dejar de comerciar con ellos. [31]

Las dinámicas territoriales en las misiones franciscanas por su parte muestran una realidad alejada del ideal territorial misionero. José Cardús, quien realizó una visita a todas las misiones de Bolivia en la década de 1880, describe que la población de Tumupasa vivía años enteros sin dejarse ver, a lo cual atribuía su "atraso" afirmando que "les faltaba poco para ser completamente salvajes" ya que no hablaban castellano y conservaban sus supersticiones antiguas.[32] De la misma forma la describen años después los padres Zacarías Ducci y Sebastián Pifferi, argumentando que ni Ixiamas, Tumupasa o San José de Uchupiamonas podían considerarse misiones pues los indígenas vivían en sus chacras lejos de la misión "sin instrucción," no recibían sacramento y el párroco no tenía autoridad para obligar a los indios a asistir al catecismo o que manden a sus hijos a la escuela.[33] Al parecer, incluso algunas personas habían optado por volver completamente al bosque, pues en el río Tuichi, cerca de la misión de San José, habría existido hasta 1871 una "tribu salvaje" emparentada con la población de la misión.[34] Las tribus que se encontraban en guerra con las misiones también cambiaban de actitud constantemente entre la negociación y la confrontación. En la misión de Cavinas, el padre Ciuret describía como los pacaguaras buscaban refugio en la misión en determinadas temporadas para luego abandonarla.[35]

La historiografía amazónica ha mostrado que estos casos deben ser entendidos como estrategias políticas y territoriales frente a las presiones de colonización que buscaban limitar la movilidad indígena, la forma de acceso a determinados recursos y la búsqueda de convertir a la población indígena en mano de obra.[36] Una situación muy similar al de las misiones del norte de La Paz fue descrita por Blanca Muratorio en las misiones entre los Napo runas del Ecuador quienes utilizaban la movilidad y el analfabetismo ambiental de misioneros y administradores para vivir alejados de los centros poblacionales sin perder las ventajas de las redes de intercambio.[37] Para Muratorio esta era una forma de resistencia clara a los proyectos de sedentarización y de trabajo

[31] Ibid: 33, 39, 46; Fawcett, Percy Harrison (2018 [1953]). *Exploration Fawcett. Journey to the Lost City of Z*. London: Weidenfeld & Nicolson, pág. 74; Prodgers, Cecil Herbert (1922). *Adventures in Bolivia.* New York: Dodd, Mead and Company, pág. 1-4.
[32] Cardús, 1886: 165.
[33] Ducci, Zacarías y Pifferi, Sebastián (1895). *Diario de la visita a todas las misiones existentes en la república de Bolivia-América Meridional.* Asís: Tipografía de la Porciúncula, pág. 109-110.
[34] Armentia, 1905: 359.
[35] Sans, Rafael (1888). *Memoria histórica del colegio de misiones de San José de La Paz por el M.R.P.Fr. Rafael Sans.* La Paz: Imprenta de La Paz, pág. 83.
[36] Muratorio, Blanca (1998). *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo. 1850-1950*. Quito: Abya Yala; Ugarte, Auxiliomar Silva (2006). "Alvores da conquista espiritual do Alto Amazonas (Século XVI-XVII)." En: Melo Sampaio, Patricia y Erthal, Regina de Carvalho (eds.). *Rastros da Memória Histórias e trajetórias das populações indígenas na Amazônia.* Manaus: EDUA; Roller, 2021; Orsag Molina, Jose Octavio. (2025). "Where the Maps End: Indigenous Territories and the Colonization of the Western Amazon in the Nineteenth Century". Tesis de doctorado, New York University.
[37] Muratorio, 1998: 127.

forzado que buscaban transformarlos en trabajadores agrícolas.[38] Además del caso de los Napo runas, existen numerosos ejemplos en la Amazonía continental de situaciones donde la población indígena escogía vivir alejada, aprovechando el aislamiento que les ofrecía el bosque para evitar los intentos de dominio e imposición territorial de diversos actores coloniales en el siglo XIX.[39]

Durante el siglo XIX la frontera andino-amazónica de la cuenca del río Madre de Dios nos muestra una región de múltiples formas de control territorial, principalmente de poblaciones indígenas donde autoridades nacionales, misioneros, y comerciantes no lograban imponer su dominio. Es en este contexto donde el proyecto de revertir estas territorialidades se hace evidente. La geografía nacional no podía ser compartida, no solo por una cuestión de aspiración civilizatoria, sino porque compartir el control territorial se convertía en un verdadero problema para el establecimiento de una administración nacional, de la legibilidad sobre la población, y del control de los circuitos económicos.[40]

Entender este conflicto de territorialidades permite también replantear la violencia que mencionan las fuentes al visibilizar la agencia indígena. Lejos de tratarse de una "guerra justa" contra el "salvajismo amazónico," como parecen sugerir las narrativas de misioneros y otros actores nacionales que justificaban el avance de la frontera, lo que realmente ocurría eran disputas por la territorialidad y el control de la región.[41] Como Hal Langfur afirma, el incremento en la violencia no representa el fin de las interacciones culturales sino son una señal de la intensificación de las mismas.[42] Tampoco se puede dejar de lado que las reacciones violentas por parte de la población indígena en la región parecen tener ciertos patrones como el rechazo a la incursión sin permiso a sus territorios, al asentamiento permanente de actores foráneos, a la coacción para conseguir mano de obra, e incluso como consecuencia de desequilibrios de poder interétnicos causados por los asentamientos como las misiones.

Cuando Miller visitó a Tenenpegua, el militar inglés afirmaba que este y otros jefes no querían que la comitiva se dirigiera al Madre de Dios.[43] Miller no insistió y desistió en su intento. Varias décadas después, en 1871, la expedición frustrada del prefecto de Cusco Baltazar La Torre describió algo muy similar. Cuando su comitiva llegó al río Piñi-Piñi se encontró con un grupo

[38] Ibid:131.
[39] Rodríguez Ostria, Gustavo (2020). *Yuracarés. De la evangelización a la colonización*. Cochabamba: Kipus; Roller, 2021; Orsag Molina, 2025.
[40] Scott, James C. (2009). *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Upland Southeast Asia.* New Heaven: Yale University Press.
[41] Serje, Margarita Rosa. (2005). *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie.* Bogotá: CESO, pág. 24.
[42] Langfur, 2006: 229.
[43] Miller, 1836: 184.

sirineri que cuidadosamente se fue acercando a los viajeros, llamándolos primero desde la otra orilla del río y luego dejando provisiones de yuca y plátano cerca de su campamento.[44]

Cuando el jefe sirineri se aproximó al prefecto, le advirtió, como había hecho Tenenpegua treinta años antes, de no bajar por el río hacia el Madre de Dios, que los sirineri les proveerían de todo lo que necesitaran durante su estadía. Después de varios intercambios y ante la negativa de los sirineri de brindarle ayuda para descender el río, La Torre optó por tomar por la fuerza las canoas de algunas mujeres a quienes también llevó a su campamento. Según el diario de la expedición, el prefecto ordenó que se distribuyan espejos, rosarios y otros regalos a las mujeres calculando que el amigable trato recibido y la vista de tantos rifles produciría un efecto favorable entre los salvajes".[45] Pero los sirineri no reaccionaron de acorde al plan del prefecto. Sin las provisiones que les brindaban los indígenas, la comitiva de La Torre empezó a saquear sus chacras. Tras estos incidentes, los sirineri volvieron al campamento del prefecto, al parecer con la intención de intercambiar plátanos. Pero, según describe Göhring, al retirarse el jefe indígena sacó su arco y apuntó con una flecha al prefecto para decirle: "Nosotros somos muchos y tu solo tienes unos cuantos *huantapas* (soldados o peones), te mataremos".[46] A pesar de los intentos de La Torre por apaciguar a los sirineri con más regalos, el prefecto fue asesinado a flechazos mientras se preparaba para partir. Los sirineri sitiaron Kosñipata durante tres noches, y sus constantes silbidos atemorizaron a la expedición provocando la deserción de diez soldados, poniendo fin a la expedición.

Si bien se ha puesto en entredicho que fueran los sirineri quienes mataron a La Torre, es evidente que existía un dominio indígena de la región y una meticulosa forma de interacción con los viajeros.[47] Esta situación pone de manifiesto que las poblaciones indígenas tenían una situación de superioridad, no solo en cuanto al control territorial sino en cuanto a los canales y formas de acceso a recursos tanto de alimentos como de mercancías foráneas.[48] Sabemos, por ejemplo, que la población indígena mantenía constantes intercambios con los habitantes de Kosñipata.[49] Si bien es difícil adentrarse en todas las motivaciones y estrategias territoriales indígenas por falta de acceso a fuentes históricas que describan la perspectiva indígena, sí podemos afirmar que estas

[44] Göhring, Herman (2006 [1873]). "Informe. Supremo gobierno del Péru sobre la expedición a los valles de Paucartambo en 1873 al mando del coronel D. Baltazar La Torre. 1873". En: *Exploraciones de los ríos del Sur*. Lima: Monumenta Amazónica. CETA, págs. 329-30.
[45] Ibid: 330.
[46] Ibid: 350.
[47] Al hablar de dominio indígena hacemos referencia a lo que Heather Roller denomina como *upper hand*. "Las historias de agencia y poder indígenas son importantes, especialmente cuando revierten viejas narrativas de derrota, pasividad o irrelevancia. Descubrimos que, en algunas épocas y lugares, los pueblos indígenas sintieron que llevaban la ventaja, consideraban que los euroamericanos eran oponentes débiles y buscaron, a menudo con éxito, manipularlos para su propio beneficio". Roller, 2021: 4. Moore, Thomas (2020). "El Pueblo Harakbut, Su Territorio y Sus Vecinos. "En: Chavarría Mendoza María C., et al. (eds.). *Madre de Dios. Refúgio de Pueblos Originarios*. Lima: USAID, pág. 133.
[48] Nystrøm, 2006 [1868]: 264; Orsag Molina, 2025:183.
[49] Nystrøm, 2006 [1868]: 264.

existían dentro de contextos de disputa territorial y de un plan nacional de colonización para revertir el control indígena de estas regiones.

Existen muchos ejemplos de reacciones violentas a la penetración de actores coloniales. Markham describió un enfrentamiento causado por la expedición del coronel Francisco Bolognesi y el inglés George Backhouse en la cuenca del Inambari en 1851, cuando la población indígena, posiblemente sirineri o arasaeri, después de aceptar cuchillos como regalo, se negaron a trabajar como recolectores de cascarilla. El enfrentamiento acabó con toda la comitiva de Backhouse, mientras otros cuarenta cascarilleros, que huían, fueron emboscados con flechas. Bolognesi inició una campaña militar en represalia que, según las fuentes, recuperó mil quintales de corteza a costa de cincuenta vidas de su gente, trescientas dólares, y un número desconocido de "chunchos" fallecidos.[50] Raimondi también describió un ataque de "salvajes" contra un tambo de los habitantes de Ayapa en 1859, en que mataron al alcalde y se llevaron ochocientos machetes y trescientas hachas.[51]

Esta violencia no es casual. Para el momento de la visita de Raimondi, en 1860, la región ya había sufrido la expansión de la extracción de cascarilla en gran parte de los valles amazónicos desde Cusco hasta el norte de La Paz, coincidiendo con un breve auge de la minería de oro en las cabeceras de los ríos en la década de 1850.[52] Entre 1821 y 1830, la cascarilla se convirtió en el principal producto de exportación del Perú, alcanzando su máximo apogeo en la región (incluyendo Bolivia) en la década de 1850.[53] No es desatinado pensar que estas fronteras económicas pudieran haber causado un primer desplazamiento y confrontación directa con poblaciones indígenas en la región. El mismo Raimondi describe que en la década de 1840 en las cabeceras del Tambopata, en los alrededores de un cerro llamado Chunchocabana, no muy alejado de Huacaychuro, los cascarilleros habían desplazado a la población indígena hasta un río que bautizaron con el nombre de Chunchos-mayo.[54] Es crucial situar la violencia en las denominadas "fronteras" como parte de las interacciones propias de los conflictos ocasionados a partir de los intentos de imposición de la territorialidad nacional.

El auge de la goma y una nueva territorialidad

La apertura del río Madre de Dios a la colonización nacional solo llegó a partir del auge de la goma. Su expansión inició desde el eje comercial del río Amazonas en la década de 1850, llegando

[50] Markham, 1862: 202-203.
[51] Raimondi, 1874, I: 181.
[52] Markham, 1862: 202, 206, 211.
[53] Peñaloza Bretel, Marco Antonio (1992). "Acumulación de capitales y surgimiento de un mercado regional. El auge de la quina en la provincia Larecaja (1870-1890)". *Revista Data*, no. 2, pág.167; Sala i Vila, Núria (1998). "Cusco y su proyección en el Oriente Amazónico, 1800-1929". En: García Jordán, Pilar (ed.). *Fronteras, colonización y mano de obra indígena. Amazonía andina (siglos XIX-XX) La construcción del espacio socio-económico amazónico en Ecuador, Perú y Bolivia (1792-1948).* Lima: Fondo Editorial PUCP -Universitat de Barcelona, págs. 411-412.
[54] Raimondi, 1874, I: 194-195.

hacia las estribaciones de la cordillera andina y algunos afluentes superiores de la cuenca a finales del siglo. La cuenca alta del río Madre de Dios fue de las últimas en ser absorbida al auge de la goma a partir del establecimiento definitivo de Puerto Maldonado como punto central del comercio y de soberanía peruana a partir de 1902. A pesar de esto, los efectos de la economía gomera ya se sentían en los territorios indígenas a consecuencia del establecimiento de barracas gomeras bolivianas en la parte baja del río desde 1880 y la llegada de caucheros provenientes de las cuencas del Urubamba y Purús desde mediados de 1890. Si bien el proceso de colonización a partir del auge de la goma nunca fue completo, esta economía permitió el establecimiento definitivo de las soberanías nacionales sobre los territorios indígenas amazónicos, y consolidó la presencia permanente de actores coloniales en la región.

La cuenca baja del río Madre de Dios fue abierta a la expansión gomera tras la exploración de Edwin Heath llevada a cabo en el río Beni en 1880.[55] Tras este viaje los primeros en ocupar el río fueron los gomeros bolivianos que ya se encontraban en el río Beni. La última barraca gomera sobre el río Beni que describe Heath en 1880, Concepción, se encontraba cercana ya a la boca del Madre de Dios.[56] Los primeros en establecerse fueron Napoleón Suárez (quien ya tenía una barraca en 1883), al igual que Ángel Arteaga.[57] El mismo año otros gomeros como Manuel Cárdenas, Juan de Dios Limpias, Faustino Belmonte, Antenor Vázquez y Timoteo Mariaca también se encontraban en el río buscando goma. Hasta 1884, los gomeros habían llegado hasta el río Genechiquia, afluente derecho del bajo Madre de Dios, desde donde además comenzaron su expansión hacia los ríos Orthon, Tahuamanu, Acre y Abuná, al norte.[58] En 1886, el alemán Federico Bodo Claussen, en nombre de la compañía francesa Braillard, fundó una agencia en la barraca La Cruz, renombrándola Rivera Alta ubicada de frente a la desembocadura del río Madre de Dios en el Beni. Esta se convertiría en el principal centro urbano y comercial boliviano durante el auge de la goma.[59] En 1894 se contabilizaban veinticinco barracas gomeras en la parte baja del Madre de Dios, siendo la principal la barraca el Carmen con una población de mil personas distribuidas en distintos centros gomeros y produciendo alrededor de 15.000 arrobas de goma a cargo de Jesús Roca.[60] El último punto habitado en el río, según Román Paz, jefe de la expedición de la Delegación Nacional boliviana de 1894, era Monteverde, ubicada todavía a una distancia considerable del río Heath.[61]

---

[55] Heath, 1883; La Gaceta del Norte (1894). *El rio Orton y su colonización. Datos tomados de la sección "noticias de Ayer" de La Gaceta Del Norte del Orton.* La Paz: El Nacional, pág. 21.
[56] Heath, Edwin (1896). *La exploración del rio Beni. Revista histórica por el doctor Edwin R. Heath. Traducida y anotada por Manuel V. Ballivián.* La Paz: Imprenta la Revolución, pág. 25.
[57] Mariaca, Timoteo (1987[1887]) "Exploración al río Acre". *Colección de Folletos Bolivianos de Hoy*, vol. 3, no. 19, pág. 8.
[58] Mariaca, 1987[1887]: 8-9.
[59] Vallvé, Frederic (2010). "The Impact of the Rubber Boom on the Bolivian Lowlands (1850-1920)". Tesis de doctorado, Georgetown University, pág. 207.
[60] Paz, Román (1895). *De Riberalta al Inambari. Informe del doctor Román Paz, jefe de la expedición al Alto Madre de Dios, organizada por la Delegación Nacional*. La Paz: El Comercio, pág. 7, 56.
[61] Paz, 1985: 8, 56.

Por el extremo oeste, en 1894, el cauchero peruano Fermín Fitzcarrald, no solo había cruzado de la cuenca del Urubamba a la del Madre de Dios, sino que incluso había llegado a las barracas gomeras bolivianas. Fitzcarrald cruzó en 1893 hacia el Manu, afluente del alto Madre de Dios, desde su base de operaciones en la boca del río Mishagua, llegando hasta el río Las Piedras. En su segundo viaje, Fitzcarrald llegó a la barraca el Carmen casi al mismo tiempo que Román Paz y vendió mercancías a menor precio a los gomeros bolivianos, lo cual repitió en un tercer viaje en 1896.[62] Con estos viajes se unía comercialmente todo el Madre de Dios, pero además se rompía el monopolio comercial de la Casa Suárez, principal casa exportadora boliviana en la cuenca del río Beni.[63] Si bien Fitzcarrald abrió la posibilidad de acceder a la cuenca del río Madre de Dios desde la del Urubamba e Iquitos, su arribo no causó inmediatamente la llegada de caucheros peruanos a la cuenca del río, lo cual solo sucedería en magnitud después de 1900.

Durante el auge de la goma existieron dos formas distintas de producción de goma cada una enfocada en especies de árboles distintas. La más cotizada en el continente fue el *Hevea brasiliensis*, que producía el tipo de goma conocida como jebe fino y con mayor precio en el mercado. Varios otros tipos de *Hevea* producían la denominada entrefina o variedades menos rentables pero que aun así tenían un valor en el mercado como la *Hevea guianensis* o la *Hevea benthamiana*.[64] En Perú se hablaba de un tipo de goma entrefina, o *weak fine* bajo el nombre de orco shiringa.[65] Por otro lado, además del jebe fino, fue el caucho proveniente de árboles del género *Castilla*, pero también *Sapium,* el segundo tipo de goma más comercializado durante el boom. La extracción del caucho requería grupos móviles que atravesaban el bosque talando árboles de *Castilla* para drenar su savia o látex por completo de una sola vez.[66] Por el contrario, la extracción de *Hevea* era más sedentaria e implicaba un sangrado gradual a lo largo de varios años. Los picadores de *Hevea* debían recorrer varios kilómetros las estradas o caminos que unían diversos árboles para extraer su látex y luego procesarla en los centros gomeros.[67] Para Susana Hecht, la

[62] Moore, 2020: 136.
[63] Según Ibid: 136, por este motivo Nicolás Suárez se asoció con Fitzcarrald y Antonio Vaca Diez. Según Estanislao Granadino, miembro de la Sociedad geográfica de Lima y allegado del cauchero peruano Carlos Scharff, la alianza entre Fitzcarrald, Suárez y Vaca Díez tuvo fines económicos y políticos, haciendo referencia a las denuncias de un intento independentista en la región. Granadino, A. Estanislao (1916). "Exploración de Scharff en el río Piedras, por E. Grandino". *Boletín de La Sociedad Geográfica de Lima*, vol. XXXIII, pág. 342.
[64] Priyadarshan, P. M. y Goncalves P. de S. (2003). "Hevea Gene Pool for Breeding". *Genetic Resources and Crop Evolution*, vol. 50, no. 1, págs. 101-114.
[65] Von Hassel, Jorge M. (2007 [1904]). "La industria gomera en el departamento de Loreto por el ingeniero Jorge M. Von Hassel". En: *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto. Tomo V*. Lima: Monumenta Amazónica, pág.436.
[66] Ibid: 438; Stanfield, Michael Edward (2009). *Caucho, conflicto y cultura en la Amazonía noroeste: Colombia, Ecuador y Perú en el Putumayo, Caquetá, Napo, 1850-1933*. Quito: Abya-Yala, pág. 57-59.
[67] Mientras que los recolectores de *Hevea brasiliensis* cosechaban aproximadamente tres kilogramos de caucho seco por árbol, trabajando a lo largo de estradas que conectaban aproximadamente 100 árboles recolectados diariamente durante la temporada seca, un árbol grande de caucho podría rendir 90 kilogramos en dos días. Stanfield, 2009: 59.

distribución entre los árboles de *Castilla* y *Hevea brasiliensis* representó un choque de ecologías políticas que dio como resultado la frontera internacional entre Brasil y Perú.[68]

Ambas formas de extracción de goma tenían directa relación con uno de los principales problemas de la colonización amazónica a lo largo del siglo XIX en todo el continente: la dificultad por crear incentivos para que los actores coloniales se asentaran permanentemente en una región controlada por poblaciones indígenas y donde difícilmente se podían establecer regímenes de producción basados en principios occidentales de agricultura.[69] Esto, a su vez, repercutía directamente en la posibilidad de distribuir tierras de forma privada, de crear mercados de tierra y de valorizarla, un problema que hasta el auge de la goma evitaba la ocupación efectiva de las fronteras, ya sea con colonos nacionales o extranjeros. La economía gomera, a pesar de esto, permitió de alguna forma superar este problema.[70]

Pero había una diferencia, las barracas gomeras formadas a partir de la extracción de *Hevea brasiliensis* permitían una forma de ocupación de la tierra mucho más sedentaria en comparación con el caucho. Esto afectaba principalmente a Perú, que durante gran parte del periodo del auge de los precios de la goma, exportó en su mayoría caucho, lo cual influía en sus pretensiones territoriales al anclar sus demandas territoriales a los recorridos de los caucheros por toda la cuenca amazónica.[71] Los caucheros tenían un rol ambiguo para las ambiciones nacionales del Perú, constituían la única presencia "nacional" en los extensos bosques amazónicos, pero, al mismo tiempo, no cumplían con los estándares necesarios para garantizar la soberanía nacional. El comisario del río Manu en la cuenca del río Madre de Dios, Emilio Delboy, describía a los caucheros como una "avalancha de langostas que van talando las comarcas que cruzan", y que, si bien a su paso le seguía una "ráfaga de bienestar y florecimiento" una vez el caucho se acababa, estos migraban, las casas comerciales clausuraban dejando calma y "hasta miseria".[72] Aun así, caucheros y gomeros fueron en el continente la base de ocupación y colonización legal de la Amazonía adecuándose como podían a las leyes de tierras de los distintos países. Leyes que, al convertir discursiva y legalmente los diversos territorios indígenas en tierras públicas, *terras*

[68] Hecht, 2013: 184.

[69] Serje, 2005: 101; Leal, 2018: 36-37; Pereira, Nasthya Cristina Garcia (2019). *Civilizar homens e florestas: o discurso político sobre agricultura e extrativismo na Província do Amazonas.* Anhangabaú: Paco Editorial, pág. 59; Orsag Molina, 2025: 178.

[70] Esto no evitó que durante décadas la goma, a pesar de facilitar la concesión de tierras y la ocupación de la cuenca amazónica, fuera estigmatizada como una economía "salvaje", nómada, contraria a la civilización, que no fomentaba la agricultura y que no permitía un efectivo asentamiento permanente de la población. Cardoso, Antonio Alexandre Isidio (2018). "O eldorado dos deserdados: indígenas, escravos, migrantes, regatões e o avanço rumo ao oeste amazônico no século XIX". Tesis de doctorado, Universidade de São Paulo, pág. 66; Orsag Molina, 2025: 220.

[71] Buenaño, Pedro A., *et al.* (1905). *Informes de las comisiones mixtas peruano-brasileras encargadas del reconocimiento de los ríos Alto Purús i Alto Yurua de conformidad con el acuerdo provisional de Rio de Janeiro de 12 de julio de 1904.* Lima: Oficina tipográfica de la "La Opinión Nacional"; Santos-Granero, Fernando y Barclay, Frederica (2002). *La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto, 1850-2000*. Lima: Fondo Editorial PUCP, pág. 55; Orsag Molina, 2025: 303-304.

[72] Delboy D., Emilio (1912). "Conferencia. dada por el señor Emilio Delboy D. en la noche del 21 de noviembre sobre las regiones del 'Madre de Dios' y 'Acre.'", *Boletín de La Sociedad Geográfica de Lima.* vol. XXVIII, pág. 311-312.

devolutas o tierras fiscales, y posteriormente concederlas de forma privada, terminaron negando la territorialidad indígena.[73]

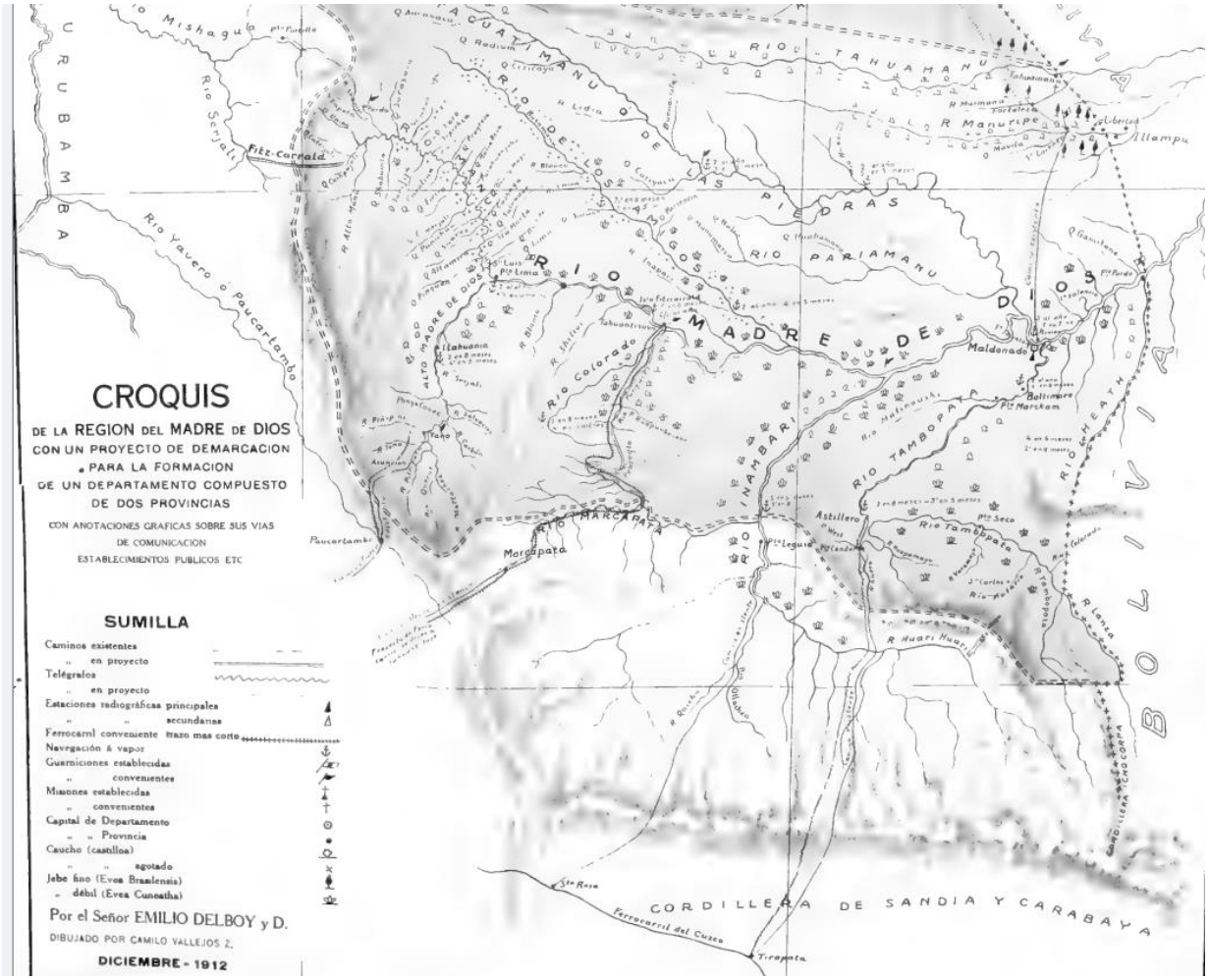


Figura 1- Delboy D., Emilio (1912). "Conferencia. dada por el señor Emilio Delboy D. en la noche del 21 de noviembre sobre las regiones del 'Madre de Dios' y 'Acre'". *Boletín de La Sociedad Geográfica de Lima*. vol. XXVIII, pág. 341.

El croquis elevado por Emilio Delboy que sitúa los tipos de árboles de goma en todos los ríos de la región del Madre de Dios (Figura 1) permite entender cómo se configuró la ocupación del territorio. Los únicos ríos con *Hevea brasiliensis* de toda la región eran la parte media y baja de los ríos Tahuamanu y Manuripi, y la parte baja del Madre de Dios, mientras que, en los demás ríos, el caucho y otro tipo de *Hevea* denominado por Delboy como *Evea cuncatha* abundaban. Para el excomisario "nadie podía refutar… que hasta donde germinaba la preciosa planta de riqueza

[73] García Jordán, Pilar (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos: la construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940.* Lima: IFEA-IEP, págs. 183-184; Orsag Molina, 2025: 18.

perenne, la *Hevea brasiliensis*, hasta allí lograron extender sus linderos las naciones fronterizas [Bolivia y Brasil]".[74]

Los gomeros bolivianos hasta los últimos años del siglo XIX no habían fundado barracas más allá del río Heath, probablemente por esta distribución ecológica de los árboles de goma. La última barraca estaba ubicada en el arroyo Chivé a cargo de Zoylo Mercado.[75] Por su parte, Ernesto L. Rivero aparece en la historiografía y las fuentes durante esta época como uno de los primeros peruanos en llegar por el Manu al Madre de Dios.[76] Cuando la primera expedición del gobierno peruano a cargo de la Junta de Vías Fluviales llegó a la región encontró a Ernesto Rivero, en un puesto gomero pasando el río Heath ubicado en la quebrada Santa Rosa, es decir en territorio de las barracas gomeras bolivianas.[77] En una nota de la Delegación Nacional del Noroeste al ministro de relaciones de culto en La Paz se informaba que Juan S. Villata, comisionado por el gobierno peruano para fundar Puerto Maldonado, había llegado y se había establecido en la confluencia del Madre de Dios con el Tambopata otorgando concesiones de estradas gomeras a Ernesto Rivero en una y otra orilla del Madre de Dios, despoblando a industriales bolivianos y desconociendo los títulos otorgados por autoridades bolivianas.[78] Esta información llegaba a las autoridades bolivianas a través del ingeniero Luis Varnoux, que había sido enviado por la Casa Suárez para "completar las diligencias de mensura y alinderamiento de la propiedad 'El Carmen'" y arribar al Inambari.[79] Definir la propiedad privada se convertía, así, en un elemento fundamental de soberanía nacional.

Es crucial establecer que, si bien las historiografías nacionales se han apropiado de gomeros y caucheros como figuras de la nación, éstos no necesariamente obedecían a los intereses de los países. Aun así, eran la única garantía y posibilidad de establecer la soberanía nacional en un territorio que prácticamente ninguna autoridad conocía realmente. Llama la atención por ejemplo el interrogatorio llevado a cabo por el comisario del Urubamba el 26 de octubre de 1897 a Carlos Cocburn y Eusebio Sánchez, con el cual las autoridades peruanas buscaban informarse de los viajes

[74] Delboy, 1912: 307.
[75] Granadino, 1916: 350.
[76] Soria Casaverde, María Belén (2008) *Viajeros al Infierno Verde, Madre de Dios 1893-1921*. Lima: UNMS-Seminario de Historia Rural Andina, pág. 21; Moore, 2020: 138.
[77] Carbajal, Fernando (1902) "Informe del ingeniero de la expedición al Tambopata. Sr. Fernando Carbajal. Extracto del diario de la navegación fluvial de Puerto Seco á Puerto Maldonado". En: *Vías Del Pacífico al Madre de Dios*. Lima: El Lucero, pág. 30.
[78] Copia del Delgado Nacional del Noroeste al ministro de relaciones y culto. Lima. Noviembre 9 de 1902. Archivo Central-Ministerio de relaciones exteriores Perú (AC-MRE) Correspondencia. Servicio Diplomático Extranjero-Bolivia. Caja 510. Código 6-7. 1902, folio 54.
[79] "Expedición al Inambary", *La Gaceta del Norte*, Riberalta, 31/01/1902; Cartas entre Luis Varnoux representante de Suárez y Villalta, Desembocadura del rio Tambopata Julio 11 de 1903. AC-MRE. Correspondencia. Servicio Diplomático Extranjero- Bolivia. Caja 510. Código 6-7. 1902, folio 57.

realizados por Fitzcarrald y obtener información sobre las barracas gomeras bolivianas en el Madre de Dios.[80]

A partir de la llegada de la Junta de Vías Fluviales encargada para fundar Puerto Maldonado, en 1902, a orillas del Madre de Dios, se desató oficialmente una guerra por las concesiones privadas a costa de nacionalizar caucheros. En una carta de instrucciones reservadas al comisario Juan S. Villata se le encomendaba que si encontraba caucheros u otros industriales ocupados en trabajos de explotación en esas regiones a mérito de concesiones hechas por el gobierno de Bolivia, se les debía hacer comprender que estaban explotando territorio peruano y se les debía convencer de la necesidad de obtener autorización del gobierno del Perú.[81] Esta era una táctica diplomática que ya se venía realizando a través de un delegado peruano establecido en La Paz, encargado de hacer contrapropuestas a todas aquellas personas que solicitaran concesiones gomeras al gobierno de Bolivia.[82] Pero esta política tenía un costo. Para el delegado del Perú, el medio más eficaz que el gobierno debía emplear para establecer corrientes en favor de la soberanía era mantener siempre derechos sobre la goma inferiores a los establecidos por Brasil y Bolivia para estimular a los industriales a acogerse a las leyes peruanas.[83] También se trataba de generar alicientes para la exportación de goma por puertos del Pacífico peruano que, tras la llegada del ferrocarril sur hasta la población altiplánica de Tirapata en 1901, buscaba redireccionar el flujo comercial que se iba por Bolivia.[84]

La soberanía nacional no fue creada sobre el patriotismo de los caucheros o de los gomeros bolivianos y peruanos, sino que se trataba de cuidadosos cálculos en los cuales los colonizadores privados optaban por los beneficios otorgados por uno u otro Estado. Una carta de Ernesto Rivero a la Junta de Vías Fluviales de 1902 muestra una forma aún más clara estas negociaciones entre los intereses de las autoridades nacionales y los caucheros.

> Hoy los ríos brasileros están pobres de caucho, nosotros hemos arrasado esas montañas enriqueciendo muchas casas comerciales. La inmigración cauchera peruana en Brasil alcanza con objeto de explotar caucho en esta región [Madre de Dios], y sería muy prudente dictar medidas sanas, para que estos industriales que regularmente *no entiende de patria ni lo que ella significa* pasen a lo

[80] Interrogatorio absuelto por don Carlos Cocburn y don Eusebio Sánchez, sobre los establecimientos peruanos en el río Madre de Dios. 1897. Archivo de Límites-Ministerio de relaciones exteriores Perú (AL-MRE) Sección Histórica, Límites. Caja 295 LB-1172. Año 1897.

[81] Instrucciones reservadas a J.S. Villata para ocupar el Tambopata carta de 1ro de febrero de 1902 firmada por Hernán Velarde. (AL-MRE) Sección Histórica, Límites. Caja 295 LB-1172. Año 1902. Folio 17.

[82] Peticiones gomeras de Guillermo Rathjens y Francisco P. Valcárcel, La Paz, 7 de mayo de 1900. (AC-MRE) Correspondencia. Caja 477. Carpeta 2. Código 5-7-1900. 1900, folios 8-9; Correspondencia. Caja 477. Carpeta 1. Código 5-7-1900. 1900. Folios 31-202. El delegado peruano en La Paz ya había logrado revertir a Lima peticiones de casas comerciales de Arequipa al congreso boliviano. Al señor Amador F. del Solar, Arequipa, 20 de febrero de 1900. AC-MRE. Correspondencia. Caja 477. Carpeta 1. Código 5-7-1900. 1900. Folio 99.

[83] Bolivia cobraba 15% de derechos por exportación de goma, Brasil 25% y Perú los mantenía en 8%. La Paz 12 de marzo de 1900. AC-MRE. Correspondencia. Caja 477. Carpeta 1. Código 5-7-1900. 1900. Folio 115.

[84] La Paz 23 de marzo de 1900. AC-MRE. Correspondencia. Caja 477. Carpeta 1. Código 5-7-1900. 1900. Folios 150-153.

> que dicen que es Bolivia, es decir al Madre de Dios, a apoyar con un conflicto la nacionalidad que Bolivia pretende afianzar tantos años. En una palabra, exonerar de todo gravamen el trabajo de caucho, pues como digo querido don Solón *acarrearía fatales consecuencias no estando acostumbrados los caucheros de Loreto a ninguna imposición por ser los únicos que se dedican a este trabajo.*[85]

El único motivo por el cual los países podían construir soberanía nacional a partir de las concesiones privadas era porque éstas eran reconocidas de forma internacional, por lo menos en la teoría, lo que permitía recibir garantías de un Estado u otro. Pero había un aspecto más, si bien existía una especie de entendimiento internacional respecto a la propiedad privada existía otro consenso internacional, consenso civilizatorio no formal, en el cual no se reconocía ningún territorio amazónico como territorio indígena. Los territorios con presencia indígena "salvaje" eran percibidos como un riesgo a la soberanía nacional.[86]

Durante muchos años, la historia del auge de la goma en Bolivia fue presentada como un proceso natural de expansión hacia tierras vacías donde existían unas pocas "tribus" que poco habían afectado el desarrollo de dicha economía.[87] Sin embargo, la historia de la goma en Bolivia, como en toda la Amazonía, es inseparable de la historia de relaciones con poblaciones indígenas. El famoso patrón gomero y político boliviano Antonio Vaca Díez, quien se estableció en la barraca San Antonio en 1876, escribió que el principal problema durante los primeros años era la mano de obra, por lo que los primeros propietarios de los establecimientos buscaban formas de "someter a los salvajes que poblaban en gran abundancia los bosques en todas direcciones".[88] También mencionaba que los primeros establecimientos se agruparon muy cerca unos de otros para protegerse de los "ataques salvajes".[89] El asentamiento permanente en los ríos amazónicos de buscadores de goma alteraba muchas dinámicas y generaba reacciones entre las poblaciones indígenas locales, afectando el uso de recursos y de su movilidad como ocurrió en muchas regiones del oeste de la Amazonía.[90] Sin embargo, no debemos olvidar que las narrativas coloniales estaban impregnadas de discursos sobre la "civilización" frente a la "barbarie", temores de guerras raciales

[85] Énfasis mío. Carta enviada por Ernesto Rivero a la Junta de Vías Fluviales, 1 de agosto de 1901. AL-MRE. Sección Histórica, Límites. Correspondencia de las prefecturas de Carabaya, Tumbes y otras a la Junta de Vías Fluviales 1903-1904. Caja 297 LB-1221.1. E. Año 1901. Folios 71-73.

[86] Carta del coronel Heraclio Fernández, 22 de mayo de 1904. AL-MRE. Sección Histórica, Límites. Correspondencia de la expedición Von-Hassel en el río Pilcopata a la junta de Vías Fluviales 1902-1904. Caja 297 LB-1221.1. G. Año 1904. Folio 22.

[87] Ver, por ejemplo, Ballivián, Manuel Vicente y Pinilla, Castro F. (1912). *Monografía de la industria de la goma en Bolivia.* La Paz: Dirección General de Estadística y Estudios Geográficos.

[88] La Gaceta del Norte, 1894: 11.

[89] Ibid: 18.

[90] Leal describe como uno de los principales efectos del establecimiento de barracas gomeras en el río Madera ya desde 1860 fue la prohibición a acceder a determinados ríos, lagunas de pesca, y áreas de bosque a poblaciones locales. Leal, Davi Avelino (2013). *Direitos e Processos Diferenciados de Territorialização: Os Conflitos Pelo Uso Dos Recursos Naturais No Rio Madeira (1861-1932).* Manaus: Universidade Federal do Amazonas, pág. 71.

e intentos de magnificar el papel de los recolectores de goma como portadores de la civilización y la nación.

Las fuentes muestran que en realidad los procesos de negociación y disputa territorial durante el auge de la goma continuaron. La barraca San Antonio se encontraba en territorio araona, lo cual le permitió a Vaca Díez entablar relaciones de intercambio con los indígenas que visitaban la barraca trayendo diversos objetos para obtener herramientas a cambio. El patrón boliviano afirmaba que eran los araonas quienes venían a él puesto que este no sabía dónde se encontraban sus aldeas. Vaca Díez describe que estos intercambios llegaron a tal punto que los araonas dejaron su barraca sin herramientas de trabajo por lo cual se vio obligado a exigirles trabajo a cambio. Los araonas empezaron entonces, según Vaca Díez, a realizar todo tipo de trabajos en la barraca, pero solo durante un mes antes de marcharse.[91] Lo que describe el patrón gomero boliviano, lejos de una zona de guerra, es un escenario de negociaciones con las poblaciones indígenas donde estos tenían un relativo control, como lo demuestra el hecho de que Vaca Díez no sabía dónde vivían ni podía retenerlos trabajando por mucho tiempo. A pesar de estas negociaciones, es imposible negar que la afluencia de patrones gomeros y sus trabajadores, incluso en los primeros años del boom, impactaron profundamente la territorialidad indígena. En 1887, los araonas que vivían en el margen izquierdo del Beni, debajo de la desembocadura del Madidi, habían emigrado hacia el Madre de Dios huyendo de los patrones gomeros, las enfermedades y la ocupación territorial.[92] Los pacaguaras, que habitaban el margen derecho del Beni y sus afluentes, también fueron empujados hacia el este y el norte, enfrentándose a los araonas en la región del río Orthon.[93]

La presencia de patrones gomeros representó un cambio fundamental de previos intentos de colonización en la región. El incentivo económico empujaba la llegada de muchos buscadores de fortuna que se asentaban permanentemente con trabajadores enganchados de los yungas paceños y de las misiones de Ixiamas, Tumupasa y Cavinas. A pesar de esto, las fuentes nos muestran que, en la década de los 1880 e incluso 1890, las poblaciones indígenas mantuvieron sus estrategias de acercamiento y alejamiento, de intercambio y de rechazo al asentamiento permanente y al trabajo forzado. En 1880, Fidel Endara trabajaba su barraca Santa Ana con varios pacaguaras; si bien probablemente algunos se acercaron a la barraca de forma voluntaria, Endara es descrito en varias fuentes ejerciendo violencia, como un montaraz intrépido en la búsqueda de "salvajes," comprando "muchachos" y resistiendo las represalias indígenas.[94] Timoteo Mariaca, cuando llegó al Madre de Dios, inició rápidamente incursiones en el territorio para encontrar a los grupos araonas quienes, a través de intercambios, proveían información, hacían de guías para las continuas

[91] "Puntos picados Réplicas a Nicolas Armentia," *La Gaceta del Norte,* Orton, 15/10/1888.
[92] "Río Orton y su colonización", *La Gaceta del Norte,* Orton, 15/10/1888; Armentia, Nicolas (2006 [1887]). "Navegación del Madre de Dios, viaje del Padre Nicolas Armentia (1887)". En: *Exploraciones de los ríos del sur*. Lima: Monumenta Amazónica/CETA, pág. 497–498.
[93] Armentia, 2006 [1887]: 491.
[94] Armentia, Nicolás (1883). *Diario de sus viages: a las tribus comprendidas entre el Beni y Madre de Dios y en el arroyo de Ivon en los años de 1881 y 1882.* La Paz: Tipografía Religiosa, pág 25; La Gaceta del Norte, 1894: 95; Heath, 1896: 24.

exploraciones en busca de más árboles de goma, eran intermediarios con otros pueblos indígenas, y además proveían de alimentos a los gomeros.[95] En 1894 el capitán araona Huari, que se encontró con Román Paz en la barraca el Carmen, le contó que había llegado a la barraca tras la desaparición de su "tribu" que se había extinguido por la peste al oeste y debido a que antes ya había establecido relaciones de intercambio con Jesús Roca.[96]

Pero ¿qué nos dicen estas relaciones sobre los conflictos territoriales y por el control territorial? El imaginario y narrativa gomera construyeron una jerarquía entre aquellos pueblos que consideraban más o menos civilizados. Los araonas eran, por lo menos de forma discursiva, considerados más asequibles, debido a sus acercamientos constantes a las barracas gomeras, mientras los pacaguaras y los guarayos del río Madidi gozaban de una pésima reputación.[97] Las fuentes nos muestran que, en realidad, la situación no era tan esquemática. Timoteo Mariaca fue denunciado por matar a cinco o siete araonas que habían sido capturados y se habían fugado de la barraca.[98] En una carta enviada al prefecto del departamento, Antonio Vaca Díez, en condición de senador, denunció que los gomeros habían aprovechado las redes de intercambio indígenas para obtener niños y aumentar los brazos para engrosar su producción. En esta clase de expediciones no existía punto medio, era "el hacha o el muchacho."[99]

Otra nota de prensa refuerza la idea de que el intercambio por "muchachos" se realizaba a la fuerza. Una noticia de 1888 con el nombre de "Asesinato" en el periódico *La Gaceta del Norte* relata que el "joven laborioso D. Napoleón Estívares quien encabezada una empresa industrial en el Madre de Dios en el lugar llamado Irlanda" había sido "víctima de la alevosía feroz de los salvajes araonas". La noticia relata que Estívares, junto a Faustino Belmonte y algunos trabajadores isiameños, habían emprendido un viaje a las "tribus" con el objeto de "comprar muchachos o tal vez maíz y harina". En el camino encontraron a "un salvaje a quien Estívares había maltratado anteriormente por faltas consiguientes a la informalidad del carácter salvaje que no da cumplimiento en nada a lo que se compromete". Cuando la comitiva llegó a las casas araonas, fueron emboscados. El periódico expresaba el temor a una insurrección general, pues estos mismos "salvajes" ya habían dado muerte a dos otros mozos pertenecientes a los industriales Endara y Méndez y parecía que estaban perdiendo el miedo a las armas de fuego.[100]

A partir de los relatos y comunicaciones vertidas por los gomeros, se deja entrever que estos eran conscientes de que la ocupación territorial se llevaba a cabo a partir de una ofensiva contra la

[95] Mariaca, 1987 [1887]; Orsag Molina, José Octavio. (2026) "Más allá de la goma: una expedición brasileño-boliviana en 1887 y las narrativas de conquista." en Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus orientes*. La Paz: Plural / Sílex.
[96] Paz, 1895: 58.
[97] Córdoba, Lorena I. (2015). "Barbarie en plural: percepciones del indígena en el auge cauchero boliviano." *Journal de la Société des américanistes*, vol. 101, no. 1/2, págs. 173-202; La Gaceta del Norte, 1894:82-83.
[98] "Fusilamientos". *La Gaceta del Norte,* Orton, 25/03/1889
[99] "Sección oficial. Senatoria del Dpto. del Beni. Orton, enero 1ro 1888 al señor prefecto del departamento por Antonio Vaca Diez", *La Gaceta del Norte,* Orton, 01/01/1888
[100] "Crónica local. Asesinato", *La Gaceta del Norte,* Orton, 15/10/1888

población indígena. Nada expresa de mejor manera esto que las palabras de José Manuel Pando quien, explorando la región del Madre de Dios en 1894, afirmaba que "los indios desprecian y reniegan de nuestra civilización, para ellos antipática y vuelven con placer al estado primitivo si momentáneamente se vieron privados de libertad".[101] Esto lo llevaba a confirmar el carácter genocida de la ocupación territorial del norte amazónico boliviano, pues afirmaba que la industria gomera había logrado expulsar "a las tribus" que a poco irían desapareciendo, pero afirmaba contradictoriamente que para librar de todo peligro a la industria gomera no había otro remedio que "limpiar" toda la región de "salvajes".[102] A pesar de que Pando, futuro presidente de Bolivia (1899-1904), planteaba una solución radical al problema, los indígenas no desaparecieron y tuvieron que adaptarse a esta nueva realidad. Todo parece indicar que las poblaciones indígenas, incluso en estas condiciones, sabían dónde trazar las relaciones de negociación, lo cual les permitió una posibilidad de supervivencia entre la huida y el contacto controlado con estos actores. Muchos, como en el resto de la Amazonía, optaron por la fuga a zonas alejadas donde no existía goma o donde los colonizadores llegaron más tarde, como los afluentes del río Abuna, el río Heath y el río Madidi, donde la violencia y resistencia indígena continuó durante todo el periodo.[103]

Si bien en la historiografía boliviana la violencia contra la población indígena amazónica no ha ocupado un lugar central de discusión como parte esencial de los procesos de formación nacional y las fortunas locales, esto no ocurre con los caucheros. Una parte de los que llegaron al Madre de Dios tenía una amplia experiencia en la Amazonía. Carlos Scharff, quien se asentó en 1905 en el alto río Las Piedras, afluente del río Madre de Dios, había recorrido gran parte de los afluentes del Marañon, el Putumayo, el Yavarí, las cabeceras del Juruá y del Purús.[104] Las autoridades peruanas habían seguido con detenimiento este movimiento de caucheros desde la década de 1890 siguiendo su progresivo avance de norte a sur.[105] Además de su reputación nómada, se habían ganado otra reputación, la de "enemigo natural del salvaje". El comisionado peruano Numa P. León describía como toda esta expansión cauchera se había llevado a costa de las poblaciones indígenas. Según León, la época de lluvias era la más terrible para estas

[101] Pando, José Manuel (1898). *Expedición del coronel don José Manuel Pando al Inambary. Circular e informe de la comisión.* La Paz: El Telégrafo, pág. 212.
[102] Pando, 1898: 212-213.
[103] "Las víctimas del Madidi", *La Gaceta del Norte,* Orton, 30/10/1893*,* Ritz, Franz (2015 [1934]) "Cazadores de caucho en la selva". En: Córdoba, Lorena (ed.). *Dos suizos en la selva. Historias del auge cauchero en el oriente boliviano.* Santa Cruz de la Sierra: Solidar / CIHA, págs:138-139; Leutenegger, Ernst. (2015). "Gente en la selva. Vivencias de un suizo en Bolivia". En: Córdoba, Lorena (ed.). *Dos suizos en la selva. Historia del auge cauchero en el oriente boliviano.* Santa Cruz de la Sierra: Solidar / CIHA pág: 344; Nordenskiöld, Erland. (2001). *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*. La Paz: APCOB pág: 412; "Correspondencia. Madidi, octubre 10 de 1899", *La Gaceta del Norte,* Riberalta, 20/12/1899; "Salvajes", *La Gaceta del Norte,* Riberalta, 28/11/1907.
[104] Granadino, 1916: 243-244.
[105] Informe que Presenta el Capitán de Corbeta de la Armada Nacional D. Numa P. León al Ministerio de Relaciones exteriores. Manaos, 23 de mayo de 1906. AL-MRE. Sección Histórica, Límites. Caja 211 LBB 13-8. Año 1906; Buenaño et al.,1905.

poblaciones ya que los caucheros se reunían en agrupaciones de ocho a diez, y armados de carabinas Winchester se lanzaban al monte en su persecución.

> La mucha práctica que posee el cauchero para caminar en el bosque le pone en condiciones de batir con gran ventaja al indio en su propio terreno. El suelo húmedo por las lluvias se convierte en aliado poderoso del cauchero en sus correrías, pues conservando la huella del paso de los indios hace que se les descubra fácilmente. Por lo general se están toda la noche a la expectativa rodeando el campamento que descubren, y a la madrugada lánzanse con teas encendidas, disparando sus armas y en gran algazara sobre los infelices que aterrorizados no oponen gran resistencia, tratando únicamente de huir. Estas correrías tienen por objeto alejar al indio de la región que trabaja el cauchero para no ser molestado por ellos, más que todo, pero el verdadero aliciente está en la venta que hacen de los muchachos y mujeres que cogen en sus asaltos.[106]

Las correrías caucheras eran infames en toda la región, desde el Napo, el Putumayo (mucho antes del genocidio ocurrido en este rio),[107] el Marañón, la cuenca del Ucayali y en todas las cabeceras de los afluentes del lado derecho del Amazonas. Estas correrías establecieron una verdadera red de esclavización incluso apropiándose y usando enemistades interétnicas.[108] Von Hassel, describiendo las rutas de caucheros en el Juruá y Purús, afirmaba que en la ciudad peruana de Iquitos se habían creado "escuelas para la corrección de infieles," para recibir la gran cantidad de niños que llegaban de las correrías y para prepararlos para evangelizar a sus propias comunidades.[109] Según sus cálculos, las correrías causaban una mortalidad entre niños y mujeres capturados de más del sesenta por ciento, sin contar las víctimas directas de estas expediciones.[110] Un traficante había llegado a vender trecientas noventa personas en cinco años.[111] Las autoridades peruanas, en plena disputa por los límites internacionales, afirmaban que estas correrías habían facilitado incluso la paulatina ocupación de los bosques del alto Purús y Juruá por barracas gomeras brasileñas, ya que los caucheros ahuyentaban a las poblaciones indígenas que causaban terror entre los brasileros.[112]

---

[106] Informe que Presenta el Capitán de Corbeta de la Armada Nacional D. Numa P. León al Ministerio de Relaciones exteriores. Manaos, 23 de mayo de 1906. AL-MRE. Sección Histórica, Límites. Caja 211 LBB 13-8. Año 1906. Folios 38-39.

[107] Sobre el genocidio en el Putumayo por la Casa Arana ver Taussig, Michael (1991 [1987]). *Shamanism, colonialism, and the wild man: a study in terror and healing.* Chicago: The University of Chicago Press; Aponte, Oscar (2024). "Escaping from Casa Arana: The Murui-Muina Nation after the Amazon Rubber boom". *Ethnohistory*, vol. 71, no. 4, págs. 415-441.

[108] Santos Granero, Fernando (2018). *Slavery and Utopia: the Wars and Dreams of an Amazonian World Transformer.* Austin: University of Texas Press.

[109] Von Hassel, Jorge M. (2006 [1902]. "Estudio de los varaderos del Purús, Yuruá i Manu por el ingeniero don Jorge M. Von Hassel". En: *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto. Tomo IV.* Lima: Monumenta Amazónica, pág. 212.

[110] Von Hassel, 2006 [1902]: 211.

[111] Ibid: 211.

[112] Informe que Presenta el Capitán de Corbeta de la Armada Nacional D. Numa P. León al Ministerio de Relaciones exteriores. Manaos, 23 de mayo de 1906. AL-MRE. Sección Histórica, Límites. Caja 211 LBB 13-8. Año 1906. Folio 47

La llegada de los caucheros a la cuenca del Madre de Dios no parece haber sido menos violenta. Las diversas versiones sobre la llegada de Fitzcarrald en 1893 coinciden en que este efectuó correrías en toda la cuenca del Manu contra la población mashco lo cual le permitió asegurar su ruta comercial.[113] Cuando la Junta de Vías Fluviales llegó a la región, la confrontación no había acabado, los mashcos eran acusados de asesinar caucheros, y al descender por el Alto Madre de Dios, la comitiva de la Junta fue atacada a flechazos.[114] El movimiento comercial de la goma a finales de 1890 también había motivado la penetración desde los Andes. En 1902, los encargados de la Compañía Gomera Marcapata describían que los arasaeris estaban reducidos por guerras y enfermedades, probablemente a consecuencia de los cambios territoriales interétnicos que la colonización estaba generando.[115] Al parecer algunos grupos de estos y los huachipaeris del Inambari estaban entablando relaciones con los gomeros del río y atacando a los tuyuneris de la cuenca del Tambopata.[116]

Desde las barracas gomeras bolivianas también salían correrías hacia las poblaciones indígenas del Madre de Dios. Román Paz fue testigo de la llegada de una de estas a la barraca Monteverde en 1894 a cargo de un temido montaraz isiameño llamado Ruperto Gonzales.[117] El viajero italiano Luigi Balzan, quien pasó por la región a inicios de 1890, describió la continua venta de jóvenes araonas y toromonas por ochocientos y mil bolivianos en el río Madre de Dios.[118] Todas estas denuncias hacen creíbles otras levantadas por las autoridades de la Junta de Vías Fluviales. El comisario del Madre de Dios, por ejemplo, denunció en 1903 a los bolivianos Carmelo Mendoza e Ignacio Dorado por haber entrado con gente armada a los ríos Inambari y Colorado, aunque otra carta menciona el río de Las Piedras, para "trasladar por la fuerza salvajes" a las posesiones de la Casa Suárez.[119] Esto coincide con la situación de la población indígena iñapari en el río Las Piedras, que parece haber sido el blanco favorito de las correrías bolivianas.[120]

Para inicios de la década de 1910 el panorama de la región del Madre de Dios había cambiado. Varias compañías gomeras se habían establecido en las cuencas de los ríos Tambopata

[113] Moore, 2020: 136–137.
[114] Von Hassel, Jorge M. (1907). "Informe del jefe de la comisión exploradora del Alto Madre de Dios, Paucartambo i Urubamba por la vía del Cuzco". En: *Ultimas exploraciones ordenadas por la Junta de Vías Fluviales a los ríos Ucayali, Madre de Dios, Paucartambo, y Urubamba*. Lima: La Opinión Nacional, pág. 328, 346; Olivera, José M. (1907). "Informe del jefe de la comisión exploradora del Alto Madre de Dios por la vía de Puerto Maldonado. Teniente de 1ro la armada nacional don J. M. Olivera". En: *Ultimas exploraciones ordenadas por la Junta de Vías Fluviales a los ríos Ucayali, Madre de Dios, Paucartambo, y Urubamba*. Lima: La Opinión Nacional, pág. 423.
[115] Informes del ingeniero Adolfo Hilficker sobre la concesión de gomales a la "Compañía Gomera Marcapata",1902. AL-MRE. Sección Histórica, Límites. Caja 290 LB-1119. Años 1855-1856, folios 8.
[116] Ibid.
[117] Paz, 1895: 8-9.
[118] Balzan, Luigi (2008 [1893]). *A carretón y canoa: la aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica (1885-1893).* Lima: IFEA, pág. 219-220.
[119] Carta de Zelemaco Gutiérrez, Lima 26 de noviembre de 1903. AC-MRE. Correspondencia. Junta de Vías Fluviales. Caja 517. Código 2-3-E. 1903, folio 66; Carta de J.M. Oliveira al capitán de fragata comisario del Madre de Dios, Puerto Maldonado 21 de septiembre de 1903. AC-MRE. Correspondencia. Junta de Vías Fluviales. Caja 517. Código 2-3-E. 1903, folio 76.
[120] Delboy, 1912: 309.

e Inambari como la Inca Rubber Company y la Tambopata Rubber Company. El río las Piedras se había convertido en uno de los principales ríos de explotación cauchera junto al Manu. Poco a poco, los caucheros se fueron expandiendo también a las cabeceras del Tahuamanu, del Manuripi y del Acre.

Es importante resaltar que, si bien a partir de esta ocupación, los Estados nacionales finalmente pudieron demarcar sus fronteras, el territorio, por lo menos del lado peruano, seguía habitado en su mayoría por poblaciones indígenas que resistían su incorporación forzada. Delboy estimaba que, en 1912, la región estaba habitada por 12.000 personas en el lado peruano, de las cuales 6.000 eran "indígenas salvajes". Según él, la otra mitad estaba compuesta en su mayoría por trabajadores caucheros, de los cuales 2.000 eran indígenas que habían sido desplazados de sus lugares de origen del río Napo, del Putumayo y del Ucayali, de las etnias Napo runa, huitoto, piro, campa y gente proveniente del Marañón y Huallaga.[121] Su llegada no era casual pues, como la historiografía ha señalado, la falta de mano de obra, a consecuencia de la resistencia de las poblaciones indígenas del Madre de Dios, forzaba a los caucheros y gomeros a buscar otros trabajadores para la recolección de caucho. De una y otra forma, y a pesar de la violencia, algunas de las poblaciones indígenas del Madre de Dios habían mantenido su autonomía. Del lado boliviano no tenemos datos precisos de la población indígena local, el sistema de las barracas que importaba mano de obra de regiones distantes como Santa Cruz, Moxos y las misiones del Norte de La Paz terminó por invisibilizar a las poblaciones indígenas locales.

A manera de conclusión

La historia de la relación entre la violencia y la ocupación territorial en la frontera sur de la Amazonía es un tema que ha sido poco tratado y hasta cierto punto incluso ignorado. Es importante situar la violencia contra las poblaciones indígenas en un proceso mucho más complejo de negociaciones y disputas por los territorios y la territorialidad. Las soberanías nacionales no se construyeron sobre espacios vacíos, sino que resultaron de procesos de apropiación de territorios donde las poblaciones indígenas ejercían su dominio. Esta constatación requiere un profundo cambio de perspectiva en la lectura de las fuentes históricas donde el sentido legal de las fronteras internas y los límites internacionales que los países aspiraban a consolidar deben ser también historizados y analizados junto a las formas de territorialidad. La forma de establecer la legalidad sobre la posesión de estas regiones tiene su propia historia de construcción de categorías y jerarquías que definían qué territorios eran reconocidos y cuáles no, cuáles eran territorialidades viables y cuáles tenían que desaparecer.[122]

[121] Ibid: 309; Soria Casaverde, 2013: 75; Rummenhöller, Klaus. (2020). "El pueblo que habla Inga: Los Kichwa Runa en Madre de Dios". En; Chavarría Mendoza María C., et. al. (eds.). *Madre de Dios Refugio de Pueblos Originarios.* Lima: USAID.

[122] Erbig, Jeffrey Alan (2020). *Where Caciques and Mapmakers Met: Border Making in Eighteenth-Century South America.* Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

La historia de la ocupación nacional del Madre de Dios por parte de Perú y Bolivia no comienza con el auge de la goma, sino que es parte de una disputa más antigua por ocupar de forma definitiva territorios indígenas. El auge de la goma a partir de la migración en masa de población ajena a estos territorios fue el impulso que finalmente permitió el establecimiento de las soberanías nacionales, pero su historia fue la que consolidó también un imaginario regional amazónico que invisibilizó las territorialidades indígenas, su agencia, y los procesos de negociación a lo largo del tiempo. A pesar de esto, las poblaciones indígenas no desaparecieron y continuaron siendo un problema nacional tanto para Perú como Bolivia. A inicios del siglo XX, las autoridades de ambos países reconocían su existencia a partir de políticas que buscaban su integración a la sociedad nacional, principalmente como mano de obra. El decreto de la Delegación Boliviana en el Madre de Dios de 1897 buscaba regular lo que denominaba como "las reducciones," un eufemismo para referirse a las correrías. Imponía restricciones, como "reducir" solo a familias (en lugar de solo a mujeres y niños) y prohibía la venta de cautivos. A partir del concepto de "tutela", legalizaba la captura de indígenas como un medio para su asimilación. Cada "conquistador" (como el documento denominaba a quienes llevaban a cabo las reducciones) debía aceptar la supervisión de funcionarios públicos para "educar" a los cautivos, tras lo cual aquél podía establecer acuerdos de "prestación de servicios".[123]

Emilio Delboy sugería algo similar en Perú para 1912. Si bien las misiones dominicas habían intentado ingresar al territorio desde inicios del siglo XX, estas no habían podido frenar la violencia cauchera. Por eso Delboy se refería a la necesidad de proteger a los indígenas, pero afirmaba al mismo tiempo que la extracción forzada regulada de "salvajes del bosque" debía continuar porque "es muy difícil que ellos de mutuo propio, ya indolentes y refractario a nuestras costumbres abandonen las suyas tradicionales". Según él, estos podrían distribuirse entre el personal y las instituciones de la región para que "hicieran de ellos elementos útiles".[124]

Quedan muchos aspectos por indagar del proceso de colonización de la Amazonía, como, por ejemplo, cómo se construyeron narrativas de protección y asimilación indígena a las sociedades nacionales a partir de la imposición de categorías de trabajo y la eliminación de sus territorialidades. No obstante, es evidente que la violencia de la disputa por estos territorios no puede ser exclusivamente leída a partir de la ausencia del Estado o atribuida a una región sin control, pues esto sería negar que las poblaciones indígenas habían tenido un control territorial de la región por siglos. Más bien tiene que ser leída como parte de complejos procesos de ocupación territorial, negociación y estrategias indígenas por mantener su autonomía, de disputas territoriales incluso tras la imposición de soberanías nacionales.

En ese sentido, el auge de la goma, tanto en su forma de explotación en barracas gomeras o a partir de grupos móviles de caucheros, logró algo que ningún actor había logrado hasta ese

[123] "Decreto delegacional de la conquista de tribus salvajes y su tratamiento", *El Noroeste*, Riberalta, 09/10/ 1897.
[124] Delboy, 1912: 310-311.

momento, la ocupación permanente de muchos territorios indígenas amazónicos y un cambio profundo de su territorialidad. El auge de la goma permitió la conversión legal de territorios indígenas en tierras públicas, y en concesiones privadas, que a su vez garantizaban la soberanía territorial de los Estados-nación en disputa. Por otro lado, los flujos económicos de exportación forzaron la migración de trabajadores a la región provocando finalmente el desplazamiento físico de muchas de las poblaciones indígenas locales. A pesar de las diferencias entre las formas de organización y extracción de goma, la historia de ocupación del Madre de Dios en Perú y Bolivia nos permite visualizar un marco común de colonización privada y estatal que trasciende la historia de cada país y las formas económicas de cada frente de colonización. Es preciso reconocer que la historia transnacional de ocupación de la región nos muestra principios compartidos de colonización, siendo el principal la necesidad de eliminar la territorialidad indígena para dar paso a los Estados-nación.

Fecha de recepción: 22/12/2025

Fecha de aceptación: 29/06/2026

Referencias bibliográficas

Aponte, Oscar (2024). "Escaping from Casa Arana: The Murui-Muina Nation after the Amazon Rubber boom". *Ethnohistory*, vol. 71, núm. 4, págs. 415-441

Armentia, Nicolás (1883). *Diario de sus viages: a las tribus comprendidas entre el Beni y Madre de Dios y en el arroyo de Ivon en los años de 1881 y 1882.* La Paz: Tipografía Religiosa.

Armentia, Nicolás (2006 [1887]). "Navegación del Madre de Dios, viaje del Padre Nicolas Armentia (1887)". En: *Exploraciones de los ríos del sur.* Iquitos: CETA, págs. 462-588.

Armentia, Nicolás (1905). *Relación histórica de las misiones franciscanas de Apolobamba por otro nombre frontera de Caupolicán*. La Paz: Imprenta del Estado.

Aruquipa Chino, Luis Fernando (2024). "¿Vínculo o delimitación? Los kallawayas como mediadores entre el mundo andino y amazónico, siglos XV-XVIII." *Historia Revista de la Carrera de Historia*, núm. 53, págs. 89-111.

Ballivián, Manuel Vicente y Castro F., Pinilla (1912). *Monografía de la industria de la goma en Bolivia.* La Paz: Dirección General de Estadística y Estudios Geográficos.

Balzan, Luigi (2008 [1893]). *A carretón y canoa: la aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica (1885-1893)* (Edición, estudio, notas y traducción del italiano de Clara López Beltrán). Lima-La Paz: IFEA-IRD-Embajada de Italia en Bolivia-Plural Editores.

Bovo de Revello Julián (2006 [1889]). “Brillante porvenir del cuzco. memoria presentada al bto. sñr. general prefecto del departamento D. José Miguel Medina por el P. Fr. Julián Bovo de Revello, Religioso Franciscano”. En: *Exploraciones de los ríos del sur*. Iquitos: CETA, págs. 107-224.

Brohan, Mickaël y Herrera, Enrique (2008). “Prólogo de los editores”. En Alfredo Tabo Amapo, *El eco de las voces olvidadas. Una autoetnografía y etnohistoria de los Cavineños de la Amazonía Boliviana*. (Introducción, notas y edición de Mickaël Brohan & Enrique Herrera). Copenhaguen: IWGIA, págs. 12-44.

Buenaño, Pedro A.; da Cunha, Euclides; León, Numa P. y Mendoça, Bellamino (1905). *Informes de las comisiones mixtas peruano-brasileras encargadas del reconocimiento de los ríos Alto Purús i Alto Yurua de conformidad con el acuerdo provisional de Rio de Janeiro de 12 de Julio de 1904*. Lima: La Opinión Nacional.

Carbajal, Fernando (1902). “Informe del ingeniero de la expedición al Tambopata. Sr. Fernando Carbajal. Extracto del diario de la navegación fluvial de Puerto Seco á Puerto Maldonado”. En: *Vías del Pacífico al Madre de Dios*. Lima: El Lucero, págs. 14-24.

Cardoso, Antonio Alexandre Isidio (2018). “O eldorado dos deserdados: indígenas, scravos, migrantes, regatões e o avanço rumo ao oeste amazônico no século XIX”. Tesis de doctorado, Universidade de São Paulo.

Cardús, José (1886). *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia descripción del estado de ellas en 1883 y 1884 con una noticia sobre los caminos y tribus salvajes. Una muestra de varias lenguas. Curiosidades de historia natural y un mapa para servir de ilustración*. Barcelona: Librería de la Inmaculada Concepción.

Carvalho Junior Almir Diniz de (2005). “Indios cristãos: a conversão dos gentios na Amazonia portuguesa (1653-1769)”. Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas.

Combès, Isabelle (2022). “Los cristianos de la frontera. Facetas de la colonización del chaco boliviano (1843-1910)”. *Illes i imperis*, núm. 24, págs. 245-270.

Córdoba, Lorena I. (2015). “Barbarie En Plural: Percepciones Del Indígena En El Auge Cauchero Boliviano”. *Journal de La Société des américanistes*, vol. 101, núm. 1-2, págs. 173-202.

Delboy D., Emilio (1912). “Conferencia. dada por el señor Emilio Delboy D. en la noche del 21 de noviembre sobre las regiones del ‘Madre de Dios’ y ‘Acre’”. *Boletín de La Sociedad Geográfica de Lima*, vol. XXVIII, págs. 301-341.

D’Orbigny, Alcides (1845). *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia.* Paris: Librería Gide y compañía.

Ducci, Zacarias y Sebastián Pifferi (1895). *Diario de la visita a todas las misiones existes en la república de Bolivia-América Meridional*. Asís: Tipografía de la Porciúncula.

Erbig, Jeffrey Alan (2020). *Where Caciques and Mapmakers Met: Border Making in Eighteenth-Century South America.* Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Espinar, José Domingo (2006 [1846]). "Sobre los valles de Paucartambo y adyacentes. Por José Domingo Espinar. Cuzco 1846". En *Exploraciones de los ríos del sur*. Iquitos: CETA, págs. 91-105.

Fawcett, Percy Harrison (2018 [1953]). *Exploration Fawcett. Journey to the Lost City of Z.* London: Weidenfeld & Nicolson.

García Jordán, Pilar (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos: la construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940.* Lima: IFEA-IEP.

Göhring, Herman (2006 [1873]). "Informe. Supremo gobierno del Perú sobre la expedición a los valles de Paucartambo en 1873 al mando del coronel D. Baltazar La Torre. 1873". En: *Exploraciones de los ríos del sur*. Iquitos: CETA, págs. 313-457.

Granadino, A. Estanislao (1916). "Exploración de Scharff en el río Piedras, por E. Grandino." *Boletín de La Sociedad Geográfica de Lima*, vol. XXXIII, págs. 341-357.

Harambour, Alberto (2019). *Soberanías fronterizas. Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922).* Valdivia: Ediciones de La Universidad Austral de Chile.

Heath, Edwin (1896). *La exploración del rio Beni. Revista historia por el doctor Edwin R. Heath. Traducida y anotada por Manuel V. Ballivián*. La Paz: Imprenta la Revolución.

Heath, Edwin R. (1883). "Exploration of the River Beni in 1880-1". *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, vol. 5, núm. 6, págs. 327-341.

Hecht, Susanna B. (2013). *The Scramble for the Amazon and the "Lost Paradise" of Euclides Da Cunha.* Chicago: The University of Chicago Press.

La Gaceta del Norte (1894). *El río Orton y su colonización. Datos tomados de la sección "noticias de Ayer" de La Gaceta Del Norte de Orton.* La Paz: "El Nacional."

Langfur, Hal (2006). *The Forbidden Lands: Colonial Identity, Frontier Violence, and the Persistence of Brazil's Eastern Indians, 1750-1830.* Stanford: Stanford University Press.

Larson, Carolyne R. (ed.) (2020). *The Conquest of the Desert: Argentina's Indigenous Peoples and the Battle for History.* Albuquerque: UNM Press.

Leal, Claudia (2018). *Landscapes of Freedom: Building a Postemancipation Society in the Rainforests of Western Colombia.* Tucson: The University of Arizona Press.

Leal, Davi Avelino (2013). *Direitos e Processos Diferenciados de Territorialização: Os Conflitos Pelo Uso Dos Recursos Naturais No Rio Madeira (1861-1932).* Manaus: Universidade Federal do Amazonas.

Leutenegger, Ernst (2015). “Gente en la selva. Vivencias de un suizo en Bolivia”. En: Córdoba, Lorena (ed.). *Dos suizos en la selva. Historia del auge cauchero en el oriente boliviano*. Santa Cruz de la Sierra: Solidar / CIHA, págs. 171-374.

Mariaca, Timoteo (1987 [1887]). “Exploración al río Acre”. *Colección de Folletos Bolivianos de Hoy,* vol. 3, núm. 19, págs. 3-32.

Markham, Clements R. (1862). *Travels in Peru and India. While Superintending the Collection of Chinchona Plants and Seeds in Sout America, and Their Introduction into India*. London: John Murray.

Miller, William (1836). “Notice of a Journey to the Northward and Also to the Eastward of Cuzco, and among the Chunchos Indians, in July 1835”. *The Journal of the Royal Geographical Society of London,* vol. 6, págs. 174-186.

Mongua Calderón, Camilo (2022). *Los rostros de un estado delegado. Religiosos, indígenas y comerciantes en el Putumayo, 1845-1904*. Quito/Bogotá: FLACSO / Universidad del Rosario.

Moore, Thomas (2020). “Los Harakbut, Su Territorio y Sus Vecinos”. En Chavarría Mendoza María C., Rummenhöller, Klauss y Moore, Thomas (eds.). *Madre de Dios Refugio de Pueblos Originarios.* Lima: USAID, págs. 122-177.

Muratorio, Blanca (1998). *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo. 1850-1950.* Quito: Abya Yala.

Nordenskiöld, Erland (2001). *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*. La Paz: APCOB.

Nystrøm, Juan Guillermo (2006 [1868]). “Informe al supremo gobierno del Perú sobre una expedición al interior de la república.” en *Exploraciones de los ríos del sur*. Iquitos: CETA.

Olivera, José M. (1907). “Informe del jefe de la comisión exploradora del Alto Madre de Dios por la vía de Puerto Maldonado. Teniente de 1ro la armada nacional don J. M. Olivera”. En: *Últimas exploraciones ordenadas por la Junta de Vías Fluviales a los ríos Ucayali, Madre de Dios, Paucartambo, y Urubamba.* Lima: La Opinión Nacional, págs. 395-439.

Orsag Molina, José Octavio (2026). “Más allá de la goma: una expedición brasileño-boliviana en 1887 y las narrativas de conquista”. En: Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus orientes.* La Paz: Plural / Silex, págs. 131-170.

Orsag Molina, Jose Octavio. (2025). “Where the Maps End: Indigenous Territories and the Colonization of the Western Amazon in the Nineteenth Century”. Tesis de doctorado, New York University.

Pando, José Manuel (1898). *Expedición del coronel don José Manuel Pando al Inambary. Circular e informe de la comisión.* La Paz: El telégrafo.

Paredes Pando, Oscar (2013). *Explotación del caucho-shiringa: Brasil-Bolivia-Perú: economías extractivo-mercantiles del Alto Acre-Madre de Dios*. Cusco: JL Editores.

Paz, Román (1895). *De Riberalta al Inambari. Informe del doctor Román Paz, jefe de la expedición al Alto Madre de Dios, organizada por la Delegación Nacional.* La Paz: El Comercio.

Peñaloza Bretel, Marco Antonio (1992). "Acumulación de capitales y surgimiento de un mercado regional. El auge de la quina en la provincia Larecaja (1870-1890)". *Revista Data*, núm. 2, págs. 167-198.

Pereira, Nasthya Cristina Garcia (2019). *Civilizar homens e florestas: o discurso político sobre agricultura e extrativismo na Província do Amazonas*. Anhangabaú: Paco Editorial.

Priyadarshan, P. M., y Gonçalves P. de S. (2003). "Hevea Gene Pool for Breeding". *Genetic Resources and Crop Evolution*, vol. 50, núm. 1, págs. 101-114.

Prodgers, Cecil Herbert (1922). *Adventures in Bolivia*. New York: Dodd, Mead and Company.

Raimondi, Antonio (1874). *El Perú. Tomo I.* Lima: Impr. del Estado.

Renard-Casevitz, France Marie, *et. al* (1998). *Al Este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Quito: Abya-Yala.

Ritz, Franz (2015[1934]). "Cazadores de Caucho En La Selva". En: Córdoba Lorena (ed.) *Dos suizos en la selva. Historias del auge cauchero en el oriente boliviano*. Santa Cruz de la Sierra: Solidar / CIHA, págs. 44-170.

Rodríguez Ostria, Gustavo (2020). *Yuracarés. De la evangelización a la colonización*. Cochabamba: Kipus.

Roller, Heather F. (2021). *Contact Strategies: Histories of Native Autonomy in Brazil*. Stanford: Stanford University Press.

Rummenhöller, Klaus (2020). "El pueblo que habla Inga: Los Kichwa Runa en Madre de Dios". En: Chavarría Mendoza María C., Rummenhöller, Klaus y Thomas Moore (eds.). *Madre de Dios. Refugio de Pueblos Originarios.* Lima: USAID, págs. 338-355.

Saignes, Thierry (1984) "¿Quiénes son los Kallawaya? Nota sobre un enigma etnohistórico". *Revista Andina*, núm. 3, págs. 357-377.

Sala i Vila, Núria (1998). "Cusco y su proyección en El Oriente Amazónico, 1800-1929". En: García Jordán, Pilar (ed.). *Fronteras, colonización y mano de obra indígena. Amazonía andina (siglos XIX-XX) la construcción del espacio socio-económico amazónico en Ecuador, Perú y Bolivia (1792-1948)*. Lima: Fondo Editorial PUCP-Universitat de Barcelona, págs. 401-535.

Sans, Rafael (1888). *Memoria histórica del colegio de misiones de San José de La Paz por el M.R.P.Fr. Rafael Sans.* La Paz: Imprenta de La Paz.

Santos Granero, Fernando (2018). *Slavery and Utopia The Wars and Dreams of an Amazonian World Transformer.* Austin: University of Texas Press.

Santos Granero, Fernando y Frederica Barclay (2002). *La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto, 1850-2000.* Lima: Fondo Editorial PUCP.

Scott, James C. (2009). *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. New Heaven: Yale University Press.

Serje, Margarita Rosa (2005). *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: CESO.

Soria Casaverde, Maria Belen (2008). *Viajeros al Infierno Verde, Madre de Dios 1893-1921*. Lima: UNMS-Seminario de Historia Rural Andina.

Stanfield, Michael Edward (2009). *Caucho, conflicto y cultura en la Amazonía noroeste: Colombia, Ecuador y Perú en el Putumayo, Caquetá, Napo, 1850-1933*. Quito: Abya-Yala.

Stiglich, German (1902). "Informes del oficial de mariana de la expedición señor German Stiglich". En *Vías del Pacífico al Madre de Dios*. Lima: El Lucero, págs. 32-108.

Tabo Amapo, Alfredo (2008). *El eco de las voces olvidadas. Una autoetnografía y etnohistoria de los Cavineños de la Amazonía Boliviana*. *(Introducción, notas y edición de Mickaël Brohan & Enrique Herrera).* Copenhaguen: Editorial IWGIA.

Taussig, Michael (1991). *Shamanism, colonialism, and the wild man: a study in terror and healing.* Chicago: The University of Chicago Press.

Ugarte, Auxiliomar Silva (2006). "Alvores da conquista espiritual do Alto Amazonas (Século XVI-XVII)". En: Melo Sampaio, Patricia y Erthal, Regina de Carvalho (eds.). *Rastros da Memória: Histórias das populações indígenas na Amazônia*. Manaus: EDUA, págs. 13-47.

Vallvé, Frederic (2010). *The Impact of the Rubber Boom on the Bolivian Lowlands (1850-1920).* Tesis de doctorado, Georgetown University.

Von Hassel, Jorge M. (2006 [1902]). "Estudio de los varaderos del Purús, Yuruá i Manu por el ingeniero don Jorge M. von Hassel". En: *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto. Tomo IV.* Iquitos: CETA, págs. 209-213.

Von Hassel, Jorge M. (2007 [1904]). "La industria gomera en el departamento de Loreto por el ingeniero Jorge M. von Hassel". En: *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto. Tomo V*. Iquitos: CETA, págs. 429-450.

Von Hassel, Jorge M. (1907). "Informe del jefe de la comisión exploradora del Alto Madre de Dios, Paucartambo i Urubamba por la vía del Cuzco". En: *Ultimas exploraciones ordenadas por*

la Junta de Vías Fluviales a los ríos Ucayali, Madre de Dios, Paucartambo, y Urubamba. Lima: La Opinión Nacional, págs. 259-394.

Villar, Diego, Córdoba, Lorena y Combès, Isabelle (eds.). (2009). *La reducción imposible: las expediciones del padre Negrete a los pacaguaras (1795-1800).* Cochabamba: Instituto de Misionología.

Colecciones arqueológicas en conflicto: el caso del sitio El Recreo, San Borja. Llanos de Moxos, Bolivia

Archaeological collections in conflict: The Case of the El Recreo Site in San Borja, Llanos de Moxos, Bolivia

Geraldine Paloma Fernandez Selaez[1]

Resumen: El presente artículo aborda el análisis de la colección arqueológica del sitio El Recreo, ubicado en los Llanos de Moxos, y su transformación en un instrumento de disputa por la legitimidad política y el poder simbólico entre actores locales, nacionales e internacionales. A partir de análisis documental de la correspondencia relacionada con el caso, se examinan las tensiones en torno a dicha colección –obtenida mediante excavaciones clandestinas en la década de 1980 por el hijo de un narcotraficante– y cómo esta fue progresivamente resignificada en un contexto de crisis política, económica y auge del negocio del narcotráfico en Bolivia.

Palabras clave: Llanos de Moxos – colecciones arqueológicas en conflicto – disputa política – narcotráfico – Suroeste amazónico.

Abstract: This article analyzes the archaeological collection from the El Recreo site, situated in the Llanos de Moxos, and its subsequent role in the pursuit of political legitimacy and symbolic authority among local, national, and international actors. This study analyzes the tensions surrounding a collection of documents obtained through clandestine excavations in the 1980s by the son of a drug trafficker. The documents were obtained in the context of a case related to the drug trafficking industry in Bolivia. The study examines how the collection was progressively reinterpreted in the context of political and economic crises and the rise of the drug trafficking industry in Bolivia.

Keywords: Llanos de Moxos – archaeological collections in conflict – political dispute – drug trafficking – southwestern Amazon.

[1] Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universitat Bonn. https://orcid.org/0000-0001-6818-7842. gerafer@uni-bonn.de.

Introducción

Aunque existe una amplia discusión sobre la dimensión política del patrimonio arqueológico,[2] aún son escasos los estudios que analizan la relación entre arqueología, economías ilícitas y disputas por la legitimidad política.[3] En particular, la relación entre patrimonio cultural y actores asociados al narcotráfico es un campo poco explorado, a pesar de su potencial para revelar cómo los objetos arqueológicos pueden integrarse en escenarios de conflicto político y simbólico, y ser reinterpretados por dichos actores, que los utilizan estratégicamente para legitimar su autoridad y poder.

En este sentido, el objetivo de este artículo es analizar el contexto en el que se formó la colección arqueológica del sitio de El Recreo, ubicado en la región de San Borja, en los Llanos de Moxos (Bolivia). Dicha colección se constituyó mediante excavaciones arqueológicas "ilegales" realizadas en la década de 1980 y financiadas por la Fundación Nicomedes Suárez Franco, propiedad de la familia Suárez, vinculada al negocio del narcotráfico en Bolivia. Los resultados obtenidos de estas intervenciones fueron presentados por la fundación a través de su presidente, Roberto Suárez Levy, hijo del narcotraficante Roberto Suárez Gómez.

El trabajo de campo realizado en el sitio El Recreo, como los resultados de los análisis del material –previamente trasladados a Suiza por Roberto Suárez Levy y posteriormente estudiado en el Anthropologisches Institut und Museum de la Universidad de Zúrich, en Suiza–, fueron deslegitimados por el Instituto Nacional de Arqueología (INAR) de Bolivia. El argumento presentado señalaba que las actividades realizadas carecían de la autorización del órgano regulador del trabajo arqueológico en el país, así como del permiso para el traslado de las piezas arqueológicas al extranjero. Además, se señaló que dichas actividades no fueron realizadas por especialistas e investigadores que tuvieran conocimiento del contexto arqueológico regional de la Amazonía boliviana. Sin embargo, el presente artículo cuestiona tales argumentos, en la medida que las posturas institucionales se tornaron en múltiples ocasiones contradictorias y se vieron condicionadas por el contexto político del momento; en particular, con la difusión del denominado Narcovideo en 1988, que mostraba la vinculación de personas del Gobierno con Roberto Suárez Gómez a través de los años.[4] En este contexto, adquirió especial relevancia el hecho de que la

[2] Hamilakis, Yannis (2007). *The Nation and Its Ruins: Antiquity, Archaeology, and National Imagination in Greece*. Oxford: Oxford University Press; García, Jesús (2009). "El uso político de los objetos arqueológicos: las estelas gigantes de Cantabria". *SALDVIE*, núm. 9, págs. 249-263.

[3] Como ejemplo de la ausencia de este tipo de investigaciones ver Velasco, Juan David; Duncan, Gustavo y Lopera, Felipe (2018). "Oligarquía, poder político y narcotráfico en Colombia: los casos de Medellín, Santa Marta y Muzo". *Colombia Internacional*, núm. 95, págs. 167-201.

[4] Neagle, John, "Bolivia: On narcovideo Scandal & Related Matters", *NotiSur*, s.l., 3/5/1988. Recuperado en https://digitalrepository.unm.edu/notisur/1961/ (consultado en 1/6/2026); Luengo, Alberto, "Bedregal: Si no acabamos con el narcotráfico, la democracia boliviana puede ser arrasada", *El País*, Madrid, 19/2/1988. Recuperado en https://elpais.com/diario/1988/02/19/internacional/572223606_850215.html (consultado en 28/05/2026).

investigación hubiera sido dirigida por el hijo del denominado "rey de la cocaína", lo que influyó de manera decisiva en la interpretación y valoración del caso.

En este sentido, el artículo aborda la resignificación y la transformación de la colección en un instrumento de disputa por la legitimidad política, simbólica y social entre actores estatales y no estatales. La investigación parte de la premisa de que las colecciones arqueológicas no son entidades neutrales o meros repositorios materiales, sino que son objetos con una vida social y capacidad de intervención en disputas de poder, participando activamente en la construcción de memorias colectivas e identidades regionales o nacionales.[5] Desde esta perspectiva, la colección de El Recreo se concibe como una "colección huérfana",[6] entendida como el resultado de la ausencia de reconocimiento legal e institucional de las excavaciones y análisis de material.

Esta situación no puede comprenderse al margen del contexto sociopolítico en que la colección fue constituida, marcado por la crisis estatal y la expansión de economías ilícitas en Bolivia durante la década de 1980. Este escenario generó un conflicto entre los distintos actores, que trascendió la cuestión del narcotráfico e incluyó la disputa sobre el patrimonio cultural nacional. En este contexto, cabe preguntarse ¿qué papel jugó la colección arqueológica del sitio El Recreo en la disputa por la legitimidad política entre actores estatales y no estatales?

A través de un análisis documental, se evidencia la evolución del discurso institucional desde el inicio del conflicto hasta la restitución del material, a medida que la coyuntura política y social del país experimentaba cambios y se revelaba el involucramiento de múltiples actores en el negocio de la cocaína. El artículo aborda también la trayectoria histórica de la familia Suárez, así como el contexto sociopolítico boliviano de la década de 1980. Esta aproximación permite situar la colección arqueológica del sitio El Recreo dentro de una estructura de poder más amplia, en la que se entrelazan economías ilícitas, disputas patrimoniales y procesos de legitimación política.

Colecciones arqueológicas, poder y legitimidad

Las colecciones arqueológicas pueden ser abordadas desde el entendido de que son agentes socialmente activos.[7] Poseen valores y significados que se transforman según el contexto cultural, económico, político y social en el que se encuentren.[8] Desde esta perspectiva, la colección es portadora de una vida social que, en este contexto, habla más de las relaciones de poder que de la

[5] García, 2009: 250-251.

[6] Voss, Barbara (2012). "Curation as Research: A Case Study in Orphaned and Underreported Archaeological Collections". *Archaeological Dialogues*, vol. 19, núm. 2, págs. 145-169.

[7] Appadurai, Arjun (1986). "Introduction: Commodities and the politics of value". En: Appadurai, Arjun (ed.). *The social life of things: Commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, págs. 3–63; Bustamante, Javiera (2014). *Las voces de los objetos: vestigios, memorias y patrimonios en la gestión y conmemoración del pasado*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.

[8] Appadurai, 1986: 4.

información que pueda ofrecer por sí misma.[9] Esto estará determinado, específicamente, por los actores involucrados, quienes en muchos casos monopolizan el discurso en torno a ella.

Las colecciones arqueológicas pueden ser movilizadas estratégicamente en disputas simbólicas de poder y procesos de legitimación política, en los que distintos actores construyen narrativas y significados de acuerdo con el contexto inmediato en el que se encuentran.[10] De esta manera, dichas colecciones pueden verse envueltas en conflictos y luchas de poder simbólico que trascienden el ámbito local, proyectándose tanto en esferas nacionales como internacionales y configurándose como escenarios de confrontación.[11]

En este marco, Bárbara Voss propone la noción de "colecciones arqueológicas huérfanas" para referirse a aquellos conjuntos materiales que han perdido –o nunca han tenido– respaldo institucional, reconocimiento legal o una adecuada inserción en circuitos de investigación, conservación y difusión.[12] Esta categoría resulta fundamental para comprender cómo algunas colecciones arqueológicas pueden quedar al margen de los circuitos oficiales de legitimación institucional, no necesariamente por la ausencia de valor científico o cultural, sino por las confrontaciones políticas en las que se encuentran involucradas.

Es a partir de este marco conceptual, la colección arqueológica del sitio El Recreo es abordada como un caso de estudio que permite examinar las tensiones entre legitimidad institucional, circulación del patrimonio y disputas por el control del pasado.

Metodología y fuentes

El estudio se desarrolló con un enfoque de análisis documental e histórico, orientado a la reconstrucción del proceso de formación de la colección arqueológica del sitio El Recreo, así como de las disputas políticas e institucionales en las que estuvo involucrada. Este enfoque metodológico permite examinar los acontecimientos asociados al caso, considerando las perspectivas de los actores estatales y no estatales implicados. En este sentido, los documentos, al igual que la colección arqueológica, no son meros registros neutrales del pasado, sino producciones situadas que expresan las relaciones de poder e intereses, construyendo distintas versiones de los hechos.

Los documentos revisados para esta investigación se encuentran en el Archivo del Museo Nacional de Arqueología (MUNARQ) de La Paz, Bolivia. Esta colección[13] compila la

[9] González Villarruel, Alejandro (2010). "La vida social de los objetos etnográficos y su desalmada mercantilización". *Alteridades*, vol. 20, núm. 40, págs. 65–76.
[10] Bustamante, 2014: 47.
[11] García, 2009: 256
[12] Voss, 2012: 146-147.
[13] La colección de archivos "Excavación del sitio arqueológico El Recreo-San Borja" carecía de catalogación en el momento de mi revisión en el año 2024. La documentación se encontraba en una caja sin identificación específica, junto con otros documentos. Por este motivo, todas las referencias a documentos del archivo del MUNARQ no presentan datos de caja, legajo y foliación.

documentación producida entre 1985 y 1989 por diversas instituciones de carácter nacional e internacional vinculadas al caso. Entre las fuentes examinadas, se encuentran correspondencia oficial intercambiada entre el INAR, el Instituto Boliviano de Cultura (IBC), el Ministerio de Relaciones Exteriores de Culto de Bolivia, el Anthropologisches Institut und Museum y la Embajada de Suiza en Bolivia. Además, se han considerado informes técnicos y administrativos producidos por estas instituciones relacionados con la fiscalización de las excavaciones y el análisis de material del sitio arqueológico El Recreo. De manera complementaria, se incorporaron fuentes hemerográficas, particularmente artículos de prensa publicados en periódicos nacionales en momentos cruciales del conflicto; estas publicaciones permitieron reconstruir la dimensión pública del caso. Así mismo, se llevó a cabo una revisión de una fuente autobiográfica y testimonial publicada por Aída Levy, esposa de Roberto Suárez Gómez.[14] Este documento resulta de particular relevancia para la comprensión de la forma en que la autora construyó retrospectivamente su rol en los acontecimientos nacionales ocurridos durante la década de 1980.

Sin embargo, el análisis de estas fuentes presenta ciertas limitaciones. En primer lugar, se evidencia un sesgo en los documentos revisados, producidos por actores estatales y no estatales que participaron directamente en la disputa por las colecciones. Este aspecto condiciona las perspectivas parcializadas y, por lo tanto, la objetividad de los mismos. En segundo lugar, se ha identificado que la documentación se encuentra fragmentada o incompleta en algunos casos, lo que dificulta construir de manera lineal ciertos episodios. En última instancia, la fuente autobiográfica presenta sesgos de autojustificación, atribuibles al carácter selectivo y justificativo propio de la autobiografía, particularmente en lo que respecta a las relaciones con las personas involucradas en el caso. En conjunto, estas limitaciones no invalidan el análisis, pero exigen una lectura crítica y contextualizada de las fuentes para comprender las tensiones y disputas que atravesaron la conformación y resignificación de la colección arqueológica de El Recreo.

Análisis del contexto político del sitio arqueológico El Recreo

A comienzos de la década de 1980, Bolivia experimentaba una notable inestabilidad económica, social y política. Ese año, Lidia Gueiler, presidenta constitucional interina del país, convocó elecciones presidenciales, en las que resultó vencedor el líder izquierdista del partido Unidad Demócrata Popular (UDP), Hernán Siles Suazo. Sin embargo, con el propósito de impedir el acceso de la izquierda al poder, el comandante del Ejército, general Luis García Meza, junto con el coronel Luis Arce Gómez, encabezaron un golpe de Estado contra el gobierno de Gueiler,

[14] Levy Martínez, Aída (2012). *El rey de la cocaína: Mi vida con Roberto Suárez y el nacimiento del narcoestado*. E-Book. México: Editorial Debate.

instaurando una nueva dictadura militar en el país.[15] Este gobierno antidemocrático se mantuvo en el poder hasta agosto de 1981.

De acuerdo con la autobiografía de Levy,[16] Luis García Meza y Luis Arce Gómez se reunieron en múltiples ocasiones con Roberto Suárez Gómez para planificar el golpe de Estado, conocido popularmente como el golpe de la cocaína. La financiación de este derrocamiento habría sido costeada con el dinero obtenido del primer negocio de narcotráfico de su esposo, coordinado con los militares ya implicados en estas actividades ilícitas. Independientemente de la veracidad de este relato y de los detalles que aporta la autora, según Pérez, Roberto Suárez habría financiado el golpe de Estado con cinco millones de dólares.[17]

A partir de este momento, Roberto Suárez Gómez se incorporó en el negocio del narcotráfico en Bolivia, convirtiéndose en el traficante de drogas más influyente del país y disfrutando de la protección de las propias autoridades.[18] La correlación entre el régimen de facto y el creciente negocio del narcotráfico en aumento era innegable.[19] En el ámbito nacional como internacional, el nuevo gobierno fue denominado como el "narcoestado", siendo el primero en instaurarse en Latinoamérica.[20] En el contexto de narcotráfico en Bolivia, se ha documentado la participación de funcionarios estatales, oficiales de las fuerzas armadas, coroneles,[21] así como Roberto Suárez Levy, hijo del "rey de la cocaína". En 1981, Roberto Suárez Levy fue extraditado a los Estados Unidos debido a sus nexos con esta actividad ilícita. Si bien fue puesto en libertad sin cargos en 1982,[22] el Estado boliviano nunca lo desvinculó por completo del negocio del narcotráfico hasta su fallecimiento en 1990.

En 1981, tras ser destituido de su cargo, Luis García Meza entregó el poder al general Celcio Torrelio Villa. Posteriormente, el Congreso validó los resultados de las elecciones de 1980, otorgando la victoria definitiva y la presidencia a Hernán Siles Suazo. Para este momento, Bolivia atravesaba una profunda inestabilidad política, acompañada por el colapso económico más crítico de su historia. En este contexto, el mandato de Hernán Siles Suazo se prolongó hasta 1985, en medio de crecientes dificultades para estabilizar el sistema político y la economía nacional.[23]

---

[15] Cajías, Magdalena (2014). "La implantación del poder militar y el retorno de la democracia (1964–1982)". En: Cajías, Magdalena (coord.). *Bolivia, su historia. Tomo VI: Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952*. La Paz: Coordinadora de Historia, págs. 95–166.
[16] Levy Martínez, 2012: cap. 4 E-Book.
[17] Pérez, Kenny (2020). *Gobierno del Gral. Luis García Meza en Bolivia (17 de julio 1980–4 de agosto 1981)*. Cochabamba: Ediciones CESAR, pág. 107.
[18] Pérez, 2020: 107.
[19] Ocsa, Jorge (2014). "Crisis del Estado de 1952, consolidación de la democracia y emergencia de nuevos movimientos sociales (1982-1999)". En: Cajías, Magdalena (coord.). *Bolivia, su historia. Tomo VI: Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952*. La Paz: Coordinadora de Historia, págs. 167–206.
[20] Pérez, 2020: 107
[21] Para mayor detalle de la lista de involucrados directos en este negocio revisar Pérez, 2020: 119-124.
[22] "Roberto Suárez-hijo, absuelto por cargos por traficar con cocaína". *El Deber*, Santa Cruz de la Sierra, 20/11/1983.
[23] Ocsa, 2014: 172-178.

En 1988, durante el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, la difusión en cadenas televisivas nacionales e internacionales del Narcovideo[24] mostró la existencia de vínculos entre el narcotraficante Roberto Suárez Gómez y diversas figuras de altos estratos de la sociedad boliviana, tales como el ex presidente de Bolivia Hugo Banzer Suárez, militantes del partido Acción Democrática Nacionalista (ADN), así como generales y militares de las fuerzas armadas del país. La reproducción y transmisión de estas cintas generó un escándalo de proporciones considerables. En el transcurso del mismo año, el "rey de la cocaína" fue encarcelado y condenado a una pena de 15 años de prisión.[25]

Es pertinente señalar que Roberto Suárez Gómez tenía una trayectoria previa en la economía y la política boliviana, incluso antes de su involucramiento en el comercio ilícito de narcotráfico. Su legado se originó en una de las familias con mayor influencia en Bolivia desde el siglo XIX. La historia de esta familia se remonta a mediados de 1850, cuando Pedro Suárez Callaú fundó junto a sus hermanos la Casa Suárez con el propósito de exportar cascarilla de quina.[26] La posterior y creciente demanda internacional del caucho[27] impulsó la incursión de la familia Suárez en este negocio[28] y, con ello, la fundación de su sede en Cachuela Esperanza en 1882.[29] La Casa Suárez se consolidó como una de las empresas de mayor relevancia a nivel mundial en el ámbito de la explotación del caucho.

Los hermanos Suárez eran propietarios de extensas superficies de tierra en la Amazonía boliviana, lo que les posibilitó el monopolio de más del 60% del mercado. En consecuencia, la disminución de la demanda de caucho en años posteriores hizo que la familia Suárez dependiera cada vez más de sus haciendas ganaderas ubicadas en los Llanos de Moxos. Este negocio continuó prosperando con Roberto Suárez Gómez, bisnieto de Pedro Suárez Callaú. Sin embargo, la estabilidad y tranquilidad de la familia se vio comprometida cuando aquél ingresó en el negocio del narcotráfico en 1980.[30]

[24] Neagle, John, "Bolivia: On narcovideo Scandal & Related Matters", *NotiSur*, s.l., 3/5/1988. Recuperado en https://digitalrepository.unm.edu/notisur/1961/ (consultado en 1/6/2026).
[25] Levy Martínez, 2012: cap. 16. E-Book.
[26] Nombre científico *Cinchona officinalis,* de uso medicinal para combatir el paludismo y la malaria.
[27] En este documento se utiliza el término "caucho" de manera general, incluyendo la "siringa" y la "goma", referentes a distintas especies de árboles. El caucho corresponde a la especie *Castilla elástica* o *Castilla ulei*, la goma a la *Hevea brasiliensis* o *benthamiana*, denominada siringa en portugués.
[28] Córdoba, Lorena (2012). "El boom cauchero en la Amazonía boliviana: Encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1912)". En: Villar, Diego y Combès, Isabelle (ed.), *Las tierras bajas de Bolivia: Miradas históricas y antropológicas*. Santa Cruz de la Sierra: El País / Museo de Historia de la UAGRM, págs. 125-156.
[29] Guiteras Mombiola, Anna y Córdoba, Lorena (2021). "Sin indios no hay industria del caucho: Los indígenas amazónicos frente a la colonización gomera". En: Cajías, Lupe, e Iván Velásquez-Castellanos (eds.). *Un amor desenfrenado por la libertad: Antología de la historia política de Bolivia (1825–-020)*. La Paz: Plural Editores, págs. 471-514.
[30] Levy Martínez, 2012: cap. 3 E-Book.

Investigaciones arqueológicas en el sitio El Recreo

En la década de 1980, paralelo a la debilitación de la coyuntura social, política y económica del país, las investigaciones arqueológicas seguían un curso diferente, orientado hacia una perspectiva patrimonialista y centrando su trabajo en el área andina, particularmente en el sitio arqueológico de Tiwanaku. Este sitio ha sido posicionado como el origen de la población boliviana desde el inicio de la República de Bolivia.[31] En contraste, las investigaciones arqueológicas en la Amazonía boliviana han sido objeto de escasa investigación, principalmente en la zona de San Borja, al oeste de los Llanos de Moxos. En esta área la mayor parte de trabajos arqueológicos están relacionados con la morfología y el funcionamiento de los sistemas agrícolas, caracterizados por la presencia de campos elevados de cultivo, particularmente de camellones y canales.[32] A este conjunto de trabajos arqueológicos se incorporan las investigaciones del sitio El Recreo.

En 1984, en San Borja, en la hacienda El Recreo, propiedad de Roberto Suárez Gómez, se descubrió un sitio arqueológico. Tras el hallazgo, Roberto Suárez Levy y Matjaž Žbontar intervinieron el sitio mediante excavaciones sistemáticas.[33] Meses más tarde, la Fundación Nicomedes Suárez Franco extendió una invitación al conservador del Anthropologisches Institut und Museum de la Universidad de Zúrich, Dr. Peter Schmid, y al Sr. T. Weldmann para que realizaran una visita al sitio y colaboraran con las excavaciones.[34] Durante su estancia, los

[31] Villanueva Criales, Juan y Arano Romero, Salvador (2024). "Los pasados frente al patrimonio. Arqueología durante los primeros años del Estado Plurinacional boliviano (2006–2019)". *Comechingonia. Revista de Arqueología*, vol. 28, núm. 3, págs. 187–212.

[32] Rodrigues, Leonor (2016). *Pre-Columbian Raised-Field Agriculture in the Llanos de Moxos, Bolivian Amazon*. Tesis doctoral, Universität Bern; Erickson, Clark (1999). "Agricultura en camellones prehispánicos en las tierras bajas de Bolivia: Posibilidades de desarrollo en el trópico húmedo". En: Jiménez-Orsornio, Juan y Rorive, Véronique (eds.). *Los camellones y chinampas tropicales: Memorias del Simposio-Taller Internacional sobre Camellones y Chinampas Tropicales*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, págs. 39-52. Erickson, Clark (2000). "Lomas de ocupación en los Llanos de Moxos". En: Durán Coirolo, Alicia y Bracco Boksar, Roberto (ed.). *Arqueología de las Tierras Bajas*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología, págs. 207-226. Machicado, Eduardo (2010). *Prospección arqueológica del suroeste de los Llanos de Moxos. Temporada de investigación 2010: Prospección arqueológica en San Ignacio de Moxos*. La Paz: Informe inédito; Michel, Marcos (1993). *Prospección arqueológica de San Ignacio de Moxos, Prov. Moxos, Departamento del Beni*. Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés; Michel, Marcos (2019). "Sistemas precolombinos de representamiento de agua: El arroyo Comoivaca, Llanos de Moxos, Beni, Bolivia". *La filosofía, ciencia y tecnología vista desde el Posdoctorado CIPIES-UMSA*, vol. 1. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, págs. 30-51; Jaimes Betancourt, Carla (2020). "'Llegar acá en vez de llevar allá': Objetos que entrelazan historias y personas". En: Jaimes Betancourt, Carla, Noack, Karoline y Rattunde, Naomi (ed.). *Global turns, descolonización y museos*. Bonn-La Paz: BASS / Plural editores, págs. 189-210; Michel López, Marcos y Lémuz Aguirre, Carlos (1992). "Influencia barrancoide en el bajo Maniqui. Nuevos aportes". *Revista de Antropología*, núm. 1, págs. 51-65.

[33] Informe de Valdez, Patricia, Thompson, Graciela, y Faldín, Juan a los Sres. Gastón Araoz, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Enrique Ipiña, Ministro de Educación y Cultura, Dr. Néstor Taboada, Director del Instituto Boliviano de Cultura y Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, 10 de septiembre de 1985. MUNARQ, sin catalogación, f. 4.

[34] La fundación financió el traslado del equipo suizo a Bolivia y los fechados radiocarbónicos, y se comprometió a financiar más investigaciones arqueológicas y la construcción de dos museos en el oriente boliviano. Ver Ibid, f. 10; Carta de Peter Schmid al Sr. Prof. Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. Zúrich, 13 de julio de 1988. MUNARQ La Paz, sin catalogación, f. 1.

científicos suizos abrieron una urna funeraria en el lugar.[35] En suma, la extensión del área intervenida por excavaciones arqueológicas fue de aproximadamente 50x30 m.[36] De acuerdo con Schmid,[37] las excavaciones efectuadas en el sitio El Recreo se catalogaron como exploratorias, realizadas con suma cautela y meticulosidad (Figura 1).

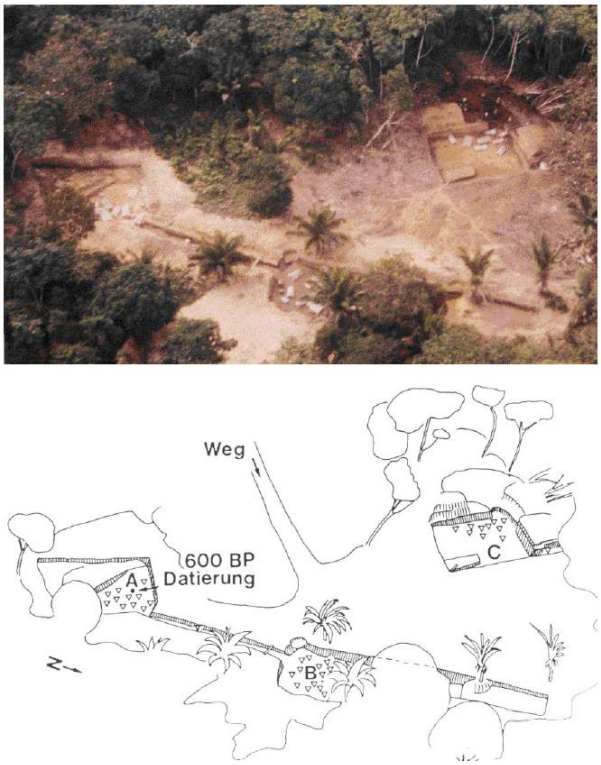


Figura 1. Áreas de excavaciones arqueológicas del sitio El Recreo. Fuente: Copiado de Schmid.[38]

Durante estos trabajos arqueológicos se exhumaron siete enterramientos humanos en buen estado de conservación. El patrón mortuorio presentaba variaciones entre entierros directos, en posición decúbito dorsal y decúbito ventral, y entierros secundarios en urnas funerarias. El análisis de los restos óseos permitió reconstruir parcialmente el perfil biológico de los individuos (Tabla 1). Este trabajo fue realizado por Schmid, quien evidenció que las características morfológicas de

[35] Ibid.

[36] Informe de Valdez, Patricia, Thompson, Graciela, y Faldín, Juan a los Sres. Gastón Araoz, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Enrique Ipiña, Ministro de Educación y Cultura, Dr. Néstor Taboada, Director del Instituto Boliviano de Cultura y Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, 10 de septiembre de 1985. MUNARQ, sin catalogación, f. 8.

[37] Carta de Peter Schmid al Sr. Prof. Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. Zúrich, 13 de julio de 1988. MUNARQ, sin catalogación, f. 1.

[38] Schmid, Peter (1985). "Vorbericht: 'Gräberfunde aus dem Tiefland von Bolivien'". Manuscrito inédito. Zürich: Anthropologisches Institut und Museum, Universität Zürich, págs. 1-9.

los individuos parecen corresponder a poblaciones heterogéneas.[39] Los resultados muestran deformaciones craneales en los individuos 2 y 3, atributos inusuales en la región de los Llanos de Moxos. El análisis del individuo 1 revela una correspondencia con atributos masculinos y una estatura de aproximada de 160 cm. Los individuos 5 y 6, también se identificaron como masculinos. Sin embargo, el individuo 4 no presentó características determinantes en su perfil biológico. En contraposición a todos ellos, el individuo 7 fue exhumado de una unidad de excavación diferente. Los restos óseos presentan mineralización y una morfología ósea distinta al resto del conjunto analizado.[40] La descripción de este contexto presenta similitudes con los registros de otros autores de excavaciones en islas de bosque o conchales,[41] pertenecientes a los primeros asentamientos humanos de los Llanos de Moxos, ubicados cronológicamente en el Holoceno Medio (8000-2000 a.C.).[42]

El análisis de los restos óseos humanos fue complementado con tres dataciones radiocarbónicas. Se realizaron dos fechados en piezas óseas de los individuos 1 y 6, los cuales presentan dataciones similares entre el 1290 y 1410 d.C. El tercer fechado, correspondiente al individuo 7, presenta una antigüedad de 2830±260 AP.[43] Cabe señalar que este fechado constituyó, hasta hace una década, la evidencia más antigua registrada en toda la región de los Llanos de Moxos.[44]

Además de los restos óseos humanos, se analizaron 13 vasijas de cerámica,[45] de las cuales dos presentan decoración pictórica y una muestra decoración plástica, de una figura antropomorfa, con ojos granos de café. En el resto de las vasijas, predominan las decoraciones incisas.[46] Dentro del conjunto se registraron tres figurinas antropomorfas incompletas, así como manos de moler

[39] Carta de Peter Schmid al Sr. Prof. Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. Zúrich, 13 de julio de 1988. MUNARQ, sin catalogación, f. 2.
[40] Schmid, Peter (1986). *Rätselhafte Funde aus Bolivien: Eine Ausstellung des Museums der Anthropologie.* Zürich: Universität Zürich.
[41] Lombardo, Humberto et. al. (2013). "Human–Environment Interactions in Pre-Columbian Amazonia: The Case of the Llanos de Moxos, Bolivia". *Quaternary International*, núm. 312, págs. 109–119; Capriles, José M. et al. (2019). "Persistent Early to Middle Holocene Tropical Foraging in Southwestern Amazonia". *Science Advances*, vol. 5, núm. 4, eaav5449.
[42] Lombardo, *et al*, 2013.
[43] Schmid, 1986: 3.
[44] Prümers, Heiko y Jaimes Betancourt, Carla (2014). "100 años de investigaciones arqueológicas en los Llanos de Mojos". *Arqueoantropológicas*, núm. 4, págs. 11–53.
[45] El archivo del MUNARQ no cuenta con el informe original del análisis del material, por lo que las fotografías disponibles son en blanco y negro y de muy mala calidad, motivo por el cual no se han tomado en cuenta en este documento.
[46] Schmid, 1985: 1.

que presentan características similares a las registradas para la cultura Casarabe.[47] Adicionalmente, se analizaron torteras circulares con decoraciones incisas, descritas por Schmid como sellos.[48]

Parte de la colección está conformada por dos artefactos líticos en forma de hacha, artefactos de hueso, algunos de los cuales poseen forma de punta de flecha y dos piezas de metal. Estos últimos corresponden a una banda de cobre y una pieza modelada con forma acampanada.[49]. La ausencia de material metálico en contextos precolombinos en los Llanos de Moxos, sugiere una posible asociación a periodos tardíos, tales como la época misional o republicana.

Individuo	Sexo	Edad	Observaciones
1	Masculino	Más de 50 años	Entre 156 – 160 cm de altura
2	Masculino	Entre 25 y 35 años	Con deformación craneana leve
3	Masculino	Entre 40 y 50 años	Con deformación craneana
4	Indeterminado	Adulto	---------
5	Masculino	Adulto	---------
6	Masculino	Entre 20 y 30 años	
7	--------	--------	Mineralización de piezas óseas

Tabla 1. Resultados de los siete entierros analizados en el Anthropologisches Institut und Museum. Fuente: Elaboración propia en base a Schmid.[50]

Colección arqueológica: exportación, conflicto y restitución

Los acontecimientos relacionados con la colección arqueológica del sitio El Recreo deben comprenderse en el contexto de dos periodos (Tabla 2). El primer periodo, comprendido entre 1984 y 1985, corresponde al periodo de conformación de la colección, durante el cual se produjo un intercambio de correspondencia permanente principalmente con el INAR de Bolivia. El segundo periodo, está asociado a la divulgación del Narcovideo, momento a partir del cual el caso

[47] Jaimes Betancourt, Carla (2012). *La cerámica de la Loma Salvatierra. Beni-Bolivia*. La Paz: Deutsches Archäologisches Institut Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen des Deutschen Archäologischen Instituts / Plural; Jaimes Betancourt, Carla (2015). "La cerámica de la Loma Mendoza". En: Prümers, Heiko (ed.). *Loma Mendoza: Las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán y de la Dirección Nacional de Arqueología en los años 1999–2002*. La Paz: Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen des Deutschen Archäologischen Instituts / Plural, págs. 89-221.
[48] Schmid, 1985: 6.
[49] Carta Julio Cesar Velasquez al Sr. Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, 8 de junio de 1989. MUNARQ, sin catalogación, f. 14.
[50] Schmid, 1985: 2-5.

adquirió un nuevo impulso que se mantuvo hasta la restitución de la colección en 1989, cuando se procedió al cierre oficial del mismo.

19/11/1982	**Roberto Suárez Levy es puesto en libertad.**	**Sucesos antes de la publicación del Narcovideo.**
1984	Se realizan las excavaciones arqueológicas en el sitio arqueológico El Recreo.	
15/04/1985	La Embajada de Suiza en Bolivia solicita la colaboración de la Universidad de Zúrich para el análisis del material.	
22/04/1985	Roberto Suárez Levy reporta los hallazgos mediante una declaración jurada el Notario de Primera clase de Santa Cruz de la Sierra.	
25/04/1985	Roberto Suárez Levy y Matjaž Žbonta trasladan el material a Zurich.	
25/05/1985	El Dr. Peter Schmid y el Sr. T. Weldmann, de la Universidad de Zúrich, visitan el sitio El Recreo.	
31/08/1985	Viaje de la comisión verificadora de excavaciones ilegales a San Borja.	
11/09/1985	La Fundación Nicomedes Franco presenta los resultados de la excavación y los análisis del material mediante una conferencia de prensa.	
12/09/1985	El INAR y el IBC deslegitiman la existencia de la Fundación Nicomedes Suárez Franco.	
1986 - 1988	No existen registros de correspondencia o intercambio de cartas durante este período.	
03/05/1988	Transmisión del Narcovideo.	**Sucesos después de la publicación del Narcovideo.**
03/06/1988	El INAR solicita la apertura de acciones penales contra Roberto Suárez Levy.	
28/09/1988	El INAR solicita la restitución del material arqueológico desde Suiza.	
18/05/1989	La embajada de Suiza en Bolivia anuncia la restitución de los materiales arqueológicos.	
24/05/1989	La colección arqueológica llega a Bolivia.	
06/1989	El caso de las excavaciones ilegales en el sitio El Recreo queda oficialmente cerrado.	

Tabla 2. Contexto cronológico de los hechos antes y después del Narcovideo. Fuente: Elaboración propia.

Un mes antes de la llegada del equipo de Zúrich a San Borja en mayo de 1985, Roberto Suárez Levy se dirigió al Notario de Primera Clase en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) para reportar el hallazgo y trabajo realizados en el sitio El Recreo mediante una declaración jurada. Este documento fue posteriormente legalizado por el presidente de la Corte Superior de Distrito y el director general de Asuntos Jurídicos y Legalizaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto en la ciudad de La Paz.[51] Los trámites concluyeron en la embajada de Suiza, donde manifestó su interés en que los objetos recuperados durante las excavaciones fueran analizados.[52] Fue la embajada de Suiza en Bolivia la que solicitó al Anthropologisches Institut und Museum de la Universidad de Zúrich que colaborara con Roberto Suárez Levy y Matjaž Žbonta a su llegada a este país, especialmente en caso de tener problemas con la aduana del país con el traslado de material arqueológico.[53] Poco después, el INAR consideró este acto como exportación clandestina y saqueo de bienes culturales bolivianos.[54]

El objetivo del traslado de la colección a Suiza era identificar la naturaleza de los restos óseos humanos y su antigüedad, reconstruir el perfil biológico de los individuos analizados, determinar su "cultura y raza",[55] y evidenciar semejanzas entre estos restos óseos con los de otras civilizaciones antiguas.[56]

En agosto de 1985, las autoridades bolivianas fueron informadas del hallazgo. El Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, el IBC y el INAR constituyeron una Comisión Verificadora Interinstitucional para dirigirse hasta el sitio El Recreo que fue integrada por Patricia Valdez de Ayala, Graciela Thompson y Juan Faldín. Su propósito fue la fiscalización de los trabajos realizados en el sitio.[57]

En lo que respecta al traslado a Suiza y el análisis de la colección arqueológica, la Comisión concluyó que se había cumplido con las disposiciones legales vigentes con lo que respecta a la

[51] Informe de Valdez, Patricia, Thompson, Graciela, y Faldín, Juan a los Sres. Gastón Araoz, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Enrique Ipiña, Ministro de Educación y Cultura, Dr. Néstor Taboada, Director del Instituto Boliviano de Cultura y Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, 10 de septiembre de 1985. MUNARQ, sin catalogación, f. 4.
[52] Ibid, f. 5.
[53] Carta de Heinz Wey al Sr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, 16 de junio de 1988. MUNARQ, sin catalogación.
[54] Carta de Carlos Urquizo al Sr. Dr. Jaime Catacora, Fiscal de Distrito en lo Penal. La Paz 9 de diciembre de 1988. MUNARQ La Paz (Bolivia); Carta de Peter Schmid al Sr. Prof. Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. Zúrich, 13 de julio de 1988. MUNARQ, sin catalogación.
[55] Informe de Valdez, Patricia, Thompson, Graciela, y Faldín, Juan a los Sres. Gastón Araoz, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Enrique Ipiña, Ministro de Educación y Cultura, Dr. Néstor Taboada, Director del Instituto Boliviano de Cultura y Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, 10 de septiembre de 1985. MUNARQ, sin catalogación, f. 7.
[56] Schmid, 1985: 8.
[57] Informe de Valdez, Patricia, Thompson, Graciela, y Faldín, Juan a los Sres. Gastón Araoz, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Enrique Ipiña, Ministro de Educación y Cultura, Dr. Néstor Taboada, Director del Instituto Boliviano de Cultura y Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, 10 de septiembre de 1985. MUNARQ, sin catalogación.

defensa, protección y recuperación del patrimonio cultural boliviano.[58] Además, en el transcurso de su visita a El Recreo, Roberto Suárez Levy manifestó su interés en los hallazgos y expresó su intención de colaborar con el INAR para profundizar las investigaciones en dicho sitio, y otros en la región de San Borja. Acción que propuso llevar a cabo a través de la Fundación Nicomedes Suárez Franco, creada justamente para investigar el sitio El Recreo; de hecho, llegó a comprometerse con la entrega de dos museos en el departamento del Beni dedicados a la arqueología, por medio de dicha fundación.[59] También, solicitó que la familia Suárez fueran reconocidos como los descubridores de ese hallazgo,[60] acordándose –previa consulta con el IBC– la difusión de los resultados en un acto público: una conferencia de prensa de Roberto Suárez Levy y la publicación de los datos en periódicos de circulación nacional.[61]

A pesar de la conformidad inicial del ICB, semanas después, la institución emitió un comunicado negando su consentimiento para tal realización.[62] Paralelamente, el INAR indicó que las intervenciones arqueológicas realizadas carecían de la autorización correspondiente, catalogándolas como "ilegales".[63] A este problema, se sumó que la Fundación Nicomedes Suárez Franco carecía de personalidad jurídica. De este modo, la familia Suárez habría infringido múltiples disposiciones legales destinadas a la salvaguarda del patrimonio arqueológico, conforme a lo estipulado en el Código Penal, la Constitución Política del Estado y el Reglamento de Excavaciones Arqueológicas.[64]

No se hallaron en el MUNARQ documentos relacionados a este caso entre 1986 e inicios de 1988. La única referencia identificada en dicho periodo provino de Schmid, quien realizó una exposición en Zúrich de la colección de El Recreo (Figura 2), dada la relevancia de los hallazgos; exposición que se proponía traducir posteriormente al español para que "Bolivia se pueda favorecer de este pasado cultural".[65] No obstante ello, nunca obtuvo respuesta del Estado

[58] Ibid, f. 6.
[59] Ibid.
[60] Ibid, f. 9.
[61] Ibid, f. 12; "El hallazgo arqueológico de San Borja", *El Diario*, La Paz, 15/9/1985; "Fundación Nicomedes Suárez Franco: descubrimiento arqueológico en San Borja. Texto de la conferencia de prensa ofrecida por el Sr. Roberto Suárez Levy en los salones del Hotel Plaza", *El Diario*, La Paz, 19/9/1985; "En San Borja se descubren restos de civilizaciones precolombinas", *Meridiano*, s.l., 22/8/1985.
[62] "Ministerio de Educación y Cultura. ACLARACIÓN." *El Diario,* La Paz, 11/9/1985.
[63] Carta de Carlos Urquizo al Sr. Dr. Freddy Vargas, Presidente de la Comisión de Constitución y Justicia. La Paz, 3 de junio de 1988. MUNARQ, sin catalogación; Carta de Carlos Urquizo al Sr. Dr. Enrique Ipiña Melgar, Ministro de Educación y Cultura. La Paz, 6 de junio de 1988. MUNARQ, sin catalogación, f. 3; Comunicado de Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, junio de 1988. MUNARQ, sin catalogación; Carta de Carlos Urquizo al Sr. Dr. Marcelo Calderón, Presidente de la Corte Superior de Justicia. La Paz, 8 de junio de 1988. MUNARQ, sin catalogación.
[64] Comunicado de Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, junio de 1988. MUNARQ, sin catalogación.
[65] Carta de Peter Schmid al Sr. Prof. Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. Zúrich, 13 de julio de 1988. MUNARQ, sin catalogación, f. 1.

boliviano. De este modo, el valor político de la colección del sitio El Recreo adquirió una relevancia mayor que su valor científico.[66]

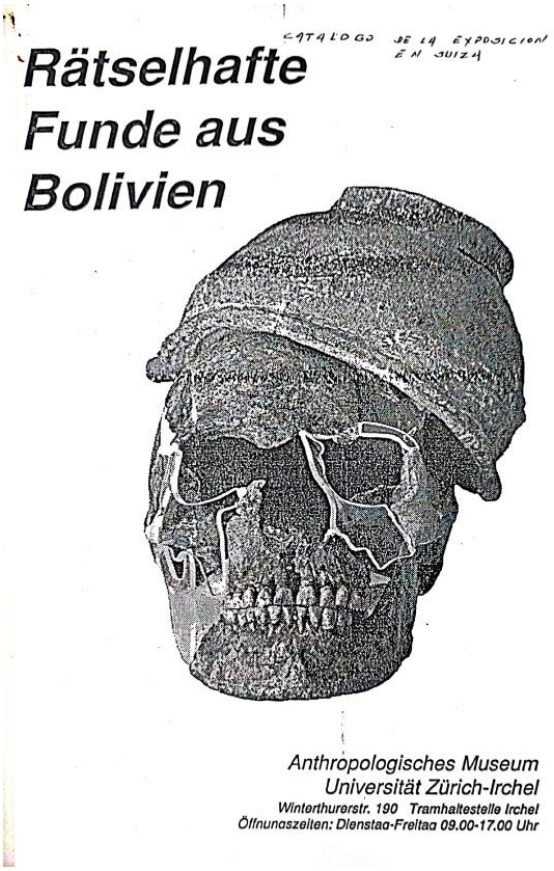


Figura 2. "Hallazgos misteriosos en Bolivia". Fuente: Portada del catálogo de la exposición.[67]

Uno de los efectos de la difusión del Narcovideo fue la reapertura del caso de las excavaciones ilegales en San Borja en mayo de 1988 y el inicio de una comunicación constante con las distintas instituciones involucradas. Por un lado, se exigió la apertura de una acción penal contra todos los individuos implicados en las excavaciones, en especial contra Roberto Suárez Levy. Por otro lado, se solicitó la restitución del material arqueológico depositado en el Anthropologisches Institut und Museum de Zúrich al Estado boliviano.[68]

[66] García, 2009: 256.
[67] Fotocopia del catálogo de la exposición sobre la colección arqueológica del sitio El Recreo en Suiza adjunta a la Carta de Peter Schmid al Sr. Prof. Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. Zúrich, 13 de julio de 1988. MUNARQ, sin catalogación, f. 3.
[68] Carta de Carlos Urquizo al Sr. Dr. Enrique Ipiña, Ministro de Educación y Cultura. La Paz, 23 de febrero de 1989. MUNARQ, sin catalogación.

La colección arqueológica, compuesta por 71 piezas arqueológicas, incluyendo restos óseos humanos, material lítico, cerámico y metales, fue restituida el 21 de mayo de 1989.[69] Una vez finalizado el proceso de restitución, la Embajada de Suiza en Bolivia y el INAR dieron por cerrado el caso,[70] al tiempo que no se hallaron pruebas documentales que respaldaran la continuación del proceso penal contra todos los implicados en las excavaciones del sitio El Recreo. Un año después, en 1990, la policía boliviana, en un enfrentamiento en circunstancias confusas, asesinó a Roberto Suárez Levy.[71]

A pesar de que todas las instituciones, tanto nacionales como internacionales, coincidieron en que los hallazgos realizados en el sitio El Recreo, son de gran relevancia para el conocimiento de la arqueología de la región suroeste de los Llanos de Moxos, el INAR nunca llegó a ampliar los trabajos arqueológicos en esta área. Los únicos datos que se poseen hasta la fecha del sitio El Recreo son los informes del análisis de material elaborados en 1985 por los expertos suizos.[72]

¿Importancia del pasado o enfrentarse al narcotráfico?

El caso de la colección arqueológica del sitio El Recreo permite analizar cómo los objetos arqueológicos pueden adquirir significados distintos y ser movilizados estratégicamente dentro de disputas políticas, institucionales y simbólicas. Más allá de su valor científico, la colección se vio envuelta en conflictos relacionados con la legitimidad de las excavaciones, la autoridad sobre el patrimonio cultural y las tensiones derivadas del contexto político boliviano de la década de 1980.

Si antes de la difusión del Narcovideo, las instituciones bolivianas cuestionaron la legitimidad de las excavaciones y los análisis del material arqueológico, la controversia solo duró algunos meses. Sin embargo, con la difusión de los videos en mayo de 1988, la nueva coyuntura generó un escenario en el que las instituciones bolivianas se vieron en la tesitura de restituir la gestión estatal de la colección arqueológica y, a la vez, demostrar públicamente su desvinculación con personas involucradas al narcotráfico, mediante la deslegitimación de la colección y la crítica a las actividades de la Fundación Nicomedes Suárez Franco en artículos y noticias aparecidos en la prensa. Incluso, se desentendieron del informe realizado por la Comisión Verificadora tras su

[69] Carta de Julio Cesar Velasquez al Sr. Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, 8 de junio de 1989. MUNARQ, sin catalogación.
[70] Carta de Fermo Gerosa al Sr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, 1 de junio de 1989. MUNARQ, sin catalogación; Carta de Carlos Urquizo al Sr. Fermo Gerosa, Embajador de Suiza en Bolivia. La Paz, 13 de junio de 1989, MUNARQ, sin catalogación; Carta de Adiva de Vega al Sr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, 20 de junio de 1989. MUNARQ, sin catalogación.
[71] Azcui, Mabel, "La policía boliviana mata a un hijo del 'rey de la cocaína'." *El País*, Madrid, 24/03/1990. Recuperado en https://elpais.com/diario/1990/03/24/internacional/638233206_850215.html (consultado en 5/06/2026).
[72] Schmid, 1985.

visita al sitio El Recreo en 1985,[73] enviando otra comisión para evaluar la metodología de excavación, cuyo informe terminó sin gran relevancia en el caso.[74]

De manera similar, el Anthropologisches Institut und Museum, a través de la embajada de Suiza en Bolivia, no solo se interesó en tratar temas relativos a la restitución de la colección, sino que también procuró alejarse de todo vínculo que hubiera existido con Roberto Suárez Levy y la Fundación Nicomedes Suárez Franco. En julio de 1988, Peter Schmid envió una carta dirigida a Carlos Urquizo, director de la INAR, explicando las circunstancias de su participación en el análisis del material arqueológico del sitio El Recreo, así como los motivos que lo llevaron a presentar una exposición sobre la colección en Suiza. Y argumentaba que el trabajo realizado respondía exclusivamente a intereses científicos, negando cualquier relación con actividades de tráfico ilícito de bienes patrimoniales y reconociendo que el material arqueológico pertenecía al Estado boliviano.[75] De manera similar, el Sr. Wey, representante de la Embajada de Suiza en Bolivia, sostuvo que la embajada no participó en la salida ilegal de objetos arqueológicos del país.[76]

En suma, distintas instituciones nacionales e internacionales procuraron desmarcarse de toda relación con la familia Suárez, poniendo el patrimonio arqueológico como único objeto de su interés. Esta postura convirtió la colección arqueológica del sitio El Recreo en un recurso estratégico dentro de disputas más amplias, en un instrumento de disputa simbólica entre actores estatales y no estatales.[77] La colección dejó de ser únicamente un conjunto de materiales asociados al pasado precolombino de los Llanos de Moxos, para convertirse en un recurso movilizado estratégicamente por distintos sectores, cuyos intereses y discursos variaban de acuerdo con el espacio político e institucional desde el cual intervenían.

La trayectoria de esta colección evidencia un desplazamiento progresivo desde su valoración como objeto científico hacia su transformación en un objeto político. En 1986, la Fundación Nicomedes Suárez Franco ofreció financiar investigaciones arqueológicas en coordinación con investigadores del Anthropologisches Institut und Museum de Suiza y el INAR, pero como he señalado, esta propuesta no llegó a concretarse. Sin embargo, en 1988, el INAR expresó en correspondencia institucional y en diversas publicaciones de prensa su desvinculación y negativa de colaboración con la Fundación Nicomedes Suárez Franco y con personas vinculadas a la familia Suárez. Esta postura permite considerar que el conflicto excedía las preocupaciones estrictamente

[73] Carta de Carlos Urquizo al Sr. Dr. Gonzalo de Achá, Subsecretario de política Bilateral y de Organismos Internacionales. La Paz, 20 de julio de 1988. MUNARQ, sin catalogación.
[74] Carta de Carlos Urquizo al Sr. Enrique Ipiña, Ministro de Educación y Cultura. La Paz, 6 de junio de 1988. MUNARQ, sin catalogación.
[75] Carta de Peter Schmid al Sr. Prof. Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. Zúrich, 13 de julio de 1988. MUNARQ, sin catalogación.
[76] Carta de Heinz Wey al Sr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, 25 de julio de 1988. MUNARQ, sin catalogación.
[77] García, 2009: 252.

arqueológicas o patrimoniales, orientándose más bien hacia la deslegitimación institucional de las investigaciones y de los actores asociados a ellas.

La controversia estuvo marcada más por las relaciones políticas y simbólicas asociadas a quienes impulsaron las excavaciones y financiaron los análisis del material, que por el contenido arqueológico de los hallazgos. Desde esta perspectiva, la importancia del caso no radicaba exclusivamente en la forma en que se realizaron las excavaciones ni en quiénes llevaron adelante los análisis arqueológicos, sino en el contexto político en el que la colección fue producida y en los actores con los que quedó vinculada. El sitio El Recreo quedó inevitablemente asociado a Roberto Suárez Gómez y al contexto del narcotráfico en Bolivia.

Siguiendo la postura de Hamilakis, cabe tomar en cuenta que el control estatal sobre las colecciones arqueológicas no solo implica la administración del patrimonio cultural, sino también la posibilidad de monopolizar los discursos sobre el pasado, legitimar determinadas narrativas nacionales y excluir otras interpretaciones.[78] En el caso del sitio El Recreo, estas dinámicas se manifestaron a través de disputas simbólicas e institucionales que involucraron tanto a actores nacionales como internacionales, evidenciando la estrecha relación entre patrimonio, legalidad y poder político.

Independientemente de los resultados obtenidos a partir de los análisis realizados sobre el material arqueológico, el INAR buscó desacreditar las investigaciones llevadas a cabo en el lugar y, con ello, reafirmar su autoridad sobre la producción legítima del conocimiento arqueológico en Bolivia. Asimismo, el INAR afianzó el discurso según el cual todos los materiales arqueológicos constituyen propiedad del Estado boliviano, fortaleciendo el control sobre el patrimonio cultural y sobre las narrativas vinculadas al pasado precolombino.

Esta postura reflejaba, al mismo tiempo, aquella que el Estado boliviano intentaba proyectar respecto al narcotráfico y a las figuras asociadas a Roberto Suárez Gómez. En este contexto, los marcos legales vinculados a la protección del patrimonio cultural fueron utilizados como mecanismos de legitimación institucional y política. El INAR impulsó acciones penales contra los involucrados en las excavaciones y en el traslado del material arqueológico, enfatizando las leyes, decretos y normativas que habrían sido vulneradas durante el desarrollo de estos trabajos considerados clandestinos.[79] No obstante, el discurso estatal en torno a la protección del patrimonio cultural coexistió con procesos de instrumentalización política de la colección arqueológica. Aunque oficialmente el Estado boliviano reconocía a la colección del sitio El Recreo como patrimonio cultural nacional, la deslegitimación de las excavaciones, de los análisis arqueológicos y de los actores involucrados contribuyó a que el caso fuera interpretado como un episodio de tráfico ilícito de bienes culturales. Esta narrativa implicó directamente a Roberto Suárez Levy,

[78] Hamilakis, 2007: 99.
[79] Carta de Carlos Urquizo al Sr. Dr. Jaime Catacora, Fiscal de Distrito en lo Penal. La Paz, 17 de junio de 1988. MUNARQ, sin catalogación.

Matjaž Žbontar y a la Embajada de Suiza en Bolivia, desplazando progresivamente el interés por el valor científico de la colección hacia las implicaciones políticas y simbólicas asociadas al caso.

En palabras de Barbara Voss, las excavaciones arqueológicas suelen ser consideradas la principal fuente de producción de conocimiento arqueológico, perspectiva que ha sido reforzada históricamente por los propios arqueólogos. Sin embargo, la ausencia de un contexto arqueológico convencional no implica necesariamente que las colecciones arqueológicas carezcan de valor científico o interpretativo.[80] Cabe, pues, reflexionar, sobre los procesos de deslegitimación institucional que afectaron tanto a las excavaciones como a los análisis posteriores realizados sobre la colección arqueológica del sitio El Recreo.

En esta línea, el INAR, dirigido por Carlos Urquizo,[81] no solo cuestionó la legitimidad de las excavaciones efectuadas en el sitio El Recreo, sino también los procedimientos metodológicos y científicos asociados al estudio del material arqueológico. Los análisis de la colección arqueológica y los fechados radiocarbónicos desarrollados por el Dr. Peter Schmid fueron igualmente desacreditados; el principal argumento institucional sostenía que el investigador del Anthropologisches Institut und Museum no poseía la experiencia suficiente en arqueología sudamericana para realizar este tipo de estudios.[82] A ello se sumó el hecho de que el traslado del material arqueológico a Suiza fuera interpretado como un caso de tráfico ilegal de patrimonio cultural boliviano. Si bien Roberto Suárez Levy y Matjaž Žbontar contaban con autorizaciones emitidas por instancias gubernamentales,[83] estas no fueron reconocidas como válidas por la INAR, debido a la ausencia de permisos específicos otorgados por dicha institución.[84] En consecuencia, las investigaciones realizadas sobre la colección quedaron marcadas por un proceso de deslegitimación institucional que afectó tanto la circulación de los resultados como las posibilidades de continuidad de los trabajos arqueológicos en el sitio El Recreo y en la región de San Borja en general.

En este sentido, la colección arqueológica del sitio El Recreo es comprendida como una "colección arqueológica huérfana" es decir, un conjunto material que perdió –o nunca llegó a obtener plenamente– respaldo institucional, reconocimiento legal y una adecuada inserción en circuitos de investigación y difusión académica. La falta de legitimidad otorgada a las excavaciones y a los análisis del material arqueológico contribuyó a que los resultados obtenidos

[80] Voss, 2012: 166.
[81] Carta de Carlos Urquizo al Sr. Dr. Enrique Ipiña, Ministro de Educación y Cultura. La Paz, 6 de junio de 1988. MUNARQ, sin catalogación.
[82] Carta de Carlos Urquizo al Sr. Dr. Jaime Catacora, Fiscal de Distrito en lo Penal. La Paz, 17 de junio de 1988. MUNARQ, sin catalogación.
[83] Informe de Valdez, Patricia, Thompson, Graciela, y Faldín, Juan a los Sres. Gastón Araoz, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Enrique Ipiña, Ministro de Educación y Cultura, Dr. Néstor Taboada, Director del Instituto Boliviano de Cultura y Dr. Carlos Urquizo, Director del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz, 10 de septiembre de 1985. MUNARQ, sin catalogación, f. 4.
[84] Carta de Carlos Urquizo al Sr. Dr. Enrique Ipiña, Ministro de Educación y Cultura. La Paz, 6 de junio de 1988. MUNARQ, sin catalogación.

no alcanzaran una circulación amplia dentro de la arqueología de los Llanos de Moxos, pese a su potencial relevancia científica para comprender las ocupaciones prehispánicas de la región.

Las disputas institucionales y diplomáticas en torno al caso provocaron, además, una interrupción en la continuidad de las investigaciones arqueológicas vinculadas al sitio El Recreo. Aunque existieron propuestas para desarrollar nuevos trabajos científicos en coordinación con instituciones bolivianas y extranjeras, estas iniciativas no llegaron a concretarse. Como consecuencia, parte importante de la información arqueológica generada quedó marginada de los debates académicos posteriores y limitada por las controversias políticas asociadas al caso.

Reflexiones finales

La colección arqueológica del sitio El Recreo está lejos de ser un conjunto de objetos pasivos destinados únicamente a aportar información sobre el pasado precolombino de una región. Por el contrario, la trayectoria de esta colección evidencia cómo los materiales arqueológicos pueden convertirse en instrumentos de disputa política, simbólica e institucional a través de los cuales distintos actores negocian legitimidades, posiciones de poder y formas de representación pública. Desde las excavaciones realizadas en el sitio, el traslado del material arqueológico a Suiza, los análisis allí efectuados y el posterior proceso de restitución en 1989, la colección quedó inserta en dinámicas políticas nacionales e internacionales que excedían el ámbito estrictamente arqueológico. En este sentido, este caso confirma la capacidad de las colecciones arqueológicas para intervenir activamente en conflictos vinculados con el control del pasado y la legitimación política postulada por Hamilakis.

A partir de ello, este estudio permite responder a la pregunta central planteada al inicio del artículo: la colección arqueológica del sitio El Recreo desempeñó un papel fundamental en la disputa por la legitimidad política entre actores estatales y no estatales. Diferentes instituciones la utilizaron estratégicamente de acuerdo con sus propios intereses y contextos de acción. Por un lado, la familia Suárez, a través de la Fundación Nicomedes Suárez Franco, buscó legitimarse social y científicamente mediante el reconocimiento de los hallazgos arqueológicos realizados en la región de San Borja. Por otro lado, el Estado boliviano, a través del Instituto Nacional de Arqueología, utilizó la colección como un medio para reafirmar el control estatal sobre el patrimonio cultural y, al mismo tiempo, proyectar una postura de distanciamiento respecto al narcotráfico en un contexto de profunda crisis política e institucional. Al mismo tiempo, los investigadores del Anthropologisches Institut und Museum buscaron legitimar su participación desde el discurso científico y la investigación arqueológica.

En este proceso, la colección arqueológica del sitio El Recreo experimentó una transformación significativa: pasó de ser un objeto asociado principalmente a la producción de conocimiento arqueológico a convertirse en un objeto político cargado de significados y disputas simbólicas. La controversia dejó de centrarse exclusivamente en el valor científico de los

materiales recuperados para enfocarse en los actores vinculados al hallazgo, las condiciones de legalidad de las excavaciones y el traslado de las piezas arqueológicas al extranjero. De esta manera, la colección adquirió una capacidad de agencia dentro del conflicto, en la medida en que movilizó discursos, estrategias institucionales y mecanismos de legitimación política en distintos niveles.

Estos sucesos trascendieron el ámbito político e impactaron directamente en la producción de conocimiento arqueológico. La deslegitimación institucional de las excavaciones y de los análisis científicos contribuyó a la interrupción de futuras investigaciones en el sitio El Recreo y en la región de San Borja. Aunque los resultados obtenidos ofrecían información relevante para comprender las ocupaciones tempranas y tardías de los Llanos de Moxos, estos no llegaron a integrarse plenamente en los debates arqueológicos posteriores.

Finalmente, el caso del sitio El Recreo permite reflexionar sobre implicaciones más amplias relacionadas con la arqueología, el patrimonio y las relaciones de poder. La trayectoria de esta colección demuestra que el patrimonio arqueológico no constituye una categoría neutral, sino un campo de disputa atravesado por intereses políticos, económicos e institucionales. Además, pone en evidencia la necesidad de analizar las colecciones arqueológicas no solo a partir de su valor científico, sino también tomando en consideración los contextos sociales y políticos en los que son producidas, interpretadas y movilizadas. Desde esta perspectiva, el caso de El Recreo aporta nuevas posibilidades para comprender las relaciones entre arqueología, legitimidad política y economías ilícitas, al tiempo que abre una discusión relevante para otros contextos latinoamericanos y para futuras investigaciones sobre la arqueología de los Llanos de Moxos.

Fecha de recepción: 09/12/2025

Fecha de aceptación: 23/05/2026

Referencias bibliográficas

Appadurai, Arjun (1986). “Introduction: Commodities and the politics of value”. En: Appadurai, Arjun (ed.). *The social life of things: Commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, págs. 3-63.

Bustamante, Javiera (2014). *Las voces de los objetos: vestigios, memorias y patrimonios en la gestión y conmemoración del pasado*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.

Cajías, Magdalena (2014). “La implantación del poder militar y el retorno de la democracia (1964–1982)”. En: Cajías, Magdalena (coord.). *Bolivia, su historia. Tomo VI: Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952*. La Paz, Coordinadora de Historia, págs. 95-166.

Capriles, José M. et al. (2019). “Persistent Early to Middle Holocene Tropical Foraging in Southwestern Amazonia”. *Science Advances*, vol. 5, núm. 4, eaav5449.

Córdoba, Lorena (2012). “El boom cauchero en la Amazonía boliviana: Encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1912)”. En: Villar, Diego y Combès, Isabelle (eds.). *Las tierras bajas de Bolivia: Miradas históricas y antropológicas*. Santa Cruz de la Sierra: El País / Museo de Historia de la UAGRM, págs. 125-156.

Erickson, Clark (1999). “Agricultura en camellones prehispánicos en las tierras bajas de Bolivia: Posibilidades de desarrollo en el trópico húmedo”. En: Jiménez-Orsornio, Juan y Rorive, Véronique (eds.). *Los camellones y chinampas tropicales: Memorias del Simposio-Taller Internacional sobre Camellones y Chinampas Tropicales*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, págs. 39-52.

Erickson, Clark (2000). “Lomas de ocupación en los Llanos de Moxos”. En: Durán Coirolo, Alicia y Bracco Boksar, Roberto (ed.). *Arqueología de las Tierras Bajas*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología, págs. 207-226.

García, Jesús (2009). “El uso político de los objetos arqueológicos: las estelas gigantes de Cantabria”. *SALDVIE*, núm. 9, págs. 249-263.

González Villarruel, Alejandro (2010). “La vida social de los objetos etnográficos y su desalmada mercantilización”. *Alteridades*, vol. 20, núm. 40, págs. 65-76.

Guiteras Mombiola, Anna y Córdoba, Lorena (2021). “Sin indios no hay industria del caucho: Los indígenas amazónicos frente a la colonización gomera”. En: Cajías, Lupe y Velásquez-Castellanos, Iván (eds.). *Un amor desenfrenado por la libertad: Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020)*. La Paz: Plural Editores, págs. 471-514.

Hamilakis, Yannis (2007). *The Nation and Its Ruins: Antiquity, Archaeology, and National Imagination in Greece*. Oxford: Oxford University Press.

Jaimes Betancourt, Carla (2012). *La cerámica de la Loma Salvatierra. Beni-Bolivia*. La Paz: Deutsches Archäologisches Institut Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen des Deutschen Archäologischen Instituts / Plural.

Jaimes Betancourt, Carla (2015). “La cerámica de la Loma Mendoza”. En: Prümers, Heiko (ed.). *Loma Mendoza: Las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán y de la Dirección Nacional de Arqueología en los años 1999-2002*. La Paz: Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen des Deutschen Archäologischen Instituts / Plural, págs. 89–221.

Jaimes Betancourt, Carla (2020). “‘Llegar acá en vez de llevar allá’: Objetos que entrelazan historias y personas”. En: Jaimes Betancourt, Carla, Noack, Karoline y Rattunde, Naomi (ed.). *Global turns, descolonización y museos*. Bonn: BASS; La Paz: Plural editores, págs. 189-210.

Levy Martínez, Aída (2012). *El rey de la cocaína: Mi vida con Roberto Suárez y el nacimiento del narcoestado*. México: Editorial Debate, E-Book.

Lombardo, Humberto; et. al. (2013). "Human–Environment Interactions in Pre-Columbian Amazonia: The Case of the Llanos de Moxos, Bolivia". *Quaternary International*, núm. 312, págs. 109-119.

Machicado, Eduardo (2010). *Prospección arqueológica del suroeste de los Llanos de Moxos. Temporada de investigación 2010: Prospección arqueológica en San Ignacio de Moxos*. La Paz: Informe inédito.

Michel López, Marcos y Lémuz Aguirre, Carlos (1992). "Influencia barrancoide en el bajo Maniqui. Nuevos aportes". *Revista de Antropología*, núm. 1, págs. 51–65.

Michel, Marcos (1993). *Prospección arqueológica de San Ignacio de Moxos, Prov. Moxos, Departamento del Beni*. Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés.

Michel, Marcos (2019). "Sistemas precolombinos de representamiento de agua: El arroyo Comoivaca, Llanos de Moxos, Beni, Bolivia". *La filosofía, ciencia y tecnología vista desde el Posdoctorado CIPIES-UMSA*, vol. 1. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, págs. 30–51.

Ocsa, Jorge (2014). "Crisis del Estado de 1952, consolidación de la democracia y emergencia de nuevos movimientos sociales (1982–1999)". En: Cajías, Magdalena (coord.). *Bolivia, su historia. Tomo VI: Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952*. La Paz, Coordinadora de Historia, págs. 167–206.

Pérez, Kenny (2020). *Gobierno del Gral. Luis García Meza en Bolivia (17 de julio 1980–4 de agosto 1981)*. Cochabamba: Ediciones CESAR.

Prümers, Heiko y Jaimes Betancourt, Carla (2014). "100 años de investigaciones arqueológicas en los Llanos de Mojos". *Arqueoantropológicas*, núm. 4, págs. 11-53.

Rodrigues, Leonor (2016). *Pre-Columbian Raised-Field Agriculture in the Llanos de Moxos, Bolivian Amazon*. Tesis doctoral, Universität Bern;

Schmid, Peter (1985). "Vorbericht: 'Gräberfunde aus dem Tiefland von Bolivien'". Manuscrito. Anthropologisches Institut und Museum, Universität Zürich, págs. 1-9.

Schmid, Peter (1986). *Rätselhafte Funde aus Bolivien: Eine Ausstellung des Museums der Anthropologie*. Zürich: Universität Zürich.

Velasco, Juan David, Gustavo Duncan y Felipe Lopera (2018). "Oligarquía, poder político y narcotráfico en Colombia: los casos de Medellín, Santa Marta y Muzo". *Colombia Internacional*, núm. 95, págs. 167-201.

Villanueva Criales, Juan y Arano Romero, Salvador (2024). “Los pasados frente al patrimonio. Arqueología durante los primeros años del Estado Plurinacional boliviano (2006-2019)”. *Comechingonia. Revista de Arqueología*, vol. 28, núm. 3, págs. 187-212.

Voss, Barbara (2012). “Curation as Research: A Case Study in Orphaned and Underreported Archaeological Collections”. *Archaeological Dialogues*, vol. 19, núm. 2, págs. 145-169.

Entrevista a Marta Rosa Amoroso, por Mark Harris

A pedido dos editores da revista, em abril deste ano, Marta Amoroso, docente do Departamento de Antropologia da Universidade de São Paulo (Brasil), concedeu uma entrevista a Mark Harris, Honorary Professorial Research Fellow, do Departamento de Antropologia da Universidade de Saint Andrews (Escócia). A entrevista ocorreu em dois momentos e se estrutura em duas partes. A primeira, envolve reflexões mais longas sobre a trajetória individual e acadêmica de Marta Amoroso, incluindo o seu percurso formativo e de pesquisa. A segunda parte, construída a partir de perguntas e respostas mais curtas e dialogadas, concentra-se na sua experiência de pesquisa no rio Madeira, objeto deste dossiê, ainda que essa temática seja abordada igualmente na primeira parte da entrevista.

Marta Amoroso é antropóloga e historiadora com ampla trajetória de pesquisa na região Amazônica e em outras partes do Brasil. Seu trabalho é referência fundamental no campo da Antropologia e no campo da História (inclusive da história colonial luso-brasileira), notadamente, nos estudos sobre a história e realidade da bacia do rio Madeira. A produção da autora está listada ao final da entrevista.

Mark Harris é antropólogo e historiador da Amazônia luso-brasileira, tendo realizado trabalho de campo no Baixo Amazonas e realizado pesquisa de arquivo em diversos acervos sobre a Amazônia colonial e do século XIX. No final do ano passado, lançou o livro The Making of Brazilian Amazonian Societies: A study in Spatial and Ethnographic History (2025)*, pela Cambridge University Press.*

Parte 1. Percurso e trajetórias

1. Infância e origens.

Mark Harris: Há experiências da infância que marcaram sua sensibilidade para questões sociais ou culturais? Sua família tinha ligação com o meio acadêmico ou com debates políticos/culturais? Quais foram suas leituras importantes de sua juventude?

Marta Amoroso: Minha trajetória pessoal se inicia no interior de São Paulo em um ambiente católico. Meus avós paternos e maternos eram italianos radicados, Amorosos aparentados entre si que se reencontraram no Brasil. Meu avô paterno era da localidade de Penta, província de Salerno, região ao sul da Itália. Veio para o Brasil aos 16 anos e manteve ao longo da vida uma alfaiataria em Guaratinguetá, no interior de São Paulo. Meu pai, José Amoroso, nasceu em Guaratinguetá, era médico, formado no prestigiado curso de medicina da Praia Vermelha, da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Ouvimos dele muitas histórias sobre o esforço que representou para sua família mantê-lo no Rio de Janeiro até se formar em medicina. Formado, casou-se com sua prima Carmen e se mudaram para Piquete, cidade operária na Serra da Mantiqueira, cuja principal atividade econômica era a Fábrica Presidente Vargas de material bélico do exército. Minha mãe, nascida na capital, era professora e pianista. Os quatro filhos do casal tivemos a infância em um ambiente cultural cercado de livros e marcado pelo gosto pela música. O exercício da medicina em uma cidade operária sob comando do exército, marcada por rígidas hierarquias e privilégios, implicou em grande envolvimento da família com as tensões da cidade. Tenho a lembrança de meu pai empenhado em imprimir as marcas de modernidade e qualidade de vida em uma cidade um tanto esquizofrênica em sua concepção arquitetônica, com uma zona militar e industrial separada da área municipal fortemente rural, que se espraiava pela serra da Mantiqueira. Meu pai manteve um consultório de pediatria anexo a nossa casa, atendia ainda o Posto de Saúde da Prefeitura e também atuava no Hospital Militar administrado por freiras salesianas. O casal interferia ativamente nas questões da cidade, forma de engajamento que me interessou, tudo passava pela nossa casa. Em meus trabalhos, retomo as condições da chegada dos imigrantes europeus no Brasil, da perspectiva da disputa pelas terras tradicionais dos povos indígenas. No meu doutorado, localizei uma documentação inédita no arquivo dos frades capuchinhos italianos no bairro da Tijuca, no Rio de Janeiro sobre o que consistiu a montagem e manutenção dos aldeamentos indígenas do Império, administrados pelos frades capuchinhos italianos, equipamentos criados para conter territorialmente os povos indígenas, ao mesmo tempo receber o colono europeu.

No ensino fundamental, realizado em Lorena, eu já optava pelas Ciências Sociais e pela formação acadêmica, projeto que implicava mudanças, o que foi estimulado e apoiado pela família. Algumas das religiosas desse colégio de Lorena eram ligadas à linha da Teologia da Libertação da igreja católica e mantinham um excelente cine clube aos sábados, onde debatíamos o cinema de arte nacional e internacional, espaço que funcionava como contraponto à informação da imprensa da época, controlada pelos militares golpistas.

Ingressei no curso de História Social da Universidade de São Paulo em 1974, em plena ditadura militar, em um cenário de cursos esvaziados e alunos vigiados, com muitos professores exilados desde o AI-5 de 1969. Das disciplinas que cursei, foram marcantes a História Moderna de Fernando Novais, falecido recentemente, e as aulas eruditas de arqueologia de Ulpiano Bezerra de Menezes. O movimento estudantil era então a voz pujante na luta pela redemocratização, que recebia o apoio eventual, mas significativo, de intelectuais e artistas dos centros de excelência das Ciências Sociais. No segundo ano da graduação passei a participar da diretoria do Centro Acadêmico da História da USP que naquele ano recebeu a visita de Michel Foucault em uma famosa assembleia dos estudantes na Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da USP. Foucault estava em São Paulo para ministrar um curso sobre a história da sexualidade e somava seu apoio ao movimento estudantil. Ainda nos anos 1970, a Antropologia da USP recebeu a visita do antropólogo Pierre Clastres, autor que propunha uma reflexão sobre a mobilidade indígena enquanto expressão da guerra contra o estado, em cuja obra encontrei, fascinada, as primeiras referências bibliográficas relativas à etnologia das terras baixas sul-americanas.

A descoberta da etnologia nos anos 1980 se deu juntamente com o encontro com Itamar Assumpção (1952-2003), músico paranaense que estreava em São Paulo e que conheci através de meu marido, também músico, Sérgio Guardado. Essa amizade de uma vida toda com Itamar, que se transformou em parceria musical –fizemos juntos a música *Amanticida*– e compadrio, me deu o privilégio de acompanhar de perto o nascimento da obra exuberante desse compositor.

2. Formação acadêmica e descoberta da antropologia

Mark Harris: Como decidiu estudar Ciências Sociais / Antropologia? Houve professores ou autores que foram decisivos na sua formação? Como foi sua experiência na graduação e na pós-graduação? Em que momento percebeu que queria seguir carreira acadêmica? Pode falar sobre o contexto político e universitário do período em que estudou? Quando se interessa no mundo indígena no Brasil? Como se interessa por Amazônia? Você identifica como 'amazonista'?

Marta Amoroso: Na graduação em História Social na Universidade de São Paulo a assim chamada "temática indígena*"* era apenas tangenciada por um ou outro autor. O curso de maneira geral foi fortemente impactado pela obra de Sérgio Buarque de Holanda, me chamava a atenção especial sua tese sobre a mobilidade da civilização paulista, tema que neste autor constitui um instigante contraponto ao nordeste das plantations de cana-de-açúcar. Os caminhos do sertão deixam marcas na historiografia paulista, que se interessa em observar como os povos indígenas participam do povoamento do Brasil. São Paulo colonial, dizia Sergio Buarque de Holanda (1975; 1989), se construíra de certa plasticidade rústica das civilizações indígenas, o que distinguiu a gente paulista ao mesmo tempo que impôs certa autonomia destes colonos do sudeste diante da

metrópole colonial.[1] Entretanto, o ensaio modernista buscava o indígena que participou da formação do povoamento do Brasil, em continuidade às teses dos historiadores Alfredo E. Taunay e João Capistrano de Abreu[2], e não a particularidade dos povos indígenas em suas próprias agendas e agências. A microhistória de Carlo Ginsburg, autor central na formação de minha geração, estimulava trazer para o primeiro plano da narrativa histórica a perspectiva popular de um herege do século XVI, em confronto com a visão de mundo erudita dos inquisidores, o que me pareceu que se aplicava para a história dos povos indígenas.

No Brasil, uma radical mudança de paradigma das ciências sociais e especialmente no campo da subdisciplina da etnologia indígena se anunciava já na década de 1970, quando cheguei à Universidade de São Paulo. A 8ª Reunião da Associação Brasileira de Antropologia de 1971, que se deu no Instituto de Estudos Brasileiros da USP, em São Paulo, recebeu os antropólogos Maybury-Lewis, Charles Wagley e Roberto DaMatta, pesquisadores do Harvard-Brasil Central Project (HBCP), sediado no Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro.[3] No encontro, Maybury-Lewis anunciava a publicação de uma série de monografias, resultado de pesquisas etnográficas realizadas junto a povos indígenas do Brasil Central pelos pesquisadores do HBCP. Em sua comunicação, Maybury-Lewis destacava o impacto da obra de Claude Lévi-Strauss nas pesquisas do grupo e destacava o alcance dos estudos de parentesco enquanto método etnográfico de acesso à ideologia dos povos indígenas em suas especificidades.[4] Os pesquisadores do HBCP se somavam a um programa disciplinar comparativo da Antropologia Social, nos moldes daquele produzido nos grandes centros de excelência. Era flagrante o contraste deste programa de pesquisas do grupo do HBCP com as teses da historiografia colonial. A proposta do grupo do HBCP também se distinguia dos estudos de aculturação da antropologia da época, expostos no encontro por Egon Schaden, um dos organizadores do evento.

O Instituto de Estudos Brasileiros (IEB USP) foi o ponto de partida de minhas pesquisas sobre a documentação sobre os povos indígenas no período colonial e do império e foi uma honra, ao mesmo tempo um imenso desafio, ter participado da diretoria do IEB em 2006, juntamente com a historiadora Anna Lanna. O IEB nascera da reunião do mais significativo acervo de artes plásticas e manuscritos legados à USP pelo Movimento do Modernismo da década de 1922 e é hoje uma das principais bibliotecas brasilianas. Na década de 1970, o projeto do IEB, assim como o Departamento de Antropologia da USP, se confrontavam com as novas tendências da pesquisa

[1] [1] Holanda, Sérgio Buarque de (1989) [1945]. *Monções*. São Paulo: Editora Brasiliense; Holanda, Sérgio Buarque de (1975) [1956]. *Caminhos e Fronteiras*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio.

[2] Pude escrever mais longamente sobre a influência de Capistrano de Abreu no pensamento sobre os povos indígenas em um capítulo que integra a coletânea Política e Cultura: visões do passado e perspectivas contemporâneas. Ver Amoroso, Marta (1996). "Capistrano de Abreu e os Índios". *Anuário Ciências Sociais Hoje*, São Paulo, v. 1996. págs. 182-196.

[3] *Anais do Encontro Internacional de Estudos Brasileiros* (1972). São Paulo: Instituto de Estudos Brasileiros/USP. https://www.ieb.usp.br/anais-encontro-internacional-de-estudos-brasileiros (Acesso em: jul./2024).

[4] *Anais*..., págs. 172-176.

acadêmica que iriam desembocar na criação dos programas de pós-graduação no Brasil. O debate trazido pela Antropologia do HBCP questionava os programas generalistas de pesquisa acadêmica em vigência dos anos 1960, como os do IEB, que buscava "incentivar a pesquisa isolada ou de grupo, específica ou integrada, dentro do complexo e da cultura do Brasil, do passado e do presente, na Geografia, na História Social, Política e Econômica, na Antropologia, na Literatura e na Arquitetura", como anunciava o professor José Aderaldo Castello, coordenador geral do evento.[5]

3. Primeiras pesquisas e trabalho de campo.

Mark Harris: Como surgiu seu primeiro projeto de pesquisa? Poderia contar como foi sua primeira experiência de trabalho de campo? Quais desafios enfrentou — metodológicos, emocionais ou institucionais? Que aprendizados marcaram sua maneira de fazer antropologia? Pode falar sobre o contexto acadêmico daquele tempo, suas companheiras e professores neste tempo?

Marta Amoroso: No final da graduação trabalhei por um período como historiadora no Patrimônio Histórico da Cidade de São Paulo e lá elaborei um projeto de pesquisa a ser desenvolvido no Arquivo Geral de Índias, em Sevilha, Espanha, pesquisa que de fato nunca se concretizou. A pesquisa focalizava as dinâmicas plurais da cidade colonial de São Paulo de Piratininga, que como a historiografia registra, falava a língua tupi até meados do século XVIII. Ingressei com este projeto ainda fortemente influenciada pela historiografia paulista no Mestrado em Antropologia Social da UNICAMP. Compreendi que o que me interessava naquele momento era a etnologia indígena. A pesquisa sobre São Paulo colonial foi, por sua vez, abortada, assim que conheci a documentação colonial da Amazônia sobre a guerra mura no século XVIII, documentos que me foram apresentados mais ou menos na mesma época pelos antropólogos Manuela Carneiro da Cunha e João Pacheco de Oliveira. Assim, no mestrado, analisei as representações da Guerra Mura no século XVIII, a partir do poema épico *A Muhuraida, ou o Triunfo da Fé,* peça do período pombalino gerado no contexto da "Lei de Exceção da Liberdade" do Marquês de Pombal (1773), momento em que os Mura passavam a figurar como inimigos da Coroa Portuguesa, alvo de guerra militar e passíveis à escravização.

O programa de pós-graduação em antropologia da Unicamp se voltava para os estudos hermenêuticos e interpretativistas, com aulas que convergiam para a história da Antropologia e para biografias intelectuais. A história era a bola da vez e estava presente no curso de Antropologia em seus mais variados matizes: da história do pensamento antropológico à relevância da análise processual na explicação antropológica. Inesquecível nesta formação inicial em antropologia era o contraste que representavam as aulas antropologia social de Vanessa Lea sobre o estrutural-

[5] *Anais…*, pág. 7.

funcionalismo britânico, onde o sistema político de linhagens Nuer, analisado por Evans-Pritchard, era demonstrado por meio da dinâmica das dissidências, filiações e afinidades intelectuais internas ao IFCH da Unicamp.

Defendi o mestrado em 1991 com o título de "Guerra Mura no século XVIII. Versos e versões".[6] Na USP, Manuela Carneiro da Cunha expunha em cursos que acompanhei a especificidade de um campo de pesquisas da história dos povos indígenas fundado e tributário da etnologia indígena. Lembro da leitura da monografia *A função da Guerra na sociedade tupinambá*, de Florestan Fernandes,[7] obra sobre a qual Manuela Carneiro da Cunha e Eduardo Viveiros de Castro irão propor anos mais tarde uma resenha crítica fundamental ao modelo de análise funcionalista de Florestan.[8] Seguiram-se as leituras das monografias de Jan Vansina, Renato Rosaldo e Marshall Sahlins. Tivemos discussões memoráveis sobre a construção social do tempo em Evans-Pritchard, E. P. Thompson, P. Bohannan e Jean-Pierre Vernant. A revisão da historiografia colonial relativa à história baniwa, que se acompanhava em trabalhos como os de Robin Wright, remetia à análise do mito. Já a leitura da obra de Marshall Sahlins ampliava as possibilidades da história dos povos indígenas e dos povos ágrafos para além dos limites recomendados pela escola estrutural funcionalista.

Ainda no mestrado, inicio minha colaboração como pesquisadora do Núcleo de História Indígena e do Indigenismo (NHII), criado por Manuela Carneiro da Cunha em 1985, do qual participavam inicialmente John Monteiro, Nádia Farage, Beatriz Perrone-Moisés, Robin Wright e Miguel Menendez. Passei a frequentar cursos de Lux Vidal e de Dominique Gallois na USP. Foi com Dominique que construí uma bibliografia específica da etnologia das terras baixas sul-americanas sobre a guerra e xamanismo ameríndios, que se iniciava com os trabalhos dos amazonistas Bruce Albert, Jean-Pierre Chaumeil, Philippe Descola e Anne-Christine Taylor.

Minha formação em antropologia passa, assim, pela obra de Manuela Carneiro da Cunha, Eduardo Viveiros de Castro, Marshall Sahlins e Peter Gow, autores que no final do século XX refletiam e tensionavam, cada qual a seu modo, o mais ilustre e revolucionário dos nomes da Antropologia, Claude Lévi-Strauss, obra que imprime novos rumos ao americanismo das terras baixas sul-americanas.

---

[6] Amoroso, Marta (1991). *Guerra Mura no Século XVIII: Versos e Versões. Representações dos Mura no Imaginário Colonial.* Dissertação de mestrado, Universidade de Campinas; Amoroso, Marta (1992). "Corsários no caminho fluvial: os Mura do rio Madeira". In: Carneiro da Cunha, Manuela (org.). *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: FAPESP/SMC/Cia. das Letras, págs. 297-310.

[7] Fernandes, Florestan (2006) [1951]. *A função da guerra na sociedade tupinambá*. Rio de Janeiro: Globo.

[8] Carneiro da Cunha, Manuela; Viveiros de Castro, Eduardo (1986). "Vingança e temporalidade: os Tupinambás". *Anuário Antropológico*, vol. 10, n. 1, págs. 57-78.

Etnografia de Arquivo

Meu mestrado em Antropologia Social foi realizado em cinco anos, período em que me casei, tivemos dois filhos e realizei extensa pesquisa em arquivos sobre a Guerra aos mura no período colonial, nos arquivos públicos do Rio de Janeiro, Cuiabá e Pará, onde localizei as classificações jesuítas e militares sobre a diferença representada pelos mura no baixo rio Madeira, em um contexto regional fortemente marcado pela presença dos povos indígenas falantes da línguas tupi. A diferença dos mura nas representações coloniais envolvia: a) a língua, que mais tarde viria a ser considerada língua isolada; b) a escala da ocupação territorial do "mura agigantado", compreendendo o vasto território entre o Atlântico e o Pacífico;[9] c) a mobilidade e as habilidades canoeiras do "Gentio de Corso" mura, que aludia ao padrão de residência dos mura em acampamentos nas terras altas e em habitações às margens dos rios e lagos do rio Madeira; e por fim d) a "murificação", instituição nativa que causava terror nas autoridades no período colonial, que alude à plasticidade social dos Mura de incorporar entre os seus outros coletivos indígenas, ex-aldeados egressos dos aldeamentos coloniais, escravos africanos e afrodescendentes.

Destaco um evento decisivo na minha formação em antropologia, que foi o seminário da ABA e ANPOCS "Pesquisas Recentes em Etnologia e História Indígena da Amazônia", organizado por Manuela Carneiro da Cunha e Eduardo Viveiros de Castro,[10] no Museu Goeldi, instituição onde atuavam Lúcia Hussak van Velthem – etnóloga que me hospedou, cuja obra é referência sobre antropologia da arte e coleções museográficas da etnologia da Amazônia–, Adélia Engrácia de Oliveira, e Ivelisse Rodrigues, que trabalhavam com os Mura-Pirahã.

A apresentação de William Balée foi um trabalho que teve grande impacto na minha reflexão sobre a mobilidade dos mura. Balée focalizou a biodiversidade da floresta tropical e os deslocamentos dos caçadores-coletores Awa Guajá e Ka'apor, tema que passaria a ser a tese central do socioambientalismo do século XXI e dos meus trabalhos mais recentes no baixo Madeira.[11] Mostrava Balée que os Awa Guajá e os Ka'apor perturbam a floresta de forma a cuidar e disseminar determinados vegetais – não necessariamente os cultivados em roçados – propiciando com suas práticas de manejo a biodiversidade das florestas tropicais. Diferenciando a perturbação ambiental empreendida pelas sociedades ocidentais desta milenarmente propiciada pelos povos indígenas e tradicionais, Balée imprime uma reflexão relativista sobre o impacto das perturbações humanas ao meio ambiente por diferentes culturas e sociedades, advogando que no caso dos povos

[9] Cf. Amoroso, Marta (1995). "Nos domínios dos muras". Jornal de Resenhas, n. 1, nov. 1995. Disponível em: https://jornalderesenhas.com.br/resenha/nos-dominios-dos-muras/ (Acesso em jul./2024).

[10] Com o apoio da Associação Brasileira de Antropologia (ABA) e da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (Anpocs). Para mais ver o volume organizado por Eduardo Viveiros de Castro e Manuela Carneiro da Cunha. Viveiros de Castro, Eduardo; Carneiro da Cunha, Manuela (orgs.) (1993). *Amazônia: etnologia e história indígena*. São Paulo: Núcleo de História Indígena e Indigenismo

[11] Balée, William (1993). Biodiversidade e os índios amazônicos. In: Viveiros de Castro, Eduardo; Carneiro da Cunha, Manuela. (orgs). *Amazônia: etnologia e história indígena*. São Paulo: Núcleo de História Indígena e Indigenismo, págs. 385-393..

tradicionais a relação que estabelecem com as florestas é totalmente distinta do impacto da exploração capitalista que historicamente entende a floresta como recurso. O regime que os povos indígenas estabelecem com a floresta, pontua o autor, deveria ser objeto de estudos da antropologia e da ecologia. A ecologia histórica antecipava com essas pesquisas a discussão que vinha a ser elaborada mais tarde pelas ciências modernas a respeito do antropoceno. Os trabalhos desse encontro, por sua vez, renderam uma série de teses e artigos publicados de grande impacto em minha formação.[12] Descortinava-se, de um lado, a predação ontológica como regime de relacionalidade na Amazônia, como nos mostrava Bruce Albert presente no seminário,[13] e Eduardo Viveiros de Castro apresentava a afinidade potencial na Amazônia, ao mesmo tempo que conduzia um programa de estudos sobre o parentesco na Amazônia,[14] ambos oferecendo novas perspectivas para a abordagem da mobilidade e territorialidades nas terras baixas sul-americanas.

As pesquisas de Marco Antônio Gonçalves traziam, por sua vez, as classificações do tempo e do espaço nos pirahã, a plasticidade do regime de ocupação do espaço de famílias acampadas à beira da praia no verão e que se deslocavam no inverno amazônico buscando proteção na copa das árvores, quando as águas subiam. Às margens dos rios Maici e Marmelos, no ritmo das águas desses tributários do rio Madeira, os pirahã configuravam imagens de uma cultura material minimalista que havia imprimido sua marca na descrição dos viajantes e primeiros etnólogos a respeito dos mura do baixo rio Madeira, em localidades dos atuais municípios de Silves, Careiro da Várzea, Itacoatiara, Autazes e Borba.

Ainda no mestrado participei de dois projetos do Núcleo de História Indígena e Indigenismo da USP. O *Guia de Fontes para a História Indígena e do Indigenismo*, organizado por John Monteiro e a coletânea *História dos Índios no Brasil*, organizada por Manuela Carneiro da Cunha, cuja pesquisa iconográfica realizei com Óscar S. Calavia, além de ter colaborado com o artigo "Corsários no caminho fluvial. Os Mura do rio Madeira".[15] Publiquei no NHII o livro *Relatos da Fronteira Amazônica* em parceria com Nádia Farage, onde apresentei a coletânea de documentos setecentistas relativos à territorialidade dos Mura na Amazônia central, escritos por Henrique João Wilckens, autor do poema épico *A Muhuraida.*[16]

---

[12] De forma sintética, além do trabalho de William Balée destaco as reflexões de Bruce Albert, Philippe Erikson, Carlos Fausto, Bruna Franchetto, Marco Antônio Gonçalves, Vanessa Lea, Patrick Menget, Marcio Ferreira da Silva, Terence Turner, Aparecida Vilaça e Eduardo Viveiros de Castro.

[13] Albert, Bruce (1985). *Temps du sang, temps des cendres: représentation de la maladie, système rituel et espace politique chez les Yanomami du Sud-Est (Amazonie brézilienne)*. Tese de doutorado, Université de Paris X.

[14] Viveiros de Castro, Eduardo; Carneiro da Cunha, Manuela (orgs.) (1993). *Amazônia: etnologia e história indígena*. São Paulo: Núcleo de História Indígena e Indigenismo.

[15] Monteiro, John (1994). Guia de Fontes para a História Indígena e do Indigenismo em Arquivos Brasileiros. São Paulo: NHII-USP; Amoroso, Marta (1992). "Corsários no Caminho Fluvial: os Mura do Rio Madeira". Em: Carneiro da Cunha, Manuela (org.). *História dos Índios no Brasil*: São Paulo: Companhia das Letras, págs. 297-310.

[16] Amoroso, Marta; Farage, Nadia (1994). *Relatos da Fronteira Amazônica no Século XVIII: Alexandre Rodrigues Ferreira e Henrique João Wilckens*. São Paulo: NHII-USP.

A minha trajetória em Antropologia, que me levava até a Autazes, na Amazônia, e a interagir com a política mura, se construiu de inúmeros deslocamentos que marcam minha formação. Graduada em História Social e fascinada pela etnologia indígena, busquei a Antropologia quando me dispus interpretar uma peça literária sobre os mura da Amazônia, escrita em 1785, por um militar português do staff do marquês de Pombal. Minha pesquisa de mestrado na Antropologia Social da Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) sobre as representações coloniais da guerra Mura em arquivos coloniais levou-me ao encontro de Manuela Carneiro da Cunha que, naquele momento, conduzia na Antropologia da USP uma reflexão sobre etnologia indígena e história, decisiva em minha formação. Me levou também aos mura.

O trabalho de campo e "deslumbramento" da visão do barco "Mura Peara"

Mas foi em 1997 que passei pelo deslumbramento, no sentido stratherniano, da visão de um barco com o letreiro *Mura Peara*, imagem que abriu meu trabalho de campo nas aldeias mura da região de Autazes, AM. Era um barco vindo de uma das aldeias mura, que chegara para a assembleia do CIM, que trazia as lideranças e moradores da aldeia. A convite da Fundação Nacional dos Índios FUNAI,[17] coordenei o Grupos de Trabalho de Identificação e Demarcação das Terras Indígenas mura nos municípios de Autazes e Borba na Amazônia Central.[18] Retenho dessa primeira experiência de campo no baixo rio Madeira o momento inicial, de ser levada por Cláudio Mura, na época coordenador do Conselho Indígena Mura, para uma assembleia do CIM com lideranças das aldeias.

A cada trecho da viagem do Grupo de Trabalho que eu coordenava, para a elaboração do Relatório Circunstanciado de Identificação e Demarcação das Terras Indígenas mura, seguia comigo um morador mura daquela respectiva aldeia. Os mura preparavam as condições para que os estudos antropológicos acontecessem, garantindo que suas decisões fossem ouvidas pelo grupo técnico da Funai. Aprenderia com eles que a condução do estudo antropológico sobre as terras tradicionalmente ocupadas se daria seguindo os peara, termo tupi que os mura empregam para identificar aqueles e aquelas que abrem os caminhos e conduzem a comunidade em segurança.

4. Temas centrais e contribuições intelectuais.

Mark Harris: Quais temas se tornaram centrais na sua trajetória e por quê? Como transformaram os temas ao longo de sua trajetória? Como suas pesquisas dialogam com debates mais amplos na antropologia brasileira?

[17] Hoje Fundação Nacional dos Povos Indígenas.
[18] Amoroso, Marta (1999). *Relatório circunstanciado de identificação e delimitação da T. I. Miguel-Josefa*. Brasília: FUNAI; Amoroso, Marta (2000). *Relatório circunstanciado de identificação e delimitação da T. I. Cunhã-Sapucaia*. Brasília: FUNAI.

Marta Amoroso: No doutorado realizado na Antropologia Social da USP, sob a orientação de Manuela Carneiro da Cunha, minha decisão de eleger os aldeamentos indígenas do Império como foco foi, por assim dizer, coletiva. O tema central da minha pesquisa era a questão das terras tradicionalmente ocupadas no contexto da implantação dos aldeamentos indígenas. Identificávamos no NHII que o século XIX impusera um constrangedor e estratégico silêncio a respeito das dinâmicas dos coletivos indígenas no momento da fundação da nação, momento em que a aposta do governo do Império depois da Abertura dos Portos (1808) era a atração do colono europeu e o programa de branqueamento da nação. Manuela Carneiro da Cunha e Beatriz Perrone-Moisés haviam sistematizado o debate sobre a legislação indigenista do século XIX).[19] Articulado a essa política, no II Reinado os povos indígenas passaram a ser alvo de programa específico, com a montagem dos primeiros equipamentos indigenistas para os quais o governo central previa verba e pessoal administrativo. Em 1843, D. Pedro II lançou o decreto Imperial "Catequese e Civilização dos Índios", ao mesmo tempo que estabeleceu com o Vaticano um acordo de envio para o Brasil de missionários da Ordem dos Frades Menores Capuchinhos, que seriam encarregados da administração dos aldeamentos indígenas. O programa abrangia todas as províncias do Império e fazia parte de uma política central mais abrangente, que se segue à Lei de Terras (1850), de privatização das terras públicas e estímulo à imigração europeia atraída por farta distribuição de terras.

Observar as características transculturais desses aldeamentos indígenas, misto de colônias agrícolas e destacamento militar de fronteira, que reunia diferentes coletivos indígenas e etnias, exigia sensibilidade para a análise da documentação histórica, assim como domínio do acúmulo da etnologia indígena sobre as particularidades das dinâmicas empreendidas pelos povos indígenas. Por dois anos frequentei o claustro da Igreja dos frades capuchinhos no bairro da Tijuca, no Rio de Janeiro, onde, guiada por um frade arquivista nascido em Itambacuri, Minas Gerais e que se dizia indígena, localizei cartas e memórias dos frades italianos relativas a todos os aldeamentos indígenas do Império.

A leitura das obras de *sciences studies* de Bruno Latour e Isabelle Stengers auxiliou-me a encontrar na história das ciências modernas pontos de convergência com retórica missionária no século XIX.[20] Os naturalistas que chegam ao Brasil depois da Abertura dos Portos (1808) e que visitam os aldeamentos indígenas, muitos deles vinham acompanhados de colonos europeus interessados em se fixar no Brasil. A Fazenda da Mandioca, no Rio de Janeiro, propriedade do naturalista Conde de Langsdorff, é o ponto de confluência de viajantes implicados tanto na descrição do Brasil indígena, como na adaptação de colonos europeus. A fazenda é assim um laboratório da ciência, onde os expedicionários compartilhavam, além de uma biblioteca, técnicas

[19] Perrone-Moisés, Beatriz (1992). "Índios Livres e índios escravos: os princípios da legislação indigenista do período colonial". Em: Carneiro da Cunha, Manuela. (org.). *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras/Secretaria Municipal de Cultura/FAPESP, págs. 115-132.

[20] Latour, Bruno (1994). *Jamais fomos modernos. Ensaio de antropologia simétrica*. São Paulo: Editora 34; Stengers, Isabelle (1993). *L'invention des sciences modernes*. Paris: La Découverte.

de montagem e de expedição de coleções de cultura material para os museus da Europa.[21] Ciências modernas e missão cristã convergem ao situar o lugar dos povos indígenas no projeto da nação, como trabalhadores rurais em um país que se abria para a imigração europeia.

Desde o trabalho de campo nos mura, eu estava interessada em uma antropologia atenta aos processos que envolvem um duplo pertencimento, reflexão que parte da condição do fazer das antropólogas e antropólogos de participar e traduzir duas ou mais culturas. A etnografia de Peter Gow, *Of Mixed blood*, etnólogo escocês que conheci no doutorado em uma das suas visitas à Antropologia da USP, foi leitura fundamental.[22] Em seu trabalho sobre os piro (yine) do baixo Urubamba, Gow reflete sobre o acolhimento dele, antropólogo, em um aldeamento indígena criado pelo estado, uma comunidade nativa da Amazônia peruana. O padrão de sua escrita etnográfica torna produtivo para a sua antropologia primeiramente o contraste entre as tradições disciplinares da antropologia, especialmente a britânica e o estruturalismo francês, mas também o contraste entre as formas da história e a memória do parentesco. Em Gow, a experiência no mundo não europeu o leva a pensar as transformações da história do parentesco em uma comunidade nativa peruana que se diz "de sangue misturado". Gow celebra com excelente escrita etnográfica a experiência do "viver bem" dos piro (yine), que se reafirmam indígenas no mundo contemporâneo. O mundo ameríndio amazônico em que Gow procurou refúgio, que o recebeu e o educou, nos é apresentado em uma das mais contundentes reflexões sobre a historicidade ameríndia, em contraste com a história progressiva ocidental.

A obra de Peter Gow aponta, assim, para o interesse e a fecundidade para a antropologia de estudos de aldeamentos, da resistência e inovações sociológicas e cosmológicas geradas nos equipamentos do Estado criados para os povos indígenas. As aldeias mura que conheci no baixo rio Madeira haviam passado por tais processos e praticavam no mundo contemporâneo a indigenização de que fala Sahlins, a *aculturação* ou mistura, como prefere P. Gow.[23] Eram, entretanto, raros no Brasil os estudos das formas de socialidade nos aldeamentos indígenas sujeitos à tutela do Estado e da igreja católica.

Minha tese, "Catequese e Evasão. Etnografia de São Pedro de Alcântara, Paraná", trata do Aldeamento de São Pedro de Alcântara no rio Tibagi, sede do sistema de aldeamentos de São Paulo e Paraná.[24] Criado em 1855, se inicia com o deslocamento forçado dos kaiowá do Mato

[21] Cf. Amoroso, Marta (2014). *Terra de Índio. Imagens em Aldeamentos do Império*. São Paulo: Terceiro Nome.
[22] Gow, Peter (1991). *Of Mixed Blood: Kinship and History in Peruvian Amazonia*. Oxford -New York: Clarendon Press / Oxford Univ. Press.
[23] Sahlins, Marshall (1997). "O pessimismo sentimental e a experiência etnográfica: por que a cultura não é um objeto em vias de extinção (parte I)". *Mana – Estudos em Antropologia Social*, vol. 3, n. 1. DOI 10.1590/S0104-93131997000200004; Amoroso, Marta; Mahalem de Lima, Leandro (2011). "A aculturação é um objeto legítimo da Antropologia. Entrevista com Peter Gow". *Revista de Antropologia*, vol. 54 n. 1, págs. 517-539; Amoroso, Marta (2023). "Histórias emaranhadas, arquivos subterrâneos: relações multiespécies nas paisagens do baixo rio Madeira". *Cadernos de Campo*, vol. 32, n. 2: e215764. DOI: 10.11606/issn.2316-9133.v32i2pe215764.
[24] Amoroso, Marta (1998). "Catequese e evasão: etnografia do aldeamento indígena de São Pedro de Alcântara, Paraná (1845-1855)". Tese de doutorado, Universidade de São Paulo.

Grosso do Sul e irá aldear ainda os kaingang que chegam de Guarapuava e os guarani nandewa do rio Paranapanema, coletivos cujas histórias foram profundamente marcadas pelas dinâmicas dos aldeamentos indígenas do Império. A documentação permitia uma abordagem inspirada na análise multilocal proposta por Marshall Sahlins e sua reflexão sobre a expansão do sistema mundial e os processos de indigenização da modernidade.[25] Pensar sobre a territorialidade dos povos indígenas nos aldeamentos indígenas, na abordagem multilocal, permitia autonomia e mobilidade dos coletivos indígenas. A sede da missão católica se mantinha articulada a diferentes aldeias indígenas autônomas, localizadas, entretanto, não no centro administrativo da missão, mas sim a uma distância estratégica.

Por meio de coleção de cartas e ofícios emitidos da sede da prefeitura apostólica de São Paulo e Paraná para o governo e os superiores da OFMCap, compreendendo quase meio século de atividade dos aldeamentos, acompanhei a migração forçada dos kaiowá, trazidos do Mato Grosso do Sul para trabalhar em São Pedro de Alcântara, no rio Tibagi, as abordagens guerreiras dos kaingang de Guarapuava à sede da missão, escritas no calor da hora pelos missionários, e pude descrever em que termos os guarani mbyá e nandewa negociavam com os equipamentos indigenistas implantados ao longo do rio Paranapanema. Os coletivos indígenas delinearam, assim, dinâmicas políticas particulares e distintas entre si, de apropriação do equipamento missionário, assim como impuseram diferentes formas de resistência à violência do trabalho escravo, às epidemias de varíola e à guerra colonial imposta a seus corpos pela política de aldeamento do programa de "Catequese e Civilização" do Império. Meu pós-doutorado realizado no Cebrap foi um desdobramento das pesquisas sobre as fontes religiosas relativas aos aldeamentos indígenas do Império.[26]

5. Experiência como docente e orientadora.

Mark Harris: Como descreveria sua experiência como professora? O que mais valoriza na relação com seus orientandos de graduação e de pós-graduação? Como vê as mudanças no perfil dos estudantes ao longo das décadas?

Marta Amoroso: Iniciei minhas atividades docentes no Departamento de Antropologia da USP em 2001 na área de etnologia indígena, logo após ter coordenado os Grupos de Trabalho da FUNAI

---

[25] Sahlins, 1997.

[26] Amoroso, Marta (2004). "Conquista do Paladar: os Kaingang e os Guarani para além das cidadelas cristãs". *Estudios Latinoamericanos – Revista da Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos*, vol. 24, págs. 203-235. DOI 10.36447/Estudios2004.v24.art10; Amoroso, 1998; Amoroso, Marta (2001). "Mudança de Hábito. Catequese e Educação para Índios nos Aldeamentos Capuchinhos". Em: Lopes da Silva, Aracy; Ferreira, Mariana K. Leal (org.). *Antropologia, História e Educação. A questão indígena e a escola*. São Paulo: Global/FAPESP/MARI-USP; Amoroso, Marta (2006). "Crânios e Cachaça: coleções ameríndias e exposições no século XIX". *Revista de História*, vol. 154, págs. 119-150. DOI 10.11606/issn.2316-9141.v0i154p119-150.

de demarcação das terras indígenas dos mura da Amazônia e realizado trabalho de campo nas aldeias mura do baixo Madeira.

Passei a oferecer regularmente disciplinas articulas à linha de pesquisa Paisagens Ameríndias, como a disciplina "Corpo, substância, pessoa. Leituras de Etnologia Ameríndia", que acompanha uma das temáticas mais profícuas da etnologia indígena, já prefigurada na obra de Lévi-Strauss em meados da década de 1960, e que se mostra de grande rendimento nas etnografias das décadas posteriores.

Entre 2009 e 2013, coordenei o programa de intercâmbio acadêmico da CAPES, o PROCAD "Paisagens Ameríndias" juntamente com Gilton Mendes dos Santos, do Núcleo de Estudos da Amazônia Indígena (NEAI), da UFAM.[27] O nome "Paisagens Ameríndias" remete à antropologia da paisagem que Philippe Descola vem propondo, onde determinado recorte do meio ambiente é transformado em um signo de modos de habitar, conceber e praticar a vida coletiva. Observa-se a ética das práticas de subsistência implicadas nas hortas, ao mesmo tempo que se atenta para a relação entre corpos e paisagem que configuram modelos reduzidos do cosmos. Desde sempre me foi inspirador como Descola descreve as roças de mandioca dos achuar, espaço tenso de relacionalidades humanas e não humanas, em termos do animismo, onde as plantas cultivadas são seres dotados de cultura, socialidade e subjetividade, que interagem com as horticultoras por meio de cantos que tematizam a predação (Descola, 1996, 2005). Minhas pesquisas atuais sobre as paisagens ameríndias e os lugares significativos se voltam para as transformações das territorialidades ameríndias e para as temporalidades múltiplas que as paisagens dão acesso.

Sobre as territorialidades ameríndias, retomo as lições de Dominique Gallois de que a territorialidade é informada pelos padrões da cultura e da política indígena. A descrição antropológica de uma determinada territorialidade não necessariamente coincide com a noção da figura jurídica da Terra Indígena formulada pelo Estado. No dossiê que organizei com José Glebson Vieira e Susana de Matos Viegas, sobre as transformações das territorialidades indígenas, estamos atentos às transformações que exigem a descrição etnográfica para serem melhor traduzidas e qualificadas nos termos que são acionados pelos nossos interlocutores.[28] Neste dossiê, as paisagens são tomadas como evidências de relações que se construíram no tempo e que deixam vestígios em determinados meio ambientes. As paisagens ameríndias dão acesso à dimensão das experiências oníricas de ocupação do território que se atualizam a ação cosmopolítica de luta pela terra, luta que incorpora a *presença* dos mortos, dos demais viventes, dos fenômenos climáticos, que se expressam em formulações como *a terra é cuidada pelos antigos*, onde o conceito terra traduz lugares de relações construídas, lugares habitados no passado e que apontam perspectivas

[27] Amoroso, Marta; Santos, Gilton Mendes (orgs.) (2013). *Paisagens ameríndias: lugares, circuitos e modos de vida na Amazônia*. São Paulo: Terceiro Nome.

[2828] Vieira, Glebson; Amoroso, Marta; Viegas, Susana de Matos (2015). "Apresentação: Transformações das Territorialidades Ameríndias nas Terras Baixas (Brasil)". *Revista de Antropologia*, vol. 58, n. 1, págs. 11-29. DOI: 10.11606/2179-0892.ra.2015.102098.

de retorno a eles no futuro. Os vivos são parte de um território dos quais os mortos participam e cuidam. Então "estamos aqui porque isso foi cuidado pelos antigos", formulação que encontro nos Mura, remete a temporalidades múltiplas, dos vivos, dos mortos, do sonho, dos antepassados, assim como são apostas para o futuro, onde os lugares anteriormente habitados oferecem possibilidades, enquanto lugares bons, para o nascimento de novas aldeias.

Mais recentemente, em um desdobramento do perspectivismo de Viveiros de Castro e Tania S. Lima, acompanho a chamada "virada vegetal" na etnologia indígena em publicações e disciplinas que ministrei, como "Interações Vegetais: Relações entre plantas, humanos e outros não-humanos no debate antropológico contemporâneo", juntamente com Ana Gabriela Morim de Lima (atualmente docente da UFES) e Karen Shiratori (da Universidade de Coimbra). A reflexão de viés interdisciplinar se faz a partir das relações multiespecíficas com as plantas, humanos e não-humanos, visando mapear e aprofundar diferentes abordagens teóricas e metodológicas, com foco no debate antropológico contemporâneo sobre a agencialidade dos vegetais e demais sobre-humanos. Dando um passo além, ainda que isso significasse uma chamada para o "desacelerar" e "ficar com o problema", busca-se por meio do olhar e da escuta atenta para a vida vegetal inspiração que permitisse recompor novas alianças e formas de ativismo, cultivando a criatividade e a habilidade de oferecer respostas locais aos problemas globais da atualidade.[29] A abordagem interdisciplinar da Antropologia, assim, convoca para o diálogo arqueólogos e botânicos que refletem sobre a produção e conservação da agrodiversidade das florestas tropicais, destacando as relacionalidades dos coletivos indígenas com as paisagens a partir do debate sobre domesticação e contradomesticação.[30]

6. Desafios e contexto institucional.

Mark Harris: Que desafios enfrentou como mulher na academia? Como avalia o papel das universidades públicas no Brasil hoje? Houve momentos de crise ou virada na sua trajetória profissional? Como transformaram as políticas públicas e as vidas indígenas no Brasil ao longo de sua careira?

Marta Amoroso: Retornei à Terra Indígena Cunhã-Sapucaia em 2007, na pesquisa sobre as paisagens ameríndias, que se segue nos anos seguintes, entre 2009 e 2013, quando coordenei o programa de intercâmbio acadêmico da CAPES, o PROCAD "Paisagens Ameríndias", juntamente com Gilton Mendes dos Santos, do Núcleo de Estudos da Amazônia Indígena (NEAI), da UFAM. O NEAI implementava então uma política de ações afirmativas que possibilitou a presença dos

[29] Haraway, Donna J. (2016). *Staying with the trouble: making kin in the Chthulucene*. Nova York: Duke University Press.
[30] Amoroso, Marta; Shiratori, Karen; Oliveira, Aline Ferreira; Almeida Neto, Joaquim Pereira (2023). "Alteridades vegetais: emaranhamentos multiespecíficos com as plantas" *Cadernos de Campo*, vol. 32, n. 2: e219497. DOI: 10.11606/issn.2316-9133.v32i2pe219497.

pesquisadores indígenas na pós-graduação da UFAM, iniciativa institucional que antecipou em alguns anos a renovação que a presença dos povos indígenas trouxe para as universidades públicas, com a política de cotas, programa que só viria a ser consolidado na USP em 2017. Neste novo projeto, o desafio para mim colocado frente aos Mura era desvincular meu trabalho etnográfico das atribuições anteriores, de uma antropóloga vinculada à FUNAI.

Parte 2. Conversando sobre o Madeira

Mark Harris: Vamos continuar com suas pesquisas com os mura no Rio Madeira. Mas se tiver alguma coisa que você queira falar das outras partes pode abrir para não esquecermos. Se por exemplo faltamos falar em alguma parte importante.

Marta Amoroso: No cenário atual da antropologia no Brasil está muito evidente o impacto da presença dos estudantes e pesquisadores indígenas na academia e na esfera pública em geral, o que se consolida com a mobilização nacional das associações indígenas e, na academia, com a adoção das políticas de cotas. As pesquisas que desenvolvo no momento em um grupo do Centro de Estudos Ameríndios da USP, coordenado por Renato Sztutman, tem esse formato colaborativo e reflete criticamente a respeito da interculturalidade. O desafio da abordagem que leva em conta as epistemologias heterogêneas aponta para um momento de adaptações institucionais nas universidades brasileiras em torno das políticas de permanência para os estudantes indígenas, de modo a que eles não sejam quase que naturalmente expulsos do ambiente acadêmico, como vinha acontecendo frequentemente.

Mark Harris: Como você resume suas pesquisas sobre os povos indígenas do rio Madeira?

Marta Amoroso: Há mais de vinte anos trabalho na região do baixo rio Madeira. Mais recentemente venho acompanhando os trabalhos sobre o interflúvio Purus-Madeira, região que passa no momento pela política preservacionista da criação do Mosaico de Áreas Protegidas do Baixo Madeira. Do ponto de vista da etnologia indígena, a região do rio Madeira foi classificada como área de ocupação de povos falantes das línguas tupi, como consta nos estudos das áreas culturais dos anos 1950, nos trabalhos de Júlio Cesar Melatti ou ainda nos anos 1980, no balanço da bibliografia tupi de Eduardo Viveiro de Castro (1984-1985). De fato, há um rendimento em se pensar as formas sóciocosmológicas deste cenário Tupi. Também se adotamos uma perspectiva arqueológica e histórica, esta é uma área predominantemente de ocupação tupi. No trabalho de Miguel Menendez sobre as fontes da história dos povos indígenas do interflúvio Madeira-Tocantins, essa preeminência da presença tupi é documentada no século XVIII. Entretanto, o que está agora me instigando é a reflexão voltada para a diferença dos mura e pirahã, coletivos que imprimem uma torção nessa visão muito homogênea. Os mura e os pirahã são povos de uma mesma língua isolada, que foram descritos pela etnologia como muito separados, em função de processos de contato distintos. Mas hoje sou levada em minhas pesquisas recentes a estabelecer os termos de uma aproximação entre os mura e os pirahã. Primeiramente, porque tais coletivos construíram ao longo das suas histórias recentes parcerias matrimoniais, os mura em suas aldeias contemporâneas convivem com os Pirahã, que criaram aldeias diferenciadas nas Terras Indígenas mura. Outro elemento recente dessa aproximação dos mura com os pirahã é o interesse das aldeias mura de adotar na escola indígena diferenciada a língua falada pelos pirahã, língua que os mura

perderam. Tal projeto, que interessa os jovens professores mura, alimenta um programa de futuro para os mura que passa pela escola.

Mark Harris: Quem são os autores acadêmicos como referência para os estudos sobre os mura?

Marta Amoroso: As primeiras etnografias dos mura do baixo Madeira foram registradas por Curt Nimuendajú no início do século XX, etnólogo e indigenista alemão que primeiramente atuou junto aos guarani da região do rio Paranapanema, em São Paulo e ali refletiu sobre a mobilidade guarani em termos cosmológicos. Na Amazônia Central, Nimuendajú realizou pesquisas na década de 1920. Aquilo que estou chamando a atenção quanto à diferença dos mura na região marcadamente tupi, já aparece nos trabalhos de Nimuendajú, que registram que os mura e pirahã falam a mesma língua, ou melhor, ele aventa a hipótese que os pirahã falam a mesma língua que os mura falavam pelo menos até o século XIX. Outro autor que esteve por lá na mesma época é o Constant Tastevin, etnógrafo que você com certeza conhece.

Mark Harris: Com certeza. Ele esteve no Solimões, se não me engano.

Marta Amoroso: Tastevin era missionário espiridiano, e também etnógrafo, que atuou na região de Tefé, AM, tinha formação em etnografia, fez cursos na França. Visita os mura em Autazes em 1920 e descreve como a região era ocupada pelos mura, apontando para um padrão de residência disperso, ao longo dos rios, lagos e igarapés. Autazes ainda hoje é o coração da vida política dos mura, o município é sede do Conselho Indígena mura e de outras associações mura muito ativas. A luta dos mura pela demarcação de suas terras nasceu ali, assim como outras lutas em defesa das terras tradicionais e contra os projetos de mineração em terras mura.

Tastevin descreve uma instituição central na vida dos mura, que é a pajelança. Nas palavras de Tastevin, a pajelança mura ganha tons irônicos que buscam desqualificar os pajés enquanto charlatões, ao mesmo tempo que admite o fato dessa instituição ser muito respeitada, e os pajés temidos. Aos pajés se atribuía tanto o poder de cura e de estabilização da vida das pessoas nas aldeias, a garantia da saúde, o tratamento das doenças, como também a ele se atribuía o perigo da feitiçaria. Nos mura, o pajé dialoga com as entidades mais que humanas como a anaconda primordial que habita o plano subaquático das aldeias. Tastevin descrevia como os pajés estabelecem interlocução com anacondas subaquáticas e os demais seres do cosmos, como mantêm proximidade, conhecem seus nomes, seus hábitos.

Minhas pesquisas vão ao encontro da cosmopolítica mura, inspirada mais uma vez na filósofa Isabelle Stengers, mas, principalmente nos autores indígenas que formularam uma reflexão sobre a crítica xamânica à destruição da floresta Amazônica (Davi Kopenawa & Bruce Albert; João Paulo Lima Barreto). Trata-se de avançar com os mura para além das relacionalidades

estritamente humanas, de forma a estabelecer com meus interlocutores a possibilidade de pensar como se dão as relações tecidas na paisagem com seres mais que humanos.

O trabalho do etnólogo Marco Antônio T. Gonçalves é a primeira monografia moderna sobre os pirahã, uma abordagem primorosa dos lugares significativos na paisagem do Rio Madeira. Isso está me interessando muito, porque eu encontro exatamente os mesmos dispositivos sendo acionados pelos mura no baixo Madeira. Estou me permitindo estabelecer aproximações e continuidades, em diálogo com Marco Antônio Gonçalves, autor para o qual os lugares significativos na paisagem registram acontecimentos de encontros com seres mais que humanos, que deixam marcas nos corpos e nas paisagens.

Mark Harris: Então, só para saber, estes encontros são marcados por lendas, contos ou experiências pessoais? Como são marcados.

Marta Amoroso: Os encontros com seres mais que humanos povoam as narrativas, marcam experiências pessoais, orientam os cuidados com os corpos, assim como deixam marcas na paisagem. São acidentes que dão acesso aos outros patamares do cosmos, que permitem experiências de deslocamentos. Para além das relacionalidades estritamente sociais, são histórias inscritas na paisagem, que perduram enquanto a memória durar, enquanto seus narradores puderem ativar esses lugares, que foram os lugares dos encontros. E o cenário é todo ele povoado de acontecimentos dessa ordem.

Esta é uma narrativa bastante adequada sobre o modo de ocupação indígena e tradicional na região do rio Madeira. Os professores mura publicaram já há algum tempo um livro de histórias de narrativas das aldeias que alude à paisagem povoada por entidades do cosmos e de encontros. Essa relação com os mortos cria um espaço para se pensar as historicidades múltiplas implicadas no Rio Madeira. Há um plano político nestas formulações, que revela a crítica xamânica dos mura ao mundo contemporâneo, ao mundo globalizado. Aprendemos com os mura no que implica a arte de coabitar paisagens povoadas pelos demais seres do cosmos.

Mark Harris: Por favor, pode falar dos pajés mura?

Marta Amoroso: A pajelança sinaliza um mundo de relações com seres mais que humanos e uma ética de relacionalidade que foi condensada na reflexão sobre o perspectivismo ameríndio (Tania S. Lima; E. Viveiros de Castro). Há, assim, de um lado, implicada nessa crítica xamânica dos mura, uma atenção que se volta para a construção dos corpos ao longo de toda a vida. Por exemplo, na fase da primeira menarca a jovem é recoberta de cuidados, ela mesma deve ter atitude cautelosa, manter dietas. De outo lado, todo descompasso que marca o afastamento da jovem do que é esperado dela e frisado nas sessões de aconselhamento da mãe e das tias, pode induzir o mundo a

sucumbir num gigante cataclismo. A história da região do rio Madeira é marcada por tais hecatombes.

Há uma outra extensão dessa cosmopolítica mura, que está implicada na forma que participam do sistema do aviamento implantado pelo extrativismo da seringa, da madeira, na região. A relação dos mura com os brancos e com os demais povos indígenas da região passa por esta experiência histórica do extrativismo. Aqui sigo a obra de Peter Gow, que propõe elaborar uma teoria da mistura, ou da "aculturação", em termos de uma teoria etnográfica que retoma a perspectiva dos povos indígenas. Gow segue a análise dos conjuntos em Lévi-Strauss e a noção de transformação para pensar a história em termos nativos, que para Gow é sempre uma história do parentesco.[31]

Os povos do Madeira, Mamoré, Guaporé foram tratados pela literatura da antropológica como povos aculturados, que perderam a distintividade indígena por terem sido englobados ao sistema mundial como escravos ou trabalhadores rurais do extrativismo na Amazônia. A crítica que o Peter Gow estabelece a essa noção de aculturação leva a uma teoria etnográfica da mistura, que indaga como os piro (yine), ashaninka, mura, constroem a sua teoria social do parentesco da gente de sangue misturado.

Voltando para a pajelança dos mura enquanto instituição que traduz as transformações que se operam no Madeira, veremos as anacondas ancestrais que têm relação com a região sudeste do país, mais especificamente com o Rio de Janeiro. Tais entidades só podem ser eliminadas em determinadas circunstância em que elas são levadas pelos caminhos fluviais até o Rio de Janeiro. Seguindo Lévi-Strauss das *Mitológicas*, tal conjunto de narrativas mura se aproxima do conjunto de narrativas altorionegrinas, extensamente analisado pela etnologia (lembro do casal Christine e Stephen Hugh-Jones e os narradores indígenas do alto rio Negro) sobre a canoa de transformação do Alto Rio Negro, como os diferentes povos se originaram e foram distribuídos ao longo das margens dos rios, povoamento que inclui os brancos e os negros.

A teoria etnográfica da mistura ou da aculturação proposta por P. Gow, permite abandonar de vez uma antropologia muito marcada pelas etnias e pelos conjuntos culturais, e entender em que termos se deram as heterogeneidades de construção de mundos na Amazônia. Eu estou propondo referenciais topográficos, considerando os valores da territorialidade mura, assim como a produtividade da reflexão sobre a Terra para os povos indígenas contemporâneos.

Mark Harris: O rio Madeira é um dos rios da Amazônia mais importante, assim como o Rio Negro. No sentido que você está falando aqui, e também o rio Madeira é tão longo que liga com Bolívia

[31] Amoroso, Marta; Shiratori, Karen; Oliveira, Aline Ferreira; Almeida Neto, Joaquim Pereira (2023). "Alteridades vegetais: emaranhamentos multiespecíficos com as plantas" *Cadernos de Campo*, vol. 32, n. 2: e219497. DOI: 10.11606/issn.2316-9133.v32i2pe219497.

para a Peru, então o Madeira é a fonte da vida na Amazônia. Se eu entendi bem Alfred Métraux, ele fala que o Madeira é a fonte do mundo tupi, é isso que ele fala. Que então, nesse sentido, o rio Madeira tem um espaço muito importante na história indígena, mas também na história colonial, de encontro do Mundo Indígena com o Mundo Português, Espanhol também. Ou, quer dizer, o Madeira é um dos rios mais importantes da região sul-americana nesse sentido, porque você tem esse confronto.

Marta Amoroso: A importância deste rio na ocupação e povoamento da Amazônia está em Métraux, nos estudos de arqueologia e etnobotânica mais recentes (Eduardo Goes Neves, Charles Clement), o que nos coloca o desafio para pensar em termos das transformações ameríndias. Um dos últimos trabalhos que eu fiz refletia sobre os caminhos, as trilhas dos mura no interflúvio Purus-Madeira. Os deslocamentos dos mura requerem, a meu ver, um exercício de antropologia das margens, como Anna Tsing vem nos estimulando a pensar, para além das ocupações e das roças sedentárias tradicionalmente descritas para os povos falantes das línguas tupi. Os mura apresentam equipamentos e disponibilidades para ocupar a região em seus deslocamentos, o que é absolutamente admirável. Muito recentemente, em diálogo com as pesquisas que estão acontecendo no rio Purus, indaguei a respeito de uma batata gigante, que os mura conhecem como manhafã (*Casimirella sp*). Pesquisas como esta, sobre uma tuberosa que pode ser localizada nas trilhas, processada e consumida sem qualquer necessidade de cultivo, descortina possibilidades de pesquisas sobre o rio Madeira ainda a serem consolidadas, levando em consideração o que representa a região em termos de sua biodiversidade. Estamos falando em formas de horticultura ainda bastante desconhecidas. São manejos que os mura dominam de horticultura cultivada nas trilhas, atividade que prescinde da roça sedentária. Juntamente com autores como Miguel Aparício Suarez, Manuela Carneiro da Cunha e Karen Shiratori estamos chamando de "contradomesticação" a este aspecto instigante da horticultura na Amazônia. Práticas indígenas que podem tranquilamente prescindir das hortas sedentárias, onde o deslocamento possibilita toda a base de alimentação, sem estabelecer uma relação fixa com o espaço.

Qual é a questão crucial para os povos indígenas no rio Madeira? A região está vivendo hoje o processo de abertura de uma estrada, a BR 319, que traz em seu bojo uma política de preservação ambiental que visa a compensação pelo impacto da estrada. Foi criado recentemente um programa federal em torno do Mosaico de Áreas Protegidas do Baixo Madeira, que compreende unidades de conservação (UCs) e Terras Indígenas (TIs). Estou refletindo sobre a contradomesticação, sobre as trilhas dos Mura, me encontro entretida nas discussões sobre plantas com as horticultoras que conhecem os lugares de terra preta de índio (TPI), solos que criam as possibilidades e as condições para o nascimento das aldeias. Estou acompanhando os projetos de retomada da língua mura-pirahã pela escola mura. Tudo isto se produzindo diante de um cenário absolutamente movediço e ameaçado pela *plantation* que atinge essa região da Amazônia.

Mark Harris: Então para terminar, fala um pouco da pesquisa que você vai fazer no futuro no rio Madeira para uma situação.

Marta Amoroso: Minha pesquisa atual diáloga com os trabalhos da Marisol della Cadena, de Mario Blaser, Francisco Passarelli e outros autores latino-americanos que apresentam o desafio para a antropologia do trabalho colaborativo, que reflete a respeito das epistemologias plurais, voltado para as traduções e as equivocações. Pretendo com os mura acompanhar a discussão que se coloca para eles sobre planos de manejo da área, no contexto das políticas públicas de preservação da floresta no interflúvio Madeira-Purus. Minha pesquisa atual segue as trilhas dos mura, em direção da discussão sobre a contradomesticação na Amazônia, a relação das aldeias mura com os caminhos, a cartografia que as horticultoras estabelecem com as terras pretas, com os roçados, enfim, as relações com as plantas cultivadas e não cultivadas implicadas na cosmopolítica.

Quando eu comentava sobre o trabalho do William Baleé, destacava a centralidade de se pensar os deslocamentos e espaços de cultivo da floresta amazônica, o que me leva a refletir sobre as áreas de deslocamento enquanto áreas historicamente percorridas e significadas. As tuberosas garantem deslocamentos num regime menos sedentário do que se pensava, são áreas em que aquilo que é fundamental para a alimentação está garantido, e, claro, devidamente significado.

Mark Harris: É muito importante esse trabalho, que também perdura hoje em dia.

Marta Amoroso: A reflexão sobre as práticas e concepções indígenas da região do Madeira permite aprofundar questões da ecosofia, tanto de uma antropologia das materialidades nos leva a um exercício de antropologia das margens, das trilhas dos caminhos, assim como de uma antropologia da crítica xamânica dos pajés mura, que reflete sobre modos de construir corpos a partir da interdependência e dos afastamentos com os demais seres do cosmos.

Mark Harris: Exatamente. Eu acho que vamos deixar lá. Eu realmente tenho muita gratidão para esta conversa. Realmente sua visão e prática na Madeira são tanto uma enorme inspiração para mim, que é tanta que tem uma visão geral muito grande que engloba a história, a arqueologia, ecologia, mas também sempre baseada numa perspectiva indígena.

FIM

Produção

Artigos publicados em periódicos

Amoroso, Marta (1996). "Capistrano de Abreu e os Índios". *Anuário Ciências Sociais Hoje*, v. 1996, págs. 182-196.

Amoroso, Marta (1998), "Mudança de hábito: Catequese e educação para índios nos aldeamentos capuchinhos". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 13, n. 37, págs. 1-17.

Amoroso, Marta (2001). "Nimuendajú às voltas com a história". *Revista de Antropologia*, vol. 44, n. 2, págs. 173-186.

Amoroso, Marta (2003). "Conquista do Paladar: os Kaingang e os Guarani para além das cidadelas cristã". *Anuário Antropológico*, vol. 26, n. 1, págs. 35-78.

Amoroso, Marta (2004). "Conquista do Paladar: os Kaingang e os Guarani para além das cidadelas cristãs". *Estudios Latinoamericanos – Revista da Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos*, vol. 24, págs. 203-235. DOI 10.36447/Estudios2004.v24.art10.

Amoroso, Marta (2006). "Etnografia e história na Amazônia, por Peter Gow". *Cadernos de Campo*, vol. 14-15, págs. 193-195. DOI 10.11606/issn.2316-9133.v15i14-15

Amoroso, Marta (2006). "Crânios e Cachaça: coleções ameríndias e exposições no século XIX". *Revista de História*, vol. 154, págs. 119-150. DOI 10.11606/issn.2316-9141.v0i154.

Amoroso, Marta (2009). "Natureza e sociedade. Disputas em torno do cultivo da paisagem em Itambacuri". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 24, n. 71, págs. 55-72. DOI 10.1590/S0102-69092009000300005

Amoroso, Marta (2010). "Nature and society: conflicts concerning landscape cultivation at Itambacuri". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 24, n. 72, págs. 1-17.

Amoroso, Marta (2010). "Natureza e Sociedade nos aldeamentos indígenas do Império: diálogos da Ordem Menor dos Frades Capuchinhos com a História Natural". *Revista de História*, vol. especial, págs. 271-301. DOI 10.11606/issn.2316-9141.v0ispep.

Amoroso, Marta (2011). "O ambientalismo e as novas negociações dos Mura do rio Preto do Igapó-Açú (AM)". *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, supl. 11, págs. 15-24. DOI: 10.11606/issn.2594-5939.revmaesupl.2011.113530.

Amoroso, Marta (2012). "Os sentidos da etnografia em Câmara Cascudo e Mário de Andrade". *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, n. 54, págs. 177-182. DOI: 10.11606/issn.2316-901X.v0i54p.

Vieira, Glebson; Amoroso, Marta; Viegas, Susana de Matos (2015). "Apresentação: Transformações das Territorialidades Ameríndias nas Terras Baixas (Brasil)". *Revista de Antropologia*, vol. 58, n. 1, págs. 11-29. DOI: 10.11606/2179-0892.ra.2015.102098.

Amoroso, Marta (2015a). “Descontinuidades indigenistas e espaços vividos dos Guarani”. *Revista de Antropologia*, vol. 58, n. 1, págs. 105-148. DOI: 10.11606/2179-0892.ra.2015.102101.

Amoroso, Marta (2015b). “A construção de uma Biblioteca na trajetória de Manuel Correia de Andrade”. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, n. 60, págs. 199-210 DOI: 10.11606/issn.2316-901X.v0i60p199-210

Amoroso, Marta (2018a). “Special Focus: História dos Índios no Brasil”. *History of Anthropology Review*. Disponível em: https://histanthro.org/tag/dossie/ (Acesso em jul./2024).

Amoroso, Marta (2018b). “Transformations of Mura Territoriality in the Amazon”. *History of Anthropology Review*. Disponível em: https://histanthro.org/notes/mura-territoriality (Acesso em jul./2024).

Amoroso, Marta; Dias, Camila Loureiro (2018). “Introduction: 25 years of História dos Índios no Brasil: balances and perspectives on indigenous history”. *History of Anthropology Review*. Disponível em: https://histanthro.org/notes/25-years-of-hib/ (Acesso em jul./2024).

Hesse, Roberta; Amoroso, Marta (2022). A política dos lados: produção da alteridade na TI São Jerônimo. *Ilha – Revista de Antropologia*, vol. 24, n. 2: e70652. DOI: 10.5007/2175-8034.2022.e70652.

Amoroso, Marta; Shiratori, Karen; Oliveira, Aline Ferreira; Almeida Neto, Joaquim Pereira (2023). “Alteridades vegetais: emaranhamentos multiespecíficos com as plantas” *Cadernos de Campo*, vol. 32, n. 2: e219497. DOI: 10.11606/issn.2316-9133.v32i2pe219497

Amoroso, Marta (2023). “Histórias emaranhadas, arquivos subterrâneos: relações multiespécies nas paisagens do baixo rio Madeira”. *Cadernos de Campo*, vol. 32, n. 2: e215764. DOI: 10.11606/issn.2316-9133.v32i2pe215764.

Lagrou, Els; Gonçalves, Marco Antonio; Amoroso, Marta; Sztutman, Renato (2025). “Ficar com clastres e pensar o problema: o um, o pluri, o contra. Entrevista/conversação”. *Sociologia & Antropologia*, vol. 1, págs. 1-20.

Livros publicados ou organizados

Amoroso, Marta; Farage, Nadia (1994). *Relatos da Fronteira Amazônica no Século XVIII: Alexandre Rodrigues Ferreira e Henrique João Wilckens*. São Paulo: Núcleo de História Indígena e do Indigenismo.

Amoroso, Marta; Santos, Gilton Mendes (orgs.) (2013). *Paisagens ameríndias: lugares, circuitos e modos de vida na Amazônia*. São Paulo: Terceiro Nome.

Amoroso, Marta (2014). *Terra de Índio. Imagens em Aldeamentos do Império*. São Paulo: Terceiro Nome.

Oliveira, Joana Cabral; Amoroso, Marta; Lima, Ana Gabriela Amorim; et. al (orgs.). (2020). *Vozes vegetais. Diversidade, Resistências e Histórias da Floresta*. São Paulo: Ubu.

Oliveira, Joana Cabral; Amoroso, Marta; Lima, Ana Gabriela Amorim; Shiratori, Karen; Marras, Stelio; Emperaire, Laure (orgs.). (2023). *Voix Végétalex. Diversité, resistences et histoires de la forêt*. Paris: Institut de Recherche Pour Le Dèveloppement.

Capítulos de livros

Amoroso, Marta (1992). "Corsários no Caminho Fluvial: os Mura do Rio Madeira". Em: Carneiro da Cunha, Manuela (org.). *História dos Índios no Brasil*: São Paulo: Companhia das Letras.

Amoroso, Marta; Calavia Sáez, Oscar (1995). "Filhos do Norte. O Indianismo em Gonçalves Dias e Capistrano de Abreu". Em: Silva, Aracy Lopes da; Grupioni Luís D. (org.). *A Temática Indígena na Escola. Novos Subsídios para Professores de 1º e 2º Graus*. São Paulo: MARI-USP/MEC/UNESCO.

Amoroso, Marta (1998). "Território do Medo. Notas sobre a utilização da crônica setecentista como fonte da etnografia Mura". Em: Niemeyer, Ana Maria; Godoy, Pietra (orgs.). *Além dos Territórios. Para um diálogo entre a tecnologia indígena, os estudos rurais e os estudos urbanos*. Campinas: Mercado das Letras.

Amoroso, Marta (2000). "Os Índios Xaklan Kaingang nas aquarelas de Joaquim José de Miranda (1771)". Em: Brito, Joaquim Paes (coord.). *Catálogo da Exposição "Os Índios, Nós"*. Lisboa: Museu Nacional de Etnologia de Lisboa.

Amoroso, Marta (2000). "'Os Mura Lutam para recuperar suas terras'. Povos Indígenas no Brasil". Em: Ricardo, Carlos Alberto (org.). *Povos Indígenas no Brasil*: 1996-2000. São Paulo: Instituto Socioambiental.

Amoroso, Marta (2001). "Mudança de Hábito. Catequese e Educação para Índios nos Aldeamentos Capuchinhos". Em: Lopes da Silva, Aracy; Ferreira, Mariana K. Leal (org.). *Antropologia, História e Educação. A questão indígena e a escola*. São Paulo: Global/FAPESP/MARI-USP.

Amoroso, Marta (2003). "Guerra e Mercadorias: os Kaingang nas Cenas da Conquista de Guarapuava". Em: Belluzzo, Ana Maria de Moraes; Amoroso, Marta; Sevcenko, Nicolau; Piccoli, Valeria (coords.). *Do contato ao confronto: a conquista de Guarapuava no século XVIII*. São Paulo: Expomus, 2003

Amoroso, Marta (2004). "Sociedade de Etnografia e Folclore (1936-1939). Modernismo e Antropologia". Em: São Paulo. SEF. Sociedade de Etnografia e Folclore. São Paulo, CCSP, São Paulo, v. I, págs. 70-84. (Catálogo de exposição).

Amoroso, Marta (2006). “A Primeira Missa. Memória e Xamanismo na Missão Capuchinha de Bacabal (Rio Tapajós 1872-1882)”. Em: Montero, Paula. *Deus na aldeia: missionários, índios e mediação cultural*. São Paulo: Globo.

Amoroso, Marta (2007). “Guerra e mercadorias. Os Kaingang nas cenas da Conquista de Guarapuava”. Em: Fausto, Carlos; Monteiro, John (orgs.). *Tempos Índios: Histórias e Narrativas do Novo Mundo*. Lisboa: Museu Nacional de Etnologia/Assírio e Alvin.

Amoroso, Marta (2011). “Mura. Revisão do loteamento do território e as questões ambientais”. Em: Ricardo, Fany (org.). *Povos Indígenas no Brasil*: 2006-2010. São Paulo: Instituto Socioambiental.

Amoroso, Marta (2011). “A longa era da catequese indígena”. Em: Faria Filho, Luciano Mendes; Araújo, Vania C. de (org.). *História da educação e da assistência à infância no Brasil*. Vitória: EdUFES.

Amoroso, Marta (2012). “Interfaces da história dos índios”. Em: Lepine, Claude; Hoffbauer, Andreas; Schwarcz, Lilia (orgs). *Manuela Carneiro da Cunha: o lugar da cultura e o papel da antropologia*. Rio de Janeiro: Beco do Azougue.

Amoroso, Marta (2013). “Territorio e territorialità dei Mura del fiume Preto do Igapó-Açú (Amazonas, Brasile)”. Em: Bolletin, Paride; Mondini, Umberto (coord.). *Etnografie Amazzoniche 1*. Padova: cooperativa Libraria Editrice Università di Padova.

Amoroso, Marta (2013). “O nascimento da aldeia Mura: sentidos e modos de habitar a beira”. Em: Amoroso, Marta; Mendes dos Santos, Gilton (orgs.). *Paisagens ameríndias*. São Paulo: Terceiro Nome.

Amoroso, Marta (2017). “A intenção de arquivo: o invento etnográfico na Comissão Rondon”. Em: Kury, Lorelai; Sá, Magali de (orgs.). *Rondon, inventários do Brasil*, 1900-1930. Rio de Janeiro: Andrea Jakobson Estúdio, págs. 174-197.

Amoroso, Marta (2020). “A descoberta da batata manhafã: seguindo as trilhas da floresta com os Mura”. Em: Oliveira, Joana Cabral; Amoroso, Marta; Lima, Ana Gabriela Amorim; Shiratori, Karen; Marras, Stelio; Emperaire, Laure (orgs). *Vozes vegetais*. São Paulo: Ubu, págs.. 167-184.

Amoroso, Marta (2021). “Catequesis, civilización y la transformación de las territorialidades indígenas en Brasil siglo XIX”. Em: Prieto, Mercedes; Briceño, Luis Alfredo. *Etnohistoria: miradas conectadas y renovadas*. Quito: FLACSO Ecuador, págs. 364-380.

Amoroso, Marta (2023). “La découvert du manhafã. Sur les sentiers avec les Mura”. Em: Oliveira, Joana Cabral; Amoroso, Marta; Lima, Ana Gabriela Amorim; et. Al. (orgs). 2023. *Voix Végétales*. *Diversité, résistences et histoires de la forê*t. Paris: Institut de Recherche Pour Le Dèveloppement, págs. 157-176.

Resenhas e entrevistas

Amoroso, Marta (1995). “Nos domínios dos muras”. *Jornal de Resenhas*, n. 1, nov. 1995. Disponível em: https://jornalderesenhas.com.br/resenha/nos-dominios-dos-muras/ (Acesso em jul./2024).

Amoroso, Marta (2005). “Do alcance da tradução cristã”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 20, n. 57, págs. 186-189.

Amoroso, Marta (2009) “O que teria sido de nós? A antropologia brasiliana de Roquette-Pinto”. *Jornal de Resenhas*, n. 4, págs. 23.

Referências

Albert, Bruce (1985). *Temps du sang, temps des cendres: représentationde la maladie, système rituel et espace politique chez les Yanomami du Sud-Est (Amazonie brézilienne)*. Tese de doutorado, Université de Paris X.

Albert, Bruce (1988). “A fumaça do metal: história e representações do contrato entre os Yanomami”. *Anuário Antropológico*, vol. 14, n. 1, págs. 151-189.

Amoroso, Marta (1995). “Nos domínios dos muras”. *Jornal de Resenhas*, nov. 1995. Disponível em https://jornalderesenhas.com.br/resenha/nos-dominios-dos-muras/ (Acesso em jul./2024).

Amoroso, Marta (1999). *Relatório circunstanciado de identificação e delimitação da T. I. Miguel-Josefa*. Brasília: FUNAI.

Amoroso, Marta (2000). *Relatório circunstanciado de identificação e delimitação da T. I. Cunhã-Sapucaia*. Brasília: FUNAI.

Amoroso, Marta (1991). *Guerra Mura no Século XVIII: Versos e Versões. Representações dos Mura no Imaginário Colonial.* Dissertação de mestrado, Universidade de Campinas.

Amoroso, Marta (1992). “Corsários no caminho fluvial: os Mura do rio Madeira”. In: Carneiro da Cunha, Manuela (org.). *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: FAPESP/SMC/Cia. das Letras, págs. 297-310.

Balée, William (1993). Biodiversidade e os índios amazônicos. In: Viveiros de Castro, Eduardo; Carneiro da Cunha, Manuela. (orgs). *Amazônia: etnologia e história indígena*. São Paulo: Núcleo de História Indígena e Indigenismo, págs. 385-393.

Carneiro da Cunha, Manuela; Viveiros de Castro, Eduardo (1986). “Vingança e temporalidade: os Tupinambás”. *Anuário Antropológico*, vol. 10, n. 1, págs. 57-78.

Fernandes, Florestan (2006) [1951]. *A função da guerra na sociedade tupinambá*. Rio de Janeiro: Globo.

Gow, Peter (1991). *Of Mixed Blood: Kinship and History in Peruvian Amazonia*. Oxford-New York: Clarendon Press / Oxford University Press.

Haraway, Donna J. (2016). *Staying with the trouble: making kin in the Chthulucene*. Nova York: Duke University Press.

Hill, Jonathan D.; Wright, Robin (1988). "Time, Narrative, and Ritual: Historical Interpretations from an Amazonian Society". Em: Hill, Jonathan (ed.). *Rethinking History and Myth*. Urbana: University of Illinois Press, págs. 78-105.

Holanda, Sérgio Buarque de (1989) [1945]. *Monções*. São Paulo: Editora Brasiliense.

Holanda, Sérgio Buarque de (1975) [1956]. *Caminhos e Fronteiras*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio.

Latour, Bruno (1994). *Jamais fomos modernos. Ensaio de antropologia simétrica*. São Paulo: Editora 34.

Perrone-Moisés, Beatriz (1992). "Índios Livres e índios escravos: os princípios da legislação indigenista do período colonial". Em: Carneiro da Cunha, Manuela. (org.). *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras/Secretaria Municipal de Cultura/FAPESP, págs. 115-132.

Sahlins, Marshall (1997). "O pessimismo sentimental e a experiência etnográfica: por que a cultura não é um objeto em vias de extinção (parte I)". *Mana – Estudos em Antropologia Social*, vol. 3, n. 1. DOI 10.1590/S0104-93131997000200004

Seeger, Anthony; Damatta; Roberto, Viveiros de Castro, Eduardo (1979). "A construção da pessoa nas sociedades indígenas brasileiras". *Boletim do Museu Nacional*, n. 32, págs. 2-10.

Stangers, Isabelle (1993). *L'invention des sciences modernes*. Paris: La Découverte.

Viveiros de Castro, Eduardo; Carneiro da Cunha, Manuela (orgs.) (1993). *Amazônia: etnologia e história indígena*. São Paulo: Núcleo de História Indígena e Indigenismo.

Viveiros de Castro, Eduardo (2004). "Perspectival anthropology and the method of controlled equivocation", *Tipiti*, vol. 2, n. 2, págs. 3-23.

Fuentes / Fontes

Fonte 1-A "*Planta do grande rio da Madeira que desagua no das Amazonas"* e a expedição ao rio Madeira de Francisco de Mello Palheta

The "Planta do grande rio da Madeira que desagua no das Amazonas" and Francisco de Mello Palheta's expedition to the Madeira River

Júnia Ferreira Furtado[1]

Rafael Chambouleyron[2]

O mapa anônimo, intitulado *Planta do Grande Rio da Madeira que desagua no das Amazonas* (Figura 1)[3], que é apresentado neste artigo, ilustra uma narrativa de viagem na qual é descrita a jornada fluvial comandada por Francisco de Mello Palheta, que subiu o rio Madeira, na região amazônica, entre novembro de 1722 e setembro de 1723.[4] O relato – também anônimo – e essa representação cartográfica do Madeira fazem parte de um conjunto documental pertencente ao Arquivo Nacional da Torre do Tombo, integrando o fundo arquivístico intitulado "Manuscritos da Livraria".[5] Existem outras cópias da *Narração da viagem e descobrimento que fez o Sarg.to Mor Fran.co de Mello Palheta no Rio da Madeira e suas vertentes*,[6] e seu texto já foi transcrito e

[1] Universidade Federal de Minas Gerais e Universidade Federal da Bahia. ORCID https://orcid.org/0000-0001-6754-6460. E-mail: juniaff@gmail.com. Pesquisadora PQ–CNPq e do Projeto "Marcos de Mapeo y Prácticas de Territorialización en América (MAPWORKS)" financiado pelo MICIU/AEI/10.13039/501100011033 e ERDF/EU no Grant PID2022– 141020NA–I00.

[2] Universidade Federal do Pará. ORCID https://orcid.org/0000-0003-1150-5912. E-mail: rafaelch@ufpa.br. Pesquisador PQ-CNPq, do INCT/CNPq "Regiões: história das desigualdades sociais no Brasil", do Projeto "Entre um passado profundo e um futuro iminente: ação humana e impacto ambiental do colonialismo moderno na Amazônia (séculos XVI a XVIII)" (FAPESP) e do Projeto "Edges. Entangling Indigenous Knowledges in Universities" (União Europeia). O autor agradece ao Institute for Advanced Study e à Gerda Henkel Stiftung.

[3] "Planta do Grande Rio da Madeira que desagua no das Amazonas…". Arquivo Nacional da Torre do Tombo (daqui em diante ANTT), Manuscritos da Livraria, n. 1185, fol. 171.

[4] "Narração da viagem e descobrim.to que fez o Sarg.to Mor Fran.co de Mello Palheta no Rio da Madr.a e suas vertentes, por ordem do Senhor João da Maya Gama do Cons.o de S. Mag.e que Deos Guarde, seo Gov.r e Capp.m general do estado do Maranhão. Cuja viagem e expedição se fez no anno primeiro do seo governo e se gastou nella desde 11 de novembro de 1722 thé 12 de setembro de 1723.". ANTT, Manuscritos da Livraria, n. 1185, fols. 163-171.

[5] "'Narração' da viagem de Palheta". Biblioteca Pública de Évora (a partir daqui BPE), Colecção Manizola, Códice 41-2; Arquivo Histórico do Itamaraty (daqui em diante AHI), Arquivo Barão Duarte da Ponte Ribeiro (daqui em diante ABDPR), Geografia. Rio Madeira, ofício do Governo do Pará Francisco Pedro de Mendonça Gorjão ao Cardeal Mota, em que dá notícias daquele Estado e manda o primeiro mapa do Rio Madeira, feita conforme a narração que Francisco de Melo Palheta apresenta daquele rio, junto uma figura de árvore Cochonilha (Colorida) própria para ser cultivada no Brasil, onde era desconhecida. Lata 288, maço 8; e na Fundação Biblioteca Nacional (daqui em diante FBN), uma cópia da versão do ANTT, conforme: Almeida, André Ferrand de (2001). *A formação do espaço brasileiro e o projecto do Novo Atlas da América Portuguesa (1713-1748)*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, págs. 59-60.

[6] "'Narração' da viagem de Palheta". *Biblioteca Pública de Évora* (a partir daqui *BPE*), Colecção Manizola, Códice 41-2; *Arquivo Histórico do Itamaraty* (daqui em diante *AHI*), Arquivo Barão Duarte da Ponte Ribeiro (daqui em diante

publicado integralmente por duas vezes.[7] Porém, o mapa que acompanha essa versão da narrativa não o foi, razão pela qual justifica-se a sua publicação neste primeiro número de *Amazonias. Revista de Historia*, dedicado ao rio Madeira.

Francisco de Mello Palheta, capitão responsável pela jornada, teve seu nome associado a alguns acontecimentos singulares da história da colonização portuguesa na Amazônia. Em primeiro lugar, a própria derrota pelo rio Madeira; em segundo lugar, feito celebrado pela historiografia clássica brasileira, a introdução do café na América portuguesa, sobre o que não se deterá aqui. Vale ressaltar que, de qualquer modo, em razão de considerá-lo o "introdutor do café no Brasil", Basílio de Magalhães e, depois, Afonso Taunay, dedicaram-lhe várias páginas em suas obras sobre o café, com importante levantamento documental.[8]

Francisco Mello Palheta: um agente colonial controverso

Mello Palheta foi militar da infantaria paga no Pará. No início da década de 1730, solicitou a confirmação de uma carta de sesmaria que lhe havia sido concedida, nas proximidades de Belém, onde estaria cultivando 1.500 pés de cacau e (justamente) 150 pés de café, confirmação exarada em 1733.[9] Anexa aos documentos do pedido e da concessão da data de terra, figura uma carta que resume os diversos serviços prestados por Mello Palheta à Coroa, entre 1688 e 1733.[10] Os detalhes dessa carta revelam um personagem acostumado aos negócios do sertão – chamados de *sertanejos*.[11] Segundo suas informações, Mello Palheta tinha uma longa carreira militar, tendo servido, respectivamente, como soldado infante voluntário, cabo de esquadra, sargento supra e do número, alferes de infantaria e tenente de guarda-costa, capitão de infantaria e capitão-tenente de infantaria com graduação de sargento-mor, "tudo por patentes dos governadores que foram do dito

ABDPR), Geografia. Rio Madeira, ofício do Governo do Pará Francisco Pedro de Mendonça Gorjão ao Cardeal Mota, em que dá notícias daquele Estado e manda o primeiro mapa do Rio Madeira, feita conforme a narração que Francisco de Melo Palheta apresenta daquele rio, junto uma figura de árvore Cochonilha (Colorida) própria para ser cultivada no Brasil, onde era desconhecida. Lata 288, maço 8; e na *Fundação Biblioteca Nacional* (daqui em diante *FBN*), uma cópia da versão do ANTT, conforme: Almeida, André Ferrand de (2001). *A formação do espaço brasileiro e o projecto do Novo Atlas da América Portuguesa (1713-1748)*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, págs. 59-60.

[7] Existem pelo menos duas transcrições completas: Abreu, João Capistrano de (1930). *Caminhos antigos e povoamento do Brasil*. Rio de Janeiro: Sociedade Capistrano de Abreu / Livraria Briguiet, págs. 191-216, que utilizou a cópia da FBN; Taunay, Afonso d'Escragnolle (1939). *História do café no Brasil*. Rio de Janeiro: Departamento Nacional do Café, vol. 1, págs. 295-312.

[8] Magalhães, Basílio de (1939). *O café. Na história, no folclore e nas belas artes*. 2ª edição (aumentada e melhorada). São Paulo: Companhia Editora Nacional, págs. 5-88; Taunay, 1939: 281-362.

[9] Arquivo Público do Estado do Pará (daqui em diante APEP), Secretaria da Capitania, códice 16A, fols. 155-156. BRPAAPEP.SC.CTDSMPÁGS.CO016A.0309-0311.

[10] Ao que parece, Mello Palheta teria falecido em 1736. Em abril desse ano, o rei confirma a patente de capitão-tenente da guarda-costa concedida a Inácio da Costa Barbuda, em razão do falecimento de Mello Palheta. ANTT, Registro Geral de Mercês, Dom João V, livro 17, fol. 296v.

[11] Ver: Chambouleyron, Rafael (2013). "A prática dos sertões na Amazônia colonial (século XVII)". *Outros Tempos*, vol. 10, núm. 15, págs. 79-99; Pompeu, André José Santos; Viana, Wania Alexandrino (2020). "Sujeitos sertanejos na Amazônia colonial (séculos XVII e XVIII)". *História e Cultura*, vol. 9, núm. 1, págs. 258-275.

Estado" do Grão-Pará e Maranhão. Ainda segundo esse texto, desde finais do século XVII, participara de diversas entradas ao sertão, chegando às terras de Castela, combatendo indígenas no Cabo do Norte[12] –região limítrofe entre o rio Amazonas e a Guiana francesa, que hoje grosso modo corresponde ao Amapá– e no rio Amazonas, viajando ao rio Madeira (como se discute adiante) e a Caiena, de onde teria trazido as sementes de café que plantou em sua sesmaria.[13]

A trajetória militar de Mello Palheta, contudo, é algo conturbada. Como já haviam notado Basílio de Magalhães e Afonso Taunay, em fevereiro de 1709, Mello Palheta já tinha recebido do então governador do Grão-Pará, Cristóvão da Costa Freire, outra data de terra, situada no rio Ubituba, próximo ao rio Tauá (ao norte da cidade de Belém), confirmada por dom João V, em fevereiro de 1712.[14] Nessa concessão, Mello Palheta já aparece referido como tenente de guarda-costa. Entretanto, nesse mesmo ano de 1709, no mês de julho, o próprio governador ordenou que lhe dessem baixa do posto de tenente e "alta de soldado na companhia do capitão Sebastião Rodrigues, onde servia", devido a seus maus procedimentos na diligência em que fora enviado ao Cabo do Norte. De acordo com essa ordem de baixa, ele teria voltado a Belém "antes do tempo, por cuja razão ficaram as fortalezas com menos segurança"; também teria tirado "alguns índios daquela costa, para se servir e vender, demais dos que se lhe haviam concedido".[15] Essa observação consta em um longo processo (com testemunhas) movido pelo próprio Mello Palheta, em que solicita a nulidade da baixa de sua patente e sua reincorporação à tropa paga. O procurador da Fazenda e o Conselho Ultramarino são favoráveis ao seu requerimento, e o mesmo decide dom João V, em março de 1724, em uma resolução que aparece aposta a essa consulta. Note-se, inclusive, a manifestação do provedor da Fazenda no Pará, Joaquim da Silva Távora que indica, num despacho do processo, que Mello Palheta tinha demorado 11 anos para fazer o requerimento após a baixa (o seu requerimento, informa, foi interposto em 11 de junho de 1721).[16] A decisão régia, de todo modo, foi favorável a Mello Palheta. Uma cópia do alvará levantando a baixa, encontra-se anexa a uma carta do governador do Maranhão e Grão-Pará, João da Maia da Gama (de 10 de setembro de 1726), em resposta a uma carta régia (de 21 de fevereiro de 1726), que diz respeito à nomeação de Mello Palheta, agora, ao posto de capitão-tenente da guarda-costa, o que

[12] O Cabo do Norte era região de litígio entre as Coroas de Portugal e da França e se estendia ao norte do rio Amazonas até a Guiana Francesa, ver: Almeida, 2001: 54-59; Furtado, Junia F. (2012). *Oráculos da Geografia iluminista*: *Dom Luís da Cunha e Jean Baptiste Bourguignon D'Anville na construção da cartografia do Brasil*. Belo Horizonte: Ed.UFMG, págs. 253-263; Furtado (2013). *O mapa que inventou o Brasil.* São Paulo/Rio de Janeiro: Odebrecht / Versal, págs. 305-315.

[13] Arquivo Histórico Ultramarino (daqui em diante AHU), Avulsos-Maranhão, caixa 20, doc. 2069; ver também: AHU, Avulsos-Pará, caixa 9, doc. 805. Também em: APEP, Secretaria da Capitania, códice 10A, fols. 47v-49, BRPAAPEP.SC.CTDMPÁGS.CO010A.0092-0095.

[14] ANTT, Chancelarias, Dom João V, livro 37, fols. 193-194; também em APEP, Secretaria da Capitania, códice 10A, fols. 105-106, BRPAAPEP.SC.CTDSMPP.CO010A.0207-0210.

[15] Aliás, em carta ao governador, de 20 de fevereiro de 1709, o rei estranhava a atitude de Costa Freire ao se negar a dar a Mello Palheta a sua ajuda de custo. Teria sido esta a origem do estremecimento entre o tenente e o governador? Ver: *Anais da Biblioteca Nacional*, vol. 66 (1948), pág. 31.

[16] AHU, Avulsos-Pará, caixa 8, doc. 683.

ocorreu em 1725.[17] O problema é que o governador não poderia tê-lo indicado ao posto, pois isso estava fora de sua alçada já que se tratava de cargo com vencimento, portanto, de indicação exclusiva do rei.[18] O imbroglio continuaria pelos anos à frente e serviria para o próprio monarca reforçar que os governadores não podiam nomear cargos que perfaziam soldo (ainda que continuassem a fazê-lo, inclusive com nomeações depois confirmadas pela própria Coroa).[19]

Parece que essa não foi a única confusão em que se envolveu Mello Palheta. Em dezembro de 1712, foi eleito procurador da Câmara de Belém, para servir no ano de 1713. Entretanto, dez meses depois, em outubro, é afastado pela própria Câmara, por ter sido considerado culpado em uma devassa (cujo assunto não é mencionado), sucedendo-lhe no cargo Bento Pereira de Quintal.[20] Não há como saber se a tal "devassa" estava relacionada à sua expedição ao Cabo do Norte, ocorrida poucos anos antes.

A viagem ao rio Madeira

Mas voltemos ao começo dos anos 1720. Novamente, aqui há uma confusão relacionada às patentes e aos postos de Francisco de Mello Palheta, neste caso, envolvendo a própria viagem ao rio Madeira. Na *Biblioteca Pública de Évora*, há uma cópia de uma carta régia endereçada ao governador, João da Maia da Gama, datada de 18 de fevereiro de 1724, de muito interesse para que se conheça o roteiro da sua viagem ao rio Madeira. Nesse documento, há uma referência a outra carta escrita pelo mesmo governador (que não foi possível localizar), datada de 15 de agosto de 1723, pela qual informou ao rei sobre a jornada fluvial de Mello Palheta. Ao final da carta régia, no entanto, o rei estranha o fato de o governador ter se imiscuído no pedido de restituição ao posto ocupado pelo último, iniciativa que, ao que parece, foi levada adiante pelos procuradores do próprio Maia da Gama. O rei adverte o governador que só lhe cabia informar a sua opinião, para que o monarca decidisse o que lhe aprouvesse.[21]

Enfim, o fato é que o pedido de suspensão da baixa de Francisco de Mello Palheta está relacionado ao seu comando da expedição ao Madeira e ao papel que, claramente, o governador João da Maia da Gama lhe atribuíra nessa jornada. Segundo André Ferrand de Almeida, essa derrota liderada por Mello Palheta não havia sido iniciativa régia, mas teria decorrido de uma

[17] AHU, Avulsos-Pará, caixa 9, doc. 848. O alvará que levanta a baixa é de 27 de abril de 1726.
[18] Ver também a ordem régia determinando que Mello Palheta requeresse o posto pelo Conselho Ultramarino (4 de setembro de 1727) em: Annaes da Bibliotheca e Archivo Publico do Pará (a partir daqui ABAPP), tomo 2 (1902), pág. 200.
[19] Ver a carta do governador Alexandre de Sousa Freire, sucessor de Maia da Gama (14 de setembro de 1727), em resposta a uma carta régia de 4 de novembro de 1727. AHU, Maranhão-Avulsos, caixa 16, doc. 1682; ver a ordem régia de 31 de maio de 1729, em: ABAPP, tomo 4 (1905), págs. 44-45.
[20] *I*nstituto Histórico e Geográfico do Pará, Arquivo Palma Muniz, Secretaria da Câmara de Belém, Termos, 1712-1713, fols. 1 e 10v.
[21] *BPE*, Reservados, códice CXV/2-15, peça 13. Significativamente, como dito, esse mesmo arquivo tem um exemplar da viagem de Mello Palheta. Como indica André Ferrand de Almeida, o registro da carta régia pode ser encontrado em: AHU, códice 269, fols. 261v-262. Almeida, 2001: 62.

decisão do próprio governador, ainda que, anos antes, a Coroa tenha determinado que as áreas da fronteira norte fossem exploradas.[22] Durante a Guerra da Sucessão Espanhola (1701-1714), territórios fronteiriços nos extremos norte e no sul da América portuguesa foram invadidos por tropas francesas e espanholas, respectivamente. Após o término da Guerra, os diplomatas portugueses – o conde de Tarouca e dom Luís da Cunha – que negociaram os limites no Tratado de Utrecht (1711-1715), que se seguiu, encontraram muitas dificuldades para traçar as fronteiras pelo desconhecimento do território e inexistência de mapas que o representassem. A partir de então a Coroa esforçou-se por iniciar o reconhecimento e o mapeamento das regiões em disputa, do que decorre as ordens recebidas pelo governador para exploração dos limites da capitania.[23]

Esta carta régia é acompanhada de uma longa, porém incompleta, resposta do governador que, pelo menos na parte disponível, não menciona a questão da patente de Palheta ou sua nulidade, mas fornece detalhes importantes da derrota ao rio Madeira. Pelo seu interesse e pelas relações que estabelece com a própria *Narração da viagem e descobrimento* e com a *Planta do Grande Rio da Madeira que desagua no das Amazonas*, o que será discutido adiante, vale a pena sua reprodução integral, inclusive porque menciona a produção desse mapa:

> Foi com efeito a tropa de que dei conta a V.M. de que era cabo Francisco de Mello Palheta, vencendo contínuos e evidentes perigos, à sua resolução, valor e constância, passando tão contínuas cachoeiras e **arrastando as canoas por terra em várias partes, como consta da Relação e se vê na planta do rio**, aonde [sic] mostra um círculo de pontozinhos, que é o lugar por onde passaram as canoas por terra, à força de braço, sobre grades de pau que foram fazendo com um incrível trabalho.
>
> Chegaram até a divisão dos ditos rios de água branca e água preta, este que vem da parte do Brasil e aquele outro da parte dos domínios de Espanha, e do que eu escrevi e dei conta a V.M. só acharam a diferença dos nomes dos rios, porque o de água preta, que vem da parte leste, se chama Itines, e ao da água branca que eu dizia se chamava Curary, se chama Mamory,[24] o qual vai correndo ao sul ou susudeste e navegando por ele acima, chegaram à povoação dos castelhanos de Santa Cruz de Cajuvaua,[25] que terá pelo que diz, 5 mil almas administradas pelos padres da Companhia, que na dita povoação têm casa ou colégio em que estava o superior deles // que era o padre Miguel Sanches Arquino, que já tinha sido superior na cidade de Santa Cruz de la Sierra e outros padres, dizendo que os mais padres tinham ido esperar ao bispo a Santa Cruz de la Sierra; dizem, pelo que este padre falou de ter estado em Portugal, que entenderam ser o dito padre português.
>
> Receberam os moradores e os padres ao sargento-mor e mais gente com grande aplauso, repiques de sinos, charamelas e trombetas, com públicas demonstrações de sumo gosto e alegria, e os hospedaram com toda a grandeza, e lhe deram mantimentos para voltarem e disseram gostariam muito da amizade correspondência e trato com os vassalos de V.M., mas como o governador está distante, não sei se aprovará tão facilmente este trato.

[22] Almeida, 2001: 62.
[23] Furtado, 2013; Furtado, 2012.
[24] São, hoje, o Guaporé/Iténez (então, Itenes ou Itines) e o Mamoré (Mamory), respectivamente.
[25] Missão jesuítica espanhola de Exaltação da Cruz de Cajuava.

A terra é de índios que todos falam a língua espanhola, exceto os modernos que são tirados cá da nossa parte, e esta povoação, a meu entender, é mais moderna que a notícia que eu tive, porque nesta ainda não estavam aquelas campinas povoadas porque todas **as povoações que se vêm no mapa do rio**, de Santa Cruz para baixo, são mais modernas e deveria ver a conta que eu dei a V.M. com o regimento **e agora o mapa para se ver povoado**, que a notícia que eu trouxe de Portugal era verdadeira e suponho que depois dela formaram // as aldeias de Santa Ana, São Pedro, São Xavier, Trindade, Loreto e Santa Rosa, e que as duas aldeias de São Miguel e Santa Madalena que estão à entrada do rio da água preta eram feitas proximamente dos índios tirados do rio da Madeira e dos que se acharam os vestígios de que me deram sinais que me obrigaram a despedir a tropa pelas razões de que o ano passado dei conta a V.M.

Antes de chegar ao ajuntamento dos ditos dois rios, fica o rio Beni, que mostra ser de igual grandeza, porém muito cheio de pedras ao princípio, e por relação dos mesmos padres castelhanos se descreveu na forma **em que vai no mapa** e eu descuido que seja assim, porque os ditos padres o afiaram muito e porque os nossos acharam algumas bateias de batear ouro que dizem baixaram por ele, e como pelas suas cabeceiras estão serras que se entende serem minas de prata e me dizem e certificam os mesmos padres que em uma serra daquela está uma nação guerreira que se não quer sujeitar aos castelhanos e são senhores das minas de prata e só conservam com eles algum comércio para lhe tirar a dita prata das minas, que fabricam os tais índios.

Grande desejo tive de descobrir este rio Beni, o que deixei de fazer não só pela falta de soldados e meios e das muitas ocasiões e guerras que é necessário acudir como também por entender que o não devo fazer sem ordem de V.M.

Na povoação referida a que chegou a tropa procuravam muito avelório e facas, baetas, serafinas, mas aqueles moradores índios têm pouca prata, porque não têm minas e só usam de fazendas de gado vacum e cavalaria e das suas lavouras, fabricando anil, cera e arroz, e panos de algodão que tecem e fazem com matizes, levando tudo à cidade de Santa Cruz de la Sierra a trocar nas fazendas de Europa e ferramentas de que necessitam, porque a dita cidade lhe fica a 8 dias de viagem, pelo que disseram os castelhanos, ainda que alguns o puseram em 17 dias e falam com alguma variedade.

Na dita povoação não há soldados nem se lhe viram armas, pelo que entendo que por esta parte lhas devem proibir os castelhanos para os segurarem mais na sua obediência, e ainda o mesmo padre pediu uma ao cabo, pelo que se prova serem poucas.

As mais notícias se podem ver da carta do cabo e da relação de que remeti as cópias das que me deram, as quais só…[26]

Como se pode ver, há várias menções ao mapa, como também percebe-se que a fronteira sudoeste era uma questão que preocupava as autoridades, assim como a presença castelhana, ressaltada nos comentários de Maia da Gama e no próprio mapa, já que ambos indicam as diversas povoações missionárias espanholas nos rios Mamoré, Guaporé/Iténez e Beni, conhecidas como missões de Mojos. Aliás, a recepção dos portugueses nessas missões castelhanas, algo que sobressai no relato do governador, também aparece em detalhes na narrativa da própria viagem,

[26] BPE, Reservados, códice CXV/2-15, peça 13 (grifo nosso).

indicando que havia um suposto interesse também dos espanhóis em estabelecer contato e comércio com os portugueses.[27] Entretanto, segundo André Ferrand de Almeida, o relato positivo desse encontro, feito na própria narração de Mello Palheta e reproduzido na carta de Maia da Gama, parece não ter encontrado eco no lado missionário, uma vez que, "apesar do bom acolhimento dado à tropa de Palheta, [os jesuítas espanhóis] recusaram não apenas a abertura do comércio com os portugueses do Pará, como contestaram os supostos direitos da coroa portuguesa sobre o Madeira e o Mamoré".[28] Francismar Lopes de Carvalho ressalta que a chegada de Mello Palheta, nas proximidades de Mojos, ensejou uma ação das autoridades coloniais espanholas no sentido de armar os indígenas das missões do entorno.[29]

Tudo indica que a viagem de Mello Palheta foi preparada depois que chegaram a Belém do Pará notícias de que espanhóis (ou paulistas) teriam descido o rio Madeira e aprisionado indígenas. Poderiam ser esses espanhóis colonos ou missioneiros, mas o certo é que, junto à foz do rio no Amazonas, teriam sido avistadas uma cruz e um assentamento sob a égide portuguesa abandonado e que as aldeias indígenas próximas também se encontravam despovoadas, indícios de que seus habitantes teriam sido aprisionados, escravizados e levados para o lado espanhol ou para São Paulo. O governador, em sua carta, insinua que foram os missionários espanhóis que levaram os indígenas do baixo Madeira para povoarem as novas missões que abriam em território espanhol, junto às cabeceiras do Mamoré, Guaporé e Beni. Segundo ele, "as duas aldeias de São Miguel e Santa Madalena que estão à entrada do rio da água preta [Mamoré] eram feitas proximamente dos índios tirados do rio da Madeira e dos que se acharam os vestígios de que me deram sinais que me obrigaram a despedir a tropa pelas razões de que o ano passado dei conta a V.M.". A viagem de Mello Palheta visava consolidar a fronteira lusa nessa região, ampliando a jurisdição do governo local, buscando ainda encontrar minas de prata e estabelecer o comércio com Quito, com o qual a prata espanhola poderia ser drenada para o império português.[30]

A derrota partiu de Belém, subindo o rio Amazonas, a 11 de novembro de 1722. Os expedicionários embarcaram em três galeras e três galeotas. A 2 de fevereiro de 1723, depois de 94 dias de viagem, atingiram a foz do rio Madeira, onde pernoitaram.[31] Depois de mais 17 dias viajando pelo estuário e pelo baixo Madeira, aportaram num sítio que consideraram aprazível e levantaram um arraial, que chamaram de Santa Cruz de Iruimar, região dos indígenas Jumas. No dia 4 de junho, ali chegou, vindo de Belém, o padre João de Sampaio com mantimentos para abastecer a tropa que passava por privações, beirando a fome. Ao terem notícias de que enfrentariam muitas cachoeiras e corredeiras rio acima, puseram-se a fazer canoas menores (no

[27] Ver: Abreu, 1930: 205-210.
[28] Almeida, 2001: 65.
[29] Carvalho, Francismar Lopes de (2014). *Lealdades negociadas: Povos indígenas e a expansão dos impérios ibéricos nas regiões centrais da América do Sul (segunda metade do século XVIII)*. São Paulo: Alameda, pág. 384; sobre o contexto mais geral da viagem, ver: Almeida, 2001: 59-66.
[30] Almeida, 2001: 60-63.
[31] Pinto, Emanuel Pontes (2012). Viagem de descobrimento ao rio Madeira e suas vertentes por Francisco de Melo Palheta, *Revista Veredas Amazônicas*, v. 2, n.2, págs. 73-74.

total de seis) e a trançar cordas para que pudessem puxá-las e varar por terra esses trechos. Então, a tropa foi dividida entre os que ficaram no arraial, guardando-o, comandados pelo soldado Lourenço de Melo, e os que, no dia 10 de junho, em dez canoas pequenas (seis novas e quatro adaptadas das galeotas)[32] seguiram viagem, totalizando 118 expedicionários, entre eles 88 indígenas flecheiros, cujo principal era José Aranha. No dia 22 do mesmo mês, chegaram à primeira cachoeira do Madeira, a de Maguari.

A derrota se estendeu entre 11 de novembro e 23 de setembro do ano seguinte, 1723, os expedicionários despendendo pouco menos de um ano de viagem. Primeiro subiram o leito do Madeira e, depois da confluência com o Beni, adentraram o Mamoré, onde, durante o mês de agosto, se detiveram três dias na missão espanhola de Santa Cruz de Cajuava. Mello Palheta informou os missionários castelhanos que vinha para tomar posse para a Coroa portuguesa de todo o curso do rio Madeira e que os espanhóis se abstivessem de descer o rio. Ali, foram informados que, rio acima, ficava Santa Cruz de la Sierra, de onde podia-se atingir Cusco, mas não continuaram subindo o rio, pois era-lhes vedado. Partiram de volta, rio abaixo, no dia 11, atingindo a confluência do Mamoré e Guaporé (Iténez) dois dias depois. Continuaram no Mamoré tomando a direção das missões de Baures (no mapa, San Martinho de Baires, porto de Potosi) e Mojos. Mas também não atingiram nenhuma das duas, subindo, então, o Guaporé, por onde navegaram rio acima apenas seis dias. Avistaram, em suas margens, muitos currais de criação de gado e muares, mas, por serem avisados pelos indígenas da aldeia de Iténez (Guaporé), pertencentes à missão espanhola de San Miguel, que não poderiam continuar, regressaram. Retornaram ao leito do Madeira, continuando a descer o rio, e, no dia 25 de agosto, estacionaram na aldeia do Principal Capeju. Habitado pelos indígenas Cavaripunas, Mello Palheta deixou ali o indígena catequista Manuel Camacho para convertê-los ao catolicismo. Depois de vencerem as 23 cachoeiras que haviam ultrapassado na viagem de ida, atingiram o arraial de Santa Cruz de Iruimar, que haviam edificado na viagem de ida, no dia 9 de setembro de 1723. Antes do fim do mês aportaram em Belém.

O relato e o mapa da viagem ao rio Madeira

"Segundo o dicionário de Raphael Bluteau, "relação" é "a narração de alguma coisa que sucedeu", mas também a "comunicação ou correspondência que uma pessoa tem com outra".[33] A *Narração da viagem e descobrimento* ajusta-se aos dois significados, sendo escrita a pedido e para o governador para dar conhecimento ao rei do que ocorrera na derrota de Mello Palheta pelo Madeira. Tudo indica que o relato da viagem não foi escrito pelo próprio Palheta, capitão da expedição, já que, no texto, ele é sempre referido na terceira pessoa. Também há vários indícios

[32] Pinto, 2012.

[33] Furtado, Junia F. (2021). *Quebra-cabeça africano: como um embaixador português, um geógrafo francês, um escritor inglês e um pirata imaginário transformaram a cartografia da África e abriram as portas para o Imperialismo*. Belo Horizonte: Miguilim / Odisseia, pág. 34.

de que o autor não é o mesmo do mapa *Planta do Grande Rio da Madeira que desagua no das Amazonas*. Isso porque a letra dos dois documentos não é a mesma, como nem tudo que aparece em um deles é registrado no outro e há várias inconsistências na grafia da toponímia empregada por cada um. Como exemplo, a primeira Cachoeira do rio, no texto, aparece grafada como Maguary e, no mapa, como Maguari,[34] o mesmo acontece com a dos Jaguaritez–Javarites (a segunda cachoeira)[35] e com a de Mamim–Mami (a quarta cachoeira), com os rios Mamurê–Mamorê e Itenniz–Itenes, com o porto Cavaripunna–Cavaripunas, e com a povoação de S. Cruz de Cajuâva–S. Cruz de Cajuava. Aliás, a letra *y*, no texto, é sempre grafada, no mapa, como *i*. A primeira fórmula ressoa a influência do idioma espanhol e a segunda do português e do tupi. Esse é o caso também do rio Jamary–Jamari, mencionado na nota 28. Além dos nomes das cachoeiras, as discrepâncias de grafia entre o relato e o mapa são evidentes no uso dos principais topônimos referidos em ambos. Enquanto na *Narração*, aparecem grafados Mamurê, Itennis e Santa Cruz de Lacerda, na *Planta,* esses topônimos são escritos como Mamorê, Itenes e Santa Cruz de La Cierra, (ainda que seu texto explicativo utilize a forma Lacerda, estabelecendo uma ligação com o relato), respectivamente, formas mais próximas das normas cultas do espanhol e do português.

Como foi comum ainda durante a primeira metade do século XVIII, a *Narração* e a *Planta* tomam parte do leito do Mamoré como o Madeira, pois, a partir da foz do último, o primeiro surge a partir da confluência com o Beni e não com o Iténez (Guaporé). Por essa razão, as duas últimas cachoeiras mencionadas como sendo do Madeira, são na verdade do Mamoré. Há muitos pontos não visitados pela expedição que aparecem no relato, muitos deles informados pelos missionários espanhóis, e outros ainda que são desenhados no mapa. Não há que se estranhar o fato de Palheta não ter redigido o relato, ou da dupla autoria do texto e do mapa. Cada um desses misteres exigia dominar conhecimentos díspares, próprios a distintos profissionais: capitão, escrivão e cartógrafo, respectivamente. A expedição contava com Mello Palheta – o capitão que comandava a derrota – e, como era comum, na sua comitiva devia haver pelo menos um escrivão e também vários militares – que totalizavam 30 soldados "de armas de fogo" – e práticos – referidos como "índios" –, que eram capazes de desenhar mapas. Os mapas das expedições de exploração das fronteiras da América portuguesa, entre os séculos XVII e XVIII, podiam ser produtos de diferentes agentes, como missionários, práticos treinados ou militares que possuíam treinamento em cartografia, caso dos engenheiros militares. No caso desse exemplar, as duas últimas possibilidades são as mais prováveis, já que o único missionário, João de Sampaio, que se juntou aos expedicionários, a 4 de julho, deixou-os no início da derrota pelo Madeira, um dia depois de partirem do arraial de Santa Cruz de Iruimar, "seguindo para a sua missão", chamada de "Santo Antônio das Cachoeiras, situada entre o rio Jamari e a primeira cachoeira do rio Madeira".[36] De um lado, o cuidado em quadricular o papel antes de desenhar a geografia do terreno, a clareza da letra e a grafia mais

[34] Atual Santo Antônio, onde chegaram a 22 de junho.
[35] Hoje Salto de Teotônio, onde chegaram a 23 de junho.
[36] Almeida, 2001: 61.

correta dos rios Mamoré, Iténez e da cidade de Santa Cruz de La Sierra, na área geográfica do mapa, apontam para uma fatura mais erudita. De outro, o descuido pela representação acurada das distâncias geográficas, a inexistência de rosa dos ventos ou de indicação de pontos cardeais, e a preferência pela grafia das palavras mais próxima do português e da sonoridade do tupi sugerem a mão de um prático.

A carta do governador Maia da Gama ao rei também aponta para simbiose entre o relato de viagem e o mapa do rio, ainda que os dois não sejam exatamente iguais. "Nas narrativas de viagem, cabe ao leitor formar em sua mente a imagem do que está sendo descrito no texto que lê". Por esta razão, um percurso espacial narrativo também é chamado de mapa mental. Para Certeau, "o espaço é um lugar praticado" por quem o percorre e o transforma num itinerário da paisagem vivenciada, mas também por quem lê sua descrição, tornando os espaços infinitos, conforme o número de viajantes, narradores e leitores que interagem com os lugares e suas descrições. Nesse sentido, existiriam "tantos espaços quanto experiências espaciais distintas". Mas o mesmo pode ser dito dos mapas, pois cada um não corresponde exatamente à geografia real, mas retrata o que interessa ao cartógrafo mostrar, e ao público a que esse artefato se destina consumir, ainda que, "no caso do mapa/quadro, o lugar é apresentado ao leitor como uma imagem cristalizada, cabendo a ele apenas observá-la e interpretá-la. E, visando a uniformização da leitura cartográfica, generalizava-se o emprego de símbolos universais de representação",[37] caso dos pontinhos, cruzes e círculos a indicar ilhas no mapa que acompanha o relato da expedição de Palheta.

Michel de Certeau chama a atenção ainda para o fato de que não são só os mapas que descrevem os espaços, "as narrativas textuais também o fazem e 'têm valor de sintaxes espaciais', ainda que estruturadas a partir de outras formas de apreensão e expressão da realidade. […] Os textos descrevem o movimento que o autor faz num dado lugar e o espaço descrito e essas narrativas tomam a forma de um percurso".[38] Assim, observa-se que o texto da *Narração da viagem e descobrimento* descreve em minúcias a paisagem que os viajantes descortinam à medida que se deslocam por esse ambiente fluvial, notadamente os infortúnios – a fome e os naufrágios, com destaque para as temíveis cachoeiras do rio, detalhando os trabalhos e as dificuldades para atravessá-las, não poupando, para tanto, os adjetivos: "figura do inferno", "horríveis" cachoeiras, "grande trabalho", "fúria da correnteza", chamando o rio de "máquina de pedras". Aponta igualmente a presença e a interação, nem sempre amistosa, com os animais – "perseguição de pragas de piuns, que cada mordedura é uma sangria", "fomos visitados de uma praga de abelhas assim a quantidade das grandes, como a máquina das pequenas, tão espessas como nuvens, buscando-nos olhos e ouvidos e boca". Igualmente, os intercâmbios com os vários grupos indígenas, por vezes descrevendo as tentativas frustradas ou não para catequizá-los, além de se deter com calma na descrição das terras espanholas, certamente uma das principais preocupações

[37] Furtado, 2021: 203-204. Ver Certeau, Michel (1990). *A invenção do cotidiano*. Petrópolis: Vozes, págs. 199-203.
[38] Furtado, 2021: 203.

da jornada. Recentes trabalhos têm explorado diversos aspectos da *Narração*,[39] mas, como dito, menos atenção foi dada ao próprio mapa, o que será feito daqui em diante.

A *Planta do Grande Rio da Madeira que desagua no das Amazonas…* é um mapa manuscrito que ocupa o último fólio da cópia do relato depositado na Torre do Tombo. Na verdade, o mapa não ostenta um título propriamente dito, nem uma legenda, mas na parte inferior esquerda há um longo texto explicativo, que de certa forma preenche essas ausências, de onde retiramos esse título. Diz o mesmo: *Planta do Grande Rio da Madeira que dezagoa no das Amazonas e não havendo notissia do seu nascim.^to^ nem sendo penetrado athe o presente o mandou descobrir o governador e Capp.^am^ G.^l^ deste estado João da Maia da Gama athe chegarem as povoaçoens dos castilhanos pertencentes ao Governo de Santa Cruz de Laserda [La Sierra]; e não façam reparo os coriozos na extenção da pintura da cidade, nem da largura do Rio porque a primeira foi erro do quem a pintou e a segunda foy para se desmostrar melhor as pedras e caxoeiras do d.^o^ rio; e os pontinhos que vão em algumas partes pella Beira do d.^o^ rio demostra a parte por onde se arastarão as canoas por terra por não ser possível passar as caxoeyras de pedras que tomam o rio todo de parte a p.^te^.* A cidade a que o texto se refere é certamente Santa Cruz de la Sierra, representada no alto Mamoré, que aparece muito mais próxima do que é na realidade. Interessante é que o nome dessa cidade aparece grafada na *Narração* e no texto explicativo como Lacerda e na parte gráfica do mapa, mais corretamente como La Cierra.

A folha em que o mapa foi desenhado foi encartada no códice com uma dobradura, pois seu tamanho é superior ao da encadernação, sendo sua dimensão de aproximadamente 18 x 29 cm. O mapa não possui rosa dos ventos ou indicação dos pontos cardeais e o curso do rio foi desenhado perpendicular ao papel, no mesmo sentido do texto explicativo, posicionado a meio do papel, ficando a foz do rio no canto esquerdo e a nascente, no direito. Apesar de algumas curvas em seu trecho inicial e médio, o rio é representado quase como uma linha reta. Hoje se sabe que ele corre, a partir da nascente, no sentido nordeste, até desaguar no Amazonas, sendo o principal tributário desse rio-mar entre o Purus e o Tapajós. O desenho do curso do Madeira e todos os topônimos, escritos em tinta nanquim, se sobrepõem a um quadriculado desenhado a lápis, normalmente utilizado para garantir o respeito à escala do desenho. Mas não foi isso que aconteceu nesse mapa, como adverte o próprio texto nele escrito que serve de título, pois seu autor errou propositalmente na "largura do Rio […] para se demonstrar melhor as pedras e cachoeiras do dito rio". As linhas a lápis que cortam verticalmente o leito dos rios são numeradas de 1 a 20, o primeiro número posicionado junto à foz e o último depois de Santa Cruz de La Sierra, no alto Mamoré. Aparentemente, deveriam se referir às distâncias em léguas entre os diversos pontos mas, como

[39] Ver: Pinto, 2012; Papavero, Nelson et al. (2001). "Notas sobre a história da zoologia no Brasil. 2. As viagens de Francisco de Melo Palheta, o introdutor do cafeeiro no Brasil". *Boletim do Museu Paraense Emilio Goeldi. Série Zoologia*, vol. 17. n. 2, págs. 181-207; Melo, Vanice Siqueira de (2022). *Caminhos fluviais e mobilidade: os rios Guaporé, Mamoré e Madeira e a rota entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (séculos XVII e XVIII)*. Belém: Tese de Doutorado, Universidade Federal do Pará; Fonseca, Marcela Gomes (2022). "Monções no rio Madeira: as expedições de Francisco de Melo Palheta (1722) e Manuel Félix de Lima (1742)". *Revista Galo*, n. 5, pág. 75-88.

dito, a proporção das distâncias não foram respeitadas. Assim, as linhas laterais que cortam o rio, numeradas de 1 a 20, não representam espaços de tamanho homogêneos. Intervalos que demoraram dias até serem percorridos pelos expedicionários, conforme são descritos no texto da *Narração*, aparecem muito próximos uns dos outros, e vice-versa. Enquanto o trecho do rio, grosso modo situado entre as linhas 1 a 5, foi percorrido em 15 dias, o entre as linhas 5 a 10 demandou 10 dias, e o entre as linhas 13 e ½, onde ficava a cachoeira de Cavaripunas, pouco mais de sete.

Como informado, não há uma legenda, mas, as cachoeiras são representadas por uma sucessão de letras Xs, os vaus por pontinhos em curva, as ilhas por círculos irregulares, as missões por capelas e a cidade por uma igreja. No alto do rio Sarâ,[40] afluente do Mamoré, aparece uma "feitoria de pedra", representada por uma casinha. Santa Cruz de La Sierra é representada por uma igreja, posicionada próxima à nascente do Mamoré, em território espanhol. No trecho inferior do Madeira, nas proximidades da foz, aparecem cruzes dispostas nas duas margens, cujo significado é menos evidente: Na esquerda, logo depois do rio Guatô, subindo o rio, são desenhadas três cruzes indicadas por um texto que diz "maniva capalon" –maniva é a rama da mandioca utilizada para fazer novos cultivos e capalon talvez uma corruptela de capelão–; mais acima, junto a um furo, aparece uma única cruz, com o dizer "capana" –"capanna" (com dois 'n's) é uma palavra italiana que significa cabana**,** choça ou um abrigo simples, geralmente rústico, construído com materiais locais–; na margem oposta, entre os rios Jacaré e Aripuanama, mais uma cruz, essa sem nenhum texto explicativo. Tudo indica se tratar dos aldeamentos abandonados pelos indígenas, levados para as missões espanholas, "dos que se acharam os vestígios" pelos expedicionários, conforme informa o governador em carta ao rei e que teria sido a razão de ele ter decidido enviar a expedição de Mello Palheta. Entre o rio Jamari e a primeira cachoeira do rio Madeira, a de Maguari, nas proximidades da "Ilha quadrada", é desenhada outra cruz indicando a missão de Santo Antônio das Cachoeiras, levantada pelo padre João de Sampaio, por volta de 1714.[41] A ilha quadrada é a única desenhada no leito do Madeira e do Itenis/Iténez que foi nomeada pelo cartógrafo, ainda que a *Narração* faça referência a duas outras: a ilha Nova da Praia de Santo Antônio e a das Capivaras.

Relato e mapa se relacionam entre si, mas não são idênticos. A *Planta do Grande Rio da Madeira*, por vezes, revela o que é descrito no texto da *Narração*, mas, não raro, esconde, apenas deixando pistas, aqui e ali, do que foi relatado e descrito pelo autor da última. Enquanto o texto descreve o caminho percorrido, com riqueza de detalhes em relação aos acontecimentos, revelando um espaço vivido, o mapa, por sua vez, é mais sintético, e o significado dos lugares representados nem sempre é evidente. É o caso, por exemplo, do próprio topônimo do rio Madeira. No relato, é indicado que ele também era conhecido como "rio Venas, como é chamado pelos espanhóis das Índias de Espanha no Reino do Peru", sugerindo ser ele um elo de ligação por onde poder-se-ia drenar a prata peruana, além de ser descrito que "este rio está a cair toda a beirada

[40] Ao discutirmos o mapa, como no caso do rio Sarâ, empregamos a grafia dos topônimos conforme escritos pelo autor. Em poucos casos foi indicada a correspondência com o nome atual.
[41] Almeida, 2001: 61.

continuamente",[42] o que explicaria seu nome, que surgiu do fato de que toras de madeira desciam continuamente com a corrente. O mesmo ocorre com o arraial que os expedicionários levantaram pouco depois de adentrarem o Madeira, que batizaram de Santa Cruz de Iruimar, situado, conforme descrito na *Narração*, na região dos indígenas Jumas, onde levantaram "igreja, armazém, corpo da guarda e casas necessárias". No mapa, aparece escrito apenas "arraial", sem nomeá-lo. Mas, se as ricas informações sobre ele desaparecem, revela-se o local exato onde o mesmo se situava, junto a um afluente não nomeado da margem direita do rio Madeira, que corre entre os rios Capana e Mapira, próximo a um lago. Rio acima, depois da confluência do Mapira, aparece o topônimo "Santo Antônio", situado na Ilha dos Javarites. Na *Narração*, explica-se que se trata da "Ilha nova da praia de Santo Antônio", onde os expedicionários, depois de um dia de viagem após deixarem o arraial e navegarem rio acima, celebraram uma missa porque era "dia do dito Santo, razão porque assim o evocamos". Nesse local, o padre João de San Payo [Sampaio] deixou-os, dirigindo-se para sua missão e Mello Palheta contou seus homens dividindo-os entre os militares com armas de fogo e os "índios de flechas".

A ênfase deste novo mapa, como revela seu autor, é apontar o caminho fluvial percorrido e ressaltar os obstáculos encontrados durante a viagem fluvial, especialmente as cachoeiras, e o trajeto para atravessá-las "por não ser possível passar as cachoeiras de pedras que tomam o rio todo de parte a parte". A carta do governador se refere pela primeira vez ao mapa exatamente no trecho em que ele conta ao rei a maneira como se varavam essas cachoeiras, parcialmente descrita no texto/título do mapa, que era "arrastando as canoas por terra em várias partes**, como consta da Relação e se vê na planta do rio**, aonde [sic] [se] mostra um círculo de pontozinhos, que é o lugar por onde passaram as canoas por terra, à força de braço, sobre grades de pau que foram fazendo com um incrível trabalho".[43] O leitor que se debruçasse sobre o mapa poderia ver as inúmeras cachoeiras ao longo do rio, mas não todas as que são indicadas na *Narração*. Como explicado pelo governador, elas são representadas por uma sucessão de letras X (XXXX), e os vaus que os expedicionários abriram na mata são apontados pelos pontinhos (….) em meia lua dispostos nas margens. O extenso título e a carta de Maia da Gama servem de legendas para que o rei, destinatário da missiva, possa compreender os signos gráficos utilizados no mapa.

Apesar de a *Narração* informar que "vinte e três cachoeiras se contam no rio da Madeira, das quais dez se não podem passar por nenhum meio porque são impossíveis", o relato descreve a travessia de apenas seis delas. Já a *Planta do Grande Rio da Madeira* representa e nomeia o total de sete cachoeiras: primeira, Maguari, onde, segundo a *Narração*, se afogou Damazo Botelho e Mello Palheta perdeu a sua capa; segunda, Javaritez, que "nenhuma se iguala […] na sua grandeza e despenhadeiros de pedras e rochedos tão altos que nos pareceu impossível a passagem"; terceira,

[42] Possivelmente, referência ao fenômeno hoje conhecido como "terras caídas", frequente na Amazônia.
[43] BPE, Reservados, códice CXV/2-15, peça 13 (grifos nossos).

Javaritez (nome repetido e não mencionado no relato); quarta, Mami,[44] na qual gastaram dois dias para varar, fazendo caminho por terra; quinta, Apamas, "tão terrível e tão monstruosa e horrível, que aos mesmos naturais de cachoeiras mete horror e faz desanimar". Depois da confluência com o rio Beni, já navegando no Mamoré, os expedicionários se depararam com a sexta cachoeira, Camaterî, que consideraram a mais "terrível," pois custou-lhes duas galeotas que naufragaram devido "à fúria da correnteza", e junto com elas perderam-se vários apetrechos preciosos, principalmente os de Mello Palheta, que se viu destituído de todos os seus pertences. Ali, também "ia morrendo um soldado afogado" e, graças às bençãos de "Nossa Senhora do Carmo" salvou-se de afogar um índio que estava cego "por enfermo dos olhos". A sétima cachoeira, Cavaripunas, a última delas, é desenhada na *Planta* se desdobrando em várias corredeiras, os expedicionários a atravessaram por um vau que aparece desenhado entre o leito do Madeira e o rio Cavaripunas. Ali permaneceram dez dias negociando com esses indígenas Cavaripuna.

Além das cachoeiras, outro marco importante da viagem é a confluência dos rios Mamoré e Guaporé [Iténez] formadores do Madeira. Segundo a *Narração*, depois de vencerem todos os saltos de pedras, no dia 1º de agosto, chegaram "até as bocas dos rios da água branca e da água preta", descrevendo que "este caudaloso rio d'água preta se aparta do rio branco, correndo na boca a sueste", e o rio branco parte "a sudeste" até suas nascentes, no sul e oeste, respectivamente. O primeiro, o relato informa que era chamado pelos espanhóis de "Itiennes" e, o segundo, de Mamoré. A confluência é representada na *Planta do Grande Rio da Madeira*, após a boca dos afluentes "Ricunhâ Mucû paranâ", na margem esquerda, e rio dos Queimados, na direita, onde surgem várias ilhas no leito do Madeira. Ali, o cartógrafo indicou com um texto que ficava o "Apartamento dos rios Itenes e Mamorê", mas não há referências à cor distintas de suas águas. No curso superior do primeiro, hoje Guaporé, há um texto indicando que ali "foi por onde entraram os paulistas em tempos antigos", insinuando que podiam ser eles também quem, novamente, usando essa rota antiga, aprisionavam os indígenas no baixo Madeira.

Outro cuidado do cartógrafo, conforme informa o governador, foi representar o rio "Benî", não mencionado na *Narração*, cuja foz foi alcançada pouco depois dos expedicionários vararem a Cachoeira Camaterî, antes do "apartamento dos rios" Mamoré e Guaporé (grafado como Itenis), formadores do Madeira: "Antes de chegar ao ajuntamento dos ditos dois rios, fica o rio Beni". A razão desse cuidado era que o Beni se "mostra ser de igual grandeza" no que se refere a riquezas minerais – ouro e prata – "porque os nossos acharam algumas bateias de batear ouro que dizem baixaram por ele, e como pelas suas cabeceiras estão serras que se entende serem minas de prata"[45]. O governador adverte o rei que o rio Beni, porém, era "muito cheio de pedras ao princípio" e o cartógrafo escreveu junto ao seu leito que era "inavegável e só se usa de cavalgaduras". No alto Beni, próximo à nascente, aparece, no mapa, a missão de San Ignacio. Ainda segundo o

[44] Na *Narração* é nomeada Mamin, na *Planta*, Mami, e Capistrano de Abreu transcreve como Mamiu. Abreu, 1930: 197.
[45] BPE, Reservados, códice CXV/2-15, peça 13.

governador, os expedicionários não subiram o rio por ser inavegável e sua representação cartográfica foi feita "por relação dos mesmos padres castelhanos se descreveu na forma **em que vai no mapa** e eu descuido que seja assim, porque os ditos padres o afiaram muito", ou seja, ele duvidava que as informações dadas pelos padres fossem exatas, mais preocupados em garantir que os portugueses não se aventurassem por aquelas bandas, para não terem acesso a suas supostas riquezas minerais.

A *Planta do Grande Rio da Madeira* também representa vários locais não percorridos pelos expedicionários que acompanharam Mello Palheta, revelando que ele é um somatório de conhecimentos geográficos retirados também de outras fontes. Não há legendas, mas todas as missões espanholas situadas no alto dos rios Madeira, Mamoré e Guaporé – a quase totalidade não visitada mas cujas localizações teriam sido informadas pelos missionários que Mello Palheta encontrou em Santa Cruz de de Cajuava ou indígenas missionados que encontraram na parte espanhola – são representadas por capelas. São elas San Ignacio, S.S. Reys, San Paulo, San Borja, situadas em afluentes do alto Madeira; Santa Cruz de Cajuava, SantAna, Santa Rosa,[46] Trindade, Loreto, e San Pedro, no Mamoré e afluentes; San Miguel, Santa Maria Madalena, San Nicolao, Nossa Senhora da Conceição, e San Martinho de Baires, no Guaporé (Iténez) e afluentes. A seguir ao topônimo San Martinho de Baires, há um texto indicando que se situa "perto de Potosi". Santa Cruz de La Sierra, no alto Mamoré, foi outro local que os expedicionários também não chegaram a alcançar. Nas suas proximidades, no afluente de nome Piray, aparece o Desponsório dos Palometas, indicado da mesma forma por uma capela.

Outra discrepância marcante entre os dois documentos refere-se à foz do Madeira, que os expedicionários alcançaram logo no início da viagem. A *Narração* não se detém no trecho percorrido no rio Amazonas, entre Belém do Pará e a foz do Madeira, nem entre esse ponto, que atingiram a 2 de fevereiro de 1723, e o local onde levantaram o arraial, junto a "uma tapera do Gentio Juna", onde chegaram a 17 do mesmo mês. Esse trecho ocupa apenas o primeiro fólio do relato (f. 163). Já a foz do Madeira é representada no mapa com acurácia de detalhes. Ela é configurada como um delta, com vários canais, furos, ilhas e afluentes, que são identificados por seus topônimos. Na maior delas, chamada de Itacutiara, aparece escrito "Rio da Madeira único descoberto no Pará", chamado a atenção para a importância da expedição ao ser a primeira a explorar um tributário importante do Amazonas. Ali, é representada a missão jesuítica que os portugueses tinham levantado junto ao rio dos Abacaxis, representada por uma capelinha.[47] Uma outra casinha, sem identificação, a indicar outra missão portuguesa, é desenhada junto ao rio Piriquitos, como se verá, provavelmente também dos jesuítas.

[46] Segundo André Ferrand de Almeida, uma missão de nome Santa Rosa foi fundada, em 1743, na margem oriental do Guaporé. Tanto a *Planta do Grande Rio da Madeira*, quanto a carta do governador ao rei fazem referência a outra missão de mesmo nome, esta situada no rio "Cipirî", afluente do Mamoré. Almeida, André Ferrand de (2009), "A viagem de José Gonçalves da Fonseca e a cartografia do rio Madeira (1749-1752)", *Anais do Museu Paulista*, v. 17, n. 2, pág. 216.
[47] Furtado, 2013: 238.

Outros que praticamente desaparecem do mapa são os indígenas. A *Narração* revela não só o temor que despertavam nos viajantes, como os encontros que se deram entre eles, como os que encontraram, oriundos da missão dos Mojos, navegando em uma canoa pelo Mamoré, que os conduziu até à povoação espanhola da Exaltação de Santa Cruz de Cajuava, onde os expedicionários permaneceram por vários dias. Várias páginas do texto, por sua vez, são dedicadas à indústria dos indígenas ali missionados. O cronista os descreve como sendo "de natureza mui curiosos, tocam muitos harpa, órgão, rabecas e cantam missa, são músicos de coro, e vários sabem ler, e são pintores […], são bordadores iminentíssimos". Seus rastros, no entanto, praticamente somem do mapa, a não ser pelos topônimos em tupi que, por vezes, fazem referências a suas etnias, como os Tupinambás, Curiatós, Abacaxis, Aripuanas, Anhangás, Capana, Cavaripunas, entre inúmeros outros que habitavam as margens do Madeira e seus afluentes e que dão nomes a esses rios, conforme representados no mapa.[48]

Usos do mapa

Devido às transcrições impressas da *Narração da viagem e descobrimento*, a descrição textual da viagem de Francisco de Mello Palheta é, hoje, muito mais conhecida do que a *Planta do Grande Rio da Madeira*. Mas nem sempre foi assim. Ainda na primeira metade do século XVIII, cópias manuscritas dos dois documentos circularam juntas, cumprindo o objetivo a que se propunham: informar os sucessivos viajantes do rio sobre como subir até as cabeceiras do Madeira e seus afluentes. O fato de esta rede fluvial ficar nas cercanias das fronteiras com a América espanhola tornou a exploração desse território limítrofe como mandatória para as autoridades luso-brasileiras e o mapa da derrota de Mello Palheta seguiu sendo fonte de consulta para guiar novos exploradores que se aproveitavam de suas viagens para atualizar seus dados e, também, para os diplomatas portugueses negociarem com os espanhóis a linha de limites que cortava esse espaço. Esta parte do texto se dedica à análise de alguma das apropriações cartográficas da *Planta do Grande Rio da Madeira.*

A expedição de Mello Palheta pretendera reivindicar junto aos missionários espanhóis a posse, para Portugal, de todo o território desde a boca do Madeira até a confluência com o Mamoré e o Guaporé.[49] No entanto, nos anos que antecederam a assinatura do Tratado de Madrid (1750), que redefiniu as fronteiras as Américas portuguesa e espanhola, as autoridades lusitanas ainda se queixavam do desconhecimento do traçado desses rios, apesar dos esforços que se seguiram a essa derrota para mapear a rede fluvial do Madeira. Em 1742, uma expedição capitaneada por Manuel Félix de Lima e Francisco Leme do Prado partiu do Mato Grosso e desceu o rio Sararé. Os dois se dividiram e exploram o Mamoré (mais explorado) e o Guaporé. Na parte final da derrota, desceram

[48] Porro, Antonio (2007). *Dicionário Etno-Histórico da Amazônia colonial*. São Paulo: USP / IEB, págs. 13, 17, 21, 29, 31.
[49] Almeida, 2001: 64.

o Madeira, em direção ao Amazonas e, em fevereiro de 1743, chegaram a Belém do Pará. De volta a Mato Grosso, em 1743, Leme do Prado foi enviado em nova expedição destinada mais especificamente ao eixo Mamoré-Guaporé. Foi acompanhado de José Barbosa de Sá e de João dos Santos Verneque, com o objetivo de reunir informações sobre as missões de Mojos, especialmente sobre a recém-instalada missão de Santa Rosa, junto ao Guaporé, no que os portugueses consideravam território seu de direito.

Em 1743, o Ouvidor de Sabará, João Gonçalves da Fonseca enviou para Lisboa os diários e os mapas resultantes das derrotas das viagens de Palheta, Félix de Lima e Leme do Prado.[50] Sabe-se também que, por demanda do então governador do Estado do Maranhão e Grão-Pará, Francisco Pedro de Mendonça Gorjão, a pedido da Coroa, "já em 1747, José Gonçalves da Fonseca, secretário do Governo do Estado do Maranhão e Grão-Pará, desenhou um mapa com base nas informações recolhidas por Francisco de Mello Palheta (…) e em outros dados recolhidos junto a sertanistas e missionários".[51] Foram produzidas pelo menos duas cópias do mapa de Gonçalves da Fonseca que, a 3 de novembro de 1747, junto com cópias do diário da expedição de Palheta, foram encaminhados uma a Alexandre de Gusmão (secretário de dom João V e um dos encarregados das diretrizes a serem negociadas em Madrid) e outra ao cardeal da Mota, que era o principal ministro do Conselho de Estado. Os documentos enviados ao cardeal sobreviveram e, hoje, encontram-se depositados no Arquivo Histórico do Itamaraty.[52] O mapa foi catalogado com o título *Mapa do Rio Madeira desde as nascentes dos rios Beni e Mamoré até a foz no Rio Amazonas* (Figura 2). Trata-se de uma litogravura, aquarelada, sem escala determinável, medindo 40 x 30 cm.[53]

Tal qual a *Planta do Grande Rio da Madeira*, esse mapa de José Gonçalves da Fonseca não possui título ou legenda, e sim um longo texto explicativo e não está datado. Um trecho desse texto informa que, "no ano de 1722, governando esse Estado João da Maya da Gama, se expediu uma Tropa a explorar as origens desse rio da Madeira, & com efeito saindo do Pará Francisco Palheta, navegou esse rio & dando no Mamoré prosseguiu por ele até chegar a Santa Cruz de la Sierra, donde voltou ao Pará, sem outra operação mais que haver falado com os Castelhanos do Peru & gastou dois anos de viagem". Há, aqui, algumas inexatidões, como a de que Mello Palheta chegara a Santa Cruz de La Sierra e a de que a derrota durara dois anos, quando, na verdade, haviam sido gastos cerca de nove meses. Mas, o importante é o fato de que por essas palavras resta evidente que Gonçalves da Fonseca teve acesso ao diário e ao mapa resultantes da expedição de Palheta,

[50] Ferreira: 2009: 217-218; Ferreira, Mario Clemente (2007). O *Mapa das Cortes* e o Tratado de Madrid, *Varia Historia*, v. 23, nº. 37, págs. 6-64. Nesse último artigo, Mario Clemente grafa o nome de Gonçalves da Fonseca como Gonçalves Pereira.
[51] Almeida, 2009: 216; A *Narração* se encontra em AHI, ABDPR, Lata 288, maço 8.
[52] Almeida, 2009: 216
[53] AHI, ABDPR, Geografia. Rio Madeira, ofício do Governo do Pará Francisco Pedro de Mendonça Gorjão ao Cardeal Mota, em que dá notícias daquele Estado e manda o primeiro mapa do Rio Madeira, feita conforme a narração que Francisco de Melo Palheta apresenta daquele rio… Lata 288, maço 08; *AHI*, Seção de Cartografia, Inventário 2536, M 19, G 02. Ver Adonias, Isa (1993). *Mapa: imagens da formação territorial brasileira*. Rio de Janeiro: Fundação Emílio Odebrecht, pág. 94.

que utilizou para fazer o seu, enviando cópias dos mesmos para o reino. Segundo o ministro dos Negócios Exteriores, Marco António de Azevedo Coutinho, o *Mapa do Rio Madeira*, de Gonçalves da Fonseca, também utilizara informações de Félix de Lima e Leme do Prado,[54] e a apropriação das informações dessas e de outras expedições de sertanejos que percorreram a rede fluvial do Madeira explica por que o mapa de Gonçalves da Fonseca apresenta aspectos geográficos que não aparecem na *Planta do Grande Rio da Madeira.*

No *Mapa do Rio Madeira desde as nascentes dos rios Beni e Mamoré até a foz no Rio Amazonas*, de Gonçalves da Fonseca, o desenho do rio Madeira, que corre desde a foz até a confluência dos rios Beni e Mamoré, é bem esquemático. Sobre seu leito, o texto explicativo informa que, o Madeira "pela margem de leste tem 47 riachos, & 34 lagos que nele desaguam, a maior parte desses lagos são de tal grandeza […]. Da parte de oeste, entram no mesmo rio as águas de 55 riachos & de 36 lagos semelhantes aos da outra parte". Já na parte gráfica do *Mapa*, na margem leste, são retratados apenas 13 desses afluentes, quatro deles vertendo suas águas de grandes lagos e, na margem oeste, 14, com quatro deles nascendo de dois grandes lagos. Desconsiderando o trecho entre o Beni e a confluência do Mamoré com o Guaporé, ou seja, apenas o Madeira propriamente dito, é o mesmo número de afluentes desenhados na *Planta do Grande Rio da Madeira,* desde o Jacaré, a ocidente, e o Guatô, a oriente. Apesar da informação textual de que "é esse rio da Madeira povoado de ilhas, & cachoeiras, dessas se lhe contam 36 & daquelas 89", pela estreiteza do desenho do leito, nenhuma ilha é ali representada, mas também não são indicadas as cachoeiras, o que poderia ser acrescentado facilmente, utilizando, por exemplo, traços ou números. Os rios Beni e o Mamoré, por sua vez, são bem detalhados até as suas nascentes, com a indicação de vários afluentes com seus nomes e a localização das principais missões espanholas do entorno do Mamoré. Esses foram os rios mais explorados pelas expedições de Félix de Lima e Leme do Prado e, então, de maior interesse das autoridades lusitanas devido às negociações de fronteiras em fins da década de 1740. A leste do Mamoré, entre os afluentes das Candeias e Saraê, há a indicação da "Minas do Mattogrossso", de onde partiram esses mesmos sertanejos. No alto Mamoré, surge a cidade se Santa Cruz [de La Sierra], que não foi visitada por nenhum deles. No baixo Madeira, junto à foz, surge o topônimo Abacaxis, missão que, junto com outra não nomeada, também aparece na *Planta do Grande Rio da Madeira*. O texto explicativo informa que "os Padres da Companhia de Jesus Briguezes têm nesse rio duas Missões, uma logo na boca dele com o nome de Abacaxis, & outra um dia de viagem à parte de Leste". As duas aparecem assinaladas e as informações sobre elas provêm dos contatos que os expedicionários tinham com os missionários.

Como dito, cópias desse *Mapa do Rio Madeira* e da *Planta do Grande Rio da Madeira* foram despachadas por Gonçalves da Fonseca e serviram de fonte, entre outros, para a produção de importantes mapas utilizados no contexto do Tratado de Madrid (1750), onde a cartografia se configurou como importante ferramenta de negociação para dar a ver o território negociado.[55] O

[54] Ferreira, 2009: 217-218; Ferreira, 2007: 63.
[55] Ferreira, 2007: 51-69; Furtado, 2012: 467-486; Furtado, 2013: 331-349.

primeiro que utiliza os dois mapas é o mapa intitulado *Descripção do continente da América Meridional que nos pertence com os rios, e montes, que os certanejos mais experimentados, dizem ter encontrado, cuja divisão se faz*, produzido, no Brasil, em 1746, por ordem de Gomes Freire de Andrade, então vice-rei do Brasil.[56] Depreende-se, então, que uma terceira cópia do mapa de Gonçalves da Fonseca e, talvez, do diário da expedição de Palheta seguiram para o Rio de Janeiro onde a *Descripção do continente da América Meridional* foi produzida consolidando todo o conhecimento cartográfico que os luso-brasileiros haviam reunido localmente sobre o Brasil e seu posicionamento em relação ao continente sul-americano. Como no mapa de Gonçalves da Fonseca, nesse mapa, o rio Madeira é representado de forma esquemática e mais cuidado foi dedicado aos rios Mamoré e Guaporé, que impactavam o desenho da linha de fronteira, consolidando as informações trazidas pelas derrotas de Palheta, Félix de Lima e Leme do Prado, apesar de algumas inconsistências como o fato de ter denominado o Guaporé de Mamoré, "que surgia como afluente direto do rio Amazonas".[57]

Outro que utilizou o *Mapa do Rio Madeira*, de Gonçalves da Fonseca, é o *Mapa dos confins do Brazil com as terras da Coroa de Espanha na América Meridional*, confeccionado, em 1749, em Portugal, junto à Secretaria dos Negócios Estrangeiros, sob os auspícios de Alexandre de Gusmão.[58] Essa carta geográfica foi apresentada pelos portugueses aos espanhóis, durante as negociações em Madrid, e se tornou a peça cartográfica chave para o estabelecimento dos limites no Tratado. Hoje é mais conhecido como o *Mapa das Cortes*, pois um exemplar foi integrado ao Tratado e assinado, no verso, pelos representantes das duas coroas.[59] Salvo algumas correções, caso do traçado e da denominação do Guaporé, esse mapa representa a hidrografia do Madeira de forma bastante sintética, sem detalhamento das cachoeiras e ilhas, mais próximo da representação do *Mapa do Rio Madeira*, de Gonçalves da Fonseca, cuidado que o autor da *Planta do Grande Rio da Madeira* não se furtou. A maior influência dos dois no *Mapa das Cortes* aparece no desenho das missões espanholas junto aos rios Mamoré-Guaporé e Beni. Era decorrência de que o *Mapa das Cortes* queria dar a ver que, ao contrário das demais, a nova missão de Santa Rosa havia sido ilegalmente instalada no lado oriental do rio Guaporé, que deveria servir de linha de fronteira, desde a sua confluência com o Mamoré até sua cabeceira na capitania do Mato Grosso (Figura 3).

Mas, de forma surpreendente, a maior influência da *Planta do Grande Rio da Madeira*, da viagem de Mello Palheta, aparece em outro mapa que, no contexto das negociações de Madrid, era preparado bem distante do Rio de Janeiro ou de Lisboa. Trata-se da *Carte de l'Amérique méridionale,* de Jean-Baptiste Bourguignon D'Anville, que foi desenhado em Paris sob a

[56] Ferreira, 2007: 63; trata-se de um mapa manuscrito que integrava a Biblioteca de Guita e José Mindlin; sobre ele ver Ferreira, Mário Clemente (2000). "Uma ideia de Brasil num mapa inédito de 1746". *Oceanos,* v. 43, págs. 184-195.
[57] Ferreira, 2007: 63.
[58] Foram realizadas cópias portuguesas e espanholas a partir do original português. Uma delas está em *FBN*, Cartografia. ARC.030,01,009. Mapa dos Confins do Brazil com as terras da Coroa de Espanha na América Medirional. No anno de 1749; Furtado, 2013: 360.
[59] Ferreira, 2001; Furtado, 2012: 511; Furtado, 2013: 364.

influência do embaixador português dom Luís da Cunha. O mapa foi impresso em Paris, em 1748, porém, a 18 de agosto de 1747, dom Luís enviou uma cópia manuscrita ao embaixador português, Tomas da Silva Teles, visconde de Vila Nova de Cerveira, que em Madrid cuidava das negociações com os espanhóis.[60] Estudos recentes exploraram o contexto e o processo de produção dessa carta, investigando as fontes portuguesas que o embaixador português disponibilizou ao geógrafo francês para que ele desenhasse esse mapa que "inventou o Brasil".[61] Um deles aventa o emprego do mapa da expedição de Palheta de 1722-1723 usado para a representação do Madeira.[62] Nesse caso, diferente dos anteriores, a *Planta do Grande Rio da Madeira* foi empregada para detalhar a representação do curso desse rio propriamente dito, como também do Mamoré. São 19 topônimos em comum no Madeira e 12, no Mamoré, totalizando 31 nomes em comum nos dois mapas, cujas representações geográficas são muito semelhantes (Figura 4).

Junto à foz do Madeira, d'Anville mesclou as informações do mapa de Palheta com as que lhe forneceu o padre Ignácio Reis, um mercedário "que viveu 12 anos nas margens do rio Amazonas". A partir das informações geográficas que esse religioso, a pedido de dom Luís da Cunha, forneceu a d'Anville, em Paris, esse geógrafo desenhou um mapa manuscrito, um esboço, intitulado *Confluent de l'Amazone, de l'Urubu et du Guatuma*,[63] com a conformação da foz dos rios Madeira, no Amazonas, e os afluentes que ali desaguavam, especialmente o Guatuma,[64] o Abacaxi e o Urubu. "No leito superior dos dois últimos, os mercedários haviam estabelecido suas missões, como as de São Pedro Nolasco e São Raimundo, onde ele missionara, realizando com frequência o percurso entre elas".[65] Nesse trecho inicial do rio, os três mapas –*Planta do Grande Rio da Madeira*, *Confluent de l'Amazone, de l'Urubu et du Guatuma,* e *Carte de l'Amérique méridionale*– representam, de forma muito próxima, sucedendo-se uns aos outros, a ilha dos Topinambaranas, os rios dos Magues, dos Andiras, Abacaxi, e Guatâ (no de Palheta) / Guataz (no de Ignacio Reis) / Guautaz (no de d'Anville). No caso do primeiro, enquanto o mapa feito a partir das informações do mercedário apresenta apenas um rio com essa denominação, no de Palheta, aparecem dois – um mirim e um vassu (corruptela de uaçu, grande em tupi) – e o mesmo ocorre no de d'Anville, que denomina um dos dois apenas de Mague e o outro de Magueguaai. No entorno, o mapa do mercedário indica apenas uma missão dos padres jesuítas, situada junto a uma lagoa do rio Tupinambaranas, já o de Palheta e o de d'Anville, ainda desenham outra localizada junto ao rio dos Abacaxis, e uma antiga (no mapa de d'Anville) ou destruída (no mapa de Palheta), junto à lagoa Cunumâ (no mapa de Palheta) / Canomâ (no mapa de d'Anville). Nesses dois casos,

[60] Coleção Furtado Lins, *Amérique méridionale*, J.B.B. d'Anville (Paris, Printed by Gravelott, 1779).
[61] Furtado, 2013; Furtado, 2012.
[62] Furtado (2024). *L'Amerique Meridionale*: *The map that shaped Brazil in the 18th Century.* Leiden/Boston: Brill, pág. 286.
[63] *Bibliothèque Nationale de France*, Département des Cartes et Plans, Collection d'Anville, DCP, GE DD–2987 (9555). Confluent de l'Amazone, de l'Urubu et du Guatuma, dressée chez Monsieur Couvay sur les deseins et instructions du R.PP. Ignacio dos Reys, J.B.B. d'Anville. (Paris, Manuscript, brown ink on paper, September 1729).
[64] Talvez o Uatumã.
[65] Furtado, 2013: 238; Furtado, 2024: 224-226; 286.

d'Anville deu preferência às informações recolhidas por Palheta do que a fornecida pelo religioso. Os símbolos empregados, no entanto, são distintos: no mapa de d'Anville as três são indicadas apenas por círculos, seguindo o estilo do autor, mais esquemático; no de Palheta, cada uma das duas primeiras é indicada por uma capela e a última por uma cruz. O lago Cunumâ também não aparece no mapa do missionário. Nessa parte do rio, é possível perceber que o mapa de d'Anville é mais próximo do de Palheta do que do de Ignacio Reis, apesar de que se pode perceber que outras fontes foram utilizadas.

Na margem esquerda do leito do Madeira (espaços não informados pelo mercedário), nos mapas de Palheta e de d'Anville, em comum se sucedem os tributários Capana, Mapia/Mapira, Moarani/Mamoriani, Apamas/Aponia, Jamari/Chamari, e a lagoa Canhaha/Cayaa – a primeira grafia é como aparece escrito no de Palheta e a segunda no de d'Anville. E, na margem direita, os rios Jacaré/Yacaré, Amicores/Amicuri, Maxi/Maoxis, Giparana/Guiparana ou rio Grande. No Mamoré, além do uso desse topônimo português, são coincidentes dos tributários Baires/Baûres, Aparê/Aperé, Macobi/Mocobi e Sarâ/Sara, além das missões espanholas de San Pedro, Trindade/Trinidad, Loreto, Conceição/Concepcion, além de San Borja, San Ignacio e San Pablo que, no mapa de Palheta aparecem no entorno do rio Beni. Não se estranhe essas diferenças de grafia e dos topônimos na carta de d'Anville visto que o geógrafo consultou outros mapas, inclusive espanhóis.

Mais instigante é que, já em território português, nas proximidades da linha de fronteira, d'Anville escreveu "que se contam, no mínimo, 21 grandes cachoeiras, quer dizer saltos ou rápidos, Madeira acima até as missões espanholas". O mesmo número informado pela *Planta do Grande Rio da Madeira* visto que as duas últimas cachoeiras representadas nesse mapa e descritas na *Narração* existiam, de fato, no leito do Mamoré, que se iniciava a partir da confluência do Madeira-Beni. A linha de limites traçada por d'Anville, conforme dom Luís da Cunha considerava ser a melhor para os interesses portugueses, nessa porção do território, corta o rio Madeira no sentido transversal exatamente num trecho onde não há nenhuma informação geográfica além da calha do rio. "Sem elementos geográficos seguros entre o Lago Xarais e o rio Amazonas (o curso do alto Purus, desconhecido, é insinuado apenas por um tracejado)", para contornar a falta de informações, ambos escolheram os elementos naturais do terreno como marco divisores. Do lado espanhol, mas relativamente distante da linha de limites, o primeiro marco geográfico conhecido seria a confluência entre o Madeira, o Mamoré e o rio denominado Itonamas, no qual desaguava o Baûres (Baires, para Palheta). Do lado português, o último, descendo o Madeira, era a "Oruiaya, cachoeira primeira" a obstar a navegação entre os domínios das duas Coroas.[66] Entre esses dois marcos geográficos ficavam as cerca de 21 cachoeiras referenciadas no texto posicionado nas proximidades. D'Anville não indica suas localizações, traçando apenas o leito do rio como uma linha contínua, a sugerir o desconhecido. A Oruiaya, de d'Anville, corresponde à Maguary do

[66] Furtado, 2013: 355.

mapa de Palheta. A identificação é possível não só porque d'Anville afirma ser a primeira do rio, mas pelo fato de estar localizada próxima ao rio Jamari, para Palheta, Chamari, para d'Anville. Ao contrário da expedição de Mello Palheta que reivindicara, junto aos espanhóis, o domínio português até a última cachoeira do Madeira-Mamoré, o mapa de d'Anville criou uma espécie de vazio cartográfico, que correspondia ao trecho praticamente intransitável coberto pelas perigosas corredeiras e que seria dividido entre as duas Coroas.

Uma última questão: como o francês teria tido acesso ao mapa e ao relato da expedição de Mello Palheta? Sabe-se que, à medida que d'Anville produzia seu mapa da América do Sul, a pedido de dom Luís da Cunha, esse embaixador disponibilizava-lhe as fontes portuguesas que vinha recolhendo ou por vias diplomáticas ou por suas redes privadas.[67] Sabe-se também, que a *Narração da viagem e descobrimento* e seu mapa anexo, a *Planta do Grande Rio da Madeira*, estão depositados no Fundo Manuscritos da Livraria, que integra o Arquivo da Torre do Tombo e que parte significativa dessa coleção abrange documentação recebida ou produzida por figuras importantes de Portugal, entre eles, Luís da Cunha, cujos papéis foram remetidos a Portugal depois de sua morte, em Paris. Não deixa de ser digno de atenção que o códice 1185, no qual o relato e o mapa da expedição de Palheta aparecem transcritos nos fólios 163-171, abrange outros papéis que continham informações que impactavam as fronteiras do Brasil, de interesse direto de dom Luís. Durante toda primeira a metade do século XVIII, a seguir à Guerra da Sucessão Espanhola, o embaixador se envolveu diplomaticamente nas negociações de fronteira do Brasil e reuniu um conjunto de papeis e mapas vários para subsidiar o desenho das fronteiras da forma que considerava ser a mais benéfica para os interesses portugueses. No códice, figuram documentos que versam sobre "Campanhas portuguesas na Guerra da Sucessão de Espanha e outra documentação sobre a mesma guerra"; "Notícias do Brasil"; "Viagens de exploração nesta colónia"; "Proposta […] sobre a conservação da colónia de Sacramento"; "Documentação sobre a Companhia do Comércio portuguesa" e a "Relação das Guerras feiras aos Palmares de Pernambuco no tempo do governador dom Pedro de Almeida de 1675 a 1678". É a presença de documentos sobre temas históricos e geográficos da América portuguesa, que impactavam a linha de fronteira, que reforçam que o códice 1185 pode reunir parte dos papéis do embaixador disponibilizados a d'Anville para traçar seu mapa *Amérique meridional*. A *Narração da viagem e descobrimento* e seu mapa anexo, a *Planta do Grande Rio da Madeira* serviram, em Paris, para que o geógrafo pudesse ver à distância e desvendar a intrincada e perigosa geografia fluvial dos rios Madeira, Mamoré e Guaporé, permitindo-lhe que junto a dom Luís da Cunha propusesse uma nova linha de fronteira com a América espanhola.

[67] Furtado, 2012; Furtado, 2013; Furtado, 2024.

MAPAS

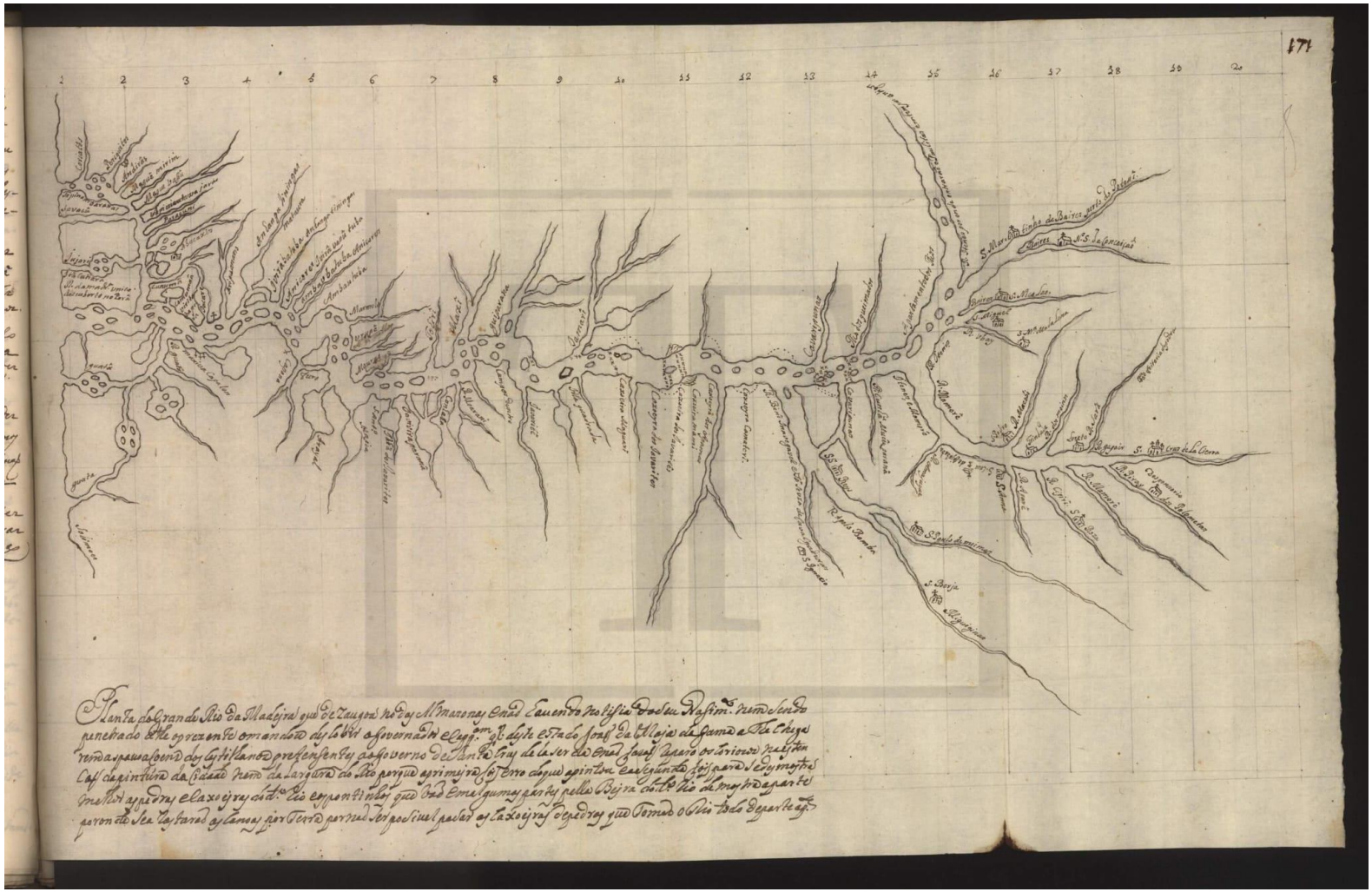


Figura 1. “Planta do Grande Rio da Madeira que desagua no das Amazonas…”. *Arquivo Nacional da Torre do Tombo*, Manuscritos da Livraria, n. 1185, fol. 171.

Documento cedido pelo ANTT.

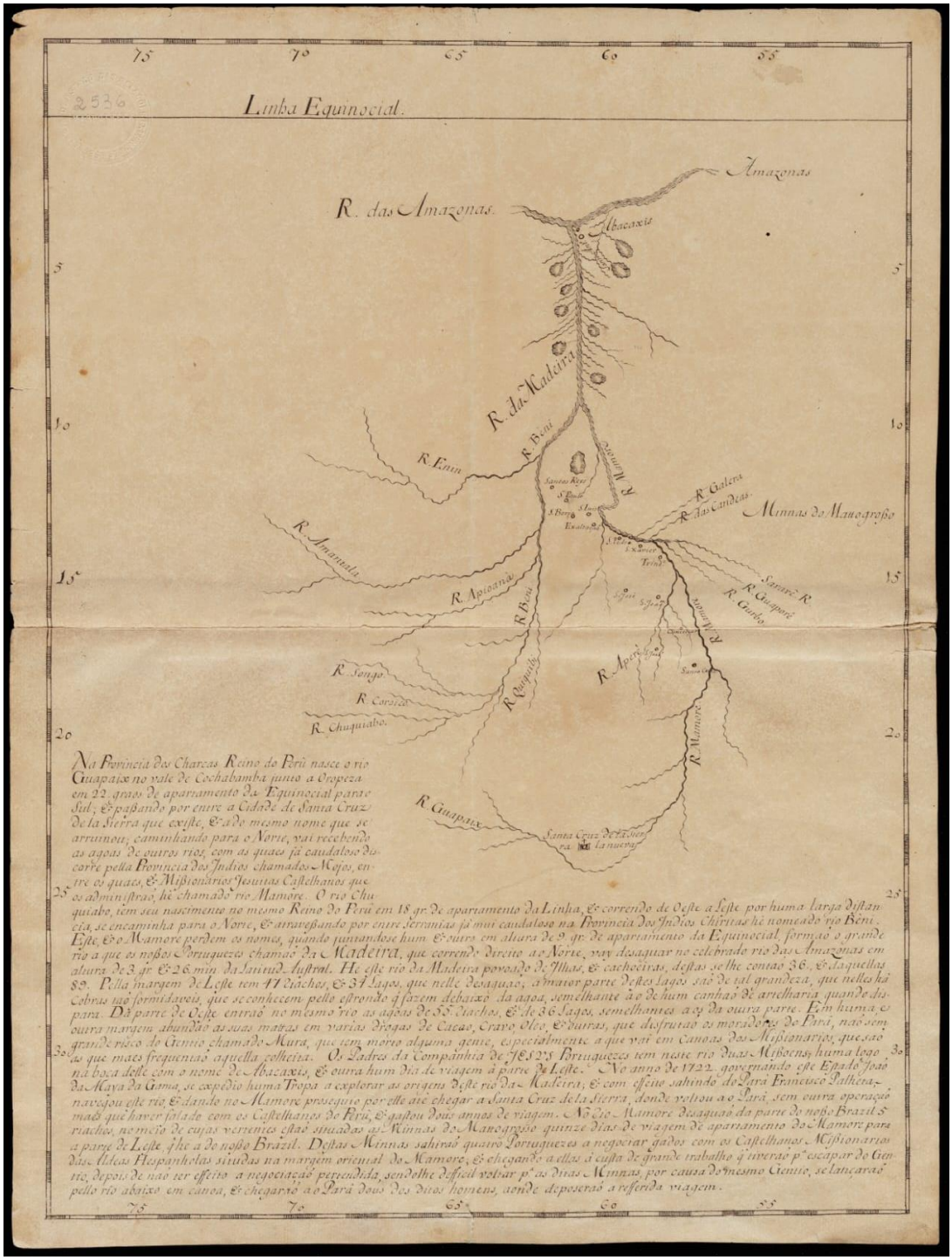


Figura 2. “Mapa do Rio Madeira desde as nascentes dos rios Beni e Mamoré até a foz no Rio Amazonas”. *Arquivo Histórico do Itamaraty*, Seção de Cartografia, Inventário 2536, M 19, G 02. Foto: Jaime Accioli. Cortesia do Arquivo Histórico do Itamaraty.



Figura 3. “Mapa dos confins do Brazil com as terras da Coroa da Espanha na America Meridional...” (Detalhe). 1749. *Fundação Biblioteca Nacional*, ARC.030,01,009 – Cartografia.
https://acervobndigital.bn.gov.br/sophia/index.asp?codigo_sophia=1385

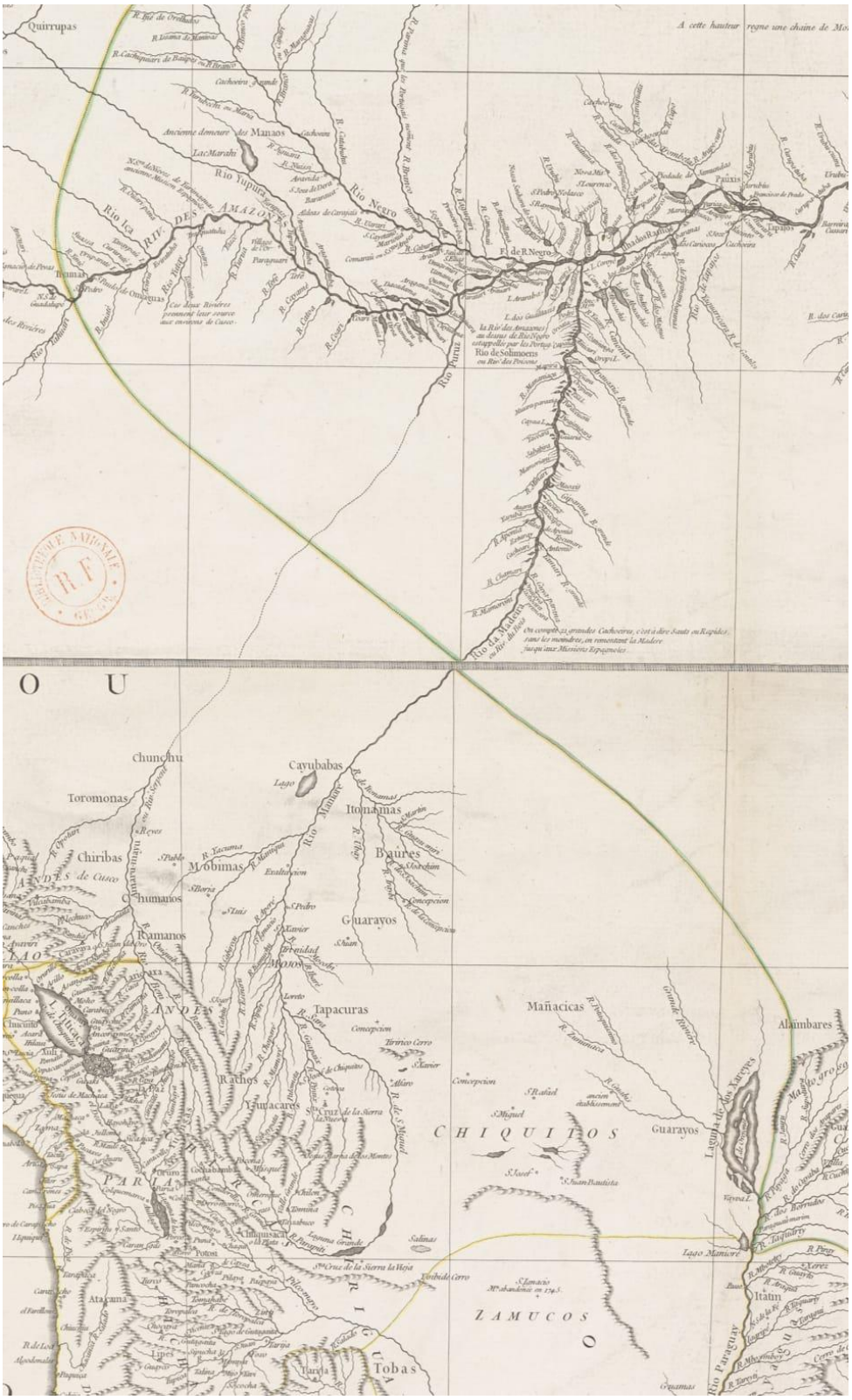


Figura 4. “Amérique méridionale” (Detalhe). J.B.B. d’Anville (Paris: Gravelott, 1779). Coleção particular da autora.

Referências

Abreu, João Capistrano de (1930). *Caminhos antigos e povoamento do Brasil*. Rio de Janeiro: Sociedade Capistrano de Abreu / Livraria Briguiet.

Adonias, Isa (1993). *Mapa: imagens da formação territorial brasileira*. Rio de Janeiro: Fundação Emílio Odebrecht.

Almeida, André Ferrand de (2001). *A formação do espaço brasileiro e o projecto do Novo Atlas da América Portuguesa (1713-1748)*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.

Almeida, André Ferrand de (2009), "A viagem de José Gonçalves da Fonseca e a cartografia do rio Madeira (1749-1752)", *Anais do Museu Paulista*, v. 17, nº 2, págs. 215-235.

Carvalho, Francismar Lopes de (2014). *Lealdades negociadas: Povos indígenas e a expansão dos impérios ibéricos nas regiões centrais da América do Sul (segunda metade do século XVIII)*. São Paulo: Alameda.

Certeau, Michel (1990). *A invenção do cotidiano*, Petrópolis: Vozes.

Chambouleyron, Rafael (2013). "A prática dos sertões na Amazônia colonial (século XVII)". *Outros Tempos*, vol. 10, núm. 15, págs. 79-99.

Ferreira, Mário Clemente (2000). "Uma ideia de Brasil num mapa inédito de 1746". *Oceanos,* v. 43, págs. 184-195.

Ferreira, Mario Clemente (2007). "O *Mapa das Cortes* e o Tratado de Madrid", *Varia Historia*, v. 23, nº. 37, págs. 6-64.

Fonseca, Marcela Gomes (2022). "Monções no rio Madeira: as expedições de Francisco de Melo Palheta (1722) e Manuel Félix de Lima (1742)". *Revista Galo*, n. 5, pág. 75-88.

Furtado, Junia F. (2012). *Oráculos da Geografia iluminista*: *Dom Luís da Cunha e Jean Baptiste Bourguignon D'Anville na construção da cartografia do Brasil*. Belo Horizonte: Ed.UFMG.

Furtado, Junia F. (2013). *O mapa que inventou o Brasil.* São Paulo/Rio de Janeiro: Odebrecht / Versal.

Furtado, Junia F. (2021). *Quebra-cabeça africano: como um embaixador português, um geógrafo francês, um escritor inglês e um pirata imaginário transformaram a cartografia da África e abriram as portas para o Imperialismo*. Belo Horizonte: Miguilim / Odisseia.

Furtado, Junia F. (2024). *L'Amerique Meridionale: The map that shaped Brazil in the 18th Century*. Leiden/Boston: Brill.

Magalhães, Basílio de. *O café. Na história, no folclore e nas belas artes*. 2ª edição (aumentada e melhorada). São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1939.

Melo, Vanice Siqueira de (2022). *Caminhos fluviais e mobilidade: os rios Guaporé, Mamoré e Madeira e a rota entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (séculos XVII e XVIII)*. Belém: Tese de doutorado, Universidade Federal do Pará.

Papavero, Nelson et al. (2001). "Notas sobre a história da zoologia no Brasil. 2. As viagens de Francisco de Melo Palheta, o introdutor do cafeeiro no Brasil". *Boletim do Museu Paraense Emilio Goeldi. Série Zoologia*, vol. 17. n. 2, págs. 181-207.

Porro, Antonio (2007). *Dicionário Etno-Histórico da Amazônia colonial*. São Paulo: USP/IEB.

Pinto, Emanuel Pontes (2012). "Viagem de descobrimento ao rio Madeira e suas vertentes por Francisco de Melo Palheta", *Revista Veredas Amazônicas*, v. 2, n.2, págs. 69-86.

Pompeu, André José Santos; Viana, Wania Alexandrino (2020). "Sujeitos sertanejos na Amazônia colonial (séculos XVII e XVIII)". *História e Cultura*, vol. 9, núm. 1, págs. 258-275.

Taunay, Afonso d'Escragnolle. *História do café no Brasil*. Rio de Janeiro: Departamento Nacional do Café, 1939, vol. 1.

Fuente 2-Eugène Robuchon en el río Madre de Dios (Bolivia, 1897-1901)

Dos documentos olvidados

Eugène Robuchon on the Madre de Dios River (Bolivia, 1897-1901)
Two Forgotten Documents

Mickaël Brohan[1]

A finales del siglo XIX, varios exploradores y etnógrafos aficionados franceses recorrieron durante largos períodos las tierras bajas de América del Sur (la Amazonía *stricto sensu*, las Guayanas y el Gran Chaco), estudiando con mayor o menor atención a diversos grupos indígenas locales. Entre ellos, los más célebres fueron, sin duda, Henri Coudreau (1859-1899) y Jules Crevaux (1847-1882).[2] Junto a estos grandes nombres de la exploración geográfica y de la etnografía *amateure* moderna de las tierras bajas sudamericanas, existieron otras figuras francesas de la misma época mucho menos conocidas, cuyas publicaciones fueron, a la vez, menos numerosas y más modestas. Sin embargo, algunos de estos exploradores-etnógrafos poco conocidos merecen toda la atención de los historiadores, geógrafos y antropólogos. Tal es el caso del vendeano Eugène Robuchon (1872-1906).

Eugène Robuchon (1872-1906): una vida de aventuras

Nacido el 23 de septiembre de 1872 en Fontenay-le-Comte (Vendée), Eugène Robuchon era dibujante y fotógrafo –por cierto, la portada del primer número de esta revista reproduce uno de sus dibujos suramericanos. Estudió dibujo en la Escuela de Bellas Artes de París durante varios años.[3] Hijo del célebre fotógrafo francés Jules César Robuchon (1840-1922), gran erudito, pionero

[1] Université Paris Nanterre https://orcid.org/my-orcid?orcid=0009-0003-2831-0035 mickaelbrohan@yahoo.fr. El autor agradece a Marie-Françoise Degois por la confianza depositada al permitirle el acceso a los archivos de Eugène Robuchon, así como su autorización para reproducir las fotografías de su colección familiar. Agradece también a José Octavio Orsag Molina por su lectura de una primera versión de este artículo, así como a Clémentine Simonet por su ayuda técnica con las ilustraciones.

[2] Sobre Coudreau, véase Benoit, Sébastien (2000). *Henri Anatole Coudreau (1859-1899): dernier explorateur de la Guyane*. Paris: L'Harmattan. Sobre Crevaux, véase Fenchelle-Charlot, Corrine (2014). *Jules Crevaux, l'explorateur de l'Amazonie. De la Guyane aux Andes*. Haroué: Gérard Louis; Combès, Isabelle (2017). *¿Quién mató a Crevaux? Un asesinato en el Pilcomayo en 1882*. Santa Cruz de la Sierra: El País / CIHA / TEIAA ; Grandhomme, Francis (2022). *Jules Crevaux et l'exploration de l'Amérique du Sud: 1847-1882*. Paris: Les Indes savantes. Para una comparación entre Coudreau y Crevaux, Dupuy, Francis (2008). ‘‘Deux explorateurs dans l’intérieur de la Guyane à la fin du XIXe siècle: Jules Crevaux et Henri Coudreau’’. En Demeulenaere-Douyère, Christiane (ed.). *Explorations et voyages scientifiques de l’Antiquité à nos jours*. Paris: CTHS, págs. 159-181.

[3] Ribemont, Francis (ed.). (1999). *Jules Robuchon 1840-1922. Imagier de la Vendée et du Poitou*. Bordeaux: L’Horizon chimérique, pág 29. El hermano menor de Eugène, el excéntrico Gabriel Robuchon (1874-1955), conocido bajo el seudónimo de Mérovak, fue también pintor, dibujante y escritor. Al igual que Eugène, estudió en la Escuela de Bellas Artes de París y colaboró con su padre. Sobre Mérovak, véase Tillier, Bertrand. (2023). *Mérovak, l'homme des cathédrales. Du symbolisme au patrimoine*. Ceyzérieu: Champ Vallon.

de la fotografía en Francia, escultor, editor de tarjetas postales y autor de numerosas obras fotográficas sobre el patrimonio del oeste del país (Poitou, Vendée y Bretaña),[4] Eugène Robuchon acompañó a su padre en sus exploraciones y colaboró en su labor realizando numerosos dibujos de monumentos y paisajes regionales para sus libros.[5] Su padre también lo inició en la práctica de la fotografía.



Fig. 1. Eugène Robuchon (Fontenay-le-Comte, 1893). Fuente: archivos privados de la familia Robuchon

Aficionado a las ciencias naturales y a la literatura de viajes, que descubrió en la rica biblioteca de su padre, Eugène Robuchon se convirtió poco a poco en explorador por su gusto por la aventura y los descubrimientos, sin abandonar nunca ni el dibujo ni la fotografía. Entre 1893 y 1906 realizó dos grandes viajes a América del Sur, separados por un regreso a Francia de algo más de un año. Desapareció en circunstancias oscuras a la edad de treinta y tres años, durante su segundo gran viaje sudamericano, en la remota región del río Caquetá, en la Amazonía colombiana. Esta zona, muy rica en caucho,[6] era objeto de la codicia de la célebre casa comercial

[4] Robuchon, Jules César. (1890-95). *Paysages et monuments du Poitou photographiés par Jules Robuchon*, 13 vols. Paris: Motteroz (1892). *Paysages et monuments de Bretagne*, 3 vols. Paris: May et Motteroz. En Francia se han dedicado varias exposiciones museísticas a Jules César Robuchon, y una calle de la ciudad de Poitiers lleva su nombre. Sobre Jules César Robuchon, véase entre otros, Ribemont, 1999.

[5] Hulot, Étienne (1908). ‘‘L’explorateur Eugène Robuchon’’. *Archives de la Société de Géographie*. Bibliothèque Nationale de France, 1.

[6] En este artículo, con el fin de facilitar la lectura, hemos optado por emplear los términos *caucho* y *cauchero* (explotador del caucho), y no *goma* y *gomero* (explotador de la goma), más utilizados en Bolivia, como si se tratara de sinónimos o equivalentes. Naturalmente, no ignoramos que las técnicas de extracción del caucho (*Castilla elastica*) y de la goma (*Hevea brasiliensis*) son distintas.

cauchera Julio César Arana y Hermanos. De soberanía disputada, era entonces reclamada tanto por Colombia como por Perú.[7]

Varios autores se han interesado por la trayectoria biográfica de Eugène Robuchon.[8]Sin embargo, la mayoría de estos trabajos son sumarios y, por lo general, solo abarcan los tres años correspondientes al breve período colombiano de su vida nómada. Hasta la fecha, el retrato biográfico más completo de este explorador es, sin duda, el realizado por el antropólogo colombiano Juan Álvaro Echeverri, especialista en los grupos amazónicos de la región de los ríos Putumayo-Caquetá-Amazonas (los llamados ‘‘pueblos del centro’’), quien dedicó a Eugène Robuchon un artículo muy documentado.[9]

Un primer periplo sudamericano sorprendente y poco conocido (1896-1902)

El primero de los dos grandes viajes sudamericanos de Eugène Robuchon lo llevó desde Montevideo (Uruguay), donde vivió durante más de dos años junto a una tía paterna emigrada con su marido (1893-1895), hasta la Amazonía boliviana, pasando por Argentina y Chile entre 1896 y 1901. Permaneció durante largo tiempo en la región del río Madre de Dios, después de que se le propusiera oficialmente, de manera totalmente inesperada, participar en la creación y el mantenimiento de un fortín boliviano muy cerca de la frontera con Perú. El objetivo del fortín tenía el fin de garantizar la soberanía de Bolivia en esta zona amazónica periférica y rica en caucho, codiciada por el país vecino.

En la Amazonía boliviana, tras la fundación del fortín, Eugène Robuchon se convirtió en explorador y etnógrafo *amateur*. Exploró en varias ocasiones la región del río Madre de Dios, estableciendo relaciones con al menos tres grupos indígenas en pleno auge de la economía del caucho, un período decisivo para los pueblos originarios, durante el cual el mosaico étnico del Noroeste de Bolivia fue profundamente transformado por el desarrollo de esta economía extractiva y por el rápido avance de la colonización interna. Durante su estancia en la Amazonía boliviana,

[7] La frontera internacional entre Colombia y Perú en la zona del Putumayo no fue reconocida definitivamente por ambos países hasta 1934, después de la guerra de 1932-1933, mediante el Protocolo de Río de Janeiro, que estableció el río Putumayo como límite fronterizo.

[8] Véase, entre otros, Hulot, 1908; Whiffen, Thomas (1915). *The North-West Amazons: Notes of Some Months Spent Among Cannibal Tribes*. London: Constable and Co. Ltd., págs. 5-12; Barthes, Nathalie y Aude Vasallo (2003). ‘‘Thomas Whiffen, à la recherche d’Eugène Robuchon’’. En: Lefébure, Antoine (ed.). *Explorateurs photographes: Territoires inconnus 1850-1930*. Paris: La Découverte, págs. 135-141; Goodman, Jordan (2009). *The Devil and Mr. Casement: One Man's Battle for Human Rights in South America's Heart of Darkness*. Farrar: Straus and Giroux, págs. 61-65; Tauzin Castellanos, Isabelle (2024). *L'Amérique du Sud: histoire d'émigrations, XIXe-XXe siècles*. Pessac: Presses universitaires de Bordeaux, págs. 194-197. En esta obra reciente, Tauzin, ofrece un retrato biográfico muy crítico del explorador, cargado de sobreinterpretaciones. Un breve podcast francés ha sido recientemente dedicado a la misteriosa muerte de Eugène Robuchon en el Putumayo: Le saviez-vous? Vendée (2023). *Eugène Robuchon: un Vendéen chez les cannibales*. Podcast 5 min.

[9] Echeverri, Juan Álvaro (2010). ‘‘La suerte de Robuchon’’. En: Eugène Robuchon. *En el Putumayo y sus afluentes* (edición y notas de Juan Álvaro Echeverri). Popayán: Universidad del Cauca, págs. 19-56.

Robuchon acogió a una joven araona de catorce años que había quedado sola tras sobrevivir a la masacre de los suyos a manos de los guarayos (ese ejjas), un grupo indígena vecino y enemigo, particularmente belicoso. Algunos años más tarde, ya de regreso en Francia, se casaría con ella. Con la ayuda de esta valiosa asistente, Eugène Robuchon realizó estudios etnográficos sobre los araonas y, al parecer, llegó a aprender el uso de su lengua.

A lo largo de este extenso viaje, Robuchon escribió un diario detallado, recopiló información etnográfica y lingüística entre los iñaparis y los araonas, y tomó al menos unas sesenta fotografías. Sin embargo, nunca publicó este material original. Hasta una fecha muy reciente, todo parecía indicar que la casi totalidad de este valioso conjunto documental se había perdido. Ante la ausencia de publicaciones de Robuchon y de documentos originales, muy pocos historiadores, geógrafos y antropólogos se han interesado en profundidad por este viaje a la Amazonía boliviana, escasamente mencionado en la literatura especializada. Además, los pocos especialistas que aluden a su expedición boliviana suelen cometer varios errores, particularmente en lo relativo al origen étnico de su esposa indígena. Por el contrario Eugène Robuchon es mucho más conocido por su segundo gran viaje amazónico, mejor documentado, y realizado en la extensa región (hoy) colombiana de los ríos Putumayo y Caquetá, donde encontró la muerte.

Un interludio preparatorio francés productivo

Tras casi nueve años de estancia en América del Sur (1893-1901), de los cuales cuatro transcurrieron en la Amazonía boliviana (1897-1901), Eugène Robuchon regresó a Francia a comienzos de 1902 acompañado de Hortensia Guamiri, su compañera araona de 19 años, con el fin de regularizar su situación conyugal y preparar un nuevo viaje a la Amazonía boliviana. Tras el bautizo de Hortensia y su primera comunión, Eugène Robuchon contrajo matrimonio civil y religioso con ella.[10] Esta pareja atípica atrajo la atención local en Francia, y la prensa regional francesa se hizo eco de su singular historia conyugal.

[10] Acta de matrimonio de Eugène Robuchon y Marie Marguerite Hortense Guamiri, Poitiers, 19 de marzo de 1902. Archives Départementales de la Vienne, Año 1902, AD 86, n° 45, folio 49. Los tres nombres españoles de Hortensia fueron afrancesados en Francia para su documentación oficial.



Fig. 2. Eugène Robuchon, su esposa araona Hortensia y su perro Otelo (1902, Poitiers).
Fuente: archivos privados de la familia Robuchon

Durante los catorce meses que pasó en Francia con su esposa Hortensia, Eugène Robuchon se esforzó por forjarse un nombre y organizar de la mejor manera su próximo viaje sudamericano. Multiplicó las conferencias públicas, buscó introducirse en las principales instituciones de investigación y entre personalidades científicas de relevancia, se integró en varias sociedades científicas y trató de obtener recomendaciones, órdenes de misión oficiales y financiación. Robuchon presentó el relato de su primer viaje, sus exploraciones bolivianas y los resultados de sus observaciones etnográficas en varias conferencias pronunciadas en la Sociedad de Geografía de distintas ciudades francesas (Poitiers, Nantes, Saint-Nazaire, París, Lille) y en la Sociedad de Geografía Comercial de París. Su exposición llevaba por título *Viaje a pie de Montevideo (Uruguay) a Oruro (Bolivia) y exploración del noroeste boliviano (cuenca del Amazonas)*.[11]

Mejor organizado, el segundo viaje de Robuchon era, también, mucho más ambicioso. El explorador planeaba regresar a la Amazonía boliviana durante dos años junto con su esposa y su perro, con el fin de realizar un estudio etnográfico más prolongado de varios grupos indígenas, fotografiarlos y reunir colecciones etnográficas, antropológicas y botánicas. Deseaba recoger

[11] Estas diversas informaciones provienen de una serie de unos quince documentos de archivo de la Société de Géographie de París, accesibles en línea en Gallica, la biblioteca digital de la Bibliothèque Nationale de France: cartas de Eugène y Jules Robuchon, texto biográfico, factura, artículos de prensa, etc. https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b10890502f/f1.item

elementos de antropología física (mediciones, esqueletos, cráneos), entre los ‘‘Iñaparés [iñaparis], Guarayos (ese ejjas), Araonas, Caviñas (cãbiñas), Pacahuaras (pacaguaras), Toromonas, Chagés, Sirionós’’.[12] Más específicamente, deseaba explorar los ríos Manu, Madre de Dios, Beni, Mamoré e Iténez/Guaporé. El itinerario amazónico circular previsto, atravesando Brasil, Perú y Bolivia, era el siguiente: llegar a Belém, remontar el Amazonas y el Solimões hasta Iquitos (Perú), desplazarse contracorriente por el Ucayali y el Urubamba, atravesar el istmo de Fitzcarrald, alcanzar el río Madre de Dios y su confluencia con el Beni en Bolivia, descender este último, navegar por el Mamoré y luego el Iténez (o Guaporé), y finalmente regresar a Belém atravesando el Mato Grosso y descendiendo los ríos Tapajós y Amazonas. En el momento de la partida desde el puerto de Le Havre, el 8 de mayo de 1903, a bordo del *Patagonia*, el explorador francés viajaba con medios económicos limitados; sin embargo, contaba con el apoyo institucional del Muséum National d’Histoire Naturelle (MNHN, París), del Ministerio francés de Instrucción Pública y Bellas Artes, y de la Société de Géographie de la capital. Esta nueva expedición amazónica se presentaba, por tanto, bajo los mejores auspicios.

Si Eugène Robuchon no publicó el relato de su primer gran viaje suramericano fue porque, esperaba enriquecer de manera significativa su corpus de datos geográficos, etnográficos y lingüísticos durante esta nueva expedición en la Amazonía boliviana, con vistas a una publicación posterior más ambiciosa en Francia. Sin embargo, pese a todos sus esfuerzos, el enérgico explorador no pudo prolongar sus investigaciones en Bolivia. Y nunca volvió a ver Francia.

Un fatal segundo periplo sudamericano (1903-1906)

Tras la travesía del Atlántico y su llegada a Brasil, Eugène y Hortensia Robuchon viajaron a lo largo del Solimões, entre Manaus e Iquitos, a bordo del *Preciada*, en compañía de Julio César Arana del Águila (1864-1952), propietario de este vapor.[13] Este encuentro fortuito con el todopoderoso empresario peruano Arana[14] cambiaría la vida de Robuchon y sellaría su destino.

Hombre de negocios riquísimo y político influyente, Arana se había convertido rápidamente en una figura clave de la vida económica y política regional. Al frente de la próspera casa comercial cauchera J. C. Arana & Hermanos[15] (*The Peruvian Amazon Rubber Company* a partir de 1907), con sede en Iquitos y sucursal en Manaus, así como agencias en Londres y Nueva York, Arana se había implantado mediante la astucia y la fuerza en la región del Putumayo, inicialmente ocupada por competidores colombianos. El caucho se explotaba allí de forma intensiva debido a su

[12] Lettre de Eugène Robuchon à Monsieur Edmond Perrier, directeur du Muséum National d’Histoire Naturelle , 3 février 1903. Bibliothèque Nationale de France, Gallica. https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b108702731/f11.item

[13] Robuchon, Eugène. (2010 [1907]). *En el Putumayo y sus afluentes* (edición y notas de Juan Álvaro Echeverri). Popayán: Universidad del Cauca, pág. 65.

[14] Sobre Arana, véase Lagos, Ovidio (2012). *Arana, rey del caucho: Terror y atrocidades en el Alto Amazonas*, Buenos Aires: Emecé.

[15] Para una historia social de la Casa Arana, véase Pineda Camacho, Roberto (2000). *Holocausto en el Amazonas. Una historia social de la Casa Arana.* Bogotá: Planeta.

abundancia, su calidad y la presencia de numerosos pueblos indígenas (witotos, boras, andoques, ocainas, muinanes, resígaros, etc.), rápidamente movilizados como mano de obra forzada. Los caucheros peruanos y colombianos mantenían desde hacía años una lucha feroz por el control de los bosques más ricos en caucho y de esta mano de obra indispensable para esta industria extractiva. El omnipresente Julio César Arana ejercía además como presidente de la Cámara de Comercio y alcalde de Iquitos. En 1903 era ya un auténtico barón amazónico del caucho, por utilizar una expresión consagrada. Había acumulado una fortuna colosal gracias al comercio fluvial, a la explotación intensiva del llamado "oro blanco", y a su transporte y exportación hacia Europa y América del Norte.[16] Como en muchas otras zonas de la Amazonía en la misma época, en esta vasta región forestal del Putumayo la mayoría de los miles de indígenas se encontraban bajo el dominio de los caucheros, sometidos a un sistema económico de dependencia que los mantenía en un endeudamiento perpetuo (peonaje por deuda, habilitación, enganche, etc.). Pero la violencia del régimen laboral cauchero había alcanzado allí su paroxismo: los pueblos indígenas eran víctimas de abusos físicos e incluso de atrocidades cometidas por el personal de la Casa Arana. Las flagelaciones, las torturas, las violaciones y los asesinatos eran frecuentes.[17] Estas prácticas, denunciadas internacionalmente poco después del paso de Robuchon, durante el célebre escándalo del Putumayo (1909),[18] no constituían solo el trasfondo social de sus exploraciones:

[16] En el apogeo de su éxito comercial, Arana poseía 45 centros de recolección de caucho en la región. Chirif, Alberto (2009). ''Imaginario sobre el indígena en la época del caucho''. En: Chirif, Alberto y Manuel Cornejo Chaparro (eds.). *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los Sucesos del Putumayo*. Lima-Copenhague-Iquitos: CAAP / IWGIA / UPC, pág. 18.

[17] Walter Hardenburg (1912) y posteriormente Sydney Paternoster (1913) calificarían pronto estos lugares de pesadilla como el ''Paraíso del diablo'', expresión elocuente retomada más tarde por Steiner Sampedro et al. (2013). Por su parte, la historiadora Pilar García Jordán utilizó la expresión ''infierno verde'' (1993), que quizá nunca resultó tan apropiada como en el contexto de este feroz régimen laboral. A su vez, los historiadores Michael E. Stanfield y Jordan Goodman recurrieron respectivamente a las expresiones ''red rubber'', ''bleeding trees'' (2008) y ''*heart of Darkness*'' (2009), esta última una fórmula ciertamente muy utilizada, pero probablemente nunca tan pertinente como en este caso. El antropólogo Michael Taussig evocó, por su parte, una verdadera ''cultura del terror'', implementada por la Casa Arana para dominar a sus atemorizados trabajadores indígenas (1987). Otros autores incluso han empleado términos como ''genocidio'' u ''holocausto'' (Pineda Camacho, 2000) para caracterizar las prácticas de la Casa Arana y sus devastadores efectos sobre la demografía indígena en la región. Todos estos términos, expresiones y metáforas resultan sumamente evocadores del clima siniestro que reinaba entonces en estas regiones amazónicas carentes de control estatal y abandonadas a la sola ley del beneficio económico a cualquier precio. Hardenburg, Walter Ernest (1913). *The Putumayo. The devil's Paradise. Travels in the peruvian Amazon region and an account of the atrocities committed upon the Indians therein*. London-Leipsic: T. Fisher Unwin; Paternoster, G. Sidney (1913). *The Lords of the Devil's Paradise*. London: Stanley Paul & Co.; Steiner Sampedro, Claudia; Páramo Bonnila, Carlos y Pineda Camacho, Roberto (eds.) (2014). *El paraíso del diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo un siglo después*. Bogotá: Universidad de Los Andes; García Jordán, Pilar (1993). ''El infierno verde. Caucho e indios, terror y muerte''. *Anuario del IEHS*. 8 (8), págs. 73-85; Stanfield, Michael Edward (1998). *Red Rubber, Bleeding Trees. Violence, Slavery, and Empire in Northwest Amazonia, 1850-1933*. Albuquerque: University of New Mexico Press; Goodman, 2009; Taussig, Michael (1987). *Shamanism, Colonialism, and the wild man. A Study in Terror and Healing*. Chicago-London: The University of Chicago Press.

[18] La bibliografía sobre el ''escándalo del Putumayo'' es muy abundante. Véanse Casement, Roger (1985 [1911]). *Putumayo, caucho y sangre. Relación al parlamento inglés.* Quito: Abya-Yala; Hardenburg, 1912; Paternoster, 1913; Carlos Rey de Castro, Carlos Larrabure y Correa, Pablo Zumaeta y Arana, Julio César (eds.) (2005). *La Defensa de los Caucheros*. Iquitos-Copenhague: CETA-IWGIA; Taussig, 1987; García Jordán, 1993; García Jordán, Pilar (2001a). ''En el corazón de las tinieblas... del Putumayo, 1890-1932. Fronteras, caucho, mano de obra indígena y misiones católicas en la nacionalización de la amazonía''. *Revista de Indias*. 223, págs. 591-617; Stanfield, 1998;

habrían desempeñado también, según parece, un papel directo en su desaparición a comienzos de 1906.

Tras entablar relación con Robuchon a bordo del vapor, Arana le ofreció acceso a sus propiedades caucheras del Putumayo y a los distintos grupos indígenas que trabajaban en ellas para sus investigaciones antropológicas.[19] El explorador-etnógrafo modificó así sus planes iniciales y aceptó esta oportunidad para explorar el Putumayo, estudiar a sus pueblos indígenas y fotografiarlos.[20] Entre septiembre de 1903 y finales de 1905, Robuchon realizó tres expediciones sucesivas en la región. La primera lo llevó a la zona del Putumayo y del Igaraparaná, ocupada por los witotos (murui-muina) y los boras, pero explotada por la Casa Arana, utilizando un vapor de la compañía cauchera. Recopiló observaciones geográficas y datos etnográficos sobre los witotos, formó una colección de objetos y tomó fotografías. En el curso de este viaje recogió a una niña indígena bora huérfana de nueve años.[21] Robuchon la llevó a Iquitos, la hizo bautizar con el nombre de Rita y la adoptó junto con su esposa Hortensia.[22] En su segunda expedición remontó el río Napo (afluente izquierdo del Amazonas), en un vapor del gobierno peruano entre marzo y julio de 1904. En Iquitos, Robuchon había creado un estudio fotográfico que mantuvo hasta agosto de 1904, donde realizaba retratos de clientes locales,[23] como antaño lo había hecho su padre en Vendée. En agosto de 1904, a petición del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, firmó en Iquitos un contrato de trabajo con la Casa Arana. En dicho contrato, la empresa representaba oficialmente al gobierno peruano, aunque el salario de Robuchon y todos los gastos de la misión eran financiados por la propia Casa Arana "con fines patrióticos".[24] El contrato preveía tres misiones sucesivas de un total de ocho meses en las zonas del Caquetá y el Cahuinarí, del Caquetá y el Caraparaná, y finalmente del Caraparaná y el Tambor-Yaco (afluente del Napo).[25] El explorador francés debía elaborar un informe lo más exhaustivo posible sobre la región: geografía, hidrografía, cartografía,

---

Gray, Andrew (2005). ''Introducción. Las atrocidades del Putumayo reexaminadas''. En: Rey de Castro, Carlos, Larrabure y Correa, Carlos, Zumaeta, Pablo y Arana, Julio César (eds.). *La Defensa de los Caucheros*. Iquitos-Copenhague: CETA-IWGIA: págs. 15-50; Goodman, 2009; Chirif, Alberto y Manuel, Cornejo Chaparro (eds.) (2009). *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los Sucesos del Putumayo*. Lima-Copenhague-Iquitos: CAAP-IWGIA-UPC. Véase también Michiles, Aurélio (2020). *Segredos do Putumayo*, documental en blanco y negro. 24 VPS Filmes-Imagem Ceuvagem. 83 minutos.

[19] Robuchon, 2010 [1907] : 65.

[20] Anónimo (1903). ''Correspondance. Pérou''. *Bulletin de la Société de Géographie*. 8: 25; Hulot, 1908: 4.

[21] Según Hulot, 1908, 5, esta joven huérfana bora estaba destinada a un ritual. Sobre la poco envidiable condición social de los huérfanos bora, véanse Lucas, Maria Luísa (2021). ''Mais além do desamparo: orfandade e chefia entre os Bora na Amazônia Colombiana''. *Mana*. 27, págs. 1-33.

[22] Robuchon estuvo lejos de ser el único explorador o científico de su época que adoptó a un niño indígena en las tierras bajas sudamericanas. Sobre este tema, véanse Alvizuri, Verushka. (2024). *La "niña salvaje" de Paraguay. Una microhistoria de la etnografía americanista (1902-2016)*. Rosario: Prohistoria Ediciones y Zuppi, Andrea et David, Jabin (2026). ''La circulation des enfants autochtones dans les basses terres sud-américaines. Éléments pour un état de la question et perspectives comparatives.'' *AnthropoChildren. Perspectives ethnographiques sur les enfants & l'enfance*, 14, págs. 13-14.

[23] Hulot, 1908: 4.

[24] Arana & Hermanos (2010 [1904]). ''Carta de J.C. Arana & Hermanos a José Pardo, Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Iquitos, 2 de septiembre de 1904'', en Eugène Robuchon. *En el Putumayo y sus afluentes* (edición y notas de Juan Álvaro Echeverri). Popayán: Universidad del Cauca, pág. 162.

[25] Robuchon, 2010 [1907]: 161-168.

botánica y etnografía.[26] Este valioso análisis general de la situación de la zona tenía una doble finalidad: por un lado, permitir al Estado peruano conocer mejor este territorio disputado para consolidar discretamente su proceso de "peruanización";[27] y por otro, ayudar a la Casa Arana a expandir su explotación del caucho y maximizar sus beneficios frente a la competencia colombiana. Esta expedición en tres fases constituía, así, una importante misión científica multidisciplinaria, pero también –y sobre todo– "una obra de interés político y comercial", en palabras de Hulot.[28] En agosto de 1905, antes de emprender su tercera y última expedición, Robuchon tomó la decisión, por precaución, de enviar de regreso a Francia a su esposa Hortensia y a su hija adoptiva bora Rita, ambas enfermas, a casa de su padre en Poitiers. Para la primera de las tres etapas de su tercera misión colombiana, acompañado por empleados de Arana, intérpretes y remeros indígenas, así como por su perro, Eugène Robuchon se desplazó por vía terrestre hasta el Caquetá, antes de descender el río hasta su confluencia con el Cahuinarí. Fue allí donde desapareció definitivamente, a inicios de 1906, en una zona que la Casa Arana deseaba explotar.[29] Su cuerpo nunca fue descubierto y, según Rey de Castro,[30] solo algunos de sus objetos personales fueron hallados. Varios autores han estudiado las circunstancias turbias de su muerte prematura y enigmática.[31] Una comisión oficial de 25 hombres fue enviada al lugar en 1906 por la Casa Arana para verificar el destino de Robuchon.

Según la versión oficial de la Casa Arana, recogida públicamente por las autoridades locales y por el Estado peruano, Robuchon habría muerto a manos de indígenas antropófagos no identificados.[32] Sin embargo, en Iquitos circulaban rumores públicos consistentes que contradecían estas afirmaciones, señalando que Robuchon habría sido en realidad asesinado por hombres al servicio de la Casa Arana, tras haber sido testigo de escenas de violencia física contra trabajadores indígenas, haberlas fotografiado y haber mostrado imprudentemente esas imágenes en la ciudad.[33]

---

[26] Robuchon, 2010 [1907] : 162-165.

[27] No es posible profundizar en este tema aquí; volveremos sobre él próximamente. Pero, por el momento, señalaremos que, debido a los recientes acuerdos diplomáticos con Colombia para la resolución del conflicto territorial de la frontera amazónica, para el Gobierno peruano, delegar la responsabilidad de esta misión de vital importancia geopolítica nacional en una empresa privada peruana constituía una hábil estrategia que le permitía evitar ser acusado de incumplir sus compromisos diplomáticos y no correr el riesgo de provocar la ira de Colombia.

[28] Hulot, 1908: 5.

[29] Echeverri, 2010: 41.

[30] Rey de Castro, Carlos (2010 [1907]). ''Carta de Carlos Rey de Castro al Señor Ministro de Relaciones Exteriores (del Perú)''. En: Robuchon, 2010: 167.

[31] Hulot, 1908: 5-7; Whiffen, 1915: 10-12; Taussig, 1987: 111-112; Stanfield, 1998: 173; Gray, 2005: 19-20; Goodman, 2009: 65, 200; Echeverri, 2010.

[32] Rey de Castro, 2010 [1907]: 167. En una carta de julio de 1908 dirigida al gobierno peruano, Rey de Castro acusaba esta vez explícitamente a los witotos de haber asesinado a Robuchon (Hulot, 1908: 5-6), mientras que en otra misiva Arana afirmaba que "era posible que Robuchon hubiera sido víctima de los indios" (Hulot 1908: 11).

[33] El ingeniero estadounidense Walter Hardenburg y el escritor y poeta colombiano Cornelio Hispano (seudónimo de Ismael López) afirmaron incluso haber visto ellos mismos varias de estas fotografías. Hispano, Cornelio (1914). *De París al Amazonas: las fieras del Putumayo*. París: Paul Ollendorff, págs. 272-273; Goodman, 2009: 65. Adoptando esta misma versión de los hechos, el periódico satírico iquiteño *La Felpa* publicó ya en 1907 una caricatura titulada *La conciencia de Arana*, en la que aparecían Arana y Robuchon. La caricatura acusaba claramente a Arana de haber ordenado el asesinato de Robuchon (Gray, 2005: 19; Goodman, 2009: 65, 166; Echeverri, 2010: 46-48). Asimismo,

Gracias al testimonio posterior detallado de John Brown (antiguo empleado estadounidense de Arana y exmiembro de la comisión de 1906) recogido por dos antropólogos amazonistas en 1969, así como a investigaciones más recientes,[34] hoy se considera ampliamente que la hipótesis del asesinato preventivo de Robuchon por parte de la Casa Arana –para impedir que dañara su reputación al nivel internacional– es, con mucho, la más probable.[35]

Eugène Robuchon nunca publicó en vida el relato de sus viajes en la zona del Putumayo. Sin embargo, en 1907 se editó póstumamente en Lima un libro titulado *En el Putumayo y sus afluentes*, que relataba su primera expedición de 1903-1904 en el Igaraparaná (afluente del Putumayo), preparado por Carlos Rey de Castro, cónsul del Perú en Manaos y cercano a Julio César Arana. En esta obra se incluían datos geográficos e hidrográficos recopilados por Robuchon, información sobre la explotación del caucho por la Casa Arana en la región, así como observaciones etnográficas sobre los witotos. El libro estaba ricamente ilustrado con setenta fotografías en blanco y negro.[36] El texto reproducía la versión oficial de la Casa Arana, según la cual el explorador francés habría sido víctima de un grupo local antropófago.[37] Antes de emprender esta última expedición fatal, Robuchon había enviado el manuscrito en francés de su viaje de 1903-1904 al British Museum junto con su colección de objetos etnográficos.[38] La edición de 1907 del libro de Robuchon no incluía, evidentemente, ninguna fotografía que mostrara malos tratos hacia la mano de obra indígena. Tras comparar ambas versiones, Echeverri señalaba que la edición española publicada en Perú por Rey de Castro en 1907 era similar al manuscrito francés del British Museum, salvo por "algunos pasajes desfavorables a las actividades de Arana […] suprimidos".[39] La edición peruana de *En el Putumayo y sus afluentes*, realizada por un cercano a la Casa Arana, exaltaba además los méritos de la compañía, hasta el punto de ser distribuida a los nuevos directores de la empresa.[40] Esta versión truncada y apologética del trabajo de Robuchon fue, por tanto, un ejercicio de manipulación de la opinión pública cuidadosamente orquestado, destinado a proteger los intereses comerciales de la Casa Arana. El libro funcionó, así como un instrumento político y

en *La Felpa* se publicó un dibujo basado en una fotografía de Robuchon que mostraba a un trabajador indígena siendo azotado (Goodman, 2009: 148).

[34] Brown, John (1969). ''Entrevista con John Brown" [en línea], entrevistado por Jürg Gasché y Mireille Guyot. DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.8397356; Goodman, 2009; Echeverri, 2010; Echeverri, Juan Álvaro (2023) ''Acerca de dos ediciones de Thomas W. Whiffen, The North-West Amazons. Notes of Some Months Spent Among Cannibal Tribes (1915)''. *Journal de la Société des américanistes*, 109 (2), págs. 235-254.

[35] Según el testimonio de Brown (1969), la comisión de 1906 enviada por Arana no habría sido en realidad más que una hábil mascarada organizada por la propia y poderosa compañía, con el fin de desviar la atención y alejar las sospechas sobre su responsabilidad directa en la muerte de Robuchon.

[36] Sobre las fotografías de Robuchon en la región, véase Chaumeil, Jean Pierre (2009). ''Guerra de Imágenes en el Putumayo''. En: Chirif Alberto y Cornejo Chaparro, Manuel (eds.). *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los Sucesos del Putumayo*. Lima-Copenhague-Iquitos: CAAP / IWGIA / UPC, págs. 37-74.

[37] Rey de Castro, 2010 [1907]: 167.

[38] Sobre esta colección, véase Echeverri, Juan Álvaro, *et al*. (2023). '''Vi las cosas de mis antepasados y me curé': violencia y memoria en una colección etnográfica del Museo Británico''. En: Gómez Correal, Diana; Romio, Silvia y Tobón Ocampo, Marco (eds.). *Más allá del conflicto armado. Memorias, cuerpos y violencias en Perú y Colombia*. Lima-Bogotá: IFEA / Uniandes, págs. 123-160.

[39] Echeverri, 2010: 14.

[40] Gray, 2005: 20.

comercial de propaganda, orientado a legitimar el papel económico y la supuesta acción civilizadora de la compañía en la región, al tiempo que prevenía o anticipaba posibles críticas públicas, en un momento en que las violencias ejercidas por su personal sobre los trabajadores indígenas comenzaban a hacerse conocidas. La publicación de *En el Putumayo y sus afluentes* en 1907 constituyó, por tanto, el primer esfuerzo público de la Casa Arana para defender su posición, incluso antes de que estallara el escándalo internacional del Putumayo.[41]

Resumamos ahora las principales etapas de la agitada vida de Eugène Robuchon. Formación en fotografía por un pionero francés de este arte, estancia de dos años en Montevideo, viaje iniciático por Argentina, Chile y Bolivia, participación en la creación de un fortín militar aislado en plena Amazonía boliviana a petición del presidente de la República de Bolivia, expediciones etnográficas en el río Madre de Dios, encuentro fortuito en la Amazonía y luego matrimonio en Francia con una joven indígena araona, expediciones inesperadas en el Putumayo y el Caquetá, adopción de una niña bora, documentación fotográfica de los abusos infligidos a los pueblos indígenas por la Casa Arana, desaparición misteriosa en plena Amazonía probablemente tras haber sido asesinado por el personal de dicha compañía cauchera, obra póstuma truncada y manipulada, reaparición inesperada de un cuaderno de viaje en Colombia: Eugène Robuchon llevó sin duda una vida de aventuras extraordinaria. Una vida casi novelesca, susceptible de inspirar a cualquier novelista o director de cine[42].

Eugène Robuchon en el río Madre de Dios boliviano: dos documentos olvidados

Tras esta biografía de Eugène Robuchon, volvamos finalmente a su primer gran viaje sudamericano y a su estancia en la Amazonía boliviana entre 1897 y 1901, hoy todavía poco conocida. Si Robuchon nunca publicó sobre este período, existen varios documentos disponibles relativos a este periplo, en particular artículos de prensa franceses y sudamericanos de la época. También existen dos textos en francés procedentes de una conferencia pronunciada por Robuchon en París en enero de 1903 en la Société de Géographie, mucho más relevantes para los historiadores y los antropólogos.

Durante la preparación de este artículo, por si acaso, pero sin grandes expectativas de éxito debido a la antigüedad del documento y a las circunstancias particulares de la muerte de Eugène Robuchon, hemos realizado investigaciones complementarias entre los descendientes de Jules Robuchon con el fin de intentar localizar el manuscrito completo de esta conferencia y otros posibles documentos inéditos del explorador francés. No pudimos recuperar el texto original de la

[41] En 2010, Echeverri publicó una segunda edición de este libro de Robuchon, incorporando un valioso documento ausente en la primera: la traducción de un manuscrito inédito en francés del relato de su viaje fatal de 1905, descubierto en el Archivo diplomático y consular del Archivo General de la Nación de Colombia.

[42] Su esposa araona Hortensia y su hija adoptiva bora Rita Robuchon tuvieron, a su vez, vidas igualmente excepcionales. Tras la muerte de Robuchon, vivieron en Francia en Poitiers en unas condiciones económicas muy difíciles junto a Jules César Robuchon. Rita murió unos años después y Hortensia rehízo su vida. Gracias al descubrimiento de numerosos documentos inéditos, les dedicaremos próximamente un artículo.

conferencia. Pero contra todo pronóstico, tuvimos, en cambio, la fortuna de descubrir no solo el voluminoso manuscrito inédito íntegro del relato del primer periplo de Eugène Robuchon, que cubre todo su viaje de Montevideo a Belém entre 1896 y 1902, sino también numerosos otros documentos inéditos (fotografías, dibujos, correspondencia, textos, etc.). Este manuscrito es de gran riqueza informativa. No es posible, evidentemente, publicar aquí íntegramente un relato tan extenso, ni siquiera comentarlo brevemente: estamos preparando actualmente un libro en francés que reunirá la totalidad de los textos y fotografías de Eugène Robuchon, así como el conjunto de documentos relativos a sus dos viajes a América del Sur (correspondencia, artículos de prensa, etc.). No obstante, hemos utilizado en este trabajo tres fotografías pertenecientes a la familia Robuchon, de las cuales dos (Fig. 1 y 3) ya habían sido publicadas previamente en otros lugares.[43] Ninguna de ellas, sin embargo, remite al periodo de estancia de Robuchon en el Madre de Dios. En este texto, nos limitaremos entonces a los dos textos en francés provenientes de la conferencia de 1903 de Robuchon.

Titulado ‘‘Pérégrinations dans la République argentine, le Chili et la Bolivie, par M. Robuchon’’, el primero de estos textos es una breve síntesis de dos páginas de dicha conferencia, redactada por un autor anónimo y publicada en 1903 en *La Géographie. Bulletin de la Société de Géographie*. Este primer texto parece ser el resultado de apuntes tomados por su autor durante la conferencia de Robuchon. Algo más extenso, el segundo documento consiste en una reproducción parcial del manuscrito original de la misma conferencia realizada por los antropólogos franceses Georges de Créqui-Monfort y Paul Rivet en un artículo de carácter lingüístico de 1921 sobre la familia takana, publicado en la revista *Journal de la Société des américaniste*s. Desconocemos en qué fecha y en qué condiciones Créqui-Monfort y Rivet pudieron acceder al manuscrito original de esta conferencia, que desde entonces parece haberse perdido.[44]

Estos dos documentos en lengua francesa están accesibles en línea.[45] Sin embargo, han sido infravalorados e incluso olvidados desde más de un siglo, y solo son citados por los autores

[43] Véase Robuchon, 2010 [1907]: 27, 39. La figura 1 y otras dos fotografías de Robuchon están disponibles en el sitio web Gallica.

[44] Nos inclinamos a pensar que fue el antropólogo francés Paul Rivet, siempre atento a la obtención de datos etnográficos y lingüísticos inéditos para sus publicaciones, quien consiguió el manuscrito de esta conferencia. Sin embargo, Rivet no asistió a dicha presentación, ya que en enero de 1903 participaba en la misión geodésica francesa en Ecuador, que se desarrolló entre 1901 y 1906. Véase Laurière, Christine 2008. *Paul Rivet. Le savant et le politique*. Paris: Publications scientifiques du Muséum, págs. 35-70. No obstante, Rivet pudo haber obtenido este manuscrito a través de Jules Robuchon, a quien conoció en París después de la muerte de su hijo Eugène y de quien recibió ocho cartas entre 1913 y 1919, actualmente conservadas en el fondo Rivet del MNHN en París. Por su parte, Créqui-Monfort abandonó París en abril de 1903 para dirigir una misión pluridisciplinaria en Argentina, Chile, Bolivia y Perú. Véase Chervin, Arthur (1907). *Anthropologie bolivienne, t. 1, Ethnologie, démographie, photographie métrique*. Paris : Imprimerie nationale, pág. VIII. Es posible, por tanto, que asistiera a esta conferencia poco antes de su partida y que obtuviera entonces el manuscrito original, conservándolo hasta su publicación parcial en 1921. A pesar de diversas investigaciones realizadas durante los últimos años, no hemos podido localizar el manuscrito original completo de esta conferencia, ni en los archivos del fondo Paul Rivet del MNHN, ni en los archivos de la Société de Géographie de París, ni en los archivos de la familia Robuchon.

[45] Ver https://archive.org/details/lagographie07fragoog/page/n165/mode/2up?q=robuchon y https://www.persee.fr/doc/jsa _0037-9174_1921_num_13_1_2906.

bolivianistas más bibliófilos, sin que hayan sido realmente analizados. Hemos considerado, por tanto, que merecían ser traducidos al castellano para los lectores hispanohablantes y ser brevemente comentados y analizados. Proponemos así a continuación una traducción del francés al español, precedida de breves comentarios contextuales y analíticos formulados a la luz de otros documentos relativos a Eugène Robuchon y, sobre todo, de la historia de la región y de la antropología social e histórica de los grupos indígenas amazónicos de lengua takana, familia lingüística a la que pertenecen los araonas y los guarayos. Algunas precisiones metodológicas útiles: por fidelidad a los textos, hemos conservado en ambas traducciones al castellano todos los términos empleados en los documentos de origen, incluso aquellos hoy en desuso o rechazados ("indio", por ejemplo). También hemos indicado entre corchetes las ortografías correctas de términos mal escritos por los autores. Asimismo, hemos añadido algunas notas explicativas a pie de página cuando hemos considerado que la comprensión de los textos traducidos lo requería.

Los dos textos olvidados, traducidos y presentados aquí, son muy complementarios. El primero ofrece detalles precisos y muy útiles sobre el periplo de Robuchon, así como sobre sus actividades y diversas expediciones en la Amazonía boliviana entre 1897 y 1901. También proporciona datos etnográficos sobre los iñaparis, los guarayos y los araonas. Estos datos son ciertamente breves, pero no por ello menos importantes. El texto ofrece un párrafo de etnografía descriptiva sobre los iñaparis. Estas informaciones son mucho más útiles de lo que parece a primera vista, ya que los iñaparis constituyen hoy uno de los grupos étnicos amazónicos más enigmáticos de toda la región, y los datos etnográficos disponibles sobre ellos son muy escasos y fragmentarios. El retrato de los guarayos (ese ejjas) elaborado por Robuchon en este mismo primer texto es aún más breve que el de los iñaparis. Sin embargo, difícilmente los ese ejjas podrían haber sido descritos mejor en tan pocas palabras para esa época. Este documento aborda igualmente un episodio poco conocido de la historia regional del noroeste boliviano: la creación de un fortín militar boliviano a la confluencia de los ríos Madre de Dios y Heath en un contexto de fuertes tensiones fronterizas con el vecino Perú. La localización exacta y el nombre preciso del fortín militar que Robuchon ayudó a crear en 1897 no se indican ni en el texto anónimo de 1903 de la Société de Géographie ni en otros documentos y archivos de esta institución. Sin embargo, este no puede ser otro que Puerto Heath,[46] situado en la orilla derecha del Madre de Dios, en la confluencia de este río con el Heath, en las inmediaciones de la actual frontera con Perú, un lugar mencionado en varios mapas de Bolivia desde su construcción.[47] Hasta el día de hoy, la historia de Puerto Heath sigue estando por escribir.

[46] El nombre del río Heath le fue dado en 1893 por José Manuel Pando en homenaje al explorador estadounidense Edwin Ruthven Heath (1839-1932), gran figura de la exploración fluvial en la Amazonía boliviana, quien descubrió, entre otras cosas, la navegabilidad del río Beni. Véase Pando, José Manuel (1897 [1894]). *Viaje a la Región de la goma elástica (N.O. de Bolivia)*. Cochabamba: El Comercio, pág. 182.

[47] Véase, por ejemplo, *Mapa de Bolivia. Tomado de la Carta General y Compilación de datos hecha por el Ingeniero auxiliar de Obras Públicas Javier Valdez Reynoso*. Arnó Hermanos, La Paz (1920). https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/79/Bolivia_1920.jpg. En el mapa de la región elaborado por Fawcett en 1910, Puerto Heath figura bajo el nombre de "Heath Fort". Fawcett, Percy Harrison (1911). ''Further Explorations in Bolivia: The River Heath''. *The Geographical Journal*. 37 (4), pág. 397.

En el momento de su fundación, en noviembre de 1897, Puerto Heath se encontraba en la zona más aislada y menos poblada del Madre de Dios boliviano. Puerto Heath fue, por tanto, una creación *ex nihilo* en un lugar estratégico pero periférico y aislado, un espacio ya explorado pero aún no colonizado por los (caucheros) bolivianos. La voluntad del presidente Severo Fernández Alonzo Caballero, elegido poco antes, de fundar este puesto militar en la frontera peruana, en un lugar aislado aún fuera del radio de la colonización nacional, se inscribía en una política boliviana reciente orientada a explorar, conocer, delimitar, nacionalizar, construir y controlar el territorio amazónico casi abandonado del Noroeste.[48] La urgente necesidad de crear puestos fronterizos, fortines militares y aduanas (o aduanillas) eficaces en la Amazonía constituye un tema recurrente en la retórica política y en la literatura regional boliviana de las décadas de 1880 y 1890. No es posible abordar aquí en detalle la larga y compleja historia del conflicto territorial entre Bolivia y Perú.[49] Baste señalar que, en lo que respecta a la zona del Madre de Dios, antes de la resolución definitiva del conflicto en septiembre de 1909, mediante el tratado Polo-Sánchez Bustamante y del cierre del trabajo de la comisión mixta de límites en 1913, tanto Bolivia como Perú reivindicaban como parte de su territorio amazónico nacional la zona del alto Madre de Dios, incluyendo al sur el amplio espacio comprendido entre los ríos Heath e Inambari. En noviembre de 1897, el puesto militar y aduanero (aduanilla) de Puerto Pardo –equivalente peruano de Puerto Heath, situado en la confluencia del Madre de Dios peruano y el Heath– aún no había sido creado; lo sería en abril de 1903 por Juan S. Villalta.[50] Sin embargo, en septiembre de 1894 una expedición fluvial de más de treinta hombres con bandera peruana, dirigida por el célebre cauchero Carlos Fermín Fitzgerald, había llegado hasta la gran barraca El Carmen, en el curso medio del Madre de Dios boliviano, provocando la sorpresa de los bolivianos presentes y la preocupación de las autoridades. La creación de Puerto Heath tenía, así, para Bolivia, un interés territorial y político estratégico evidente, al permitir la afirmación de la soberanía nacional sobre esa zona y el control de una posible llegada de unos peruanos.

[48] Sobre este tema, véase, entre otros: Roux, Jean-Claude (2000). *La Bolivie orientale. Confins inexplorés, battues aux Indiens et économie de pillage (1825-1992)*. Paris: L'Harmattan ; García Jordán, Pilar (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: IFEA; Roca, José Luis (2001). *Economía y sociedad en el oriente boliviano, siglos XVI-XX*. Santa Cruz de la Sierra: COTAS.

[49] La frontera fue finalmente establecida sobre el río Heath en 1909, reconociendo Bolivia la soberanía peruana sobre el alto Madre de Dios y la zona entre el Heath y el Inambari. Sobre este tema, la literatura es muy amplia. Véase, en particular: Peru-Bolivia Boundary Commission 1911-1913 (1918). *Reports of the British officers of the Peruvian commission, diplomatic memoranda and maps of the boundary zone by the Royal Geographical Society of London*. Cambridge: Cambridge University Press; Fifer, Valerie (1976). *Bolivia. Territorio, situación y política desde 1825*. Buenos Aires: Francisco de Aguirre; Roux, 2000: 260-262.

[50] Larrabure i Correa, Carlos (1904). ''Introducción''. En: Junta de Vías Fluviales, *Las Exploraciones en la Hoya del Madre de Dios*. Lima: Carlos Fabbri, pág. XXIII.



Fig. 3 Puesto fronterizo boliviano de Puerto Heath en 1911-1913.
Fuente: Reports of the British Officers of the Peruvian Commission, 1918: 150.

Además de estos numerosos datos, este primer texto permite recontextualizar el contenido del segundo documento, haciendo inteligibles las condiciones de la etnografía de Robuchon entre los araonas, que permanecen oscuras sin su lectura previa.

Pero el principal aporte de estos dos textos reside, sin lugar a duda, en la multiplicidad y la precisión de las informaciones etnográficas de Robuchon sobre los araonas. Ofrecen datos etnográficos detallados de primer orden sobre varios aspectos fundamentales de la vida social de los araonas: la apariencia física, el vestuario y los ornamentos corporales, el hábitat, las actividades de subsistencia, la división sexual del trabajo, las armas y la sociabilidad, la organización social (morfología social, matrimonio, poliginia), la organización política, la cosmología y la vida ceremonial, las epidemias que afectaban entonces a la población, etc. En otras palabras, estos documentos y, en particular, el segundo, dibujan en detalle el retrato etnográfico de los araonas de finales del siglo XIX. Se trata de un periodo crucial de su historia colectiva: la mayoría de los araonas ya trabajaban en las barracas caucheras, y aquellos que permanecían libres no tardarían en dejar de estarlo. Ocupando poco antes una región muy extensa de la cuenca boliviana del Madre de Dios –como todavía lo evidencian hoy la toponimia y la hidronimia–, los araonas acabarían prácticamente desapareciendo unos quince años más tarde, tras ser diezmados por epidemias, eliminados físicamente por los hombres armados de los caucheros o involucrados en un doble proceso de mestizaje forzado generalizado y de ocultamiento identitario en dichas barracas.[51] Estos

[51] Solo dos familias araonas, escapadas de esas barracas, vivían en libertad en la década de 1910: estos pocos supervivientes habían unido sus destinos en la selva e intentaban reconstruir una sociedad en su huida, no sin enormes dificultades, viviendo en situación de aislamiento voluntario en la zona del Manupare (afluente del Madre de Dios). Véase Pitman, Donald y Pitman, Marie (1980). *Historia Araona narrada por Bani Huali*. Riberalta: Instituto Lingüístico de Verano. El complejo y multifactorial proceso del vertiginoso colapso demográfico de los araonas

dos documentos complementan así de manera muy útil los trabajos de la misma época del padre franciscano Armentia (principal autoridad sobre los araonas en aquel periodo), así como los de Labré, Mercier, Paz, y algunos otros autores.[52] Resultan aún más valiosos en la medida en que Robuchon hablaba, al parecer, la lengua araona y en que sus informaciones etnográficas habrían sido precisadas y afinadas por su esposa Hortensia, procedente ella misma de este grupo étnico, una doble garantía de calidad de estos datos. La información etnográfica más original e interesante de Robuchon sobre los araonas se refiere al dualismo, a la organización política estratificada, a la cosmología compleja y a los lugares de culto.

En realidad, los términos araonas y kaviñas (caviña, caviñâ) no designan ‘‘dos grandes divisiones o más bien dos grandes familias distintas’’ ni ‘‘clanes exogámicos’’, como lo mencionaban respectivamente Robuchon y Créqui-Monfort y Rivet. Remiten a dos mitades exogámicas y patrilineales que coexistían dentro de un grupo étnico dualista denominado los araonas. Estas dos mitades eran llamadas araona y cãbiña (y no caviña o kaviña). Hasta la casi extinción demográfica reciente de la mitad cãbiña, los araonas poseían efectivamente una organización social dualista, institución ampliamente difundida en las sociedades indígenas amazónicas. Sin embargo, el dualismo araona presentaba una singularidad regional notable: era claramente asimétrico. La mitad cãbiña era considerada inferior, femenina y especializada en la horticultura. Por su parte, la mitad araona, considerada superior, masculina y especializada en la caza, había dado su nombre al conjunto del grupo local y étnico (los araonas). Después de Armentia,[53] los datos etnográficos de Robuchon se encuentran entre los primeros en ofrecer evidencias explícitas de la existencia del dualismo araona en el siglo XIX. Robuchon ofrece también información relevante sobre la misión franciscana de (Jesús de) Cavinas, en el río Beni. Esta información hace referencia al proceso histórico de etnogénesis de los cavineños, pero también, de forma indirecta, al dualismo de los araonas. Robuchon percibió con precisión la homonimia existente entre el nombre de la mitad inferior de los araonas (cãbiña) y el nombre de la misión franciscana (‘‘Kaviñas’’, Cavinas), señalando que esta última había reunido ‘‘un

durante el auge del caucho merecería un estudio detallado. Sobre la participación de los araonas en el ciclo del caucho, un tema muy amplio que también requeriría un análisis sistemático, véanse Vallvé, Frederic (2010) *The impacto of the Rubber Boom on the indigenous peoples of the bolivian lowlands (1850-1920)*. Tesis de doctorado, Georgetown University; Córdoba, Lorena (2015). ‘‘Barbarie en plural: percepciones del indígena en el auge cauchero boliviano’’, *Journal de la Société des américanistes,* 101 (1-2), págs.173-202; Orsag Molina, José Octavio (2018). *Civilización y barbarie, los pueblos no reducidos durante el auge de la goma. Bolivia 1880-1912*. La Paz: Instituto de Investigaciones Históricas.

[52] Armentia, Nicolas (1883). *Diario de sus viajes a las tribus comprendidas entre el Beni y Madre de Dios y en el arroyo Ivon en los años 1881 y 1882*. La Paz: Instituto Boliviano de Cultura; Armentia, Nicolas (1887). *Navegación del Madre de Dios*. La Paz: Biblioteca Boliviana de Geografía e Historia; Labre, Antonio (1889). “Colonel Labré’s explorations in the region between the Beni and Madre de Dios rivers and the Purus”, *Proceedings of the Royal Geographical Society*, 11, págs. 496-502; Mercier, Víctor (1981 [1894]). “Diario de una expedición del Madre de Dios al río Acre”. *Colección de folletos bolivianos de hoy*. 3, págs. 3-16; Paz, Román (1895). *De Riberalta al Inambari. Informe del Doctor Román Paz, jefe de la expedición al alto Madre de Dios, organizada por la Delegación Nacional*. La Paz: Ministerio de Gobierno y Colonización.

[53] Armentia, Nicolas, 1887: 50, 53. Armentia, Nicolas (1906) “Arte y vocabulario de la lengua cavineña, Manuscrito del R.P Fray Nicolás Armentia ordenado con notas por Samuel A. Lafone Quevedo”. *Revista del Museo de La Plata*, 13, pág. 4.

considerable número de estos indígenas kaviña'' (cãbiña). No cabe duda de que el nombre de la misión (Cavinas) deriva del nombre de la antigua mitad inferior araona (cãbiña), siendo una ligera deformación fonética y ortográfica de este término. Sabemos, además, que los primeros habitantes de esta misión, denominados Cavinas en las fuentes, procedían de afluentes del margen derecho del Madre de Dios, una zona entonces ocupada por los araona-cãbiña. El etnónimo de los habitantes de la misión y de sus descendientes actuales ya no es cãbiña o cavina, sino cavineños ("los habitantes de Cavinas", "los de Cavinas"). Según nuestra hipótesis, los primeros habitantes de esta misión franciscana, fundada en 1784-1785 inicialmente sobre el Madidi, eran unos araonas de la mitad cãbiña, quienes, ante el misionero que los concentró allí, se identificaron colectivamente no con su etnónimo general (araonas), sino con el nombre de su mitad, cãbiñas, lo que derivó rápidamente en Cavinas como designación de la misión. El uso del nombre de la mitad como forma de autoidentificación en contextos de contacto externo es frecuente entre los grupos dualistas de lengua pano,[54] tronco lingüístico al que se adscriben las lenguas takana. En el primero de los dos textos traducidos en este artículo, Hortensia Robuchon es identificada como una indígena ''cavinienne'' (caviniana). En otros documentos aparece como mujer ''cabina''. En realidad, Hortensia Robuchon era una mujer araona perteneciente a la mitad inferior cãbiña. Ella también utilizaba el nombre de su mitad como etnónimo, uso posteriormente retomado por su esposo y por los documentos mencionados. La falta de comprensión del dualismo de la organización social araona y del carácter asimétrico de este dualismo, junto con la existencia de dos términos fonética y ortográficamente muy próximos (cãbiña y Cavinas) han llevado a varios autores a identificar erróneamente a Hortensia Robuchon como una mujer de la misión Cavinas o como una indígena cavineña[55], y no como una araona de la mitad cãbiña.[56]

Las menciones de Robuchon a un poder político fuerte, autoritario y muy afirmado de los jefes araonas pueden resultar sorprendentes en el contexto indígena amazónico, pero tanto las fuentes más antiguas (siglos XVI-XIX) como mi propia etnografía contemporánea de los años 2000-2010 muestran que los araonas han poseído y conservado hasta tiempos muy recientes una organización sociopolítica fuertemente estratificada y jerarquizada, que no podría haber sido más alejada del famoso modelo de Pierre Clastres (1974) de la jefatura amerindia sin poder.[57] Entre los araonas, el poder era hereditario, los jefes emitían órdenes cotidianas rápidamente ejecutadas,

[54] Erikson, Philippe (1996). *La Griffe des aïeux. Marquage du corps et démarquages ethniques chez les Matis d'Amazonie*. Paris: Peeters, pág. 66.

[55] Véase, por ejemplo, Roux, 2000: 216. Este autor, muy poco familiarizado con la etnografía amazónica regional, identifica además a todos los miembros de la mitad cãbiña de los araonas como los habitantes de (la misión de) Cavinas, generando así una confusión étnica e histórica lamentable entre dos grupos indígenas ciertamente lingüísticamente y culturalmente emparentados, pero claramente distintos desde hace casi 250 años: los araonas y los cavineños.

[56] Que Hortensia Robuchon fuera efectivamente una mujer araona de la mitad cãbiña y no cavineña de la misión Cavinas es incuestionable. Su acta de matrimonio de 1902 y un documento autobiográfico y autoetnográfico inédito en nuestra posesión lo confirman: el primero indica que sus padres se llamaban Canamari y Baya (nombres personales araonas tradicionales) y que su apellido indígena era Guamiri, también un nombre araona, mientras que el segundo precisa que era originaria de un pequeño afluente del Manuripi, zona de asentamiento "tradicional" de los araonas, situada a una distancia considerable de la misión Cavinas, establecida en aquella época en el medio Beni.

[57] Clastres, Pierre (1974). *La Société contre l'État*. Paris: Les Éditions de Minuit.

decidían los matrimonios, disponían de medios coercitivos sobre los disidentes y recibían incluso tributo en productos hortícolas, pesqueros y de caza, una práctica extremadamente rara en la Amazonía indígena. Los términos ‘‘politeísmo’’, ‘‘dios superior’’ y ‘‘templos’’ utilizados por Robuchon para describir la cosmología y las prácticas rituales araona de finales del siglo XIX pueden sorprender al lector familiarizado con sociedades indígenas amazónicas más “clásicas”. Incluso podría pensarse que se trata aquí de categorías inadecuadas propias de la mirada de un etnógrafo *amateur* e inexperto. Sin embargo, esta interpretación sería errónea. Hasta su reciente conversión al protestantismo evangélico, los araonas poseían una cosmología compleja, estructurada y jerarquizada, que no resulta ilegítimo describir como un panteón. Las entidades que habitaban esta cosmología no eran ‘‘simples’’ espíritus, sino verdaderas divinidades (*educhi*), representadas sobre todo por piedras, a las que los chamanes-sacerdotes (*yanakona*) rendían culto de forma regular mediante ofrendas en espacios rituales situados fuera de los poblados, en la selva, que Robuchon denomina “templos”, aunque aquí preferimos el término “casas ceremoniales”. Llamadas en araona *baba calapa* (‘‘la casa de las ofrendas’’), estas eran consideradas las moradas terrestres de dichas divinidades. Este tipo de casas ceremoniales son muy raras en la Amazonía, pero no exclusivas de los araonas en la región: otros pueblos amazónicos del piedemonte también las poseían, entre ellos varios grupos de lengua takana (tacanas, cavineños, ese ejjas, etc.), así como sociedades vecinas como los chimanes, los mosetenes y también los yaneshas (amueshas) del piedemonte peruano.[58]

Para concluir esta presentación de los dos textos olvidados del primer viaje de Robuchon a Sudamérica, cabe señalar, por un lado, que su etnografía de los araonas se verá pronto enriquecida con nuestra publicación y análisis del manuscrito íntegro e inédito de ese primer viaje y, por otro lado, que esta etnografía de los araonas ya nos ofrece, tal y como está, datos valiosos que invitan a adoptar una perspectiva analítica comparativa regional, la única capaz de revelar la intensidad de las relaciones históricas entre los grupos amazónicos del piedemonte central y las sociedades andinas jerarquizadas del pasado, en este caso los incas.

[58] Sobre las casas ceremoniales de los tacanas, los cavineños, los chimanes y los yáneshas, véanse respectivamente Hissink, Karin y Hahn, Albert ([1984] 2000). *Los Tacana. Datos sobre la historia de su civilización*. La Paz: APCOB; Tabo Amapo, Alfredo (2008). *El eco de las voces olvidadas. Una autoetnografía y etnohistoria de los Cavineños de la Amazonía Boliviana* (Introducción, notas y edición de Mickaël Brohan & Enrique Herrera). Copenhaguen: IWGIA; Daillant, Isabelle (2003). *Sens dessus dessous: Organisation sociale et spatiale des Chimane d'Amazonie bolivienne*. Nanterre: Société d’Ethnologie ; Santos Granero, Fernando (1988). “Templos y herrerías: utopía y re-creación cultural en la Amazonía peruana, siglos XVIII-XIX”. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 17 (2), págs. 1-22; Santos Granero, Fernando (2004). “Los Yánesha”. En: Santos Granero, Fernando y Barclay, Frederica (eds.). *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía. Volumen IV. Matsigenka-Yánesha*. Lima: IFÉA / Smithsonian Tropical Research Institute, págs. 159-359.

Traducción de los dos textos

Peregrinaciones en la República Argentina, Chile y Bolivia por M. Robuchon (Anónimo 1903)[59]

‘‘Partiendo el 16 de enero de 1896 de Montevideo, solo,[60] a pie, con una mochila, llevando una pequeña tienda de campaña, algunas pertenencias y un cuaderno para anotar sus impresiones, el Sr. Robuchon llegó al pie de la cordillera de los Andes, pasando por Buenos Aires y Mendoza. Tras cruzar la cordillera a 4.200 metros de altitud, descendió por la vertiente chilena, llegó a Santiago y, el 2 de abril, alcanzó Valparaíso, tras haber cruzado de este a oeste el continente sudamericano. Luego, se dirigió hacia el norte y, pasando por Coquimbo, llegó al borde del desierto de Atacama. A costa de duras privaciones, atravesó este desierto y llegó, el 1 de enero de 1897, a Bolivia. Dirigiéndose a Sucre, donde fue recibido por el presidente de la República[61] y el ministro de Instrucción Pública de Bolivia, abandonó esta capital con el grado de primer teniente del ejército boliviano para participar en la creación de un fortín sobre el río Madre de Dios, en la parte de este río que forma la frontera con Perú.[62] La expedición se organizó en Santa Cruz, pequeña ciudad de 3.200 habitantes, situada en una pequeña llanura exuberante que contrasta con las altas mesetas áridas y desiertas de Sucre. Recorrió, con ayuda de bueyes de carga, los 150 kilómetros que separan Santa Cruz de Cuatro Osos [Ojos], un pequeño poblado[63] donde un vapor debía conducirlo por el río Pyray [Piraí] hasta el Mamoré; fue necesario franquear los rápidos de este río para llegar a la confluencia del Mamoré y del río Beni, a Villa Bella, pequeña ciudad de 2.300 habitantes, la mayoría comerciantes de caucho.[64]

La expedición remontó luego el río Beni hasta Riberalta, en la confluencia del Beni y del río Madre de Dios. Conglomerado de un centenar de casas, Riberalta es la capital de un distrito administrado por un delegado del gobierno.[65] Después de una larga estancia en esta región, el Sr.

---

[59] Anónimo (1903). ‘‘Pérégrinations dans la République Argentine, le Chili et la Bolivie, par M. Robuchon’’. *Bulletin de la Société de Géographie*, 7, págs. 154-155.

[60] En realidad, Eugène Robuchon estuvo acompañado por el pintor catalán José Pagès Ortiz desde Montevideo (Uruguay) hasta Valparaíso (Chile).

[61] Severo Fernández Alonzo Caballero (1849-1925), presidente del partido conservador de Bolivia,(1896-1899).

[62] El fortín Puerto Heath, situado en la Amazonía boliviana, en la confluencia de los ríos Heath y Madre de Dios.

[63] Cuatro Ojos fue el puerto fluvial y comercial de Santa Cruz de la Sierra, desde donde se podía acceder en vapor a los ríos Mamoré, Beni y Madre de Dios. Caído en desuso y en el olvido tras el fin del auge del caucho, este puerto desempeñó un papel fundamental en el transporte de personas y mercancías, en ambos sentidos, entre Santa Cruz de la Sierra y el Noroeste boliviano. Véase Roca, 2001: 43, 108, 111, 175 y Vallvé, 2010: 203, 338.

[64] Establecida en 1882 en la confluencia de los ríos Beni y Mamoré, la aduana fronteriza de Villa Bella constituía el principal puerto fluvial de entrada a Bolivia para los productos extranjeros importados desde Brasil y de salida del caucho exportado a través de ese país. Su población, bastante fluctuante, vivía al ritmo del comercio del caucho y del transporte fluvial transfronterizo de mercancías destinadas a las barracas gomeras. Véase Balzan, Luigi (2008). *A carretón y canoa. La aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica (1885-1893).* (Edición, estudio, notas y traducción del italiano de Clara López Beltrán). La Paz: IFEA / IRD / Embajada de Italia en Bolivia / Plural, pág. 221; Pando, 1897 [1894]: 215-219; Valdivieso, Pastor (1895). *Informe que presenta al Sr. Ministro de Gobierno el Intendente de la Delegación Nacional en el Noroeste*. Rivera Alta: Haencke, págs. 253-258.; Roux, 2000: 189, 204, 240; Roca, 2001: 207, 246, 381; y Vallvé, 2010: 156, 160, 163, 216-217.

[65] Probable referencia a la Delegación de los ríos Beni y Madre de Dios, fundada en 1890. Sin embargo, no puede descartarse que Robuchon aluda aquí a una entidad político-administrativa posterior: el Territorio Nacional de

Robuchon pudo finalmente cumplir su misión. Embarcados en un vapor de ruedas, el viajero y sus pocos compañeros fueron conducidos a las barracas (establecimientos donde se trabaja el caucho) del Carmen[66] y, desde allí, alcanzaron, el 2 de noviembre de 1897, la frontera peruana, donde debía levantarse el fortín.

Dejados por el vapor en aquel lugar, despejaron con hachas y fuego una gran extensión de bosque y levantaron barracones sólidos. Después se realizaron algunas plantaciones alrededor del fortín. Luego, para reconocer la zona e intentar atraer algunos habitantes cerca del fortín, se emprendió una expedición contra los indios iñaparès [iñaparis][67] y los salvajes guarayos.[68] Con la ayuda del machete, se adentraron en la selva virgen. Al cabo de unos días, los exploradores sorprendieron a un grupo de iñaparès [iñaparis].[69]

Estos indios, de rostro redondo, pómulos algo salientes, fisonomía dulce y bastante inteligente, están casi desnudos. Se adornan la cabeza y las orejas con plumas, dientes de mono o de tigre, y llevan pequeñas pulseras de semillas silvestres. Las mujeres se perforan el labio inferior e introducen en él una larga varilla de resina amarilla clara. Viven bajo techos de palma y duermen en hamacas colocadas sobre un pequeño fuego humeante para protegerse del frío y los mosquitos. Así, con el tiempo, su piel, casi blanca en la infancia, se vuelve amarillenta por las fumigaciones. Los frutos silvestres, la pesca y la caza les permiten subsistir. Ignorantes y ociosos, adoran el sol[70] y hablan una lengua extraña que recuerda a la de los guarayos.[71]

Colonias (del Noroeste), creado en 1900, un año antes de su partida de Bolivia. Riberalta era supuestamente la sede de la Delegación Nacional de los Ríos Beni y Madre de Dios (Roca, 2001: 207-208; Vallvé, 2010: 176) y posteriormente fue la capital del Territorio Nacional de Colonias del Noroeste hasta su traslado a Cobija en 1915 (Roca, 2001: 208, 402). La escasa población de Riberalta en 1897 no debe sorprender al lector si se tiene en cuenta su existencia oficial todavía muy reciente en esa fecha (Roca, 2001: 292-295).

[66] Gran barraca cauchera situada en el curso medio del Madre de Dios boliviano. Durante mucho tiempo perteneció al cauchero cruceño Augusto Roca, uno de los primeros barones del caucho de la región. Se trataba de la barraca más importante del Madre de Dios: un lugar de paso obligado y un punto de referencia para todas las exploraciones fluviales de la zona. Su población era muy elevada: entre 800 y 1.000 trabajadores entre 1894 y 1897. El Carmen poseía propiedades territoriales que se extendían hasta la zona fronteriza reivindicada tanto por Bolivia como por Perú. Véase Pando, 1897 [1894]: 167; Paz, 1895 : 7-8; Roca, 2001: 214-219, 223; Vallvé, 2010: 111, 390.

[67] Hoy casi desaparecidos, los iñaparis no tienen más que cuatro representantes localizados en la zona del río Las Piedras (Perú). Fueron masivamente concentrados por la fuerza en las barracas caucheras de la región, tanto en Perú como en Bolivia.

[68] No cabe duda de que los guarayos mencionados por Robuchon eran los ese ejjas del Heath. Utilizado en Bolivia hasta comienzos del siglo XX, el etnónimo guarayo sigue vigente en el Perú dentro de la población regional para designar a los ese ejjas. Este etnónimo fue utilizado de forma frecuente y prolongada en la literatura para nombrar a los ese ejjas de los ríos Madre de Dios, Beni, Madidi, Tambopata y Heath. Su origen y su significado exacto han sido objeto de mucho debate entre los especialistas desde hace tiempo.

[69] Es muy probable que este grupo iñapari haya sido localizado entre la margen izquierda del río Madre de Dios y el río Manuripi, en Bolivia, muy cerca de la actual frontera con Perú.

[70] La mención de un culto al sol entre los iñaparis debe confirmarse. Pero, de ser así, podría plantearse la hipótesis de que dicho culto lo hubieran adoptado de sus vecinos araonas, con quienes los iñaparis mantenían estrechos contactos, y quienes efectivamente veneraban el sol, como resultado de antiguos vínculos históricos muy estrechos con los incas.

[71] La lengua iñapari es hoy en día moribunda, pero sabemos que forma, junto con el piro (yine) y el apurinã, una rama dentro de la gran familia lingüística arawak. Véase Valenzuela, Pilar (1991 [1988]). ‘‘Comprobación del lugar de la lengua iñapari dentro de la rama pre-andina de la familia arahuaca’’. *Revista latinoamericana de estudios etnolingüísticos*, 6, págs. 209-239; da Silva Facundes, Sidney (2002). “Historical linguistics and its contribution to

Estos últimos, contra los que Robuchon tuvo que luchar algunos días más tarde y que lo hirieron con sus flechas, son los más numerosos y peligrosos de los indios de la región selvática del Madre de Dios y del Beni. Indomables y valientes hasta la muerte, son caníbales y atacan constantemente a los indios araonas-caviñas [-cãbiñas]. Además, refugiados en sus aldeas durante las lluvias, vagan por los bosques, después de que bajan las aguas, alimentándose de huevos de tortuga cuando no se dedican a la caza de hombres.

Herido y debilitado por las privaciones, el Sr. Robuchon abandonó el fortín en un vapor y regresó a Riberalta. Apenas recuperado, rescindió su contrato con el Gobierno boliviano y, ya libre, partió hacia el alto Madre de Dios. En ese viaje, conoció a una joven caviña [cãbiña] que había escapado de la masacre de los guarayos. Ella lo siguió y se convirtió en su esposa.[72] Gracias a esta india entró en contacto con los araonas y los caviñas [cãbiñas].

Bastante altos, fuertes, musculosos, con largos cabellos negros y rizados, los indios de estas dos grandes familias están casi civilizados.[73] Las mujeres cultivan maíz, plátanos y yuca. Los hombres cazan y pescan. Polígamos, son además politeístas. Sus templos, situados apartados en el bosque, están adornados con madera dura y decorados con plumas multicolores.[74] Comparten todos sus productos y reconocen a un jefe al que respetan. Armados con arcos de madera dura de palma y flechas largas de dos metros, son sin embargo pacíficos. Inteligentes, pueden convertirse en útiles auxiliares para el comerciante. De hecho, este establece explotaciones de caucho en su país.[75]

El árbol del caucho es la *Syphonia elastica* de la familia de las *Euphorbiaceae*.[76] Abundante, se divide, según su corteza, en rojo y blanco. El rojo es de mejor calidad. Se explota por incisión

---

improving knowledge of Arawak". En: Hill, Jonathan D. & Santos Granero, Fernando (eds.). *Comparative arawakan histories: rethinking language family and culture area in Amazonia*. Chicago-Urbana: University of Illinois Press, págs. 74-96; da Silva Facundes, Sidney e Brandão, Ana Paula (2011). "Comparative Arawak Linguistics: Notes on Reconstruction, Diffusion, and Amazonian Prehistory''. En: Hornborg, Alf & Hill, Jonathan D. (eds.). *Ethnicity in Ancient Amazonia: Reconstructing Past Identities from Archaeology, Linguistics, and Ethnohistory*. Colorado, University Press of Colorado, págs. 197-210.

[72] María Marguerita Hortensia Guamiri, mujer araona de la mitad cãbiña. Eugène Robuchon la desposó en Poitiers el 19 de marzo de 1902, después de que ella fuera bautizada y recibiera la primera comunión en esa misma ciudad.

[73] El texto se refiere al hecho de que los araonas mantenían relaciones pacíficas y de intercambio continuas con los colonos bolivianos, en particular con los propietarios de las barracas caucheras y su personal, a diferencia de los pacaguaras, los caripunas y los ese ejjas, que atacaban con frecuencia a los habitantes de estos establecimientos.

[74] Casas ceremoniales, hoy abandonadas tras la conversión de los araonas al evangelismo. Denominadas *baba calapa*, eran construidas por los seguidores de los chamanes-sacerdotes (*yanakona*). Accesibles por senderos, se encontraban efectivamente alejadas de los poblados. Cada mitad poseía la suya. Las plumas multicolores mencionadas remiten a los antiguos objetos de la parafernalia ritual de los *yanakona* y a ciertas divinidades. Los objetos de madera dura representaban igualmente divinidades araonas.

[75] Numerosos propietarios de barracas caucheras se establecieron en el territorio de los araonas durante el auge del caucho, antes de movilizarles pronto como mano de obra. El más conocido fue probablemente el barón boliviano del caucho Antonio Vaca Díez, quien se instaló en el río Orton gracias a sus relaciones amistosas con los araonas. Véase Vaca Díez, Antonio (1894). *El rio Orton y su colonización*. La Paz: Imp. El Nacional.

[76] El nombre de *Syphonia elástica* fue usado en el siglo XIX para referirse a varios tipos de árboles de goma. En este caso pareciera que se está describiendo el trabajo en algún tipo de *Hevea,* por la región probablemente podría ser

hecha por la mañana; la savia se recoge, teniendo blancura y consistencia de leche, en pequeños cubos atados a la corteza del árbol. Bajo un fuego suave de semillas de cojín, el líquido se coagula. La cosecha en bola vale seis, ocho y diez francos el kilogr[amo]. En ocho meses, un hombre extrae fácilmente 1.000 kilogr[amos]. Se recoge aún la savia de otro árbol de calidad; muy inferior al talarlo. Este trabajo lucrativo alimentaría un tráfico remunerado si las vías de comunicación fueran fáciles. Pero faltan, y los ríos, con sus cachuelas, causan grandes pérdidas. Sin embargo, unos comerciantes ingleses, alemanes y americanos logran, al dedicarse a este comercio, obtener fructíferos beneficios. Después de haber explotado él mismo una concesión de caucho, el Sr. Robuchon regresó a Francia para preparar una nueva exploración que tuviera por objeto la búsqueda de vías de comunicación naturales, capaces de facilitar el acceso a estas regiones.

El presidente[77] agradece personalmente al Sr. Robuchon por su interesante conferencia; ésta le trae recuerdos de juventud, que datan de 1853, época en que formaba parte de la compañía de desembarco del *Andrómeda*. De un solo golpe, el Sr. Robuchon se convirtió en primer teniente del ejército boliviano, pero luego tuvo que transformarse en cazador de caucho, uno de los oficios más penosos en los trópicos. Después de una década en América del Sur, el Sr. Robuchon regresó a su tierra natal, llevando a su joven esposa, que durante sus expediciones lo apoyó en sus pruebas en medio de los mayores peligros. El presidente, en nombre de la Sociedad, rinde un afectuoso homenaje a la señora Robuchon’’.

Hevea brasiliensis (agradezco a José Octavio Orsag Molina por este dato). En la zona del Madre de Dios boliviano, los dos tipos de caucho más abundantes eran *Hevea brasiliensis* y *Castilla elastica*.

[77] El presidente de la Sociedad de Geografía de París, Étienne Hulot (1857-1918).

Pérégrinations dans la République Argentine, le Chili et la Bolivie, *par M. Robuchon.* — Parti, le 16 janvier 1896, de Montevideo, seul, à pied, sac au dos, emportant une petite tente de campagne, quelques effets, et un carnet pour noter ses impressions, M. Robuchon gagna, par Buenos-Aires et Mendoza, le pied de la Cordillère des Andes. Traversant la chaîne à 4 200 mètres d'altitude, il descendit sur le versant Chilien, arriva à Santiago, et atteignit, le 2 avril, Valparaiso, ayant traversé d'Est en Ouest le continent Sud-Américain. Il s'achemina ensuite vers le Nord, et parvint, en passant par Coquimbo, sur la lisière du désert d'Atacama. Au prix de dures privations, il traversa ce désert, et arriva, le 1er janvier 1897, en Bolivie. Gagnant Sucre, où le reçurent le président de la République et le ministre de l'Instruction publique de Bolivie, il quitta cette capitale, en qualité de 1er lieutenant de l'armée bolivienne pour aller concourir à la création d'un fortin, sur le Madre de Dios, dans la partie de cette rivière qui forme la frontière avec le Pérou. L'expédition s'organisa à Santa-Cruz, petite ville de 3 200 habitants, située dans une petite plaine luxuriante qui contraste avec les hauts plateaux arides et déserts de Sucre. Elle parcourut, à l'aide de bœufs de transports, les 150 kilomètres qui séparent Santa Cruz de Cuatro Osos, petit village où un vapeur devait la mener par le rio Pyray, au Mamoré; il fallut franchir les rapides de ce fleuve pour arriver au confluent du Mamoré et du rio Béni, à Villa Bella, petite ville de 2 300 habitants, la plupart négociants en caoutchouc.

L'expédition remonta ensuite le rio Beni jusqu'à Riberalta, au confluent du Beni et du Madre de Dios. Riberalta, agglomération d'une centaine de maisons, est le chef-lieu d'un district que commande un délégué du gouvernement. Après un long séjour dans cette région, M. Robuchon put enfin remplir sa mission. Embarqués sur un vapeur à roues, le voyageur et ses quelques compagnons furent conduits aux *barracas* (établissements où l'on travaille le caoutchouc) du Carmen, et de là atteignirent, le 2 novembre 1897, la frontière péruvienne, où devait s'élever le fortin.

Laissés par le vapeur à cet endroit, ils défrichèrent, par la hache et le feu, une grande étendue de forêt, et élevèrent des baraquements solidement construits. Quelques plantations furent faites ensuite autour du fortin. Puis, pour reconnaître le pays et tenter de fixer près du fort quelques habitants, une expédition fut entreprise contre les Indiens Iñasparès et les sauvages Guarayos. A l'aide du macheté, on pénétra dans la forêt vierge. Au bout de quelques jours, les explorateurs surprirent un groupe d'Iñaparès.

Ces Indiens, au visage rond, aux pommettes un peu saillantes, à la physionomie douce et assez intelligente, sont presque nus. Ils s'ornent la tête et les oreilles de plumes, de dents de singes ou de tigres, et portent de petits bracelets de graines sauvages. Les femmes se perforent la lèvre inférieure et y introduisent un long bâton de résine jaune clair. Habitant sous des toits de chaume de palme, ils couchent dans des hamacs, placés au-dessus d'un petit feu fumant, pour se préserver du froid et des moustiques. Aussi, à la longue, leur peau, presque blanche dans l'enfance, jaunit par les fumigations. Les fruits sauvages, la pêche, la chasse, entretiennent leur existence. Ignorants et oisifs, ils adorent le soleil et parlent une langue étrange qui rappelle celle des Guarayos.

Ceux-ci, que M. Robuchon dut combattre quelques jours plus tard, et qui le blessèrent de leurs flèches, sont les plus nombreux et les plus dangereux des Indiens de la région forestière du Madre de Dios et du Beni. Indomptables et braves jusqu'à la mort, ils sont cannibales et attaquent constamment les Indiens Araonas-Caviñas. Aussi, réfugiés dans

leurs villages pendant les pluies, ils errent dans les forêts, après la baisse des eaux, se nourrissant d'œufs de tortues quand ils ne font pas la chasse à l'homme.

Blessé et anémié par les privations, M. Robuchon quitta le fortin, sur un vapeur, et revint à Riberalta. A peine guéri, il résilia son contrat avec le gouvernement bolivien; et, libre, partit pour le haut Madre de Dios. Dans ce voyage, il rencontra une jeune Cavinienne, échappée au massacre des Guarayos. Elle le suivit et devint sa femme. Grâce à cette indienne, il entra en relations avec les Araonas et les Caviñas.

Assez grands, forts, bien musclés, aux longs cheveux noirs bouclés, les Indiens de ces deux grandes familles sont presque civilisés. Les femmes cultivent le maïs, la banane et le manioc. Les hommes chassent et pêchent. Polygames, ils sont en outre polithéistes. Leurs temples, placés à l'écart dans la forêt, sont ornés de bois dur et décorés de plumes multicolores. Ils se partagent tous leurs produits, reconnaissent un chef qu'ils respectent. Armés d'arcs de bois dur de palme et de longues flèches de deux mètres, ils sont cependant pacifiques. Intelligents, ils peuvent devenir d'utiles auxiliaires pour le négociant. Celui-ci fonde dans leur pays, en effet, des exploitations de caoutchouc.

L'arbre à caoutchouc est le *Syphonia élastica* de la famille des Euphorbiacées. Abondant, il se divise, d'après son écorce, en rouge et blanc. Le rouge est de meilleure qualité. On l'exploite par incision faite le matin; la sève est recueillie, ayant la blancheur et la consistance du lait, dans de petits godets attachés à l'écorce de l'arbre. Sous un feu doux de graines de coussi, le liquide se coagule. La récolte en boule vaut six, huit et dix francs le kilogr. En huit mois, un homme en extrait facilement 1000 kilogr. On récolte encore la sève d'un autre arbre de qualité très inférieure en l'abattant. Ce travail lucratif alimenterait un trafic rémunérateur si les voies de communication étaient faciles. Mais elles manquent, et les rivières, avec leurs rapides, causent de grandes pertes. Cependant des commerçants anglais, allemands et américains parviennent, en se livrant à ce commerce, à réaliser de fructueux bénéfices. Après avoir exploité lui-même une concession de caoutchouc, M. Robuchon est revenu en France, pour préparer une exploration nouvelle ayant pour objet la recherche des voies de communication naturelles, pouvant rendre facile l'accès de ces régions.

Le président remercie personnellement M. Robuchon de son intéressante conférence; elle lui rappelle des souvenirs de jeunesse, qui datent de 1853, époque où il faisait partie de la compagnie de débarquement de l'*Andromède*. M. Robuchon, d'un seul coup, est devenu lieutenant en premier dans l'armée bolivienne, mais il lui a fallu se transformer ensuite en chasseur de caoutchouc, un des métiers les plus pénibles dans les tropiques. Après une dizaine d'années passées dans l'Amérique du Sud, M. Robuchon est revenu au pays natal, ramenant sa jeune femme, qui, au cours de ses expéditions, l'a soutenu dans ses épreuves au milieu des plus grands périls. Le président, au nom de la Société, adresse un affectueux hommage à Mme Robuchon.

Fig. 4 Reproducción del texto original en francés ‘‘Pérégrinations dans la République Argentine, le Chili et la Bolivie, *par M. Robuchon*”. Fuente: Anónimo (1903).

Extracto de la conferencia de Robuchon sobre los araonas (Créqui-Monfort y Rivet 1921)[78]

Créqui-Monfort y Rivet, 1921: 98

> "No poseemos ninguna información etnográfica propia sobre los indígenas pertenecientes a la familia lingüística takaná [takana];[79] pero creemos necesario reproducir aquí los pocos detalles que hemos recogido sobre los araonas-kaviñas [-cãbiñas] en el texto manuscrito de una conferencia impartida por el explorador Eugène Robuchon,[80] quien fue asesinado por los indígenas[81] en 1906 durante un viaje por el Yapurá [Japurá].[82] Ignoramos si dicha conferencia ha sido publicada;[83] en cualquier caso, estas pocas notas merecen no ser perdidas, aunque sólo sea porque establecen que araona y kaviña [cãbiña] son clanes exogámicos de una misma tribu".[84]

Robuchon 1903, citado por Créqui-Monfort y Rivet, 1921: 98-100 :

> "Los araonas y kaviñas [cãbiñas] forman dos grandes divisiones, o más bien dos grandes familias distintas;[85] dentro de esta raza de indios del Madre de Dios. Generalmente son de estatura mediana, fuertes, bien musculosos; su andar es recto y noble. Llevan el cabello largo, cayendo sobre los hombros en magníficos rizos negros.

El vestido de los hombres está reducido a su expresión más simple. Las mujeres llevan una especie de pequeña falda corta de corteza de caucho, que cubre hasta encima de la rodilla y llamada *edumay*.[86] No se perforan el labio inferior, como los iñaparès [iñaparis]. Los hombres a veces tienen la nariz atravesada.

Sus recursos consisten en el cultivo del maíz, del plátano y de la yuca; añaden a ello los beneficios de la caza y la pesca, en las que destacan. Saben imitar los gritos de los animales y practican con éxito la caza al acecho. Es la única ocupación de los hombres. Las mujeres se

---

[78] Créqui-Montfort, Georges de y Rivet, Paul (1921).''La famille linguistique takana''. *Journal de la Société des Américanistes*, 13 (1), págs. 91-102.

[79] La familia lingüística takana incluye a las tacanas propiamente dicho, los araonas, los cavineños, los maropas (reyesanos), los ese ejjas y, posiblemente, a algunos sobrevivientes toromonas que vivirían en situación de aislamiento voluntario. Para evitar la confusión entre el nombre de la familia lingüística y el de uno de los grupos indígenas que la componen, se ortografía generalmente la primera con *k* y el segundo con *c*.

[80] Se trataba de la conferencia titulada ''Voyage à pied de Montevideo (Uruguay) à Oruro (Bolivie) et exploration du Nord-Ouest bolivien (bassin de l'Amazone)'', pronunciada por Eugène Robuchon en la Société de Géographie de París el 23 de enero de 1903.

[81] En realidad, es mucho más probable que Eugène Robuchon fuera asesinado por personal de la Casa Arana, después de haber documentado mediante sus fotografías las violencias y los reiterados abusos infligidos a la mano de obra indígena amazónica sometida y de haber mostrado algunas de estas fotografías en Iquitos (Perú).

[82] Japurá (y no Yapurá, como lo escriben Créqui-Monfort y Rivet) es el nombre dado al río Putumayo en Brasil. El Putumayo-Japurá nace en los Andes colombianos y desemboca en el Solimões, en Brasil.

[83] El texto, aparentemente perdido, de esta conferencia nunca fue publicado íntegramente. Solo la síntesis titulada ''Pérégrinations dans la République Argentine, Chili et Bolivie *par M. Robuchon*'' fue publicada en 1903 en el *Bulletin de la Société de Géographie*. Una traducción de dicha síntesis se ofrece anteriormente en este artículo.

[84] Los araonas no poseían clanes. Los términos araonas y cãbiñas remiten respectivamente a los nombres de la mitad superior –que también designa al grupo en su conjunto– y de la mitad inferior. El dualismo araona era netamente asimétrico.

[85] Se trata en realidad de las dos antiguas mitades de una organización dualista asimétrica recientemente desaparecida.

[86] Los hombres araonas llevaban ocasionalmente una túnica de líber denominado *cuabomala*. Las faldas de las mujeres araonas eran principalmente de líber o de algodón.

encargan del resto: cocina, corte de la leña, crianza de los niños y transporte de la carga cuando el indio viaja.

Extremadamente limpios, los araonas-kaviñas [-cãbiñas] se bañan todas las mañanas, al amanecer, en el arroyo cerca del cual suele levantarse el poblado. Las casitas que lo componen están hechas de maderas seleccionadas y cuidadosamente descortezadas, luego ensambladas mediante fibras de *missa*. Los techos están hechos de hojas de jatata, trenzadas con gran ingenio y completamente impermeables.

La vida de los indígenas araonas y kaviñas [cãbiñas] es comunitaria; el producto de las cosechas o de la caza se reparte entre todos los individuos que componen el poblado, pero cada uno de ellos está obligado a contribuir.[87]

El más anciano del poblado es el jefe y lleva el nombre de *baba jiodi* [*baba shodi*].[88] Su autoridad es suprema y todos deben respetar sus decisiones.

Los hombres tienen hasta cuatro mujeres, teniendo la más anciana autoridad sobre las demás, quienes aceptan esta situación establecida por la costumbre. Las escenas de celos son desconocidas. El adulterio, por lo demás muy raro, se castiga con la muerte.

Los padres casan entre sí a los niños desde los nueve o diez años, y desde ese momento, el joven esposo está obligado a proteger a su mujer y proveer su sustento; pero, hasta la edad de la pubertad, los esposos son en cierta forma prometidos. En esa época se celebran fiestas que pueden considerarse como ceremonias de matrimonio. La unión se realiza de kaviña [cãbiña] a araona y recíprocamente, pero jamás entre individuos de la misma estirpe, lo que sería considerado como un incesto.[89] Los hijos llevan el nombre de la estirpe paterna.[90]

La religión de los araonas-kaviñas [cãbiñas] es el politeísmo; sus divinidades, *edutzi* [*educhi*], están presididas por un dios superior, *baba-huada*.[91] Existe el dios tigre, *baba-tsudu* [*baba zutu*]; el dios maíz, *baba-zia*; el dios pecarí, *baba-guaro* [*baba huabo*]; el dios del trueno,

[87] En realidad, hasta tiempos relativamente recientes, los araonas entregaban tributo a sus jefes en productos hortícolas, pesqueros y cinegéticos, una práctica muy poco frecuente en la Amazonía indígena y característica de la existencia de una organización sociopolítica fuertemente estratificada.

[88] El término *baba jiodi* (en realidad *baba shodi*) citado por Robuchon no designa propiamente a los jefes. La expresión araona más frecuentemente utilizada para ello es *cuichacatapo tata*, literalmente ‘‘hombre de gran cuerpo, hombre de cuerpo verdadero’’. *Baba shodi* es un término de parentesco que significa ‘‘abuelo’’, usado tanto en referencia como en vocativo. Los araonas emplean este término al dirigirse a su jefe, independientemente de la edad de este o del vínculo de parentesco real que exista con él. Estos jefes no eran necesariamente los hombres más ancianos (lejos de ello), pero predominaba una lógica de “gerontocracia consanguínea simbólica” en la que los jefes –así como los chamanes-sacerdotes– asumían la posición simbólica de abuelos de sus subordinados.

[89] El autor se refiere aquí a la regla de exogamia matrimonial entre las mitades, que constituyó la norma hasta comienzos del siglo XX. El vertiginoso colapso demográfico de los araonas como consecuencia del auge del caucho y de las epidemias hizo imposible el cumplimiento de este antiguo imperativo social entre los supervivientes.

[90] La filiación es efectivamente patrilineal entre los araonas. Antiguamente, tanto los hombres como las mujeres pertenecían a la mitad de su padre.

[91] *Huada* es el pronombre personal de tercera persona del singular en araona (‘‘él’’). *Baba Huada* puede traducirse, por tanto, como ‘‘la divinidad, él’’ o ‘‘él, la divinidad’’. Sin embargo, también podría traducirse como ‘‘La divinidad (entre las demás)’’ o ‘‘la divinidad por antonomasia’’: la divinidad superior situada en la cúspide del edificio cosmológico araona.

baba-farara [*baba tsalala*]. Estos dioses están representados por piedras, una especie de guijarros redondeados de color negruzco, muy duros y semejantes a piedras de prueba, muy raros en la región. Los araonas-kaviñas [cãbiñas] creen en la inmortalidad del alma. Se levantan chozas de paja, donde se celebra el culto a los dioses mediante danzas y cantos, en todos los poblados, pero lejos de las viviendas, en plena selva; se llega a ellas por senderos abiertos en el bosque y cuidadosamente mantenidos. Están adornadas con maderas duras de palma decoradas con plumas multicolores, verdaderas obras de arte y paciencia. Las mujeres y los niños no son admitidos allí y sólo asisten de lejos a las ceremonias, celebradas principalmente en época de siembra y de cosecha.

Estos indios no conocen la sal y no la utilizan para sazonar sus alimentos. La sustituyen añadiendo a veces a su comida una pequeña cantidad de ceniza de tallo de maíz; se alimentan de carnes muy cocidas, casi quemadas, o hervidas durante varias horas. Consumen gran cantidad de miel silvestre, abundante en la región gracias a una gran variedad de abejas sin aguijón.

A pesar de su frugalidad y su higiene, son atacados por grandes epidemias que los diezman, tales como la fiebre escarlatina, el sarampión y la viruela.[92]

Sus armas consisten en un gran arco de madera dura de palmera que llaman *mahé* y en una larga flecha de dos metros de altura llamada *pia*, que manejan con gran destreza.[93]

Estos indígenas son muy inteligentes, muy fáciles de civilizar. Una misión (Kaviñas) [Jesús de Cavinas] establecida en la zona del río Beni ha reunido a un número bastante grande de ellos bajo la dirección de un misionero francés, el P. Henri Laugué,[94] de Burdeos, quien les enseñó varias industrias en las que demuestran gran habilidad: fabricación de clavos, de embarcaciones, carpintería, hornos para ladrillos y tejas, etc. Las mujeres se dedican al tejido, al bordado y a la costura con mucha destreza’’.

[92] En las décadas de 1880 y 1890, la llegada masiva de colonos bolivianos durante el auge del caucho y la intensificación de sus relaciones con los araonas, especialmente en las barracas caucheras, provocaron numerosas oleadas epidémicas entre estos últimos y entre los demás grupos indígenas de la región. Para varias referencias bibliográficas sobre el tema, véase Brohan, Mickaël y Herrera, Enrique (2008). “Notas de los editores”. En: Tabo Amapo, Alfredo. *El eco de las voces olvidadas. Una autoetnografía y etnohistoria de los Cavineños de la Amazonía Boliviana* (Introducción, notas y edición de Mickaël Brohan & Enrique Herrera). Copenhaguen: IWGIA, págs. 257 n. 571, 273 n. 749-751.

[93] Los araonas contemporáneos denominan *pia* a la flecha y *pitsoe* al arco. *Mae* significa “chonta” en araona, una madera dura utilizada antiguamente para fabricar los arcos, un arma que hoy en día los araona apenas emplean.

[94] El franciscano Philippe Henri Laugué fue misionero de Jesús de Cavinas, situada en el curso medio del río Beni, entre 1897 y 1904. Llegó entre los cavineños después de que estos hubieran permanecido más de diez años sin misionero, en pleno auge del caucho, y los volvió a congregar. Mendizábal, Santiago (1932). *Vicariato Apostólico del Beni. Descripción de su Territorio y sus Misiones*. La Paz: Recoleta de La Paz, págs. 187-190; Brohan y Herrera, 2008: 262 n. 617.

∴

Nous ne possédons aucun renseignement ethnographique qui nous soit personnel sur les Indiens appartenant à la famille linguistique takana ; mais nous croyons devoir reproduire ici les quelques détails que nous avons relevés sur les Araona-Kaviña dans le texte manuscrit d'une conférence faite par l'explorateur Eugène Robuchon, qui a été tué par les Indiens, en 1906, au cours d'un voyage sur le Yapurá. Nous ignorons si cette conférence a été publiée ; en tous cas, ces quelques notes méritent de ne pas être perdues, ne serait-ce que parce qu'elles établissent que Araona et Kaviña sont des clans exogamiques d'une même tribu.

« Les Araona et Kaviña forment deux grandes divisions ou plutôt deux grandes familles distinctes, dans cette race d'indiens du Madre de Dios. Ils sont généralement de taille moyenne, forts, bien musclés ; leur démarche est droite et noble. Ils portent les cheveux longs tombant sur les épaules en magnifiques boucles noires.

« Le vêtement des hommes est réduit à sa plus simple expression. Les femmes portent une sorte de petite jupe courte en écorce de caoutchouc, couvrant jusqu'au-dessus du genou et appelée *ednmay*. Elles ne se perforent point la lèvre inférieure, comme les Iñaparès. Les hommes ont parfois le nez transpercé.

« Leurs ressources consistent en la culture du maïs, de la banane et du manioc ; ils y ajoutent les bénéfices de la chasse et de la pêche où ils excellent. Ils savent imiter les cris des animaux et pratiquent avec succes la chasse à l'affût. C'est la seule occupation des hommes. Les femmes se chargent du reste : cuisine, coupage du combustible, élevage des enfants et transport de la charge, lorsque l'Indien voyage.

« D'une propreté rigoureuse, les Araona-Kaviña se baignent tous les matins, au lever du jour, dans le ruisseau auprès duquel est ordinairement élevé le village. Les maisonnettes qui composent celui-ci sont faites de bois choisis et soigneusement décortiqués, puis assemblés au moyen de fibres de *missa*. Les toitures sont faites de feuilles de *jatata*, très ingénieusement tressées et absolument étanches.

« La vie des Indiens Araona et Kaviña est commune ; le produit des récoltes ou des chasses est partagé entre tous les individus composant un village, mais chacun d'eux est obligé d'y prêter son concours.

« Le plus vieux du village en est le chef et porte le nom de *baba jiodi*. Son autorité est suprême et chacun doit respecter ses arrêts.

« Les hommes ont jusqu'à quatre femmes, la plus âgée ayant autorité sur les autres, qui acceptent cette situation établie par la coutume. Les scènes de jalousie sont inconnues. L'adultère, d'ailleurs très rare, est puni de mort.

« Les parents marient entre eux les enfants dès l'âge de neuf à dix ans, et dès ce moment, le jeune mari est obligé de protéger sa femme et de pourvoir à son entretien ; mais, jusqu'à l'âge de la puberté, les conjoints sont en quelque sorte fiancés. A cette époque, des fêtes sont célébrées qui peuvent être considérées comme les cérémonies du mariage. L'union se fait de Kaviña à Araona et réciproquement, mais jamais entre individus de la même souche, ce qui serait considéré comme un inceste. Les enfants portent le nom de la souche paternelle.

« La religion des Araona-Kaviña est le polythéisme ; leurs divinités, *edutzi*, sont présidées par un dieu supérieur, *baba-huada*. Il y a le dieu-tigre, *baba-tsudu*, le dieu-maïs, *baba-zia*, le dieu-pécari, *baba-guaro*, le dieu du tonnerre, *baba-farara*. Ces dieux sont représentés par des pierres, sortes de galets roulés noirâtres, très durs et ressemblant aux pierres de touche, très rares dans la région. Les Araona-Kaviña croient à l'immortalité de l'âme. Des paillottes, où l'on célèbre le culte des dieux par des danses et des chants, sont élevées dans tous les villages, mais loin des habitations, en pleine forêt ; on y accède par des chemins ouverts dans la brousse, soigneusement entretenus. Elles sont ornées de bois durs de palme décorés de plumes multicolores, véritables œuvres d'art et de patience. Les femmes et les enfants n'y sont pas admis et n'assistent que de loin aux cérémonies célébrées principalement au moment des semailles et des moissons.

« Ces indiens ne connaissent pas le sel et n'en font pas usage pour assaisonner leurs aliments. Ils y suppléent en ajoutant quelquefois à leur cuisine une petite quantité de cendre de tige de maïs. Ils se nourrissent de viandes très cuites, presque brûlées, ou bouillies pendant plusieurs heures. Ils font une grande consommation de miel sauvage, fourni en abondance dans la région par une grande variété d'abeilles, dépourvues d'aiguillon.

« Malgré leur frugalité et leur hygiène, ils sont attaqués par de grandes épidémies qui les déciment, telles que la fièvre scarlatine, la rougeole et la variole.

« Leurs armes consistent en un grand arc de bois dur de palme qu'ils nomment *mahé* et en une longue flèche de deux mètres de hauteur appelée *pia*, qu'ils manient avec une grande dextérité.

« Ces indiens sont très intelligents, très faciles à civiliser. Une mission (Kaviñas [1]) établie du côté du Rio Béni en a réuni un assez grand nombre sous la direction d'un missionnaire français, le P. Henri Laugué, de Bordeaux, qui leur enseigna plusieurs industries où ils donnent des preuves de grande habileté : fabrique de clous, d'embarcations, menuiserie, fours à briques et à tuiles, etc... Les femmes s'occupent de tissage, broderie et couture avec beaucoup de dextérité ».

Fig. 4. Reproducción del extracto de la conferencia de Robuchon sobre los araonas del texto original en francés. Fuente: Créqui-Monfort et Rivet (1921: 98-100)

Referencias bibliográficas

Alvizuri, Verushka (2024). *La "niña salvaje" de Paraguay. Una microhistoria de la etnografía americanista (1902-2016)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Anónimo. (1903) "Pérégrinations dans la République Argentine, le Chili et la Bolivie, par M. Robuchon". *Bulletin de la Société de Géographie*, vol. 7, págs. 154-155.

Anónimo. (1903) "Correspondance. Pérou". *Bulletin de la Société de Géographie*, vol. 8, pág. 25.

Arana & Hermanos (2010 [1904]). "Carta de J.C. Arana & Hermanos a José Pardo, Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Iquitos, 2 de septiembre de 1904". En: Robuchon, Eugène. *En el Putumayo y sus afluentes* (edición y notas de Juan Álvaro Echeverri). Popayán: Universidad del Cauca, pág. 162.

Armentia, Nicolás (1883). *Diario de sus viajes a las tribus comprendidas entre el Beni y Madre de Dios y en el arroyo Ivon en los años 1881 y 1882*. La Paz: Instituto Boliviano de Cultura.

Armentia, Nicolás (1887). *Navegación del Madre de Dios*. La Paz: Biblioteca Boliviana de Geografía e Historia.

Armentia, Nicolás (1906). "Arte y vocabulario de la lengua cavineña, Manuscrito del R.P Fray Nicolás Armentia ordenado con notas por Samuel A. Lafone Quevedo". *Revista del Museo de La Plata*, vol. 13, pág. 297-311.

Balzan, Luigi (2008). *A carretón y canoa. La aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica (1885-1893).* (Edición, estudio, notas y traducción del italiano de Clara López Beltrán). La Paz: IFEA / IRD / Embajada de Italia en Bolivia / Plural editores.

Barthes, Nathalie y Vasallo, Aude (2003). "Thomas Whiffen, à la recherche d'Eugène Robuchon". En : Antoine Lefébure (ed.). *Explorateurs photographes: Territoires inconnus 1850-1930*. Paris: La Découverte, págs. 135-141.

Benoit, Sébastien (2000). *Henri Anatole Coudreau (1859-1899): dernier explorateur de la Guyane*. Paris: L'Harmattan.

Brohan, Mickaël y Herrera, Enrique (2008). "Notas de los editores". En: Alfredo Tabo Amapo. *El eco de las voces olvidadas. Una autoetnografía y etnohistoria de los Cavineños de la Amazonía Boliviana* (Introducción, notas y edición de Mickaël Brohan & Enrique Herrera). Copenhaguen: IWGIA, págs. 206-279.

Brown, John (1969). "Entrevista con John Brown" [en línea], entrevistado por Jürg Gasché y Mireille Guyot. DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.8397356.

Casement, Roger (1985 [1911]). *Putumayo, caucho y sangre. Relación al parlamento inglés.* Quito: Abya-Yala.

Chaumeil, Jean Pierre (2009). "Guerra de Imágenes en el Putumayo". En: Chirif, Alberto y Cornejo Chaparro, Manuel (eds.). *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los Sucesos del Putumayo*. Lima-Copenhague-Iquitos: CAAP / IWGIA / UPC, págs. 37-74.

Chervin, Arthur (1907). *Anthropologie bolivienne, t. 1, Ethnologie, démographie, photographie métrique*. Paris: Imprimerie nationale.

Chirif, Alberto (2009). “Imaginario sobre el indígena en la época del caucho”. En: Chirif, Alberto y Cornejo Chaparro, Manuel (eds.). *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los Sucesos del Putumayo*. Lima-Copenhague-Iquitos: CAAP / IWGIA / UPC, pág. 9-36.

Chirif, Alberto y Cornejo Chaparro, Manuel (eds.) (2009). *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los Sucesos del Putumayo*. Lima-Copenhague-Iquitos: CAAP / IWGIA / UPC.

Clastres, Pierre (1974). *La Société contre l’État*. Paris: Les Éditions de Minuit.

Combès, Isabelle (2017). *¿Quién mató a Crevaux? Un asesinato en el Pilcomayo en 1882*. Santa Cruz de la Sierra: El País / CIHA / EIAA.

Córdoba, Lorena (2015). “Barbarie en plural: percepciones del indígena en el auge cauchero boliviano”. *Journal de la Société des américanistes*, vol. 101, núm. 1-2, págs.173-202.

Créqui-Montfort, Georges de y Rivet, Paul (1921). “La famille linguistique takana”. *Journal de la Société des américanistes*, vol. 13, núm. 1, págs. 91-102.

Daillant, Isabelle (2003). *Sens dessus dessous: Organisation sociale et spatiale des Chimane d'Amazonie bolivienne*. Nanterre: Société d’Ethnologie.

da Silva Facundes, Sidney (2002). “Historical linguistics and its contribution to improving knowledge of Arawak”. En: Hill, Jonathan D. & Santos Granero Fernando (eds.). *Comparative arawakan histories: rethinking language family and culture area in Amazonia*. Chicago-Urbana: University of Illinois Press, págs. 74-96.

da Silva Facundes, Sidney e Brandão, Ana Paula (2011). “Comparative Aarawak Linguistics: Notes on Reconstruction, Diffusion, and Amazonian Prehistory”. En: Hornborg, Alf & Hill, Jonathan D. (eds.). *Ethnicity in Ancient Amazonia: Reconstructing Past Identities from Archaeology, Linguistics, and Ethnohistory*. Colorado, University Press of Colorado, págs. 197-210.

Dupuy, Francis (2008). “Deux explorateurs dans l’intérieur de la Guyane à la fin du XIXe siècle: Jules Crevaux et Henri Coudreau”. En: Demeulenaere-Douyère, Christiane (ed.). *Explorations et voyages scientifiques de l’Antiquité à nos jours*. Paris: CTHS, págs. 159-181.

Echeverri, Juan Álvaro (2010). “La suerte de Robuchon”. En: Robuchon, Eugène. *En el Putumayo y sus afluentes* (edición y notas de Juan Álvaro Echeverri). Popayán: Universidad del Cauca, págs. 19-56.

Echeverri, Juan Álvaro (2023). “Acerca de dos ediciones de Thomas W. Whiffen, The North-West Amazons. Notes of Some Months Spent Among Cannibal Tribes (1915)”. *Journal de la Société des américanistes*, vol. 109, núm 2, págs. 235-254.

Echeverri, Juan Álvaro; Román-Jitdutjaaño; Oscar Romualdo; et. al. (2023). “‘Vi las cosas de mis antepasados y me curé’: violencia y memoria en una colección etnográfica del Museo Británico”. En: Gómez Correal, Diana, Romio, Silvia y Tobón Ocampo, Marco (eds.). *Más allá del conflicto armado. Memorias, cuerpos y violencias en Perú y Colombia*. Lima-Bogotá: IFEA / Uniandes, págs. 123-160.

Erikson, Philippe (1996). *La Griffe des aïeux. Marquage du corps et démarquages ethniques chez les Matis d’Amazonie*. Paris: Peeters.

Fawcett, Percy Harrison (1911). “Further Explorations in Bolivia: The River Heath”. *The Geographical Journal*, vol. 37, núm. 4, pág. 377-397.

Fenchelle-Charlot, Corrine (2014). *Jules Crevaux, l'explorateur de l'Amazonie. De la Guyane aux Andes*. Haroué : Gérard Louis.

Fifer, Valerie (1976). *Bolivia. Territorio, situación y política desde 1825*. Buenos Aires: Francisco de Aguirre.

García Jordán, Pilar (1993). “El infierno verde. Caucho e indios, terror y muerte”. *Anuario del IEHS*, vol. 8, núm. 8, págs. 73-85.

García Jordán, Pilar (2001a). “En el corazón de las tinieblas... del Putumayo, 1890-1932. Fronteras, caucho, mano de obra indígena y misiones católicas en la nacionalización de la amazonía”. *Revista de Indias*, vol. 61, núm. 223, págs. 591-617.

García Jordán, Pilar (2001b). *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: IFEA.

Goodman, Jordan (2009). *The Devil and Mr. Casement: One Man's Battle for Human Rights in South America's Heart of Darkness*. Farrar : Straus and Giroux.

Grandhomme, Francis (2022). *Jules Crevaux et l'exploration de l'Amérique du Sud : 1847-1882*. Paris: Les Indes savantes.

Gray, Andrew (2005). “Introducción. Las atrocidades del Putumayo reexaminadas”. En: Rey de Castro, Carlos, Larrabure y Correa, Carlos, Zumaeta, Pablo y Arana, Julio César (eds.). *La Defensa de los Caucheros*. Iquitos-Copenhague: CETA / IWGIA: págs. 15-50.

Hardenburg, Walter Ernest (1913). *The Putumayo. The devil’s Paradise. Travels in the peruvian Amazon region and an account of the atrocities committed upon the Indians therein*. London-Leipsic: T. Fisher Unwin.

Hispano, Cornelio (1914). *De París al Amazonas: las fieras del Putumayo*. París: Paul Ollendorff.

Hissink, Karin y Hahn, Albert (2000 [1984]). *Los Tacana. Datos sobre la historia de su civilización*. La Paz: APCOB.

Labre, Antonio (1889). “Colonel Labre’s explorations in the region between the Beni and Madre de Dios rivers and the Purus”. *Proceedings of the Royal Geographical Society*, vol. 11, págs.. 496-502.

Lagos, Ovidio (2012). *Arana, rey del caucho: Terror y atrocidades en el Alto Amazonas*. Buenos Aires: Emecé.

Larrabure i Correa, Carlos (1904). “Introducción”. En: Junta de Vías Fluviales, *Las Exploraciones en la Hoya del Madre de Dios*. Lima: Carlos Fabbri, págs. I-XXV.

Laurière, Christine (2008). *Paul Rivet. Le savant et le politique*. Paris: Publications scientifiques du Muséum.

Le saviez-vous? Vendée (2023). *Eugène Robuchon: un Vendéen chez les cannibales*. Podcast 5 min.

Lucas, Maria Luísa (2021). “Mais além do desamparo: orfandade e chefia entre os Bora na Amazônia Colombiana”. *Mana*, vol. 27, núm. 1, págs. 1-33.

Mendizábal, Santiago (1932). *Vicariato Apostólico del Beni. Descripción de su Territorio y sus Misiones*. La Paz: Recoleta de La Paz.

Mercier, Víctor (1981 [1894]). "Diario de una expedición del Madre de Dios al río Acre". *Colección de folletos bolivianos de hoy*, núm. 3, págs. 3-16.

Michiles, Aurélio (2020). *Segredos do Putumayo*, documental en blanco y negro. 24 VPS Filmes-Imagem Ceuvagem. 83 minutos.

Orsag Molina, José Octavio (2018). *Civilización y barbarie, los pueblos no reducidos durante el auge de la goma. Bolivia 1880-1912*. La Paz: Instituto de Investigaciones Históricas.

Pando, José Manuel (1897 [1894]). *Viaje a la Región de la goma elástica (N.O. de Bolivia)*. Cochabamba: El Comercio.

Paternoster, G. Sidney (1913). *The Lords of the Devil's Paradise*. London: Stanley Paul & Co.

Paz, Román (1895). *De Riberalta al Inambari. Informe del Doctor Román Paz, jefe de la expedición al alto Madre de Dios, organizada por la Delegación Nacional*. La Paz: Ministerio de Gobierno y Colonización.

Peru-Bolivia Boundary Commission 1911-1913 (1918). *Reports of the British officers of the Peruvian commission, diplomatic memoranda and maps of the boundary zone by the Royal Geographical Society of London*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pineda Camacho, Roberto (2000). *Holocausto en el Amazonas. Una historia social de la Casa Arana.* Bogotá: Planeta.

Rey de Castro, Carlos (2010 [1907]). "Carta de Carlos Rey de Castro al Señor Ministro de Relaciones Exteriores (del Perú)". En: Robuchon, Eugène. *En el Putumayo y sus afluentes* (edición y notas de Juan Álvaro Echeverri). Popayán: Universidad del Cauca, pág. 167.

Rey de Castro, Carlos, Larrabure y Correa, Carlos, Zumaeta, Pablo y Arana, Julio César (eds.) (2005). *La Defensa de los Caucheros*. Iquitos-Copenhague: CETA-IWGIA.

Ribemont, Francis (ed.). (1999). *Jules Robuchon 1840-1922. Imagier de la Vendée et du Poitou*. Bordeaux: L'Horizon chimérique.

Robuchon, Eugène (2010 [1907]). *En el Putumayo y sus afluentes* (edición y notas de Juan Álvaro Echeverri), Popayán: Universidad del Cauca.

Robuchon, Jules César (1890-95). *Paysages et monuments du Poitou photographiés par Jules Robuchon*, 13 vols. Paris: Motteroz

Robuchon, Jules César (1892). *Paysages et monuments de Bretagne*, 3 vols. Paris: May et Motteroz.

Roca, José Luis (2001). *Economía y sociedad en el oriente boliviano, siglos XVI-XX*. Santa Cruz de la Sierra: COTAS.

Roux, Jean-Claude (2000). *La Bolivie orientale. Confins inexplorés, battues aux Indiens et économie de pillage (1825-1992)*. Paris: L'Harmattan.

Santos Granero, Fernando (1988). "Templos y herrerías: utopía y re-creación cultural en la Amazonía peruana, siglos XVIII-XIX". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 17, núm. 2, págs. 1-22.

Santos Granero, Fernando (2004). “Los Yánesha”. En: Fernando Santos Granero y Barclay, Frederica (eds.). *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía. Volumen IV. Matsigenka-Yánesha*. Lima: IFÉA-Smithsonian Tropical Research Institute, págs. 159-359.

Stanfield, Michael Edward (1998). *Red Rubber, Bleeding Trees. Violence, Slavery, and Empire in Northwest Amazonia, 1850-1933*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Steiner Sampedro, Claudia, Carlos Páramo Bonnila y Roberto Pineda Camacho (eds.). (2014). *El paraíso del diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo un siglo después*. Bogotá: Universidad de Los Andes.

Tabo Amapo, Alfredo (2008). *El eco de las voces olvidadas. Una autoetnografía y etnohistoria de los Cavineños de la Amazonía Boliviana* (Introducción, notas y edición de Mickaël Brohan & Enrique Herrera). Copenhaguen: IWGIA.

Taussig, Michael (1987). *Shamanism, Colonialism, and the wild man. A Study in Terror and Healing*. Chicago-London: The University of Chicago Press.

Tauzin Castellanos, Isabelle (2024). *L'Amérique du Sud: histoire d'émigrations, XIXe-XXe siècles*. Pessac: Presses Universitaires de Bordeaux.

Tillier, Bertrand (2023). *Mérovak, l'homme des cathédrales. Du symbolisme au patrimoine*. Ceyzérieu: Champ Vallon.

Vaca Díez, Antonio (1894). *El rio Orton y su colonización*. La Paz: Imp. El Nacional.

Valdez Reynoso, Javier (1920). *Mapa de Bolivia. Tomado de la Carta General y Compilación de datos hecha por el Ingeniero auxiliar de Obras Públicas Javier Valdez Reynoso*. Arnó Hermanos, La Paz (1920). https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/79/Bolivia_1920.jpg.

Valdivieso, Pastor (1895). *Informe que presenta al Sr. Ministro de Gobierno el Intendente de la Delegación Nacional en el Noroeste*. Rivera Alta: Haencke.

Valenzuela, Pilar (1991 [1988]). “Comprobación del lugar de la lengua iñapari dentro de la rama pre-andina de la familia arahuaca”. *Revista latinoamericana de estudios etnolingüísticos*, núm 6, págs. 209-239.

Vallvé, Frederic (2010) *The impact of the Rubber Boom on the indigenous peoples of the bolivian lowlands (1850-1920)*. Tesis de doctorado, Georgetown University.

Whiffen, Thomas (1915). *The North-West Amazons: Notes of Some Months Spent Among Cannibal Tribes*. London: Constable and Co. Ltd.

Zuppi, Andrea et David, Jabin (2026). “La circulation des enfants autochtones dans les basses terres sud-américaines. Éléments pour un état de la question et perspectives comparatives”. *AnthropoChildren. Perspectives ethnographiques sur les enfants & l'enfance*, núm. 14, págs. 1-26.

Contribuciones para una historia amazónica: balance editorial del año 2025

Pablo Ibáñez Bonillo[1]

Si alguna vez se pudo decir que la historia amazónica no generaba interés, ese día queda ya muy lejos. Hoy la investigación sobre el pasado de la región avanza a un ritmo tan alto que resulta muy difícil de digerir. Investigadores de múltiples países y disciplinas dedican su tiempo y esfuerzo para reconstruir la compleja historia de la Amazonía. Es tanta la producción académica y tan dispersos los espacios de su publicación, que los responsables de este nuevo proyecto editorial hemos considerado oportuno la creación de una revista dedicada exclusivamente a la historia amazónica. El objetivo de *Amazonias. Revista de Historia* es, en ese sentido, contribuir a canalizar la discusión intelectual sobre el pasado y generar espacios de (re)conocimiento para los especialistas y para un público más amplio. Para ello, esta nueva revista publicará investigaciones originales, entrevistas, fuentes primarias comentadas y, finalmente, un balance editorial de las publicaciones registradas entre cada número.

Este balance editorial no supone un abordaje crítico de los diferentes trabajos ni pretende seleccionar los trabajos más relevantes. El interés, más bien, pasa por ordenar temática y cronológicamente los libros, artículos, capítulos, tesis doctorales y otras publicaciones que hayan aparecido en los últimos meses. El resultado debe permitir una identificación de los temas que están generando mayor interés entre los investigadores, así como una plataforma para explorar trabajos que podrían pasar desapercibidos a los especialistas. Se trata de construir una herramienta dinámica que sirva al lector para estar al día de las más recientes contribuciones académicas en diversas lenguas y formatos. Dicho balance está ordenado en varias secciones que incluyen las referencias bibliográficas de los trabajos mencionados. Es más que probable que hayamos omitido trabajos en la selección que aquí presentamos, por lo que animamos a los autores y editores a que nos informen sobre sus nuevas publicaciones a partir de ahora para que podamos referenciar sus trabajos en los próximos números de nuestra revista.

Arqueología

Uno de los campos más prolíficos en la producción de nuevos conocimientos sobre el pasado amazónico es, sin duda, la arqueología. Superados los prejuicios y las limitaciones que durante gran parte del siglo XX propiciaron su marginación intelectual, en las últimas décadas se ha vivido una explosión de trabajos que han permitido derruir los viejos paradigmas de la limitación

[1] Universidad de Sevilla. https://orcid.org/0000-0003-0874-9350. pibanez1@us.es.

ambiental y la ausencia de complejidad social, dibujando nuevos contornos para la interpretación de la historia profunda de la región. Son constantes los aportes desde las diferentes regiones. En el año 2025 se publicó una completa síntesis sobre el estado de la arqueología amazónica, bajo la dirección de Stéphen Rostain y Carla Jaimes Betancourt. El volumen, editado en francés, incluye 13 textos escritos por especialistas de diversas regiones. También con vocación panamazónica, McMichael et al. publicaron su investigación a partir de modelos predictivos de la distribución humana precolombina y colonial temprana, para mostrar la profunda influencia humana en los bosques amazónicos.

La arqueología amazónica es especialmente vibrante en Brasil, donde los hallazgos se suceden a un ritmo vertiginoso. Uno de los responsables de esta ebullición es Eduardo Góes Neves, cuyo trabajo y el de sus alumnos ha abierto nuevos caminos para el estudio del pasado remoto de la región. En 2025 Neves participó en varias publicaciones sobre temas diversos como, por ejemplo, la alimentación de los constructores de montículos en la isla de Marajó o la composición de los panes amazónicos por parte de los pueblos indígenas. En su estela, se han producido múltiples investigaciones. Por citar solo algunas, las tesis de doctorado de Marta Sara Cavallini sobre el arte rupestre del sitio Arara Vermelha (Roraima) y de Bruno de Souza Barreto sobre las expansiones lingüísticas precolombinas en la desembocadura del Amazonas. Ambas fueron orientadas por Eduardo Neves y defendidas en la Universidade de São Paulo en 2025. Sobre una temática similar, Castro e Silva y Hünemeier publicaron los resultados de su abordaje multidisciplinar sobre la expansión de los pueblos de lengua tupí.

Otros aportes para la Amazonía brasileña incluyen un artículo colectivo, cuyo primer autor es McKenzie R. Bentley, en el que se propone una redefinición de las cronologías y del uso de la cerámica para la Amazonía sudoccidental a partir de la investigación realizada en el sitio Teotônio (*Journal of Archaeological Science*). Para la región del bajo Amazonas, podemos destacar un artículo liderado por Daiana Alves sobre el papel de las plantas estacionales en las formas de organización regional de la sociedad Tapajó; y otro trabajo, de Denise Maria Cavalcante Gomes, sobre la arqueología urbana precolonial en el lugar en el que hoy se encuentra la ciudad de Santarém.

En el resto de los países amazónicos, los aportes han sido también impactantes y frecuentes en 2025. Así, por ejemplo, Umberto Lombardo ha participado en la publicación de varios trabajos sobre la cultura Casarabe de los llanos de Moxos (Bolivia), entre 400 y 1400 de nuestra era. Podemos destacar su artículo en la revista *Nature*, en el cual se argumenta que el urbanismo precolombino en los llanos de Moxos fue posible gracias al monocultivo de maíz en las sabanas de la región. Sobre el mismo tema, Tiago Hermenegildo, Heiko Prümers, Carla Jaimes Betancourt, Patrick Roberts y Tamsin C. O'Connell han presentado su investigación sobre isótopos de carbono y nitrógeno que demuestran la importancia de la agricultura de maíz en las primeras fases de la ocupación humana de los llanos de Mojos. Carla Jaimes Betancourt, por su parte, lideró un artículo interdisciplinar y colaborativo (con las poblaciones indígenas cayubaba y movima) sobre la región de los lagos Rogaguado y Ginebra. Otro especialista con décadas de experiencia en la región, John

H. Walker, publicó en Bolivia un volumen en el que muestra sus investigaciones sobre la arqueología del paisaje en los llanos de Mojos.

Al norte, la tesis de Katia Yazmin Diaz Malaver aporta nuevas informaciones sobre las pinturas rupestres y el paisaje cultural del sitio arqueológico Quillquikaka (Perú), vinculado con la cultura chachapoyas. En Ecuador, destacan los estudios sobre la región de Upano, donde el uso de nuevas tecnologías está desvelando desde hace años la existencia de formas complejas de organización social. Cabe citar aquí el artículo colectivo liderado por Mark Bush en *Nature Communications*. Más al norte, pero todavía en Ecuador, un estudio liderado por Bianca Tacoronte Gomes propone que periodos más secos fueron importantes para el establecimiento de poblaciones y el cultivo de maíz alrededor del lago Zancudococha (*Quaternary Science Reviews*). Para las tierras bajas colombianas puede mencionarse el volumen colectivo sobre arte rupestre editado por Francisco Javier Aceituno Bocanegra, José Iriarte Mugica y Gaspar Morcote Ríos. La tercera parte del volumen está dedicada a esta región, con textos sobre la Serranía de la Lindosa y el medio Orinoco. Una de las autoras sobre esta última región, Natalia Lozada-Mendieta, ha liderado también una publicación colectiva sobre las tradiciones cerámicas de dos sitios arqueológicos (de entre el 1000 y el 1500 CE) del medio Orinoco, cerca de la frontera entre Colombia y Venezuela. Para la región de las Guayanas resultan especialmente relevantes los aportes de Stéphen Rostain. Su producción del año 2025 incluye un capítulo sobre la ocupación del litoral de las Guayanas en tiempos precolombinos para el muy interesante volumen editado por Marianne Palisse y Gérard Collomb; y un estudio sobre el estado de la arqueología y la legislación republicana en la Guayana francesa, junto con Emma Capon en el *Journal de la Société des américanistes*.

La renovación generada por el conjunto de las nuevas investigaciones arqueológicas ofrece una imagen mucho más compleja del pasado profundo de la región, pero afecta también a las metodologías y protocolos éticos. En ese sentido, cada vez es más frecuente la participación de investigadores indígenas, así como la incorporación de sus saberes, intereses y métodos. Encontramos un buen ejemplo en el artículo publicado por Hudson Romá de Jesus rio Melo Tupinambá y Diana dos Anjos Gama Kumaruara, en *Revista de Arqueologia*, donde se aborda esta problemática y se discuten sus múltiples posibilidades.

Finalmente, cabe señalar que la arqueología amazónica se centra todavía de manera habitual en el periodo precolonial, por lo que aún son pocas las investigaciones que estudien el periodo posterior a la llegada de los europeos o que traten de conectar los hallazgos existentes con las prácticas recogidas en las fuentes documentales. Es lo que hacen Anderson Márcio Amaral y Renata Maria de Almeida Martins en la revista *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, en un artículo sobre arqueología y las prácticas artísticas de las mujeres en las misiones jesuitas en la región de Santarém (Pará). También Heiko Prümers en su artículo sobre dos misiones jesuitas en los llanos de Mojos, cuya breve historia reconstruye a través de fuentes escritas e imágenes obtenidas con el sistema lidar; y Avelino Gambim Júnior et al. en su estudio sobre la presencia indígena en la región donde se alzó el fuerte Cumaú (Amapá, Brasil). En la misma *Revista de*

Arqueologia, Mariana Petry Cabral publicó un artículo sobre la historia de la arqueología en Amapá.

Siglos XVI-XVII

La producción intelectual dedicada a los siglos XVI y XVII, tal y como podíamos prever, es menos abundante. La dificultad para acceder y leer las limitadas fuentes documentales para este periodo, así como la débil implantación colonial de las dos coronas ibéricas en la Amazonía, permiten entender el menor número de trabajos.

Parte de las investigaciones para los periodos más tempranos suelen basarse en las grandes crónicas publicadas y bien conocidas. Es el caso del trabajo de Alice Piccone Italiano, quien explora la representación de la mujer amazónica en tres famosas crónicas amazónicas: las de Gaspar de Carvajal (1542), Cristóbal de Acuña (1641) y Joseph Gumilla (1741). El texto está publicado como capítulo en el libro *El universo femenino entre textos e historia. Temas, escrituras, lenguajes*. Cabe destacar también el texto de Nicola Todorov sobre la geografía amazónica en el momento de los primeros contactos con los europeos; y el capítulo de Janaina Valéria Pinto Camilo sobre los viajes de exploración y demarcación hasta el siglo XVIII.

Otros trabajos son resultado de la investigación exhaustiva con fuentes inéditas conservadas en distintos archivos internacionales. Es el caso, por ejemplo, de las investigaciones realizadas por Alírio Cardoso, quien en 2025 publicó un artículo sobre las relaciones comerciales y las alianzas establecidas entre las poblaciones indígenas y los zelandeses en el Amazonas entre 1600 y 1641 (*Revista Brasileira de História*); y un texto sobre la geohistoria militar en la conquista de la Amazonía portuguesa. En *Ethnohistory*, Cacey Bowen Farsnworth publicó un artículo sobre los aliados indígenas y la conquista de Maranhão. El contexto de los contactos iniciales y las primeras navegaciones en el Amazonas es también investigado por Ferran Cabrero en un artículo publicado en el *Boletim do Museu Emílio Goeldi. Ciências Humanas*. El autor, especializado em el estudio de los omagua/kambeba y autor de una tesis doctoral sobre este pueblo (2014), moviliza en este artículo fuentes arqueológicas, etnohistóricas y etnográficas para proponer que la principal área de influencia del gran señor Aparia, mencionado en las crónicas de Carvajal y Acuña, se encontraba en la actual ciudad brasileña de São Paulo de Olivença.

La reconstrucción del paisaje étnico-político de las poblaciones indígenas en los siglos XVI y XVII es un gran reto debido a las ya mencionadas limitaciones de fuentes documentales, así como a la gran transformación que las poblaciones ribereñas sufrieron en pocas décadas tras los contactos iniciales con los europeos. Es por eso que el uso combinado de fuentes procedentes de varias disciplinas es imprescindible para levantar hipótesis verosímiles sobre el pasado de la región. Es lo que hace Mark Harris en su más reciente libro, en el que reconstruye las dinámicas territoriales y sociales de los pueblos indígenas desde el siglo XVI y hasta el siglo XVIII para poder comprender la formación de las sociedades amazónicas brasileñas. Muy reseñables son

también los trabajos de Martijn van den Bel para el contexto de las Guayanas. Por ejemplo, su artículo junto con Gérard Collomb sobre los procesos de resistencias y adaptaciones de las poblaciones indígenas en las colonias de Suriname y Cayenne; su breve historia del Suriname (1646-1662/3), también con Collomb y con Lodewijk Wagenaar; o su trabajo sobre la caña de azúcar en Cayenne (1676), con Yannick Le Roux y William Jennings en el *Bulletin de la Société d'Histoire de la Guadeloupe*.

Perspectivas indígenas y de género en el siglo XVIII

La aproximación a los universos indígenas resulta más sencilla en la documentación producida a partir del siglo XVIII, debido a la mayor cantidad y sistematización del registro documental en las fronteras de los dos imperios ibéricos. Ello explica que el volumen de investigaciones para este periodo sea mayor que para los dos siglos anteriores y que, de manera coherente, también lo sean los trabajos dedicados a recuperar la acción y agencia de colectivos que rara vez tomaron la pluma para dejar sus impresiones por escrito, como los indígenas y las mujeres.

En la Amazonía de lengua española, cabe mencionar el artículo de Azarug Justel y María Agustina Morando en *Estudios Atacameños*, donde analizan un libro de bautismos de la misión jesuítica de San José de Mojos, centrándose en la sección dedicada a los indígenas guarayus (de lengua guaraní) entre 1714 y 1724. Esa fuente les sirve para reconstruir la historia del contacto de los guarayus y sus formas de organización social. Ya para la Amazonía brasileña, y con una cronología similar, Rafael Ale Rocha estudia las reacciones de los manaus y otros indígenas del Rio Negro ante los avances imperiales de portugueses y holandeses.

El número de trabajos publicados sobre la Amazonía lusa es notable, especialmente en investigaciones situadas a partir de las décadas centrales del siglo. Barbara Sommer, por ejemplo, utiliza en su artículo en *Ethnohistory* fuentes primarias para explorar los matrimonios interétnicos, el papel de las mujeres indígenas y los intereses y estrategias de los *cunhamenas* (portugueses o mestizos que emparentaban con indígenas y empleaban sus nuevos vínculos en beneficio propio) entre 1730 y 1755 en la Amazonía noroccidental. Un poco más tarde, en la década de 1760, se sitúa el trabajo de Marcus Reis y Gislaine Ribeiro Rodrigues, sobre las relaciones de género y las sexualidades coloniales durante la actuación del Santo Oficio en la Amazonía portuguesa. La compilación de fuentes realizada por José Amaral Lapa (1978) sobre la acción inquisitorial en la Amazonía lusa ha contribuido decisivamente al desarrollo de muchos trabajos sobre el tema en los últimos años, siendo este artículo, publicado en la revista electrónica *Trilhas da História*, uno de los más recientes ejemplos. La misma revista, en el número siguiente incluyó un artículo sobre la actuación de los capuchinos franceses y las mujeres tupinambá en el Maranhão colonial. Además, su último número de 2024 incluyó el dossier “Amazônia: Territórios, Migrações e Fronteiras”, formado por seis artículos y una presentación.

La disponibilidad de fuentes ricas en información etnohistórica ha sido también decisiva para el desarrollo de otra corriente de investigación en la historiografía brasileña. Se trata de los estudios centrados en los distintos regímenes de trabajo indígena. Camila Loureiro Dias, Fernanda Aires Bombardi y Eliardo Guimarães Costa han estudiado el impacto demográfico de la esclavitud y las epidemias en un artículo publicado en la revista *Vária História*. Junto con Talles Manoel da Silva, la propia Camila Loureiro Dias publicó un artículo en francés sobre el trabajo indígena y las prácticas de ocupación y uso agrario de las tierras amazónicas. La esclavitud y las prisiones sufridas por los indígenas durante el periodo colonial son también protagonistas de los capítulos de Blenda Cunha Moura, y Beatriz Perrone Moisés y Carmen Añon Brasolin para el volumen *Amazônia e História*. Por otra parte, la iniciativa de los esclavizados para reivindicar su libertad ha sido analizada por André Luís Bezerra Ferreira (en *e-Journal of Portuguese History*).

Reformismo en el siglo XVIII

El incremento de la documentación generada en este siglo se debió, en gran medida, a la aplicación de reformas orientadas a intensificar la integración de las colonias en los sistemas de ambos imperios. Como hemos visto, los nuevos mecanismos de control abrieron vías para un registro más efectivo del cotidiano, produciendo fuentes que hoy nos sirven para estudiar las perspectivas y las respuestas de las comunidades que fueron objetivo de dichas reformas ilustradas.

De la misma manera, existe también una fuerte tradición historiográfica centrada en el análisis de los actores e instituciones que pusieron en práctica aquellas reformas. Para el caso brasileño, es especialmente intensa la atención dedicada al *Diretório dos Índios*, el cuerpo normativo que ordenaba las poblaciones civiles de la Amazonía lusa tras la secularización de las misiones y el final de la esclavitud indígena. Una contribución esencial sobre el tema es el libro colectivo editado por Fabricio L. Santos, Karl H. Arenz, Vanice S. de Melo y Wania A. Viana, donde se reúne el trabajo de 25 investigadores para analizar las aplicaciones y adaptaciones al Directorio en el conjunto de la América portuguesa. Sobre el mismo tema, cabe mencionar también el artículo de Pollyanna Mendonça Muniz sobre el obispado de Maranhão y su papel en la aplicación del *Diretório* (*Espaço Ameríndio*).

Una de las prioridades de las reformas ilustradas de este periodo fue, sin duda, el incremento de la rentabilidad económica de las colonias amazónicas. Para ello, ambas coronas estimularon los planes de exploración y colonización, así como el desarrollo e intensificación de las prácticas extractivas tradicionales. Rafael Chambouleyron ha analizado el sistema extractivo de las *drogas do sertão* en varias publicaciones en los últimos años. Así, en 2025 publicó un artículo en la *Revue d'ethnoécologie* sobre el clavo de Maranhão y la Amazonía global en los siglos XVII y XVIII. Junto a Karl Heinz Arenz, Chambouleyron publicó otro texto sobre la ciudad de Belém y su importancia en la territorialidad amazónica colonial. Su trabajo forma parte de un número especial sobre la geografía histórica de la Amazonía, que incluye ocho artículos bajo la edición de Nicola Todorov. Entre ellos, artículos de Mabiane Batista França, Théophile Mehinto y Nicola Todorov

sobre la marina y la explotación de la madera en la colonia francesa de Guayana; y de André José Santos Pompeu sobre la explotación del cacao en la Amazonía colonial. Precisamente, ese mismo año Pompeu publicó su tesis doctoral sobre la iniciativa particular en la economía de las *drogas do sertão*.

El interés de la corona lusa por la economía amazónica en el siglo XVIII ha sido también explorado en otros trabajos como el de Evandro Brandão Barbosa y Henrique dos Santos Pereira sobre las noticias y memorias económicas del Marqués de Pombal y Alexandre Rodrigues Ferreira (*Delos*); el texto de José Maia Bezerra Neto y Juliana Nascimento Medeiros sobre los ingenios de azúcar en la Amazonía desde fines del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX; o la tesis de Samir Roland sobre la economía ganadera en el Maranhão y Piauí de la segunda mitad del siglo XVIII.

Otro tema conectado con las reformas del siglo XVIII es el de la demarcación de las fronteras imperiales. Entre los trabajos más recientes destaca el aporte de Francismar Alex Lopes de Carvalho, especialista en el estudio de las fronteras coloniales entre los imperios español y portugués. Su artículo de 2025, en la revista *Topoi*, se centra en las negociaciones entre los comisarios ibéricos de límites y las poblaciones indígenas en las décadas finales del siglo XVIII, tras la firma del Tratado de San Ildefonso (1777) para definir las fronteras entre los dos imperios. De naturaleza más sintética, y basado en literatura publicada, es la contribución de Jodson Cardoso de Almeida, Ricardo Ângelo Pereira de Lima y Carlos Alexandre Leão Bordalo en la *Revista de Geopolítica*. Estos autores realizan una aproximación a la geopolítica portuguesa de los siglos XVII y XVIII en la región amazónica del actual estado de Amapá, al norte de la desembocadura del río Amazonas. Otro abordaje regional se encuentra en el trabajo de Vanice Siqueira de Melo sobre ocupaciones y fronteras en el río Madeira.

Misiones y misioneros

La frontera, por otra parte, es mucho más que el espacio de separación entre dos entidades políticas convencionales. Sobre todo, en la región amazónica, donde muchos de los emprendimientos se vivieron como esfuerzos de vanguardia en los límites reales de la dominación colonial y estatal. La naturaleza periférica de la Amazonía con relación a los principales polos de poder político y económico fue una constante a lo largo de su historia y es por ello que la condición fronteriza (desde la perspectiva no-indígena, al menos) es prácticamente consustancial a gran parte de su historia.

Esta dimensión de la frontera se encuentra presente en la mayoría de los trabajos sobre las misiones religiosas en tierras bajas, que jugaron un papel clave en el establecimiento europeo en la región. Las investigaciones sobre esta temática han sido tradicionalmente numerosas y no cesan los aportes que profundizan en su conocimiento. Gabriel Cabrera Becerra ha realizado un panorama historiográfico sobre la evangelización temprana en la Amazonía desde 1616 y hasta mediados del siglo XVIII. Para la Amazonía portuguesa, cabe señalar la tesis de Sarah dos Santos

Araujo sobre las prácticas de la confesión y la catequesis entre misioneros y obispos (1686-1747). Ismael Jiménez Gómez, por su parte, ha estudiado las cartas *annuas* de la provincia jesuítica de Paraguay, entre 1691 y 1720, para analizar los discursos sobre la pervivencia y el combate a la transgresión religiosa en las misiones de Chiquitos. Cabe recordar aquí que las dos coronas ibéricas trataron de reducir la influencia que las órdenes religiosas, especialmente la Compañía de Jesús, habían ido amasando en sus pueblos de misión. La expulsión de los jesuitas y la integración de las regiones amazónicas en los obispados son un tema común de investigación, como en el trabajo de Hugo Burgos Guevara sobre la región amazónica ecuatorial.

Otra línea popular de investigación en los últimos años es la que entiende las misiones como espacios de generación de conocimiento, siendo los misioneros actores de frontera / vanguardia en la recopilación de datos y saberes. Esta perspectiva es evidente en los trabajos de Roberto Chauca Tapia, quien en 2025 publicó un artículo sobre el legado de los franciscanos en las representaciones cartográficas de la Amazonía peruana en el siglo XIX (*Journal of Historical Geography*). Las relaciones entre los misioneros y el resto de los actores de estas fronteras son también protagonistas en los trabajos de cuatro autores que participaron en el dossier "Voces historiográficas: misiones católicas y protestantes en América del Sur, siglos XIX y XX", publicado por el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. El artículo de Camilo Mongua Calderón y Adriana Muñoz Planas analiza las disputas de poder entre misioneros, comerciantes y militares en la región del Putumayo entre 1896 y 1914; el texto de Esteban Rozo estudia las relaciones e intercambios entre misioneros e indígenas en Vaupés y Guainía durante el siglo XX; y finalmente Gabriel Cabrera Becerra rescata la experiencia de dos misioneras protestantes entre los matsé y curripaco en la Amazonía entre 1945 y 1995. En el mismo dossier se incluye un artículo de Yamila Liva en el Chaco argentino a inicios del siglo XX. Aunque esta región se escapa claramente de la cuenca amazónica, las continuidades con determinadas zonas (cordillera oriental de los Andes, Chaco, litoral atlántico) nos animan a establecer perspectivas conectadas y comparadas desde esta revista.

Indígenas en el siglo XIX

Con ese espíritu, podemos mencionar aquí los trabajos de la siempre prolífica Isabelle Combès, quien en 2025 publicó varios trabajos sobre la "cordillera chiriguana", en las regiones orientales de la Audiencia de Charcas. En uno de sus trabajos recuperó la trayectoria personal del "pérfido Cuñamboy" en la misión de Saypurú a fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. El análisis de personajes históricos chiriguanos es también evidente en su contribución a la *Revista Memórias Insurgentes*, editada por João Pacheco de Oliveira, donde reconstruye el itinerario del chiriguano Cayuguari. Su producción incluye también la publicación de un volumen con "dos ensayos chiriguanos"; un libro en el que aborda la historia social del Chaco boliviano entre 1850 y 1920; y su participación como editora en la publicación de las notas de viaje de Louis-Émile Cerceau en el Chaco y el oriente boliviano entre 1891 y 1894.

Todavía en Bolivia, podemos mencionar los trabajos de Azarug Justel, quien publicó un artículo en *Revista de Indias* sobre la reducción en misión de los últimos magdalenos (mosetenes) entre 1860 y 1920. Justel publicó también un diccionario etnohistórico de Mojos y sus alrededores, recogiendo etnónimos, topónimos y otras informaciones sobre las poblaciones indígenas desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. Participó también como editor en la publicación del libro copiador de cartas y oficios de Fray Antonio Avellá, Prefecto Comisario del Colegio de Moquegua en el siglo XIX.

Para la Amazonía brasileña podemos destacar el trabajo de Ana Luiza Morais Soares, en *Latin American Research Review*, sobre el estatus legal de los indígenas y la categoría de orfandad como herramienta para facilitar la explotación laboral. Encontramos también tres artículos sobre indígenas en el siglo XIX en el volumen resultante de las comunicaciones del *V Encontro de História Indígena e do Indigenismo na Amazônia*, organizado por el Grupo de Investigación "História Indígena e do Indigenismo na Amazônia" (HINDIA) en la Universidade Federal do Pará en 2023. El volumen incluye también trabajos sobre los siglos XVII y XVIII, así como los siglos XX y XXI. También con una cronología larga que desborda el siglo XIX, Capucine Boidin publicó una monografía en la que analiza la influencia ejercida por la lengua guaraní en la historial colonial y poscolonial de Brasil y Paraguay.

Siglo XIX y Economía del caucho

El siglo XIX es, en sus primeras décadas, el siglo de las independencias en América y, como consecuencia, es también el siglo en el que las nuevas entidades políticas emergentes de dicho proceso intentan (re)conocer y controlar los límites de sus territorios. La Amazonía juega, por lo general, un papel secundario en la eclosión de los nuevos centros de poder y su condición periférica marcará su desarrollo a lo largo del siglo. En este contexto, la región mantendrá amplios espacios al margen del control estatal, favoreciendo las circulaciones, los intercambios y la permanencia de espacios de refugio para fugitivos. Esta naturaleza está presente en el texto de Catarina de Nazaré Moreira Saunier sobre los quilombos de la Amazonía paraense a lo largo del siglo XIX.

Esa misma condición periférica de las provincias amazónicas provocará tensiones fronterizas y conflictos entre los grupos locales y las pretensiones centralistas de los nuevos estados. Ambas dimensiones estuvieron presentes en el proyecto de la república de Cunani, entre la Guayana francesa y Brasil, episodio histórico estudiado por Romário Sampaio Basílio en un artículo para *Journal of World History*. En ese contexto, Adalberto Paz publicó un artículo sobre el explorador francés Henri Coudreau y su participación en las disputas franco-brasileñas. También en la Amazonía lusa, podemos mencionar la tesis doctoral de Thailana de Jesus Cordeiro Pereira, donde analiza la actuación del general Francisco José de Souza Soares d'Andrea en dos revueltas decimonónicas: la Farroupilha (1835-1845) y la Cabanagem amazónica (1835-1840). Sobre la Cabanagem escribe también Wilverson Rodrigo Silva de Melo en el volumen *Amazônia e História*, que incluye dos capítulos más sobre el siglo XIX.

Por otra parte, el siglo XIX, sobre todo en sus últimas décadas, es el siglo de la extracción del caucho, que puso a la Amazonía en el centro de la geopolítica internacional. La importancia de este proceso histórico explica la profusión de estudios y de abordajes plurales. Entre la producción de 2025 podemos resaltar, por ejemplo, los aportes de Lorena Córdoba. Así, junto con Anna Guiteras Mombiola, publicó un artículo sobre la agencia indígena durante el boom del caucho en la Amazonía boliviana. Otros trabajos de Lorena Córdoba publicados en 2025 incluyen un capítulo sobre el hundimiento del vapor Alfonsito, accidente en el que perecieron Carlos Fermín Fitzcarrald y Antonio Vaca Diez; y un perfil histórico sobre la británica Elisabeth Hessel (Lizzie o 'la reina del Orthon'). Este trabajo, que sintetiza su monografía publicada en 2024, se incluye en un volumen colectivo editado por Zelda Franceschi y Diego Villar, en el cual varios autores recuperan historias individuales ('historias menores') para reflexionar sobre su uso como fuentes en el estudio de las relaciones entre los pueblos indígenas y no-indígenas. En la revista *Amazonía Peruana*, Carlos Torres-Astocóndor analiza el libro de relatos *Apuntes de viaje en el Oriente Peruano* (1905) del viajero Jorge von Hassel.

Ya para el caso brasileño, podemos mencionar el libro de Rosineide da Silva Bentes, *Um novo olhar sobre a empresa da borracha na Amazônia, 1840-1930*, publicado por la Editora Appris; la obra de Caio Giuliano de Souza Paião sobre la llegada de la navegación a vapor en la provincia del Amazonas; el artículo de Thiago Ribeiro Rocha y Joanna Trouflard sobre las representaciones de la ciudad de Belém como el París de los trópicos; el artículo de Laécio Rocha de Sena sobre la participación de los indígenas Mebêngôkre-Kayapó en la economía del caucho en el sur del estado de Pará en las dos primeras décadas del siglo XX; y el artículo de Cliverson Pessoa y Eduardo Góes Neves sobre los *varadouros* o caminos fluviales usados en este contexto entre los ríos Juruá y Purús.

La época de exploración del caucho terminó con el fin del monopolio amazónico en la producción de goma y generó una crisis económica y social, cuyas consecuencias todavía se siguen sintiendo en la actualidad. Esa es la premisa del working paper desarrollado por Daniel Araujo, Humberto Laudares, Dafne Murillo, Hector Paredes y Felipe Valencia Caicedo para el Banco Interamericano de Desarrollo. Los autores muestran que las mismas municipalidades que experimentaron los beneficios de la explosión del caucho durante el boom, sufren todavía hoy una pobreza y desequilibrios extraordinarios que deben achacarse a la herida del caucho. Adrián Lerner Patrón ha abordado también el fin del boom del caucho y la gestión de la precariedad posterior a través del estudio de dos de las capitales del sistema económico gomero: Iquitos y Manaus. En el primer estudio, publicado online todavía en 2025, el autor analiza la relación entre el entorno natural y el impulso modernizador de la era del caucho, mostrando la precariedad del proceso de urbanización. En el segundo caso, estudia el proceso de formación de la Zona Franca de Manaus, inaugurada en 1967. Lerner, además, ha publicado un texto sobre la Amazonía a fines del siglo XIX en un volumen colectivo sobre el Perú, coeditado por él mismo y Alberto Vergara.

También sobre las consecuencias de la debacle del caucho, pero en la Amazonía brasileña, han escrito Marcílio de Oliveira Sudério y Rodrigo Santos de Faria. Para Colombia, Óscar Aponte

publicó una investigación sobre la transformación de un sistema indígena de transporte entre los ríos Putumayo y Caquetá. Según el autor, este sistema se simplificó mediante la construcción de un único camino que atendía las necesidades logísticas de los barones del caucho, de los misioneros capuchinos y de los oficiales del gobierno colombiano.

Amazonías nacionales: Bolivia

Bolivia fue uno de los países donde la economía cauchera tuvo un fuerte impacto, especialmente a través de figuras como Nicolás Suárez. La importancia de este ciclo en la historia amazónica es evidente en el libro colectivo *Bolivia y sus orientes*, compilado por José Octavio Orsag, quien en 2025 defendió su tesis de doctorado en la University of New York. El ambicioso volumen, que forma parte de la serie *Tejiendo Historias: Bolivia más allá de sus 200 años*, cuenta con un estudio introductorio y once capítulos de reconocidos especialistas sobre las tierras bajas bolivianas. Este esfuerzo colectivo es ejemplo del renovado interés de las distintas historiografías nacionales por pensar y ordenar el pasado de sus regiones amazónicas, en su relación con el resto del territorio nacional.

En este caso, podríamos dividir los trabajos de este volumen en tres categorías: por un lado, encontramos los artículos de Cecilia Martínez, Isabelle Combès y Anna Guiteras Mombiola, centrados en el estudio de las relaciones entre las vanguardias estatales y las poblaciones indígenas de Chiquitos, chiriguanos y Mojos, respectivamente, en el siglo XIX. Los artículos de José Octavio Orsag, Ana María Lema Garrett, Lorena Córdoba y Paula de Souza Rosa se proyectan ya hacia el siglo XX y el estudio de la extracción de la goma. Conviene señalar que el capítulo de Souza Rosa sirve como base al artículo que publicamos en este primer número de nuestra revista. El resto de los textos abordan una cronología posterior, ya superado el ciclo gomero. Es el caso de los capítulos de J. Alejandro Barrientos Salinas, Ben Nobbs-Thiessen, Chuck Sturtevant y Juan Manuel Tapia. Estos últimos trabajos exploran diversos temas de la historia amazónica boliviana en el siglo XX, especialmente los proyectos de colonización, pero también la religión, la música y la identidad nacional.

Revistas amazónicas de historia: Brasil

En Brasil, las universidades públicas del norte del país han dado un enorme impulso en las últimas décadas a la investigación sobre la historia amazónica brasileña. Ese esfuerzo ha sido posible gracias a la creación y desarrollo de diferentes cursos de historia y programas de posgrado, de los cuales han emergido una serie de publicaciones periódicas dedicadas al estudio del pasado, con especial interés en la historia amazónica. Varias de estas revistas han publicado sus números en 2025, cubriendo una gran variedad temática que dialoga con los diferentes apartados de este balance. Sin embargo, optamos por concentrar aquí sus cabeceras para resaltar la coherencia e impulso de sus respectivos proyectos editoriales.

La revista *Das Amazônias*, publicada por la Universidade Federal do Acre (UFAC), publicó su octavo volumen en 2025. El primer número de dicho volumen incluye un dossier sobre 'Religión, Sociedad y Frontera', con diez artículos y dos entrevistas. El segundo número presenta once artículos de temática libre, prestando especial atención a la Amazonía sudoccidental brasileña. En la misma universidad se publica la revista *Jamaxi. Revista de História*, que también publicó su octavo volumen en dos números a lo largo de 2025. En sus páginas encontramos un total de 16 artículos, abordando distintos tiempos y problemas de la Amazonía brasileña.

Ya en el estado de Pará, hay que destacar el *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*. Los tres números de su volumen 20 incluyen textos de diferentes disciplinas, entre ellos algunos interesados en el pasado y la memoria amazónica. Por su parte, la revista *Escritas do Tempo* (editada por la Universidade Federal do Sul e Suleste do Pará) se centra en la historia de una manera más clara. Los dos números publicados en 2025 incluyen dossieres sobre circularidades entre Brasil, Portugal y Angola, y sobre la enseñanza de historia, medio ambiente y diversidad en la Amazonía oriental.

Las universidades públicas del estado de Amazonas cuentan también con revistas de historia con larga tradición. Es el caso de la revista *Canoa do Tempo*, que en su volumen 17 incluyó seis artículos libres y un extenso dossier sobre los 60 años del golpe de estado de 1964 y los impactos de la dictadura en la Amazonía. También en la Universidade Federal do Amazonas (UFAM) se publica la revista *Manduarisawa* desde el año 2017. Su volumen 9 incluye once artículos de temática libre y un pequeño dossier sobre historia de las élites y de las relaciones de poder en la Amazonía en el siglo XX.

Siglo XX

Retomando así el hilo temático y cronológico de este balance, cabe señalar que uno de los temas habituales en las investigaciones sobre el siglo XX ha sido las relaciones entre las sociedades locales y unos estados cada vez más fuertes y centralizados. El estado, representado por múltiples y variados agentes, tuvo una presencia cada vez mayor en las alejadas provincias amazónicas, generando nuevos conflictos y nuevas relaciones de frontera. En esa línea, Óscar Espinosa ha investigado los internados indígenas y el proyecto civilizatorio de las misiones franciscanas en la Selva Central peruana entre 1840 y 1945. En su artículo, publicado en *Anthropologica*, analiza las estrategias evangelizadoras de los misioneros y su papel en el proceso de colonización promovido por el estado peruano.

También en Perú, Ana Esther Laya Alcedo ha analizado en un artículo en *Tradición* la cobertura mediática que la prensa limeña dio al levantamiento del coronel Emilio Vizcarra en los departamentos peruanos de Loreto y Amazonas en 1899-1900. Como la propia autora indica, se trató de una insurgencia anticentralista. El uso de la prensa como fuente primaria, por otra parte, es un recurso cada vez más habitual en las investigaciones sobre el siglo XX temprano. Así ocurre,

por ejemplo, en el trabajo de Agustín Sánchez Andrés sobre la postura de la diplomacia y la prensa española hacia la cuestión del Acre (1899-1903).

El volumen colectivo *Amazônia e História*, que recoge los aportes a un congreso internacional realizado en Salamanca (España) en 2022, incluye varios capítulos sobre la presencia militar, el control de fronteras, la geopolítica y el desarrollo en la Amazonía brasileña del siglo XX. Quizás el militar más famoso en ese proceso, por lo menos en las primeras décadas del siglo, fue Cândido Mariano da Silva Rondón. Maria Coimbra de Oliveira ha publicado un libro sobre su actividad en el sertão.

Frente a los proyectos estatales, las sociedades locales elaboraron respuestas variadas. César Augusto Queirós (que participó en la edición del dossier sobre el golpe de 1964 en *Canoa do Tempo* arriba mencionado) ha publicado un artículo sobre el sindicalismo amazonense en tiempos de la dictadura brasileña, poniendo el foco en los liderazgos sindicales y las asociaciones operarias. También en el periodo de la dictadura (1964-1985) se sitúan los trabajos de Adriana Gomes Santos et al. sobre educación, pueblos indígenas y derechos humanos; y de Thiago Broni Mesquita sobre la construcción de la carretera Transamazónica. Maria Nilvane Fernandes et al. han analizado la construcción del sistema penitenciario en el territorio de Amazonas, con una visión de larga duración y hasta 1988 (*História em reflexão*). Tesis doctorales defendidas en la Universidade Federal do Amazonas tratan sobre la cultura asociativa y la organización de la clase trabajadora en Manaus; las vivencias de las madres trabajadoras en la misma ciudad; las políticas antidrogas en Belém y las disputas sindicales en Itacoatiara.

Otras investigaciones publicadas en 2025 trataron temas diversos, más vinculados con aspectos culturales e intelectuales. Así, Tulio de Sousa realiza una aproximación a las prácticas de homeopatía y espiritismo en Pará (Brasil) en las primeras décadas del siglo XX, en un artículo publicado en *Dimensões. Revista de História da UFES*. También en la Amazonía lusa se sitúa la investigación de Lucilvana Ferreira dos Santos Barros, quien estudia el papel de los Institutos Geográficos e Históricos de Pará (IHGP) y Amazonas (IGHA) en la construcción de la historiografía regional en la primera mitad del siglo XX; y el capítulo de Patrick Petitjean sobre el geógrafo y químico Paul Le Cointe. La tesis doctoral de Renato Pinheiro Sinimbú, defendida en la Universidade Federal do Pará, versó sobre la música y la sociedad en el Bajo Tocantins entre 1940 y 1970; mientras que la tesis de Júlio Bentes Lima Coimbra propuso una historia social de los *bois-bumbás* de Manaus entre 1910 y 1956.

Por otra parte, la mayor presencia estatal en las provincias amazónicas se tradujo en un mayor impacto ambiental. Estos efectos se pueden observar en el primer volumen del libro *The Brazilian Amazon in Change*, centrado en la colonización de la Amazonía brasileña en las décadas de 1970 y 1980, con especial atención dedicada a la región de Altamira. En Colombia, la tesis doctoral de Edinson Orlando Ceballos Bedoya aborda la deforestación de las selvas amazónicas en el departamento de Caquetá desde 1933, debido a la introducción de ganado. En el mismo país, la revista Mundo Amazónico publicó un artículo sobre los orígenes de los paisajes ganaderos en

Caquetá, Colombia (1910-1930). Asimismo, investigadores de la Universidade Federal de Amazonas (Italo Bernardes Almeida, Maria T. Gomes Lopes, Jennifer Souza Tomás y Caroline de Souza Bezerra) han tratado de sintetizar en un reciente artículo la historia del *garimpo* (minería) en la Amazonía brasileña, desde mediados del siglo XX y hasta la actualidad.

Historia actual de la Amazonía

Su trabajo dialoga con la revisión sistemática realizada por Washington Alexander Savaris dos Santos et al. (*Revista Aracé*) de la literatura publicada sobre el *garimpo* ilegal entre 2008 y 2022. De hecho, las dinámicas territoriales y los conflictos por el uso y propiedad de la tierra son también protagonistas en las investigaciones históricas sobre las primeras décadas del siglo XXI. Ricardo Gilson da Costa Silva, por ejemplo, es autor de un análisis sobre los cambios socioeconómicos y territoriales acontecidos en la Amazonía brasileña entre 1960 y 2022. César Martins de Souza et al. han estudiado la cartografía de la explotación natural y los megaproyectos amazónicos a partir del caso de Altamira (Pará, Brasil) en los siglos XX y XXI. Lucas Alencar, Maria Isabel Sobral Escada y José Luis Campana Camargo, por su parte, han analizado la evolución del paisaje amazónico y el impacto generado por diversos tipos de ocupación a partir del estudio fotografías satelitales tomadas desde las últimas décadas del siglo XX (*Land Use Policy*). El uso de imágenes satelitales también ha permitido a Juan Uego Pérez y Machito Mihara analizar el cambio del uso de la tierra y las causas de la deforestación en los últimos 30 años en la municipalidad de Cobija (Bolivia). Para Ecuador cabe mencionar la tesis doctoral de Pablo Alejandro Campaña Carrera, en que realiza una historia ambiental y política de Lago Agrio, en la Amazonía ecuatoriana, analizando las relaciones de sus habitantes con el entorno desde 1970 a 2010.

El despliegue de instituciones y la aplicación de políticas públicas es otro tema que interesa a los investigadores de la historia más reciente. En esa línea cabe situar el artículo publicado en *Revista Psicologia, Diversidade e Saúde* por Raquel Maria Navarro, Zeca Manuel Salimo y Júlio César Schweickardt. Su trabajo muestra la historia de la política de salud mental en Amazonas, trazando un recorrido por las instituciones y políticas públicas desde fines del siglo XX hasta bien entrado el siglo XXI. También cabe citar el artículo de Rafael Martins da Costa et al. sobre la obesidad infantil y juvenil en Porto Velho (Rondônia) entre 2006 y 2024. Finalmente, las cuestiones de género e identidades diversas ocupan un espacio importante en las investigaciones sobre las primeras décadas del siglo XXI. Ejemplo de ello son las tesis doctorales dedicadas a temas como los afectos, la maternidad y las acciones sociopolíticas de las mujeres lesbianas, negras y afro-indígenas en Manaus; o las trayectorias de tres *mães de santo* en la Amazonía parintinense.

Amazonía, una historia intelectual

El recorrido histórico que hemos realizado en las páginas anteriores conforma una suma de representaciones y conceptos que han ido construyendo lo que hoy entendemos como Amazonía.

Omar Bonilla-Martínez (*Íconos*) utiliza algunas de esas representaciones discursivas para desarrollar una historia conceptual e intelectual de la Amazonía ecuatoriana y peruana. Sostiene el autor que el "péndulo de relatos utópicos y distópicos" sobre la región se originó en el siglo XVI y persiste en la actualidad, conformando una visión de la Amazonía como una "frontera abismal" en crisis permanente. Germán Palacio aborda también una serie de representaciones ambientales en su reciente libro, que define como un ejercicio de "ecología política con densidad histórica". En Brasil, Aldrin Moura de Figueiredo es autor de un libro sobre la historia del arte y las imágenes de la Amazonía, partiendo también desde las primeras imágenes de la región producidas por los europeos hasta el escenario artístico contemporáneo.

Las representaciones de la región a lo largo de la historia ocupan, de hecho, muchas de las investigaciones más recientes sobre la Amazonía. Citemos como ejemplo las recientes tesis doctorales de Emily Nayra Soares Albuquerque (en la que estudia las narrativas, discursos y representaciones de la Amazonía a partir de la región de Acre entre los años 1940 y 1960) y de Márcio dos Santos Rodrigues (sobre las representaciones de la Amazonía en los *quadrinhos* – cómics). O el artículo de Antonio Maurício Costa sobre literatura y folclore en la obra de dos escritores paraenses de la primera mitad del siglo XX, Luiz Demétrio Juvenal Tavares y Bruno de Menezes. Maria Luiza Berwanger da Silva ha abordado la representación de Manaus en la obra *Dois irmãos*, de Milton Hatoum. Cynthia Torres, por su parte, ha explorado las conexiones entre Andes y Amazonía a través de la obra de los escritores peruanos José María Arguedas y César Calvo. En el ámbito cinematográfico, Sofia Sampaio ha estudiado las películas familiares de Silvino Santos y Agesilau de Araújo (1927-1929).

Precisamente esas representaciones tradicionales de la región siguen ejerciendo una influencia decisiva en la manera en que la historia y la cultura amazónicas son divulgadas a públicos amplios. Así ocurre, por ejemplo, en las escuelas y en los libros de historia. Existe una consolidada tradición investigadora, sobre todo en Brasil, sobre los materiales didácticos empleados en las aulas de los colegios nacionales. En esa línea se inscribe, por ejemplo, el artículo de Paulo de Oliveira Nascimento sobre el uso de fuentes históricas en repositorios digitales para la (re)construcción del conocimiento de la historia local/regional en las aulas.

Memoria e Historia

Si las representaciones externas de la Amazonía ocupan la atención de los investigadores, no es menor el interés por las prácticas de memoria y las construcciones del pasado por parte de las comunidades locales. Este tema es especialmente trabajado por etnohistoriadores y etnógrafos a partir de estudios de caso sobre poblaciones indígenas en distintas regiones. Así, Silvia Romio y Emmanuelle Piccoli han publicado un artículo sobre las memorias de violencia y pandemia entre los arakmbut de la Amazonía peruana. Desde Colombia, Roberto Pineda Camacho propone, en un artículo publicado en el *Boletín de historia y antigüedades*, un abordaje microhistórico al baile de Chontaduro entre la Gente del Hacha (andoques) durante el siglo XX. Un volumen editado en

Routledge por Casey High y Luiz Costa sobre las tierras bajas de Sudamérica dedica, precisamente, una de sus diez partes a los mitos, memorias y la narración de historias. Los cinco capítulos de esa parte están firmados por Diego Villar e Isabelle Combès; Marina Vanzolini; Janet M. Chernela; Michael A. Uzendoski y Cédric Yvinec. En el mismo volumen se incluyen otros textos preocupados con el desarrollo histórico de las poblaciones indígenas, como el texto de Fernando Santos Granero sobre los patrones de guerra entre los ashaninka.

Eliane Miranda Costa, por su parte, se ha concentrado en los "patrimonios" histórico-culturales de comunidades tradicionales en Marajó, especialmente los ribeirinhos del río Mapuá. Su investigación, publicada en *História Oral*, explora las relaciones entre conocimientos, prácticas culturales y artefactos arqueológicos a partir de las observaciones de la autora sobre la veneración local por una Cruz Milagrosa que conecta a la comunidad con lo natural y lo sobrenatural. La memoria y la identidad quilombola ha sido analizada también a partir de un caso concreto (municipio de São José de Icatu, Pará) por Gabriel Neves França, Benedita Celeste de Moraes Pinto y Cristian Caio Silva Moreira en un artículo publicado en *Revista Aracé*. Como demuestran estas investigaciones, la memoria y el patrimonio juegan un papel importante en la (re)construcción identitaria y cultural de las comunidades. Su valor político supone una herramienta poderosa que, habitualmente, es contestada por otros colectivos. Esta tensión es apreciable en el artículo de Saulo Augusto de Moraes et al. sobre el ataque padecido por el Museu do Valo do Arinos (Mato Grosso), presentado como "un modelo innovador de gestión compartida e intercultural".

Medio Ambiente y Antropoceno

Aunque si un tema es especialmente urgente y actual en los estudios sobre la Amazonía es el de las complejas relaciones de interacción y transformación mutua entre las sociedades humanas y el entorno físico. Marianne Palisse y Gérard Collomb organizaron un volumen colectivo sobre la ocupación humana en el litoral de las Guayanas a lo largo de la historia, explorando esa estrecha relación de adaptación y cambio. El volumen incluye trabajos que cubren desde el periodo precolombino hasta la actualidad.

Para el periodo colonial, Décio de Alencar Guzmán publicó un artículo sobre el impacto del imperio portugués en los siglos XVII y XVIII. El cuarto volumen del *Handbook of the Anthropocene in Latin America*, dedicado al agua, incluye también un capítulo sobre el agua en la Amazonía colonial, obra de Frederick Shulze. El mismo autor es responsable de otro capítulo sobre el agua en la Amazonía del siglo XIX hasta 1950. El volumen incluye un tercer capítulo que analiza el periodo desde 1950 hasta el presente. El sexto volumen de esta colección, dedicado a las representaciones del antropoceno y publicado en 2026, incluye doce trabajos cortos sobre representaciones visuales en la Amazonía. Publicado también en Alemania, el segundo volumen de *The Brazilian Amazonia in Change* analiza cinco décadas (desde 1970 hasta el presente) de explotación, deforestación y proyectos de desarrollo sostenible en la Amazonía brasileña.

Ligeramente fuera del ámbito cronológico de este balance, la revista *Estudos Avançados* publicó en diciembre de 2024 un número dedicado a la preservación de la Amazonía, incluyendo el dossier titulado "Amazônia contra o Antropoceno", compuesto por nueve artículos firmados por arqueólogos y antropólogos. Los textos más enfocados en el pasado de la región y en la investigación arqueológica son los de Miguel Aparício, Claide de Paula Moraes, Anne Rapp Py-Daniel y Eduardo Góes Neves ("Amazônia em simbiose: marcas de humanidades que enfrentam o Antropoceno"); Vinicius Honorato y Bruna Rocha ("Arqueologia dos Povos da Floresta"); Charles R. Clement, Maria Julia Ferreira, Mariana Franco Cassino y Juliano Franco de Moraes ("Domesticação das paisagens amazónicas"); Jaime Xamen Wai Wai ("Uma história de como os Waiwai da Amazônia vêm construindo e agora contando suas arqueologías"); y el de Jennifer Watling, S. Yoshi Maezumi, Myrtle P. Schock y José Iriarte ("O que os dados paleoecológicos nos dizem sobre o Antropoceno na Amazônia?").

Además de los efectos del antropoceno, una línea de investigación que está cogiendo impulso en tiempos recientes tiene que ver con la historia de los animales y las plantas. En ese campo, podemos destacar el artículo publicado por Cristina Brito, Ana Catarina Garcia, John Nicholls, Jaime Silva y Nina Vieira en Open Research Europe, plataforma de publicaciones para los investigadores financiados por la Comisión Europea. El artículo analiza los patrones de explotación de los manatís en el Amazonas en el largo plazo (siglos XVI a XIX). También podemos mencionar el artículo de Seth Garfield sobre la historia del guaraná, su auge y caída en la medicina anglo-americana.

Referencias bibliográficas

Arqueología

Aceituno Bocanegra, Francisco Javier; Iriarte Mugica, José; Morcote Ríos, Gaspar (eds.) (2025). *Viajes de cosmovisión: La selva pintada. Memorias del II Simposio Internacional de Arte Rupestre (San José del Guaviare)*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Alves, Daiana T.; Hilbert, Lautaro; Maezumi, S. Yoshi; Robinson, Mark; Souza, Jonas Gregório de; Iriarte, José (2025). "Assessing the Role of Plant Seasonalities on the Regional Organisation of the Tapajó Society". *Environmental Archaeology*, págs. 1-16.

Amaral, Anderson Márcio; Martins, Renata Maria de Almeida (2025). "Arqueologia e práticas artísticas de mulheres da Amazônia: as cuias no contexto das missões jesuíticas da região de Santarém no Grão-Pará". *IHS – Antiguos Jesuítas en Iberoamérica*, N° Extraordinario 2, págs. 1-23

Barreto, Bruno de Souza (2025). Well before Pinzón: Language expansions and the regional network in the mouth of the Amazon River. Tesis de doctorado, Universidade de São Paulo.

Bentley, McKenzie; Bronk Ramsey, Christopher; Hilbert, Lautaro; et al. (2025). “Redefining southwestern Amazonian chronologies and pottery use through investigations at the Teotônio archaeological site”. *Journal of Archaeological Science*, 183, art. 106393.

Brandão, Kelly; Furquim, Laura; Cangussu, Daniel; Strauss, André; Mendes dos Santos, Gilton; Neves, Eduardo Góes; Villagran, Ximena S. (2025). “Multidimensional analysis of indigenous bread from the Brazilian Amazon”. *Frontiers in Environmental Archaeology. Sec. Archeobotany*, 4.

Bush, Mark B.; Sales, Rachel K.; Neill, David et al. (2025). “Ecological legacies and recent footprints of the Amazon’s Lost City”. *Nature Communications*, 16.

Cabral, Mariana Petry (2025). “Da ilha ao centro: arqueologia no Amapá e suas implicações para o futuro das histórias da Amazônia”. *Revista de Arqueologia,* 38 (1), págs. 185-208.

Capon, Emma; Rostain, Stéphen (2025). “Archéologie autochtone, le noeud gordien de la législation républicaine en Guyane française”. *Journal de la Société des américanistes*, 111 (2), págs. 87-126.

Castro e Silva, Marcos Araújo; Hünemeier, Tábita (2025). “A multidisciplinary overview on the Tupi-speaking people expansion”. *American journal of biological anthropology*, 186 (1), e24876.

Cavallini, Marta Sara (2025). Petróglifos, pedras e pessoas: contextualização da arte rupestre do sítio Arara Vermelha, Roraima, Amazônia brasileira. Tesis de doctorado, Universidad de São Paulo.

Diaz Malaver, Katia Yazmin (2025). Pintura rupestre y la construcción del paisaje cultural del sitio arqueológico Quillquikaka, distrito del Sonche, Amazonas. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza de Amazonas.

Gambim Júnior, Avelino et al (2025). “À margem do forte e da história: a invisibilidade indígena no passado do Igarapé da Fortaleza, no Amapá”. *Revista de Arqueologia*, 38 (3), págs. 197-202.

Gomes, Bianca Tacoronte; McMichael, Crystal N. H.; Witteveen, Nina; Martel, Kiara; Kool, Cathelijne; Canales-Aguilera, Susann R.; Peterson, Larry C.; León-Yánez, Susana C.; Bush, Mark B. (2025). “Late Holocene multiphasic use and occupation around a western Amazonian Lake”. *Quaternary Science Reviews*, 359 (1), art. 109387

Gomes, Denise Maria Cavalcante (2025). “Urban Archaeology in the Lower Amazon: Fieldwork Uncovering Large Pre-Colonial Villages in Santarém City, Brazil”. *Journal of Field Archaeology*, 50 (7), págs. 558–577.

Hirst, Joseph; Singarayer, Joy S.; Lombardo, Umberto; Mayle, Francis (2025). “Constraining the population size estimates of the pre-Columbian Casarabe Culture of Amazonian Bolivia”. *PLoS ONE*, 20 (5).

Hirst, Joseph et al. (2025). “Localised land-use and maize agriculture by the pre-Columbian Casarabe Culture in Lowland Bolivia”. *The Holocene*, 35 (8), págs. 729-742.

Jaimes-Betancourt, Carla et al. (2025). “Historic landscapes, diversified livelihoods in the southwestern Amazon: the case of Lake Rogaguado and Lake Ginebra (Bolivia)”. *Frontiers in Environmental Archaeology*, Sec. Landscape and Geological Processes, 4.

Lombardo, Umberto; Hilbert, Lautaro; Bentley, McKenzie; et al. (2025). “Maize monoculture supported pre-Columbian urbanism in southwestern Amazonia”. *Nature*, 639 (8053), págs. 119-123.

Hermenegildo, Tiago; Prümers, Heiko; Betancourt, Carla Jaimes; Roberts, Patrick; O’Connell, Tamsin C. (2025). “Stable isotope evidence for pre-colonial maize agriculture and animal management in the Bolivian Amazon”. *Nature Human Behaviour*, 9, págs. 464-471.

Hilbert, Lautaro; Travassos Alves, Daiana; Neves, Eduardo Góes; Iriarte, José (2025). “A glimpse into shell mound builders’ diet during mid-to-late Holocene on Marajó island”. *Vegetation History and Archaeobotany*, 34, págs. 215-224.

Lozada-Mendieta, Natalia; Oliver, José R.; Quinn, Patrick S.; Arroyo-Kalin, Manuel (2025). “Identifying the Ceramics of Multiethnic Communities in Lowland South America: Reconstructing Technical Traditions in the Precolonial Middle Orinoco River Region (1000–1500 CE)”. *Ethnoarchaeology. Journal of Archaeological, Ethnographic and Experimental Studies*, 17, págs. 62-03.

McMichael, Crystal N. et al. (2025). “Centuries of compounding human influence on Amazonian forests”. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 122 (47), e2514040122.

Prümers, Heiko (2025). “Two Jesuit missions in the Llanos de Mojos, Bolivia: Their short-lived history reconstructed from written sources and lidar images”. *Journal of Global Archaeology*, págs. 116-139.

Rostain, Stéphen; Betancourt, Carla Jaimes (dirs.) (2025). *Archéologie de l'Amazonie*. París: Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme.

Rostain, Stéphen (2025). “Entre eau du ciel et flot terrestre. Habiter la côte des Guyanes aux temps précolombiens”. En: Palisse, Marianne; Collomb, Gérard (dirs.). *Habiter le littoral des Guyanes. S’adapter au changement?* Rennes: Presses universitaires de Rennes, págs. 33-54.

Tupinambá, Hudson Romário Melo de Jesus; Kumaruara, Diana dos Anjos Gama (2025). “Arqueologia indígena na Amazônia, Brasil: concepções e panoramas”. *Revista de Arqueologia*, 38 (3), págs. 102-127.

Walker, John (2025). *Isla, río y campo: arqueología del paisaje en los Llanos de Moxos*. La Paz: Plural Editores.

Siglos XVI-XVII

Piccone Italiano, Alice (2025). "La representación de la mujer nativa en tres crónicas amazónicas". En: Castaldo, Daria; Colantonio, Claudia; Lucchesi, Giulia; Marini, Massimo; Vaccari, Debora y Verducci, Erica (coord.). *El universo femenino entre textos e historia*. *Temas, escrituras, lenguajes*. Roma: Associazione Ispanisti Italiani (AISPI), págs. 1077-1089.

Cabrero, Ferran (2025). "A terra do 'grande senhor Aparia' e seus descendentes: sobre os Omágua/Kambeba à margem da História". *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 20 (3).

Cardoso, Alírio (2025). "Atlântico Tapuia: comércio e aliança entre indígenas e zelandeses na Amazônia (1600-1641)". *Revista Brasileira de História*, 45 (99).

Cardoso, Alírio (2025). "A geo-história militar na conquista da Amazónia portuguesa (1614-1641)". *Revue de géographie historique*, 29-30.

Farnsworth, Cacey Bowen (2025). "Indigenous Allies and the Conquest of Maranhão". *Ethnohistory*, 72 (1), págs. 65-91.

Harris, Mark (2025). *The Making of Brazilian Amazonian Societies: A Study in Spatial and Ethnographic History.* Cambridge: Cambridge University Press (Cambridge Latin American Studies, 143).

Todorov, Nicola (2025). "La géographie de l'Amazonie au moment du 'contact'". *Revue de géographie historique*, 29-30.

Valéria Pinto Camilo, Janaina (2025). "Escritos sobre a fronteira: um estudo sobre as viagens de exploração e demarcação pelo 'País das Amazonas' (séculos XVI ao XVIII)". En: Berdugo Gómez de la Torre, Ignacio (coord.), *Amazônia e História*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 13-28.

Van den Bel, Martijn; Collomb, Gérard (2025). "Étagué amoré noboui erebo: Amerindian Resistance and Adaptation in the Colonies of Suriname and Cayenne during the Mid-seventeenth Century". *Ethnohistory*, 72 (2), págs. 159–186.

Van den Bel, Martijn; Collomb, Gérard; Wagenaar, Lodewijk (2025). "A Short History of Suriname 1646–1662/3". *New West Indian Guide / Nieuwe West-Indische Gids*, vol. 100 (1-2), pp. 59-88.

Van den Bel, Martijn; Le Roux, Yannick; Jennings, William (2025). "Les sucriers à Cayenne, en mai 1676". *Bulletin de la Société d'Histoire de la Guadeloupe*, 200, págs. 7–77.

Perspectivas indígenas y de género en el siglo XVIII

Ale Rocha, Rafael (2025). "Os manaus, os indígenas do rio Negro e os impérios europeus na Amazônia: liderança, poder e política na Amazônia colonial (século XVIII)". *Anos 90*, 32, e2025202.

Conceição, Karen Cristina Costa da (2025). "Colonialidade, gênero e resistência: a atuação dos capuchinhos e das mulheres Tupinambá no Maranhão colonial". *Revista Eletrônica Trilhas da História*, 15 (31).

Dias, Camila Loureiro; Bombardi, Fernanda Aires; Costa, Eliardo Guimarães (2025). "Escravidão indígena, demografia e epidemias na Amazônia colonial". *Vária História*, 41 (89), págs. 201–228.

Dias, Camila Loureiro; Silva, Talles Manoel da (2025). "Terres fatiguées, travailleurs inutiles: la réoccupation des espaces et le travail indigène dans l'Amazonie coloniale ", *Brésil(s)*, 28.

Ferreira, André Luís Bezerra (2025). "Liberdade e resistência indígena na Amazônia portuguesa setecentista". *e-Journal of Portuguese History*, 23 (2), págs. 1–24.

Justel, Azarug; Morando, María Agustina (2025). "El éxodo de la tribu amarilla: una nómina de guarayus reducidos en Mojos (1714-1724)". *Estudios Atacameños*, 71, e6690.

Moura, Blenda Cunha (2025). "Punição de indígenas: prisões e solturas na Amazônia colonial". En: Berdugo Gómez de la Torre, Ignacio (coord.), *Amazônia e História*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 29-40.

Perrone Moisés, Beatriz; Añon Brasolin, Carmen (2025). "A escravidão indígena no período colonial: revisão". En: Berdugo Gómez de la Torre, Ignacio (coord.), *Amazônia e História*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 41-56.

Reis, Marcus; Rodrigues, Ribeiro, Gislaine (2025). "Relações de gênero e sexualidades na Amazônia colonial durante a atuação do Santo Ofício português (1763–1769)". *Revista Eletrônica Trilhas da História*, 14 (30).

Sommer, Barbara A. (2025). "'To Be at Peace': Indigenous Women, Interethnic Marriages, and Cunhamenas in Northwestern Amazonia, 1730–1755". *Ethnohistory*, 72 (3), págs. 313–339.

Reformismo en el siglo XVIII

Almeida, Jodson Cardoso de; Lima, Ricardo Ângelo Pereira de; Bordalo, Carlos Alexandre Leão (2025). "A geopolítica lusa na Amazônia amapaense: cartografia, catequese e políticas pombalinas na construção do domínio fronteiriço (séculos XVII-XVIII)". *Revista De Geopolítica*, 16(5), e1012.

Barbosa, Evandro Brandão; Pereira, Henrique dos Santos (2025). "Notícias e memórias econômicas do Marquês de Pombal e Alexandre Rodrigues Ferreira na Amazônia setecentista". *Delos. Desarrollo Local Sostenible*, 18 (52), págs. 1–22.

Carvalho, Francismar Alex Lopes de (2025). "Os índios e os comissários: negociações políticas nas demarcações de limites após o Tratado de Santo Ildefonso (1777)". *Topoi (Rio J.)*, 26.

Chambouleyron, Rafael (2025). "Le 'clou de girofle du Maranhão' et l'Amazonie globale (xviie-xviiie siècles)". *Revue d'ethnoécologie*, 27.

Chambouleyron, Rafael; Arenz, Karl Heinz (2025). "Belém e a territorialidade amazônica colonial (meados do século XVII a meados do século XVIII)". *Revue de géographie historique*, 29-30.

França, Mabiane Batista; Mehinto, Théophile; Todorov, Nicola (2025). "La marine et l'exploitation du bois de Guyane (XVIIIe – première moitié du XIXe siècle)". *Revue de géographie historique*, 29-30.

Maia Bezerra Neto, José; Medeiros, Juliana Nascimento (2025). "Açúcar, engenhos e engenhocas na Amazônia oitocentista. Uma notícia histórica". *Baraúnas: Revista De História*, 3(4), págs. 33-61.

Melo, Vanice Siqueira de (2025). "Ocupações e fronteiras no rio Madeira (séculos XVII e XVIII)". *Revue de géographie historique*, 29-30.

Muniz, Pollyanna Mendonça (2025). "O bispado do Maranhão e a aplicação do Diretório dos Índios na Amazônia portuguesa". *Espaço Ameríndio*, 19 (2), págs. 33–58.

Pompeu, André José Santos (2025). *As drogas do sertão. Os particulares e a economia atlântico-sertaneja na Amazônia Colonial*. Curitiba: Editora CRV.

Pompeu, André José Santos (2025). "O cinturão do cacau na Amazônia colonial (séculos XVII e XVIII)". *Revue de géographie historique*, 29-30.

Roland, Samir Lola (2025). A economia do gado no Maranhão e no Piauí Coloniais (1750-1779). Tesis de Doctorado. Universidade Federal do Maranhão.

Santos, Fabricio L.; Arenz, Karl H.; Melo, Vanice S. de; Viana, Wania A. (eds.) (2025). *O Diretório dos Índios na América Portuguesa. Aplicações e adaptações (1757-1808)*. Salvador: EDUFBA.

<u>*Misiones y misioneros*</u>

Araujo, Sarah dos Santos (2025). Entre missionários e bispos: confissão e catequese na Amazônia Colonial Portuguesa 1686-1747. Tesis de Doctorado. Manaus: Universidade Federal do Amazonas.

Burgos Guevara, Hugo (2025). “La región amazónica en el futuro obispado de Cuenca 1773-1778: Relación histórico-política con motivo de su segregación del obispado de Quito”. *Boletín Academia Nacional de Historia*, 103 (213), págs. 311-341.

Cabrera Becerra, Gabriel (2025). “Subordinación o autonomía. La experiencia de dos misioneras protestantes entre los matsé y curripaco en la Amazonia, 1945-1995”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 52 (1).

Cabrera Becerra, Gabriel (2025). “Panorama historiográfico sobre la evangelización temprana en la Amazonia (1616-1756)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 31 (1), págs. 41-81.

Chauca Tapia, Roberto (2025). “Cartographic Reproductions: The Franciscan Legacy in Amazonian Peru, 1830–1847”. *Journal of Historical Geography*, 89, págs. 89-100.

Jiménez Gómez, Ismael (2025). “Discursos sobre la pervivencia y el combate a la transgresión religiosa en las misiones jesuíticas de Chiquitos (Alto Perú, 1691-1720)”. *Revista Complutense de Historia de América*, 51 (2), págs. 405-424.

Liva, Yamila (2025). “‘La misión será una gran escuela para el indígena’. El proyecto educativo franciscano en una misión del Chaco argentino a inicios del siglo XX”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 52 (1).

Mongua Calderón, Camilo; Muñoz Plazas, Adriana (2025). “¿Quién manda en este territorio?” Misioneros, comerciantes y militares en las crisis, conflictos y disputas por la autoridad en el gobierno de la frontera amazónica, 1896-1914”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* 52 (1).

Rozo, Esteban (2025). “Evangelización y materialidad. Relaciones e intercambios entre misioneros e indígenas en Vaupés y Guainía durante el siglo XX”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 52 (1).

Indígenas en el siglo XIX

Boidin, Capucine (2025). *Des mots dans l’histoire. Essai d’anthropologie politique guarani (XIX^{e}-XVI^{e} et XVI^{e}-XIX^{e})*. Éditions INALCO Presses.

Combès, Isabelle (2025). “La desconcertante historia del pérfido Cuñamboy”. En: Franceschi, Zelda; Villar, Diego (eds.). *Antropología en singular*. Paris: Éditions de l’IHEAL, págs. 126-138.

Combès, Isabelle (2025). “Cayuguari: Un Condensado de Historia Chaqueña”. *Memórias Insurgentes – Cone Sul*, 4 (4), págs. 124-140.

Combès, Isabelle (2025). *Indios Aliados. Dos Ensayos Chiriguanos*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País.

Combès, Isabelle (2025). *Las siete plagas del Chaco boliviano (1850-1920)*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

Henrique, Márcio Couto; Maia, Lívia; Pompeu, André (orgs.) (2025). *Experiências indígenas e indigenistas no vale amazônico, séculos XVII e XXI*. Ananindeua: Editora Cabana.

Justel, Azarug (2025). "Sobrevivir en el monte y en la misión. La reducción de los últimos magdalenos (1860-1920)". *Revista de Indias*, 85, 295: 1846.

Justel, Azarug (2025). *Diccionario etnohistórico de Mojos y sus alrededores (siglos XVI-XIX)*. Colección Scripta Autochtona. Itinerarios Editorial. Bolivia

Justel, Azarug; Morando, María Agustina; Kaproń, Mariusz Adam (eds.) (2025). *Libro copiador de cartas y oficios de Fray Antonio Avellá, Prefecto Comisario del Colegio de Moquegua (1803-1809/1820-1825)*. Cochabamba: Talleres Gráficos Kipus.

Morais Soares, Ana Luiza (2025). "Child Separation and the Stolen Generation of Brazil: Indigenous Peoples' (Un)Freedom in Amazonia". *Latin American Research Review*, 60 (1), págs. 19-35.

Rousseau, Antoine; Martínez, Cecilia; Combès, Isabelle; Montani, Rodrigo; Grandhomme, Francis (eds.) (2025). *Louis-Émile Cerceau. Le Chaco et l'Orient bolivien*. Presses Universitaires Rhin & Danube.

Siglo XIX y economía del caucho

Aponte, Óscar (2025). "Dismantling an Indigenous transport system: Roadbuilding and state formation in Colombian Amazonia". *Journal of Transport History*, 46 (1), págs. 86-107.

Araujo, Daniel; Laudares, Humberto; Murillo, Dafne; Paredes, Hector; Valencia Caicedo, Felipe (2025). *Long-Term Effects of a Commodity Boom: Rubber Slavery in the Amazon*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank, Working Paper IDB-WP-1764.

Basílio, Romário Sampaio (2025). "Contested Boundaries of an "Imagined State" in Amazonia: The Free State of Counani in a Global Perspective (C. 1830–C. 1914)". *Journal of World History*, 36 (4), págs. 599-628.

Bentes, Rosineide da Silva (2025). *Um novo olhar sobre a empresa de borracha na Amazônia, 1840-1930*. Curitiba: Editora Appris.

Coelho, Anna Carolina de Abreu (2025). "Processo de urbanização na Amazônia imperial (1830-1850)". En: Berdugo Gómez de la Torre, Ignacio (coord.), *Amazônia e História*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 73-80.

Córdoba, Lorena; Guiteras Mombiola, Anna (2025). “Labor, Resistance, and Politics: Indigenous Agency in the Bolivian Rubber Boom”. En: High, Casey; Costa, Luiz (eds.). *The Lowland South American World*. London: Routledge, págs. 52-68.

Córdoba, Lorena (2025). “La tragedia del Adolfito, o de cómo un naufragio cambió la historia amazónica”. En: Richard, Nicolas; Villar, Diego; Preci, Alberto (eds.). *La velocidad en los mundos lentos: Accidentes, máquinas y sociedades en América del Sur*. Venecia: Edizioni Ca' Foscari – Venice University Press, págs. 15-30.

Córdoba, Lorena (2025). “Una dama europea en la Amazonía boliviana”. En: Franceschi, Zelda; Villar, Diego (eds.). *Antropología en singular*. Paris: Éditions de l’IHEAL, págs. 140-153.

Lerner Patrón, Adrián (2025). “La Amazonía a fin del siglo XIX. Globalización como nacionalización”. En: Lerner Patrón, Adrián; Vergara, Alberto (eds.). *Perú global. Explicar el Perú con el mundo. Volumen 1*. Lima: Universidad del Pacífico.

Lerner Patrón, Adrián (2025). “‘An Empire of Beads’? The Making of the Manaus Free Trade Zone”. *Iberoamericana*, 25 (88), págs. 11-25.

Lerner Patrón, Adrián (2026). “A riverine society: Iquitos and the precarious urbanization of Amazonia”. *Urban History*, 53 (2), págs. 238-253.

Melo, Wilverson Rodrigo Silva (2025). “Amazônia amotinada (1831-1840): a Revolução da Cabanagem entre escritos e memórias”. En: Berdugo Gómez de la Torre, Ignacio (coord.), *Amazônia e História*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 57-72.

Naxara, Márcia Regina Capelari (2025). “Amazônia em relatos que figuram paisagens (c. séculos XIX e XX)”. En: Berdugo Gómez de la Torre, Ignacio (coord.), *Amazônia e História*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 81-94.

Paião, Caio Giuliano de Souza (2025). *Para além das chaminés: a chegada e a recepção da navegação a vapor na Província do Amazonas*. Manaus: Editora Valer.

Paz, Adalberto (2025). “Explorador, cientista, espião: Henri Coudreau e o Contestado Franco-Brasileiro (Amazônia, 1883-1899). *Canoa Do Tempo*, 17, págs. 1–28.

Pereira, Thailana de Jesus Cordeiro (2025). “Homem de ferro do governo imperial: Soares d’Andrea e os usos e abusos da suspensão constitucional nas províncias do Pará e Rio Grande do Sul (1836-1840)”. Tesis de doctorado, Universidade Federal do Pará.

Pessoa, Cliverson; Neves, Eduardo Góes (2025). “Pour une histoire spatiale des varadouros dans le Territoire fédéral de l’Acre”. *Brésil(s)*, 28.

Rocha de Sena, Laécio (2025). “Nos tempos do ‘ouro negro’: os Mebêngôkre-Kayapó e a economia da borracha no sul do Pará nas duas primeiras décadas do século XX”. *Revista Mundos do Trabalho*, 17.

Rocha, Thiago Ribeiro; Troufflard, Joanna (2025). “A Belle Époque belenense e as representações em torno da ‘Paris nos trópicos’: do devaneio diurno ao sonho noturno”. *Boletim Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 20 (2), e20240066.

Saunier, Catarine de Nazaré Moreira; Cardoso, Ana Cláudia Duarte (2025). “Senhores das águas: quilombos da Amazônia paraense (século XIX)”. *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 33, págs. 1-40.

Sudério, Marcílio de Oliveira; Faria, Rodrigo Santos de (2025). “O estado do Amazonas após o debacle da borracha: a capital e o interior amazonense, um acúmulo de problemas (1920-1940)”. En: Berdugo Gómez de la Torre, Ignacio (coord.), *Amazônia e História*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 143-162.

Torres-Astocóndor, Carlos (2025). “Von Hassel y las consecuencias invisibles del extractivismo del caucho en Apuntes de viaje en el oriente peruano (1905)”. *Amazonía Peruana*, 38, págs. 121-150.

Amazonías nacionales: Bolivia

Barrientos Salinas, J. Alejandro (2025). “Memorias de la Loma Santa: migración, mito y colonización del piedemonte amazónico post 52”. En: Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural Editores / CIDES-UMSA / SOLYDES / SILEX, págs. 285-324.

Combès, Isabelle (2025). “La guerra de Guacaya, o la conquista de los chiriguanos”. En: Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural Editores / CIDES-UMSA / SOLYDES / SILEX, págs. 93-130.

Córdoba, Lorena (2025). “La otra cara del caucho: mujeres y violencia en la historiade la Amazonía”. En: Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural Editores / CIDES-UMSA / SOLYDES / SILEX, págs. 171-198.

Guiteras Mombiola, Anna (2025). “La invención de una insurrección. Agencia indígena y narrativa oficial en los Llanos de Mojos”. En: Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural Editores / CIDES-UMSA / SOLYDES / SILEX, págs. 199-234.

Lema Garrett, Ana María (2025). “Más allá del Oriente. El avance cruceño sobre los Orientes, siglos XIX-XX”. En: Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural Editores / CIDES-UMSA / SOLYDES / SILEX, págs. 235-284.

Martínez, Cecilia (2025). “Los reglamentos para el gobierno de Chiquitos en los primeros años de la República (1825-1833)”. En: Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural Editores / CIDES-UMSA / SOLYDES / SILEX, págs. 33-60.

Nobbs-Thiessen, Ben (2025). “Cuestiones de abandono. Interpelaciones al Estado desde los Andes y la Amazonía, 1952-1968”. En: Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural Editores / CIDES-UMSA / SOLYDES / SILEX, págs. 325-386.

Orsag Molina, José Octavio (comp.) (2025). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural Editores / CIDES-UMSA / SOLYDES / SILEX. (Colección Tejiendo Historias: Bolivia más allá de sus 200 años, vol. 5)

Orsag Molina, José Octavio (2025). “Más allá de la goma: Una expedición brasileño-boliviana en 1887 y las narrativas de conquista”. En: Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural Editores / CIDES-UMSA / SOLYDES / SILEX, págs. 131-170.

Orsag Molina, José Octávio (2025). Where the maps end: Indigenous territories and the colonization of the Western Amazon in the Nineteenth Century. Tesis de Doctorado. New York: New York University.

Souza Rosa, Paula de (2025). “Patrones cruceños y jornaleros indígenas del Oriente boliviano en el río Madera durante el auge de la goma (1860-1880)”. En: Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural Editores / CIDES-UMSA / SOLYDES / SILEX, págs. 61-92.

Sturtevant, Chuck (2025). “Las raíces coloniales de la Bolivia plurinacional: colonización por asentamiento en la “frontera” Amazónica de Bolivia tras la Revolución Nacional”. En: Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural Editores / CIDES-UMSA / SOLYDES / SILEX, págs. 387-420.

Tapia, Juan Manuel (2025). “Más allá de los Orientes: Música e identidad nacionaldesde las Tierras Bajas (1960-1985)”. En: Orsag Molina, José Octavio (comp.). *Bolivia y sus Orientes*. La Paz: Plural Editores / CIDES-UMSA / SOLYDES / SILEX, págs. 421-452.

<u>*Revistas amazónicas de historia: Brasil*</u>

Boletim Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas, 20 (1, 2 y 3)

Canoa do Tempo, 17.

Das Amazônias. *Revista Discente de História da UFAC*, 8.

Escritas do Tempo, 7 (17 y 18).

Jamaxi: Revista de História e Humanidades, 8 (1 y 2)

Manduarisawa. Revista Discente do Curso de História da Universidade Federal do Amazonas, 9.

Siglo XX

Bernardes Almeida, Italo; Gomes Lopes, Maria T.; Souza Tomaz, Jennifer; Bezerra, Caroline de Souza (2025). "Nem tudo que reluz é ouro: a história do garimpo na Amazônia brasileira". *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 34(4), págs. 77-95.

Berdugo Gómez de la Torre, Ignacio (coord.) (2025), *Amazônia e História*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Caliri, Jordana Coutinho (2025). Um cotidiano de lutas: vivências de mães trabalhadoras na cidade de Manaus (1970-2000). Tesis de doctorado, Universidade Federal do Amazonas.

Campaña Carrera, Pablo Alejandro (2025). Historia de Lago Agrio. La relación de los habitantes y el bosque en la urbanización de la Amazonía, 1970-2010. Tesis de Doctorado. Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador.

Ceballos Bedoya, Edinson Orlando (2025). El paisaje ganadero caqueteño. Deforestación y privatización de las selvas amazónicas: 1933-2018. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Colombia.

Coimbra, Júlio Bentes Lima (2025). "Um fuzuê dos demônios": história social dos bois-bumbás de Manaus (1910-1956). Tesis de doctorado. Universidade Federal do Amazonas.

Espinosa, Óscar (2025). "Internados indígenas y proyecto civilizatorio de las misiones franciscanas en la Selva Central peruana (1840-1945)". *Anthropologica*, 43 (55), págs. 79-105.

Fernandes, Maria Nilvane; Souza, Gerusa Moraes de; Cunha, Poliane Lira (2025). "A história do sistema prisional no território do Amazonas: das ordenações portuguesas à Constituição Federal de 1988". *Revista Eletrônica História em Reflexão*, 21 (40), págs. 226-250.

Ferreira Barros, Lucilvana (2025). "História da Historiografia da Amazônia: os Institutos Históricos e Geográficos do Pará e do Amazonas na construção de um campo historiográfico regional". *História da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography*, 18, págs. 1-29.

Kleinpenning, Jan M. G. (2025). *The Brazilian Amazonia in Change I. Opening Up and Colonisation in the 1970s*. Biblioteca Luso-Afro-Brasileira, vol. 3. Bielefed: transcript Verlag.

Laya Alcedo, Ana Esther (2025). "El levantamiento del coronel Emilio Vizcarra en Loreto y Amazonas según la prensa limeña 1899-1900". *Tradición, Segunda época,* 25(2), págs. 93-116.

Martins Sobrinho, Amilcar de Souza (2025). Nas teias do proibicionismo: políticas antidrogas em Belém (1900-1950). Tesis de Doctorado. Universidade Federal do Amazonas.

Melo Rodríguez, Fabio Alvaro; Urquijo Torres, Pedro Sergio; Lefebvre, Karine (2025). "Orígenes de los paisajes ganaderos en Caquetá, Colombia (1910-1930)". *Mundo Amazónico*, 16(2), e117494.

Mesquita, Thiago Broni (2025). "'Transamazônica: o caminho do homem': Ditadura militar, propaganda e projeto de urbanismo rural em um recôndito da Amazônia". *Historia: Questoes & Debates*, 73 (1), págs. 193-229.

Oliveira, Maria Coimbra de (2025). *O anti-herói no sertão: A missão Rondon (1916) sob lentes pós-coloniais*. Porto Velho: Editora da Universidade Federal de Rondônia.

Petitjean, Patrick (2025). "Paul Le Cointe, geógrafo, químico, Francês e amazônico". En: Berdugo Gómez de la Torre, Ignacio (coord.), *Amazônia e História*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 95-110.

Pinheiro Sinimbú, Renato (2025). "Jazzes e Banguês: Um estudo sobre a música e a sociedade do Baixo Tocantins (1940 – 1970)". Tesis de Doctorado. Universidade Federal do Pará.

Queirós, César Augusto (2025). "O sindicalismo amazonense sob a mira da ditadura: lideranças sindicais, associações operárias e golpe de 1964". *Clio. Revista de Pesquisa Histórica*, 43, e264556.

Sánchez Andrés, Agustín (2025). "La cuestión de Acre a través de la diplomacia y la prensa españolas (1899-1903)". *Revista de Indias*, 85 (295), 1813.

Santos, Adriana Gomes; Scacabarossi, Marcelino Magalhães; Edjane, Francisca (2025). "Educação e Ditadura (1964-1985): povos indígenas da (na) Amazônia, os temas sensíveis, crimes de lesa-humanidade e Direitos Humanos". *Revista Tempo e Argumento*, 17 (44), págs. 1-22.

Santos, Dhyene Vieira dos (2025). 'Unamo-nos, pois, e criemos uma sociedade': cultura associativa, formação e organização da classe trabalhadora em Manaus (1869-1930). Tesis de Doctorado. Universidade Federal do Amazonas.

Silva, Avelino Pedro Nunes Bento da (2025). Cultura, trabalho e meio ambiente: disputas trabalhistas e a luta por modos de vida na Amazônia brasileira (Itacoatiara-AM, 1973/1988). Tesis de Doctorado. Universidade Federal do Amazonas.

Souza, Túlio Brenno Brito de Souza (2025), "Homeopatia e espiritismo: a aproximação das práticas no Pará através da trajetória do Dr. Matta Bacellar (1919-1927)", *Dimensões. Revista de História da Ufes*, 54, págs. 125-147.

Historia actual de la Amazonía

Alencar, Lucas; Sobral Escada, Maria Isabel; Camargo, José Luis Campana (2025). "Long-term landscape structure change in contrasting land occupation strategies of the Brazilian Amazon". *Land Use Policy*, Elsevier, vol. 150(C).

Costa, Rafael Martins da et el (2025). “Overweight and obesity among youth in a city in Western Amazonia: a time trend analysis from 2006 to 2024 of the largest geographic capital of Brazil”. *Public health nutrition*, 29 (1).

Dos Santos, Washington Aleksander Savaris; Lima, Alberto Carlos de Melo; Ribeiro, Hebe Morganne Campos; De Oliveira, Éder Silva; Vinagre, Marco Valério de Albuquerque (2025). “Garimpo Ilegal, Conflitos Socioambientais e Desmatamento na Amazônia Legal: Uma Revisão Sistemática da Literatura”. *Aracé*, 7 (9), e7952.

Lima, Michele Pires (2025). Sob o espelho de Oxum: afetos, maternagem e ações sociopolíticas de Mulheres Lésbicas Negras e Afro-indígenas em Manaus/AM (1992-2020). Tesis de Doctorado. Universidade Federal do Amazonas.

Navarro, Raquel Maria; Salimo, Zeca Manuel; Schweickardt, Júlio César (2025). “A história da política de saúde mental no Amazonas: da institucionalização à reforma psiquiátrica”. *Revista Psicologia, Diversidade e Saúde*, 14, e5914.

Pérez, Juan Uego; Mihara, Machito (2025). “Assessing land use change and causes of deforestation in the last 30 years using satellite images in the municipality of Cobija, Pando Province, Bolivian Amazonia”. *International Journal of Environmental & Rural Development*, 16 (1), págs. 81-88.

Souza, César Martins; Fonseca, Vívia Nascimento; Braga, Magno Michell Marçal (2025). “Cartografia da exploração da natureza e dos grandes projetos na Amazônia: um olhar sobre Altamira, Pará, Brasil, nos séculos XX e XXI”. *Revue de géographie historique*, 29-30.

Silva, Márcia Gabrielle Ribeiro (2025). Laroyê: entre encruzilhadas de memórias e histórias afroindígenas na Amazônia Parintinense - trajetórias de mães de santo (1988–2025). Tesis de Doctorado. Universidade Federal do Amazonas.

Silva, Ricardo Gilson da Costa (2025). “Amazônia, dinâmicas territoriais e conflitos agrários: revisão de uma trajetória de curta duração”. *Revista Nera*, 28 (1).

Amazonía, una historia intelectual

Albuquerque, Emilly Nayra Soares (2025). O Acre na ‘trama’ da Amazônia: narrativas, discursos e representações (1940–1960). Tesis de Doctorado. Universidade Federal do Amazonas.

Berwanger da Silva, Maria Luiza (2025). “Dois irmãos, de Milton Hatoum: uma certa cartografia de Manaus, entre alteridade e inusitado”. En: Berdugo Gómez de la Torre, Ignacio (coord.), *Amazônia e História*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 205-218.

Bonilla-Martínez, Omar (2025). “Amazonía como frontera abismal: historia conceptual de los relatos utópicos y distópicos sobre la Amazonía ecuatoriana y peruana*”. Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 83, págs. 113-129.

Costa, Antonio Maurício (2025). “Versões do moderno na Amazônia: literatura e folclore nas obras e trajetórias de Juvenal Tavares e Bruno de Menezes (1888-1931)”. *História (São Paulo)*, 44.

Figueiredo, Aldrin Moura (2025). *A história da arte e as imagens da Amazônia*. Belém: Valer Editora.

Nascimento, Paulo de Oliveira (2025). “O passado a um click de distância: Fontes históricas e educação científica para uma (re)construção das aprendizagens históricas sobre o local/regional na EPT”. *Varia Históri*a, 41.

Palacio, Germán (2025*). Fronteras y horizontes de la imaginación. Amazonia, vorágine y paraíso recuperado*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Rodrigues, Márcio dos Santos (2025). “A Amazônia inventada nos quadrinhos: Imaginários híbridos e Representações transnacionais (anos 1950-2020)”. Tesis de Doctorado. Universidade Federal do Pará.

Sampaio, Sofia (2025). “Film cultures of conquest and domesticity: The family films of Silvino Santos and Agesilau de Araújo (1927-1929)”. *History & Anthropology*, 36 (2), págs. 260-284.

Torres, Cynthia (2025). “Entre el río y la montaña: José María Arguedas, César Calvo y una mismidad de saberes en la Amazonía peruana”. *América Sin Nombre*, 32, págs. 140-158.

Memoria e Historia

High, Casey; Costa, Luiz (eds.). *The Lowland South American World*. London: Routledge.

Miranda Costa, Eliane (2025). “Os ‘patrimônios’ da floresta: artefatos, saberes e práticas de comunidades tradicionais na Amazônia Marajoara”. *História Oral*, 28(1), págs. 119-136.

Moraes, Saulo Augusto de et al. (2025). “O golpe de 05 de junho de 2024 contra o Museu do Vale do Arinos: patrimônio cultural e memória social indígena sob risco na Amazônia matogrossense”. *Patrimônio e Memória*, 21, págs. 1-27..

Neves França, Gabriel; Pinto, Benedita Celeste de Moraes; Moreira, Cristian Caio Silva (2025). “História, memória e identidade quilombola entre os habitantes de São José de Icatu. Município de Mocajuba/PA, norte da Amazônia”. *Revista Aracé*, 7(4), págs. 19537-19558.

Pineda Camacho, Roberto (2025). “El baile de Chontaduro entre la Gente del Hacha (andoques): una aproximación microhistórica”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, CXII (880), págs. 41-62.

Romio, Silvia; Piccoli, Emmanuelle (2025). “Memorias de violencia, pandemia y prácticas de auto-cuidado entre los arakmbut de la Amazonia peruana”. *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, 17 (1), págs. 381-407.

Medio Ambiente y Antropoceno

Aparício, Miguel; Moraes, Claide de Paula; Py-Daniel, Anne Rapp; Neves, Eduardo Góes (2024). “Amazônia em simbiose: marcas de humanidades que enfrentam o Antropoceno”. *Estudos Avançados*, 38 (112), págs. 6-29.

Brito, Cristina; García, Ana Catarina; Nicholls, John; Silva, Jaime; Vieira, Nina (2025). “Analyses of historical documents reveal past trends of exploitation of manatees (Trichechus inunguis) in the Amazon Basin (16th-19th centuries)”. *Open Research Europe*, 5:245.

Clement, Charles R.; Ferreira, Maria Julia; Cassino, Mariana Franco; Moraes, Juliano Franco de (2024). “Domesticação das paisagens amazónicas”. *Estudos Avançados*, 38 (112), págs. 55-71.

Cham, Gerardo; Camacho Becerra, Arturo; Kaltmeier, Olaf; Rashkin, Elissa (eds.) (2026). *Visual Representations - Handbook of the Anthropocene in Latin America, vol. IV*. Bielefeld: Bielefeld University Press.

Garfield, Seth (2025). “Guaraná’s forgotten history: The rise and fall of an Indigenous Brazilian phytotherapy in Anglo-American medicine”. *History of Science*, 63 (2), págs. 193-216.

Guzmán, Décio de Alencar (2025). “The Environmental Impact of the Portuguese Empire on Amazonian Indigenous Societies in the Seventeenth and Eighteenth Centuries”. *e-Journal of Portuguese History*, 23 (2).

Honorato, Vinicius; Rocha, Bruna (2024). “Arqueologia dos Povos da Floresta”. *Estudos Avançados*, 38 (112), págs. 30-53.

Kohlhepp, Gerd (2025). *The Brazilian Amazonia in Change II. Five Decades of Exploitation, Deforestation and Attempts at Sustainable Development*. Biblioteca Luso-Afro-Brasileira, vol. 4. Bielefed: transcript Verlag.

Palisse, Marianne; Collomb, Gérard (dirs.) (2025). *Habiter le littoral des Guyanes. S’adapter au changement?* Rennes: Presses universitaires de Rennes.

Ribeiro, Wagner Costa; Souza, Marcus; Ziglio, Luciana; Tozi, Shirley (2024). “Water in the Amazon from 1950 to the Present”. En: Herrera-Lima, Susana; Guitérrez, Ricardo A.; Mendoza Bohne, Lourdes Sofía (eds.). *Water - Handbook of the Anthropocene in Latin America, vol. IV*. Bielefeld: Bielefeld University Press, págs. 329-352.

Schulze, Frederik (2025). “Water in the Amazon in the Colonial Period”. En: Herrera-Lima, Susana; Guitérrez, Ricardo A.; Mendoza Bohne, Lourdes Sofía (eds.). *Water - Handbook of the Anthropocene in Latin America, vol. IV*. Bielefeld: Bielefeld University Press, págs. 99-112.

Schulze, Frederik (2024). “Water in the Amazon from the Min-Nineteenth Century to 1950”. En: Herrera-Lima, Susana; Guitérrez, Ricardo A.; Mendoza Bohne, Lourdes Sofía (eds.). *Water - Handbook of the Anthropocene in Latin America, vol. IV*. Bielefeld: Bielefeld University Press, págs. 211-224.

Watling, Jennifer; Maezumi, S. Yoshi; Schock, Myrtle P.; Iriarte, José (2024). “O que os dados paleoecológicos nos dizem sobre o Antropoceno na Amazônia?”. *Estudos Avançados*, 38 (112), págs. 149-172.

Wai Wai, Jaime Xamen (2024). “Uma história de como os Waiwai da Amazônia vêm construindo e agora contando suas arqueologías”. *Estudos Avançados*, 38 (112), págs. 135-147.